

**LA CIUDAD BÉTICA DURANTE
LA ANTIGÜEDAD TARDÍA**

EL HOUSIN HELAL OURIACHEN

LA CIUDAD BÉTICA DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA.

**PERSISTENCIAS Y MUTACIONES LOCALES
EN RELACIÓN CON LA REALIDAD URBANA
DE LAS REGIONES DEL MEDITERRÁNEO Y
DEL ATLÁNTICO.**

2008, GRANADA.

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: El Housein Helal Ourichen
D.L.: GR. 2061-2009
ISBN: 978-84-692-2257-7

A mi madre y a mi hermana, por su infinita comprensión, por su estoica paciencia y por su fe inquebrantable.

En agradecimiento a M. Orfila Pons y a F. Tuset i Bertran, los directores de la tesis, por el apoyo brindado a lo largo de estos años, gratitud que comprende a otros profesionales:

G. Ripoll, Universidad Central de Barcelona.

E. Conde Guerri y J. Vizcaino, Universidad de Murcia.

P. Ubric e I. D. Ruiz, Universidad de Granada.

D. Marzoli, Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

Semejante consideración incluye a José Miguel Jimenez Triguero y a Pedro Pablo Verdejo Nieto, los cuales me ayudaron como si de Mecenas reencarnado se tratase, de ahí que no pueda decir otra cosa que gracias y gracias.

ÍNDICE

Prefacio	11
Introducción	13

Capítulo 1

Semántica del urbanismo tardoantiguo

1. Terminología urbana	15
2. La ciudad antigua: el estado de la cuestión	17
2.1 Percepciones sobre la <i>civitas</i>	17
2.1.1 Ciudad romana	17
2.1.2 Ciudad bajoimperial	18
2.1.3 Ciudad visigoda	20
2.1.4 Ciudad bizantina	22
2.1.5 Ciudad cristiana	24

Capítulo 2

Historiografía

1. Crisis, decadencia y transformación	27
2. Procesos historiográficos	27
2.1 Invasiones	28
2.2 Estancamiento económico	29
2.3 Ruralización	35
2.4 Despoblación	36
2.5 Declive institucional	38
2.6 Deformación ideológica	40
2. Continuidad y Decadencia: dos realidades compatibles	41

Capítulo 3

Descomposición, pervivencia y reestructuración de la *civitas* tardoclásica

1. Foros	58
1.1 Evolución tardía de los <i>fora</i>	61
2. Templos	66
2.1 Persistencias del culto imperial	67
2.2 Destrucción, abandono y mutación templaria	69
3. Termas	74
4. Teatros, circos y anfiteatros	78
4.1 Obliteración, permanencia y reconversión del marco lúdico	79
5. Palacios, <i>praetoria</i> y villas residenciales	84
6. <i>Domus</i>	87

7. Decorados y monumentos escultóricos	90
8. Murallas	97
9. Plantas y superficies urbanas	101

Capítulo 4

Penetración e implantación del cristianismo bético

1. Supuestos pasados apostólicos	114
2. Orígenes e influencias	115
3. <i>Ecclesia Martyrum</i>	116
4. Pequeña Paz de la Iglesia	117
5. Concilio de <i>Iliberrí</i>	118
6. Conversión de Constantino	119
6.1 Rebelión de Hermenegildo ¿Un relegado punto de inflexión dentro de la evangelización?	120
7. Implantación urbana del cristianismo	120

Capítulo 5

Conflictos internos y resistencias externas en la conquista cristiana del espacio urbano

1. Ortodoxia y heterodoxia	124
2. Pervivencia del paganismo	129
3. Judaísmo	133

Capítulo 6

Promotores de un nuevo tejido urbano

1. Obispo	139
1.1 Mártir	143
2. Aristocracia	147
2.1 Mujer	150

Capítulo 7

Civitas christiana

Procesos urbanísticos

1. Cristianización	154
2. Barbarización/Germanización	157
3. Bizantinización	159

Topografía religiosa

4. <i>Domus ecclesiae</i>	165
5. Basílica constantiniana	166
6. Iglesia	167
6.1 Iglesias hispanas	169
6.2 Iglesias galas	173
6.3 Iglesias italianas	176
6.4 Iglesias británicas	179
6.5 Iglesias africanas	179
6.6 Iglesias sirias, palestinas y árabes	181
6.7 Iglesias anatólicas	183
6.8 Iglesias griegas y balcánicas	184
7. Baptisterio	186
8. Monasterio	189

Topografía funeraria

9. <i>Koimeterion</i>	193
9.1 Suburbios: su significación funeraria	194
9.2 Necrópolis extramuros	195
9.3 Cementerios y sepulturas <i>in urbe</i>	204
9.4 Necrópolis rurales	206
9.5 Sarcófagos	206

Topografía heterodoxa

10. Iglesias arrianas, donatistas y monofisitas	208
11. Sinagogas	211

Tempus christianorum

12. <i>Tempus urbanum</i>	218
---------------------------	-----

Capítulo 8

Economía eclesiástica	238
------------------------------	-----

Conclusión	244
-------------------	-----

Siglas	247
---------------	-----

Fuentes escritas	249
-------------------------	-----

Bibliografía	252
---------------------	-----

Mapas 1-9	12, 54-57, 122-123
------------------	--------------------

Planos 1-59	103-113, 219-237
--------------------	------------------

PREFACIO

Se ha escrito muy poco sobre la *Baetica* tardorromana y altomedieval desde que Robert Thouvenot publicara su *Ensayo sobre la provincia romana de la Bética* en el año 1947. De hecho, esta investigación ha podido contar con cinco grandes recursos: las fuentes literarias del periodo tardoantiguo; una conjunto de tesis (SPAAR, S. L. 1981; CAMPOS, J. 1988; PADILLA MONGE A. 1989; SALVADOR VENTURA, F. 1990; CARMONA BERENGUER, S. 1995; HIDALGO, R. 1996; BERNAL, D. 1997b; CASTILLO MALDONADO, P. 1999; UBRIC, P. 2003; SÁNCHEZ RAMOS, I. 2006);ⁱ la serie de tomos del Anuario Arqueológico de Andalucía; los diferentes Congresos Nacionales e Internacionales (en especial, las Reuniones de Arqueología Cristiana o Paleocristiana); y, sobre todo, las revistas sobre historia y arqueología.ⁱⁱ

Con esto, se pretende conferir un sentido unitario a una cultura material que se desarrolló en una región concreta entre los s. III y VII. Aún así, este planteamiento está lleno de inconvenientesⁱⁱⁱ que se intentarán superar de manera interdisciplinaria con la documentación escrita. Todo ello conlleva un gran aporte de datos históricos, lo cual permite profundizar en el principal tema de investigación; esto es, la evolución de las ciudades béticas. Dicha cuestión se basa en la evaluación específica de los indicadores literarios y arqueológicos que se han atestiguado en la transición urbana, proceso en la cual se conjugaran varios factores políticos, sociales, económicos, religiosos o culturales, de ahí que se traten las disputas eclesiásticas, la perduración del paganismo, el problema judío, el impacto de los mártires y, en última instancia, el papel de los obispos, los aristócratas y las mujeres durante la Antigüedad Tardía.

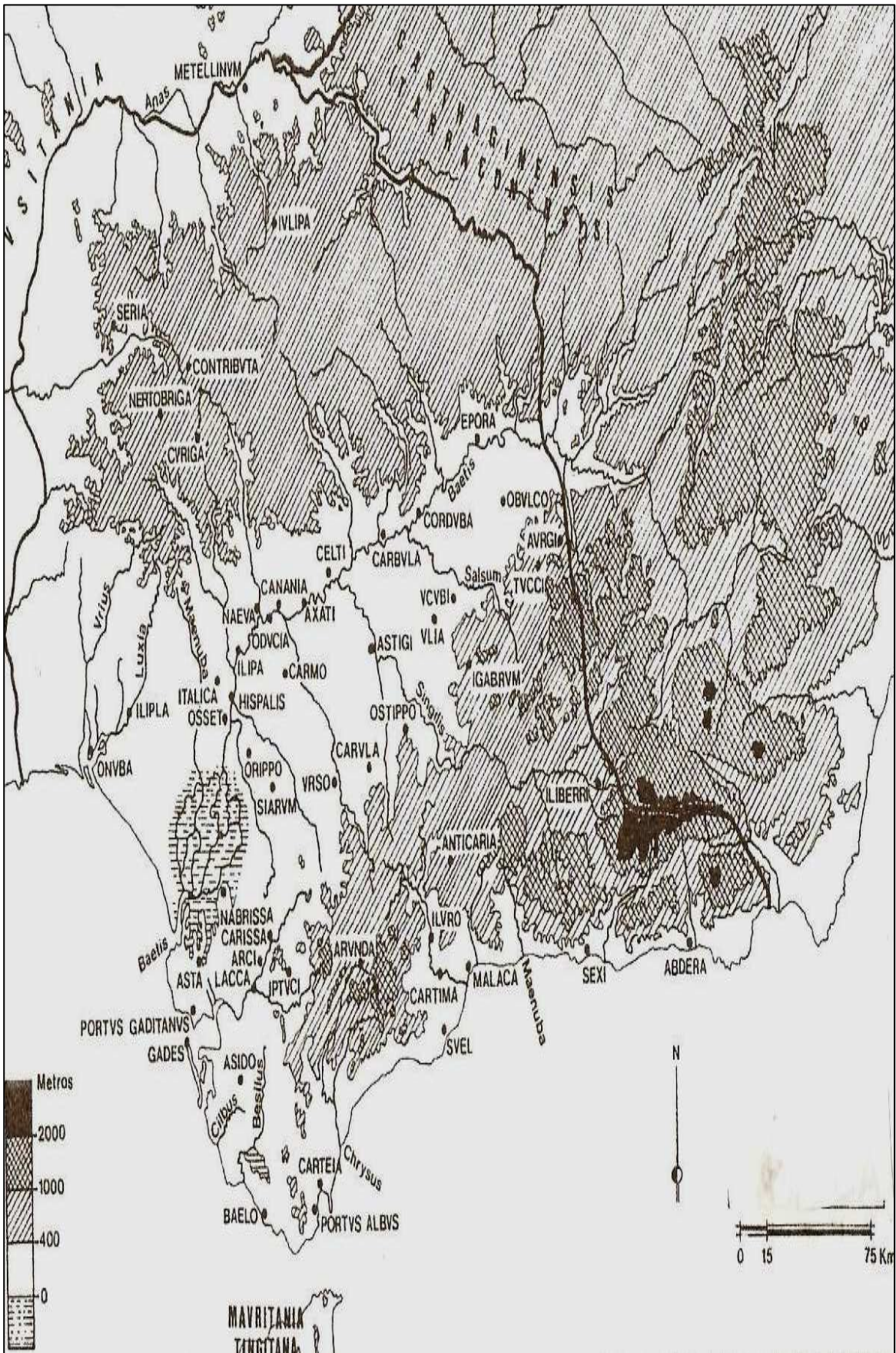
Este sería, pues, el primer bloque de la tesis, donde el urbanismo tardoclásico se debate entre la descomposición y la cristianización. No obstante, unas ciudades nunca pudieron alcanzar las condiciones necesarias para asimilar el proceso de metamorfosis; y, otras se dejaron llevar por las corrientes de cambio que encarnaba la Iglesia. El segundo bloque, por el contrario, trata de explicar los fundamentos constitucionales de la *civitas christiana*, de manera que se registrará la topografía religiosa con el objeto de conocer el grado de cristianización de cada una de las ciudades béticas. A su vez, se hace un estudio comparativo con otras regiones mediterráneas o atlánticas; por supuesto, esto será una constante visible dentro de la tesis.

En definitiva, esta investigación no sólo pretende recoger la realidad urbana de la **Bética** en un solo trabajo, sino contribuir a la historia regional de Andalucía.

ⁱ Por cierto, hay que tener en cuenta la tesina de José Miguel Jiménez Trigueros sobre las necrópolis de la *Bética* tardoantigua.

ⁱⁱ Los artículos sobre la ciudad hispano tardoantigua no aparecieron hasta finales de los años setenta. Aunque no abundarán entre los años 1980 y 2008, periodo en el cual se conocen varios artículos dedicados a las ciudades de la *Bética* tardoantigua (sobre todo, GARCÍA MORENO, L. A. 2007, pp. 433ss).

ⁱⁱⁱ La dispersión de los datos, la tradicional interpretación arqueológica,...



MAPA 1: Bética tardorromana

INTRODUCCIÓN

Nuestro estudio se centra en una de las preocupaciones fundamentales de la historiografía en las últimas décadas; esto es, la ciudad tardoantigua (LAVAN, L. 2001, pp. 9-26). Esta cuestión ha sido objeto de un proceso generalizador (CARO BAROJA, J. 1957, pp. 167ss; GROS, P. 2000, pp. 64ss) en el cual la fenomenología urbana se había analizado bajo un enfoque uniforme y regresivo,¹ de manera que se produjo una estricta estandarización de la realidad urbanística, desechando así las diversidades locales del Imperio romano² y las múltiples percepciones de la *civitas*.³ No extraña, pues, que la literatura tradicional haya desdeñado claramente a la historia regional en beneficio de las grandes civilizaciones mediterráneas.⁴ Esta tendencia, empero, dejó serias secuelas metodológicas (GABBA, E.- CHRIST, K. 1991), por esto, una de las prioridades actuales es la construcción histórica de la dimensión provincial.⁵

Precisamente, el legado historiográfico de época franquista, que había sido edificado sobre la noción de una **Hispania** global, está siendo sustituido por la historia específica de cada una de las **Hispanias**, empresa que resulta hartamente compleja cuando se trata de la **Bética** tardorromana.⁶ En principio, se cuenta con afirmaciones genéricas sobre la situación marginal de la *Diócesis Hispaniarum*.⁷ No obstante, hay ciertos datos que cuestionan ese aislamiento a raíz de la participación del territorio bético en las diferentes dinámicas occidentales;⁸ entre ellas, la insurrección antiseveriana, la religiosidad cristiana, la revolución constantiniana, la conflictividad teológica, las usurpaciones imperiales, la política teodosiana y las migraciones germanas, las cuales dejaron una impronta específica, incidiendo de forma local en la cristianización⁹ y, por lo general, en la transformación (ASTILL, G. 2000, p. 222) entre los años 235 y 460.

Aunque las últimas cinco décadas sí atestiguan un gradual aislamiento político, militar y económico. No cabe duda alguna de que el estacionamiento germano había impedido la recepción de nuevas dinámicas; una vez disuelto, la antigua *provincia Baeticae* se halló plenamente desligada de la disgregada *pars Occidentalis* y, pese a ello, pudo seguir dentro de la órbita mediterránea, tal y como ratifican la estrategia mayoriana y las intervenciones papales (GARCÍA MORENO, L. A. 2002a, pp. 263 y 268). Aún así, tales tentativas fracasaron a la hora de restituir la globalización imperial, de modo que el localismo acabó por acentuarse tras el tercer cuarto del s. V.¹⁰

¹ Cf. GUTIÉRREZ LLORET, C. 1993, pp. 17ss.

² NAVARRA, M. L. 2001, p. 647; BRAVO, G. 2001, p. 5; MARTÍN, C. 2003, p. 83.

³ A eso, la historiografía alemana lo designa como la *städtbild*. Cf. FRANTZ, A. 1996, p. 391.

⁴ SHAVIT, Y. 1994, pp. 313ss; ABULAFIA, D. 2003; URTEAGA, M. M.- NOAIN, M. J. 2006.

⁵ Para *Italia*, *Britannia* y las *Galias*, DAVIES, W. 1988, pp. 109ss; WOOD, I. 1994, caps. 15-16; HARRISON, D. 1999, pp. 179ss.

⁶ En este sentido, THOUVENOT, R. 1940; PADILLA MONGE, A. 1989.

⁷ CRACCO RUGGINI, C. 1965, p. 434; ALONSO NUÑEZ, J. M. 1990, p. 8; CEPAS, A. 1997, p. 253.

⁸ CAMERON, A. 2001, p. 168. Desde la perspectiva económica, REMESAL, J. 2002a, pp. 293ss.

⁹ Sobre el concilio de *Iliberris*, algunas leyes y varias usurpaciones políticas, BLÁZQUEZ, J. M. 1978, pp. 445ss; ALONSO NUÑEZ, J. M. 1990, p. 8; FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2002a, pp. 164ss; LOMAS, F. J. 2002, pp. 28-29. Por cierto, el origen bético de Teodosio I debería haber puesto a la *Bética* entre los principales centros del Imperio. Cf. CANTO, A. 2006, pp. 388ss.

¹⁰ La *Bética* era un área concreta con autonomía política. Cf. GARCÍA MORENO, L. A. 1988, p. 148.

Si bien, ese particularismo perduró a lo largo del s. VI.¹¹ Lo cierto es que los ostrogodos no tuvieron la intención ni la capacidad para ejercer una fuerte centralización territorial. Pese a ello, Theudis y los monarcas visigodos trataron de realizarla entre los años 530 y 545, de ahí que se intentase la anexión de la zona bética, craso error porque todo intento de integración acabó siendo desbaratado por el catolicismo y por la injerencia bizantina; de hecho, el centralismo no era posible con el arrianismo y una administración militar que debía hacer frente a la *restauratio imperii* (NELSON, C. A. 1970, pp. 117-118). En dichas condiciones, el *regnum Gothorum* decidió que la religión nicena fuera el culto oficial, tras esto, el siguiente paso fue la formación de una Iglesia estatal que pudiese unificar las expresiones godas y romanas, de todos modos, las iglesias béticas continuaron siendo el principal sostén del localismo desde fines del s. VI,¹² por la mera razón de que la mayoría de obispos tenían una procedencia romana.

Por otro lado, la traba bizantina seguía obstaculizando la unidad territorial. Pero las manifestaciones autóctonas de la **Bética** visigoda y de la **Spania** imperial pudieron interactuar con la *Mediterraneanization* orientalizante,¹³ sin que ello se haya de percibir como una globalización (MORRIS, I. 2005, pp. 30 y 33). Pues, a diferencia de cualquier *koiné* cultural,¹⁴ el centro del mundo ya no era el Mediterráneo,¹⁵ sino la *civitas christiana* que se estaba creando en las regiones mediterráneas, continentales y atlánticas (BROWN, P. 1982a, p. 169). Evidentemente, la perspectiva había variado a partir del s. VI.¹⁶ Si bien, este cambio ya se puede observar desde el s. V, cuando las ciudades béticas comenzaron a configurar su propia idiosincrasia regional. Esta, sin embargo, no fue suprimida por la fundación peninsular de un reino católico,¹⁷ donde los universalismos de la monarquía y de la Iglesia eran simplemente simbólicos.¹⁸ El particularismo, por tanto, tuvo una larga trayectoria, al menos hasta el s. VII.¹⁹

Este será, pues, el hilo conductor de nuestro estudio sobre las ciudades béticas²⁰ y el urbanismo de otras regiones. Con esto, se pretende evidenciar que las dinámicas generales de la Antigüedad Tardía operaron de forma concreta en consonancia con la situación de cada urbe. En tal caso, no habría una única vía hacia la concepción de la *civitas christiana*, menos aún, un homogéneo comportamiento urbanístico que fuera capaz de definir a todo un territorio.

¹¹ GARCÍA IGLESIAS, L. 1975, pp. 111-112; COLLINS, R. 1980, pp. 189ss.

¹² SALVADOR VENTURA, F. 1990a. En general, GIBERT, R. 1971, p. 27.

¹³ MARKEY, T. L. 1989, pp. 51ss; HORDEN, P.- PURCELL, N. 2000, p. 486. Asimismo, la descentralización militar de *Bizancio* acentuó los elementos de regionalismo e independencia supuestamente característicos de las provincias en general. Cf. BROWN, T. S. 1984, pp. 101-108.

¹⁴ La romanización hizo del *Mediterráneo* una *Kulturprovinz* en la cual se englobaba el Imperio romano. En la misma línea, BRAUDEL, F. 1995, pp. 7ss; HIDALGO DE LA VEGA, M. J. 2005, p. 272.

¹⁵ Sobre la antigua centralidad mediterránea, ROWLANDS, M. *et alii*, 1987.

¹⁶ En este sentido, la concepción isidoriana. Cf. DEMANDT, A. 1984, pp. 83-88.

¹⁷ Esto es, el término *Hispanias* de la literatura de los s. V y VI pasa a ser *Hispania* con Isidoro. Cf. TEILLET, S. 1984, pp. 11-12, n. 409.

¹⁸ Cf. FONTAINE, J. 1983a, pp. 15ss.

¹⁹ En otras partes de *Occidente*, el regionalismo renace con una fuerza inusitada en la segunda mitad del s. VII. Cf. ROUCHE, Y. M. 1986, pp. 347ss.

²⁰ Cabe señalar que la *Bética* tardoantigua correspondería con las provincias de *Sevilla*, *Málaga* y *Cádiz*, la mayor parte de *Huelva* y *Córdoba*, las áreas occidentales de *Jaén*, *Granada* y *Almería*, y la franja meridional de *Badajoz*. Cf. CORTIJO, M. L. 1992, pp. 57ss; MARIN DIÁZ, N.- PRIETO ARCINIEGA, A. M. 1993, pp. 77ss; CORRALES, P. 1997, pp. 415ss.

CAPÍTULO 1

SEMÁNTICA DEL URBANISMO TARDOANTIGUO

“Los nombres no coinciden con las cosas”.
GIARDINA, A. 2000, pp. 621ss.

1. TERMINOLOGÍA URBANA

A grandes rasgos, la dimensión urbana comprende tres vertientes terminológicas que especifican la categoría jurídica de los núcleos poblacionales en época tardorepublicana y altoimperial (FURUNDARENA, A. J. DE 1993, p. 217). La primera es el término político de *civitas*, cuya jerarquización se cimentó en una *gradatio* de conceptos administrativos, tales *municipium*, *colonia*, *foederata* o *stipendiaria*. La segunda es la *urbs*, o sea, un centro aglutinador de funciones urbanas en correspondencia con el territorio. En último lugar, la palabra *oppidum* y otras entidades menores como *castrum*, *castellum*, *vicus* et *pagus*, las cuales confieren unos concretos atributos materiales y funcionales para establecer un hábitat en áreas agrestes y montañosas (MARÍN DÍAZ, M. A. 1988, p. 7). Si bien, dicha dimensión se apoyó fundamentalmente en la *civitas* y en la *urbs* durante la romanización.¹ No obstante, dichos vocablos se fueron devaluando y, al mismo tiempo, alterando entre el Principado y el Bajo Imperio.

Pese a todo, la terminología clásica se mantuvo vigente (CRACCO RUGGINI, L. 1987, p. 133) de forma general y, en ocasiones, de manera anacrónica; prueba de ello, sería la confusión etimológica y la acusada sinonimia.² Estas consecuencias habían sido generadas por un despolitizado uso de la palabra *civitas* a partir del s. III.³ De hecho, el código Teodosiano no recogerá la palabra *colonia* y el uso de *municipium* sólo se ceñirá a tres ocurrencias y a un contexto jurídico irrelevante,⁴ lo cual confirma un elevado desuso de tales términos en los ámbitos públicos. Pero la nomenclatura urbana, parcial y depreciada, fue conservada de manera consuetudinaria en algunas regiones que habían dejado de ser provincias romanas durante el s. V.⁵

Con respecto a los s. VI y VII, la tradicional gradación jurídica perduró en el **Occidente** germano.⁶ Con esto, se constata la supervivencia de la conciencia cívica y, en concreto, una relativa exactitud del léxico urbano.⁷ Así pues, en las fuentes literarias y conciliares

¹ FURUNDARENA, A. J. DE 1994, pp. 441ss; ISLA, A. 2001, p. 11.

² Cf. MOMMSEN, T. 1952, p. 3; CRACCO RUGGINI, L. 1989, p. 221; IRMSCHER, J. 1994, p. 135.

³ KORNEMANN, E. 1903, cols. 300ss; *IDEM*, 1923, cols. 575-576.

⁴ Cf. GRANDEWITZ, O. 1929, p. 35.

⁵ Para la *Bética* y las regiones africanas, GANGHOFFER, R. 1963, p. 156; LEPELLEY, C. 1979/81; RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 1994, pp. 241-248.

⁶ DEMANDT, A. 1989, p. 374; JEHEL, G.- RACINET, P. 1999, p. 10.

⁷ Lo normal era la utilización indistinta de los términos urbanos. Cf. CALLU, J. P. 1996, pp. 15ss; CANTINO WATAGHIN, G. 1999, p. 155.

de época goda, la palabra *civitas* tiene un sentido específico,⁸ excepto cuando se aplicaba el término *castrum* para identificar su aspecto militar (LA ROCCA, C. 1994, p. 547; FURUNDARENA, A. J. DE 1995, pp. 129ss). En todo caso, la precisión terminológica aún era notable en la **Bética**, donde los escritos isidorianos sugieren una doble pervivencia: por un lado, la especificidad conceptual entre la *civitas* y la *urbs*;⁹ y, por otro, un amplio vocabulario urbano¹⁰ que, en gran medida, había sido asimilado por el lenguaje clerical, a través del cual el término *civitas* siguió empleándose bajo una nueva ordenación estatal (*civitas, castellum, vicus aut villa vel diversorium*),¹¹ eclesiástica (*civitas episcopalis, suburbium, territorium diocesaie y provincia*),¹² religiosa (*civitas, castrum y territorium*)¹³ y litúrgica (*urbs, castella, villulae y sollitudo*),¹⁴ por lo que el léxico de la ciudad clásica se transfirió a la ciudad cristiana¹⁵ en detrimento de su semántica, la cual había sido simplificada y, en algunas ocasiones, transformada, no sólo dentro de las varias elaboraciones de carácter teológico (GILSON, E. 1952), sino también en las posteriores traducciones históricas e historiográficas (EGUÍLAZ Y YANGUAS, L. 1881, p. 2; LÓPEZ MEDINA, M. P. 1996, p. 173). Por consiguiente, la *civitas* quedó ligada a la *urbs* y a su imagen monolítica de asentamiento físico.

⁸ ACHIPANI, S. 1994, p. 1363; SALVADOR VENTURA, F. 2002, p. 451; SOTOMAYOR, M. 2004, p. 290, n. 35. Igualmente, en la epigrafía del periodo altomedieval. Cf. PADILLA MONGE, A. 1989, p. 200, n. 645.

⁹ ISIDORO, *dif.*, 1.587: “*Inter urbem et civitatem ita distinguit Cicero, ut urbem moenia ciuitatis significet, ciuitas incolae urbis*”. *IDEM, Etym.*, XV.2.1: “*Civitas est hominum multitudo societatis vinculo adunata, dicta a civibus, id est ab ipsis incolis urbis pro eo quod plurimorum consciscat et contineat uitas. Nam urbs ipsa moenia sunt, civitas autem non saxa, sed habitatores uocantur*”. Cf. CICERÓN, *Pro Sest.* 42: “*tum conuenticula hominum, quas postea ciuitates nominate sunt, tum domicilia coniuncta, quas urbes dicimus*”.

¹⁰ ISIDORO, *Etym.*, XV.1.65; 1.73; 2.5; 2.7; 2.16.

¹¹ *LV. IX.1.21* (Egica).

¹² Cf. GIBERT, R. 1971, p. 27; ESTEPA, C. 1978, pp. 257ss; SOTOMAYOR, M. 2004, pp. 283ss.

¹³ *LV. XII.3.2* (Ervigio).

¹⁴ Cf. ISLA, A. 2001, p. 15.

¹⁵ ORSELLI, M. 1984, p. 419. Cabe señalar que en muchas ciudades cristianas era aún motivo de distinción y orgullo de su antiguo pasado cívico.

2. LA CIUDAD ANTIGUA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Distinguir entre ciudad y no ciudad¹⁶ implica definir qué es lo urbano, de hecho, hay diversas concepciones (CAPEL, H. 1975, pp. 265-301) que han aportado un rasgo específico sobre la identidad de la ciudad antigua. En otras palabras, la corriente marxista acabó creando varios modelos en la línea del reduccionismo funcional, tales como la ciudad consumista o parasitaria, la esclavista o económica y la política o administrativa,¹⁷ paradigmas que postulan la diáfana superioridad del urbanismo frente al agro. Si bien, otros arquetipos defienden lo contrario; es decir, los núcleos rurales habían superado de forma incontestable la tradicional relación ciudad/territorio, imponiendo su dominio dentro de un régimen protofeudal.¹⁸

Al margen de sus pretenciosos y fragmentarios planteamientos, lo realmente interesante de esas unilaterales formulaciones eran sus criterios a la hora de aclarar la realidad urbana; esto es, una superficie extensa, una notable densidad demográfica, una necesaria coherencia topográfica y administrativa de asentamiento, un civilizado *modus vivendi*, una jerarquización social y, en última instancia, unas exclusivas funciones políticas, fiscales, jurídicas, económicas y religiosas.¹⁹ En conjunto, tales indicadores pueden expresar una percepción sobre la ciudad antigua, pero también serían válidos para definir la ciudad de cualquier época histórica. Normalmente, este inconveniente no se ha tenido en cuenta en la conceptualización de la ciudad tardoantigua.²⁰

2.1 PERCEPCIONES SOBRE LA CIVITAS

“La ciudad romana estaba definida por su *forum, thermae et amphiteatrum*”. LÓPEZ, R. 1967, p. 31.

2.1.1 CIUDAD ROMANA

La romanización impone un nuevo urbanismo que manifestaba visualmente la conquista cultural de **Roma** sobre **Iberia** (ZANKER, P. 1992, p. 189), puesto que ya había un sustrato urbano de origen autóctono y, en parte, otro de tradición oriental. En efecto, las *civitates* se fijaron sobre ciertos núcleos ibéricos, griegos y fenicios, convirtiéndose así en

¹⁶ Cabe advertir que la no ciudad dominaba el Imperio romano y, en particular, la provincia de la *Bética*. Cf. CRACCO RÜGGINI, L. 1989, pp. 214-225; GONZÁLEZ ROMÁN, C. 2002, pp. 185ss.

¹⁷ WEBER, M. 1922; WHITTAKER, C. 1990, p. 110; LEVEAU, P. 1983, p. 276; BRUHNS, H. 1987/89, pp. 29ss; SERENI, E. 1967, pp. 23-24; HODGES, R. 1988, p. 126. En contra, LÓPEZ PAZ, P. 1989, p. 130; RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 1993/94, p. 445; PONCE, G. 2006.

¹⁸ LÓPEZ PAZ, P. 1984; LEVEAU, P. 1987/89, p. 88; *IDEM*, 1993, pp. 459ss; MORLEY, N. 1997, pp. 42-43; IGLESIAS GIL, J. M. 1998, p. 139; PANCIERA, S. 1999, pp. 9-10; KULIKOWSKI, M. 2001, pp. 147ss.

¹⁹ Cf. GORDON CHILDE, V. 1950, pp. 1ss; KOLB, F. 1984. Pero el principal elemento definitorio es la religión a la hora de concebir la ciudad durante la Antigüedad. Cf. DAWSON, C. 2005.

²⁰ Es más, HAMMOND, A. 1972, pp. 6ss; FINLEY, M. 1984, pp. 35-59; FREZOULS, E. 1984, pp. 9-29: renuncian metodológicamente a la definición de la ciudad como realidad histórica.

la expresión espacial más acabada de la *civitas*.²¹ De tal forma, la **Bética** llegó a aglutinar una buena parte de la expansión urbanística tanto de época julioclaudia como flavia, por ese motivo, se la ha de considerar la provincia hispana más romanizada y una de las áreas más urbanizadas del Imperio desde los momentos iniciales del Principado.²² Por lo tanto, romanización y urbanismo son sinónimos.

Otra cuestión sería la definición de la ciudad romana, la cual se cimentó sobre diversos aspectos funcionales: el jurídico establece los derechos inherentes al concepto colectivo de ciudadanía (ABASCAL, J. M.- ESPINOSA, U. 1989); el religioso, en cambio, otorga una cualitativa sacralización del espacio urbano en oposición a la no ciudad;²³ el económico proyecta el grado de riqueza y la relación con el *territorium* (MAZZOLANI, L. S. 1970); el político/sociológico se identifica con la sociedad;²⁴ el ideológico refleja el simbolismo de los grupos de poder (BELTRÁN FORTES, J. 1994a, p. 61); y, finalmente, el administrativo fomenta el tejido institucional.²⁵ Pero también se basó en varios aspectos estructurales que eran representativos del poder de **Roma**, de ahí que hubiera una clara mimesis topográfica de la *Urbs* (ZANKER, P. 2000, pp. 25ss). En consecuencia, la *civitas provinciae* fue un objeto de una homogeneización urbanística de tipo religioso desde época augustea (MIERSE, W. E. 1999), precisamente, la fundación de municipios y colonias era un hecho sagrado que dependía de la voluntad divina y que se hacía en honor a los dioses (PELLETIER, A. 1982, p. 5). En cierto modo, la *civitas* se había constituido bajo la primitiva concepción religiosa de una moderna política imperial.²⁶

“Las ciudades tardorromanas son diferentes de las de la época antonina...”. **BROWN, P. 1978, p. 29.**

“La ciudad [del Bajo Imperio] era el mercado de la región, la capital administrativa del área, el lugar de reunión del senado local, el punto de esparcimiento y recreo con los espectáculos públicos, la sede del culto religioso, el hábitat de la nobleza, y, el centro de defensa de los habitantes del *territorium*,...”. **ARCE, J. 1982, p. 101.**

2.1.2 CIUDAD BAJOIMPERIAL

²¹ Cf. GONZÁLEZ ROMÁN, C. 1997.

²² BLÁZQUEZ, J. M. 1964, pp. 5-6. La *Bética* registra 33 fundaciones urbanas de época augustea (23, valle del Ebro y costa Este); 58 municipios flavios (72, *Tarraconense* y *Lusitania*); y, en general, 175 ciudades altoimperiales (245, el resto de la península). Cf. DETLEFSEN, D. 1870, pp. 276ss; MACMULLEN, R. 2000, p. 51; MORALES, E. M. 2003, p. 33. En contraste, los datos arqueológicos documentan únicamente 90 ciudades durante el Principado (110, las demás áreas hispanas). Cf. GALSTERER, H. 1970; ALFÖLDY, G. 1986.

²³ En cambio, la *polis* no depende tanto del criterio religioso; es más, los escritores helenos lo ignoran en sus concepciones urbanas. Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A. 1996, pp. 17-18, n. 18.

²⁴ La ciudad como hecho social surge en la cultura griega. Cf. CRACCO RUGGINI, L. 1987, pp. 127ss.

²⁵ Función que, por sí sola, podría definir la realidad urbana. Cf. JACQUES, F. 1984, pp. XI-XVI.

²⁶ Cf. RODRÍGUEZ, P. 1990, pp. 236-237 y 240.

El modelo continúa siendo la ciudad de provincias propia del Alto Imperio, con sus edificios públicos, sus termas, sus templos, su foro, sus calles porticadas e incluso acaso su circo o su anfiteatro (CAMERON, A. 1998, p. 171), con ese equipamiento, no cabe ninguna duda de que la *civitas* podía mantener su preeminencia sobre las realidades físicas de menor rango (GONZÁLEZ ROMÁN, C. 1996, p. 272). Si bien, los problemas políticos y económicos debilitaron tal jerarquía a partir de la segunda mitad del s. III, cuando el urbanismo comenzó a padecer una potente simplificación de su acepción funcional en consonancia con la transformación, ante la cual la literatura bajoimperial prefirió el estatismo para aferrarse a los elementos definitorios de la ciudad anterior al s. III. El resultado no será otro que una deliberada distorsión de la percepción urbana o, dicho de otro modo, un obstáculo a la hora de dirimir si un núcleo habitativo ha sido ciudad o no. Dilema que se ha visto influenciado por la ruralización.

Durante la Antigüedad, la península Ibérica estuvo enteramente dominada por el paisaje rural, por lo que este rasgo no es exclusivamente tardorromano. De hecho, la **Bética** pudo preservar una notable densidad urbana tras soportar ciertos procesos de cambio y autenticidad de lo urbano, los cuales no hicieron de ella una provincia de pocas pero grandes ciudades.²⁷ Continuó siendo, pues, un conglomerado urbano que había sido depurado para facilitar una mejor acomodación a las nuevas circunstancias políticas, sociales y económicas.²⁸ En tal caso, muchas ciudades asumieron de forma consciente esa realidad que las modificaba y adaptaba; aunque otras entidades retuvieron anacrónicamente unos privilegios jurídicos y topográficos que ya no correspondían con su prístina concepción urbana. Sin embargo, estos últimos pervivirán esperando una coyuntura positiva o, en el peor de los casos, pasarán a ser simples centros subsidiarios que, en ocasiones, acabaron integrándose en la no ciudad. En todo caso, el Bajo Imperio mantuvo un elevado número de *civitates* pero pocas poseyeron funciones urbanas, paradoja o no, las ciudades persistieron en su empeño de ser ciudades. Algunas, empero, participaron de una dinámica estatal que pretendía devolverles la vitalidad. El problema es que dependía, en gran parte, de la iniciativa de las aristocracias locales, condición que era indispensable para sufragar la *restauratio civitatum*,²⁹ de ahí que esta careciera de una proyección global entre el periodo tetrárquico y el valentiniano,³⁰ intervalo en el que hubo una parca y parsimoniosa remodelación edilicia, centrada en las capitales administrativas (RODRÍGUEZ GERVÁS, M. J. 1993, pp. 169-172, n. 30), donde el Imperio romano se jugaba realmente su permanencia.³¹

Aunque el orden establecido podía ser sustentado por cualquier ciudad que poseyera un entramado burocrático, a su vez, este preservaba el *iure civitatis*; esto es, las estructuras institucionales, sociales y mentales propias de la tradición clásica (CHASTAGNOL, A. 1985²). Pero sólo las primeras habían soportado enteramente el estado de pervivencia de la *civitas* (GARCIA DE CASTRO, F. J. 1995, pp. 327-329), y, a su vez, habían eludido

²⁷ En contra, TEJA, R. 1978, p. 553.

²⁸ El urbanismo bético superaba en recursos al resto de provincias hispanas. Cf. GARCÍA DE CASTRO, F. J. 1995, p. 201. Es lógico que pudiera hacer frente a cualquier vicisitud.

²⁹ Sobre ese ideal, CLAVEL, M.- LÉVÉQUE, P. 1971, pp. 84ss.

³⁰ Si bien, la numismática sugiere que la *felicitas temporum reparatio* y otras fórmulas afines fueron irradiadas a todo el Imperio. Para la *Bética*, PADILLA, A.- AVILA, R. 1993/94, p. 383; CHAVES TRISTAN, F. et alii, 2000, pp. 465ss; MORA, B. 2001, p. 443. El problema es que no gozaron de una poderosa proyección edilicia en las provincias hispanas. Cf. FUENTES, A. 1997a, p. 483. Para *África e Italia*, empero, es todo lo contrario. Cf. LEPELLEY, C. 1979/81; HILL, P. V. 1984.

³¹ Cf. NIXON, C. 1990, pp. 1ss; DOPICO CAINZOS, M. D. 1990, pp. 49ss; CULHED, M. 1994.

a la cristianización durante el s. IV, centuria en la cual no pudieron evitar la transformación del paisaje como consecuencia de la autoridad episcopal y la amenaza bárbara.³² En efecto, edificios de culto cristiano y murallas fueron quienes habían configurado la *cittá chiusa* bajo dos grandes categorías: una espiritual, la dialéctica entre el *pomerium paganus* y la *suburbanitas christiana*, y, otra física, el recinto murario. Por lo tanto, la ciudad bajoimperial deriva de la transición resultante de la *cittá aperta* y, por extensión, del urbanismo del Principado.

La cuestión es que la literatura tardoclásica ignoró esa metamorfosis urbanística, tal como demuestra el uso retórico de la transcripción escenográfica de época altoimperial entre mediados del s. IV y fines del s. V,³³ lo cual corrobora la falta de veracidad histórica en muchas de las percepciones sobre la ciudad tardorromana, por lo que no son pruebas concluyentes. No obstante, se podrían emplear como indicadores del grado de inquietud que existía en la nobleza senatorial frente a la creciente cristianización. Ante la cual nada se pudo hacer, salvo renunciar a la realidad de sus antepasados.

“El mundo está vacío después de los romanos”: el grito de desaliento de *Saint Just* traduce, a su manera, la nostalgia ya expresada por *Rousseau*; la ciudad clásica representaba posiblemente el único ejemplo de organización ciudadana propia de un estamento político. **NICOLET, C. 1991, p. 31.**

Nos encontramos ante una ciudad de época visigoda “cuando existe un centro burocrático, político, ideológico y económico, expresión espacial de una sociedad compleja y que, por tanto, reflejará en su interior y en su territorio, el proceso de transformaciones que influyen en dicha sociedad”. **OLMO, L. 1998, p. 110.**

2.1.3 CIUDAD VISIGODA

La ciudad visigoda no existe como tal. Sin duda, el mundo bárbaro nunca tuvo un sistema cultural que fuera capaz de aportar su propio modelo urbano, por esa causa, se ha de hablar de *civitas* durante la fase goda (MONTERO, S. 1996, p. 104). Pues, las ciudades béticas funcionaban todavía como núcleos administrativos después del tercer cuarto del s. V, la Iglesia y la aristocracia laica las habían mantenido operativas de forma autónoma.³⁴ Pero sus cimientos jurídicos, demográficos, topográficos y económicos estaban alterados, sobre todo, durante las primeras décadas del s. VI (OLMO, L. 1997, pp. 259ss); aún así, se pudo mantener la tradición clásica en tales condiciones.

³² Cf. KNIGHT, J. K. 1999, p. 63.

³³ Esta actitud se documenta en los escritos literarios, propagandísticos,.. Cf. HUBERT, J. 1959, p. 534; MANSUELLI, G. A. 1980, p. 236; LEPELLEY, C. 1990, pp. 34-35; *IDEM*, 1992a, p. 354; RODRÍGUEZ GERVÁS, M. J. 1991.

³⁴ Aunque no tenían una gran capacidad económica, por lo que ello no facilitó el desarrollo de una poderosa cristianización.

Es más, los godos fomentaron la proyección provincial de la *renovatio theodoriana*,³⁵ precisamente, el gobierno theudiano reactivó la ciudad de **Hispalis** como centro de relaciones y ejercicio de poder. Prueba de ello, es la posible existencia de una topografía palatina a partir del año 533,³⁶ cuando el reino visigodo empezó a expandirse hacia las tierras meridionales.³⁷ Luego, el dominio godo era más nominal que efectivo (GALLO, G. 1974, p. 427), por esto, la situación hispalense no se debe generalizar a las demás ciudades; es decir, estas últimas no conocieron ninguna restauración goda, y, a pesar de ello, sus instituciones y territorios se habían mantenido estables (GARCÍA MORENO, L. A. 1987, p. 346) para conferir una relativa vitalidad que, en ciertos casos, contará con la recuperación visigoda de las cecas, las tropas militares y otros elementos urbanos desde la segunda mitad del s. VI.³⁸ Con esto, se otorgaba un mayor dinamismo a las ciudades para afrontar la expansión bizantina.

Coyuntura que permitirá la visigotización de la administración civil.³⁹ En principio, esto no supuso un impacto para el paisaje, donde los grupos visigodos no realizaron grandes cambios urbanísticos,⁴⁰ conservando un área pública intramuros,⁴¹ un sector residencial semiurbano y algunas villas suburbanas.⁴² En este sentido, hubo más un control político que una apropiación gotizante del espacio.⁴³ Efectivamente, las *civitates* permanecieron tardorromanas hasta el año 600 (JERNIGAN, S. R. 1974, p. 12), cuando la arquitectura quedó supeditada a las formas visigóticas. Dicho de otra manera, los rasgos romanos habían sido finalmente marginados, desapareciendo tras la conversión recardiana. Resulta natural que las católicas monarquías visigodas dejaran de invertir en la conservación de la ciudad clásica (GIRAL, J.- TUSET, F. 1993, p. 39). Después de ello, ya no será necesario politizar dicha preservación urbanística, porque que el reino godo estaba ahora legitimado por la catolicidad.⁴⁴ Por ende, se suscitó un proceso germanizador⁴⁵ que terminaría por acelerar las mutaciones urbanísticas en pro de la ciudad cristiana, por lo que su construcción quedo vinculada a los parámetros castrenses y eclesiásticos a lo largo del s. VII.⁴⁶

En cualquier caso, la ciudad de época visigoda revela una amplia percepción, cimentada en los siguientes criterios. Estos son el tamaño y la apariencia del asentamiento; la consideración legal que ofrece la presencia de un funcionario visigodo, ya sea un obispo, un duque o un juez; la trascendencia estratégica de sus defensas; y, por último, la religión y sus lugares de culto.⁴⁷

³⁵ MANCINELLI, A. 2001, p. 217. Para *Italia*, LUISELLI, B. 1994/95, p. 80, nn. 17-23.

³⁶ En general, GARCÍA MORENO, L. A. 1989, p. 100. Algunos datos literarios sugieren un probable *palatium*. Cf. PROCOPIO, *BV*, I.24.7; JORDANES, *Getica*, LVIII, 302-303; ISIDORO, *HG*, 44.

³⁷ Sin duda, la anexión goda de *Septem* y la estancia de *Theudis* en *Hispalis* revelan que la *Bética* se había convertido en una prioridad política del reino godo. Cf. FUENTES HINOJO, P. 1996, pp. 9ss.

³⁸ GARCÍA MORENO, L. A. 1982, pp. 333ss; PÉREZ SÁNCHEZ, D. 1989, *passim*.

³⁹ Lo cual supondrá la militarización de las instituciones urbanas.

⁴⁰ Las circunstancias, entre ellas la crispada población autóctona y la compleja cuestión bizantina, no fueron muy favorables durante la primera parte del periodo godo.

⁴¹ BROGIOLO, G. P.- WARD PERKINS, B. 1999, pp. 117-118.

⁴² MONTERO, S. 1996, p. 105.

⁴³ Para las ciudades hispanas, GRANADOS, J. O. 1987, pp. 353ss.

⁴⁴ SIMONETTI, M. 1980a, p. 94: antes del año 589, el arrianismo sustentó la tradición clásica; y, en ocasiones, fundó ciudades totalmente romanas. Cf. CLAUDE, D. 1965, pp. 167ss; ARCE, J. 2001, pp. 61ss.

⁴⁵ Se podría decir que consistió en una visigotización de la cultura y de la institución eclesiástica.

⁴⁶ BROGIOLO, G. P.- WARD PERKINS, B. 1999, p. 120. Si bien, estos ya se observan de forma diáfana desde finales del s. VI.

⁴⁷ GARCÍA MORENO, L. A. 1974a, pp. 5ss. Para *Italia*, WICKHAM, C. 1981, p. 15.

“La ciudad bizantina es distinta a la ciudad tardorromana y a la ciudad medieval”. CLAUDE, J. 1969, p. 227.

2.1.4 CIUDAD BIZANTINA

No es extraño que el concepto de ciudad bizantina proceda de la tradición clásica, puesto que los atributos típicos de una ciudad siguen siendo los pórticos, las termas, el acueducto y las viviendas para los magistrados.⁴⁸ No obstante, esta imagen literaria transcribe una presunta, fragmentaria y estática visión pública que no pretendía coincidir con la realidad urbanística (CAMERON, A. 1998, p. 172). Esta era, en realidad, un organismo dinámico en lenta y constante transición de sus funciones ideológicas y materiales,⁴⁹ pero sus instituciones y su respectiva arquitectura se conservaron durante el s. VI.⁵⁰ De hecho, su trama urbanística estaba todavía dominada por la topografía clásica de siglos anteriores.⁵¹ El problema fue su estado de preservación, especialmente, en las ciudades de Occidente,⁵² por esa razón, la *recuperatio imperii* promete el retorno hacia el *pristinum decus*,⁵³ aunque no se llevará a cabo ninguna renovación estructural de carácter clásico, al menos en la **Spania** imperial.⁵⁴ En cambio, sí hubo una negativa injerencia de **Bizancio** en su evolución urbana entre los años 552 y 625.

En consecuencia, las ciudades se vieron subordinadas a las pautas militares. Ello ocasionó una desestructuración de la planta urbana, reduciéndola a un simple núcleo defensivo con unas particulares funciones económicas e institucionales;⁵⁵ es lo que se ha denominado la transición hacia el *castrum* o *castellum*.⁵⁶ Por el contrario, cuando los fortines y los barrios comerciales se ubicaban en algún punto determinado de la periferia extramuros, no había grandes modificaciones intraurbanas. En ocasiones, estas específicas instalaciones terminaban por eclipsar el recinto urbano, fomentando su dependencia o incluso su abandono (CHRYSSOS, E. 2004, p. 45). En todo caso, las ciudades se vieron sometidas a los cambios volubles de la jerarquía militar,⁵⁷ pero también se hallaron supeditadas desde el punto de vista religioso, es decir, los *milites* aplicaron de forma contundente la política cesaropapal (HERRIN, J. 1987, pp. 91-127), anulando a las iglesias locales en su liderazgo urbano y en su dirección religiosa; especialmente, cuando estas rechazaron la cuestión de los *Tria capitula*.⁵⁸ Por esto, la ortodoxia imperial desarrolló un parco

⁴⁸ PROCOPIO, *De aedificiis*, V.2.1-5. Ciertamente, esta definición no se distancia del concepto de *civitas*, contemplado en los escritos de Cicerón o de Amiano Marcelino.

⁴⁹ Cf. BELTRÁN FORTES, J. 1994a, p. 77.

⁵⁰ Fruto de la especificación funcional, HALDON, J. F. 1999, p. 3.

⁵¹ Por ejemplo, en *Constantinopla, Roma* y otros centros capitales, BAUER, F. A. 1996; HOLM, K. G. 2005, pp. 87ss.

⁵² Cf. BERTELLI, C. 1999, p. 127. Si bien, algunas ciudades béticas muestran un grado diferente de conservación que no obedece a la idea de un Occidente arrasado.

⁵³ Cf. RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, p. 323, n. 85.

⁵⁴ GUTIÉRREZ LLORET, S. 1996, p. 57. Es todo lo contrario para una buena parte de las ciudades italianas y africanas. Cf. RAMALLO, S. F. 2000a, pp. 585-586.

⁵⁵ ZANINI, E. 1998, p. 108; POULTER, A. 2002, pp. 244ss.

⁵⁶ GREGORY, T. E. 1992, pp. 235ss; RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, p. 323.

⁵⁷ Este hecho se documenta en los distintos urbanismos regionales que quedaron en manos del Imperio bizantino. Cf. OSTROGORSKY, G. 1959, pp. 45ss.

⁵⁸ Cf. SALVADOR VENTURA, F. 1997, pp. 161ss.

impacto edilicio; esto es, algunas basílicas marianas o, en general, de advocación oriental se habían edificado en **Corduba e Iliberri**.⁵⁹ Si bien, no son más que suposiciones,⁶⁰ aún así, es muy posible que existieran iglesias bizantinas dentro de áreas fortificadas o en zonas portuarias.⁶¹

En resumen, las directrices castrenses y teológicas del Imperio bizantino condicionaron profundamente el proceso urbanístico de ciertas ciudades béticas entre la segunda mitad del s. VI y el primer cuarto del s. VII, intervalo en el cual sucedieron dos hechos fundamentales. Por una parte, se precipitó la descomposición de la *civitas* clásica, dada la potente reutilización material⁶² en beneficio de la estrategia militar. En tal caso, sí se repararon acueductos, murallas y, quizá, puentes.⁶³ Por otra, se paralizó la construcción de la ciudad cristiana, no tanto por el conflicto bélico, sino por las desavenencias dogmáticas.⁶⁴ Aún así, la circulación mercantil y monetaria fue tan vivaz⁶⁵ que las iglesias locales habrían atesorado una riqueza notable. No obstante, no pudieron liberarla de una forma material hasta la expulsión total de los bizantinos,⁶⁶ a partir de la cual se disolvieron los ideales clásicos y la dimensión física de las ciudades béticas.⁶⁷

In strictu sensu, la noción de ciudad bizantina no se advierte en **Spania**.⁶⁸ En primer lugar, no se restablecieron los aparatos urbanos que acompañaban normalmente a la cultura romana; en segundo lugar, las instituciones civiles fueron suplantadas por una administración de tipo militar;⁶⁹ y, en última instancia, no hubo fundaciones de ciudades que pudieran encarnar una visión civilizadora a la empresa justiniana.⁷⁰ Con estas condiciones,⁷¹ no era factible la permanencia de la *civitas* en ninguna de sus formas,⁷² pero tampoco los dirigentes locales habían ayudado con sus decisiones, por ejemplo, se consintió inicialmente la ocupación bizantina sin calcular sus efectos; entre ellas, empero, existió una revitalización económica.⁷³ El problema es que los obispos y nobles de las ciudades béticas lograron acumular el excedente financiero con el objeto de beneficiar a la *civitas christiana*, de esta manera, se dejó a la ciudad clásica sin ninguna posibilidad de renova-

⁵⁹ MARFIL, P. 2000, pp. 157ss; ORFILA, M. 2002, p. 64, n. 89.

⁶⁰ Cf. RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, p. 330.

⁶¹ Teniendo en cuenta la referencia procopiana sobre la *Theotokos* de *Septem*, se presupone una edificación semejante para *Malaca* y *Carthago Nova*. Ante la falta de hallazgos arqueológicos, se ha de pensar en un posible reuso funcional de cualquier iglesia urbana de época prebizantina.

⁶² En líneas generales, WARD PERKINS, B. 1999, pp. 225ss.

⁶³ Para *Italia* y *Spania*, ZANINI, E. 1998, pp. 182-190; RAMALLO, S. F. 2000a, p. 586; MARTI, M. R. 2001. Ciertamente, estas estructuras eran connaturales a la edificación militar.

⁶⁴ El anhelo universal de la Iglesia bizantina anuló el cristianismo local. Cf. MEYENDORFF, J. 1989.

⁶⁵ Cf. RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, p. 327; BLÁZQUEZ, J. M. 2002a, p. 301.

⁶⁶ Ciertas ciudades lo hicieron entre los años finales del s. VI y los años iniciales del s. VII, cuando el reino visigodo consiguió conservar la doctrina católica y las fronteras que había alcanzado el gobierno arriano de Leovigildo.

⁶⁷ GURT, J. M.- PALET, J. M. 2001, pp. 9ss. Al mismo tiempo, la *polis* bizantina u oriental se disipa a lo largo del s. VII. Cf. KAZHDAN, A. P.- CUTLER, A. 1982, pp. 429-431; CAMERON, A. 1998, pp. 142 y 172.

⁶⁸ Pero sí desde el punto de vista económico. Cf. SPIESER, J. 2001, p. 3.

⁶⁹ En contra, BROWN, T. S.- CHRISTIE, N. J. 1982, p. 399.

⁷⁰ La presencia bizantina se limita a ciudades preexistentes. En cambio, sí se verifican nuevas ciudades en las áreas balcánicas y anatólicas. Cf. CLAUDE, D. 1969, pp. 195-229; ZANINI, E. 2003, pp. 196ss.

⁷¹ No se consiguió recrear un contexto en el que las ciudades volvieran a ser el centro neurálgico del sistema. Cf. SPIESER, J. 1986, p. 55.

⁷² Por ende, el modelo de ciudad resultante no obedece a la tradición clásica, por esto, la investigación se cuestiona el perfil urbano de los diferentes núcleos. Cf. GUTIÉRREZ LLORET, S. 1993, pp. 13ss.

⁷³ Sobre todo, de tipo comercial. Cf. RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, p. 332.

ción. De hecho, no había una autóctona elite social que fuera capaz de defender sus fundamentos ideológicos y materiales a lo largo del s. VII.⁷⁴

“Ahora lo abstracto se había materializado”.
PROUST, M. 1985, p. 24.

2.1.5 CIUDAD CRISTIANA

Entre los s. III y VII, se completó la transición urbana hacia la ciudad cristiana. Esto era, sin duda, un hecho impensable a principios del s. I, pues, el cristianismo se había gestado como un culto rural⁷⁵ en **Belén** y, por lo general, en **Galilea** (SANDERS, E. 2002, p. 5). Aún así, hubo una temprana vinculación a la ciudad romana de **Jerusalén**, donde Jesús proclama de forma oficial el evangelio de Dios,⁷⁶ de forma que la religiosidad cristiana quedó ligada a la *civitas*,⁷⁷ correlación que se generalizará durante el periodo apostólico,⁷⁸ cuando los discípulos predicaron de modo exclusivo en los ámbitos urbanos y, en particular, en los barrios hebreos surgidos con la Diáspora,⁷⁹ los cuales representaban una nostálgica extensión de la ciudad hierosolimitana. Si bien, no eran aún equiparables con el reino de Dios. En efecto, *basileia tou Theou/malkut Yahveh* no se identificaba todavía con un lugar o un territorio local (GRANT, R. M. 1993, p. 336). Por ello, el AT lo interpreta como el reinado de Dios,⁸⁰ análoga acepción se ratifica también en los Evangelios,⁸¹ con la diferencia de que esa realidad escatológica advendría súbitamente tras la muerte de Jesús (BERNABÉ, C. 1993, p. 1133).

No obstante, el retraso de la parusía la desvirtuó a lo largo del s. II,⁸² tal y como constatan los escritos patrísticos,⁸³ en los cuales se plantea la realización histórica de una teología del espacio cristiano (COMBLIN, J. 1968) en oposición a la ciudad pagana. A raíz de ello, se irá desarrollando a lo largo del s. III y, en concreto, en la época constantiniana, desde la que se reinterpreta el reino de Dios en términos políticos. En este sentido, la perspectiva eusebiana lo identifica con un Imperio terrenal de origen romano (GUYON, G. D. 2001), donde el cristianismo se encontraría incluido en la categoría de entidad pública, integración religiosa e institucional que resultaba paradójica, dada su realización en unas ciudades no cristianas, de modo que los intelectuales eclesiásticos intentarían superar tal contradicción a través de la creación conceptual de la ciudadanía cristiana (INGLEBERT, H. 2000, p. 64). Así pues, **Jerusalén** sería tanto la ciudad de los cristianos⁸⁴

⁷⁴ BROGIOLO, G. P.- WARD PERKINS, B. 1999, p. 120.

⁷⁵ Cf. PUIG, A. 2005, pp. 144-145; FRESNEDA, F. M. 2005, pp. 195-196.

⁷⁶ Cf. LUCAS, 4.43; 8.1; 10.1-12.

⁷⁷ Especialmente, hubo un vínculo ideológico con *Jerusalén*. Cf. ROSSANO, P. 1987, pp. 173ss.

⁷⁸ MEEKS, W. A. 1983, p. 257; BALDOVIN, J. F. 1987, p. 254. Por el contrario, GONZALEZ BLANCO, A. 1981/82, p. 61: “*el cristianismo era incompatible con un imperio compuesto de civitates y con ciudadanos dotados de mentalidad urbana*”.

⁷⁹ Cf. HECHOS, 9.29; 13.5; 13.14; 16.14.

⁸⁰ Cf. JEREMIAS, J. 1974, pp. 121-122.

⁸¹ Cf. LUCAS, 17.20-21; JUAN, 18.36.

⁸² La renuncia a esperar la parusía supuso una serie de cambios psicológicos que debieron de ser claves en la futura materialización de la *civitas christiana*. Cf. BAUCKHAM, R. 2001, pp. 265ss.

⁸³ TERTULIANO, *Apol.*, 42.2; DIOGNETO, *Opúsculo*, V.

⁸⁴ Cf. VAN OORT, J. 1991.

como el principal centro emergente y gravitatorio del *Imperium Christianus* (GOUSET, M. T. 1974, pp. 47ss). Por lo tanto, la Iglesia recuperaba a corto plazo la relevancia que la categoría de *cives* del Imperio había poseído antes del edicto de Caracalla, luego, su concesión exigió la adopción del *Deus christiani* para cambiar de ciudadanía,⁸⁵ pues, se trataba de universalizar el credo niceno, convirtiéndolo en el primer culto urbano.

Pero el discurso global de la Iglesia constantiniana será alterado a partir del último cuarto del s. IV, cuando la teología provincial decidió apropiarse del reino de Dios, reinterpretándolo bajo ciertas coordenadas locales que eran propias del cristianismo y de la *romanitas*.⁸⁶ A tenor de ello, se elaboraron la república agustina, la ciudad prudenciana, el imperio orosiano y otros muchos modelos urbanos,⁸⁷ no sólo para contrarrestar la exclusiva idealización de la **Jerusalén** cristiana, sino también para apartarse de la concepción pagana de **Roma**.⁸⁸ Ciertamente, dichos arquetipos descartaron la retórica centralista, si bien, las tesis universalistas volverán a imperar en el pensamiento cristiano a partir de la segunda mitad del s. V, dominio que se fundamentó en el ideal de la *Roma christiana*,⁸⁹ en el Apocalipsis de San Juan de *Patmos* (FREDIKSEN, P. 1991, pp. 151ss) y en la noción provincial de las Dos Ciudades.⁹⁰ Esta última, sin embargo, fue alterada para legitimar el centralismo teocrático,⁹¹ dentro del cual se distinguen principalmente dos pilares ideológicos. Por un lado, la visión ecuménica de un metafísico reino de Dios que era solamente tangible a través de la Iglesia, es lo que se podría denominar el monopolio eclesiástico de la *civitas Dei*. Por otro, la importación política de la Jerusalén celeste a cualquier ciudad terrenal o estatal⁹² que pudiera ejercer como un espacio representativo de la topografía cristiana (FÉVRIER, P. A. 1989, pp. 1371ss). Finalmente, esta disertación se institucionalizó para terminar generalizándose durante el s. VI.⁹³

A raíz de ello, la Iglesia bética, que se había mantenido en la tradición provincial,⁹⁴ empezará asumiendo el citado discurso con la consecuente renuncia del imaginario clásico en la primera mitad del s. VII.⁹⁵ Así, lo estableció la *Great Tradition*, es decir, las directrices oficiales de la cristianización ecuménica (REDFIELD, R. 1953), las cuales habían concebido una y sólo una *civitas christiana*, de la que **Jerusalén**, **Constantinopla** y **Roma** eran sus grandes sucedáneos simbólicos y políticos (REGNIER BOHLER, D. 1986, p. 125; CAMERON, A. 1998, p. 30). Con esto, se aspiraba a la uniformidad de las ideologías locales para fijar una identidad urbana que fuera universal.

⁸⁵ EDWARDS, M. 2004, p. 193. Lo mismo había hecho el paganismo para extirpar los cultos indígenas entre los s. I y II. Cf. LE ROUX, P. 1993, p. 46.

⁸⁶ CLASSEN, C. J. 1980, pp. 36 y 56; INGLEBERT, H. 2000, p. 64.

⁸⁷ Cf. HAGUENAUER, J. 1955; BAYNES, N. H. 1955, pp. 288ss; BUCHT, V. 1966, pp. 121ss; VOGT, J. 1968, p. 265; BISCONTI, F. 1989, p. 1321, n. 50; CANTINO WATAGHIN, G. 2002, pp. 155ss.

⁸⁸ Entre finales del s. III e inicios del s. VI, el imaginario teológico y literario denigró a la *Urbs* de época apostólica e imperial. No porque encarnara los valores del paganismo, sino porque era una ciudad símbolo sin verdaderas influencias políticas. Cf. ARCE, J. 1999, p. 19.

⁸⁹ FONTAINE, J. 1976, p. 308. Sin duda, *Roma* ya deja de contar como un ideal pagano a partir del año 410. Cf. FRENCH, W. 1984, p. 701. Si bien, su tejido siguió dominado por la tradición clásica.

⁹⁰ BROWN, P. 1969, pp. 415ss; FRENCH, 1984, p. 653, n. 8: el concepto agustino o donatista de las *Two Cities* era un lugar común. Cf. SALMOS, 136.1.

⁹¹ Cf. GILSON, E. 1952, p. 78; GONZÁLEZ FAUS, J. I. 2004, pp. 127-128.

⁹² BREDERO, H. 1966, pp. 259ss. En cambio, el idealismo agustino había reducido la ciudad terrena a la reflexión funcional y empírica vitrubiana. Cf. HEITZ, C. 1964, pp. 725ss; TESTINI, M. L. 1998, p. 169.

⁹³ Para *Occidente*, VILELLA, J. 1995, p. 502.

⁹⁴ FONTAINE, J. 1959, pp. 833 y 843-846. O sea, dentro de la amalgama bíblica, clásica y cristiana. Cf. MUMFORD, L. 1961, p. 248.

⁹⁵ Incluso, se renuncia a los ideales apostólicos. Cf. DIAZ Y DIAZ, M. C. 1976, p. 108.

En definitiva, la pretensión primera y última del cristianismo era superar su idealismo y sus contradicciones mediante la realización edilicia de un urbanismo cristiano que estuviera a la altura de una Iglesia jurídicamente urbana,⁹⁶ de hecho, lo conseguirá realizar a partir del s. VI, cuando los ideales cristianos empiecen a proyectar de manera real y absoluta su propia concepción urbana (FUENTESCA, P. 1995, pp. 159ss). En todo esto, el legado clásico fue esencial, aunque los escritos eclesiásticos altomedievales rechazan o silencian normalmente su relevancia. Reconocerlo, pues, sería admitir de manera oficial la génesis pagana de las ciudades cristianas.

⁹⁶ Sobre el *Jesús* rural y la Iglesia urbana, FRESNEDA, F. M. 2005, p. 196.

CAPÍTULO 2

HISTORIOGRAFÍA

“La historia es la conciencia, la realidad del cambio”. MOMIGLIANO, A. 1976.

1. CRISIS, DECADENCIA Y TRANSFORMACIÓN

Entre lamentos y prejuicios, la *Alertungeschichte* sepultó a la *civitas* bajo los intereses propios de su época (MAZZARINO, S. 1974; GADAMER, H. G. 1977), o, lo que es lo mismo, la conciencia de crisis o *Krissesebawusstsein* había condicionado de manera considerable su perspectiva histórica, especialmente, en el tercer cuarto del s. XX (ALFÖLDY, G. 1974a, p. 103). Desde entonces, la decadencia cultural de Occidente,¹ la *Krisengeschichte*,² el fin convencional del Mundo Antiguo³ o la historia posmodernista⁴ constituyen las principales tendencias rupturistas en las que se argumentó la crisis histórica y global de la ciudad clásica,⁵ lastre historiográfico, por ende, que aduce un débil discurso. Pese a sus excesos y lagunas, este aún no ha remitido del todo, porque acabó redefiniéndose tras adaptar el localismo y sus contrastes en cada una de las provincias del Imperio,⁶ de ahí que se pueda distinguir entre crisis relativas o sucesivas recesiones coyunturales (CHASTAGNOL, A. 1985², pp. 37ss), lo cual permitirá hablar de matizadas crisis regionales sin perturbar la globalidad mediterráneo/atlántica,⁷ de este modo, la decadencia padecía una mengua de su incidencia negativa y, en ocasiones, una interpretación concebida desde la transformación o en términos neutrales y positivos.⁸ En todo caso, la *Dekandenzidee* sigue sometida a la lógica del discurso tradicional, en la cual la relación procesos causales/consecuencias se halla siempre abocada hacia el declive.

2. PROCESOS HISTORIOGRÁFICOS

El fin de la ciudad clásica es un tema capital en los procesos históricos de la historiografía tradicional y tradicionalista; o sea, en las invasiones, el estancamiento económico, la ruralización, la despoblación, el declive institucional y, en última instancia, en la deformación ideológica.

¹ Tesis que se llevaba manejando desde finales del s. XIX. Cf. SPENGLER, O. 1919/22.

² Cf. PEÑA, Y. 2000, pp. 469ss.

³ MAZZARINO, S. 1961; CHASTAGNOL, A. 1976; EVANS, J. 1998, pp. 120ss.

⁴ FUKUYUMA, F. 1992; GARCÍA FERNÁNDEZ, H. 2000, pp. 333ss.

⁵ Cf. ARCE, J. 1993, p. 178; PEREZ CENTENO, M. R. 1998a, p. 305.

⁶ REECE, R. 1981, pp. 27-38; CEPAS, A. 1997, pp. 13ss; BRAVO, G. 1998a, pp. 493ss.

⁷ Cf. BRAVO, G. 1998b, p. 557.

⁸ HIDALGO, R. 1993, p. 109, n. 25; WARD PERKINS, J. 1997, p. 172, n. 33; CAMERON, A. 1998, p. 10.

2.1 INVASIONES

Entre los años 170 y 175, las razias de los mauri afectaron a la **Baetica** occidental,⁹ aunque esto se ha generalizado a ciertas ciudades de la **Lusitania**, la **Carthaginense** y de la **Bética** oriental,¹⁰ no sólo a través de la devastación material, sino también mediante los cambios urbanísticos de fines del s. II. Resulta obvio que el fin de ese agente causal trataba de explicar un supuesto declinar local y regional del urbanismo. Si bien, tales irrupciones fueron meros hechos puntuales sin un peso real en la evolución de la historia bética. Por cierto, éstas tampoco han sido objeto de gran interés historiográfico.¹¹

Todo lo contrario acontece con las incursiones de francos y alamanes, las cuales justifican un discurso decadentista en gran parte de **Occidente** durante la segunda mitad del s. III, cuando estas sólo se padecieron en algunas zonas germanas y galas.¹² Aún así, el territorio hispano acabó participando de esa *crisis europea*,¹³ para ello, se contaba con algunos datos literarios¹⁴ y con la nefasta tesis del raid germánico. En efecto, toda evidencia de devastación física se usó para corroborar un supuesto impacto germano en **Barcino**, **Tarraco**, **Vellica**, **Augustóbriga**, **Veleia**, **Danium**, **Lucentum**, **Emérita**, **Malaca**, **Castulo**, **Baelo**, **Gades**, **Itálica** y en otras ciudades hispanas entre los años 260 y 264 o, en todo caso, en el año 276.¹⁵ No obstante, esta brusca alteración del paisaje urbano nada tuvo que ver con los francos¹⁶ y, menos aun, con los alamanes.¹⁷

De todas maneras, hay un tercer proceso invasionista, en el cual un variopinto grupo de tribus germanas suscitó la desintegración de la *pars Occidentalis* y, en particular, de las **Hispanias** a partir de la primera década del s. V, por esto, tras el reparto territorial, los vándalos fueron los verdaderos dueños de la **Bética** desde el año 411 hasta el 429, etapa en la que la explicación decadentista se centra en dos hechos. Por un lado, el traslado de los vándalos asdingos, desde **Carthago Nova** al valle del Guadalquivir, habría supuesto el saqueo y la ruina de **Castulo**, **Iliberri**, **Malaca**, **Corduba**, **Astigi**, **Carula**, **Basilippo**, **Urso**, **Iponuba** e **Hispalis**. Por otro, el éxodo vándalo hacia el territorio africano, quizás a través del *fretum gaditanum*, se tradujo en un declive sistémico de la zona gaditana, y, en concreto, de **Oripipo**, **Baesippo**, **Sagontia**, **Carissa**, **Baelo**, **Asido**, **Cetraria**, **Mellaria**, **Ugia**, **Arci**, **Lacca**, **Siarum**, **Carteia**, **Iulia Traducta**,...¹⁸ Siguiendo esta lógica historiográfica, la imagen de un urbanismo desolado es el que habrían dejado los vándalos

⁹ Cf. ASOREY, M. 1995, pp. 251ss.

¹⁰ Para *Itálica*, *Munigua*, *Iliberri*, *Baelo*, *Lucentum*, *Singilia Barba* y ciertas ciudades lusitanas, GARCÍA BELLIDO, A. 1960, pp. 113-116; ROLDÁN, J. M. 1983, p. 248; GRÜNHAGEN, W.- HAUSCHILD, T. 1983; ALARCAO, J. 1988, p. 56; SILLIERES, P. 1997, p. 61; CEPAS, A. 1997.

¹¹ Cf. FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1981, pp. 109-112; MODÉLAN, Y. 2003.

¹² Para las *Galias* y las *Germanias*, en general, ALFÖLDY, A. 1938, pp. 1ss; LOT, F. 1956.

¹³ Cf. ARCE, J. 1991.

¹⁴ AURELIO VICTOR, *De Caesaribus*, 33.3; EUTROPIO, IX.8.2; JERÓNIMO, *Chron.*, 1830; PRÓSPE-RO DE TIRO, *Epit. Chron.*, 479; OROSIO, *Hist.*, VII.22; 7-8; 41.2.

¹⁵ TARRADELL, M. 1958, p. 264; GARCÍA BELLIDO, A. 1960, p. 125; BALIL, A. 1964, p. 64; DOMERGUE, C. *et alii*, 1974, p. 53; ALMAGRO GORBEA, M. 1977, p. 209; MONTENEGRO, A. 1977, pp. 450ss; LLOBREGAT, E. A. 1985, p. 386; FERNÁNDEZ UBIÑA, J.- LÓPEZ SERRANO, F. 1985, p. 107; TEJA, R. 1986, p. 547; BLÁZQUEZ, J. M.- GARCÍA GELABERT, M. P. 1993, p. 294.

¹⁶ De hecho, los testimonios literarios son muy generales, exceptuando la referencia sobre un asedio franco a la ciudad de *Tarraco*. Cf. EUTROPIO, VIII.2.

¹⁷ No hay confirmación arqueológica ni literaria sobre la presencia de los alamanes en las provincias hispanas. Cf. ARCE, J. 1993, p. 177.

¹⁸ Sobre esta teoría, PRESEDO, F. J. 1987/88, p. 451.

y el que quebrantarán suevos y hérulos entre los años 438 y 459.¹⁹ A fin de cuentas, este panorama nace de la supeditación de los testimonios arqueológicos a la percepción hidaciana y, en general, a la idea de *Wanderung* o Invasión, concepto que ha reducido al absurdo el fin de la **Bética** romana o la caída de la *Urbs*,²⁰ de ahí que se haya restituido la noción de *Völkerwanderung*, y, por consiguiente, la tesis sobre los desplazamientos migratorios de las *gentes externae*.²¹ A la sazón, las provincias hispanas habrían sido objeto de diversas y graduales emigraciones germanas a raíz del desorden que las usurpaciones políticas causaron en los años 273, 350, 380 y 407 (SAGREDO, L. 1984/85, p. 96); una de esas, por ejemplo, se ha vinculado a las filtraciones suevas, vándalas y alanas de los años 406 y 409.²²

En conclusión, los procesos invasionistas han perdido su significación totémica (KULKOWSKI, M. 2001, p. 148), no sólo por la ausencia de una efectiva verificación arqueológica,²³ sino también por el múltiple desajuste cronológico (ARCE, J. 1978, pp. 257ss). Así pues, han de ser degradados a la categoría de invención historiográfica o, en el peor de los casos, a la de mero recurso decimonónico a la hora de explicar la culminación de una época y la inauguración de otra.²⁴

2.2 ESTANCAMIENTO ECONÓMICO

La historiografía marxista considera que el hundimiento del Imperio Romano fue el producto de una larga crisis económica que se había gestado entre fines del s. II y mediados del s. III.²⁵ Con dicho argumento, la consecuencia más inmediata es el colapso urbano,²⁶ tesis que no tuvo en cuenta la especificidad de la ciudad tardía y, menos aún, la transformación de la economía regional y de sus variables externas durante el periodo tardorromano (SCHLLMAYER, E. 1983, p. 151). Al hilo de esas lagunas, se plantean los consiguientes indicadores artesanales, agrícolas, comerciales, industriales y financieros:

La cerámica, en primer lugar, ha sido esgrimida para atestiguar el declive económico de las ciudades béticas. Las teorías aducidas son:

- Desplome productivo de los alfares en **Singilia Barba, Antikaria, Iiliturgi e Iiberri** durante las postreras décadas del s. II.²⁷
- Producción, degradación y continuidad entre la TSHTM y las principales formas de las sigillatas clásicas.²⁸

¹⁹ UBRIC, P. 2003, p. 66. En cambio, ARCE, J. *et alii*, 1997a, p. 312; PAMPLIEGA, J. 1998, pp. 322ss: minimizan la incidencia negativa de las invasiones.

²⁰ La idea es que el impacto bárbaro había provocado la extinción del mundo romano tanto en la periferia como en el centro durante el s. V. Cf. STRAUB, J. 1986; WIEACKER, F. 1995, pp. 33s.

²¹ ARCE, J. 2002b, p. 77; TODD, M. 2002.

²² Consecuencia de esos movimientos fueron las penetraciones visigodas a partir del año 458. Cf. JIMÉNEZ GARCÍA, A. M. 1982, p. 485.

²³ Sin duda, no hay pruebas explícitas. En tal caso, los tesorillos monetarios, las tumbas, el ajuar y la destrucción no valen para calibrar la cuestión germana. Cf. PÉREZ CENTENO, M. R. 1998b, pp. 343ss.

²⁴ Cf. GOFFART, W. 1980, pp. 120-121.

²⁵ FINLEY, M. I. 1975; HOPKINS, K. 1980, pp. 101ss.

²⁶ Cf. BLÁZQUEZ, J. M. 1978, pp. 268ss.

²⁷ ROCA, M. 1981, pp. 385ss; SOTOMAYOR, M. *et alii*, 1984; SERRANO, E. 1991.

²⁸ Cf. ORFILA, M. 1993, p. 144, n. 21.

- Descenso de las exportaciones con el consecuente aumento de las importaciones africanas en **Itálica, Iulia Traducta** y **Baelo** entre los s. II y IV.²⁹
- Reparición de la cerámica de tradición ibérica en **Carmo, Urso, Castulo** e **Itálica** durante la romanidad tardía.³⁰
- Disminución, carencia o reproducción de sigillata africana en **Carmo, Corduba, Malaca, Munigua, Celti** y otros núcleos béticos en los s. IV y V.³¹
- Cerámica visigoda.³²
- Cese de la sigillata oriental desde mediados del s. VI.³³

Todas esas hipótesis conciben a la cerámica como un indicador tecnológico y económico sumamente fiable. El problema es que la arqueología tradicional la percibió bajo profusos prejuicios, los cuales pergeñaron unas aciagas reglas metodológicas; entre ellas, la validez de los criterios altoimperiales; la visión peyorativa de las formas locales; y, en último lugar, la vinculación a los flujos y reflujos de la economía de mercado. Bajo esas consideraciones, la cerámica era un elemento definitorio de una época en crisis, ya fuese por su involución técnica o por sus continuas recesiones mercantiles.³⁴

No obstante, hay una postura contraria, en la cual las ciudades béticas habrían superado la reestructuración económica, sobre todo, a partir del tercer cuarto del s. VI, cuando la *recuperatio imperii* les devolvió a los circuitos comerciales del Mediterráneo y, en especial, a la ruta africana,³⁵ tal y como demuestran las importaciones comerciales de la forma *Hayes 99* y de su consecutiva tipología en las estratigrafías de **Iulia Traducta, Hispalis, Itálica, Carteia, Gades, Malaca, Baelo, Iliberri, Ilurco** y el entorno cordobés.³⁶ Si bien, no se registran tras la expulsión bizantina, sin que esto suponga un cambio dramático para la economía urbana. A tenor de ello, cabe pensar que la cerámica autóctona mantuvo activo el comercio regional, no sólo después de la segunda mitad del s. VII, sino durante la Antigüedad Tardía.

El aceite, en segundo lugar, se ha distinguido como el principal indicador de la crisis de la economía bética. Por consiguiente, se recogen las principales tesis:

- Decrecimiento del oleo bético como consecuencia de las confiscaciones antialbionistas y de las africanistas medidas severianas.³⁷
- Fin de las exportaciones a raíz de la superproducción, las invasiones francas, las regresiones comerciales y de las reformas administrativas.³⁸

²⁹ LEÓN, P. 1988, p. 71; PELLETIER, 1988, pp. 801-807; SERRANO, E. 1993, p. 92.

³⁰ LUZÓN, J. M. 1973; BLÁZQUEZ, J. M. 1976, p. 83; CORZO, R. 1977; BENDALA, M. *et alii*, 1986, pp. 123ss.

³¹ AMORES, F. 1982, p. 251; ALONSO DE LA SIERRA, J. F. 1995, p. 160; *IDEM*, 1998, p. 239; RAMALLO, S. F. *et alii*, 1996, p. 151; KEAY, S. *et alii*, 2000; ACIÉN, M. *et alii*, 2003, pp. 411ss.

³² POSAC, C.- PUERTAS, R. 1989, pp. 40 y 42; IZQUIERDO, I. 1977, pp. 854-855.

³³ PIRENNE, J. 1947, pp. 186-187; TEALL, J. L. 1965, p. 295.

³⁴ Cf. CARANDINI, A. 1993, p. 11ss.

³⁵ Cf. RIPOLL, G. 1996a, p. 260; SERRANO, E. 2001, p. 394.

³⁶ KEAY, S. 1988, p. 190; ALONSO DE LA SIERRA, J. F. 1994, p. 393; REYNODLS, P. 1995, pp. 122ss, figs. 162-163; SERRANO, E. 1997/98, pp. 171-172; *IDEM*, 2000, p. 154; NAVARRO, I. *et alii*, 2000, p. 274; ADROHER, A. M.- LÓPEZ, A. 2001, p. 99; CASTILLO RUEDA, A. M. *et alii*, 95, n. 74; BERNAL, D.- LAGÓSTENA, L. 2004.

³⁷ REMESAL, 1986, p. 105; REYNODLS, P. 1995, pp. 61ss; PANELLA, C. 1993, p. 618.

³⁸ PONSICH, M. 1975, pp. 677-678; REMESAL, J. 1983, pp. 121-122; KEAY, S. 1984, pp. 402ss; FURNARI, P. 1994, p. 100.

- Pobreza general de las provincias hispanas.³⁹
- Regresión cualitativa y cuantitativa del aceite bético en los circuitos comerciales del Mediterráneo entre los s. III y VII.⁴⁰
- Cese total de la producción de ánforas a causa de las invasiones vándalas y de la globalización bizantina de la economía.⁴¹
- Supremacía del aceite africano durante la Antigüedad Tardía.⁴²

En líneas generales, tales argumentos estaban condicionados por la extinción de la *Dressel* 20,⁴³ la cual se empleó para imponer un presunto corte económico en el s. III. Ahora bien, este ha sido minimizado⁴⁴ como resultado de la evidencia de ánforas *Dressel* en **Britannia, Narbonense, Tarraconense, Sardinia e Italia**,⁴⁵ de forma que el aceite bético se siguió exportando desde el segundo cuarto del s. III,⁴⁶ pero, por lo general, se hizo entre las décadas finales del s. III y los últimos años del s. IV.⁴⁷ Después de dicho periodo, disminuyó la fabricación local de ánforas y las exportaciones oleícolas, prueba de ello, es la pobre dispersión de las ánforas *Dressel* 20 y 23 y, por ende, del producto oleícola entre los s. V y VI;⁴⁸ sobre todo, en esta última centuria, cuando comenzó el incremento de las importaciones de aceite africano y oriental hacia **Spania** y el reino visigodo.⁴⁹ A pesar de ello, se mantuvo un cierto nivel de elaboración oleícola y alfarera en la **Baetica**,⁵⁰ de ahí, su distribución en mercados locales y ámbitos de exportación durante el periodo altomedieval.⁵¹

El vino, en tercer lugar, participa del mismo contexto económico que había configurado la historiografía tradicional para el aceite. Obviamente, los argumentos son enormemente similares:

- Trabas jurídicas en beneficio del caldo itálico.⁵²
- Reducción de la manufactura local de ánforas vinarias en el s. III.⁵³
- Fin de las exportaciones entre los s. IV y VII.⁵⁴
- Freno absoluto de la producción alfarera a partir del s. V.⁵⁵
- Ausencia de excedentes en las villae.⁵⁶
- Incremento notable de las importaciones durante el s. VI.⁵⁷

³⁹ Cf. ARCE, J. 1979, pp. 5ss.

⁴⁰ Cf. CHIC, G. 1995, p. 128.

⁴¹ Cf. BERNAL, D. 2000, p. 240.

⁴² WHITTAKER, C. 1983, p. 178. Es algo que, por ahora, no se ha puesto en duda.

⁴³ En este sentido, ZEVI, F. 1966, p. 221.

⁴⁴ Cf. BALIL, A. 1975, p. 65.

⁴⁵ Cf. PADILLA MONGE, A. 1989, pp. 108-110.

⁴⁶ Cf. FORNELL, A. 2007, p. 114.

⁴⁷ REMESAL, J. 1991, pp. 355ss.

⁴⁸ PADILLA MONGE, A. 1989, pp. 108-109; BERNAL, D. 2000, p. 247.

⁴⁹ BERNAL, D. 1997a, pp. 373-374; SALADO, J. B. *et alii*, 2000, p. 226.

⁵⁰ GARCÍA MORENO, L. A. 1980a, pp. 303ss; PADILLA MONGE, A. 1989, p. 109. Por cierto, los últimos hallazgos contradicen el relativo volumen comercial de aceite bético. Cf. CHIC, G. 2000, pp. 95ss.

⁵¹ Cf. ISIDORO, *Etym.*, XVII.7.68. Desde la perspectiva arqueológica, BERNAL, D. 1997b, p. 240.

⁵² ROSTOVITZEFF, M. 1963, p. 398.

⁵³ PADILLA MONGE, A. 1989, p. 71.

⁵⁴ ARCE, J. 1979, pp. 12-13; LAZARICH, M. *et alii*, 2000, pp. 201ss.

⁵⁵ JIMÉNEZ CISNEROS, M. J. 1971.

⁵⁶ Cf. BERNAL, D. 1998b.

⁵⁷ KEAY, S. 1987, p. 388.

Por ahora, la única valoración positiva es que la producción alfarera continuó en la **Bética** hasta el primer cuarto del s. V,⁵⁸ antes del cual ya se habían detenido las exportaciones de vino autóctono⁵⁹ y las importaciones de caldo galo, africano e itálico (PADILLA MONGE, A. 1989, p. 71). En tal caso, el vino bético se vio reducido a los ámbitos locales, quizá, por ello, las ánforas fueron sustituidas por recipientes asequibles y perecederos que evidenciarían una específica reestructuración económica, panorama que, en gran parte, no cambiará con la presencia bizantina. De hecho, esta sólo facilitará una serie de importaciones de vino itálico, africano y palestino a **Hispalis, Iulia Traducta, Carteia, Sexi e Iliberri** (KEAY, S. 1984, p. 653; BERNAL, D. 1998b, pp. 258 y 260).

El *garum* y otras salsas de pescado, en cuarto lugar, han servido para conformar la crisis industrial de los asentamientos portuarios, sobre la que gravitan las principales consideraciones teóricas:

- Guerra civil severiana.⁶⁰
- Influencia de la crisis salazonera de África a partir del s. III.⁶¹
- Invasiones francas.⁶²
- Contexto socioeconómico entre los años 235 y 285.⁶³
- Preponderancia de otros puertos.⁶⁴
- Desplazamientos económicos en general.⁶⁵
- Inseguridad del litoral hispano en las primeras décadas del s. IV.⁶⁶
- Piratería y otros problemas para la navegación entre los s. IV y VI.⁶⁷
- Crisis comercial e industrial desde el s. III hasta el s. V.⁶⁸
- Encastillamiento.⁶⁹
- Concentración de la riqueza en tierra firme o en el interior de la campiña.⁷⁰

Sea como fuere, estos factores causales se utilizaron y se continúan usando para afirmar el abandono de la industria salazonera y, en consecuencia, la degradación urbana de **Sexi, Carteia, Abdera, Baelo, Salduba, Gades, Suel** y otros núcleos.⁷¹ Si bien, una parte de la red de factorías se mantuvo para satisfacer el consumo local⁷² y, en menor medida, el foráneo, continuidad que se cimenta tanto en la reputación literaria del *gadeirikon tarikos*⁷³ como en el desarrollo de la industria del tinte.⁷⁴ Por otra parte, las factorías béticas

⁵⁸ Para *Carteia, Selambina, Suel e Iulia Traducta*, BERNAL, D. 1998a, p. 543.

⁵⁹ No obstante, este argumento se debe a la falta de testimonios arqueológicos.

⁶⁰ A grandes rasgos, el fracaso de la sublevación antiseveriana se tradujo en una represión de la economía bética. Cf. ARCE, J. 1982, p. 90.

⁶¹ Cf. CURTIS, R. 1979, pp. 153 y 308; CEPAS, A. 1997, p. 215.

⁶² BLÁZQUEZ, J. M. 1968, pp. 5ss.

⁶³ ARCE, J. 1982, p. 90.

⁶⁴ SAYAS ABENGOECHEA, J. J.- GARCÍA MORENO, L. A. 1981, p. 74.

⁶⁵ WHITTAKER, C. 1985, p. 67.

⁶⁶ Cf. ARCE, J. 1982, p. 166, n. 2.

⁶⁷ PIRENNE, 1978³, pp. 66-117.

⁶⁸ Cf. PADILLA MONGE, A. 1989, pp. 72 y 109; PÉREZ CENTENO, M. 1998a, p. 315.

⁶⁹ Cf. GARCÍA MORENO, L. A. 2001, p. 676, n. 65.

⁷⁰ Cf. LAGÓSTENA, L. 1998, pp. 265ss.

⁷¹ SOTOMAYOR, M. 1971, p. 178, n. 48; PONSICH, M. 1980, p. 12; PADILLA MONGE, A. 1989, p.

30, n. 144; LOMAS, F. J. 1995, p. 115; PUERTAS, R. 1996, pp. 135 y 145; CEPAS, A. 1997, pp. 215 y

⁷² PONSICH, M. 1988, pp. 187-228 y 234; LAGÓSTENA, L. 1998, p. 270.

⁷³ LIBANIO, *Declamatio*, 32.28; ORIBASIO, IV.1.40; MARCIANO CAPELLA, VI.617.

⁷⁴ PÉREZ, J. A.- CAMPOS, J. 2001, p. 431; BLÁNQUEZ, J. *et alii*, 2005, pp. 315ss.

cas canalizaron las importaciones salsarias entre los s. III y VII (PONSICH, M. 1988, p. 189; BERNAL, D. 1997a, pp. 373-374; NAVARRO, I. *et alii*, 2000, p. 273).

La minería, en quinto lugar, es otro indicador historiográfico sobre el declinar económico de las ciudades, sobre el cual se han postulado las siguientes tesis:

- Abandono o clausura de las minas estatales a causa de las invasiones mauritanas y vándalas.⁷⁵
- Descenso productivo y posterior cierre de las explotaciones mineras como resultado de la invasión franca, la regresión tecnológica, la crisis esclavista o la insuficiencia de los metales nobles.⁷⁶

Con esto, se llegó a la conclusión de que las minas de **Egabrum**, **Miróbriga**, **Munigua**, **Sisapo**, **Castulo**, **Onuba** y otros núcleos fueron abandonadas entre los s. III y V,⁷⁷ aunque esta circunstancia no puede justificar *per se* la crisis urbana, por la sencilla razón de que las ciudades contaban con una considerable diversidad económica durante la romanidad tardía, periodo en el que la minería estaba experimentando un proceso de transformación; esto es, la transición de los filones estatales a las pequeñas explotaciones mineras.⁷⁸ Efectivamente, estas realidades privadas se dedicaron de manera exclusiva a la fabricación de elementos instrumentales desde el s. V.⁷⁹ No obstante, hay que reconsiderar el supuesto de que visigodos y bizantinos hubieran podido estatalizar algunos yacimientos como los existentes en la **Hispania** meridional.⁸⁰ Pero, en realidad, la minería nunca volvió a ser la misma después del Alto Imperio.

El monetarismo urbano, en sexto lugar, se ha asociado a la recesión financiera mediante las siguientes proposiciones:

- Fin de las acuñaciones ciudadanas tras la reforma diocleciana.⁸¹
- Inflación en **Baelo**, **Itálica** y el territorio cordubense desde mediados del s. III.⁸²
- Baja monetarización de **Itálica** en el s. III.⁸³
- Imitaciones monetarias de **Baelo**, **Itálica**, **Acci**, **Castulo** y la zona hispalense.⁸⁴
- Monometalismo áureo.⁸⁵
- Cese de la circulación monetaria a consecuencia de las invasiones vándalas.⁸⁶
- Quiebra productiva de las minas.⁸⁷

⁷⁵ Cf. EDMONDSON, J. 1989, p. 90.

⁷⁶ STEIN, E. 1959, p. 16; BLÁZQUEZ, J. M. 1975, pp. 85-91; PADILLA MONGE, A. 1989, p. 111.

⁷⁷ CHAVES, F. 1987/88, p. 627; PADILLA MONGE, A. 1989, p. 94; BLÁZQUEZ, J. M.- GARCÍA GELABERT, M. P. 1993, p. 294; SEGURA, L. 1998, pp. 112ss. En un sentido positivo, CRACCO RUGGINI, L. 1965, p. 438; LUZÓN, J. M.- RUIZ, D. 1970, pp. 136-137; BLÁZQUEZ, J. M. 1978, p. 275; ROTHENBERG, B.- BLANCO, A. 1981, p. 114; ARCE, J. 1993, p. 178.

⁷⁸ Para la *Bética*, MARTIN CIVANTOS, J. M. 2005, p. 38.

⁷⁹ Cf. FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1981, p. 67.

⁸⁰ STROHEKER, K. F. 1965, p. 214; DÍAZ Y DÍAZ, M. C. 1970, pp. 263 y 265ss; RIPOLL, G. 1998, p. 229.

⁸¹ Cf. CEPEDA, J. J. 2000, pp. 167-168.

⁸² CHAVES, F. 1987/88, p. 627; GIL FERNÁNDEZ, R. 1997, p. 605.

⁸³ CANTO, A. M. 1976, p. 338. En general, HOWGEGO, C. 1992, pp. 64ss.

⁸⁴ Cf. SIENES, M. 2000.

⁸⁵ CALLU, J. P. 1965, pp. 363ss; PADILLA MONGE, A. 1994, pp. 601ss.

⁸⁶ MORA, B. 2001, p. 442; ARSLAN, E. A.- MORRISSON, C. 2002, p. 1280.

⁸⁷ DOMERGUE, C. 1990, *passim*.

- Predominio de la economía natural.⁸⁸
- Devaluación y desplazamiento del oro hacia **Oriente**.⁸⁹

Pese a tales hipótesis, el urbanismo no ha de entenderse como una variable dependiente de las fluctuaciones propias de un sistema monetario⁹⁰ que, a grandes rasgos, se mantuvo durante el periodo visigodo,⁹¹ no sólo con ayuda de las cecas, sino también mediante los botines de guerra, los impuestos y las expropiaciones.⁹²

La epigrafía, en séptimo lugar, se la ha considerado un elemento estructural capaz de interpretar el declive económico y topográfico del urbanismo (LIEBESCHUETZ, J. 2001, pp. 11-19), tal y como advierten estos argumentos:

- Crisis tecnológica.⁹³
- Pobreza cualitativa y reducción cuantitativa de las inscripciones a raíz del retroceso evergético.⁹⁴
- Desaparición progresiva de la epigrafía pagana desde el s. III.⁹⁵

Con todo, la producción epigráfica continuó en **Hispalis, Corduba, Astigi, Itálica, Singilia Barba** y **Gades** hasta los años finales del s. IV,⁹⁶ luego, ésta dejará de formar parte del conjunto de dinámicas económicas que seguía sustentando la dimensión urbana.⁹⁷ Aún así, el cristianismo intentó reactivarla bajo nuevas condiciones mentales y sociales que no significarán su plena recuperación como dinámica económica.⁹⁸

La cantería de mármol, en octavo lugar, se ha presentado también como un ámbito causante de la decadencia urbana. He aquí, el principal motivo:

- Descenso del consumo de mármoles a partir del Bajo Imperio. Entre las razones, se hallan la reutilización material, la sustitución del mármol por la piedra, la falta de inversión pública, la fiscalidad, las oscilaciones comerciales, la decadencia del arte clásico, el bajo poder adquisitivo de la aristocracia y la ineficaz explotación de las canteras estatales.⁹⁹

Reducción, empero, que no debe percibirse en términos de crisis. Desde el s. III, esta dimensión del stock de mármol existente en los talleres, por la mera causa de que el proceso de urbanización había concluido en la **Bética**. Por el contrario, cuando se hizo necesaria su renovación monumental, la Iglesia ya había cristianizado a una parte del orden aristo-

⁸⁸ BLÁZQUEZ, J. M. 1973, p. 430.

⁸⁹ REMONDON, R. 1967, pp. 213-214; DEPEYROT, G. 1983, pp. 81ss.

⁹⁰ GRIERSON, P. 1979, pp. 44s; WITSCHHEL, C. 1999. Por lo que se ha desmitificado la crisis monetaria desde un punto de vista regional. Cf. GREENE, K. 1986, pp. 169ss; CAVADA, M. 1994.

⁹¹ GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L. 1961, p. 212.

⁹² Cf. ISIDORO, HG, 51.

⁹³ MACMULLEN, R. 1982.

⁹⁴ Para *Ullia* y *Gades*, CORTIJO, M. L. 1985; LOMAS, F. J.- SÁNCHEZ, R. 1991, pp. 157ss.

⁹⁵ Cf. ARCE, J. 1988a, pp. 212ss.

⁹⁶ Para *Singilia Barbi*, *Hispalis*, *Astigi*, *Corduba*, *Itálica* y *Tucci*, ARCE, J. 1977, pp. 259-260; SERRANO, J. M. 1987, pp. 43ss; PADILLA MONGE, A. 1989, pp. 49-55; GARCÍA DE CASTRO, F. J. 1998, pp. 333ss. Para *África* y *Roma*, LIEBESCHUETZ, J. 2006, p. 464, n. 8; MAZZOLENI, D. 1986, p. 267.

⁹⁷ Cf. MAYER, M. 1993, p. 170.

⁹⁸ Cf. PANCIERA, S. 1995, p. 320.

⁹⁹ CANTO, A. M. 1977, p. 166; CISNEROS, M. 1989/90, p. 29; ROLDÁN, L. 1993, p. 368; BIANCHI

crático en beneficio de la ciudad cristiana. A consecuencia de ello, se produjo la cristianización artística (ENGEMANN, J. 1986, pp. 83ss), la intensificación del reuso material y la creación eclesiástica de un artesanado urbano;¹⁰⁰ por lo que el descenso y posterior abandono de las canteras resulta más acertado para entender ciertas prácticas en aquellas ciudades en transición. Aunque, en la **Bética**, unas pocas canteras siguieron explotándose de forma esporádica y a pequeña escala desde el s. V,¹⁰¹ hecho que se ha relacionado con el desarrollo del arte cristiano altomedieval (CISNEROS, M. 1988, pp. 91ss).

Finalmente, esta enumeración de indicadores decadentistas trata de resaltar que la **Bética**, una provincia exportadora, quedó reducida a la economía local y a las importaciones a partir del Bajo Imperio,¹⁰² planteamiento que afecta a la ciudad como centro artesanal, financiero, industrial y comercial,¹⁰³ a tenor de ello, el *latifundium* terminará por reemplazarla para convertirse en el eje de una estática economía de mercado (HEICHELHEIM, F. 1958). En contraposición, hay una tesis en la cual la región bética apenas habría sufrido un desequilibrio en lo que se refiere a importaciones y exportaciones,¹⁰⁴ aunque la historiografía tradicional plantea una crisis general¹⁰⁵ sin contemplar el cuadro económico de cada ciudad. Pese a ello, en la mayoría de las *civitates*, se admite que la economía urbana había sufrido una reducción tanto en su extensión como en su diversidad.¹⁰⁶ Con todo, los intercambios mercantiles continuaron en los núcleos urbanos a lo largo de la Antigüedad Tardía (ARCE, J. 1993, p. 183).

2.3 RURALIZACIÓN

Para la corriente marxista, el agro prefeudal sucede a la ciudad esclavista desde la perspectiva socioeconómica.¹⁰⁷ En tal caso, se acaba produciendo una crisis urbana o, lo que es igual, una ruralización de la **Bética** entre los s. II y VII,¹⁰⁸ periodo en el cual la historiografía apunta los siguientes indicios:

- Gestación del latifundio entre época antonina y severiana.¹⁰⁹
- Alta concentración de villas suburbanas en **Hispalis**, **Corduba**, **Iliberri**, **Gades**, **Astigi** y **Castulo** desde finales del Alto Imperio.¹¹⁰
- Éxodo masivo de nobles a sus villas a raíz de las invasiones germanas.¹¹¹

BANDINELLI, R. 1970; MELCHOR, E. 1994a, pp. 180ss; PADILLA MONGE, A. 1998, pp. 320 y 324. En este sentido, el declinar de *Accinipo*, *Nescania*, *Singilia Barbi*, *Egabrum*, *Itálica*, *Ilurco*, *Hispalis* y *Antikaria*. Por el contrario, las canteras de *Luni* y *Carrara* han sido vinculadas a una presunta crisis comercial durante el s. VI. Cf. CAMERON, A. 1998, p. 174.

¹⁰⁰ ARCE, J. 1993, p. 182; WHICKHAM, C. 2002, p. 16.

¹⁰¹ PADILLA MONGE, A. 1998, p. 323; *IDEM*, 1999, pp. 497ss.

¹⁰² ARCE, J. 1979, pp. 5ss.

¹⁰³ SAYAS ABENGOECHEA, J. J.- GARCÍA MORENO, L. A. 1981, pp. 389-390.

¹⁰⁴ BLÁZQUEZ, J. M. 1964, pp. 46ss.

¹⁰⁵ Cf. WICKHAM, C. 1994, p. 88.

¹⁰⁶ Cf. MACCORMIK, C. 2001, p. 58.

¹⁰⁷ SHTAJERMAN, E. M. 1964, pp. 305-306; UDALTZOVA, Z.- GUTNOVA, E. 1975, p. 197.

¹⁰⁸ FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1989, pp. 262ss.

¹⁰⁹ SÁNCHEZ LEÓN, M. L. 1974, pp. 25-27. En contra, BLÁZQUEZ, J. M. 1996, pp. 233ss.

¹¹⁰ PRIETO, A. 1971, pp. 147ss; PRIETO, A. 1973, p. 223; KNAPP, R. C. 1983, pp. 63 y 66; CHAVES, F. 1987/88, p. 629; DURAN, V.- PADILLA, A. 1998, p. 67; FORNELL, A. 2005.

¹¹¹ REMONDON, R. 1967, p. 208.

- Urbanización física y funcional del agro en la segunda mitad del s. III.¹¹²
- Ocaso de la esclavitud urbana y rural en beneficio del colonato.¹¹³
- Ausencia de nuevos mosaicos y retratos a raíz del traslado de los talleres artesanales a las zonas rurales.¹¹⁴
- Pauperización urbanística.¹¹⁵
- Aparición frecuente de terrenos agrícolas en zonas anteriormente urbanizadas de **Corduba, Malaca** y otros núcleos.¹¹⁶
- Desurbanización de **Iliberri, Arunda, Accinipo e Hispalis**.¹¹⁷

En definitiva, estas conjeturas justifican la ruralización del paisaje urbano como resultado de la transición rupturista del esclavismo al feudalismo,¹¹⁸ la cual se habría acelerado a raíz de las tensiones fiscales entre el Estado y los terratenientes,¹¹⁹ de ahí, el colapso del Imperio romano occidental o la crisis del reino visigodo.¹²⁰ Siguiendo esta teoría, el latifundio se convirtió en la principal fuente de poder entre los s. V y VII,¹²¹ por consiguiente, la ciudad entró en un presunto estado de declive institucional y económico.¹²² Sin embargo, todos esos presupuestos han surgido de la asimilación del feudalismo medieval (CAMERON, A. 1998, p. 101), lo cual implica dudar de la ruralización¹²³ y, por ende, aceptar que la *civitas* nunca dejó de ser una entidad política, económica y cultural durante el s. V.¹²⁴

2.4 DESPOBLACIÓN

Para las **Hispanias**, la estimación demográfica sería de cuatro a nueve millones de habitantes durante la Antigüedad Tardía,¹²⁵ precisamente, esta fluctuante población se aglutina en el suroeste de la **Lusitania**, en el noreste de la **Tarraconense**, en el sureste de la **Carthaginense** y, sobre todo, en la **Bética**.¹²⁶ Si bien, este panorama desmiente el catastrófico de ciertos sectores historiográficos que siguen admitiendo una fuerte despoblación urbana como consecuencia de las invasiones, las epidemias, los cataclismos naturales y las crisis económicas.¹²⁷ De hecho, la incidencia hipotética de dichas dinámicas es la siguiente:

¹¹² FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1979, p. 182.

¹¹³ FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1978/79, p. 175.

¹¹⁴ JONES, A. H. M. 1964, II, p. 803; ARCE, J. 1977, p. 253; GÓMEZ FERNÁNDEZ, F. J. 1999, p. 331; *IDEM*, 2002, pp. 794.

¹¹⁵ Para *Munigua* y las demás ciudades béticas, SCHATNER, T. G. 2003, p. 96.

¹¹⁶ RAMBLA, J. A. *et alii*, 1992, p. 378; MONTERROSO, A.- CEPILLO, J. J. 2002, p. 161. Para *Sicilia* y la *Italia septentrional*, WILSON, R. 1977, pp. 336ss; BROGIOLO, G. P. 1987, pp. 35-38.

¹¹⁷ ROLDAN, 1983, p. XXXIII; PADILLA MONGE, A. 1989, p. 54; CARRILERO, M. *et alii*, 1995, pp. 89ss.

¹¹⁸ ANDERSON, P. 1979, pp. 91ss.

¹¹⁹ GÜNTHER, R. 1980, pp. 235ss.

¹²⁰ WICKHAM, C. 1984, p. 31; OLMO, L. 1997, p. 267.

¹²¹ WICKHAM, C. 1989, p. 20. En contra, HODGES, R. 1985, p. 35.

¹²² GARNSEY, P.- WOOLF, G. 1989, pp. 162ss.

¹²³ Cf. LEVEAU, P. 1984, p. 502; JEHEL, G.- RACINET, P. 1999, p. 3.

¹²⁴ Cf. BRAVO, G. 2001, p. 181.

¹²⁵ Cf. CARRERAS, C. 1995/96, pp. 60 y 69. Cabe matizar que la población hispana era mayoritariamente rural. Cf. BRAVO, G. 2001, pp. 175-176.

¹²⁶ Cf. CARRERAS, C. 1995/96, p. 71.

¹²⁷ Sobre esos factores, ARCE, J. 1997b, pp. 27ss.

En el primer caso, el retroceso demográfico acaeció en la segunda mitad del s. III; en las décadas iniciales del s. V; y, en la primera mitad del s. VIII.¹²⁸ La idea es que el belicismo germano causó cuantiosas bajas militares y civiles.

En el segundo caso, la despoblación se relaciona con la epidemias pestíferas de los años 165/189, 251/68, 410, 542, 573/588, 609 y 706/709,¹²⁹ a su vez, estas han sido consideradas fruto de las invasiones o de la pandemia del año 542.¹³⁰

En el tercer caso, el principal factor decadentista de ciertas realidades urbanas es el seísmo de finales del s. III¹³¹ o el de la segunda mitad del s. IV.¹³² Pero hay otras dinámicas catastrofistas, tales como el ascenso del nivel del mar,¹³³ las sequías y las plagas de langostas;¹³⁴ todas ellas posteriores a la segunda mitad del s. VI.

Por último, las particulares crisis agrícolas. Sus hambrunas y su alta mortalidad han sido calificadas de demoledoras (GARCÍA MORENO, L. A. 1986a, p. 178).

De modo que esta causalidad ha permitido afianzar la despoblación y el posterior abandono de muchas ciudades entre los s. IV y VI; entre ellas, **Carbula, Epورا, Uliá, Segida Restituta, Sexi, Baesippo, Ucubi, Ategua, Carissa, Drona, Lacippo, Iiturgi, Arva, Ossigi, Solia, Gades, Miróbriga, Turóbriga, Ilurco e Iponuba.**¹³⁵ Pero dicha tesis ha conocido también una interpretación relativa como señala la despoblación intramuros de **Corduba**, el vacío periférico de **Itálica** o el abandono de ciertas zonas del recinto urbano de **Baelo y Munigua.**¹³⁶ De todos modos, su radicalización historiográfica terminó por acentuar la despoblación y, por lo tanto, las consecuentes desapariciones de **Singilia Barbi, Lacca, Carteia, Salduba, Conobaria, Baelo e Itálica** entre los s. VII y XI.¹³⁷

No obstante, cabe guardarse de esta correlación mecánica y, mucho más de las generalizaciones surgidas de la falta de pruebas arqueológicas, de las ínfulas universalistas de la retórica cristiana y de la visión global del discurso decadentista,¹³⁸ por esto, se debe impedir el uso del catastrofismo, pues, su abuso supuso la alteración de la percepción urbana. Aún así, la demografía urbana de la **Bética** ha podido resarcirse con una concepción regional, mediante la cual se registra un moderado crecimiento,¹³⁹ salpicado de escasos y breves traumas entre los años 200 y 750.¹⁴⁰

¹²⁸ Para la *Bética* y el resto de *Occidente*, SALMÓN, P. 1974; CHUECA, F. 1993, p. 33.

¹²⁹ SALMÓN, P. 1974, p. 139; ORLANDIS, J. 1991, pp. 161ss; VALLEJO GIRVÉS, M. 1993a, p. 482.

¹³⁰ Cf. PADILLA MONGE, A. 1989, p. 94, n. 642; CAMERON, A. 1998, p. 137.

¹³¹ HORDEN, P.- PURCELL, N. 2000, pp. 305 y 308. Para *Corduba* y *Munigua*, VENTURA, A. 2002, p. 141; SCHATNER, T. G. 2003, p. 218.

¹³² Para *Baelo, Cilniana* y los centros costeros, POSAC, C. 1972, p. 85; MENANTEAU, A. *et alii*, 1983.

¹³³ Para *Gades*, ARTEAGA, D. *et alii*, 2004, pp. 27ss.

¹³⁴ GARCÍA MORENO, L. A. 1986a, pp. 174-175.

¹³⁵ Cf. CORZO, R. 1982a, pp. 149-150; ALVAREZ, J. M.- RUBIO, L. A. 1988, p. 221; PADILLA MONGE, A. 1989, pp. 94-95 y 201ss, nn. 641 y 648-650; REMESAL, J. *et alii*, 1994, p. 397; CAMPOS, J. M. *et alii*, 2000, p. 150.

¹³⁶ CANTO, A. 1976, p. 338; SILLIERES, P. 1993, pp. 151ss; HIDALGO, R.- VENTURA, A. 1994, pp. 224-233; SCHATNER, T. 2003, p. 223.

¹³⁷ Cf. PADILLA MONGE, A. 1989, pp. 29ss.

¹³⁸ CAMERON, A. 1998, pp. 177-178.

¹³⁹ JONES, A. H. M. 1964, II, pp. 1040-1045. De hecho, la ideología cristiana influyó en la natalidad. Cf. GIOVANNONI, F. 2001, p. 142.

¹⁴⁰ CARR, K. E. 2002, p. 202; STATHKOPOULOS, D. C. 2004, cap. IX. Pero también hay que recalcar la opción del éxodo a las grandes ciudades y a los territorios rurales.

2.5 DECLIVE INSTITUCIONAL

El declive urbano abarca también las instituciones (ARNHEIM, M. T. 1972, pp. 143ss), hecho que se ha basado en la extinción de las magistraturas y, en particular, en la disgregación de las curias entre los s. III y V.¹⁴¹ En tal caso, los agentes causales del deterioro municipal son los siguientes:

- El antagonismo entre las ciudades y el Estado.¹⁴²
- La aristocracia latifundista.¹⁴³
- La Iglesia.¹⁴⁴
- La corrupción administrativa.¹⁴⁵

El primer factor asevera que el Estado acrecentó las obligaciones de las curias sin un saneamiento previo.¹⁴⁶ El efecto fue que una gran parte de la oligarquía curial experimentó una considerable degradación socioeconómica (GAUDEMET, J. 1951, pp. 44ss), por lo que muchos curiales decidieron renunciar a su magistratura. El segundo factor propone que unos cuantos curiales se marcharon a sus rústicas residencias en busca del *patrocinium ruralis*.¹⁴⁷ Esto les permitirá crear vínculos socioeconómicos con los terratenientes, un grupo de presión que se había reforzado como consecuencia de la debilidad estatal (KRAUSE, J. 1987, pp. 1ss). El tercero plantea que otros curiales se integraron en la organización sacerdotal, donde pudieron gozar de las inmunidades de la institución eclesiástica.¹⁴⁸ El cuarto y último facilita una cifra considerable de filtraciones curiales dentro de la administración estatal (JONES, A. H. M. 1964, I, p. 740-757).

A raíz de esas ilegales desvinculaciones, las curias quedaron desiertas y, según la historiografía tradicional, cualquier atisbo de vitalidad urbana fue desapareciendo como consecuencia de ello. Ante lo cual estaba en juego la estabilidad del Estado, radicalizándose la legislación con el fin de adscribir de forma hereditaria el cargo y la riqueza del curial a la curia,¹⁴⁹ donde paganos, cristianos y judíos ingresaron padeciendo las mismas condiciones coercitivas,¹⁵⁰ aunque dichas medidas no hicieron más que perjudicar el papel de las curias como instituciones de autogobierno municipal.¹⁵¹ Por esta razón, la política imperial acabó impulsando la reducción funcional de las curias a meros organismos fiscales, así como la sustitución de los curiales por funcionarios estatales¹⁵² que centralizaran la administración civil para intervenir en los ambientes sociales y económicos.¹⁵³ En este sentido, la estatalización alteró y devaluó el régimen municipal de tradición altoimperial, pero su fin ha sido asociado a las invasiones germanas del s. V.¹⁵⁴

¹⁴¹ Cf. LIEBESCHUETZ, J. 1996, p. 196.

¹⁴² GAUDEMET, J. 1951, pp. 44ss.

¹⁴³ HAHN, I. 1968.

¹⁴⁴ HERRMANN, J. 1990, pp. 351ss.

¹⁴⁵ NOETHLICH, K. L. 1981.

¹⁴⁶ MILLAR, F. 1983, pp. 76ss; BONAMENTE, G. 1983, pp. 50-51.

¹⁴⁷ HARMAND, L. 1957, pp. 411ss; FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1979, p. 186.

¹⁴⁸ Cf. JORDÁN, J. F. 1997a, p. 109.

¹⁴⁹ Cf. SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. 1971, pp. 11ss.

¹⁵⁰ *CTh.* 12.6.20 (386); 12.1.157 (398).

¹⁵¹ FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1978, pp. 279ss; LEPELLEY, C. 1996, pp. 208ss.

¹⁵² PADILLA MONGE, A. 1989, p. 82. Para las *Galias*, WOOD, I. 1994, pp. 60-63.

¹⁵³ PIGANIOL, A. 1947, pp. 95ss; WARD PERKINS, J. 1998, p. 375.

¹⁵⁴ RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 1980, p. 157.

Frente a tales presupuestos, se ha postulado que el autogobierno curial se mantuvo¹⁵⁵ sin sufrir grandes cambios administrativos entre el s. III y IV,¹⁵⁶ periodo en el que no se corroboran las evasiones ni los problemas que supuestamente habían soportado los consejos municipales de las **Hispanias**,¹⁵⁷ menos aún, cuando los curiales quedaron liberados de las cargas fiscales como efecto del desmoronamiento del Imperio romano occidental. Esto, empero, no ocasiono el abandono de las instituciones locales,¹⁵⁸ conservándose las curias particularmente operativas a lo largo del s. V. Si bien, lo hicieron bajo una nueva contextualización política, social y económica que las habría modificado de manera irreversible (FORLIN PATRUCCO, M.- RODA, S. 1986, pp. 245ss y 271); es decir, se vieron reestructuradas mediante la barbarización militar y la nobleza latifundista (GARRIDO, E. 1987, pp. 841ss). A raíz de ello, esta nascente clase dirigente, que, por cierto, no había dado la espalda a las ciudades, será la que detente el poder urbano de índole secular en la **Bética** hasta finales del intermedio ostrogodo.¹⁵⁹

De hecho, las ciudades béticas actuaron como verdaderas repúblicas independientes entre los años 460 y 530.¹⁶⁰ Tras ese periodo, sus dimensiones municipales terminaron por transformarse en clara correspondencia con las circunstancias militares, principalmente, la expansión del reino godo y la reconquista bizantina, por lo que la administración civil quedó controlada por el *dux* y otros oficiales del ejército visigodo,¹⁶¹ después de ellos, el obispo, el *comes civitatis*, los terratenientes, el *iudex* y, en último instancia, los cargos fiscales (JIMÉNEZ GARNICA, A. M. 1983, pp. 131ss), dentro de estos se hallarían los curiales, tal y como acredita una disposición jurídica para la **Corduba** de comienzos del s. VII,¹⁶² si bien, varias ciudades visigodas no habían podido conservar la institución del curialato.¹⁶³ Con respecto a los núcleos urbanos de la **Spania** imperial, la militarización bizantina lo sustituyó desde la segunda mitad del s. VI (BROWN, T. S. 1984, pp. 12ss), de modo que se encontró privado de sus funciones, pasando a desaparecer o, en el peor de los casos, a subsistir de manera intrascendente incluso después de la expulsión de los *milites* orientales,¹⁶⁴ situación, sin embargo, que compartirán casi todas las curias hispanas a mediados del s. VII.¹⁶⁵ Desde entonces, los curiales no fueron más que una categoría socioeconómica sin ningún contenido institucional.¹⁶⁶

De lo expuesto, se puede apuntar que unas cuantas ciudades béticas, pese a las transformaciones, pudieron sostenerse como centros administrativos y fiscales frente al agro.¹⁶⁷

¹⁵⁵ Para las *Hispanias, Italia, África y Oriente*, AÜSBUTTEL, F. 1987, pp. 207ss; DELMAIRE, R. 1996, p. 48; LENDON, J. E. 1997, pp. 84-89; WORP, K. A. 1999, pp. 124ss.

¹⁵⁶ LIGHT, L. DE 1990, pp. 24ss.

¹⁵⁷ CURCHIN, L. A. 1990, p. 118: no existen disposiciones jurídicas sobre la marcha de los curiales béticos al campo.

¹⁵⁸ En tal caso, la persistencia de la terminología administrativa de origen romano en las provincias hispanas y, en concreto, en la *Bética*. Cf. ARCE, J. 1999b, pp. 78ss; ORLANDIS, J. 1980a, p. 82, n. 23.

¹⁵⁹ GARCÍA MORENO, L. A. 1978, p. 303; SALVADOR VENTURA, F. 2000, p. 188.

¹⁶⁰ Cf. PADILLA MONGE, A. 1989, p. 163.

¹⁶¹ DÍAZ Y DÍAZ, P. C. 1999, p. 333.

¹⁶² Cf. GIL, J. 1972 (*Formulae*, XXV).

¹⁶³ GARCÍA MORENO, L. A. 1974, pp. 8ss; BARNWELL, P. S. 1992, pp. 35-36.

¹⁶⁴ TINNEFELD, F. 1977, pp. 170ss; OLMO, L. 1998, p. 110.

¹⁶⁵ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. 1959, pp. 359ss. Para *Italia y Bizancio*, BROWN, T. S. 1984, pp. 16-19; WHITTOW, M. 1990, pp. 12ss: las curias se hallarían completamente extinguidas en las postrimerías del s. VII.

¹⁶⁶ CASTELLANOS, S. 1999, p. 22.

¹⁶⁷ JONES, A. H. M. 1964, I, p. 432; GARCÍA MORENO, L. A. 1974, p. 8. En menor medida, SALVADOR VENTURA, F. 1990, p. 178.

Pero, a decir verdad, esta permanencia se hizo a costa del declive institucional y económico de otras ciudades.¹⁶⁸

2.6 DEFORMACIÓN IDEOLÓGICA

Hasta ahora, se ha tratado de advertir de los usos y abusos de ciertos indicadores altoimperiales a la hora de interpretar las transformaciones urbanas entre el Principado y el Alto Medioevo. Parece evidente que la valoración urbana ha sido siempre negativa (CHASTAGNOL, A. 1985², pp. 278ss), por la sencilla razón de que las hipótesis de la historiografía tradicional se habían fundamentado en las deformadas percepciones de la literatura tardoantigua.¹⁶⁹ Por lo general, estas distorsiones fueron deliberadas como confirman los siguientes puntos:

- La pervivencia tardía de la imagen urbana de época augustea.¹⁷⁰
- La senectud de la ciudad clásica para los intelectuales paganos y cristianos de la segunda mitad del s. II.¹⁷¹
- La proliferación de los panegíricos entre los años 289 y 389.¹⁷²
- El *semirutarum urbium cadavera* y otros *topoi* propios de los sermones y, por lo general, de la narrativa cristiana de finales del s. IV y principios del s. V.¹⁷³
- El denigrante y libresco enfoque de Ausonio sobre las **Hispanias**.¹⁷⁴
- La decepción de Rufo Festo Avieno con respecto a **Gades** y otras ciudades de la **Bética**.¹⁷⁵
- El terrible panorama urbano de Hidacio y Salviano.¹⁷⁶
- Las visiones apocalípticas y milenaristas.¹⁷⁷
- La propaganda política del Imperio bizantino y del *regnum Gothorum*.¹⁷⁸

Estos aspectos retóricos dimanaban de la subjetividad pesimista y, en algunos casos, de un ficticio optimismo. No resulta raro, pues, que su principal pretensión sea el ocultamiento político o teológico del estado verdadero de las ciudades, de ahí que el discurso decadentista se haya edificado sobre los ideales urbanos del paganismo y, fundamentalmente, sobre los del cristianismo, hecho que ha condicionado la interpretación arqueológica de los testimonios materiales.

¹⁶⁸ En este sentido, CHIC, G. 1979, p. 19; LOMAS, F. J.- SÁNCHEZ, R. 1991, p. 180; ARCE, J. 1993, p. 180; GALSTERER, H. 1997, p. 202; FUENTES, A. 1997a, p. 480.

¹⁶⁹ Cf. HERMAN, A. 1998.

¹⁷⁰ LEPALLEY, C. 1979, p. 11.

¹⁷¹ STRAUB, J. 1950, pp. 52ss; BERTHOLD, H. 1988, pp. 38ss.

¹⁷² ARCE, J. 1993, pp. 177ss.

¹⁷³ AMBROSIO, *Ep.*, 39; JERÓNIMO, *Ep.*, 107.1; RUTILIO NAMAZIANO, *De reditu*, I. 409-414; AUSONIO, *Epitaph.*, 32, 9-11.

¹⁷⁴ Cf. RUESTRA, J. 1991, p. 129ss.

¹⁷⁵ Cf. PADILLA MONGE, A. 1989, p. 195, n. 641; GOZALBES, E. 2001a, p. 321.

¹⁷⁶ BLÁZQUEZ, J. M. 1990, pp. 24ss; ARCE, J. *et alii*, 1997a, p. 311.

¹⁷⁷ GARCÍA MORENO, L. A. 1996, pp. 104ss.

¹⁷⁸ GARCÍA MORENO, L. A. 1993a, pp. 193ss.

“Considerando la historia como proceso, se podría decir que siempre hay continuidad y siempre hay crisis, según se deseen acentuar más las permanencias o los cambios”. **ROGERS, E. 1958, pp. 203-204.**

3. DECADENCIA Y CONTINUIDAD: DOS REALIDADES COMPATIBLES

A decir verdad, la decadencia no es el problema.¹⁷⁹ Lo son, empero, las premisas rupturistas resultantes de un deficiente bagaje arqueológico, cuya interpretación ha permitido inferir conclusiones globales sobre la crisis del urbanismo imperial. Pero esto ya ha sido descartado en pro de la especificidad urbana (BOWDEN, W. 2004), precisamente, las *statics and dynamics*¹⁸⁰ verifican una particular transición en cada ciudad del Mediterráneo occidental (KULIKOWSKI, M. 2004); por ejemplo, **Italia, África septentrional, Aquitania** y las **Hispanias** presentan profusas variaciones locales y provinciales (FÉVRIER, P. A. 1974, pp. 41ss). Semejante consideración se ha insinuado también para el **Atlántico** (LOSEBY, S. T. 2006, p. 67). En contraste, el Mediterráneo oriental muestra una mayor uniformidad en la evolución del urbanismo, excepción hecha con las provincias balcánicas y mesopotámicas.¹⁸¹

De ahí que los debates sobre la decadencia y la continuidad de la ciudad hayan empezado a tener en cuenta las especificidades regionales.¹⁸² En **Occidente**, la crisis se dejó notar antes y después del año 400.¹⁸³ En **Oriente**, en cambio, se puso manifiesto desde el año 600.¹⁸⁴ De hecho, el s. V fue crucial en la transformación de la *ciuitas*¹⁸⁵ y el s. VII en la de la *polis*.¹⁸⁶ Por otra parte, se han considerado las particularidades locales. En tal caso, las ciudades tendieron a conocer crisis y mejorías varias entre el Bajo Imperio y el Alto Medioevo (FUENTES, A. 1997a, p. 479). Unas se verán favorecidas, ya sea por la administración imperial o por la Iglesia; y, otras quebrantadas de manera absoluta o relativa. Por tanto, el declinar y la continuidad operan como dos realidades periódicas en la particular evolución de cada ciudad; y, al mismo tiempo, como dos modalidades de transformación compatibles en una misma región.¹⁸⁷

HISPANIAS

Es un error expresar que en ningún otro lugar el fin del poder imperial fue tan dramático como en las provincias ibéricas.¹⁸⁸ La *civitas* no desapareció con el hundimiento del Es-

¹⁷⁹ Cf. SLATER, T. R. - HIGGINS, J. P. 2000, pp. 1ss.

¹⁸⁰ HORDEN, P.- PURCELL, N. 2000; PURCELL, N. 2005, pp. 249ss. Por cierto, cuando dichos autores hablan de dinámicas y estatismos, se están refiriendo a los ciclos de *intensification and abatement* que se habrían registrado en cada ciudad.

¹⁸¹ LAVAN, L. 2001, p. 23.

¹⁸² CRACCO RUGGINI, L. 1988, pp. 13ss; WICKHAM, C. 1988, pp. 649ss.

¹⁸³ WARD PERKINS, B. 1996, pp. 4ss.

¹⁸⁴ Cf. WHITTOW, M. 1996.

¹⁸⁵ BROWN, P. 1972, p. 11.

¹⁸⁶ HALDON, J. F. 1990, pp. 92-99; BOURAS, C. 2002, pp. 489ss.

¹⁸⁷ LIEBESCHUETZ, J. 2006, p. 476.

¹⁸⁸ En contra, CAMERON, A. 1998, pp. 50-51. Cabe anotar que el dramatismo de la obra hidaciana ha tenido siempre una gran influencia dentro la historiografía.

tado romano.¹⁸⁹ Los indicios arqueológicos evidencian, pues, un relativo dinamismo urbano a lo largo de la romanidad tardía; particularmente, en el S y en los cuadrantes NOE y SOE.¹⁹⁰ Aparte de ello, la tradición romana persistió materialmente hasta fines del s. VI, cuando la cristianización ya era un hecho imparable. Aún así, se mantuvo una cierta impronta del urbanismo clásico en las primeras centurias islámicas.¹⁹¹

Baetica

No hay un declive general a partir del s. III, ni siquiera una crisis terminal o perpetua de la ciudad clásica durante la Antigüedad Tardía. En todo caso, unas fluctuaciones que algunas urbes superaron mejor que otras. Unas veces eran adversas y otras toda una oportunidad evolutiva; así pues, **Hispalis**, **Corduba**, **Iliberri**, **Astigi** y **Egabrum** las soportaron sin que menguara su vitalidad funcional, su *continuum* topográfico y su metamorfosis urbanística entre los s. III y VII.¹⁹² De igual forma, **Obulco**, **Carmo**, **Asido**, **Aurgi**, **Urso**, **Sagontia** y **Elepla** se habrían adaptado a ellas,¹⁹³ paradójicamente, este hecho les permitirá alcanzar una notoriedad religiosa o política desde el tercer cuarto del s. VI. Lo mismo se podría decir de **Malaca**, **Carteia**, **Portus Gaditanus** y **Baesippo**,¹⁹⁴ aunque sus transiciones sólo atestiguan un renacimiento urbano en el s. IV y otro en la fase bizantina; en la misma línea, **Abdera**, **Caetaria**, **Baelo**, **Cavicum**, **Sexi**, **Iulia Traducta**, **Barbesula**, **Suel**, **Cilniana**, **Selambina**, **Mellaria** y **Turris Caepionis**.¹⁹⁵ Pero muy pocas lo hicieron en el tercer cuarto del s. VI, fase en la cual muchas de esos núcleos ya estaban privadas de rasgos urbanos, hecho que no siempre comportaba el abandono del asentamiento. Mientras que **Lacca**, **Burdoga**, **Cappa**, **Asta**, **Salduba** y **Ceret** muestran unas transiciones tan amplias en el tiempo como baladés en el espacio.¹⁹⁶ Dicho de otro modo, estos centros no supieron encajar sus respectivas mutaciones, abocándose paulatinamente hacia el declive físico y funcional. No es raro que terminaran desapareciendo entre los s. VI y X. Por otro lado, **Itálica**, **Epagrum** y los núcleos de la subbética cordobesa y de la campiña jiennense debieron de entrar en crisis en un momento indeterminado de la romanidad tardía,¹⁹⁷ aunque, en ciertos casos, pudieron recobrar su antigua vitalidad en los primeros siglos altomedievales.¹⁹⁸

Sin embargo, no es nada fácil analizar los diferentes estados de continuidad o de ruptura de las ciudades béticas. Más aún, cuando la cultura material de **Saudo**, **Miróbriga**, **Cailet**, **Agatucci**, **Siarum**, **Segeda**, **Saduce**, **Perceina** no sobrepasa el s. III, hecho que las ha comprendido entre las ciudades en crisis,¹⁹⁹ categoría, por cierto, en la cual se localizan **Gades**, **Ucubi** e **Ilipa**,²⁰⁰ de las que no se sabe gran cosa. Por esa razón, dichos núcleos deben esperar la aparición de nuevas intervenciones arqueológicas que estén absolutamente libres de cualquier lealtad escolástica. Luego, se podrá establecer su decadencia o su prosperidad o incluso ambas.

¹⁸⁹ SALVADOR VENTURA, F. 1999, pp. 129ss. En contra, AMIT, M. 1969, pp. 237ss.

¹⁹⁰ PADILLA MONGE, A. 1989, p. 95; MONTERO, M. 1996, p. 376; KEAY, S. 2003, pp. 203-206.

¹⁹¹ ORFILA, M. 2002; PERGOLA, P. 2005, p. 150.

¹⁹² CEPAS, A. 1997, p. 233; ROMÁN PUNZÓN, J. 2005, pp. 161ss; ARCE, J. 2005a, p. 17.

¹⁹³ REAL, P. 1995, p. 83; PADILLA MONGE, A. 2004, pp. 131-133; SERRANO PEÑA, J. L. 2004a.

¹⁹⁴ PRESEDO, F. *et alii*, 1982; LOMAS, F. J. 1996, p. 105; PADILLA MONGE, A. 2004, pp. 131ss.

¹⁹⁵ SPAAR, S. L. 1981, p. 139; LAGÓSTENA, L. 1998, pp. 269-270.

¹⁹⁶ POSAC, C. 1972, p. 85; PADILLA MONGE, A. 2004, pp. 131-132.

¹⁹⁷ CARRILLO, J. R. 1991, pp. 240ss; CASTILLO ARMENTEROS, J. C. 1998.

¹⁹⁸ GUERRERO, G. 1988, p. 391; CASTRO, M. 1988, p. 316.

¹⁹⁹ Cf. PADILLA MONGE, A. 1989, p. 29.

²⁰⁰ FERNÁNDEZ UBIÑA, J.- LÓPEZ SERRANO, F. 1985, p. 119; VILLAVARDE, N. 1997, pp. 403ss.

Lusitania

Tras la reclasificación jerárquica del urbanismo, **Torre de Palma** y otras ciudades no se recuperaron de las secuelas de la crisis del s. III. En contraste, **Emérita** salió favorecida durante la romanidad tardía,²⁰¹ lo cual le permitirá obtener una significación política para convertirse en la segunda ciudad del reino goda y en una de las primeras sedes metropolitanas después de la Iglesia toledana; indudablemente, esto tuvo su reflejo en una potente y fluida cristianización entre el s. V y VI. En una línea similar, otras ciudades lusitanas superaron también las complejidades surgidas con la metamorfosis; fundamentalmente, las sedes episcopales, **Scallabis** y **Myrtilis**.²⁰² En cambio, **Caesaróbriga**, **Metalinum**, **Contosolia**, **Norba**, **Capara** y **Salacia** muestran una escasa documentación material que, en la mayoría de los casos, se data en época goda, por lo que habría una cierta continuidad sin renunciar a pequeños desbarajustes evolutivos,²⁰³ los cuales no siempre serán tan fáciles de controlar, de ahí que acontezcan la ruralización de **Emérita** y el abandono de algunos núcleos durante la segunda mitad del s. VII.²⁰⁴

Gallaecia

Es seguramente la provincia hispana más perjudicada por los prejuicios historiográficos; no obstante, las recientes excavaciones han permitido cambiar la interpretación de gran parte de las realidades urbanas. En tal caso, **Aureense**, **Aquae Flaviae**, **Brigaecium**, **Lucus Augusti**, **Bergidum**, **Vicus**, **Iria Flavia** y **Bracara** conocieron un importante desarrollo poblacional y económico que facilitará su dinamismo en el s. IV,²⁰⁵ a su vez, irán perdiendo protagonismo otros asentamientos, como **Forum Cigorrhorum**, **Tongóbriga**, **Caurinium**, **Turocqua** y, en el peor de los casos, **Lancia**;²⁰⁶ es decir, ese último núcleo se terminó por abandonar durante el s. V. Pero, por lo general, esto no llega a acontecer en las ciudades episcopales ni tampoco en aquellas aglomeraciones secundarias que habían logrado el máximo estatus eclesiástico durante la época sueva. Parece obvio que las continuidades de **Lucus Augusti**, **Tude**, **Britonia**, **Bracara**, **Aureense**, **Iria Flavia**, **As-turum**, **Dumio**, **Portucale** y, quizá, de **Laniobriga** fueran obra de la cristianización entre los s. IV y VI,²⁰⁷ etapa en la cual se manifiesta también la otra cara de la transformación. Esta sería la degradación que afectó a **Legio**, **Brigantium** y otros centros en la segunda mitad del s. VII,²⁰⁸ aún así, algunos podrán persistir y completar la transición hacia la ciudad medieval, tesitura física y mental que compartirán con la gran mayoría de sedes episcopales de fundación suevovisigótica que habían alcanzado la fase mozárabe. Lo contrario significó el abandono y la desurbanización.²⁰⁹

Tarraconensis

Los primeros indicios de declive se documentan en **Baetulo**, **Termes** y **Carthago Nova**

²⁰¹ Cf. KULIKOWSKI, M. 2004; ARCE, J. 2002a, p. 187.

²⁰² JUSTINO MACIEL, M. 1996, p. 32, n. 132; SALINAS, M. 1998, p. 385.

²⁰³ VIVES, J. 1963; HABA, S. 1998; BLÁZQUEZ, J. M. 2003a, p. 64.

²⁰⁴ ALBA, M. 2005a, p. 150.

²⁰⁵ LOPEZ QUIROGA, J.- RODRIGUEZ LOVELLE, M. 1993, pp. 47-57; FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et alii*, 2004; *IDEM et alii*, 2005, p. 107.

²⁰⁶ Cf. FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et alii*, 2005, pp. 95ss.

²⁰⁷ LÓPEZ QUIRÓGA, J.- RODRÍGUEZ LOVELLE, M. 1999a, pp. 15ss.

²⁰⁸ LÓPEZ QUIRÓGA, J.- RODRÍGUEZ LOVELLE, M. 2002, pp. 801ss.

²⁰⁹ LÓPEZ QUIROGA, J.- RODRÍGUEZ LOVELLE, M. 1999b, p. 260.

durante el s. II,²¹⁰ aunque dichos núcleos terminaron por recobrar su antigua vitalidad a partir de fines del s. III.²¹¹ Otros centros, en cambio, continuaron de manera ininterrumpida con su dinámica urbana, de la que se vieron desposeída **Labitolosa** y otros centros secundarios a consecuencia de la isostasia,²¹² fenómeno que se debió a la reforma territorial del gobierno tetrárquico en las provincias hispanas. Precisamente, la reordenación de la **Tarraconensis** comprendió las ciudades del valle del Ebro, del litoral del cuadrante NE, de la costa cantábrica, de la parte oriental del pretérito *conventus cluniacensis* y de la Meseta Norte. Con esto, unos núcleos se beneficiaron más que otros.

Por ejemplo, **Barcino, Caesaraugusta, Tarraco, Dertosa, Ilerda, Aeso, Iluro, Gerunda, Isona, Osca, Pompaelo, Turiaso** y **Calagurris** presentan una evolución positiva a partir del s. IV;²¹³ a la misma vez, renacen **Baetulo, Pollentia** y **Flavióbriga**; y, probablemente, las dos últimas dejaron de operar como hábitats urbanos entre el s. V y VI.²¹⁴ Asimismo, **Iacca, Vareia, Lessera** y algunos centros del Alto y Medio Ebro conocieron una deriva distinta tras efímeras y precarias recuperaciones. Esta sería, en ciertas ocasiones, el abandono en la segunda mitad del s. VI,²¹⁵ de hecho, no habían logrado adaptarse a los múltiples cambios estructurales.

Es más, ni siquiera la cristianización fue suficiente para garantizar la continuidad de **Urgellum, Cestavvi, Egessa** o **Auca** durante la primera fase altomedieval.²¹⁶ Mientras que sí fue posible en **Dertosa, Baetulo, Egara, Emporion, Iluro** y **Rodas**. Si bien, sus condiciones cívicas disminuyeron en demasía,²¹⁷ hecho que no pasó en **Barcino** y **Caesaraugusta**, las cuales gozaban de prosperidad.²¹⁸ Esa consideración se apunta también para **Gerunda, Turiaso, Calagurris, Tarraco** e **Ilerda** hasta el s. VII,²¹⁹ cuando empezaron a mostrar signos de declive.²²⁰ Por otra parte, no hay evidencias concluyentes sobre el cese de la vida urbana en **Libia, Cascantum, Gracurris, Tritium** o en la zona meridional de los **Pirineos**.²²¹

Carthaginense

La crisis tardorromana no fue tan intensa: por ello, **Uxama, Valentia, Saguntum, Edeta, Saetabis, Toletum, Acci, Urçi, Bigastrum, Complutum, Valeria, Oretum, Pallentia, Segóbriga, Ilici, Segontia** y **Dianium** se rehabilitaron sin dificultades.²²² De tal forma que sus evoluciones y específicas mutaciones se habían mantenido operativas en los tejidos urbanísticos. Pero los grandes programas monumentales de la cristianización só-

²¹⁰ GUITART, J. 1976; ARGENTE, J. L. *et alii*, 1980; MÉNDEZ ORTIZ, R. 1988, p. 76;

²¹¹ RAMALLO, S. F. 1989; ARGENTE, J. L. *et alii*, 1994; PADRÓS, P. 1999, p. 89;

²¹² MAGALLON, M. A.- SILLIÈRES, P. 1995, pp. 553ss; RICO, C. 1997.

²¹³ BARNISH, S. J. 1989, p. 395; PÉREZ CENTENO, M. R. 1998, p. 39; USCATESCU. 2004, pp. 11ss.

²¹⁴ ORFILA, M. 2004, pp. 135ss;

²¹⁵ ESPINOSA, U. 1984, pp. 305ss; *IDEM*, 1991, p. 284.

²¹⁶ ESPINOSA, U. 2006, pp. 41ss.

²¹⁷ CARRETÉ, J. M. *et alii*, 1995, p. 36.

²¹⁸ GURT, J. M.- GODOY, C. 2000, pp. 449-451; ARCE, J. 2005a, p. 17.

²¹⁹ CARRETÉ, J. M. *et alii*, 1995, p. 36.

²²⁰ ESPINOSA, U. 1997, p. 54; CARRETÉ, J. M. *et alii*, 1995.

²²¹ Cf. ESPINOSA, U. 1991, pp. 276 y 288; *IDEM*, 1997, pp. 44-45: a lo sumo, algunos datos confirman una continuidad de asentamiento entre los s. IV y VI.

²²² VALLEJO GIRVÉS, M. 1993b, p. 367; RASCÓN, S. 1995, p. 172; LLOBREGAT, E. A. 1996, pp. 57ss; RIPELL, G. 2000, p. 394; ESCRIVÁ, V. *et alii*, 2005, p. 268; RIBERA, A. 2005, p. 211; GÓMEZ FER-NÁNDEZ, F. J. 2005, p. 210; SAN ROMÁN, R. L. DE 2006.

lo se llevaran a cabo en los s. VI y VII. Efectivamente, se limitan a **Toletum, Valentia, Complutum** y algún centro más.²²³ En contraposición, todas las transiciones urbanas no llegaron a buen término o, en el peor de los casos, resultaron inconclusas. En otras palabras, el paso de la ciudad clásica a la ciudad cristiana supuso un fracaso o bien una ruina para **Saguntum, Castulo** y otros asentamientos desde el punto de vista arqueológico,²²⁴ aunque también les perjudicaron las estrategias militares y los cambios estructurales de la Iglesia visigótica, favoreciendo así a **Basti, Beatia** y a otros puntos.²²⁵ Es posible que esas causas suscitasen el declive de **Carthago Nova** tras la expulsión bizantina.

GALIAS

El urbanismo galo poseyó una revitalización rápida y fluida en las últimas décadas del s. III,²²⁶ después de las cuales conoció una escasa y paulatina transformación que tenderá a bifurcarse en dos direcciones distintas. Por un lado, el declive relativo en **Viennensis, Alpes Maritimae, Belgica Prima y Secunda**,²²⁷ y, por otro, la continuidad en **Aquítania, Lugdunensis** y **Narbonensis** en coexistencia con algunos elementos de ruptura,²²⁸ comportamientos que se enfatizarán durante del s. V. Cuando la cristianización comience a conferir el dinamismo que demandaba la *civitas* en los distintos urbanismos provinciales,²²⁹ de ahí que las continuidades de **Cabillonum, Burdigala, Augustoritum, Bearnum, Augustodunum, Lutetia, Caesardunum, Betterae, Arelate, Augusta Treverorum, Limonum, Cenabum, Porta Namnetum, Tolosa, Cadurci, Condate, Consoranni, Iculisma, Agatha, Nemauns, Vasates, Lugdunum, Auscii, Vellavi, Lactora, Segodunum, Veneti, Luteva, Mediolanum Santonum, Matisco, Forum Iulii, Subdinum, Boii, Dinia, Andecavorum, Segestero, Vapincum, Narbo, Aquae Sextiae, Lugdunum Convenarum, Reii y Osismiorum** fueran impulsadas por la Iglesia hasta el tercer cuarto del s. VII,²³⁰ a partir del cual los conflictos internos del reino merovingio debilitaron a la institución eclesiástica y, por ende, a un buen número de ciudades.²³¹

BRITANNIA

Frente a la general decadencia de la ciudad tardía,²³² el panorama urbano se mantuvo estable y prospero a lo largo del s. IV;²³³ una vez concluida dicha centuria, la trascendencia de **Eboracum, Lindinis y Venta Belgarum** habría comenzado a reducirse como demuestra el registro arqueológico. Mientras que **Anderitum, Mamucium, Duroliponte, Danum, Ratae, Vertis, Segontium y Moridunum** empezaron a desaparecer o, en todo caso, a desurbanizarse.²³⁴ Sin embargo, **Aquae Sulis, Corinium, Verulamium, Viroconium, Calleva, Din Eityn, Caerlindum, Venta Silurum, Camulodonum, Dumnonia, Isca Silurum, Deva, Isca Dumnonorum, Glevum, Luguvalium, Sorviodunum, Lon-**

²²³ GURT, J. M.- HIDALGO, R. 2005, pp. 73ss.

²²⁴ BLÁZQUEZ, J. M.- GARCÍA GELABERT, M. P. 1999; ARANEGUI, 2000, p. 123.

²²⁵ SALVADOR VENTURA, F. 1990a, p. 482; CABALLERO COBOS, A. *et alii*, 2006, pp. 287ss.

²²⁶ TSIRKIN, J. B. 1987, pp. 256-257.

²²⁷ WIGHTMAN, E. 1985, pp. 243-244; LOSEBY, S. T. 2006, pp. 67ss; BEAUJARD, B. 2006, pp. 11ss.

²²⁸ GAUTHIER, N. 2002, pp. 47ss.

²²⁹ VERHAEGE, F. 1990, pp. 229ss; HALSALL, G. 1992, pp. 235ss;

²³⁰ RICHÉ, P. 1987, pp. 175ss; MAGNOU NORTIER, E. 1996, pp. 5ss; GUYON, J. 1996/97, pp. 117ss; DUTOUR, T. 2005.

²³¹ HALSALL, G. 1995, pp. 38ss.

²³² ESMONDE CLEARLY, A. S. 1989.

²³³ RICHMOND, I. 1955; WACHER, J. 1974.

²³⁴ BROOKS, D. A. 1986, pp. 77ss; RUSSO, D. 1998, pp. 83 y 231.

dinium, Durovernum y Durnovaria representan la continuidad del asentamiento urbano;²³⁵ prueba de ello, son las referencias de la literatura anglosajona y la cultura material del cristianismo. De modo que el urbanismo permaneció, sobre todo, en el OE y en el S. Si bien, su evolución se había inclinado hacia la *civitas ruralis*, paradigma que dominaría la geografía eclesiástica y monárquica hasta el s. X.²³⁶

ITALIA

A diferencia de las crisis municipales de época altoimperial, el declinar urbano del s. III no fue tan profundo,²³⁷ excepto en **Liguria, Aemilia, Venetia, Histria, Alpes Cottiae y Raetia.**²³⁸ En otras palabras, la **Italia** septentrional y, por extensión, la **Annonaria** no se recobraron con la salvedad de la provincia de **Flaminia/Picenum**, donde una moderada prosperidad urbana pudo mantenerse desde el s. IV hasta el s. VI,²³⁹ situación que comparte con las provincias de la **Italia Suburbicaria**. Es decir, **Campania/Samnium, Lucania/Bruttii, Apulia/Calabria, Toscana/Umbria** y, en menor medida, **Sicilia y Sardinia/Corsica.**²⁴⁰ De todas maneras, este panorama sólo expone las líneas generales de un comportamiento que, de hecho, se hallaba en transición hacia otros paradigmas urbanos. Estos serían los siguientes:

- La *cittá ruralizzata*: **Alba Fucens, Corfinium, Marruvium, Florentia, Lucca, Volaterrae, Superequum, Populonia, Faesulae, Massa Maritima, Arretium, Rusellum, Sena, Sovana y Clusium.**²⁴¹
- La *cittá declassata*: **Asisium, Carsulae, Augusta Praetoria, Cuma, Misenum, Surrentum, Perugia, Vercelli, Novara, Cortona, Truentum, Acerrae, Cosae, Histonium, Aprutia y Puteoli.** Estas ciudades fueron degradadas a *castrum* o a cualquier otra categoría en correspondencia con los condicionamientos militares y económicos.²⁴²
- La *cittá abandonata*: **Heba, Saturnia, Vetulonia, Olbia** y otros núcleos.²⁴³
- La *cittá amministrativa*: sedes episcopales y nuevos centros que sobrevivieron con las monarquías germanas del Alto Medioevo. Por ejemplo, **Ticinum, Beneventum, Spoletum, Monte Castello, Castelnuovo di Garfagnana, Piazza al Serchio, Filattiera** y otros *castella*. Pero también comprende aquellas ciudades que continuaron gracias a las instituciones de tradición clásica. Así, **Pisae, Firenze, Massa Maritima, Grosseto y Aternum.**²⁴⁴
- La *civitas christiana*: sedes metropolitanas, ciudades episcopales y muchos núcleos secundarios; tales como **Aquileia, Roma, Aquila, Carsulae, Sulmo, Saticula, Ravenna, Neapolis, Sutri, Telesia, Interamnia y Hatria.**²⁴⁵

²³⁵ DARK, K. 1994, pp. 13ss; COLLINS, R.- GERRARD, J. 2004.

²³⁶ HODGES, R.- HOBLEY, B. 1988.

²³⁷ STAFFA, A. R. 2001, p. 1.

²³⁸ BROGIOLO, G. P. 1992, pp. 129ss; WARD PERKINS, B. 1997, pp. 157ss; RONGAGLIA, G. *et alii*, 2003; CHRISTIE, N. 2006, p. 462.

²³⁹ SOTINEL, C. 2001, pp. 55ss.

²⁴⁰ WICKHAM, C. 1981; PANI ERMINI, L. 1988, pp. 431ss; STAFFA, A. R. 1993, pp. 51ss; VITOLO, G. 2005; AUGENTI, A. 2006; GHIRARDI, M. *et alii*, 2006.

²⁴¹ CITTER, C.- VACCARD, E. 2003, p. 309.

²⁴² ROSSI, R. 1993; BROGIOLO, G. P. 1994a, pp. 151ss; VVAA, 2006a.

²⁴³ CITTER, C.- VACCARD, E. 2003, p. 309; GHIOTTO, A. 2004, p. 204.

²⁴⁴ ROSSI, R. 1993; CITTER, C.- VACCARD, E. 2003, p. 309.

²⁴⁵ ARTHUR, P. 2002; SALTI, S.- VENTURINI, R. 2001; GELICHI, S. 2002, pp. 168ss; VVAA, 2003a; DEL LUNGO, S. *et alii*, 2006.

- La *cittá commerciale*: **Barium, Brundisium, Turris Libisonis, Siracusa, Panormo, Tarentum, Canusium, Sipontum, Carales, Teanum, Rheggium** y, en especial, los centros insulares. Estos, en realidad, se vieron reducidos física y económicamente a sus puertos.²⁴⁶

Después de lo expuesto, no cabe duda alguna de que una considerable parte del urbanismo continuó como resultado de la adaptación de los elementos rupturistas. Pero, a decir verdad, esto sólo comportaba una mera perduración de asentamiento que, en muchos casos, derivó hacia la degradación y el abandono. No obstante, otras ciudades revelan una mutación menos traumática con respecto a la discontinuidad; en este sentido, las ciudades cristianas y administrativas de la fase altomedieval.

ÁFRICA OCCIDENTAL

En los años cuarenta del s. III, la prosperidad de la región africana no se había esfumado con la extinta dinastía de los Severos. Aunque habían algunas ciudades en crisis en **Nu-midia, África Proconsular** y en **Mauritania Tingitana**,²⁴⁷ panorama que no debe empañar el auge urbanístico de esas provincias entre los s. IV y VI;²⁴⁸ indudablemente, este hecho fue fruto de la floreciente economía africana.²⁴⁹ A tenor de ello, ciudades como **Bulla Regia, Cartago, Thagaste, Belalis Maior, Leptis Magna, Madauros, Thuburbo Maius, Thugga, Calama, Cirta, Volubilis, Lixus** o **Tingi** pudieron acoger tanto un proceso de renovación de la ciudad clásica como otro de construcción de la ciudad cristiana.²⁵⁰ Este último aún seguirá desarrollándose durante la dominación vándala,²⁵¹ pero la monarquía germana fue incapaz de preservar la economía urbana, por lo que diversas ciudades pasaron a ser simples reminiscencias de un pasado ilustre, ingresando así en un estado comatoso y rupturista,²⁵² del cual algunas podrán revivir con ayuda de la *restauratio imperii*; principalmente, **Iol Caesarea, Septem** y, por extensión, las ciudades portuarias. Aún así, la intervención bizantina no conferirá una gran intensidad económica ni tampoco amplias transformaciones edilicias,²⁵³ lo cual determinará que la crisis vuelva a emerger de manera parcial y paulatina en el último cuarto del s. VI, sin que ello suponga un grave problema para el urbanismo, salvo cuando se precipite a tenor de las constantes injerencias bereberes.²⁵⁴

GERMANIA

El paso del Rin, por francos, burgundios, vándalos y demás tribus bárbaras, no supuso un debacle absoluto de la realidad urbana en **Germania Prima** y **Secunda**,²⁵⁵ por lo que no se produjeron daños irreparables en general; prueba de ello, es la persistencia de **Moguntiacum, Cortoriacum, Borbitomagus, Aqua Mattiaca, Quadriburgium, Augus-**

²⁴⁶ MAURICI, F. 1992, pp. 301ss.

²⁴⁷ VILLAVERDE, N. 1999, pp. 311ss; LEPELLEY, C. 2005, pp. 52-53.

²⁴⁸ MODÉRAN, Y. 1996, pp. 195ss; VILLAVERDE, 2000, pp. 229ss; LANCEL, S. 2003, p. 126; LEPELLEY, C. 2006, p. 27.

²⁴⁹ KOTULA, T. 1974, pp. 117-119; FULFORD, M. G. 1980, pp. 68ss.

²⁵⁰ LEPELLEY, C. 1979/81; BONACASA CARRA, R. M. 1996, pp. 383-385; VILLAVERDE, N. 2001; SAINT AMANS, S. 2004, pp. 194-195; SEARS, G. 2007.

²⁵¹ MATTINGLY, D. J.- HITCHNER, R. B. 1995, pp. 165ss; RIGGS, D. 2006.

²⁵² GRIESHEIMER, M. 2005; LEPELLEY, C. 2005, pp. 49ss.

²⁵³ HARVEY, S. 1989.

²⁵⁴ MODÉRAN, Y. 2003, p. 680; LEPELLEY, C. 2006, p. 25.

²⁵⁵ DUTOUR, T. 2005, p. 82.

ta Vindelicorum, Tolbiacum, Autunacum, Novaesium, Orolaunum, Traiectum, As-ciburgium, Tricesimae, Iuliacum, Durnomagus, Noviomagus, Geminiacum, Corio-vallum, Mannaricum, Gelouba, Rigomagus, Icorigium, Laurum, Abodiacum, Bri-gantium, Divitia, Beda, Aquae Granii y Ceuclum durante el s. V.²⁵⁶ Pero tales asenta-mientos acabaron por derivar hacia formas urbanas de tipo militar, religioso o protofeudal. En ciertos casos, sus específicas transiciones lograrán recuperar el concepto funcio-nal de *civitas* en el s. IX.²⁵⁷

NORICUM

Es una provincia independiente desde que fue conquistada por Julio César, pero siempre estuvo bajo la autoridad de **Italia**. Con Diocleciano, dicha región se dividió en dos sec-tores administrativos conocidos como ripense y mediterránea. La primera era una zona interior que delimitaba con el *limes* danubiano; y, la segunda estaba situada entre **His-tria** y **Dalmacia**, con una salida hacia el mar Adriático. De todas formas, no había gran-des variaciones locales entre una y otra, de ahí que el urbanismo conociese una unifor-me estabilidad hasta inicios del s. V, cuando el abandono o la destrucción germana se hicieron patentes en **Solva, Aguntum y Virunum**.²⁵⁸ Pese a todo, **Teurnia** y otros cen-tros sí pudieron persistir entre la segunda mitad del s. V y el s. VII,²⁵⁹ periodo en el cual sus evoluciones urbanísticas se definen por amplios márgenes de espera en alternancia con la cristianización y la germanización.

ALTO Y BAJO DANUBIO

Desde la Tetrarquía, la región danubiana estuvo configurada por las diócesis de **Panno-nia** y **Moesia**. En ambas demarcaciones, las ciudades se militarizaron y, por consiguien-te, se fortificaron en relación directa con el *limes*. En este sentido, hubo una continuidad ininterrumpida del urbanismo entre los s. III y V, específicamente, en las provincias de **Dacia, Dalmatia, Moesia Inferior, Pannonia Inferior** y en **Pannonia Superior**,²⁶⁰ no porque resistieran mejor los movimientos germanos, sino porque estos pasaron de forma apresurada hacia la *pars Occidentalis*.²⁶¹ Aún así, se vieron afectadas **Vinamicium, Ni-cópolis, Stobi** y otros asentamientos,²⁶² declives que fueron tanto circunstanciales como terminales. En cualquier caso, **Spalato, Ragusa, Napoca, Carnuntum, Samizegetusa, Apulum, Tomis, Sirmium, Zadar, Potaisa, Romula, Drubeta** y otros núcleos subsis-tieron bajo condiciones relativas y transitorias hasta la segunda mitad del s. VI,²⁶³ cuan-do una parte de los susodichos fue reurbanizado por el Imperio bizantino, inclusive, este gobierno intensificó la cristianización y fundó urbes como **Iustiniana Prima**.²⁶⁴ Si bien, el definitivo estacionamiento de eslavos y avaros desvió claramente la evolución del ur-banismo y, concretamente, su metamorfosis a partir del s. VII.²⁶⁵

²⁵⁶ BECHER, T.- WILLEMS, W. 1995.

²⁵⁷ MARAZZI, F. 1995, pp. 187ss.

²⁵⁸ ALFÖLDY, G. 1974b, cap. 11; FISCHER, T. 2001, pp. 129ss.

²⁵⁹ GLASER, F. 2000, pp. 335ss.

²⁶⁰ CHRISTIE, N. 1992, pp. 317ss; HICA, I. 1995, pp. 296-297; CONRAD, S.- VAGALINSKI, L. 1999; VISY, Z. 2001, pp. 163ss.

²⁶¹ CAMERON, A. 1998, p. 32; ANDRIC, S. 2002, pp. 117ss.

²⁶² POULTER, A. 1983, pp. 109ss; *IDEM*, 1992, pp. 99ss; *IDEM*, 1995.

²⁶³ DUVAL, N. 1984, pp. 541ss; POULTER, A. 1998, pp. 333-340; BIERNACKI, A. 1997; DINTCHEV, V. 2002, pp. 131ss.

²⁶⁴ POULTER, A. 2007.

²⁶⁵ *Cf.* CURTA, F. 2001.

GRECIA

El urbanismo heleno no había conocido grandes problemas durante el Bajo Imperio; pese a ello, algunas ciudades quedaron empobrecidas a causa de la fundación de **Constantinopla**.²⁶⁶ Esto, en cambio, benefició a las ciudades portuarias de **Epirus Nova**, **Macedonia**, **Thessalia**, **Epirus Vetus**, **Achaea** e **Insulae** desde mediados del s. IV.²⁶⁷ En todo caso, **Grecia** mantendrá una general prosperidad, incluso después de los saqueos bárbaros del periodo teodosiano.²⁶⁸ Sin duda, esa situación facilitará la continuidad urbana hasta el s. VI,²⁶⁹ pero también es verdad que el perfil de las ciudades comenzó a ser objeto de diversos procesos: la militarización, la cristianización y la ruralización, procesos que se habían acentuado a lo largo del s. V. Este énfasis fue producto tanto de las depredaciones bárbaras como de la Iglesia helénica,²⁷⁰ la cual había logrado controlar el flujo financiero que los mercaderes *graeci* estaban generando en correspondencia directa con la *restauratio imperii*. No obstante, **Bizancio** terminará debilitándose como resultado de las dificultades internas y externas que existieron durante el s. VII. Mientras, los búlgaros penetraban en las *themata* griegas,²⁷¹ donde las *polis* habían cambiado tanto que estaban mejor acondicionadas para prevalecer sobre cualquier contingencia. Con todo, una parte de los centros urbanos fueron incapaces de asimilar algunos elementos rupturistas que eran necesarios para la continuidad. Parece evidente que esto las había conducido a ciertos estados de declive, tales como el abandono inmediato, la despoblación parcial o la recesión económica.²⁷²

TRACIA

Pese a las dificultades germanas, la diócesis tracia albergó una prominente vitalidad urbana desde el s. IV; por ejemplo, **Sérdica**, **Philippopolis**, **Adrianópolis** y otros centros se vieron influidos por la privilegiada capitalidad de **Constantinopla** y por sus positivas dinámicas.²⁷³ Esto determinó que el ritmo evolutivo del urbanismo fuera absolutamente uniforme hasta el s. VII. De hecho, esta conducta dimana de las siguientes directrices: la pervivencia tardía de la tradición clásica; y, la falta de intensidad en la cristianización y en otros procesos de transformación.²⁷⁴ Comportamiento que se alterará cuando se concatenen varios hechos negativos de diversa naturaleza, los cuales conllevarán el germen de la medievalización urbana.

ASIA MENOR

El declinar y la continuidad tuvieron varios registros provinciales:

- En **Pamphylia**, **Side**, **Attaleia**, **Cibira**, **Aspendus** y **Perge** entraron en crisis para recuperarse entre los s. V y VI, periodo de apogeo de la cristianización.²⁷⁵

²⁶⁶ FRANTZ, A. 1989; CASTREN, P. 1994.

²⁶⁷ AVRAMEA, A. 1997; DI VITA, A. 2004, pp. 427ss; SODINI, J. P. 2007, pp. 311ss.

²⁶⁸ FOWDEN, G. 1988, pp. 48ss; CASTREN, P. 1995, pp. 547ss.

²⁶⁹ ROTHBAUS, R. M. 2000, p. 10. Con ciertas dudas, CAMERON, A. 1998, p. 173.

²⁷⁰ SPIESER, J. 1984a, pp. 315ss; DARK, K. 2005, p. 176; CURTA, F. 2006.

²⁷¹ SPEROS, J. 1981, pp. 378ss.

²⁷² CURTA, F. 2005, pp. 113-114.

²⁷³ VELKOV, V. 1977.

²⁷⁴ ILIEVA, S. 2001.

²⁷⁵ ARENA, G. 2005, p. 397.

- En **Lycia, Telmessos, Xanthos, Patara, Anthiphellos, Myra, Limyra, Pinara, Tlos, Timiussa y Olimpo** disfrutaron de una elevada prosperidad desde el s. IV hasta el s. VI; no obstante, el s. VII atestiguará un plena transformación cristiana en correspondencia con la crisis de las instituciones clásicas.²⁷⁶
- En **Bithynia, Nicomedia, Calcedonia, Cyzicus y Nicaea** incrementaron su trascendencia entre mediados del s. III e inicios del s. IV; incluso, su relevancia aún se mantendrá con la cristianización bizantina.²⁷⁷
- En **Lydia**, los centros urbanos pulularon entre distintos estados de declive y pervivencia. Solamente, **Sardes** tuvo una transición sin sobresaltos. Pero la fluctuación política del s. VII acabó con esa privilegiada situación.²⁷⁸
- En **Asia, Ephesus, Esmyrna, Priene y Magnesia** pudieron conservar una cierta naturaleza urbana como resultado del apogeo comercial de sus puertos hasta inicios del s. VII; igualmente, esto facilitó el desarrollo de la cristianización.²⁷⁹
- En **Caria**, la invariable progresión económica de **Aphrodisias, Neapolis, Miletos, Herakleion, Alakiskla, Keramnos, Myndus, Knidos y Halikarnassos** facilitó la prolongación de la ciudad clásica hasta el s. VIII. Si bien, la cristianización ya había empezado a percibirse en sus tejidos urbanísticos desde la segunda mitad del s. VI. Inmediatamente, dichas ciudades periclitaron con la salvedad de **Aphrodisias/Estaurópolis**; aún así, esta decayó entre el s. VIII y IX.²⁸⁰
- En **Hellespontus, Pergamon y Antioquia** alcanzaron el s. VI en unas inmejorables condiciones urbanísticas. Lo mismo se propone para **Euchaia**. Sin embargo, esta no degeneró como las otras dos en el s. VII.²⁸¹
- En **Psidia, Sagalassos y Antioquia ad Psidiam** preservaron el paisaje clásico de forma invariable hasta el s. VII; si bien, la mayoría de sus ciudades ya se habían cristianizado entre los s. V y VI.²⁸²
- En **Cappadocia, Caesarea, Claudiópolis** y otros núcleos no menos importantes fueron escenario de las muchas irrupciones persas entre los años 360 y 628. Con todo, la vida urbana pudo persistir hasta finales del s. V y, en el mejor de los casos, hasta el último cuarto del s. VI, hecho que se prolongó a través de la cristianización y de ciertas restauraciones justinianas.²⁸³
- En **Phrygia Prima, Laodicea e Hierópolis** continuaron durante el Bajo Imperio y se transformaron en el periodo bizantino. Aunque la inestabilidad del s. VII supondrá la privación de casi todas las dinámicas urbanas.²⁸⁴
- En **Cilicia Prima, Anemorium, Elaiussa Sebaste y Antiochia ad Cragum** perduraron simplemente hasta el s. VI.²⁸⁵
- En **Licaonia, Commagene, Galatia, Pontus, Paphlagonia** y en el resto de provincias, la implantación urbana nunca llegó a ser abundante, por esto, las ciudades fueron propensas a la ruralización o a la militarización, por lo que conocieron una cristianización moderada durante la Tardo Antigüedad.²⁸⁶

²⁷⁶ TIETZ, W. 2006, pp. 260 y 273.

²⁷⁷ CHRYSOS, E. 2004, p. 145.

²⁷⁸ NOLLÉ, J. 1993, I, pp. 127-135 y 140-142.

²⁷⁹ FOSS, C. 1982, pp. 296ss; THÜR, H. 2003, pp. 259ss.

²⁸⁰ LEVICK, B. M. 1991, pp. 201ss; RUGGIERI, V. 2003; *IDEM*, 2005.

²⁸¹ TROMBLEY, R. 1990.

²⁸² ARENA, G. 2005, p. 316.

²⁸³ THIERRY, N. 2002; OUTERHOUT, R. 2006.

²⁸⁴ MITCHELL, S. 1993; *IDEM*, 1996, pp. 193ss; GELICHI, S.- NEGRELLI, C. 2000, pp. 125ss.

²⁸⁵ FOSS, C. 1994, pp. 1ss;

²⁸⁶ BRANDES, W. 1995, pp. 9ss; *IDEM*, 1999, pp. 38ss; VVAA, 2005; VVAA, 2008a.

En líneas generales, el urbanismo anatólico presenta fundamentalmente tres pautas conductuales: en el Bajo Imperio, la coexistencia del declive y de la continuidad; en el s. V, la tendencia hacia la recuperación y consolidación; y, finalmente, entre los s. VI y VIII, el abandono o la plenitud de la transformación.²⁸⁷

FENICIA

No hubo grandes contrastes entre los urbanismos provinciales de **Phoenice Prima** y **Libanensis**. En ambos casos, la tendencia dominante fue la continuidad bajo una precoz y potente cristianización que permitió evolucionar de forma fluida a **Tiro, Emesa, Berito, Damascus, Sidon, Heliópolis, Ptolemis, Palmira** y a otros núcleos hasta finales del s. VI,²⁸⁸ cuando empezaron a desestabilizarse como resultado de las expansiones persas y árabes, lo cual resultó determinante en la interrupción de algunos procesos y en el inicio posterior de la islamización.

SYRIA

Syria Prima y **Salutaris** conocieron un dilatado dinamismo económico que, sin embargo, no fue aprovechado para financiar la edificación de la ciudad cristiana; de hecho, el cristianismo nestoriano era esencialmente antimaterialista. En cualquier caso, **Gabbula, Antioquia, Apamea, Beroea, Chalcis** o **Cyrrhus** pudieron albergar una cierta topografía cristiana durante el s. V.²⁸⁹ Más tarde, lo harán **Serjilla, Al Bara** y, por lo general, la región de las Ciudades Muertas, aunque sus cristianizaciones fueron sumamente superficiales,²⁹⁰ por lo que los elementos propios del urbanismo clásico pudieron mantenerse de forma dispersa hasta la segunda mitad del s. VI, a partir del cual muchas ciudades se vieron alteradas con las incursiones sasánidas. Pues, estas habían proliferado, desgastando la prospera situación económica de **Syria**,²⁹¹ por esto, cuando lleguen los árabes, una buena parte del panorama urbano ya se hallaba en declive o, en el mejor de los casos, en un estado de suspensión.²⁹²

AUGUSTA EUFRATENSIS

El urbanismo estuvo condicionado por la conflictividad militar. Desde el s. III, su físico y sus funciones se fueron adaptando para que los asentamientos pudieran sobrevivir como fortalezas castrenses en el *limes* oriental; como centros mercantiles en las rutas caravaneras o a orillas del río Éufrates; y, en última instancia, como lugares sagrados para el zoroastrismo, el paganismo y el cristianismo.²⁹³ Pero estas formas de supervivencia presentan ciertos matices conductuales. En el primer caso, las ciudades militares fueron devastadas hacia el año 540, cuando, por primera vez, las ofensivas sasánidas habían cruzado el Éufrates. Ello supuso el fin de la frontera y de las guarniciones bizantinas.²⁹⁴ En el segundo caso, las ciudades económicas alcanzaron una elevada producción agrícola y un rentable comercio fluvial a partir de la Paz del año 298. Más tarde, esto les permitirá

²⁸⁷ LIGHFOOT, C. 1998, pp. 56ss; *IDEM*, 2002, pp. 229ss.

²⁸⁸ JONES HALL, L. 2004, pp. 60 y 105-111.

²⁸⁹ FOSS, C. 1997, pp. 189ss.

²⁹⁰ FOSS, C. 1996, pp. 48ss; CARTA, M. A. 1998, pp. 98ss.

²⁹¹ TATE, G. 1991, pp. 41ss; WESTPHALEN, S. 2007, pp. 181ss.

²⁹² KENNEDY, H. 1985, pp. 3ss; CARNIVET, P. 1992.

²⁹³ Para *Dura Europos, Zeugma, Barbalissos* y otros núcleos, EGEEA, A. 2005, cap. 4.

²⁹⁴ LIEBESCHUETZ, J. 1990.

seguir indemnes tras pagar a los sasánidas ingentes sumas monetarias.²⁹⁵ Por último, las ciudades religiosas, que habían aglutinado una parte sustancial de la cristianización, empezaron a declinar o, en todo caso, a transitar hacia la islamización durante la segunda mitad del s. VI.²⁹⁶ En efecto, los persas habían cercenado sus motores financieros.

OSROENE

Se corresponde con la **Mesopotamia** romana. Su privilegiado establecimiento, entre los ríos Éufrates y Tigris, la había convertido en un relevante centro de producción agrícola y en un nudo de comunicaciones, donde se aglutinaban múltiples asentamientos comerciales. El problema es que muy pocos núcleos presentaban una auténtica identidad urbana, no porque la romanización fuera una manifestación endeble, sino porque las guerras romanosasánidas fueron una constante, la cual había complicado el desarrollo pagano o cristiano del urbanismo entre los s. II y VII. Pese a ello, se documentan algunos indicios urbanos en **Dara, Amida, Harran, Singara, Callinicum, Edesa, Martirópolis, Resaina, Ichai** y **Apamea** entre los s. IV y VI,²⁹⁷ periodo que, en ocasiones, estuvo salpicado de momentos de prosperidad económica. Finalmente, la provincia terminó sufriendo los estragos de la peste y de los persas a inicios del s. VII, de ahí, el descenso numérico de núcleos.²⁹⁸ Si bien, el urbanismo se irá recuperando con el Califato Omeya.²⁹⁹

PALAESTINA

Entre los años 200 y 400, **Judea** y **Samaria** acogieron en parte los componentes estructurales de la *urbanitas* romana; por ejemplo, en **Jerico, Caesarea, Madaba, Ashkelon, Gadara, Tiberias, Pella, Jaffa, Gaza, Jerusalén** (Aelia Capitolina), **Beit Shean** (Escitópolis) y **Beit Shearim** (Besara).³⁰⁰ En cambio, en el **Neguev**, la romanización se trocó en crisis, cuestionando la primitiva función de **Rehovot, Avdat, Shivta, Kurnub, Elusa** y de otros centros mercantiles en relación con las rutas caravaneras, pero se recuperaron entre mediados del s. III e inicios del IV.³⁰¹ Mientras, las demás ciudades palestinas, excepto **Besara** y **Shivta**, manifestarán una vitalidad creciente hasta el s. VI.³⁰² De hecho, esto se debió al movimiento comercial y a las inversiones financieras de la ingente masa de peregrinos que venían a quedarse en Tierra Santa. Parece lógico que esas pautas ayudaron a cristianizar la fisonomía urbana, aunque irían reduciendo su intensidad entre los años 561 y 626, etapa en la cual las principales ciudades, menos **Escitópolis** y **Gadara**, se fueron deteriorando como consecuencia de la desestabilización sasánida y de otros hechos menores, situación que se traduciría en la ruina, el abandono o la destrucción de los centros modestos o secundarios.³⁰³

ARABIA

Con la reforma diocleciana, la península arábiga se dividió en dos circunscripciones ad-

²⁹⁵ ENGELBERT, W.- BEATE, D. 2001.

²⁹⁶ Para *Sergiópolis* y otros centros religiosos, HAIDER, P. W. 1993, pp. 48ss; ULBERT, T. 1993, p. 114.

²⁹⁷ GONZÁLEZ BLANCO, A.- MATILLA SEIQUER, G. 1998, pp. 145ss.

²⁹⁸ CAMERON, A. 1998, p. 192.

²⁹⁹ ROBINSON, C. F. 2000.

³⁰⁰ SPERBER, D. 1998.

³⁰¹ Cf. CAMERON, A. 1998, p. 190.

³⁰² LEVINE, L. I. 1992; DAUPHIN, L. 1998.

³⁰³ KENNEDY, H. 1989, pp. 258ss; WALMSLEY, A. 1996, pp. 126ss.

ministrativas que fueron distinguidas como **Prima** y **Seconda**. La primera provincia tenía una dimensión continental y múltiples centros urbanos; entre ellos, **Petrae, Bostra, Raphanae, Umm er Rasas, Gerasa y Philadelphia**. La segunda ostentaba un emplazamiento peninsular y un vasto desierto con ciertas expresiones protourbanas; en tales casos, **Nayran, Medina, La Meca, Hajar, Ayla y al Hira**. No obstante, ambas demarcaciones compartieron una misma dinámica económica, o sea, el comercio caravanero, el cual será imprescindible para la evolución urbana entre los s. III y VII,³⁰⁴ no sólo como una fuente financiera, sino también como un sistema de comunicación y difusión cultural, de ahí que el cristianismo ya aparezca firmemente asentado en **Betharma, Jabrudi, Philadelphia, Bostra, Sodom, Zanatha y Dionysias** durante el s. IV. Si bien, la Iglesia árabe se organizó claramente a partir del s. V, cuando la expansión nestoriana, monofisita y arriana estableció las sedes eclesiásticas de **Hormuz, Akula, Kufa, Aden, Hira y Dhafar**. Con todo, la cristianización se hará prácticamente en el desierto en perjuicio de los asentamientos urbanos. Aún así, el cristianismo resultó un estímulo vital para las escasas ciudades, al menos hasta el s. VII.³⁰⁵ En cualquier caso, el urbanismo árabe dispuso de una amplia tendencia continuista que no se vio sumamente afectada por los acosos imperialistas de persas y bizantinos.³⁰⁶

ÁFRICA ORIENTAL

Cirenaica y Libya estuvieron dominadas por las zonas áridas y rurales, por ese motivo, la urbanización fue siempre un hecho sumamente limitado a las franjas costeras y al valle del Nilo. Desde estos lugares, las ciudades pudieron controlar los recursos económicos de tales regiones, canalizándolos hacia el comercio interprovincial. En tal caso, este permitirá conferir una notable vitalidad económica a **Alexandria, Oxyrhinchus, Heracléópolis** y a otros núcleos urbanos con puertos marítimos o fluviales. No cabe duda de que esto financió la transición de la ciudad clásica a la ciudad cristiana. De hecho, en la primera mitad del s. V, **Abu Mena, Tebas, Alexandria, Apollonia, Kyrene, Teucheira, Berenike, Ptolemaida, Sabratha y Oxyrhinchus** iniciaron la acogida de una topografía monumental de índole eclesiástica.³⁰⁷ Mientras que otras ciudades degeneraron de distintas formas y, por tanto, por diversas causas; entre ellas, la predisposición monofisita a cristianizar el desierto y los núcleos menores o el hecho de que el Imperio romano oriental se dedicará a explotarlas hasta su total agotamiento. Asimismo, el declive urbano acabó agravándose tras el periodo justiniano.³⁰⁸ Ciertamente, las provincias egipcias y la **Cirenaica** habían quedado eclipsadas por **Syria, Palaestina** y las tierras occidentales de **Bizancio**; prueba de ello, sería la débil presencia bizantina como constata la rápida anexión del Este africano por el Islam.³⁰⁹

Después de todo lo expuesto, se constata que la continuidad y la decadencia son compatibles en el urbanismo de las regiones atlánticas y mediterráneas, siempre que su evolución y sus transformaciones se registren en términos de *longue durée*.³¹⁰ En este sentido, si resultan factibles dichas tendencias.

³⁰⁴ DARYAEE, T. 2003, pp. 1ss.

³⁰⁵ DI SEGNI, L. 1995, pp. 312ss; GRAF, D. F. 2001, pp. 219ss.

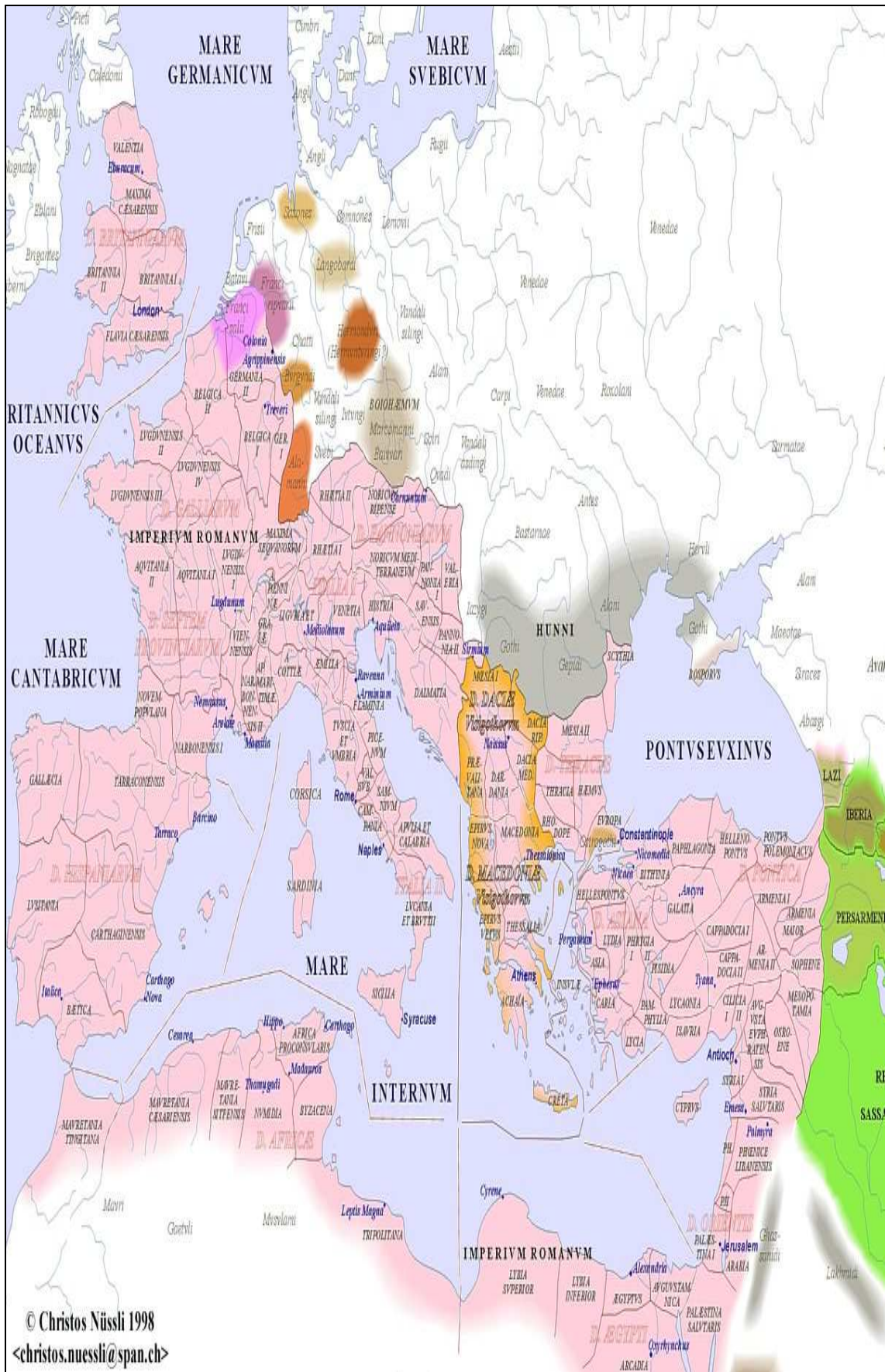
³⁰⁶ CARVER, M. 1996, pp. 184ss; HOYLAND, R. G. 2001.

³⁰⁷ ROQUES, D. 1987; BAGNALL, R. 1993, pp. 218ss y 314ss; HASS, C. 1997; ALSTON, R. 2002; WILSON, L. I. 2004, pp. 143ss; BLAS DE ROBLES, J. M. 2005².

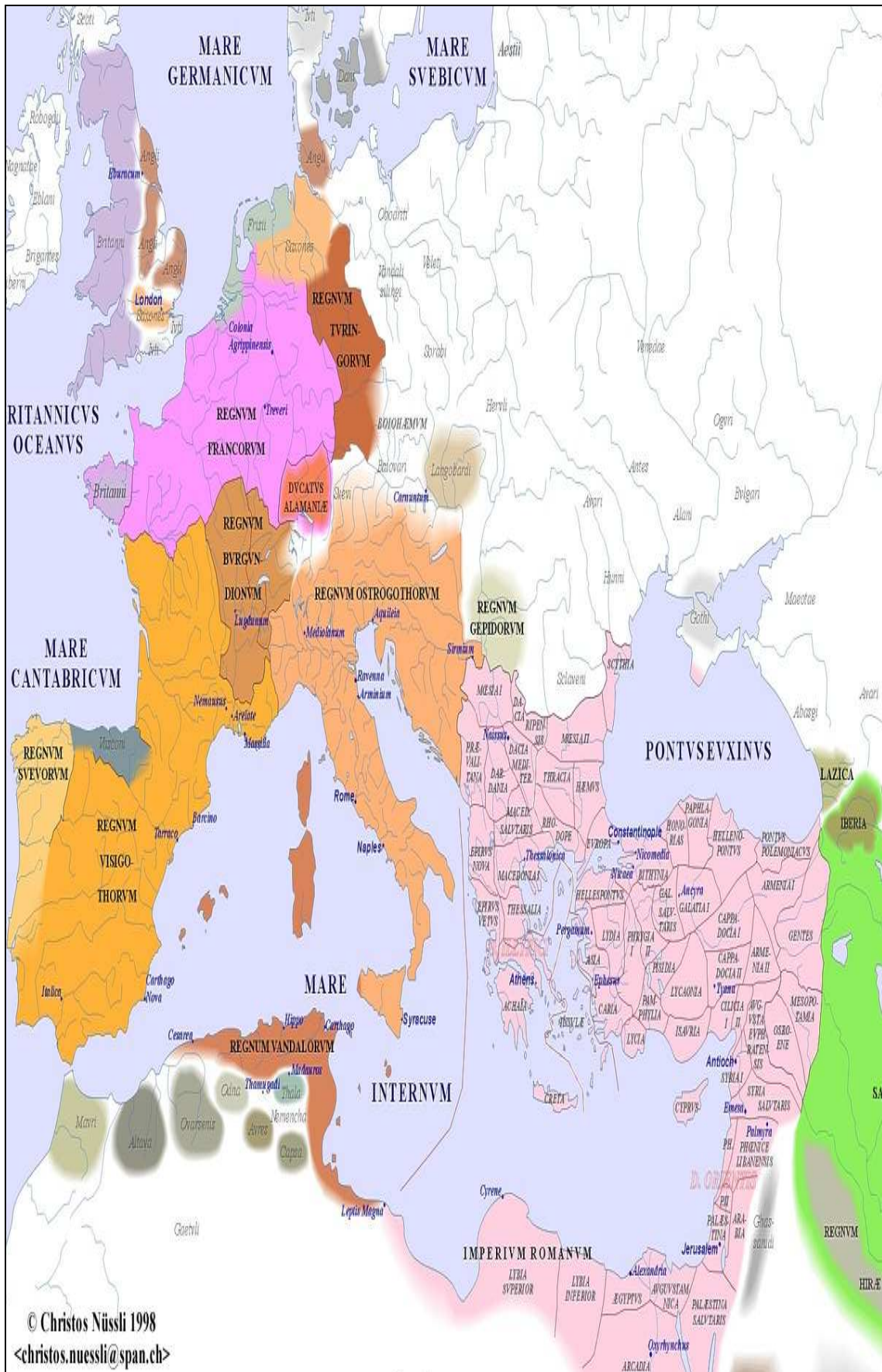
³⁰⁸ VAN MINNEN, P. 2006, p. 176.

³⁰⁹ JANDORA, J. W. 1986, pp. 101ss.

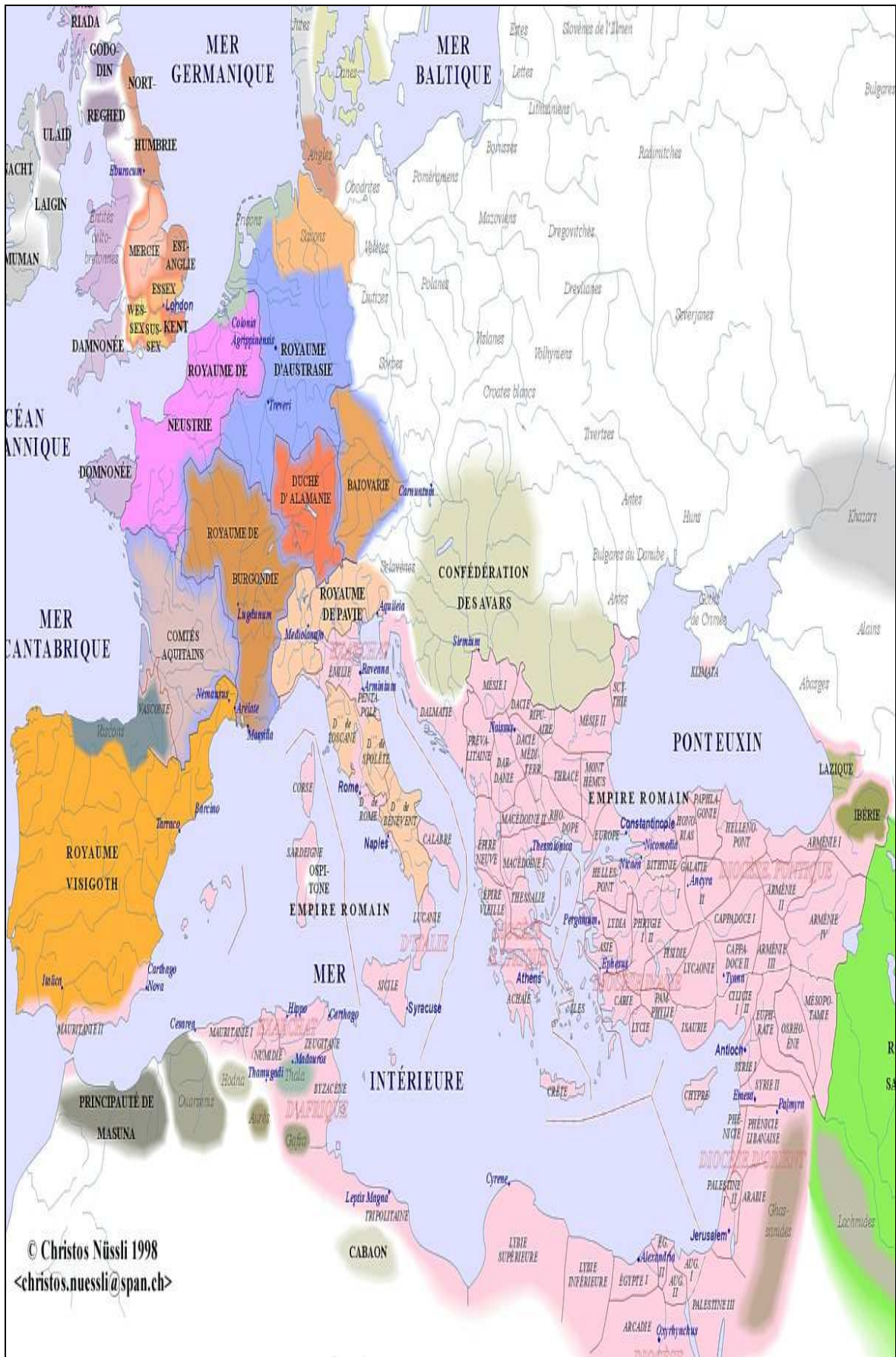
³¹⁰ CAMERON, A. 2002, pp. 165ss.



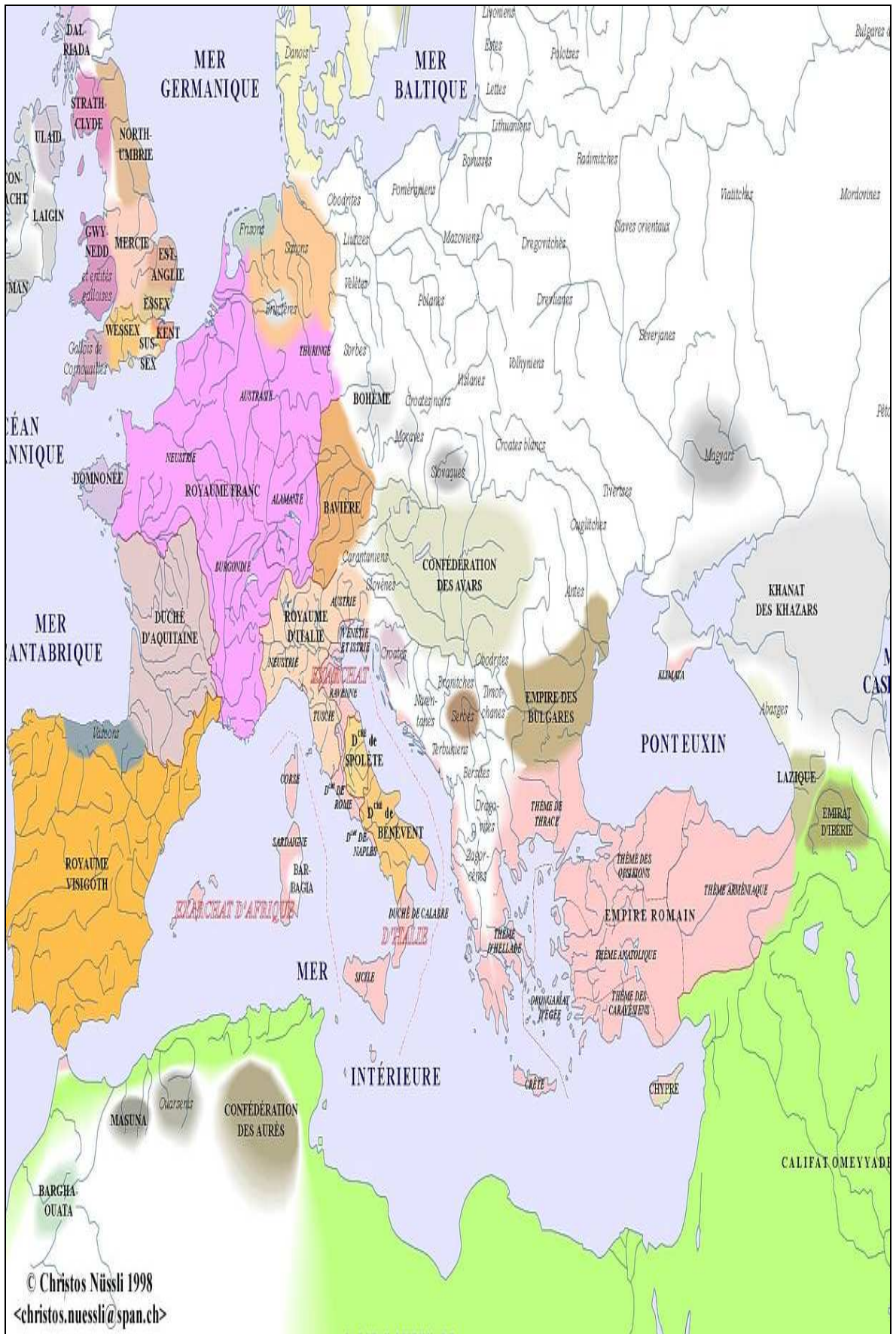
MAPA 2: Imperio Romano.



MAPA 3: Monarquías bárbaras, s. V.



MAPA 4: Reinos germánicos e Imperio Bizantino, s. VI.



MAPA 5: Reino visigodo, Bizancio y Califato Omeya, s. VII.

CAPÍTULO 3

DESCOMPOSICIÓN, PERVIVENCIA Y REESTRUCTURACIÓN DE LA CIVITAS TARDOCLÁSICA

“Tales dinámicas hacen de la ciudad romana una ciudad en transición. De ahí que el término adecuado sea la ciudad tardoclásica o *late antiquity city*”. Parfraseando a **LIEBESCHUETZ, J. 1992, pp. 1ss.**

1. FOROS

El foro es un conjunto de edificios públicos en el cual se instalan las entidades regidoras de la *civitas*; un escenario estatuario y epigráfico donde el arte deja constancia de la memoria cívica; y, un espacio de representación, donde las ceremonias colectivas tratan de oficiar una concordia entre el poder de los dioses, la autoridad del Imperio y la dignidad de sus élites locales. El foro, por tanto, era el centro simbólico y sociopolítico de la ciudad clásica¹ incluso durante la romanidad tardía (CHEVALIER, R. 1978, pp. 27ss). En este sentido, su localización resulta sumamente reveladora.

En **Aurgi**, el *cardo maximus*, orientado de N a S, se identifica con las calles de la Magdalena y Martínez de Molina; el *decumanus maximus*, dirección E/OE, coincide precisamente con la calle de Sta. Úrsula (PARDO CRESPO, J. M. 1978, p. 17). Por lo tanto, el foro se ubica en la Plaza de la Magdalena como evidencian los hallazgos de un *duumvir* togado, una matrona y un retrato del emperador Augusto.²

En **Iliberri**, el recinto se extiende entre el callejón de los Negros y la Plaza de San Miguel Bajo, al OE; entre la Plaza del Salvador y la calle Espaldas de San Nicolás, al E; el callejón de las Minas, al N; y, entre las calles Guinea y Aljibe de Trillo, al S. El foro, de hecho, se sitúa en torno al Carmen de la Concepción, entre las calles María la Miel, Aljibe de la Gitana y Pilar Seco. Finalmente, este emplazamiento ha quedado corroborado por unos planos antiguos y por el material arqueológico.³

En **Urso**, entre el teatro y la Vereda de Granada, se halla una gran superficie pavimentada con grandes losas de mármol (BLANCO, A.- CORZO, R. 1976, pp. 152-153; CAMPOS, J. M. 1989, pp. 111ss).

En **Malaca**, el núcleo principal se dibuja sobre un promontorio costero/fluvial de escasa

¹ RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 2002, p. 355; JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. 2004, p. 383. Una centralidad que no siempre era geográfica, ya que los foros de *Baelo* e *Hispalis* no se sitúan en el cruce de las dos calles principales, según las reglas vitrubianas. Cf. VVAA, 1987.

² Cf. MORALES, E. M. 2000, pp. 137-139.

³ Cf. SOTOMAYOR, M.- ORFILA, M. 2004, pp. 84-85.

altura que comprende la zona entre las calles Alcazabilla y Granada con un eje N/S desde la zona alta de la calle Granada hasta la Catedral que presenta, en su vertiente OE, la estructura de un escarpe de falla. Efectivamente, los vestigios monumentales se concentran en el puerto y en la Alcazaba musulmana.⁴

En **Astigi**, el *cardo maximus* concuerda con las calles de Santa Cruz y Cánovas del Castillo que cruzan la Plaza Mayor. En cuanto al *decumanus maximus*, su situación se localiza en la calle Duque de la Victoria (GONZÁLEZ, J. 1995, p. 283), por lo que el centro forense se encuentra en la calle de los Caballeros, esto es, el entorno de la Iglesia de Sta. Bárbara, extensión que, en realidad, es más amplia, tal y como revelan las calles Gracilopez, Virgen de la Piedad, Mármoles, San Bartolomé y Avenida Miguel de Cervantes y la mitad oriental de la Plaza El Salón.⁵ No obstante, esto ha permitido sugerir la existencia de varios centros públicos como el foro colonial o el *adiectum*.⁶

En **Itálica**, la antigua carretera de Mérida se identifica con el *cardo maximus*. Esta zona ya era importante a raíz del hallazgo de las termas. Por ende, el foro se sitúa en un zona intermedia entre la *Vetus Urbs* (Santiponce) y la *Nova Urbs* (superficie extendida a todo el sector amurallado del NOE).⁷

En **Carmo**, el eje principal, en dirección NE/SO, continua de forma intraurbana el antiguo camino de la vía Augusta, el cual aparece trazado desde las dos puertas principales, la de Sevilla y la de Córdoba, y, a su vez, se adecua a la depresión interna y a sus diversas elevaciones en el interior de la meseta, donde se establece la ciudad y, en particular, el punto central de ese trazado; esto es, el cruce en el cual se emplaza el foro imperial. En otras palabras, se sitúa en un solar denominado el Antiguo Casino, al NOE de la plaza de San Fernando⁸ y no en la misma como esgrimía la interpretación tradicional.⁹ Por otra parte, el *forum* republicano se asienta en un sector central de la ciudad; lo que es el barrio de San Blas y Judería.¹⁰

En **Elepla**, el núcleo de la *civitas* queda limitado a la zona E de la ciudad, con su límite occidental en la calle Real, es decir, la Puerta del Socorro y la Puerta del Agua. De modo que el foro tendría una posición central, tal y como indica su específica ubicación en la calle Siete Revueltas, adyacente a la Plaza de Santa María y a la principal área cultural (basílica/mezquita/iglesia de Sta. María de la Granada). Lo que sería el límite final de la ciudad en sus fases romana y altomedieval.¹¹

En **Sexi**, en la calle Espaldas de San Miguel y, por lo general, en la meseta superior del barrio de San Miguel, en torno a la Plaza Eras del Castillo, se documenta el foro con toda seguridad (GÓMEZ BECERRA, A. 1995, p. 180; *IDEM*, 1996, p. 169).

En **Gades**, la Plaza de Fray Félix y su entorno inmediato (la Casa de Estopiñas, la Casa del Deán Esteban Rajón, la Contaduría eclesiástica, la Torre Campanario, el torreón Sa-

⁴ CORRALES, P. 2003, p. 395; *IDEM*, 2005, pp. 113ss.

⁵ RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. 1989, p. 119; GARCÍA DILS, S.- ORDOÑEZ, S. 2006, pp. 7ss.

⁶ SAEZ, P. *et alii*, 2004, pp. 27-30.

⁷ CORZO, R. 1982b, p. 311.

⁸ LINEROS, R.- DOMÍNGUEZ, F. 1987, pp. 326ss; BELTRÁN FORTES, J. 2004, p. 887.

⁹ Cf. JIMÉNEZ, A. 1989.

¹⁰ BELTRÁN FORTES, J. 2001a, pp. 137ss.

¹¹ PÉREZ MACÍAS, J. A. *et alii*, 2000, pp. 95 y 111.

grario o la Catedral Vieja) es quizás el lugar más vetusto de la ciudad. He aquí, donde se podría alojar el foro, si bien, este podría situarse también en el lugar denominado como el Baluarte de los Mártires.¹²

En **Egabrum**, el núcleo ibérico, la Villa Vieja, no fue abandonado como corroboran las inscripciones romanas reutilizadas por la Parroquia de la Asunción, el Convento de los Padres Capuchinos y la Fortaleza Medieval. Por consiguiente, el asentamiento se extendió hacia el cerro de San Juan, esto es, la calle Bachiller León y la Plaza de Santa María la Mayor, espacio urbano que acoge el foro (SEGURA, L. 1988, p. 21).

En **Turóbriga**, en la zona próxima a la ermita de San Mames, se ubica el foro de Llanos de Aroche (Huelva).¹³

En **Munigua** (Castillo de Mulva, Sevilla), el foro se caracteriza por una peculiar disposición geomorfológica y socioeconómica (JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. 1987, p. 71).

En **Singilia Barbi**, el foro se ubica en el cerro del Castellón (SERRANO, E. 1987; RISQUEZ, C. 1997, p. 1899).

En **Hispalis**, el *decumanus maximus* se rastrea en la calle Águilas, o sea, desde la Puerta de Carmona hacia el foro; de E a OE, donde el perímetro amurallado no iría más allá de las calles Cervantes y Amor de Dios, mientras que el límite N se fija en la Plaza de San Martín y las calles Viriato, San Juan de la Palma, Dueñas y Gerona. Trazado viario en el cual el foro republicano se restringe a las calles Aire y Argote de Molina y a la Plaza de la Pescadería. Al margen de ello, se conocen otros centros públicos: por un lado, el foro julioclaudio, que se ciñe a la Plaza de la Alfalfa y, en concreto, a las calles Alcaicería al N, Cuesta del Rosario al S, Tres Caídas al E y a la Plaza del Salvador al OE; y, por otro, el foro mercantil, ubicado en el sector de la Catedral y en sus alrededores.¹⁴

En **Corduba**, el trazado del *cardo maximus* se ubica en la parte N de la ciudad, arranca de la Puerta de Osario y pasa por las calles San Álvaro y Jesús y María, por lo que el foro provincial se sitúa en la zona de los Altos de Santa Ana y en las calles Jesús y María, Ángel de Saavedra y Saravia. Aunque, en la plaza e iglesia de San Miguel, se documenta un foro fundacional de época republicana que terminó por ampliarse a los sectores de la Plaza de las Tendillas y a las calles Cruz Conde, Ramírez de Arellano, Teniente Braulio Laportilla, Góngora, Cabrera, San Álvaro y Morería (*forum adiectum*); es lo que se conoce como el foro colonial. Por último, se tiene constancia de un foro comercial en el área de la mezquita y del Alcázar.¹⁵

En **Tucci**, en la Peña, un cerro, llamado El Real, se han hallado muchos restos romanos; entre ellos, unas bóvedas sobre las cuales se alza la capilla mayor de la iglesia de Santa María, su plaza y su cementerio. En su subsuelo, se localiza un inmenso espacio enlosado, o sea, el foro (FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. *et alii*, 1993/94, pp. 167ss).

¹² LOMAS, F. J.- SÁNCHEZ, R. 1991, p. 175; FIERRO CUBIELLA, J. A. 1992/93, p. 89.

¹³ Cf. CAMPOS, J. M. 2000, p. 144.

¹⁴ COLLANTES DE TERAN, F. 1977, p. 73; CAMPOS, J. M.- GONZÁLEZ, J. 1987, pp. 123ss; CAMPOS, J. M. 1993, pp. 199 y 202; TABALES, M. A. 2001, p. 410. Parece que se ha descartado la localización tradicional del foro julioclaudio. Cf. GARCÍA GARCÍA, M. 23/10/06, e.p.

¹⁵ STYLOW, A. 1990, pp. 274-276; VENTURA, A.- CARMONA, S. 1992, p. 220; LEÓN, P. 1996, p. 29; MÁRQUEZ, C. 1998, pp. 2 y 4; PANZRAM, S. 2002, pp. 190ss.

En **Andalucía**, en resumidas cuentas, se atestiguan los foros de **Acinipo, Aratispi, Baello, Arunda, Axati, Baedro, Canania, Iiturgicola, Cartima, Carteia, Conobaria, Cissimbrium, Arva, Regina, Suel, Iponuba, Iluro, Ulisi, Mellaria, Miróbriga, Paseillos de Monturque, Nescania, Ostippo, Ipolcoblca, Osqua, Ilurco, Sabora, Sosontigi** y, quizás, de **Salpensa, Asido y Onuba**.¹⁶

1.1 EVOLUCIÓN TARDÍA DE LOS *FORA*

La pervivencia o desestructuración de los foros depende de diversos factores que sólo se definen en consonancia con la evolución concreta de cada ciudad (GONZÁLEZ BLANCO, A. 1996, p. 169, n. 23).

En **Corduba**, el foro provincial deja de funcionar como tal a lo largo del s. IV; y, el foro colonial le sucede lo mismo en los s. IV y V.¹⁷ En ambos casos, la falta de operatividad ha sido explicada a través de las siguientes causas: la enorme laxitud de las instituciones locales, el cambio de capitalidad en beneficio de **Hispalis**, el abandono de lugares privilegiados, el palacio de Cercadilla, los enterramientos *in urbe*, la privatización doméstica y la formación de vertederos.¹⁸

En **Munigua**, los seísmos y la edificación privada no terminaron con el foro; pues, algunos materiales numismáticos insinúan cierta actividad pública en la zona E y, en especial, en la calle de las Termas entre finales del s. IV y gran parte del s. V. En cualquier caso, una necrópolis intraurbana amortizará dicha zona a principios del s. VI.¹⁹

En **Astigi**, los diversos conjuntos forenses fueron paulatinamente sustituidos por estructuras habitacionales. En contraste, el principal foro (Plaza España, El Salón) se mantuvo activo e intacto. En efecto, la relativa descomposición no alteró sus estructuras entre los s. IV y VII, aunque sí lo logrará la invasión funeraria de época emiral.²⁰

En **Aurgi**, una de las áreas públicas (c/ Santo Domingo) atestigua la conversión gradual del foro en basurero desde finales del s. IV.²¹

En **Iliberri**, una iglesia y un castillo se fijan sobre el foro de la colina alhambrense en los primeros siglos altomedievales (GALLEGO BURÍN, A. 1961, pp. 64-65); dicho de otra manera, hubo una patente y distinta continuidad del espacio público. Por el contrario, el foro fundacional ya habría sido amortizado en época bajoimperial.

En **Itálica**, el foro padeció la supresión de algunas calles durante el s. IV, pero su desolación sólo ocurrirá a lo largo del s. V (GARCÍA MORENO, L. A. 1999a, p. 10).

¹⁶ MONTAÑÉS, S. 1993, pp. 37ss; GÓMEZ TOSCANO, F.- CAMPOS, J. M. 2001, p. 122; CAMPOS, J. M. 2001/02, pp. 329-333; MORALES, E. M. 2003, pp. 164-167.

¹⁷ STYLOW, A. 1990, pp. 259ss. Aunque es posible la parcial persistencia espacial de alguno de los foros como plaza pública.

¹⁸ HIDALGO, R. 1993, pp. 91ss; APARICIO, L.- VENTURA, A. 1996, p. 257; MURILLO, J. *et alii*, 1997, p. 49; CARRASCO, I. 2001, p. 207.

¹⁹ SCHATNER, T. G. 2003, pp. 95 y 218.

²⁰ ORDÓÑEZ, S. 1988; SAEZ, P. *et alii*, 2004, p. 34; ROMO, A. *et alii*, 2007, p. 979.

²¹ BELLÓN, J. P.- RUEDA, C. 2001, p. 176.

En **Carteia**, el foro se transformó como demuestra la existencia tardorromana de un cementerio, un vertedero y unos establecimientos privados. Pero su utilización como cantera supondrá su total liquidación a partir del s. VI.²²

En **Regina**, pese a la reocupación doméstica e industrial, el foro siguió hasta inicios del s. V, cuando se data la oclusión de las cloacas y un enterramiento.²³

En **Carmo**, la implantación doméstica y funeraria eliminó el entramado público del foro desde finales del s. III.²⁴

En **Baelo**, el foro cambió como manifiesta el abandono de la basílica, la conversión del *macellum* en basurero, la construcción de viviendas o el cierre de algunas calles entre la segunda mitad del s. III y la primera mitad del s. VI. Aún así, se pudo salvar un pequeño sector con varios edificios públicos entre los años 550 y 650.²⁵

En **Gades**, el foro debió de abandonarse a consecuencia de las inclinaciones portuarias y territoriales de la dinámica socioeconómica, de ahí que subsistiera indemne hasta el periodo altomedieval, etapa en la cual será usado como cantera.²⁶

En **Hispalis**, entre los s. IV y VII, la capitalidad provincial y su rango de sede regia permitieron una cierta continuidad funcional del foro sin grandes variaciones estructurales. Pervivencia que se dará también en la *Isbiliya* omeya.²⁷

En otras ciudades hispanas, los foros tienen también un comportamiento urbanístico específico. En **Pollentia**, la mutación del *forum* estuvo condicionada por la edificación de una muralla entre los s. IV y IX; probablemente, sea de época bizantina (ORFILA, M. *et alii*, 2000, pp. 229ss). En **Dianium**, una reordenación topográfica hizo desaparecer todo un sector público durante el s. III; pese a ello, el foro pudo seguir hasta el s. V (GUTIÉRREZ LLORET, S. 1988, p. 328). En **Emporion**, la ruina de los edificios públicos provocó el abandono del foro y el consiguiente traslado hacia la primitiva *Palaiapolis* (NOLLA, J. M. 1993, pp. 207ss). En **Barcino**, el foro siguió actuando como un área pública de carácter secular hasta el s. IX, de hecho, esto se ha vinculado a la disposición periférica o marginal de la cristianización desde los instantes iniciales del s. V.²⁸ En **Tarraco**, el foro provincial dejó de operar en el año 440 (LÓPEZ I VILAR, J. 1993, pp. 245ss), a partir del cual se irá amortizando mediante el establecimiento de casas, iglesias y basureros.²⁹ En **Valentia**, un complejo episcopal se levantó en el *forum* entre el s. VI y el VII (CALVO GÁLVEZ, M. *et alii*, 2005, pp. 63ss). En **Acci**, la basílica de Sta. María se alzó en el foro durante la segunda mitad del s. V; posteriormente, el capitolio se convertirá en un castillo visigodo.³⁰ En **Castulo**, el foro quedó inerte en el s. V.³¹ En **Carthago**

²² ROLDÁN GÓMEZ, L. 1998, pp. 198 y 202.

²³ ALVÁREZ, J. M.- MOSQUERA, J. L. 1991, pp. 362-364 y 368.

²⁴ BELTRÁN FORTES, J. 2004, pp. 888 y 892; ANGLADA, R.- CONLIN, E. 2007, p. 943.

²⁵ Cf. ALVAR, J. 1993, p. 229; SILLIÉRES, P. 1997, pp. 57-58.

²⁶ LOMAS, F. J.- SÁNCHEZ, R. 1991, p. 175.

²⁷ RODRIGUEZ, A.- FERNÁNDEZ, A. 1997, p. 490; TARRADELLAS, M. 2000, pp. 280-281.

²⁸ VVAA, 1992; PALOL, P. DE 1992, pp. 383-387. Si bien, cabe apuntar que el foro permanece intacto, al menos hasta el s. VI. Cf. GURT, J. M.- GODOY, C. 2000, p. 434.

²⁹ PALOL, P. DE 1992, p. 387; VILASECA, A.- DICOLI, J. 2000, pp. 47ss.

³⁰ ASENJO, C. 1980, p. 175, n. 6.

³¹ Cf. ARCE, J. 1993, p. 182. Por cierto, el foro estuvo activo como constatan las reparaciones edilicias de los s. III y IV.

Nova, ciertos sectores del foro fueron abandonados a mediados del s. II; otros, en cambio, se mantendrán entre los s. V y VII. Si bien, en ese periodo, habían empezado a proliferar los vertederos y las sepulturas *in urbe*.³² En **Clunia**, una de las áreas contiguas al foro fue mutando en una zona funeraria desde el s. V (PALOL, P. DE 1992, pp. 381ss). Por último, en **Emérita**, los foros no padecieron el impacto de la descomposición y, menos aún, el de la cristianización a lo largo de la romanidad tardía, después de la cual sus estructuras conocerán la privatización y el desmantelamiento material.³³

En las provincias itálicas, los foros presentan igualmente una situación heterogénea. En **Roma**, subsistieron frente a la cristianización y la degradación hasta el s. VI.³⁴ En **Luni**, se renunció al foro a fines del s. VI, pero la edificación local le dio rápidamente una función doméstica (WARD PERKINS, B. 1981, pp. 91ss). En **Aquileia**, el foro fue abandonado a principios del s. V; luego, sus materiales se reutilizaron para reparar las murallas.³⁵ En **Brixia, Lucca y Verona**, los centros públicos se vieron afectados por una intensa ruralización.³⁶ En **Sant'Antioco, Carales y Nora**, los foros continuaron aún activos entre los años 400 y 456; lógicamente, su papel urbanístico se irá descartando a partir del s. VI.³⁷ Frente a este panorama, se contraponen la precoz y profunda transformación de los foros en el paisaje urbano de las provincias meridionales, donde muchos *fora* habrían desaparecido entre los s. III y V.³⁸

A grandes rasgos, los foros africanos destacan por dilatadas permanencias o por rápidas transformaciones. En **Belalis Maior**, el *forum* se mantuvo activo hasta la segunda mitad del s. VII, de hecho, no fue objeto de cristianización.³⁹ En **Sabratha**, el foro acabó convirtiéndose en un cementerio cristiano durante la primera mitad del s. VI (KENRICK, P. M. 1986). En **Tipasa**, se edificó un *forum* y un complejo eclesiástico en el s. IV y en lados distantes del recinto urbano, pero la basílica pagana ya estaba desempeñando la función de residencia episcopal hacia mediados del s. VII (GUI, I. *et alii*, 1992). En **Hippo Reggius**, el *forum* se vio alterado en la segunda década del s. V, modificación que se relaciona con el gran proyecto funerario y cultural del cristianismo agustino (POTTER, T. W. 1988, pp. 190ss). En **Iol Caesarea**, la Iglesia reestructuró una parte del foro para establecer un mercado a mediados del s. V. La otra continuará conservando algunos edificios institucionales.⁴⁰ En **Thuburbo Maius**, el centro público había cambiado como verifica la existencia de una prensa oleícola durante la romanidad tardía.⁴¹ En **Timgdad**, el foro quedó ocupado por prensas de aceite desde el s. V.⁴² En **Sbeitla**, el *forum* se vio reducido entre los s. V y VII. Así, lo parece insinuar la invasión de una iglesia y la utilización industrial de la principal calle de la ciudad.⁴³ En **Dougga**, el foro estaba degradado cuando los *milites* bizantinos lo convirtieron en fortificación.⁴⁴ En **Cuicul**, el foro se po-

³² RUIZ NIETO, E. 1997, pp. 507; BERROCAL, M. C. *et alii*, 2002, pp. 221ss.

³³ MATEOS, P. 1992, p. 62; ALBA, M. 2005a, p. 140; *IDEM*, 2005b, p. 214.

³⁴ DELOGU, P. 2000, p. 96.

³⁵ SOTINEL, C. 2005b, p. 32, n. 143.

³⁶ GARCÍA MORENO, L. A. 1999a, p. 10.

³⁷ GHIOTTO, A. 2004, p. 68, tabla 3.

³⁸ ARTHUR, P. 1999, pp. 174 y 188. Cabe señalar que la continuidad relativa de algunos foros. Cf. BALDINI, I. 1995, pp. 17ss.

³⁹ POTTER, T. W. 2001, p. 125.

⁴⁰ POTTER, T. W. 1993, pp. 103ss.

⁴¹ POTTER, T. W. 2001, pp. 119ss.

⁴² Cf. ROSKAMS, S. 1996a, pp. 45-47.

⁴³ ROSKAMS, S. 1996b, pp. 159ss.

⁴⁴ Cf. THÉBERT, Y.-BIGET, J. L. 1990.

bló de iglesias y viviendas en las primeras décadas del s. V (FÉVRIER, P. A. 1989/90). En último lugar, en **Bacarus**, el foro albergó diversas instalaciones artesanales para reutilizar el material de sus edificios a partir de la segunda mitad del s. V.⁴⁵

En las **Galias**, los *fora* de **Lugdunum**, **Arelate**, **Vienne** y otras capitales provinciales se transformaron de diversas formas entre los s. VI y VII. Mientras, las ciudades de menor categoría administrativa ya habían desistido de dichos centros en beneficio de la ciudad cristiana.⁴⁶

En **Britannia**, los *fora* se descompusieron generalmente a lo largo del s. IV. En **Viroconium**, el foro fue abandonado y derruido entre los años 300 y 350 (RUSSO, D. 1998, p. 77). En **Glevum**, el foro se dividió en varias estancias domésticas e industriales hacia el año 370.⁴⁷ En **Verulamium**, entre principios del s. IV y mediados del s. V, el foro sufrió una profusa construcción de casas.⁴⁸ En **Londinium**, el *forum* quedó inutilizado a partir del año 350 (RICHMOND, I. 1955, p. 66). En **Aquae Sulis**, una parte amplia del centro público declinó en la segunda mitad del s. IV, desde entonces, se manifestará la edilicia privada.⁴⁹ En **Calleva Atrebatum**, el foro entró en semiruina y en proceso de desmantelamiento en el s. IV; más tarde, se convertirá en una base militar.⁵⁰ Finalmente, en **Corinium**, el foro estuvo en uso hasta finales del segundo cuarto del V (WACHER, J. 1974, pp. 313 y 420).

En los **Balcanes**, incluida su zona insular, los foros cambiaron o bien se abandonaron en consonancia con las invasiones bárbaras; en este sentido, los centros públicos de **Stobi**, **Nicópolis** y **Philópolis** a partir del s. VI (POULTER, A. 1992, pp. 99ss). La misma correlación acontece en las ágoras de **Esparta**, **Argos**, **Atenas** y **Corinto** entre finales del s. VI e inicios del VII.⁵¹ En **Thasos**, una iglesia cristiana se fijó sobre un sector del foro en el s. V.⁵² En **Philipos**, el *forum* permaneció con ciertas estructuras de cambio hasta el s. VI (SODINI, J. P. 1984, pp. 341ss).

En **Asia Menor**, el foro de **Anemurium** padeció la abusiva ocupación de inquilinos pobres y de pequeños mercaderes y artesanos, pero no dejará de funcionar hasta finales del s. VI.⁵³ En **Afrodísias**, el ágora sufrió el establecimiento de una iglesia; y, aún así, pudo proseguir hasta el s. VII, cuando el imperialismo sasánida habría provocado su abandono o su cataclismo,⁵⁴ tal y como ocurrió en los *fora* de **Sardes** y **Ephesus**.⁵⁵ No obstante, la cristianización fue otro fenómeno causal; especialmente, en los ágoras de **Kremna** y **Sagalassos** durante el s. VI.⁵⁶

⁴⁵ GUÉRY, R. 1981, pp. 91ss.

⁴⁶ FÉVRIER, P. A. 1980, p. 452; LOSEBY, S. T. 1996, p. 55.

⁴⁷ RUSSO, D. 1998, p. 76.

⁴⁸ WACHER, J. 1974, pp. 219-220.

⁴⁹ RUSSO, D. 1998, p. 77.

⁵⁰ RICHMOND, I. 1955, p. 67.

⁵¹ GREGORY, T. E. 1982, pp. 54-55; FRANTZ, A. 1988, pp. 93 y 117; FOWDEN, G. 1990, pp. 494, 498 y 501.

⁵² SPIESER, A. 1984a, pp. 315-316.

⁵³ RUSSELL, J. C. 1982, pp. 133-134.

⁵⁴ ROUECHÉ, C. 1989, pp. 153-154.

⁵⁵ FOSS, C. 1979; FEISSEL, D. 1999, pp. 122-124. Desde el s. IV, sin embargo, tales foros ya estaban sufriendo una cierta privatización doméstica y económica. Cf. SARADI MENDEVELOVICI, H. 1998, pp. 17ss; CAMERON, A. 1998, pp. 174-175.

⁵⁶ MITCHELL, S. 1995, pp. 219-232; WAELKENS, M. 2006, pp. 220 y 226.

En **Syria, Palaestina y África oriental**, los foros mutaron también en áreas domésticas, industriales, mercantiles o religiosas en los s. V y VI.⁵⁷ Si bien, estos elementos urbanos decayeron a partir de la segunda mitad del s. VI.⁵⁸

Se llega a la conclusión de que el foro fue indirecta o directamente el principal elemento urbano en el cual se apoyó la transición. En unas ocasiones, sus materiales permitirán la formación de la ciudad cristiana o bien el reforzamiento de las murallas; y, en otras, sus estructuras monumentales y su espacio privilegiado facilitarán su reocupación secular o cultural. Sin embargo, la superposición religiosa no se evidencia como la pauta dominante, sobre todo, en el periodo tardorromano, por la sencilla razón de que los foros siguieron operativos en las capitales provinciales y en las ciudades de vigorosa naturaleza administrativa, ante lo cual la Iglesia era consciente de la ausencia de áreas céntricas y libres suficientemente amplias para alojar la topografía cristiana, problema que podría sugerir la incapacidad de la cristianización para superar a la ciudad clásica.⁵⁹ En todo caso, muchos obispos prefirieron los alrededores del foro o las zonas extramuros para llevar a cabo la manifestación urbana del cristianismo,⁶⁰ hecho que revela el potencial de las sedes episcopales como poder fáctico a la hora de promover un programa edilicio. Sin duda, esto debió de descentralizar a aquellos foros que permanecían todavía en uso en el s. V.⁶¹ Después del cual algunos quedaron reducidos a meras plazas.⁶² De todos modos, la tendencia general es que no pudieron superar la romanidad tardía con las condiciones físicas y funcionales del periodo altoimperial.⁶³ Pese a ello, hay siempre ciertas excepciones, incluso en las provincias hispanas.

⁵⁷ BACCHIELLI, L. 1982, p. 607; SPERBER, D. 1998, p. 9, n. 1; CAMERON, A. 1998, p. 175.

⁵⁸ LIEBESCHUETZ, J. 2006, p. 471.

⁵⁹ Cf. RIU, E. 1993, pp. 25-26.

⁶⁰ BANKS, P. 1984, p. 615.

⁶¹ WARD PERKINS, B. 1984, pp. 179ss; GARCÍA MORENO, L. A. 1999a, p. 10. Aunque dicha descentralización no supone tanto una visión bipolar como la que pudo darse en el urbanismo africano de transición (Cf. LEPELLEY, C. 1992b, p. 70), sino que la catedral pasa a ser el centro simbólico y, en ocasiones, geográficos de la ciudad cristiana. Cf. MARCONE, A. 2000, pp. 53ss.

⁶² Desde el punto de vista socioeconómico, GONZÁLEZ BLANCO, A. 1996, p. 169, n. 21.

⁶³ FUENTES, A. 1999, pp. 34ss y 46.

2. TEMPLOS

Las ciudades occidentales albergaron muy pocos edificios públicos⁶⁴ y, menos aún, con la categoría de *templum o locus sacrum*.⁶⁵ De hecho, en las **Hispanias**, los *aedes* consagrados a los dioses y al emperador eran sumamente escasos;⁶⁶ además, su número variaba atendiendo a la jerarquía y riqueza de cada ciudad. En todo caso, los foros acogieron una esencial topografía religiosa: el templo de la *Tríada capitolina*;⁶⁷ la curia bajo la advocación de los *genii*;⁶⁸ y, en ciertas ocasiones, la basílica, dedicada a los credos misticos desde el s. II.⁶⁹ Pero, en sentido estricto, tales estructuras revelan tan sólo el *status* y la naturaleza administrativa del *municipium* (FÉVRIER, P. A. 1982, pp. 342-343), por lo que los verdaderos *templa divi* eran los vinculados con el culto imperial.

En **Corduba**, el foro provincial alojó el complejo de la calle Claudio Marcelo y los templos de Magna Mater y Diana Augusta. Por otra parte, se ha confirmado la existencia de un centro de culto imperial en el foro colonial.⁷⁰

En **Astigi**, el área SE del foro (El Salón) y el *forum adiectum* estaban destinados a dicha función cultual; así como, los presuntos templos de la calle Mármoles.⁷¹

En **Itálica**, el *Traianeum*, el anfiteatro y las termas constituyeron un centro de devoción que estaba dedicado a la persona del emperador Trajano. Aunque habrían otros focos religiosos como los *templa* de Mercurio Augusto, Victoria Augusta y, sobre todo, los de la zona monumental de la *Nova Urbs*.⁷²

En **Elepla**, el foro fue el centro neurálgico de las expresiones de religiosidad propias del Estado romano, tal y como corroboran un ara y varios pedestales.⁷³

En **Hispalis**, el foro imperial, el santuario de Hércules (c/ Aire) y los templos de Panteo Augusto, Venus Genetrix, Mercurio Augusto, Minerva Augusta y Vesta Augusta fueron los principales lugares cultuales.⁷⁴

En **Aurgi**, una zona religiosa dominaba el foro, lo verifica el hallazgo de un ara y de un

⁶⁴ RAMALLO, S. F. 2004, prólogo.

⁶⁵ Cf. CASTAGNOLI, F. 1984, p. 4; GODOY, C. 1995, p. 73, n. 16.

⁶⁶ ETIENNE, R. 1958, p. 222. Pese a los hallazgos arqueológicos, los templos siguen siendo un elemento escaso en el paisaje urbano de las *Hispanias*. Cf. JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. 2004, pp. 379ss.

⁶⁷ Sobre los capitolios de *Iliberri* (Alhambra), *Carteia*, *Elepla*, *Hispalis*, *Itálica* (c/ Sillio) y *Baelo*, PRESSEDÓ, F. J. 1987/88, p. 449; ORDOÑEZ, S. 1988, p. 59; BENDALA, M. 1989/90, pp. 11ss; PÉREZ MACÍAS, J. A. *et alii*, 2000, pp. 111-112; ÁLVAREZ ROJAS, A. 2002, pp. 11ss.

⁶⁸ Sobre las curias de *Astigi* (c/ Sta. Bárbara), *Turóbriga* (ermita de S. Mames), *Hispalis* (Plaza de El Salvador), *Corduba* (Colegio de la Asunción), *Munigua* y, quizá, *Urso*, BARTON, I. M. 1982, p. 276; KNAPP, R. C. 1984, pp. 57-58; BLANCO, A. 1984, p. 132; ORDOÑEZ, S. 1988, p. 59; CAMPOS, J. M. 2000, p. 144; SCHATTNER, T. G. 2003, p. 95.

⁶⁹ TOYNBEE, J. M. 1993, p. 195. Sobre las basílicas de *Astigi*, *Baelo*, *Corduba*, *Iliberri*, *Elepla* e *Hispalis*, IBAÑEZ, A. 1983, p. 323; CAMPOS, J. M. 1993, p. 199; SILLIÉRES, P. 1997, pp. 57-58; PÉREZ MACÍAS, J. A. *et alii*, 2000, pp. 111-112; PASTOR, M. 2004, p. 112; SAEZ, P. *et alii*, 2004, p. 30.

⁷⁰ GARRIGUET, J. A. 1999, p. 90, n. 6.

⁷¹ CHIC, G. 1987/88, pp. 365ss; GARCÍA DILS, S.- ORDOÑEZ, S. 2007, pp. 207ss.

⁷² LEÓN, P. 1988; STEPHAN, H. 1996, pp. 155ss.

⁷³ PÉREZ MACÍAS, J. A. *et alii*, 2000, pp. 111-112.

⁷⁴ PINTADO, J. A. 2000, p. 120, n. 3; CANTO, A. 2004, pp. 141ss.

conjunto de basas, capiteles y de otros elementos materiales en el barrio de la Magdalena (calles Poyatos y Santa Úrsula).⁷⁵

En **Munigua**, un templo dinástico perpetuaba la memoria del emperador. En una tesitura similar, se hallan los templos de Fortuna Augusta, Ceres Augusta y Victoria Augusta; prueba de ello, serían los testimonios epigráficos.⁷⁶

En **Egabrum**, el culto imperial gravitaba en torno a un templo dinástico. Así, lo ratifica una inscripción sobre un *flamen* y un *pontifex*.⁷⁷

En **Sexi**, dicho culto estaba asumido por dos áreas del foro. Por un lado, la Cueva de los Siete Palacios, en el flanco N de la ladera superior del Cerro de San Miguel; y, por otro, la cima del cerro homónimo.⁷⁸

En **Gades**, el *forum* del Baluarte de los Mártires presentaba un exclusivo sector religioso, es muy probable que su epicentro fuera el templo de Cronos; o sea, la Catedral Vieja o bien el Castillo de San Sebastián.⁷⁹

En síntesis, el culto imperial y sus manifestaciones topográficas se dan también en **Baelo, Arva, Carmo, Ulisi, Osqua, Conobaria, Cisimbrium, Nescania, Salpensa, Urgavo, Turóbriga** y otros enclaves béticos.⁸⁰ En tal caso, las *civitates* se habían convertido en verdaderos santuarios en nombre del emperador.⁸¹

2.1 PERSISTENCIAS DEL CULTO IMPERIAL

Desde la perspectiva literaria, las actas iliberritanas atestiguan la permanencia del flaminado en el año 300.⁸² En otros términos, el culto imperial estaba operativo en las ciudades béticas, pero dicha situación irá cambiando a lo largo de la segunda mitad del s. IV, cuando el cristianismo refuerce su posición como religión política del Imperio. Aún así, el paganismo siguió dominando el ámbito administrativo y, por ende, el orden aristocrático. De ahí que esto suponga la pervivencia del título de *flamen* y de sus funciones más básicas; entre ellas, la supervisión y el mantenimiento de la arquitectura templaria (KOTULA, T. 1979, pp. 131ss). Si bien, el culto al emperador cayó rápidamente en un estado esclerótico a partir del periodo teodosiano.⁸³

Desde el punto de vista arqueológico, ciertas inscripciones honoríficas indican una revitalización del culto imperial en **Corduba, Itálica, Singilia Barbi, Astigi** e **Hispalis** en-

⁷⁵ MORALES, E. M. 2000, pp. 129, nn. 28-31 y 138-139.

⁷⁶ HAUSCHILD, T. 1991, pp. 133ss; MORALES, E. M. 2002, p. 351.

⁷⁷ SEGURA, L. 1988, pp. 145ss.

⁷⁸ MOLINA FAJARDO, F. 1987, p. 366.

⁷⁹ RAMÍREZ DELGADO, J. R. 1982, p. 172, n. 160; FIERRO CUBIELLA, 1982, p. 66; LOMAS, F. J.-SÁNCHEZ, R. 1991, p. 175.

⁸⁰ BELTRÁN FORTES, J. 2001, p. 146; MORALES, E. M. 2002, p. 351; *IDEM*, 2003, pp. 169-170.

⁸¹ Sin embargo, en la *Bética* y en la *Narbonense*, esa transformación sólo cristalizará a partir de Vespasiano, cuando ya llevaba dándose en otras provincias desde el periodo augusteo/tiberiano. Cf. ETIENNE, R. 1958, pp. 126 y 143; LE ROUX, P. 1994, pp. 397ss.

⁸² Cf. DELGADO, J. A. 1998.

⁸³ Cf. GRADEL, I. 2002.

tre los años 292 y 308.⁸⁴ Aunque esta dependerá del exclusivo uso religioso de los *fora* y de la existencia de un funcionariado estatal,⁸⁵ condiciones necesarias que se mantuvieron hasta finales del tercer cuarto del s. IV,⁸⁶ de forma que la devoción al emperador se habría paralizado antes del 375, año en el cual el emperador Graciano renunció al título de *pontifex maximus*,⁸⁷ por lo que esta decisión revelaría *per se* una pérdida de relevancia del paganismo en líneas generales.

Precisamente, el culto había cesado en la *pars Occidentalis*.⁸⁸ Por cierto, esto no fue un hecho repentino, sino un final anunciado desde mediados del s. III, cuando las noblezas provinciales cuestionaron el papel político del emperador y el de la religiosidad pública, lo cual favoreció el desarrollo de las teologías mística y cristiana.⁸⁹ De hecho, la edilicia local comenzará a atender sus requerimientos en detrimento de los *templa* de advocación imperial, por lo que las ciudades dejan de acoger ambiciosos programas de construcción y reconstrucción templaria durante la romanidad tardía,⁹⁰ periodo en el cual los templos eran de fundación altoimperial en su mayoría.⁹¹ En este sentido, el culto al emperador no habría podido disfrutar de progresión alguna tras su época de esplendor,⁹² de ahí, la insistente preocupación que tenían los emperadores de la segunda mitad del s. III a la hora de reestructurar su ideología.⁹³

En definitiva, la adoración imperial no superó las grandes dificultades del s. IV, ya fuera por su secularización o por el cierre de sus templos.⁹⁴ Pese a su prohibición,⁹⁵ este culto conocerá manifestaciones muy puntuales en el s. V,⁹⁶ pervivencias que se apuntan en algunos núcleos itálicos y galos en relación con la teología de la victoria bélica (MCCORMICK, M. 1986). Para **África**, en cambio, se observan en la veneración de los monarcas vándalos (CHASTAGNOL, A.- DUVAL, N. 1974, pp. 87ss). Sin embargo, tales persistencias no son en absoluto continuistas, de modo que el culto al emperador fue abandonado antes del s. V,⁹⁷ tal y como constata la clausura y la ruina de los templos paganos; pues, el monoteísmo cristiano no podía transigir con la idea de que el Emperador tuviese la misma categoría religiosa que Cristo.

⁸⁴ MAYER, M. 1993, pp.170ss; GARCÍA DE CASTRO, F. J. 1998, pp. 341-342.

⁸⁵ ARCE, J. 1977, pp. 259ss; JIMENEZ, J. L. 1987, p. 173. Cabe señalar que la especialización cultural supuso un grave perjuicio para los foros. Cf. ANDERSON, J. C. 1984.

⁸⁶ GARCÍA DE CASTRO, F. J. 1998, pp. 341-342.

⁸⁷ SETTON, K. M. 1967²; TURCAN, R. 2004, p. 330. Finalmente, el título de primer sacerdote del Imperio se abolió en los años finales del reinado de Graciano. Cf. MORENO MARTÍNEZ, J. L. 2002, p. 81.

⁸⁸ CEPAS, A. 1997, p. 109; FISHWICK, D. 2004.

⁸⁹ DODDS, E. R. 1975, p. 145, n. 17; BELTRÁN FORTES, A. 1994a, p. 75.

⁹⁰ BLÁZQUEZ, J. M. 1983, p. 138.

⁹¹ Cf. MÁRQUEZ, C. 2004, pp. 109ss.

⁹² Su auge terminó en el reinado de Caracalla. Cf. CASTILLO, C. 1993, pp. 83ss.

⁹³ SORDI, M. 1984, pp. 119ss. Ciertamente, el culto imperial ya estaba desvirtuado desde las primeras décadas del s. III. Cf. SANTOS YANGUAS, N. 1996, p. 250.

⁹⁴ CALDERONE, S. 1972, pp. 246ss; TURCAN, R. 1997, pp. 307ss.

⁹⁵ *CTh.* 16.10.12 (426).

⁹⁶ LEPELLEY, C. 1979, I, p. 366; BOWERSOCK, G. 1982, pp. 171ss.

⁹⁷ DOROTTYA, G. 1997, pp. 99ss. Para *Oriente y Occidente*, PRICE, S. 1984; VVAA, 2007a.

2.2 DESTRUCCIÓN, ABANDONO Y MUTACION TEMPLARIA

Los *templa* eran el rasgo más visible de la ciudad clásica (BEARD, M. *et alii*, 1998, pp. 260ss), de ahí que fueran claves a la hora de extirpar el paganismo; por esto, la legislación constantiniana prohibió los sacrificios con el fin de que se empobrecieran tales edificios.⁹⁸ Si bien, los ritos continuaron cometiéndose sin grandes problemas,⁹⁹ por lo que el siguiente hecho fue el embargo de las tierras pertenecientes a los edificios cultuales, a raíz de ello, una parte pasó a la Iglesia imperializada.¹⁰⁰ Pese a todo, la arquitectura templaria no pudo ser clausurada ni devastada;¹⁰¹ y, a lo sumo, algunos templos conocieron la pauperización y el deterioro en ciertas provincias del Imperio.¹⁰² Pero esos estados no se debieron tanto a la progresión política del cristianismo, sino a la progresiva regresión de la religión pagana, tal y como corroboran los muchos templos abandonados entre los años 260 y 337. Algunos, empero, se acabaron convirtiendo en iglesias; por ejemplo, en **Thasos, Tera, Naxos, Trezene, Epidauro, Lesbos y Baelo**.¹⁰³ Otros, en contraste, fueron objeto de una potente reutilización edilicia; así, en **Corduba** y, por lo general, en el urbanismo occidental.¹⁰⁴

En efecto, la demolición de los templos no estaba entre las principales directrices políticas de la institución eclesiástica,¹⁰⁵ tal vez, esto tenía que ver con la ausencia de un edificio público de origen cristiano que fuera capaz de visualizar el traspaso de poder entre el cristianismo y el paganismo, es más, tras el año 320, cuando se creó la basílica constantina,¹⁰⁶ el despliegue edilicio fue tan pobre que la devastación y posterior metamorfosis de algunos *loca sacra* sólo pudo realizarse en **Palaestina e Italia**,¹⁰⁷ lo cual es revelador de las muchas dificultades existentes para impulsar la supresión sistemática de los santuarios politeístas a lo largo y ancho del Imperio, hecho que era inviable con el control pagano de los gobiernos locales y con la falta de consenso entre los diversos grupos cristianos. Frente a esto, el Estado empezará a dotar de instrumentos autoritarios y opresores a la Iglesia, pero su aplicación no sería tan fácil como verifica la reiteración legislativa tras el año 338 (JANVIER, I. 1969); en tal caso, la prohibición del *cultus deorum* y el decomiso de las propiedades que sostenían la infraestructura pagana.¹⁰⁸ Con esto, se pretendía lograr que la cristianización tuviera un soporte económico a costa del politeísmo.¹⁰⁹ A tenor de ello, los templos urbanos se cerraron, excepto los circos, teatros y anfiteatros rurales;¹¹⁰ aunque terminaron por clausurarse.¹¹¹ Así pues, el paganismo quedó sentenciado entre los años 341 y 357, al menos desde la perspectiva legislativa.¹¹²

⁹⁸ *CTh.* 9.16.1-3 (319/324); 16.10.1 (320/321).

⁹⁹ *Cf.* CURRAN, J. 1996, pp. 68ss; PÉREZ MEDINA, M. 1996, pp. 233ss.

¹⁰⁰ SIRAGO, V. A. 1996, p. 152. Con matices, BONAMENTE, G. 2000, pp. 113ss.

¹⁰¹ ALFÖLDY, A. 1969², pp. 85-86 y 108-109.

¹⁰² LIBANIO, *Or.*, XXX.6; LII.8; LXII.8.

¹⁰³ *Cf.* SPIESER, A. 1984a, pp. 322-335.

¹⁰⁴ JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.- RUIZ LARA, D. 1994, p. 136; CASEAU, B. 2001, p. 78, n. 91.

¹⁰⁵ MARTROYE, R. 1930, pp. 669ss. Cabe apuntar que la literatura eclesiástica afirma lo contrario, pero, en realidad, expresa más un deseo que un hecho.

¹⁰⁶ KRAUTHEIMER, R. 1984⁵, p. 45.

¹⁰⁷ HANSON, R. 1978, p. 258.

¹⁰⁸ *CTh.* 5.13.1 (341); 16.10.2 (341/46); 16.10.4-5 (356/57); 9.16.4 (356); 9.16.6 (357).

¹⁰⁹ ENJUTO, B. 2000, pp. 409 y 411.

¹¹⁰ *CTh.* 16.10.3 (342).

¹¹¹ *CTh.* 16.10.4 (346); *CI.* 1.11.1 (354).

¹¹² SALZMAN, M. R. 1990, p. 205; CHUVIN, P. 1990, p. 45.

A pesar de todo, las ciudades, que albergaban una población y administración de mayoría pagana, continuaron realizando sus actos rituales en los templos hasta el último cuarto del s. IV.¹¹³ En cambio, cuando no se daban esas condiciones, los santuarios eran claramente destruidos por la autoridad episcopal,¹¹⁴ acción que era legal desde los años finales del reinado de Constancio, de todos modos, no se llevó a cabo una sistemática devastación como habían señalado los sectores cristianos más optimistas; a lo sumo, el saqueo y la destrucción aumentaron,¹¹⁵ sobre todo, en **Grecia y Asia Menor**.¹¹⁶ Pero estas prácticas serán consideradas ilícitas en el año 360, momento en el que Juliano, el nuevo emperador, impuso la restitución política del paganismo, o, lo que es igual, la reapertura, restauración y dotación de los templos.¹¹⁷ No obstante, esto se realizó principalmente en las provincias orientales,¹¹⁸ donde la arquitectura pagana se hallaba en una situación alarmante, por esto, los *templa idolorum* de las provincias occidentales no se les llegó a considerar una prioridad de Estado; prueba de ello, serían los silencios de la legislación juliana y de la literatura clerical.¹¹⁹ De hecho, no hay evidencia alguna sobre la reapertura, en tal caso, los santuarios debieron de seguir clausurados en las ciudades de mayoría cristiana,¹²⁰ pero también es verdad que el control pagano de ciertas ciudades había permitido hacer caso omiso a la clausura constanciana. En consecuencia, los templos continuaron totalmente abiertos como constatan los sacrificios, las reformas edilicias y la reposición de elementos escultóricos, al menos en **África e Italia**.¹²¹ Para la **Bética**, por el contrario, los escasos cuatro años de gobierno de Juliano no fueron suficientes para proyectar una política en beneficio de la *antiqua religio*.

En sentido estricto, el interludio juliano no cumplió las expectativas de la nobleza pagana, entre ellas, el renacimiento de los templos y de los edificios clásicos.¹²² Pese a ello, este paréntesis anticristiano prorrogó la realidad cultural y material del paganismo, heredada del reinado de Constancio, incluso después del año 363. Pues, la legislación de Juliano se mantuvo vigente en las ciudades de mayoría pagana hasta fines del s. IV,¹²³ de ahí, las medidas revocatorias de Joviano y de otros emperadores,¹²⁴ las cuales no pudieron restaurar el marco jurídico anterior al año 360, por lo que algunos templos siguieron operativos tras la muerte de Juliano El Apóstata.¹²⁵ De manera que el cristianismo no se distinguió por un espíritu revanchista; y, como mucho, se produjo una escasa y dispersa actividad destructiva.¹²⁶ En cualquier caso, los templos continuaron siendo una molestia para la Iglesia.

Las cosas tampoco cambiaron con el rescripto tesalonicense.¹²⁷ A grandes rasgos, la pri-

¹¹³ JORDÁN, J. F. 1991, p. 184.

¹¹⁴ FOWDEN, G. 1978, pp. 53ss.

¹¹⁵ *CTh.* 9.17.1-4 (340/56).

¹¹⁶ SPIESER, J. M. 1976, pp. 312-313; *IDEM*, 1984a, pp. 325ss; KLEIN, R. 1995, p. 134.

¹¹⁷ AMIANO MARCELINO, 22.5.2; SOZÓMENO, *HE*, 5.3.4; *CTh.* 5.13.3 (364).

¹¹⁸ *Cf.* BUENACASA, C. 2000, p. 523.

¹¹⁹ *Cf.* BUENACASA, C. 2000, p. 523, n. 75.

¹²⁰ ARCE, J. 1975, pp. 201 y 214.

¹²¹ CHASTAGNOL, A. 1969, p. 102; LEPALLEY, C. 1979, pp. 345-347; PENSABENE, P. 2004, p. 288.

¹²² No hubo nuevas contribuciones edilicias, salvo en *Asia Menor*. *Cf.* MURGA, J. L. 1979, pp. 239ss.

¹²³ *CTh.* 16.2.18 (370); 16.5.37 (400). Fueron vanos intentos por aclarar que la legislación vigente era la que estaba basada en la tradición constantiniana.

¹²⁴ PERGAMI, F. 1993, p. 123.

¹²⁵ AMBROSIO, *De obito Valentiniano*, XIX; *CTh.* 9.16.9 (371); 10.1.12 (379).

¹²⁶ Para la *Bética* y *Occidente*, *CTh.* 9.17.5 (363); AMBROSIO, *Ep.*, XL. 16; JERÓNIMO, *Ep.*, 107.1.

¹²⁷ ERRINGTON, R. M. 1997, p. 399.

mera parte del reinado de Teodosio no generó muchos ni grandes contratiempos para el paganismo.¹²⁸ Por el contrario, la segunda parte resultará sumamente resolutive a la hora de reforzar la dictadura cultural y material del cristianismo, de hecho, la legislación anti-pagana se dirigió a los sacrificios públicos que se estaban realizando en nombre del Imperio; así, se suprimía la última función que seguía sosteniendo a ciertos templos.¹²⁹ Inmediatamente, el Estado emprendió su desmantelamiento,¹³⁰ si bien, las turbas monacales y populares intentaron acelerar el proceso de forma violenta.¹³¹ Frente a esto, no tardan en surgir las primeras reacciones de la nobleza pagana, aún así, no podrán detener el devenir de los santuarios, puesto que el desplome era un hecho inexorable después de la *Divisio Imperii*.

En la *pars Orientalis*, algunas leyes del emperador Arcadio ordenaron la destrucción de los templos urbanos y rurales,¹³² hecho que se produjo incluso en el otro lado del Imperio;¹³³ precisamente, diversos datos literarios y arqueológicos lo confirman en **Asia Menor, Dalmatia, Grecia, Aegyptus, Syria, Italia**, las **Galias**, las **Hispanias**, **África** septentrional y en **Britannia** entre las décadas finales del s. IV y la primera mitad del V.¹³⁴ Con todo, la destrucción no alcanzó las cotas esperadas en la *pars Occidentalis*,¹³⁵ donde ciertas leyes del emperador Honorio se emitieron para contener esa innecesaria debacle.¹³⁶ Pero es muy probable que fueran producto de la pura retórica.¹³⁷

De todos modos, los templos dejarán de ser una prioridad cuando acontezcan las migraciones germanas y la disgregación estatal, sobre todo, en las provincias hispanas, por lo que algunos pudieron conservar su aspecto estructural a partir de la segunda mitad del s. V,¹³⁸ desde entonces, serán objeto de diversas transformaciones; entre las cuales se halla la cristianización como apropiación del antiguo espacio cultural.¹³⁹

En las provincias itálicas, la conversión de los templos en iglesias fue un fenómeno realmente tardío, porque los foros siguieron funcionando como tal. En **Sicilia**, los santuarios de **Siracusae** y **Agrigentum** sufrieron dicha metamorfosis entre fines del s. VI y mediados del s. VII.¹⁴⁰ En **Sardinia**, el grueso de los *templa* padeció el abandono desde el año

¹²⁸ Salvo algunas destrucciones materiales, *CTh.* 16.17.6-7 (381/386).

¹²⁹ *CTh.* 16.10.10 (391); 16.10.12 (392).

¹³⁰ FOWDEN, G. 1978, p. 65; FERNÁNDEZ, G. 1981, pp. 141ss; GASSOWSKA, B. 1982, pp. 107ss; CASTELLANOS, S. 2000, p. 131.

¹³¹ Cf. MACMULLEN, R. 1990, pp. 250ss; BROWN, P. 1998a, pp. 5 y 49, n. 4.

¹³² Cf. *CTh.* 15.1.36 (397); 16.10.16 (399). En la práctica, la *Partitio Imperii* era sólo un concepto administrativo, ya que los cristianismos locales de *Occidente* nunca dejaron de orbitar en torno a *Tierra Santa* y *Constantinopla*. No cabe duda de que aceptaban la supremacía moral y el carácter vanguardista del cristianismo oriental.

¹³³ FERNÁNDEZ, G. 1981, pp. 155ss; SPIESER, A. 1984a, pp. 335ss; CHEVALIER, P. 1995, pp. 434ss; FRANKFURTER, D. 1998, p. 278; MUÑIZ GRIJALVO, E. 1999, pp. 239ss; LÓPEZ BARJA DE QUIRÓGA, P.- LOMAS SALMONTE, F. J. 2004, p. 578; GUYON, J. 2004, p. 203. Para la *Bética*, BLANCO, A. *et alii*, 1972, p. 319; ARCE, J. 1982, p. 144; PÉREZ OLMEDO, E. 1993, p. 601.

¹³⁴ LEWIS, M. 1966; VRIEZEN, K. 1995, pp. 69ss; DOWDEN, K. 2000, p. 144, n. 99; DEPALMA, E. 2000; SARADI MENDEVELOVICI, H. 2008.

¹³⁵ *CTh.* 15.1.36 (397); 16.10.16 (399)

¹³⁶ Cf. JORDÁN, J. F. 1995, p. 219.

¹³⁷ En cambio, las obras artísticas de los templos, que estaban protegidas por la legislación honoriana, fueron rápidamente expoliadas o destruidas desde finales del s. IV.

¹³⁸ Además, los templos ya habían completado su desacralización. Cf. CASEAU, B. 1999, p. 30.

¹³⁹ TROMBLEY, F. 1993, p. 108; BUENACASA, C. 1997, p. 34; WARD PERKINS, B. 1999, p. 225.

¹⁴⁰ WARD PERKINS, B. 2003, p. 287; RIZZO, F. P. 2006, pp. 209 y 320.

400. Si bien, no hay evidencias de una intensa evangelización estructural durante el Alto Medioevo.¹⁴¹ En **Campania**, los santuarios de **Roma** fueron cristianizados a partir de los años iniciales del s. VII,¹⁴² aunque ya habían dejado de funcionar entre mediados del s. V e inicios del s. VI.¹⁴³ En contraste, en **Raetia**, **Histria** y **Tuscia/Umbria**, los templos de **Augusta Praetoria**, **Luni**, **Geneva**, **Tergeste**, **Aquileia**, **Spoletum**, **Augusta Bagienorum** y de otras ciudades se convirtieron a lo largo del s. V.¹⁴⁴

En las **Galias**, los templos no conocieron un proceso general de mutación entre los años 370 y 480 (MALE, E. 1950, pp. 34-35). No obstante, se producirá a inicios del s. VI,¹⁴⁵ fundamentalmente, en **Arelate** y otras capitales provinciales.

En **Britannia**, la cristianización de los santuarios, que seguían en pie, no comenzó hasta finales del s. VI.¹⁴⁶

En **Germania**, los templos no pasaron *ipso facto* de un estado de ruina a otro de renovación cristiana, excepto en ciertos núcleos urbanos (VVAA, 2003b). Ciertamente, el cristianismo no estaba muy difundido en los s. V y VI.

En **África** septentrional, un elevado número de templos se transformaron en edificios de culto cristiano.¹⁴⁷ En muchas ocasiones, este hecho fue inmediato, esto es, a lo largo del s. V,¹⁴⁸ pero no volverá a practicarse en demasía en los restantes siglos.

En las provincias orientales, entre mediados del s. III y finales del IV, los templos conocieron dos precoces acciones: la purificación y la reocupación religiosa. Además, ambas acciones se manifestarán de forma profusa en algunas zonas de **Syria** y **Anatolia** durante los s. V y VI.¹⁴⁹ No obstante, no se generalizarán en **Grecia**, **Aegyptus** y la franja OE de **Asia Menor** hasta los s. VI y VII.¹⁵⁰

Volviendo a las provincias hispanas, la conversión cristiana de la arquitectura templaria fue escasa, dispersa y tardía. En **Lusitania**, se inició poco a poco entre los s. V y VII.¹⁵¹ En contraste, en **Gallaecia** y la **Tarraconensis**, empezó a cristalizarse en las sedes epis-

¹⁴¹ GHIOTTO, A. R. 2004, p. 51, tabla 2. Lo mismo se puede decir sobre el periodo tardorromano. En el cual se registra el templo cristianizado de *Nora*. Cf. *IDEM*, 2004, pp. 186ss.

¹⁴² NILSSON, M. P. 1955², p. 74; SALZMAN, M. R. 1999, p. 131.

¹⁴³ *NOV. MAIOR*. (458): los templos estaban abandonados como verifica su reuso material. Otra evidencia sería una inscripción, datada entre los años 486 y 529, en la cual se cedían los templos del foro augusteo a los particulares romanos. Cf. MENEGHINI, R.- SANTANGELI, R. 1996, pp. 53-76.

¹⁴⁴ BRACCILLI, A. 1991, pp. 125ss; CANTINO WATAGHIN, G. *et alii*, 1996, p. 35; VERZAR, M. 2000, pp. 147ss; MICHELETTO, E. 2001, pp. 67ss; WITSCHHEL, C. 2006, p. 379, n. 108. No obstante, la cantidad de templos cristianizados es muy baja para la *Italia septentrional*. Cf. HAUG, A. 2003, pp. 218-219.

¹⁴⁵ SINTÉS, C. 1994, pp. 181ss; RAYNAUD, C. 2004, p. 150; SOTINEL, C. 2005a, pp. 411ss.

¹⁴⁶ GREGORIO MAGNO, *Ep.* 76.

¹⁴⁷ SAINT AMANS, S. 2004, pp. 206-207.

¹⁴⁸ BAUS, K.-EWIG, E. 1990², p. 286.

¹⁴⁹ JÄGGI, C. *et alii*, 1998, pp. 425ss; LÓPEZ QUIRÓGA, J.- MARTÍNEZ TEJERA, A. M. 2006, p. 139, n. 94; ARCE, J. 2006b, p. 115.

¹⁵⁰ DEICHMANN, F. W. 1939, pp. 106ss; VOLANAKIS, J. 1998, pp. 311-312; FOSCHIA, L. 2000/02, pp. 413-415 y 417; HARRISON, R. M. 2001, p. 4; JUDITH, S. *et alii*, 2004, p. 109; WAELKENS, M. *et alii*, 2006, pp. 232 y 241.

¹⁵¹ Para *Emérita*, *Egitania* y *Cetóbriga*, ÁLVAREZ, J. M.- NOGALES, T. 2003, pp. 318ss; LÓPEZ QUIRÓGA, J.- MARTÍNEZ TEJERA, A. M. 2006, p. 143.

copales durante el s. VI.¹⁵² Un siglo antes, se documenta para la **Carthaginensis**;¹⁵³ sin embargo, sólo proliferó a lo largo del s. VII.¹⁵⁴ Al mismo tiempo, se produjo en la **Bética**,¹⁵⁵ donde, apenas hay testimonios anteriores, excepto en **Astigi, Gades, Carmo** y en **Corduba**.¹⁵⁶

Empero, la cristianización templaria fue una de las sustituciones inmobiliarias más escasas.¹⁵⁷ No cabe duda de que esto se debió a la significativa confluencia de las siguientes variables: la pervivencia social del paganismo;¹⁵⁸ la congelación de los cambios urbanísticos que la Iglesia estaba llevando a cabo;¹⁵⁹ y, en última instancia, las reticencias de la jerarquía clerical a la hora de utilizar los *templa* como focos sagrados y morales del cristianismo.¹⁶⁰ Efectivamente, dichos factores habían impedido que la topografía templaria se convirtiera de forma masiva en iglesias y otros edificios afines, de ahí que esta padeciera reocupaciones laicas¹⁶¹ o, en su defecto, el deterioro físico y, en menor medida, la destrucción de índole religiosa o bélica (SANZ, R. 1998, pp. 247ss; HAHN, J. 2000, pp. 269ss). El resultado final sería el abandono y la posterior amortización.¹⁶²

Por consiguiente, los templos pasan a ser un elemento anacrónico a partir de la segunda mitad del s. V, cuando las iglesias comenzaron economizar de manera plena el universo religioso de las ciudades para financiar la construcción de la *civitas christiana*.¹⁶³

¹⁵² Para *Bracara, Aquae Flaviae y Tarraco*, PALOL, P. DE 1992, pp. 387ss; FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et alii*, 2005, pp. 95ss. Para *Iluro*, se registra en el s. V. Cf. GARCÍA MORENO, L. A. 1977/78, p. 315.

¹⁵³ Para *Ilici*, POVEDA, A. M. 2005, pp. 328-330.

¹⁵⁴ GARCÍA MORENO, L. A. 1977/78, pp. 314-315; FIERRO CUBIELLA, J. A. 1992/93, p. 96.

¹⁵⁵ Para *Ilici y Valentia*, POVEDA, A. M. 2005, pp. 328-330.

¹⁵⁶ Desde la perspectiva arqueológica, CABALLERO ZOREDA, L.- SÁNCHEZ SANTOS, J. C. 1990, p. 438. En este sentido, BELTRÁN FORTÉS, J. 1994b, pp. 785ss: los aras convertidos en altares.

¹⁵⁷ BARRAL I ALTET, X. 1982, pp. 113-114. No se la puede considerar una estricta sustitución, pues, las iglesias se instalaron en *cella, témenos* y cerca de los templos. Cf. MILDJEVIC, M. 1996, pp. 247ss.

¹⁵⁸ A raíz de ello, cabe la posibilidad de una cierta subsistencia funcional de algunos templos hasta mediados del s. V. Para *Baetica, Britannia, Lycia, Capadocia, África, Syria* y *Sardinia*, FRANCISCO, M. A. DE 1989; CORZO, R. 1991, pp. 137ss; DOWDEN, K. 2000, p. 144, n. 99; GHIOTTO, A. R. 2004, p. 51, tabla 2; LÓPEZ BARJA DE QUIRÓGA, P.- LOMAS SALMONTE, F. J. 2004, p. 578.

¹⁵⁹ Congelación que se debió a las migraciones germanas. Si bien, estas no fueron claves en ninguno de los procesos que condujeron a la extinción de los templos. Para las *Hispanias* y *África*, BEN ABED, A.-DUVAL, N. 2000, pp. 163ss; ARCE, J. 2005b. En cambio, los bárbaros sí contribuyeron a la desmembración de los templos en *Grecia e Italia*. Cf. SPIESER, J. M. 1984a, pp. 315ss; MANACORDA, D.- ZANNI, R. 1988, pp. 29ss.

¹⁶⁰ La sustitución fue un hecho forzado por las circunstancias económicas y por el potente arraigo espacial del paganismo. En esta misma situación, se hallaría la Iglesia castellana de los s. XIV y XV con respecto a las mezquitas. Cf. SUBERBIOLA, J. 1996, p. 315-320.

¹⁶¹ Para *Gades y Baelo*, FEAR, A. T. 1996, p. 194; CEPAS, A. 1997, pp. 210-211.

¹⁶² Sobre el abandono, GARCÍA MORENO, L. A. 1977/78, p. 315; FERNÁNDEZ, G. 1981, pp. 141ss; LÓPEZ MONTEAGUDO, G.- BLÁZQUEZ, J. M. 1990, p. 354; BAUER, F. A. 1996, p. 81; HAHN, J. 2006; ARCE, J. 2005b, pp. 29 y 47.

¹⁶³ Las iglesias no se distinguirán de los templos paganos, los cuales habían sido los verdaderos sustentadores de la religión y del urbanismo. Cf. LINDER, T. 1992, pp. 9ss.

3. TERMAS

Las termas representan el ocioso y aséptico *modus vivendi* de la *civilitas* romana (NIELSEN, I. 1990); en este sentido, podrían considerarse como edificios públicos de carácter profano.¹⁶⁴ Si bien, se concibieron como templos consagrados a las deidades acuáticas y al emperador,¹⁶⁵ por lo que eran esenciales dentro de la trama urbanística,¹⁶⁶ lo cual las convierte en un indicador vital a la hora de rastrear las múltiples y desiguales dinámicas de la transición urbana.

El abandono se registra en las termas de:¹⁶⁷

- **Clunia**, ss. II/III.
- **Carmo** (c/ Pozo Nuevo), s. III; (c/ Juan de Ortega), s. III.
- **Valentia** (Plaza de la Almoína), s. III.
- **Calagurris** (Centro de Higiene), mediados del s. III.
- **Ilici** (sector oriental), segunda mitad del s. III; (sector occidental), s. IV.
- **Baelo** (sector SOE del foro), finales del s. III.
- **Complutum** (sectores N del foro), finales del s. III; (sector S), inicios del s. V.
- **Corduba** (foro colonial), s. IV.
- **Itálica** (*Nova Urbs*), s. IV.
- **Astigi** (Plaza de España), primera mitad del s. IV.
- **Segóbriga**, s. IV.
- **Toletum** (c/ Paseo de la Rosa), s. IV.
- **Aquila**, (c/ Castelar), s. IV; (c/ Quintana), s. IV.
- **Gigia** (Campo Valdés), finales del s. IV/inicios del s. V.
- **Carthago Nova** (c/ Honda), ss. IV/V.
- **Bracara** (Alto da Cividade), comienzos del s. V.
- **Carteia**, s. V.
- **Tarraco** (c/ Sant Miquel), s. V.
- **Edeta**, s. V.

¹⁶⁴ Cf. ZACCARIA, C. 2000, p. 91, n. 2.

¹⁶⁵ Para *Itálica*, STEPHAN, H. 1997, pp. 155ss: las termas estaban ligadas al *Traianeum* y a otros templos dedicados al culto imperial.

¹⁶⁶ La media estándar variaba entre una y tres termas (foros, periferia intramuros o suburbios). Cf. FERNÁNDEZ OCHOA, C.- ZARZALEJOS PRIETO, M. 2000, pp. 60-61. Esto dependía de la categoría administrativa y de la capacidad demográfica de cada ciudad.

¹⁶⁷ Para *Itálica*, PRESEDO, F. J. 1987/88, p. 456. Para *Carthago Nova*, RAMALLO, S. F. 1989/90, p. 161. Para *Gigia*, FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et alii*, 1992a, p. 105. Para *Toletum*, ROJAS, J. M. 1996, p. 68. Para *Corduba*, HIDALGO, R. 1996; Para *Legio*, TARRADELLAS, M. 1997, p. 512. Para *Segóbriga*, ALMAGRO, M.- ABASCAL, J. M. 1999, p. 111. Para *Valentia*, MARIN, C.- RIBERA, A. 1999. Para *Itálica*, CABALLOS, A. *et alii*, 1999. Para *Calagurris*, LUEZA, R. A. 2000, p. 188. Para *Tongóbriga*, HERVES, F.- MEIJIDE, G. 2000, p. 190. Para *Ilici*, ABAD, L. *et alii*, 2000, pp. 133-135. Para *Clunia*, GURT, J. M. 2000/01, p. 459. Para *Carmo*, ANGLADA, A. *et alii*, 2001, p. 220. Para *Astigi*, ROMO, A. 2002, p. 154. Para *Aquila*, HERNÁNDEZ, J. D.- PUJANTE, A. 2002, p. 255. Para *Tarraco*, MACÍAS, J. M.- REMOLA, J. A. 2005a, p. 184. Para *Edeta*, ESCRIVA, V. *et alii*, 2005, p. 268. Para *Bracara*, FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et alii*, 2005, p. 96. Para *Barcino*, JÁRREGA, R. 2005, p. 154. Para *Baelo*, *Carteia* y *Caesaraugusta*, GARCÍA ENTERO, V. 2005, pp. 202, 251, 281 y 289ss. Para *Britannia*, RUSSO, D. G. 1998, pp. 73-77: las termas fueron abandonadas en el s. IV. Para *Sardinia*, GHIOTTO, A. R. 2004, p. 128, tabla 6: las termas quedaron inutilizadas en los inicios del s. IV y, sobre todo, en el tercer cuarto del s. V.

- **Caesaraugusta** (c/ Santa Marta), s. V.
- **Barcino** (Plaza de Sant Miquel), s. V.
- **Legio** (Catedral de León), s. V.
- **Tongóbriga**, segunda mitad del s. VI.

Probablemente, las razones fueran la moral cristiana (YEGUL, F. 1999, p. 338), la actividad cultural del paganismo;¹⁶⁸ la inhabilitación de los barrios (BARRAL I ALTET, X. 1982, pp. 105ss); y, sobre todo, la creciente incapacidad de la administración para mantener los acueductos y complejos termales.¹⁶⁹

La destrucción se documenta en las termas de:¹⁷⁰

- **Munigua** (junto al foro), primera mitad del s. III.
- **Malaca** (Abadía de Sta. Ana del Cister), s. III.
- **Castulo**, s. III.
- **Caesaraugusta** (c/ San Juan y San Pedro), s. IV.

Tales devastaciones han sido puestas en relación directa con los saqueos germanos y los seísmos, no obstante, cabe la posibilidad de que la edilicia local reutilizará sus materiales como efecto del desuso de esos baños públicos;¹⁷¹ sea como fuere, el abandono o la destrucción condujeron a las termas hacia diferentes estados de mutación. De los cuales se distinguen los de tipo religioso, funerario, doméstico y productivo.¹⁷²

En tal caso, los baños públicos de:¹⁷³

- **Munigua** (hábitat doméstico), ss. IV/V.
- **Carteia** (zona habitacional, sepulturas), finales del s. V/inicios del s. VII.
- **Baelo** (espacio residencial, cementerio), mediados del s. IV/finales del s. VI.
- **Malaca** (factoría salazonera), ss. IV/VI.
- **Emporion** (iglesia, cementerio), ss. VI/IX.
- **Segóbriga** (edificio, campo funerario), s. VI.

¹⁶⁸ LEPELLEY, C. 1994, pp. 5ss; FUENTES, A. 2000, pp. 135-136.

¹⁶⁹ HODGE, A. T. 1992; LEPELLEY, C. 1992, p. 59.

¹⁷⁰ Para *Munigua*, *Castulo*, *Caesaraugusta* y *Malaca*, HAUSCHILD, T. 1977, pp. 325ss; BLÁZQUEZ, J. M. 1979, pp. 223ss; GARCÍA ENTERO, V. 2005, pp. 280ss; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. *et alii*, 2007, p. 504. Quizás, las termas de *Caesaraugusta* se dejasen de usar a inicios del s. IV. Cf. AGUAROD, M. C.- MOSTALAC, A. 1998, p. 11.

¹⁷¹ Sobre el expolio material de las termas de *Hispalis* (Palacio Arzobispal), *Clunia* y *Segóbriga*, PALOL, P. DE 1994⁶, p. 282; RAMALLO, S. F.- RUIZ, E. 1996/97, p. 1210; TABALES, M. A. 2000, pp. 18ss.

¹⁷² Para *Anatolia*, *Italia*, *África*, *las Galias* y *Britannia*, FARRINGTON, A. 1995; D'ANGELA, C. 1998, pp. 55ss; THÉBERT, Y. 2003; BOUET, A. 2003; TODD, M. 2005, pp. 307ss.

¹⁷³ Para *Itálica*, *Clunia*, *Toletum*, *Baelo*, *Gigia*, *Hispalis*, *Caesaraugusta*, *Segóbriga*, *Malaca*, *Munigua*, *Bracara*, *Barcino*, *Tarraco*, *Ilici* y *Edeta*, CORZO, R. 1982b, p. 311; PALOL, P. DE 1994⁶, p. 282; ROJAS, J. M. 1996, p. 67; SILLIÈRES, P. 1997, p. 162; FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1997, *passim*; IDEM-ZARZALEJOS PRIETO, M. 2001, p. 27; AGUAROD, M. C.- MOSTALAC, A. 1998, pp. 25-26; ALMAGRO, M.- ABASCAL, J. M. 1999, p. 111; MAYORGA, J. F. *et alii*, 2001, pp. 207ss; SCHATNNER, T. G. 2003, pp. 95ss y 218; LÓPEZ QUIRÓGA, J. 2003; JÁRREGA, R. 2005, p. 154; MACIAS, J. M.- REMOLA, J. A. 2005, p. 184; POVEDA, A. M. 2005, pp. 334 y 336; ESCRIVA, V. *et alii*, 2005, p. 268. Para *Carteia*, ROLDÁN, L. *et alii*, 1998, p. 200; IDEM *et alii*, 2006, pp. 391 y 397; Para *Complutum*, *Myrtilis* y *Emporion*, VELÁZQUEZ, I.- RIPOLL, G. 1992, p. 565; RAMOS, A.- TENDERO, M. 2000, p. 250; GARCÍA ENTERO, V. 2005, p. 251.

- **Bracara** (vivienda), primera mitad del s. V.
- **Toletum** (casas), ss. IV/V.
- **Complutum** (edificio administrativo), ss. IV/VI.
- **Caesaraugusta** (estructuras domésticas), ss. IV/V.
- **Itálica/Vetus Urbs** (estructuras habitacionales), ss. IV/VI.
- **Hispalis/foro mercantil** (posible cristianización), s. VI.
- **Clunia** (cantera, reocupación privada), ss. II/III; (fábrica de cerámica), s. V.
- **Tarraco** (espacios domésticos), s. V.
- **Barcino** (iglesia), s. VI.
- **Myrtilis** (baptisterio), ss. V/VII.
- **Gigia** (viviendas), ss. V/VI.
- **Edeta** (complejo monástico), segunda mitad del s. VI.
- **Ilici/sectores occidental y oriental** (bastión, varias tumbas), mediados del s. IV y s. VI/VII.

Pero no siempre germinan dichas conversiones, de hecho, las termas de **Carmo**, **Astigi** y **Aurgi** (Plaza de la Magdalena) no superaron la ruina ni tampoco su función de vertederos, colmatándose rápidamente durante el s. V.¹⁷⁴ No cabe duda de que la transformación no fue un estado inmediato, sino un proceso que, en ciertas ocasiones, podía cristalizarse tras varias décadas o centurias, siempre que conjugase con las necesidades espaciales de la población.

Por cierto, dicha metamorfosis termal no sólo dimana del abandono o de la destrucción, sino también de la continuidad, es decir, algunas termas nunca conocieron esos estados de ruptura y, aún así, se convirtieron estando en uso¹⁷⁵ o al poco tiempo de utilizarse como almacenes estatuarios.¹⁷⁶ En cualquier caso, esto no fue lo habitual,¹⁷⁷ puesto que la conversión era el resultado de una larga y lenta evolución, dentro de la cual los conjuntos termales habrían pervivido como verifican sus reparaciones hasta su total cese.¹⁷⁸ De todas maneras, esta perseverancia física y funcional había asumido grandes dificultades tras el s. III,¹⁷⁹ por la sencilla razón de que eran un elemento indispensable para las muchas ciudades en transición.

Con todo, se alzaron nuevas termas en algunas ciudades durante la fase bajoimperial,¹⁸⁰ después de la cual no hubo más edificaciones, excepto en **Emérita**,¹⁸¹ panorama que se

¹⁷⁴ Para *Aurgi*, *Carmo* y *Astigi*, MORALES, E. M. 2000, p. 140; ANGLADA, A. *et alii*, 2000a, p. 258; ROMO, A. 2002, pp. 151 y 153ss.

¹⁷⁵ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A.- SALES CARBONELL, J. 2004, p. 188.

¹⁷⁶ FUENTES, A. 2000, p. 137.

¹⁷⁷ Las termas de *Lucus*, *Malaca* y *Astigi* no se transformaron después de ese uso funcional. Cf. HERVES, F.- MEIJIDE, G. 2000, pp. 188-189; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. *et alii*, 2001, pp. 207ss; ROMO, E. 2002, pp. 151ss.

¹⁷⁸ En *Castulo*, *Olisipo*, *Emérita* y *Barcino*, ELVIRA, M. A. 1984, p. 233; PINTADO, J. A. 2001, p. 240; ALBA, M. 2005a, p. 140; GARCÍA ENTERO, V. 2005, pp. 202ss. Para *Italia* y *África*, LEPALLEY, C. 1979, p. 307; RIESS, W. 2001, p. 268; CONTI, S. 2004, pp. 586ss; GHIOTTO, A. 2004, p. 128, tabla 6.

¹⁷⁹ Pese a los pocos datos, esto debió de afectar también a los conjuntos termales de *Iliberri* (Callejón de los Negros), *Urso*, *Acinipo*, *Arva*, *Axati*, *Cartima*, *Iluro*, *Ilurco*, *Ostippo*, *Singilia Barba* y *Antikaria*. Cf. FEAR, A. T. 1996, pp. 181ss; RÓMERO PÉREZ, M. 2000, p. 56; MORALES, E. M. 2003, pp. 184-185.

¹⁸⁰ Para *Myrtilis*, *Carthago Nova*, *Barcino* y *Carteia*, TORRES, C.- MACIAS, S. 1993; RAMALLO, S. F.- RUIZ, E. 1998, p. 48; GARCÍA ENTERO, V. 2005, p. 202; BERNAL, D. *et alii*, 2005, pp. 415ss. Para *Palaestina*, SPERBER, D. 1998, p. 165.

¹⁸¹ GARCÍA ENTERO, V. 2005, p. 741.

debió a diversas causas y, entre ellas, el cristianismo. Ciertamente, las autoridades eclesiásticas renunciaron a la susodicha topografía, dados los recelos que había sobre el concepto pagano del baño público. En cambio, algunos obispados toleraron una versión secular, pudorosa y terapéutica¹⁸² con el objetivo de liquidar el culto al agua y la conducta inmoral. Por esto, la continuidad termal se hizo bajo una serie de modificaciones cristianas,¹⁸³ lo cual desvirtuaba los fundamentos simbólicos, físicos y, por consiguiente, funcionales del termalismo clásico.

En conclusión, el paso de la ciudad pagana a la cristiana provocó que las *thermae* fueran descartadas como edificio público; de ahí, el abandono y otras dinámicas. Pese a ello, la Iglesia debió de transigir con una cierta pervivencia termal.¹⁸⁴ Si bien, su postura oficial impulsó el desarrollo edilicio de baños privados en complejos episcopales y ámbitos domésticos entre los s. IV y VII;¹⁸⁵ más tarde, el *hammam* árabe recobrará la antigua entidad urbana del termalismo pagano; no tanto por la ablución religiosa, sino por los innumerables beneficios financieros (VILCHEZ, C. 2001).

¹⁸² ISIDORO, *Etym.*, XII.

¹⁸³ Sobre la reducción espacial, la parcelación interna, el cubrimiento de los mosaicos y el desalojo de las estatuas, CEPAS, A. 1997, p. 212; KOPPEL, E. M. 2004, p. 341.

¹⁸⁴ VELÁZQUEZ, I.- RIPOLL, G. 1992, pp. 555- 561; DIEZ DE VELASCO, F. 1998; REIS, M. P. 2004. MATILLA, G. 2006, pp. 159ss. Para *Oriente y Occidente*, CAILLET, J. P. 1996, p. 194; BEN ABED, A.- DUVAL, N. 2000, p. 204; MARTENS, F. 2004.

¹⁸⁵ Sobre los *balnea privati* de las ciudades hispanas y mediterráneas, GARCÍA ENTERO, V. 2005, pp. 202-745. Para el campo, BOWES, K. 2000, pp. 587ss.

4. TEATROS, CIRCOS Y ANFITEATROS

Los teatros, anfiteatros y circos fueron edificios públicos de carácter lúdico (GARRIDO MORENO, J. 2000, p. 70), su ubicación se debió a criterios religiosos¹⁸⁶ que obedecían a la topografía procesional de la ciudad pagana,¹⁸⁷ eran, pues, *loca sacra*, consagrados a los númenes, la *Triada Capitolina* y al emperador,¹⁸⁸ de ahí que operaran como un altar, una asamblea local y un lugar de celebración, donde la clase dirigente y la plebe rendían culto y pleitesía a **Roma**.¹⁸⁹ Al margen de esto, tales edificios asumían también una función secular: la captación política y el apaciguamiento social como constata la *evergesia* del *panem et circenses* (FEAR. T. A. 1996, p. 202). Por lo tanto, esta arquitectura resultaba fundamental para entender la transformación de la ciudad clásica de provincias.

Precisamente, los teatros y otros edificios lúdicos se caracterizaron por una significativa disposición espacial dentro del urbanismo bético (RAMALLO, S. F. 2002, p. 117). Así, consta en las siguientes ciudades.

Corduba: un teatro intramuros (Plaza de Jerónimo Páez); un presunto anfiteatro intraurbano en su sector SE; un segundo anfiteatro de época tetrárquica (Facultad de Veterinaria); y, un circo (antiguo convento de San Pablo) en las cercanías del templo de Claudio Marcelo.¹⁹⁰

Itálica: un teatro intraurbano próximo a la muralla (*Nova Urbs*); un anfiteatro extramuros (fuera de la *Nova Urbs*); y, un circo (zona romana de Santiponce).¹⁹¹

Astigi: el anfiteatro extraurbano (Plaza de Toros y estructuras aledañas), cerca de la vía Augusta; y, quizás, un circo.¹⁹²

Malaca: un teatro intraurbano (Hospital de Sta. Ana) en las inmediaciones del *forum*; y, un anfiteatro en la misma ubicación (Plaza de la Merced).¹⁹³

Urso: un teatro en relación con el foro (HAUSCHILD, T. 1982, pp. 95-96).

Gades: un teatro intramuros (Ermita de Sta. Catalina/Casa Folgo); y, un notable anfiteatro extramuros (Barrio de Sta. María).¹⁹⁴

Elepla: un probable circo (la zona del Arrabal).¹⁹⁵

Hispalis: un teatro extraurbano (calles Júpiter y González Bilbao); un anfiteatro, junto a

¹⁸⁶ MARTÍN BUENO, M. 1992, pp. 233ss. Cabe recordar que la *civitas* se cimenta en las directrices fundacionales de la religión pagana.

¹⁸⁷ GARRIDO MORENO, J. 2000, p. 56.

¹⁸⁸ LEGLAY, M. 1990, pp. 217ss; FUTRELL, A. 1997, p. 84.

¹⁸⁹ BELTRÁN, A.- BELTRÁN, F. 1991, p. 68.

¹⁹⁰ VENTURA, A. 1997, p. 41.

¹⁹¹ RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. 2004, pp. 25ss; BELTRÁN FORTÉS, A.- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. 2004.

¹⁹² GONZÁLEZ, J. 1995, p. 283; SAEZ, P. *et alii*, 2004, p. 27.

¹⁹³ RODRÍGUEZ OLIVA, P. 1976, p. 61; HAUSCHILD, T. 1982, p. 96.

¹⁹⁴ RAMÍREZ DELGADO, J. R. 1982, cap. 6; LOMAS, F. J.- SÁNCHEZ, R. 1991, p. 158.

¹⁹⁵ PÉREZ MACÍAS, J. A. *et alii*, 2000, p. 113.

la Puerta de Carmona (Campo de los Mártires/Prado de Sta. Justa/Plaza de Toros); y, un edificio circense (c/ Mateos Gago) a las fueras del recinto.¹⁹⁶

En resumidas cuentas, se registran los teatros de **Carteia, Baelo, Regina, Acinipo, Metellinum** y **Singilia Barba**; así como, los anfiteatros de **Carteia, Baelo, Ucubi, Acinipo** y **Carmo**; los circos de **Ostippo, Miróbriga** y **Singilia Barba**; y, los posibles *aedes de ludi scaenici* de **Canania, Siarum, Arunda, Celti, Tucci, Aurgi** y **Tucci**.¹⁹⁷

4.1 OBLITERACIÓN, PERMANENCIA Y RECONVERSIÓN DEL MARCO LÚDICO

El cristianismo sabía de la trascendencia cultural que tenían los teatros, anfiteatros y circos en la vida urbana, por esto, la patrística impulsó un movimiento de condena ideológica y moral que no terminará hasta la segunda mitad del s. VII.¹⁹⁸ De hecho, su discurso postulaba que la topografía lúdica y circense eran obra y hábitat del demonio,¹⁹⁹ consideración que se halla en relación con la cristianización.²⁰⁰

Teatros

En general, las ciudades de mediano y pequeño rango les costó mantener de forma activa sus teatros entre finales del s. II y principios del IV.²⁰¹ Si bien, el cristianismo no fue el factor causante de tales abandonos,²⁰² en efecto, esto hay que relacionarlo con el descenso de las expresiones evergéticas.²⁰³ Aún así, los teatros siguieron funcionando hasta la segunda mitad del s. IV,²⁰⁴ cuando las iglesias comenzaron a imponer su propio código conductual, ocasionando así la cristianización de los actores y la dejadez de los edificios teatrales.²⁰⁵ Pero esta última consecuencia se debió también al tardío desarrollo del circo y del hipódromo,²⁰⁶ por ello, la arquitectura teatral será objeto de abandono y, por lo general, de reestructuración física y funcional entre los s. IV y VI.²⁰⁷

En **Corduba**, el teatro sufrió un seísmo entre los años 268 y 270. Pero un capitel corintio, que fue hallado en el edificio escénico, parece indicar una supuesta reconstrucción a

¹⁹⁶ BLANCO, A. 1984, pp. 137 y 150-151; ORDOÑEZ, S. 1998a, pp. 150-151.

¹⁹⁷ JANSEN, B. 1995; FEAR, A. T. 1996, pp. 196ss; MORALES, E. M. 2003, pp. 182ss. Para el resto de las *Hispanias*, los teatros de *Acci, Bracara, Emérita, Olisipo, Tarraco, Sisapo, Baetulo, Osca, Celsa, Arcóbriga, Bilbilis, Saguntum, Carthago Nova, Caesaraugusta, Segóbriga, Clunia, Palma* y *Pollentia*; los circos de *Emérita, Tarraco, Saguntum, Valentia, Caesaraugusta, Toletum* y *Calagurris*; y, los anfiteatros de *Conimbriga, Emérita, Asturica, Lucus, Emporion, Caesaraugusta, Legio, Capara, Tarraco, Carthago Nova, Segóbriga, Gerunda, Eborá* y *Toletum*. Cf. VVAA, 1982; RAMALLO, S. F. 2002, p. 117; LÓPEZ QUIRÓGA, J. 2003; CEBALLOS, A. 2004, p. 158, n. 3; VVAA, 2006b; LÓPEZ, A. 2008.

¹⁹⁸ RAMALLO, S. F. 2002, p. 117; JIMÉNEZ, J. A. 2006.

¹⁹⁹ Cf. MATTER, M. 1990, pp. 259ss.

²⁰⁰ CORSARO, F. 2003, p. 95.

²⁰¹ GROS, P. 2002, p. 37. Para las *Hispanias* e *Italia*, JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. 1993, p. 225ss; BASSO, P. 2003, p. 901.

²⁰² FUENTES, A. 1997a, p. 490.

²⁰³ MELCHOR, E.- RODRÍGUEZ NEILA, J. 2002, pp. 135ss; MINGOIA, V. 2004, p. 238.

²⁰⁴ CORZO, R. 1995, pp. 239ss; MATEOS, P. 26/11/04, e.p.

²⁰⁵ CUSCITO, G. 1994, pp. 107ss; JIMÉNEZ, J. A. 2007, pp. 29ss.

²⁰⁶ SPERBER, D. 1998, p. 170.

²⁰⁷ RAMALLO, S. F.- RUIZ, E. 1998, p. 48. Para *Italia*, BASSO, P. 2003, p. 902.

finales del s. III o a comienzos del s. IV. Además, sus estructuras y su entorno se mantuvieron intactos desde el punto de vista físico, por lo que seguirá funcionando hasta fines del s. IV, cuando un segundo terremoto detuvo su continuidad, obliterando parcialmente dicho edificio, de ahí que se utilice como cantera durante el s. V; más tarde, se rehabilitará como espacio de tránsito en una barriada de viviendas y vertederos.²⁰⁸

En **Malaca**, el teatro dejó de utilizarse entre fines del s. III y la segunda mitad del s. IV, de hecho, la abundante *terra sigillata clara D* apunta que el edificio se había convertido en una zona industrial desde las postrimerías del s. III; finalmente, se usará como un espacio funerario durante todo el s. V.²⁰⁹

En **Regina**, el teatro continuó en uso hasta finales del s. IV, tal y como confirma el material de relleno del *hiposcaecium*.²¹⁰

En **Itálica**, el teatro permaneció aún operativo a inicios del s. IV, aunque fue abandonado en la segunda mitad de esa centuria. Seguidamente, dicho *aedes* conoció una parcial reutilización material y una reocupación productiva y doméstica hasta finales del mismo siglo, desde entonces, el pórtico y otras zonas fueron objeto de una necrópolis.²¹¹

En **Carteia**, el teatro quedó inutilizado en el s. III;²¹² indudablemente, este habría participado de las directrices de la reestructuración tardorromana.

En **Gades**, el teatro se abandonó a finales del s. II, transformándose en un lugar de cobijo y en una zona industrial entre los s. IV y VII.²¹³

En **Baelo**, una necrópolis invadió el teatro a lo largo del s. V. Si bien, este ya había perdido su función primigenia en el s. IV (BLÁZQUEZ, J. M. 1978, p. 231).

En **Acinipo**, el teatro quedó en desuso en un momento indefinido entre la segunda mitad del s. II y la primera mitad del s. III.²¹⁴

En **Carmo**, el teatro fue simplemente abandonado durante el s. IV.²¹⁵

En **Emérita**, el teatro se reparó en época constantiniana; sin embargo, la segunda mitad del s. IV fue testigo de su abandono (DURAN, R. M. 1998).

En **Tarraco**, el teatro no superó el s. II, colmatándose durante la fase tardorromana.²¹⁶

En **Pollentia**, el teatro padeció una gradual implantación funeraria desde el s. III.²¹⁷

²⁰⁸ MURILLO, J. F. *et alii*, 1997, p. 49; MONTERROSO, A.- CEPILLO, J. J. 2002, p. 161; VENTURA, A. 2002, p. 141; MONTERROSO, A. 2002a, pp. 153-154.

²⁰⁹ PADILLA MONGE, A. 1989, p. 139; GRAN AYMERICH, J. M. G. 1991, p. 34; MORA, B. 1991/92, p. 267.

²¹⁰ ALVÁREZ, J. M.- MOSQUERA, J. L. 1991, p. 362.

²¹¹ CORZO, R. 1993, p. 168; TOSCANO, M.- CORZO, R. 2003.

²¹² TEJA, R. 2002a, p. 166.

²¹³ ESTEBAN GONZÁLEZ, J. M. *et alii*, 1993, p. 156; BERNAL, D. 1997a, p. 371, n. 13.

²¹⁴ PADILLA MONGE, A. 1989, p. 28, n. 103.

²¹⁵ BELTRÁN FORTES, J. 2001, p. 157.

²¹⁶ MAR, R. *et alii*, 1993, pp. 11ss.

²¹⁷ ORFILA, M. *et alii*, 2006, pp. 336-338.

En **Olisipo**, se restauró el teatro, manteniéndose hasta inicios del s. VI, cuando la privatización doméstica consiguió imponerse en sus zonas de acceso.²¹⁸

En **Caesaraugusta**, el teatro perduró hasta el s. VI, aunque algunas estructuras residenciales ya habían ocupado los *vomitoria* a finales del s. V.²¹⁹

En **Carthago Nova**, el teatro cesó a finales del s. II. Tras su amortización, se levantó un mercado en el s. V (RAMALLO, S. F.- RUÍZ, E. 1998, pp. 123ss).

Por lo tanto, muchas estructuras materiales de los s. IV, V y VI emergieron gracias a las transformaciones toleradas por la topografía teatral, no sólo en el urbanismo hispano, sino también en otras regiones,²²⁰ donde algunos teatros perduraron como corroboran las tardías reparaciones edilicias.²²¹ Aún así, esta continuidad estructural y funcional no llega a sobrepasar el s. VII.

Circos

El circo no conoció una gran implantación ni siquiera durante la Tetrarquía. En todo caso, esta fue su principal época de esplendor edilicio, al menos en las capitales y en algunas ciudades provinciales, en las cuales confirió una cierta revitalización del paisaje palatino, castrense y, por lo general, urbano entre los s. III y VI (MCCORMACK. S. 1981; HUMPHREY, J. 1986). Si bien, cabe matizar esa afirmación para la ciudad bética; pues, se cuenta con pocos datos literarios y arqueológicos, tales como la presencia de aurigas, la demanda foránea de caballos hispanos o el hallazgo de varios circos²²² que habrían sido abandonados durante el Bajo Imperio.²²³ Mientras, se mantenían activos los edificios circenses de **Tarraco**, **Emérita**, **Toletum**, **Valentia** y **Caesaraugusta**; aunque dejan de funcionar a partir del s. V, desde entonces, tales estructuras conocieron la obliteración o la reutilización como zona residencial, cantera, fortín o ámbito funerario.²²⁴

A grandes rasgos, la situación hispana es la misma que la del resto de regiones occidentales, donde el circo se vio desplazado por el nuevo orden establecido.²²⁵ Pero, en algunas ciudades itálicas, galas y orientales, la Iglesia debió de aceptar su continuidad como consecuencia de la cristianización del ritual circense;²²⁶ es decir, los juegos se hacían en

²¹⁸ DIAS DIOGO, A. M. 1993, pp. 217ss; PINTADO, J. A. 2001, p. 240.

²¹⁹ Cf. KULIKOWSKI, M. 2004, p. 294, n. 31.

²²⁰ Para *África, Italia continental, Sardinia, Sicilia*, las *Galias* y las provincias orientales, KLINGSHIRN, W. 1994, pp. 173-174; RAMALLO, S. F.- RUIZ, E. 1998, pp. 40ss; GHIOTTO, A. R. 2004, p. 186; TO-SI, G. 2003, pp. 16ss, 103 y 425; CONCINA, E. 2003, p. 64; RIZZO, F. P. 2006, p. 210; NIN, N. 2006, pp. 43ss.

²²¹ Para *Cartago y Roma*, PICARD, G.- BAILLON, M. 1992, pp. 11ss; TOSI, G. 2003, pp. 16, 23 y 25.

²²² Cf. RIPOLL, G. 1990, pp. 305ss; BLÁZQUEZ, J. M. 1997, p. 401, n. 80; RAMÍREZ SADABA, J. L.- MATEOS, P. 2000, p. 97. Sobre los edificios circenses de *Astigi*, *Ostippo*, *Miróbriga* y *Singilia Barba*, FEAR, A. T. 1996, p. 196; RAMALLO, S. F. 2002, p. 117; MORALES, E. M. 2003, p. 184.

²²³ Para *Corduba* y otros núcleos, MURILLO, J. F. 2001, pp. 57ss; TEJA, R. 2002a, p. 166.

²²⁴ SÁNCHEZ PALENCIA, F. J.- SAÍNZ PASCUAL, M. J. 2001, p. 100; RUIZ DE ARBULO, J.- MAR, R. 2001, pp. 141ss; RIBERA, A. 1998, p. 320; *IDEM*, 2001, p. 176; JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 2003b, p. 374; ALBA, M. 2005b, p. 214.

²²⁵ RODRÍGUEZ GERVÁS, M. J. 1999, pp. 263ss. Pero los aurigas no desaparecieron y su conducta dejó de ser objeto de reprobación a partir del s. V. Cf. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 1998, pp. 20ss.

²²⁶ CAMERON, A. 1976; FOTIOU, A. S. 1978, pp. 1ss; JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 2003a, pp. 24-25. De todos modos, en las *Hispanias*, los cristianos habían asistido a los espectáculos circenses durante la romanidad tardía. Cf. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 2000, p. 14. Además, es probable que ya estuvieran se-

honor a Cristo. No obstante, esta liturgia lúdica se disipará cuando se abandonen los últimos circos en el Alto Medievo.

Anfiteatros

Las actas iliberritanas denuncian la celebración de espectáculos gladiatorios, ya que era una función de los *flamines* en honor a la *Urbs*, al *genius* del emperador reinante y a los emperadores muertos.²²⁷ Aunque los anfiteatros de **Segóbriga**, **Corduba**, **Gades** y **Car-mo** ya estaban inutilizados a finales del s. III, cuando empezaron a tolerar una reocupación doméstica o bien una funeraria.²²⁸ Pese a ello, la gladiatura perduró a lo largo del s. IV,²²⁹ de ahí, las reformas edilicias de ciertos anfiteatros entre finales del s. III e inicios del s. IV,²³⁰ o, la mera continuidad de los anfiteatros béticos hasta mediados del s. IV,²³¹ desde ese momento, se fraguará una progresiva y sistémica descomposición que, en muchos casos, condujo hacia la reconversión.

En **Hispalis**, el anfiteatro formó parte de la cristianización del área martirial de las Santas Justa y Rufina.²³²

En **Corduba**, el anfiteatro extramuros soportó varias reocupaciones poco definidas y un cierto expolio desde mediados del s. IV (MURILLO, J. F. *et alii*, 1997, pp. 47ss).

En **Tarraco**, en la arena del anfiteatro, se fijó una basílica cristiana y algunas sepulturas en la primera mitad del s. V.²³³

En **Caesaraugusta**, el anfiteatro fue abandonado entre los años 540 y 560. Esto permitirá la instalación de pequeños edificios residenciales.²³⁴

Por lo general, los anfiteatros hispanos conocieron diversas mutaciones entre los s. IV y VI.²³⁵ En la misma tesitura, se habían encontrado los anfiteatros galos, itálicos, africanos y británicos, donde se establecieron industrias, casas, fortalezas, iglesias y sepulturas.²³⁶ Pero, en otras ocasiones, se registra tan sólo la amortización o el reaprovechamiento del mármol y de la arena para uso edilicio y agrícola.²³⁷

cularizados en el último cuarto del s. IV.

²²⁷ Cf. SOTOMAYOR, M.- BERDUGO, T. 2005, p. 39, n. 14. En contra, DEVOE, R. F. 1990, p. 170: esgrime que la gladiatura debió de desaparecer como demuestra su ausencia en el canon 42 (aurigas y pantomimas) del concilio iliberritano.

²²⁸ PADILLA MONGE, A. 1989, p. 29; LOMAS, F. J.- SÁNCHEZ, R. 1991, p. 158; ALMAGRO GORBEA, A.- ALMAGRO GORBEA, M. 1994, p. 139-140.

²²⁹ JIMÉNEZ, J. A. 2004, pp. 60ss. Es más, en el s. IV, esta actividad perduro en algunos teatros que fueron modificados para ello. Cf. BELTRÁN LLORIS, J. M. 1993, pp. 93ss; HERNÁNDEZ HERVÁS, E. *et alii*, 1993, pp. 25ss.

²³⁰ Para *Tarraco* y *Emérita*, ALFÖLDY, G. 1975, pp. 51-52; RAMALLO, S. F. 2002, p. 117.

²³¹ Para *Itálica* e *Hispalis*, VVAA, 1994; LARREY, E. *et alii*, 2007, pp. 1081ss.

²³² ORDOÑEZ, S. 1998b, p. 162.

²³³ GIRAL, J.- TUSET, F. 1993, p. 39.

²³⁴ KULIKOWSKI, M. 2004, pp. 294ss.

²³⁵ SÁNCHEZ LAFUENTE, J. 1994, pp. 177ss.

²³⁶ WACHER, J. 1974, pp. 299 y 313-314; CAPOFERRO, A. M. 1978, pp. 328ss; ROSSIGNANI, M. P. 1985, pp. 39ss; PINON, A. 1990, pp. 103ss; MORO, M. P. DEL 1998, pp. 265ss; GIL, E. 1998, pp. 63ss; MICHELETTO, E. 2001, pp. 83-84; HALLIER, G. 2003, p. 367; TOSI, G. 2003, pp. 16, 206, 462 y 573; BASSO, P. 2003, pp. 901ss; GHIOTTO, A. R. 2004, p. 88, tabla 4; NIN, N. 2006, pp. 43ss.

²³⁷ CAPOFERRO, A. M. 1994, pp. 88.

Por tanto, la constitución de la *civitas christiana* no requirió de la existencia topográfica de los teatros, circos y anfiteatros, sin embargo, esto no evitará la continuidad de los *ludi theatralis et venationes* en bodas y otras celebraciones privadas durante el periodo altomedieval;²³⁸ lo mismo se puede decir sobre las carreras de caballos.²³⁹ Efectivamente, las denuncias clericales tuvieron poco éxito, dada la inadecuación entre la doctrina eclesiástica y la realidad social de la época, si bien, la influencia pública del cristianismo resultó ser determinante a la hora de extirpar los entretenimientos paganos.²⁴⁰ Aún así, no fue tan fácil deshacerse de los edificios de *spectacula et ludi* desde el punto de vista físico;²⁴¹ sin duda, su simple conservación material condicionó el desarrollo urbano, planimétrico y estructural del tejido de la ciudad tardoantigua y medieval.²⁴²

²³⁸ Cf. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 2003b, pp. 376-377. En cambio, la gladiatura debió de desaparecer en la segunda mitad del s. V. Cf. VILLE, G. 1960, p. 273.

²³⁹ Cf. LANDES, C. 1990, p. 16; VALLEJO GIRVÉS, M. 1993c, pp. 643ss; ALBA, M. 2005b, pp. 207ss.

²⁴⁰ Cf. TEJA, R. 1995, pp. 69 y 70.

²⁴¹ Pues, en ocasiones, no eran simples edificios aislados, sino verdaderos barrios dedicados a los espectáculos.

²⁴² GIUSBERTI, P. 1986, pp. 38-39. Permanencia formal que dependía de un criterio logístico en relación con la cristianización; o sea, los anfiteatros y circos tenían normalmente una posición extramuros que resultaba más adecuada para la transformación. En cambio, los teatros eran generalmente intramuros y, por ende, poco aptos a la conversión. En cualquier caso, hubo muchos factores en juego.

5. PALACIOS, *PRAETORIA* Y VILLAS RESIDENCIALES

En sentido estricto, no hay un *palatium* tardoantiguo (CECAMORE, C. 2002), dado que los gobiernos imperiales de la segunda mitad del s. III recuperaron la concepción palatina de la **Roma** altoimperial y de los reinos helenísticos,²⁴³ con la intención de que la topografía palaciega fuera la expresión más tangible de la Tetrarquía, aunque no conoció una gran proliferación edilicia dentro del Imperio.²⁴⁴ De hecho, se había edificado en algunas capitales y ciudades de provincias, tales como **Antioquía, Nicomedia, Tesalónica, Augusta Treverorum, Arelate, Spalato, Romuliana, Memphis, Hermópolis, Panópolis, Mediolanum y Aquileia.**²⁴⁵ Aún así, siguen existiendo dudas cronológicas, estructurales y funcionales, de ahí que no resulten raras las actuales incertidumbres sobre el presunto palacio de **Corduba**; en tal caso, se ha interpretado el complejo de Cercadilla (HALEY, E. W. 1994, pp. 208ss). Los argumentos son los siguientes:

- La construcción del edificio se inscribe entre los años 296 y 297.²⁴⁶
- Maximiano se presenta en la **Bética** en relación con las campañas africanas.²⁴⁷
- El emperador permanece al menos seis meses en la capital.²⁴⁸
- Las obras del palacio no habrían durado más de un año.²⁴⁹
- La monumentalidad y la complejidad arquitectónica del evergetismo imperial.²⁵⁰
- La existencia de varias plantas basilicales, un criptopórtico y de una más que posible puerta de acceso.²⁵¹
- El emplazamiento aislado y extramuros del edificio palatino.²⁵²
- La vinculación palacio/circo.²⁵³

En definitiva, dicha hipótesis se cimenta en testimonios endebles y en paralelismos des-
certados,²⁵⁴ a tenor de ello, cabe exponer una serie de cuestiones:

En primer lugar, un *palatium imperii* es una residencia urbana que requiere de la presencia física de un emperador (SWOBODA, K. M. 1969³; BRÜHL, C. 1975), hecho que no cumple el conjunto de Cercadilla.

²⁴³ CURCIC, S. 1995, p. 67; MAR, R. 2005.

²⁴⁴ En todo caso, los *palatia* fueron objeto de un puntual establecimiento provincial. Cf. MACKAY, A. G. 1975.

²⁴⁵ LAUBSCHER, H. 1975, p. 57; SPIESER, J. 1984b; HEINEN, H. 1985; RIPOLL, S. 1987, p. 22; JÄGGI, C. 1990, pp. 158ss; KILERICH, B. 1998, p. 142; HEIJMANS, M. 1999, pp. 209ss; DAREGGI, G. 2001, p. 45; ALESSIO, S. 2006, pp. 679ss.

²⁴⁶ HIDALGO, R.- MARFIL, P. 1992, pp. 277ss; HIDALGO, R. *et alii*, 1996, p. 39; MARFIL, P. 2000, p. 120. Datación que se basó en un parco material cerámico y en una lápida atribuida a Constancio y Maximiano. Por cierto, el primer testimonio no fue hallado en una zanja de cimentación; y, el segundo se localizó en estratos visigodos. Por tanto, no se tratan de evidencias solidas sobre la fundación palatina. Con todo, el conjunto de Cercadilla mantiene la consideración de *palatium maximiani*.

²⁴⁷ HIDALGO, R. 1996, pp. 149ss.

²⁴⁸ HIDALGO, R.- VENTURA, A. 1994, pp. 235-236; HIDALGO, R. 1996, pp. 154-155. Dichos autores explican dicha permanencia como consecuencia de la estrategia militar.

²⁴⁹ HIDALGO, R. 1996, pp. 149-151 y 154-156.

²⁵⁰ HALEY, E. W. 1994, pp. 208-214; MURILLO, J. F. *et alii*, 1997, pp. 49-50.

²⁵¹ HIDALGO, R. 1997, pp. 298ss.

²⁵² HIDALGO, R. 1999, pp. 380, 383 y 385, n. 14.

²⁵³ HIDALGO, R. 1999, p. 385.

²⁵⁴ Pero el verdadero problema son los intereses historiográficos en torno al supuesto *palatium*. Parece obvio que su existencia revaloriza la capitalidad de *Corduba* frente a *Hispalis*.

En segundo lugar, el tránsito hispano de Maximiano no habría conllevado la edificación de un palacio; máxime, cuando la cronología de las campañas africanas ofrece un intervalo de doce meses entre el año 296 y el 297.²⁵⁵ Así pues, esta estimación es insuficiente para que el Emperador pudiera erigir un palacio como resultado de su supuesta estancia cordobense.²⁵⁶

En tercer lugar, la situación extramuros del complejo de Cercadilla no se debió a una ligazón ideológica del circo²⁵⁷ y, menos aún, a la decadencia intraurbana. Probablemente, el *Praeses Provinciae Baeticae* decidiese residir fuera de la ciudad,²⁵⁸ por el mero motivo de que **Corduba** estaba densamente comprimida con monumentos y edificios aún en uso,²⁵⁹ de ahí que las autoridades competentes decidieran elegir una villa suburbana del área NOE (MORENO ALMENARA, M. 1997).

En cuarto lugar, un palacio es un *aedes* exclusivo de la *architectura di potenza*; o, lo que es igual, de una arquitectura de grandes dimensiones, caracterizada por la estructura basílica, la audiencia ceremonial, las columnatas interiores y el asiento oficial.²⁶⁰ No obstante, dichos elementos no valen para identificar un *palatium* de otro que no lo sea (DÜVAL, N. 1987, pp. 471ss; *IDEM*, 1997, pp. 127ss). Naturalmente, este inconveniente tiene la siguiente explicación: los *triclinia* o las salas absidiales de los *palatia*, *praetoria* y otros edificios provenían de la arquitectura doméstica y, en particular, de las villas residenciales (MORVILLEZ, E. 1995, pp. 15ss); lo cual ha provocado una grave confusión historiográfica. Pese a ello, el edificio de Cercadilla está más cerca de ser una imponente villa nobiliaria de un alto dignitario que había adoptado las máximas formas arquitectónicas de prestigio y representación, dada su nueva función como *praetorium* o, en todo caso, como residencia oficial,²⁶¹ proyecto áulico que proliferará en otras ciudades del Imperio durante el s. IV (LAVIN, I. 1962, p. 127; POLCI, B. 2002), así, las villas palatinas de los *potentiores* y de los altos funcionarios en las **Hispanias**; en tal caso, **Montmaurin** (Toledo), **Carranque** (Toledo), **Centelles** (Tarragona), **Algezares** (Murcia) y **Val** (Alcalá de Henares).²⁶² Esta arquitectura continuó ofreciendo algunas manifestaciones durante los siglos iniciales del Alto Medioevo, tales como el complejo del **Pla de Nadal** (Valencia) o la supuesta villa de **Villanueva la Baja** (Cabra),²⁶³ si bien, la gran mayoría de estos edificios destacan por una función habitacional. Aún así, hay un probable trasfondo militar, al menos en el conjunto de Cercadilla (LAVAN, L. 2001); de ahí que pudiera ser la residencia del gobernador y, por ende, el *praetorium*.²⁶⁴

²⁵⁵ Esto es lo que habría durado la estancia hispana de Maximiano. Pero, a decir verdad, esta se limita a unos pocos meses entre el verano y el otoño/invierno del año 296. Cf. MAYMO, P. 2000, p. 231.

²⁵⁶ Toda obra menor superaba el año de edificación. Cf. REBUFFAT, R. 1992, pp. 372 y 378-379, n. 56.

²⁵⁷ Se ha hallado un anfiteatro en vez de un circo en la Facultad de Veterinaria. Asimismo, la relación circo/palacio de *Mediolanum* ha sido excluida por razones cronológicas. Cf. BERTACCHI, L. 1994, p. 180.

²⁵⁸ FUENTES, A. 1997b, p. 314.

²⁵⁹ KEAY, S. 1996, p. 27.

²⁶⁰ DYGGVE, E. 1941; TOYNBEE, J. M. 1993, p. 194.

²⁶¹ ARCE, J. 1997c, p. 302; LAVAN, L. 1999, p. 136.

²⁶² FUENTES, A. 1997b, p. 314; ARCE, J. 2003, pp. 378ss; *IDEM*, 2006a, pp. 83ss; RASCÓN, S.- SÁNCHEZ, A. L. 2005, p. 504; GARCÍA BLANQUEZ, L. A. 2006, p. 136. Semejante consideración poseen las villas palatinas de la Piazza Armerina, la Vía Appia y *Sirmium*. Cf. CURCIC, S. 1995, p. 67, n. 2.

²⁶³ GIL, J.- GONZÁLEZ, J. 1977, p. 461; JUAN, E.- PASTOR, I. 2000, pp. 135ss. En ambos casos, estas estructuras eran residencias representativas de funcionarios visigodos que se hallaban relativamente alejadas de *Valentia* y *Egabrum*.

²⁶⁴ La doble función castrense y doméstica se corrobora concretamente en el *praetorium* tardorromano de *Tarraco* y en el *praetorium* visigodo del barrio palatino de *Toletum*. Cf. AMENGUAL, J. 1987; GARCÍA MORENO, L. A. 1989, p. 148.

En quinto lugar, el *palatium* fue una expresión atípica en muchas provincias, hecho que se debió a la sedentarización de la corte en **Roma** durante el Alto Imperio.²⁶⁵ Más tarde, las peculiaridades políticas de la Tetrarquía facilitaron la construcción de edificios palaciegos en algunas ciudades que estaban centralizando los principales focos económicos, militares y administrativos del Imperio, herencia que se completa a lo largo de la época constantiniana, cuando se inició la construcción de un palacio en **Constantinopla**.²⁶⁶ De todas maneras, el periodo de esplendor de los palacios tetrárquicos no sobrepasa la segunda década del s. IV, después de la cual no habrá un nuevo y similar desarrollo edilicio hasta la fase goda;²⁶⁷ en ese caso, un palacio leovigildiano en **Toletum** y otro en **Recópolis** (OLMO, L. 2000, pp. 385ss). Aunque se conoce la existencia de una cierta topografía palaciega en **Barcino**, **Hispalis** y **Emérita** durante los s. V y VI.²⁶⁸ Además, cabe la posibilidad de que algunos datos literarios y arqueológicos pudieran sugerir nuevos y polémicos palacios regios,²⁶⁹ si bien, no serían más que meras suposiciones.

En sexto y último lugar, la cristianización sistémica de los palacios tetrárquicos no confirma que el conjunto de Cercadilla fuera un *palatium*²⁷⁰ como consecuencia de su triple conversión martirial, cultural y residencial entre los s. IV y VI,²⁷¹ de la cual cabe resaltar su uso como *palatium episcopi*.²⁷² Aunque los *episcopia* no suelen derivar de los *palatia imperatorum*, sino de los *praetoria*, las villas áulicas y, por extensión, de la arquitectura privada (HAENSCH, R. 1997, pp. 374ss; LAVAN, L. 2001); así, lo constatan otros palacios episcopales dentro del urbanismo hispano, itálico, africano y oriental.²⁷³

En conclusión, el concepto de *palatium* carece de una exclusiva percepción pública dentro del urbanismo tardoantiguo y altomedieval,²⁷⁴ lo cual plantea diversas dificultades a la hora de definir la función del complejo de Cercadilla.

²⁶⁵ GILLET, A. 2001, pp. 162ss. No obstante, *Roma* continuó acogiendo algunas residencias imperiales durante la Antigüedad Tardía. Cf. GUIDOBALDI, F. 2001, 2004, pp. 37ss.

²⁶⁶ Aunque las ampliaciones y agregaciones estructurales datan de los s. V y VI. Cf. DAGRON, G. 1991², pp. 77ss y 95; BULGURLU, V. 2002.

²⁶⁷ OLMO, L. 1987, pp. 346ss. Para las ciudades de la *Italia* bizantina, ostrogoda y lombarda, AUGENTI, A. 2002; *IDEM*, 2004, pp. 15ss; *IDEM*, 2005, pp. 7ss. Si bien, se erigieron varios palacios en el Imperio romano oriental durante el s. V. Cf. CURCIC, S. 1995, pp. 70ss.

²⁶⁸ Para *Barcino*, *Emérita* e *Hispalis*, BLANCO, A. 1984, p. 185; MAYER, M.- RODÀ, I. 1998, p. 514; ALBA, M. 2005b, p. 232.

²⁶⁹ EGUÍLAZ Y YANGUAS, L. 1881, p. 2; KNAPP, R. C. 1983, p. 57. Cabe recordar la existencia de un edificio palatino en *Corduba* (en el entorno del complejo catedralicio de San Vicente) y otro en *Iliberri* (ICERV 365) durante el periodo visigótico; seguramente, serían un *praetorium* o la residencia de un *comes* o *dux*. Pues, la existencia de un *palatium* requiere de la figura de la realeza goda. Cf. EWIG, E. 1963, pp. 25ss.

²⁷⁰ De hecho, la cristianización se cernía sobre cualquier estructura pública o privada; inclusive, la existencia de un *palatium* no confería un tipo exclusivo de edificio cristiano. Por lo que el resultado edilicio podía ser el mismo con una villa o con un *praetorium*. Frente a esto, se mantiene la idea de que el palacio de Cercadilla se cristianizó como el resto de palacios tetrárquicos. Cf. HIDALGO, R. 2001, p. 742.

²⁷¹ HIDALGO, R. 2002, pp. 343ss. No obstante, no se sabe nada sobre el particular proceso de cristianización del conjunto de Cercadilla, salvo algunos detalles.

²⁷² MARFIL, P. 2000, p. 117. Otra cosa sería aceptar que Osio, el obispo de *Corduba*, fuera su promotor entre los años 325 y 343. En realidad, es algo bastante prematuro en relación con la cristianización de las principales ciudades paganas del Imperio.

²⁷³ MÜLLER WIEMER, W. 1989, pp. 651ss; MILLER, M. 2000. Para *Diana a velha*, *Emérita* y *Elo*, ALMEIDA, F. 1966, pp. 408ss; ALBA, M. 2005b, p. 230; GUTIÉRREZ LLORET, S. *et alii*, 2005, p. 349.

²⁷⁴ ZOTZ, T. 1996, pp. 7ss; YONG, M. DE 2003, pp. 1243ss.

6. DOMUS

En realidad, el concepto de casa tardoantigua es un hecho plural (VAN AKEN, A. 1949, pp. 242ss; SCAGLIARNI, D. 2003, pp. 153ss); en otras palabras, la arquitectura doméstica no sólo se limita a la *domus* aristocrática de tradición altoimperial,²⁷⁵ sino también a nuevas formas privadas que se habían constituido como resultado de las múltiples transformaciones del tejido urbano y de la estructura social (VVAA, 1984), heterogéneo panorama que se puede contemplar en los siguientes apartados:

Edilicia privada

La inutilización de viviendas y barrios debería carecer de connotaciones decadentistas, ya que la edilicia privada supuso un progreso en el funcionamiento y en el desarrollo del urbanismo tardoantiguo.²⁷⁶ En efecto, la aristocracia bética siguió invirtiendo en la edificación de mansiones céntricas y villas suburbanas durante el Bajo Imperio.²⁷⁷ En **Astigi**, la máxima expansión urbanística del s. III se cimentó en la construcción de lujosas casas dentro y fuera del recinto amurallado,²⁷⁸ aunque esta no fue la nota predominante en los paisajes urbanos entre los s. IV y VII,²⁷⁹ periodo en el cual la pobreza material y la simplicidad técnica se perfilaron como los rasgos definitorios de una nueva edilicia privada de bajo coste y sucinta duración.²⁸⁰ Por un lado, esta habría sido promovida por las iglesias locales y ciertas autoridades laicas en beneficio de los pobres.²⁸¹ En tal caso, se documentan las siguientes edificaciones *ex novo* en:²⁸²

- **Munigua**, principios del s. IV.
- **Itálica**, ss. IV/V.
- **Hispalis**, ss. IV/V.
- **Tucci**, inicios del s. V.
- **Corduba**, s. V.

²⁷⁵ En cambio, WALLACE HADRILL, A. 1988, pp. 43-44; ORTALLI, J. 1992, p. 558; HALES, S. 2003, p. 59: desestiman las estructuras domésticas carentes de los patrones aristocráticos altoimperiales.

²⁷⁶ En general, SODINI, J. P. 1997, pp. 435ss. Para *Egipto, Italia septentrional, África Proconsular, Aquítania* y otras provincias, GHEDINI, F. 1993, pp. 309-310; BROGILOLO, G. P. 1994b, pp. 9-10; SCOTT, S. 1997, p. 59; BALMELLE, C. 2001; ALSTON, R. 2002, pp. 44ss; PERRING, D. 2002.

²⁷⁷ Para *Baelo y Corduba*, ETIENNE, R.- MAYET, F. 1971, pp. 59ss; MÁRQUEZ, C. 1992, pp. 220ss. Para *Castulo*, BLÁZQUEZ, J. M.- GARCÍA GELABERT, M. P. 1999. Pero también se reparó un barrio residencial en *Malaca*. Cf. TEJA, R. 1986, p. 547. Lo mismo se puede decir sobre algunos espacios privados de *Carthago Nova, Valentia* y *Emérita*. Cf. MARTÍN, M.- ROLDÁN, B. 1997, pp. 42ss; BARRIENTOS, T. 1998, pp. 103ss; ALBIACH, R. *et alii*, 2000, pp. 63ss.

²⁷⁸ RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. 1991, p. 353.

²⁷⁹ Salvo en *Barcino* y *Complutum*, las *domus* aristocráticas de *Tarraco, Carthago Nova, Bracara, Astigi, Corduba, Itálica* y otras ciudades hispanas fueron un hecho cada vez más atípico a lo largo de la romanidad tardía. Cf. GURT, J. M. 2000/01, pp. 459-463.

²⁸⁰ Sobre el uso frecuente de la madera, del mampuesto (la piedra y el barro), de los pavimentos de tierra batida y de los materiales expoliados o de derribo en el tejido popular de los centros urbanos, GURT, J. M. 2000/01, pp. 464-465; VIGIL ESCALERA, A. 2003, pp. 287ss.

²⁸¹ BROWN, P. 2000a, p. 50; RAMALLO, S. F. 2000b, pp. 367ss.

²⁸² Para *Itálica, Munigua, Hispalis, Tucci, Corduba* y *Portus Gaditanus*, CANTO, A. M. 1982, pp. 235-236; GRÜNHAGEN, W.- HAUSCHILD, T. 1983, pp. 321ss; VERA, M. *et alii*, 1991, pp. 313ss; SE-RRANO PEÑA, J. L. 1999, p. 288; HIDALGO, R. 2003, p. 122, n. 26; PADILLA MONGE, A. 2004, pp. 111ss. Para *Iliberri*, RODRÍGUEZ AGUILERA, A. 2001, p. 77; ORFILA, M. 2005, p. 128. Para *Ilici* (s. IV), *Barcino* (ss. IV/V) y *Saguntum* (ss. III/VI), SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. *et alii*, 1986, pp. 29ss;

- **Iliberri**, ss. IV/VI.
- **Portus Gaditanus**, ss. IV/VI.

Por otro lado, dichas iglesias contribuyeron a perpetuar las casas que por venta, cesión o donación habrían ido acumulando entre el s. IV y V, a tenor de ello, estas no conocerán ninguna inversión en mantenimiento y, menos aún, cuando se traspasen a una población inquilina sin capacidad adquisitiva para acometer mejoras edilicias. De hecho, esta modalidad de reutilización sólo trajo consigo una profunda subdivisión del espacio interno, organizando así viviendas multifamiliares,²⁸³ pero también hubo austeras reocupaciones que se realizaron fuera del dominio eclesiástico.²⁸⁴ En contraste, algunas villas suburbanas y rurales renovaron su aspecto físico y su función residencial en relación con la presencia de la élite visigoda entre los s. VI y VII.²⁸⁵

Privatización de la ciudad clásica

La gradual invasión de la arquitectura privada en calles y edificios públicos es un proceso que se constata durante la romanidad tardía.²⁸⁶ Precisamente, las ciudades béticas registran este comportamiento:

En **Carmo**, la implantación doméstica se dejó percibir en el *macellum*, los pórticos y en las *tabernae* del *forum* durante la primera mitad del s. III.²⁸⁷

En **Munigua**, el foro acogió varias casas a lo largo del s. III.²⁸⁸

En **Corduba**, el viario, los pórticos (c/ Casa Ramírez de las Casas Deza, c/ María Cristina) y algunos templos paganos (c/ Casa Carbonell; c/ Ángel de Saavedra) acabaron convirtiéndose en establecimientos domésticos en el s. IV y V.²⁸⁹

En **Baelo**, una *domus* se erigió sobre las ruinas de un templo entre los s. V y VI. Si bien, algunos edificios públicos del foro sufrieron la privatización en el s. IV.²⁹⁰

GRANADOS, J. O. 1987, p. 354; GOZALBES FERNÁNDEZ, M. 1999.

²⁸³ Para *Itálica*, *Munigua*, *Carteia*, *Emérita*, *Tiernes*, *Carthago Nova*, *Complutum* y *Valentia*, HIDALGO, R. 2003, pp. 122-123; SCHATNNER, T. G. 2003, p. 95; RASCÓN, S.- SÁNCHEZ, L. A. 2005, p. 503; PALMA, F. 2005a, p. 204; PÉREZ MAESTRO, C. 2005, p. 239; ROLDÁN, L. *et alii*, 2006, p. 433; ARCE, J. *et alii*, 2007, p. 323.

²⁸⁴ Para *Corduba*, *Iliberri*, *Itálica*, *Emérita* y otras ciudades hispanas, GUARDIA, M. 1992, pp. 175-188; BURGOS, A. *et alii*, 1997, pp. 228ss; CARRILLO, J. R. 1999, p. 75; ADROHER, A. M.- LÓPEZ, M. 2001, p. 111; ROMO, A. 2004, pp. 692-693; PALMA, F. 2005b, p. 258. Por lo general, artesanos y pequeños comerciantes llevaron a cabo tales reocupaciones.

²⁸⁵ CHAVARRIA, A. 2004, pp. 67ss. Para las *Galias* e *Italia*, CLAUDE, D. 1997, pp. 321ss; SEBASTIANI, A. 2003/04.

²⁸⁶ Para *Italia*, *Aquitania*, la *Galia septentrional*, las *Hispanias* y las provincias bizantinas, GUIDOBALDI, F. 1986, pp. 166; GRANADOS, J. O. 1987, p. 356; ELLIS, S. P. 1988, p. 566; PASCUAL, J.- SORIANO, R. 1993, p. 68; MAJCHERER, G. 1995, p. 144; HERNÁNDEZ VERA, J.- NUÑEZ MARCÉN, J. 1998, p. 99; SARADI MENDEVELOVICI, H. 1998, p. 21; CAMERON, A. 1998, p. 173; ÁLVAREZ, J. M.- NOGALES, T. 2003, p. 318; HEIJMANS, M. 2006, p. 48; MENEGHINI, R. 1999, p. 172; MACIAS, J. M. 2000, p. 264; DURAN, M.- MUÑOZ, I. 2005, p. 41; ARCE, J. *et alii*, 2007, pp. 336ss.

²⁸⁷ BELTRÁN FORTES, J. 2001, p. 157.

²⁸⁸ SILLIÉRES, P. 1993, pp. 147ss.

²⁸⁹ VENTURA, A. 1991, pp. 253ss; LEÓN, P. 1993, pp. 17ss; HIDALGO, R. 1993, p. 109; JIMÉNEZ, J. L.- RUIZ, D. 1994, pp. 146 y 148.

²⁹⁰ DARDAINÉ, S. *et alii*, 1987, p. 82 ; SILLIÉRES, P. 1993, pp. 147ss.

En **Celti**, una casa se asentó en el foro primitivo en un momento indeterminado del s. III (KEAY, S. *et alii*, 1990, pp. 327ss).

En **Sexi**, se produjo la ocupación privada del criptopórtico del foro durante época tardía (MOLINA FAJARDO, F. *et alii*, 1983, pp. 238ss).

En **Malaca**, se levanta un barrio bizantino sobre antiguas estructuras tardorromanas entre mediados del s. VI y principios del s. VII.²⁹¹

Cristianización

La transición a la ciudad cristiana conlleva una nueva organización residencial, por esto, las viviendas tendieron a edificarse en suburbios culturales y productivos durante la Antigüedad Tardía,²⁹² lo cual ocasionó el abandono de algunos sectores privados en el recinto intraurbano y en su periferia.²⁹³ Aún así, las ciudades siguieron acogiendo una parte considerable de las estructuras privadas dentro de las murallas.

Por otra parte, el desarrollo del cristianismo provocó también el abandono de los barrios residenciales de tradición altoimperial que existían en algunos sectores extramuros entre los s. III y V,²⁹⁴ de ahí que se produjeran obliteraciones, ampliaciones funerarias o establecimientos martiriales y eclesiásticos, transformaciones que no obedecen a unas normas fijas de actuación; prueba de ello, serían las conversiones radicales de las *domus* intramuros en iglesias, *episcopia* o en lugares de sepultura entre los s. IV y VII.²⁹⁵

No obstante, hay una tercera línea de investigación: aquellas casas que han sido identificadas como posibles hogares de familias cristianas.²⁹⁶ En líneas generales, este hecho se presupone para las viviendas tardorromanas y visigodas, para ellas, sin embargo, la cristianización de sus propietarios no significó más que un leve cambio de imagen en corrección con un nuevo contexto urbano.²⁹⁷

²⁹¹ NAVARRO, I. *et alii*, 2000, p. 272. Del mismo modo, el barrio bizantino de *Carthago Nova* comprende almacenes y casas, donde la subdivisión interna se dispuso para un uso militar. Cf. RAMALLO, S. F.- RUIZ, E. 2000, p. 314.

²⁹² Para *Corduba*, *Arunda*, *Iliberri*, *Onuba*, *Emérita* y *Barcino*, GARCÍA BELLIDO, A. 1964, pp. 450ss; AGUAYO, P.- CARRILERO, M. 1996, p. 366; MAYER, M.- RODÁ, I. 1998, pp. 513-514; GURT, J. M. 2000/01, p. 452; VIZCAINO, J. 2002, p. 217, n. 47; ORFILA, M. 2002, p. 52 LÓPEZ DOMÍNGUEZ, M. A. *et alii*, 2007, p. 376. En general, BROWN, P. 2000b, pp. 345ss; LIEBESCHUETZ, J. 2001, p. 401.

²⁹³ Por ejemplo, se registran múltiples abandonos de zonas residenciales y de *domus* de época altoimperial o tardorromana en el urbanismo bético entre los s. IV y VI. Para *Corduba*, GODOY DELGADO, F. 1989, p. 161; BERMUDEZ, J. M. *et alii*, 1991, pp. 57-58; VENTURA, A.-CARMONA, S. 1993, p. 115; RUIZ NIETO, E. 2002, p. 161; VAQUERIZO, 2002, p. 151. Para *Itálica* e *Hispalis*, VVAA, 1991; JIMÉNEZ SANCHO, A. 2002, p. 141. Para *Edeta*, *Emérita* y las ciudades occidentales, MATEOS, P. 1995, pp. 125-126; HILLNER, J. 2003, pp. 129ss; NODAR, R. 2005, p. 45; ESCRIVA, V. *et alii*, 2005, p. 268; HEIJMANS, M. 2006, pp. 47ss. Cabe apuntar que el abandono de las habitaciones urbanas fuera fruto del éxodo rural de la aristocracia occidental entre los s. V y VI. Cf. LEWIT, T. 2003, p. 260ss.

²⁹⁴ Para *Occidente*, BRENK, B. 2003a; RAYNAUD, C. 2004, p. 150.

²⁹⁵ Para *Conimbriga*, *Barcino*, *Itálica* y *Emérita*, JUSTINO MACIEL, M.- CAMPOS COELHO, T. 1994, p. 75; GURT, J. M. 2004, p. 233; AHRENS, S. 2004, pp. 123-124; PIZZO, A. 2005, p. 123.

²⁹⁶ Para *Emérita*, *Clunia* y *Barcino*, RALEGH, C. A. 1968, pp. 19-21; PALOL, P. DE 1991a, pp. 261ss. Para *Roma* y algunas ciudades bizantinas, GUIDOBALDI, F. 1986, pp. 184-188; DAUTERMANN, E. *et alii*, 1989; BRENK, B. 1999, pp. 69ss.

²⁹⁷ Sobre la existencia de vertederos y huertos intraurbanos, GARCÍA MORENO, L. A. 1999a, p. 10. Para *Baelo*, *Hispalis*, *Aurgi* y otras ciudades béticas, SILLIÈRES, P. 1997, p. 57; TABALES, M. A. 2001, pp. 387ss y 406; BELLÓN, J. P.- RUEDA, C. 2001, P. 179.

Tras estos apartados, se llega a la conclusión de que la topografía privada revitalizó a las ciudades en transición²⁹⁸ como resultado de la dinámica edilicia y de su perfecta adaptación a los cambios sociales, económicos e ideológicos.²⁹⁹ A su vez, estos habían alterado los paradigmas domésticos altoimperiales sin que ello supusiera su total extinción,³⁰⁰ por lo que un nuevo modelo terminará imperando en la arquitectura privada y en las tres cuartas partes de cualquier superficie urbana durante el periodo altomedieval.³⁰¹ Si bien, su concepción habitacional era generalmente multifamiliar y, por consiguiente, pequeña, austera y vulgar.³⁰²

²⁹⁸ WICKHAM, C. 2003a, pp. 224-225; ARCE, J. *et alii*, 2007, pp. 336ss.

²⁹⁹ CANTINO WATAGHIN, G. 1994, p. 89; GUIDOBALDI, F. 1999, p. 55; BALDINI, I. 2001, p. 24.

³⁰⁰ Para la casa hispanorromana, VVAA, 1991. Después de la romanidad tardía, hubo una notable reducción de *domus* aristocráticas, persistiendo en algunas ciudades galas, hispanas, africanas, itálicas y orientales. Cf. DUVAL, N. 1980, p. 449; THÉBERT, Y. 1987, p. 321; PAVOLINI, C. 1986, pp. 235ss; ELLIS, S. P. 1991, pp. 117ss; VVAA, 1997; FOSS, C. 1997, pp. 189ss; ICHKHAKH, A. 2006, pp. 201-202. Lo mismo pasó con las villae hispanas, itálicas y galas. Cf. BALMELLE, C.- VAN OSSEL, P. 2001, pp. 533ss; SFAMENI, C. 2006; CHAVARRIA, A. 2007.

³⁰¹ ELLIS, S. P. 1984; *IDEM*, 1988, p. 565; *IDEM*, 2004. Sobre las viviendas visigóticas de *Elo*, *Emérita* y *Toletum*, GUTIÉRREZ LLORET, S. 2000, pp. 151-154; ALBA, M. 2005b, pp. 207ss; CARROBLES, J. 15/04/05, e.p.

³⁰² Sin embargo, esta percepción doméstica ha sido considerada una prueba de la decadencia urbana. Cf. WARD PERKINS, B. 1984, p. 164.

7. DECORADOS Y MONUMENTOS ESCULTÓRICOS

La estatuaria pagana, a decir verdad, no fue un mero elemento decorativo, sino una forma compleja de expresión política y simbólica que había establecido el orden dirigente; así, lo revela su disposición espacial. En efecto, su integración arquitectónica se efectuó en lugares públicos,³⁰³ en los que edificios sacros y laicos, fuera y dentro del *pomerium*, ejercieron de marcos escultóricos en correspondencia con el politeísmo politizado de la burocracia estatal, de ahí que las estatuas se realizasen a imagen y semejanza de los dioses y del emperador; y, en especial, a la memoria de los ciudadanos más sobresalientes, ya sea por su mecenazgo o por sus gestas. Aunque no siempre tuvieron un carácter póstumo y comunitario: de hecho, algunas se hicieron en vida de ciertos nobles que habían sobresalido por sus virtudes cívicas;³⁰⁴ y, otras se erigieron en lugares domésticos y, por lo general, en áreas residenciales,³⁰⁵ donde la religiosidad privada contó con sus propios tipos escultóricos; entre ellos, se hallarían retratos funerarios y pequeñas efigies protectoras. Al margen de tales matices, todo ello deja ver la importancia que se les daba dentro del paisaje urbano (STEWART, P. 2003).

No obstante, el Bajo Imperio será un periodo muy diferente, dada la evolución de la escultura y, por extensión, del arte clásico. No cabe duda de que las dinámicas ideológicas y económicas habían cambiado desde el primer cuarto del s. III (MELCHOR, E. 1994c, p. 272), cuando una parte de la aristocracia provincial comenzó a mostrar una actitud de indiferencia hacia cualquier manifestación cultural que se identificará con la política imperial. En otros términos, los talleres se vieron forzados a limitar su producción, no sólo por la ausencia de actividad evergética, sino por el vacío espiritual de la religión pagana, a raíz de esto, la estatuaria *ex novo* del s. IV y, en ciertos casos, de la primera mitad del s. V dependió, en gran parte, de la demanda administrativa.³⁰⁶ Con ello, se pretendía renovar el culto al emperador y distinguir por decreto el patrocinio de algunos gobernadores,³⁰⁷ hecho que se produjo en los foros de **Astigi, Corduba, Malaca, Hispalis e Itálica**. Si bien, la reforma por deterioro³⁰⁸ y la dejadez absoluta fueron las tendencias imperantes en los decorados urbanos de la romanidad tardía.

Además de ellas, hay que tener en cuenta la idiosincrasia iconoclasta de la religión cristiana (MILES, M. 1985) desde finales del s. III, la hostilidad espontánea de ciertos cristianos era evidente como constatan las pasiones martiriales,³⁰⁹ conducta que reaparecerá en las actas iliberritanas;³¹⁰ sin embargo, la élite clerical la condenó porque podía resul-

³⁰³ En capitolios, templos, edificios lúdicos, termas, fuentes o, lo que es lo mismo, en foros y áreas extramuros. Cf. GALERA, M. A. 1985; RODRÍGUEZ OLIVA, P. 1988, p. 215; RODRÍGUEZ CORTÉS, J. 1991, p. 85; LOZA AZUAGA, M. L. 1993, pp. 97ss; HERTEL, D. 1993; MORENO, A. *et alii*, 1994, p. 295; MELCHOR, E. 1994b, 223-226; LEÓN, P. 1995, pp. 152ss; LÓPEZ LÓPEZ, I. M. 1999, pp. 329ss; GARRIGUET, J. A. 2001; MÁRQUEZ, C. 2002, p. 121; KOPPEL, E. M. 2004, pp. 339ss.

³⁰⁴ BAENA DEL ALCÁZAR, L. 1994, p. 42; MELCHOR, E. 1994c, p. 272.

³⁰⁵ RODRÍGUEZ OLIVA, P. 1993, p. 39. Para la pintura, LAVAGNE, H. 2000, pp. 15ss.

³⁰⁶ En ciudades asiáticas, italianas, africanas e hispanas, ARCE, J. 1977, pp. 259-260 y 263; WITSCHHEL, C. 1995, pp. 332ss; STYLOW, A. 2000, p. 427; CONTI, S. 2004, pp. 84ss, 136ss y 482-483; BAUER, F. A.- WITSCHHEL, C. 2004.

³⁰⁷ MACCORMACK, S. 1995, pp. 103-104; HORSTER, M. 1998, pp. 51ss.

³⁰⁸ Reforma escultórica que formó parte de los programas de remodelación edilicia de los foros, sobre todo, en *África y Asia Menor* entre los s. IV y V. Cf. LEPELLEY, C. 1979, pp. 304-308.

³⁰⁹ Cf. SAN BERARDINO, J. 1994, p. 12.

³¹⁰ CONC. ILIBERRI, c. 60; SOZÓMENO, *HE*, II.5.6.

tar contraproducente para las comunidades cristianas ante la inminente política persecutoria. Por ello, se demandó una cierta discreción social, aún así, la destrucción de ídolos siguió suscitándose en los postreros años tetrárquicos; precisamente, los pocos mártires contrastados se fraguaron por esa vía que tanto desaconsejaron las iglesias hispanas. En definitiva, dicha actitud empezó a perder su sentido en el año 306, cuando fueron suprimidas las radicales medidas anticristianas.

Seguidamente, el pluralismo religioso fue aprobado mediante el edicto de **Mediolanum**, por lo que los cristianos no tardaron en beneficiarse de esta libertad cultural. Incluso, una fracción del cristianismo tomó contacto con la esfera política del Imperio, lo cual facilitará el bautismo del emperador Constantino, consecuencia que trajo consigo, entre otras muchas cosas, la institución de un funcionariado episcopal que será clave en la hemiplejía ritual y física del paganismo. En efecto, los obispos dispusieron del apoyo estatal para actuar de manera legal contra la idolatría y la erección de estatuas.³¹¹ Pero esto no supuso un gran avance para la cristianización espacial; prueba de ello, sería la continuidad del equipamiento estatuario en las principales ciudades (CAMERON, A. 1998, p. 30); o, lo que es igual, el paganismo siguió bien posicionado en el estamento aristocrático y en los ambientes administrativos. En tales circunstancias, una cierta iconofobia virulenta no habría supuesto más que una victoria pírrica.

Por esto, la institución eclesiástica continuó insistiendo en la vía legislativa, de esta forma, su presión terminó por fructificar en el año 357, cuando la disposición constanciana fijó el cierre de los templos sin que ello supusiera su saqueo o devastación. No obstante, su ejecución jurídica obedeció a una libre interpretación episcopal, provocando así múltiples desmanes físicos.³¹² Si bien, tales atropellos fueron fruto de la pasividad pagana y del filocristianismo insultante del emperador. Pese a ello, ambos hechos desaparecieron con la llegada de Juliano; en otras palabras, el retorno político del politeísmo trajo consigo la elaboración de nuevas esculturas en correspondencia con la recuperación edilicia de la arquitectura pública.³¹³ En cualquier caso, este hecho fue concreto y efímero: ciertamente, el inesperado fallecimiento de Juliano significó un reinado breve y, por lo tanto, el restablecimiento de los privilegios perdidos a una Iglesia que albergaba una cierta actitud de revancha. Aunque esta no será fomentada entre los reinados de Joviano y Valentiniano, los cuales se caracterizaron por una precaria neutralidad que estuvo salpicada de varias leyes procristianas. En este sentido, el resultado no fue otro que la continuidad de un paisaje estatuario, en parte, mutilado y decapitado, pues, no hubo grandes renovaciones.³¹⁴ Evidentemente, era cuestión de tiempo de que los marcos y monumentos escultóricos entraran indefectiblemente en un proceso de ruina.

Esta dinámica no llegó a cumplirse porque acontecería el edicto tesalonicense, mediante el cual el cristianismo fue instituido como la *religio imperii*. En principio, no generó los efectos inmediatos que la Iglesia había esperado; precisamente, el panorama escultórico no sufrió grandes cambios hasta el año 384, cuando el altar de la Victoria se retira de la curia de **Roma**,³¹⁵ suceso que será un punto de inflexión para la estatuaría provincial, a

³¹¹ EUSEBIO, *Vita Constantini*, II.45. Pero no consta en el código teodosiano y, es más, una ley exige la conservación de los ornamentos en los edificios. Cf. *CI*. 8.10.16 (321).

³¹² Para la *Bética* y *Asia Menor*, SAN BERARDINO, J. 1994, p. 12; BUENACASA, C. 2000, p. 525.

³¹³ Para *Mediolanum*, *Roma*, *Calama*, *Thibilis*, *Aphrodisias*, *Magnesia* e *Iasos*, CONTI, S. 2004; WITSCHEL, C. 2006, p. 372.

³¹⁴ Salvo en *África* e *Italia*. Cf. LEPALLEY, C. 1979, pp. 300ss; WARD PERKINS, B. 1984, pp. 38ss.

³¹⁵ LEPALLEY, C. 1994, p. 6, n. 18; LASSANDRO, D. 2005, pp. 157ss.

tenor de ello, se intensificó el reuso material,³¹⁶ las mutilaciones³¹⁷ y los traslados a los *sordentibus locis*.³¹⁸ Lo cual significó una alteración de los decorados urbanos en diáfana relación con el nuevo orden de valores cristianos (MEEKS, W. A. 1983). Aún así, no resultaron determinantes como verifica la persistencia *a posteriori* de la estatuaria y, en particular, de las esculturas consagradas al culto imperial,³¹⁹ hecho que no se debió tanto a cuestiones administrativas, sino a unas específicas pautas psicológicas; o sea, las estatuas, una vez purificadas, quedaban desacralizadas sin menoscabo alguno.³²⁰ Esta era la vía que había demandado la nobleza pagana y aquellos cristianos amantes de la estética clásica desde los primeros momentos de la segunda mitad del s. IV.³²¹

Si bien, las cosas volvieron a radicalizarse en el año 392, cuando el partido pagano consiguió reinstalar el altar de la Victoria, aprovechando primero la ausencia del emperador Teodosio y después la política tolerante del nuevo César Eugenio,³²² reacción politeísta que fue reprimida en el año 394, por lo que no pudo generalizarse a **Italia** y, menos aún, a las demás provincias occidentales. Sin embargo, las represalias jurídicas poseyeron un alcance general tras la *Divisio Imperii*;³²³ en concreto, el decreto sobre la destrucción de templos paganos (*CTh.* 15.1.36, 397). Pese a dirigirse a **Oriente**, este se aplicó por inercia en **Occidente**; por esto, en las **Hispanias**, conoció un desarrollo superficial.³²⁴

En efecto, la cristianización tenía sus limitaciones, pues, un grueso influyente de nobles paganos había condicionado la emisión de una disposición jurídica en defensa del patrimonio ornamental,³²⁵ en la que sorprende la exclusión de los marcos estatuarios; quizás, ya estuvieran vacíos. En cambio, se incluyeron las esculturas confinadas o salvaguardadas en villas, termas y templos, lugares paganos que continuaban siendo la cuita capital del cristianismo iconoclasta durante los años finales del s. IV,³²⁶ por lo que se hizo caso omiso a esa ley de protección artística. Por ello, se llevaron a cabo saqueos constantes³²⁷ y desalojos obligatorios,³²⁸ con los cuales se pretendía conseguir el total exterminio ico-

³¹⁶ Las estatuas fueron aprovechadas como material de relleno en murallas, iglesias, casas y en otros edificios de *Occidente* y *Oriente*, SETTIS, S. 1986, pp. 395ss; MERRIFIELD, R. 1987, p. 96; WREDE, H. 1987, pp. 129 y 143-144; ZANOTO, R. 1995, p. 950; TSAFRIR, Y.- FOERSTER, G. 1997, pp. 127-130; ORFILA, M. 2002, p. 38; SARABIA, J. 2002, pp. 283ss; HANSEN, M. F. 2003, pp. 238.

³¹⁷ Por ejemplo, *Aurgi, Corduba, Carissa, Munigua, Carmo, Malaca y Astigi*, GARCÍA BELLIDO, A. 1949, pp. 175-178; VENTURA, A. 1991, pp. 253ss; BAENA DEL ALCÁZAR, L. 1997, pp. 207ss; STEWART, P. 1999, pp. 164-165; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. *et alii*, 2001, pp. 207ss; ROMO, A. 2002, p. 168; LOZA AZUAGA, M. L. 2002, pp. 175ss.

³¹⁸ Así, en los conjuntos termales de *Occidente*, LEPELLEY, C. 1994, p. 10, n. 50.

³¹⁹ Para *Caesaraugusta, Roma, Antioquía* y otras ciudades importantes, WARD PERKINS, B. 1984, pp. 38-46; AGUAROD, C.- MOSTALAC, A. 1998, pp. 22-23; QUIROGA, A. 2005, pp. 285ss.

³²⁰ CURRAN, J. 1994, pp. 46ss; LEPELLEY, C. 2002, pp. 271ss: para los cristianos, las estatuas eran hitáculos demoniacos que debían ser exorcizados, de ahí, las mutilaciones o la incisión de cruces y otras marcas. Cf. MANGO, C. 1963, pp. 53ss; WAELKENS, M. 2006, p. 225.

³²¹ LEPELLEY, C. 1994, p. 6, n. 15; ALCHERMES, 1994, p. 171.

³²² PINYOL, J. 1981, pp. 165ss.

³²³ BONFILS, G. DE 2001, pp. 107 y 128.

³²⁴ ARCE, J. 2006b, pp. 115ss.

³²⁵ *CTh.* 15.1.37 (398); 16.10.18 (399).

³²⁶ *CI.* 1.24.1 (398); *CTh.* 16.10.15 (399); 16.10.18 (399).

³²⁷ En *Occidente*, estatuas, aras y mosaicos habían sido los principales objetos de destrucción por parte de los cristianos. Cf. LOPEZ MONTEAGUDO, G.- BLÁZQUEZ, J. M. 1990, p. 365; MONFRIN, F. 1995, p. 982, n. 150.

³²⁸ Los sínodos africanos de inicios del s. V atestiguan que la Iglesia demandó de los emperadores una legislación que permitiera destruir las estatuas de los ambientes públicos, privados y sórdidos. Cf. LEPELLEY, C. 1994, p. 6, nn. 12 y 14:

nográfico,³²⁹ objetivo que fue claramente contrarrestado por el contrabando a gran escala.³³⁰ En consecuencia, unas ciudades se beneficiaron del paisaje estatuario de otros centros urbanos, de ahí que haya una relativa supervivencia urbana en **Asia Menor, Siria, África, Italia**³³¹ y otras regiones³³² durante el s. V.

Por consiguiente, los elementos escultóricos continuaron siendo una asignatura pendiente, como mucho, el cristianismo pudo erradicarlos de las sedes episcopales. Aún así, su extirpación total habría supuesto un ingente gasto de tiempo y peculio. Por el contrario, el tráfico ilegal de piezas artísticas se había convertido en un importante y rentable subterfugio económico para los aristócratas cristianos,³³³ los cuales facilitaron incontables fugas hacia las viviendas urbanas y las villas rurales,³³⁴ tal como confirman los ocultamientos y la alta concentración de estatuas; especialmente, en el campo,³³⁵ donde se generaron las últimas manifestaciones del arte pagano.³³⁶

De todo lo dicho, no hay duda de que la iconoclastia cristiana no pudo *per se* demoler la escultura y, menos aún, la imagen clásica de la ciudad tardía. A lo sumo, hubo una relativa desestructuración en relación con la cristianización social, pues, la **Bética** nunca alcanzó el nivel de destrucción de las provincias orientales. Es muy probable que se debiera a la pérdida de autoridad eclesiástica durante la desintegración de la *pars Occidentalis*, lo cual trae a colación las presuntas invasiones y las revueltas sociales.³³⁷ Pese a su impacto, no se han de considerar como un sustituto iconoclasta, puesto que sus prioridades fueron menos complejas. En tal caso, nada tenían que ver con la conquista ideológica del espacio urbano.

Propósito que el cristianismo sólo consiguió de forma visible y general durante el s. VI, centuria en la cual la ciudad cristiana ya era un hecho inexorable. Aunque había necesitado de una transición para asimilar y expeler los diversos componentes estructurales de la ciudad clásica. Con todo, la estatuaria no fue eliminada durante el s. V, de hecho, seguían todavía operativas las siguientes conductas: la reutilización, el expolio, la transferencia espacial y la purificación.³³⁸ Por ende, las estatuas perduraron secularizadas y, en ciertas ciudades, volvieron a formar parte de los decorados públicos, sobre todo, cuando la *restauratio imperii* promovió una forma de clasicismo cristiano que, en gran medida, reconciliaba al cristianismo con la iconografía (GRABAR, A. 1968; HANNESTAD, N. 1994), hecho que difiere de la cristianización del arte clásico durante el s. IV,³³⁹ centu-

³²⁹ Cf. *CTh.* 16.10.19 (407). Ley que, por cierto, apoya la completa extirpación.

³³⁰ Funcionarios y personas privadas aprovecharon la destrucción estatuaria para su beneficio privado. Para las ciudades africanas e itálicas, *CTh.* 16.10.17 (399); 16.10.19 (407); AGUSTÍN, *Civitas Dei*, XXVIII. 54. Sobre los mercados que se abastecían del expolio artístico, MURGA, J. L. 1979, pp. 239ss.

³³¹ GAZDA, E. 1981, pp. 125ss; SMITH, R.- RATTÉ, C. 1998, pp. 243ss; HANNESTAD, N. 2001.

³³² Para algunas provincias occidentales, *CTh.* 16.10.12 (426); *NOV. MAIORIANO*, IV (458); SIDONIO APOLINAR, *Ordo*, 145-147.

³³³ Normalmente, los paganos o cristianos compraban por razones estéticas.

³³⁴ MERRIFIELD, R. 1987, p. 97; LACORT, P. *et alii*, 1997, pp. 143ss; STIRLING, L. 1999, pp. 669ss.

³³⁵ Para las villas béticas, GARCÍA BELLIDO, A. 1934, pp. 30-31; COLLANTES DE TERAN, F. *et alii*, 1951, pp. 85-87; LOZA AZUAGA, M. L. 2002, pp. 175ss.

³³⁶ En las *Hispanias* y *Britannia*, WITTS, P. 2000, pp. 291ss; GÓMEZ FERNÁNDEZ, J. F. 2002, p. 793.

³³⁷ Ciertamente, los planes de la Iglesia hispana se vieron interrumpidos por dichos factores. Cf. RUBIN, Z. 1995, pp. 129ss; SANZ, R. 2001, pp. 40ss.

³³⁸ Para la *Bética* y las regiones mediterráneas, WREDE, H. 1987, pp. 143ss; BRODERSEN, K. 1996, p. 89; HANNESTAD, N. 2001, p. 69; GARCÍA GARCÍA, M. R. 2004, pp. 239ss.

³³⁹ KITZINGER, E. 1977, pp. 22ss; RASMUS, J.- STEEN, O. 2001; JUSTINO MACIEL, M. 2004, pp.

ria en la cual el cristianismo plasmó su propia ideología en el plano estético; es lo que se conoce como arte paleocristiano. Pero su desarrollo tuvo sus límites internos y externos: por un lado, el veto iconográfico de la Iglesia; y, por otro, la persistencia artística de tradición pagana. La primera determinó que fuera esencialmente funerario y privado.³⁴⁰ La segunda obstruyó la formación de una tipología escultórica y pictórica en correspondencia con el espacio público de la *civitas christiana*; restricciones que irán disipándose tras la cristianización del estamento nobiliario.

Efectivamente, esta había permitido la filtración popular de diversas dosis de paganismo y, entre ellas, la veneración de las imágenes,³⁴¹ tales como las estatuas dedicadas a mártires, santos y a la Virgen María en los s. V y VI;³⁴² mientras, el comportamiento iconoclasta quedaba sumido en un profundo letargo. A su vez, se estaban recuperando ciertos valores clásicos en correlación con la bizantinización mediterránea,³⁴³ situación que habilitó el despliegue de la escultura y, por lo general, del arte cristiano en iglesias, baptisterios, monasterios y otras estructuras altomedievales.³⁴⁴ Al fin y al cabo, edificios religiosos en los que habían lugares capacitados para albergar elementos escultóricos, como pilares, soportes, basas, canceles, capiteles y otros espacios decorativos, donde la escultura asumía una disposición exenta o en relieve.³⁴⁵ En ambos casos, estaba sujeta a la arquitectura,³⁴⁶ entre otras cosas, porque era un complemento litúrgico de clara intención pedagógica.³⁴⁷

En definitiva, la escultura cristiana no adquirió la significación espacial que había caracterizado a la estatuaria pagana.³⁴⁸ Pero, por lo menos, se integró en la constitución material del urbanismo cristiano, no porque fuera común a la ideología sinodal, sino porque era una concesión eclesiástica al orden aristocrático; posteriormente, esta se fue consolidando como resultado de la incorporación de nobles al episcopado. A raíz de ello, la escultura cristiana surgió entre el s. IV y V, aunque su desarrollo se promoverá durante el periodo visigodo,³⁴⁹ cuando los talleres artesanales se centren en cumplir las demandas de la cristianización.³⁵⁰ Al mismo tiempo, el clasicismo bizantino, visigodo y, por lo ge-

207ss. Cabe apuntar que la ley de subderogación convirtió las divergencias iconográficas en convergentes dentro de la mentalidad cristiana. Cf. SOTOMAYOR, M. 1972, pp. 205ss.

³⁴⁰ Para *Occidente*, la pintura y los sarcófagos existentes en los cementerios cristianos entre los s. IV y VI, BARBET, A. 2002, pp. 57-59; DRESKEN WEILAND, J. 2003, pp. 147-148. Para la *Bética*, SCHLUNK, H.- HAUSCHILD, T. 1978, p. 23; RODRÍGUEZ OLIVA, P. 2001, pp. 144 y 145.

³⁴¹ MANGO, C. 1975, pp. 108-109; BROWN, P. 1998a, p. 51; CAMERON, A. 1998, pp. 131-139.

³⁴² CARO, R. 1932, pp. 8ss; DESCHNER, K. 1990, p. 214; BELTING, H. 1994, pp. 38ss; MARTÍNEZ MAZA, C. 2000, pp. 197-203.

³⁴³ Si bien, hay testimonios de finales del s. IV que ya revelan la existencia de edificios cristianos con una cierta decoración. Cf. KESSLER, H. L. 1985, pp. 75-91.

³⁴⁴ BARRAL I ALTET, X. 1994, p. 43. En cuanto a la pintura, MAYER, M.- RODÁ, I. 1998, pp. 517 y 521 (*Barcino*); SOTINEL, C. 2005b, p. 272 (las regiones adriáticas).

³⁴⁵ PALOL, P. DE 1987a, pp. 302ss; BERMUDEZ, J. M. 2003; VIDAL ALVAREZ, S. 2005.

³⁴⁶ BALMASEDA, L. J. 1986, pp. 72ss. Para *Italia*, FARIOLI CAMPANI, R. 1991, p. pp. 249ss.

³⁴⁷ BROWN, P. 1999, pp. 15ss. Para la pintura, BAUMAN, P. 1999; BANGO, I. G. 2000, pp. 357ss.

³⁴⁸ Ni siquiera era una unidad autónoma dentro del paisaje urbano.

³⁴⁹ HANNESTAD, N. 1995, pp. 481-482. Para *Septimania*, *Lusitania* y el resto de regiones hispanas, SASSIER, A. 1957, pp. 167-169; BARRAL I ALTET, X. 1987, p. 14; MOURGUES, R. 1996; VILLALÓN, M. C. 2003, pp. 253-254; CABALLERO ZOREDADA, L.- MATEOS, P. 2007.

³⁵⁰ SÁNCHEZ REAL, J. 1962/63, pp. 15ss; RIPOLL, G.- VELÁZQUEZ, I. 1995, p. 71; MARTÍN, J. L. 1997, p. 119; CRUZ VILLALÓN, M. 2001, pp. 161ss; MORÍN DE PABLOS, J.- BARROSO CABREIRA, P. 2006, pp. 687ss: la escultura visigoda ha sido documentada en *Tarraco*, *Emérita*, *Toletum*, *Complutum*, *Hispalis*, *Corduba*, *Gades*, *Arjonilla* y *Casa Herrera*. Aunque no se conocen iglesias con esculturas en la *Bética*.

neral, mediterráneo rescataba o, mejor dicho, dotaba de continuidad a ciertas estatuas de tradición imperial.³⁵¹ En conjunto, se puede hablar de un breve renacimiento de la escultura, pues, la iconoclastia reapareció con el Islam y la Iglesia bizantina.³⁵²

³⁵¹ TORRES BALBAS, L. 1985, I, p. 57: en *Qastiliya*, los geógrafos árabes apuntan la presencia de una estatua ecuestre de estética clásica durante el s. VII. Por otro lado, en *Hispalis*, las estatuas dedicadas a Hércules habían permanecido *in situ* hasta el s. XVII. Cf. CARO, R. 1932.

³⁵² BRUBAKER, L.- HALDON, J. F. 2003.

8. MURALLAS

A diferencia de la *polis*, la *civitas* sí tuvo una concepción precoz en cuanto a la creación de murallas (MUMFORD, L. 1961), de hecho, la romanización aprovechó las fortificaciones ibéricas de **Hispalis**, **Ipsca**, **Iiturgicola**, **Iliberri** y de otros asentamientos de tradición indígena (FORTEA, J.- BERNIER, J. 1970). Sin embargo, el amurallamiento no fue una exigencia militar, dado el predominio de la ciudad abierta durante el Alto Imperio; pese a ello, ciertas ciudades se fortificaron para delimitar la topografía monumental y para contener las crecidas fluviales. La verdad es que no se hizo con una finalidad defensiva,³⁵³ tal y como señala el parcial cerramiento del *pomerium* o la profusa existencia de arcos de entrada y de puertas de cierre.³⁵⁴ En este sentido, las murallas poseyeron una atribución simbólica o sagrada,³⁵⁵ dimensión ideológica que se completaba con la riqueza, el prestigio y el ennoblecimiento del estamento dirigente en tiempos de paz (REBUFFAT, R. 1986, pp. 345ss; ADAM, J. P. 2007, pp. 21ss). Aunque dichos valores fueron sustituidos durante el s. III, a partir del cual comenzó a predominar el modelo de ciudad fortificada.³⁵⁶

Bética

Las murallas de **Itálica**, **Carteia**, **Singilia Barba**, **Munigua**, **Baelo**, **Iliberri**, **Aratipsi**, **Hispalis**, **Carmo**, **Corduba**, **Ilipa**, **Salduba** y **Metellinum**³⁵⁷ no se crearon a raíz de las incursiones mauritanas y germanas,³⁵⁸ aseveración que se basa en la inexistencia de los procesos invasionistas y en la ausencia de bases estratigráficas.³⁵⁹ Por lo tanto, no se erigieron entre finales del s. II y mediados del s. III. Ante lo cual se han establecido nuevas y sólidas cronologías: por un lado, la primera serie de fortificaciones urbanas se edificó entre las postrimerías del s. III y las décadas iniciales del s. IV;³⁶⁰ y, por otro, la segunda y última serie se llevó a cabo durante la segunda mitad del s. IV.³⁶¹ En líneas generales, las razones edilicias fueron las siguientes:³⁶²

- Militarización tetrárquica.
- Política propagandística (*Securitas*, *Felicitas Temporum Reparatio Reipublicae* y otras fórmulas).
- *Aemulatio Municipalis*.
- Imposición jurídica.
- Recaudación fiscal de la *Annona*.
- Previsión ante un posible ataque exterior.

³⁵³ THÉBERT, Y. 1983, p. 115.

³⁵⁴ MELCHOR, E. 1994a, pp. 153 y 156; SCHATTNER, T. G. 2005, pp. 67ss.

³⁵⁵ ARCE, J. 1988b, p. 78; RODRÍGUEZ LLORET, S. 1993, p. 21.

³⁵⁶ LE GOFF, J. 1991, p. 14.

³⁵⁷ Cf. LÓPEZ SERRANO, F. 1988, pp. 269ss; CORZO, R. 1989, p. 285; HABA, S. 1998, p. 257; CASADO MILLÁN, P. J. *et alii*, 1999, p. 141; ORFILA, M. 2002; MORALES, E. M. 2003, p. 185.

³⁵⁸ En contra, RICHMOND, I. 1931, pp. 86ss; LÓPEZ SERRANO, F. 1988, pp. 269-270.

³⁵⁹ ARCE, J. 1982, p. 92; JOHNSON, E. 1983, p. 67.

³⁶⁰ FERNÁNDEZ OCHOA, C.- MORILLO CERDÁN, A. 1995, pp. 343ss; FUENTES, A. 1997a, pp. 483 y 486.

³⁶¹ Para *Malaca e Iliberri*, RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. 2001³, p. 83; ADROHER, A. M.- LÓPEZ, A. 2001, p. 203.

³⁶² MACMULLEN, R. 1963, p. 63; LANDER, J. 1984, pp. 269ss; ARCE, J. 1988, p. 78; HAUSCHILD, T. 1994, p. 223; FUENTES, A. 1997a, pp. 477ss; WAELKENS, M. 2006, p. 220.

Con todo, la **Bética** no tuvo un profuso amurallamiento urbano a lo largo del s. IV, quizá, se debiese a que era una provincia sin legiones, sin fronteras y sin grandes amenazas externas. Además, las murallas de **Astigi, Elepla, Acinipo, Aurgi, Ilurco, Urso, Ilipula, Egabrum, Onuba, Hispalis, Metellinum, Corduba, Ituci, Itálica, Carteia, Baelo, Gerena** y de otros núcleos habían sido levantadas durante el periodo republicano o alto-imperial.³⁶³ Luego, muchas de ellas fueron reforzadas en época tetrárquica³⁶⁴ o desde las décadas finales del s. IV.³⁶⁵

Hispanias

Pese a ciertas murallas del s. I y II,³⁶⁶ la edificación defensiva se desarrolla durante la romanidad tardía.³⁶⁷ Precisamente, el proceso de fortificación se cristalizó en **Lucus, Bracara, Aquae Flaviae, Gigia, Asturica, Portus Victoriae, Legio, Caurium, Capara, Pallantia, Pompaelo, Caesaraugusta, Contrebia, Augustóbriga, Uxama, Termes, Flavióbriga, Veleia, Viseu, Conimbriga, Ossonoba, Pax Iulia, Olisipo, Emérita, Aeminium, Toletum, Norba Eboracensis, Castulo, Pollentia, Gerunda, Barcino, Ilerda, Saguntum, Acci** e **Ilici** durante el periodo tetrárquico.³⁶⁸ Si bien, este general amurallamiento urbano cuenta con las siguientes explicaciones causales:

- Para la Meseta Norte y, por extensión, el Septentrión, las murallas surgieron como resultado del estacionamiento militar en consonancia con un *limes* (BARBERO, A.- VIGIL, M. 1974).
- Para **Lusitania, Gallaecia** y algunos núcleos de la **Carthaginense**, las murallas eran parte de un establecimiento castrense que supervisaba las explotaciones auríferas y la acumulación del metal noble.³⁶⁹
- Para la **Bética** y el resto de provincias, las murallas estaban destinadas a proteger la *Annona militaris* hasta que el ejército la transportase hacia los puertos septentrionales, con el objeto de que llegasen a **Britannia** y **Germania**.³⁷⁰

³⁶³ BLANCO, A.- CORZO, R. 1976, p. 144; SEGURA, L. 1988, p. 21; LÓPEZ SERRANO, F. 1988, p. 269; PÉREZ MACIAS, J. A.- BEDIA GARCÍA, M. J. 1995, p. 377; AGUAYO, P.- CASTAÑO, J. M. 2000, p. 365; GÓMEZ TOSCANO, F.- CAMPOS, J. M. 2001, p. 119; CARRASCO, I. *et alii*, 2001, p. 158; MORALES, E. M. 2003, p. 185; SERRANO PEÑA, J. L. 2004b, pp. 13-14; MOLINA, J. A. 2005, p. 100.

³⁶⁴ Para *Baelo*, THOUVENOT, R. 1940, pp. 390-392.

³⁶⁵ Entre los s. V y VII, las reparaciones y reestructuraciones de las murallas fueron una de las dinámicas generales de las ciudades en transición.

³⁶⁶ Para *Caesaraugusta, Baetulo, Emérita y Norba*, FERNÁNDEZ OCHOA, C.- MORILLO CERDÁN, A. 1992b, p. 321; ÁLVAREZ, J. M. 2007, p. 653; RUIZ DE ARBULO, J. 2007, p. 586. Para *Tarraco y Carthago Nova* (s. I a.C.), BELTRÁN, M.- FATAS, G. 1998; RAMALLO, S. F. 2000a, p. 586.

³⁶⁷ FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1997, pp. 249ss. Para *Sardinia*, PANI ERMINI, L. 1995, pp. 55ss: la obra defensiva se concentró en la segunda mitad del s. III/comienzos del s. IV y en las décadas centrales del s. V. Para la *Italia septentrional*, MARAZZI, F. 2006, p. 39: entre los años 260 y 334. Para las *Galias*, HEIJMANS, S. 2006, p. 59; LOSEBY, S. T. 2006, p. 77, n. 43: a finales del s. III y a principios del s. V. Para *Britannia*, WACHER, J. 1998, pp. 41-43: entre el s. III y IV. Para *África*, PRINGLE, D. 1981: en la primera mitad del s. V. Para *Histria*, GIRARDI, V.- DZIN, K. 2007, pp. 115ss: entre mediados y finales del s. III. Para *Raetia*, MACKENSEN, M. 1999, pp. 199 y 201: en los s. III y V. Para *Pannonia*, BORRHY, L. 2007, pp. 101-102: en el s. III y IV. Para *Palaestina*, SPERBER, D. 1998, pp. 154ss: en el Alto Imperio y en los inicios del s. III. Para *Siria*, ULBERT, T. 2007, pp. 83ss: en el s. IV.

³⁶⁸ Para *Ossonoba, Acci y Munigua*, GIL MANTAS, V. 1993, pp. 536-537; ASENJO, C. 2002, p. 172; SCHATTNER, T. G. 2005, pp. 67ss; Para el resto, FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1997, pp. 249-259; *IDEM et alii*, 2005, pp. 118ss; VVAA, 2007a.

³⁶⁹ JOHNSON, E. 1983, p. 130.

³⁷⁰ Cf. FERNÁNDEZ OCHOA, C.- MORILLO CERDÁN, A. 2002, p. 584.

En conjunto, estas tres teorías plantean el fenómeno del amurallamiento en relación con el ejército; si bien, el *limes* y otros argumentos no tienen sentido.³⁷¹ Además, no se atestigua ninguna presencia militar hasta inicios del s. V,³⁷² a raíz de ello, se ha pensado que ciertas fortificaciones se erigieron entre las últimas décadas del s. IV y la primera mitad del s. V.³⁷³ En cambio, la coetánea obra defensiva de las ciudades del NOE hispánico ha sido vinculada a la monumentalización de la *civitas christiana*.³⁷⁴

Por lo general, desde el reinado de Valentiniano, la construcción *ex novo* y la remodelación de las murallas hispanas no derivó de las directrices de la edilicia militar, sino de la labor del episcopado y de toda la ciudadanía,³⁷⁵ de ahí que ésta destaque por la práctica del reuso material y por un ritmo lento de construcción.³⁷⁶ Esto se debería a una relativa falta de condicionamientos externos,³⁷⁷ por lo que muchas ciudades del S de **Lusitania**, del litoral NOE y de la zona levantina no fueron objeto de amurallamiento durante la romanidad tardía.³⁷⁸ Lógicamente, detrás de todo esto, se encuentra el dilema de si las murallas habían sido una necesidad o un privilegio, es muy probable que la respuesta se encuentre en la ineficaz y, en ciertos casos, ausente actitud defensiva de las ciudades béticas frente a los saqueos que habían generado los desplazamientos germanos.³⁷⁹

Hispania visigoda/bizantina

La ciudad altomedieval, en contraste, se define a través de las murallas.³⁸⁰ Ciertamente, estas condicionaron la evolución del paisaje urbano entre los s. V y VII,³⁸¹ periodo en el cual el cristianismo asimiló el cierre urbano en correspondencia con la escatológica fortificación de la **Jerusalén** celeste;³⁸² es decir, las murallas asumieron una función sagrada, dada por un suburbano cinturón místico que contenía iglesias y, en general, edificios culturales.³⁸³ Más tarde, esta conjunción tendrá una base psicológica con la implantación intramuros de los santuarios martiriales.³⁸⁴ En consecuencia, el santo patrono se convertía en la metáfora defensiva de la comunidad urbana,³⁸⁵ al margen de dichos idealismos, las iglesias y nobles locales invirtieron en la reparación de cercados murarios,³⁸⁶ lo cual

³⁷¹ LE ROUX, P. 1982, p. 392; DOMERGUE, C. 1990, pp. 221ss; NOVO GUISAN, J. M. 1992, pp. 62-63.

³⁷² Cf. GARCÍA MORENO, L. A. 2002b, pp. 625ss.

³⁷³ FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1997, p. 251.

³⁷⁴ Para *Barcino*, *Emporion*, *Auso* y *Aeso*, JÁRREGA, R. 1991, pp. 326ss; GURT, J. M. 2004, pp. 220ss. Lo mismo para *Emérita* y *Portucale*, FERREIRA, C. A. 1978, p. 75; ORLANDIS, J. 1998, p. 46.

³⁷⁵ TEJA, R. 2002b, p. 12; BLÁZQUEZ, J. M. 2003b, p. 201.

³⁷⁶ THOUVENOT, R. 1940, p. 407; RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 1976, p. 1549; ARCE, J. 1982, p. 94; BLAGG, T. 1983, pp.130ss.

³⁷⁷ El pillaje germano y la inseguridad socioeconómica fuera de las ciudades. Cf. BALIL, A. 1960, p. 181.

³⁷⁸ Cf. FERNÁNDEZ UBIÑA, J.- LÓPEZ SERRANO, F. 1985, pp. 119ss. Para *Aquitania* y la *Galia septentrional*, WILL, E. 1962, pp. 79ss; GARMY, P.- MAURIN, L. 1996.

³⁷⁹ La *Bética* fue una provincia de retaguardia que no presentó una gran defensa; además, las legiones y ciertos ejércitos privados lucharon en zonas rurales. Cf. PAMPLIEGA, J. 1998, pp. 229ss. En cambio, las ciudades amuralladas del N hispánico ofrecieron una mayor resistencia. Cf. TEJA, R. 1976, pp. 7ss.

³⁸⁰ FÉVRIER, P. A. 1974, p. 73; RICHÉ, P. 1996, pp. 183ss. Su ausencia es suficiente para cuestionar el carácter urbano de cualquier núcleo. Cf. LA ROCCA, C. 1989, p. 723.

³⁸¹ LANDER, J. 1980; PANI ERMINI, L. 1993/94, pp. 193ss.

³⁸² SETA, C. DE 1989, pp. 11ss. En cambio, se descartó el ideal de ciudad abierta de la *Pax Christi*.

³⁸³ FASOLI, G. 1974, p. 33.

³⁸⁴ BULLOUGH, D. A. 1974, p. 352.

³⁸⁵ Para las *Hispanias* y las *Galias*, CASTELLANOS, S. 1998, pp. 171ss.

³⁸⁶ RAVEGNANI, G. 1983, pp. 77 y 80ss; JOHNSON, S. 1983, pp. 10-12.

doto de una clara continuidad a la ciudad amurallada. Pero ésta sólo adoptó una función militar durante la segunda mitad del s. VI.³⁸⁷

Cuando la monarquía visigoda decidió organizar su sistema defensivo frente a la ocupación bizantina. Para ello, no hubo obras *ex novo*, salvo en **Recópolis** y en aquellos asentamientos que se estaban transformando en *castrum* o *castellum*.³⁸⁸ En todo caso, se realizaron amplias restauraciones edilicias en **Valentia**, **Elo** y en el SE de la **Carthaginiensis**.³⁸⁹ Si bien, la situación defensiva de la *Spania* bizantina no muestra grandes diferencias,³⁹⁰ excepto en las principales ciudades, donde la escasa cifra de tropas obligaba a la alteración de la topografía urbana,³⁹¹ de modo que muchos sectores intraurbanos fueron abandonados, destruidos o reutilizados para levantar una ciudadela fortificada de carácter militar, eclesiástica y económica en la parte alta o en la zona portuaria.³⁹² En algunos casos, se establecieron pequeños fortines en algunos edificios públicos que continuaban todavía en pie.³⁹³

En conclusión, las murallas romanas fueron un elemento de necesidad militar, al menos desde mediados del s. VI,³⁹⁴ un factor decisivo en la articulación de los cambiantes tejidos urbanísticos (CIAMPOLTRINI, G. 1994, pp. 615ss); un claro indicador de la vitalidad económica;³⁹⁵ y, en última instancia, un nexo simbólico y físico entre la ciudad tardoclásica y la *civitas christiana*. A pesar de todo, siguen siendo unas estructuras poco y mal estudiadas.³⁹⁶

³⁸⁷ CLAUDE, D. 1969, p. 15; RAVEGNANI, G. 1983, p. 7. Por ejemplo, a raíz de la sublevación de Hermenegildo, las murallas de *Itálica* fueron restauradas por el ejército de Leovigildo. Cf. JUAN BICLARO, *Chron.* a. 584.1.

³⁸⁸ Cf. OLMO, L. 1988a, pp. 305ss; SALVADOR VENTURA, F. 2002, pp. 447ss.

³⁸⁹ RAMALLO, S. F.- MÉNDEZ, R. 1986, pp. 81ss; ABAD, L. *et alii*, 1993, p. 157; GUTIÉRREZ LLORET, S. 1999, pp. 114-115; RIBERA, A.- ROSSELLÓ, M. 2000, p. 156.

³⁹⁰ Sobre la remodelación de las murallas de *Carthago Nova* y la proliferación de *castra et castella*, SALVADOR VENTURA, F. 1990, pp. 175ss; VALLEJO GIRVÉS, M. 1993a, pp. 385ss; RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, pp. 320 y 325. Solo se construyeron nuevas murallas en *África*, *Syria Eufratensis*, *Sardinia* y los *Balcanes*. Cf. ULBERT, T. 1989a, p. 285; SPANU, P. G. 1998, pp. 137-198; RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, pp. 321, 323, 331.

³⁹¹ En general, RAVEGNANI, G. 1983, p. 92.

³⁹² Para *Malaca*, *Carthago Nova*, *Septem* y *Pollentia*, RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, pp. 322-323. Para *Palaestina* y *Grecia*, SPERGER, D. 1998, pp. 154ss; CAMERON, A. 1998, pp. 172-173.

³⁹³ Para *Carthago Nova* y las ciudades africanas, DUVAL, N. 1983, pp. 149ss; RAMALLO, S. F. 1989, p. 157. Aunque la edificación de pequeños y dispersos fortines no es un fenómeno exclusivo de *Spania* y de las provincias bizantinas.

³⁹⁴ SALVADOR VENTURA, F. 2002, p. 450.

³⁹⁵ BLÁZQUEZ, J. M. 2003a, p. 65.

³⁹⁶ Cf. REDDÉ, M. 2004, pp. 157ss; LIEBESCHUETZ, J. 2006, p. 463, n. 1. Por lo que respecta a la fortificación de villas rurales, la documentación es casi inexistente. Cf. JOHNSON, S. 1983, pp. 226-244.

9. PLANTAS Y SUPERFICIES URBANAS

La extensión urbana resulta un criterio válido para calificar el grado de trascendencia de las *civitates* durante el Alto Imperio, en cambio, es un indicador menos fiable para percibir la realidad urbanística de la Tardo Antigüedad;³⁹⁷ aún así, el discurso tradicional y tradicionalista ha defendido y defiende lo contrario. En consecuencia, la contracción perimétrica del urbanismo fue considerada una evidencia del declinar institucional, económico y demográfico. Al margen de esto, dicha reducción se debió a:

- Las murallas.³⁹⁸
- La estrategia militar.³⁹⁹
- La incapacidad de la administración local para mantener y gestionar la superficie anteriormente urbanizada (GUTIERREZ LLORET, S. 1996, p. 57).
- La cristianización y ciertas transformaciones seculares.⁴⁰⁰
- Las crecidas fluviales o la subida del nivel del mar.⁴⁰¹

En consecuencia, tales factores suscitaron o consintieron la difuminación del viario⁴⁰² y, por ende, la pérdida del sentido geométrico de las plantas urbanas.⁴⁰³ Si bien, la superficie de ciertas ciudades se mantuvo o incluso se acrecentó entre los s. III y VII,⁴⁰⁴ por lo que no hubo una gran dislocación del trazado ni una distorsión de la forma ortogonal de los recintos urbanos.⁴⁰⁵ Por ello, en líneas generales, se ha descartado este axioma historiográfico para la **Bética**.⁴⁰⁶ No obstante, los estudios sobre **Iliberri, Hispalis, Malaca, Gades, Itálica, Asido, Portus gaditanus, Carmo, Munigua y Corduba** proponen una disminución del tamaño urbano durante la romanidad tardía,⁴⁰⁷ hecho que se acentuará, sobre todo, en las ciudades bizantinas desde mediados del s. VI.⁴⁰⁸

³⁹⁷ WARD PERKINS, B. 1996, p. 6.

³⁹⁸ FUENTES, A. 1997a, p. 486. Precisamente, la contracción espacial de *Iliberri* fue producto del amurallamiento visigodo. Cf. GARCÍA GRANADOS, J. A. 1996, p. 96.

³⁹⁹ RAVEGNANI, G. 1983, p. 63.

⁴⁰⁰ LAVEDAN, P. 1966, pp. 461ss. Si bien, el cristianismo facilitó el crecimiento de pequeños núcleos tras convertirse en sedes episcopales; además, anuló la regresión intraurbana de las grandes ciudades mediante la expansión de la *suburbanitas christiana*. Cf. LOSEBY, S. T. 1996, p. 59.

⁴⁰¹ Para *Gades, Hispalis y Malaca*, SÁNCHEZ HERRERO, J. 1981; TABALES, A. M. 2001, p. 420; CORRALES, P. 2003, p. 408.

⁴⁰² WARD PERKINS, B. 1995, pp. 223ss; PINON, P. 2001, p. 194.

⁴⁰³ GURT, J. M. 2000/01, pp. 445-449.

⁴⁰⁴ Para *Urso, Barcino* y algunas ciudades galas y orientales, FÉVRIER, P. A. 1973, p. 1ss; RIPOLL, G. 2001a, pp. 58ss; GRAF, D. F. 2001, pp. 219ss; SARTRE, M. 2002, p. 153.

⁴⁰⁵ Para *Urso, Corduba, Hispalis, Astigi, Elepla y Baelo*, CORZO, R. 1979, p. 117; IBAÑEZ, A. 1983, p. 269; RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. 1990, pp. 631ss; ROLDÁN CASTRO, F. 1993; SILLIÉRES, P. 1997, p. 62. Para *Emérta, Caesaraugusta y Tarraco*, BARNISH, S. J. 1989, p. 395, n. 34.

⁴⁰⁶ MONTERO, M. 1996, p. 75.

⁴⁰⁷ GARCÍA BELLIDO, A. 1960, p. 86; ROLDÁN, J. M. 1983, pp. 241ss; DEAMOS, M. B.- LINEROS, R. 2001, p. 110; ARTEAGA, D. *et alii*, 2001, p. 400; LAGÓSTENA, L. 1998, p. 272; MONTAÑES, S.-AGUILERA, S. 1998, p. 126; TABALES, A. M. 2001, p. 420; CORRALES, P. 2003, p. 408; SÁNCHEZ RAMOS, I. 2003, p. 122; SCHATNER, T. G. 2003, p. 223. Para *Tarraco, Dertosa, Iluro, Baetulo, Egara, Conimbriga, Bigastrum, Dianium, Carthago Nova, Emporion, Legio, Castulo, Emérta, Pollentia, Asturica Augusta y Valentia*, CARRETÉ, J. M. *et alii*, 1995, p. 36; GUTIÉRREZ LLORET, S. 1996, p. 57; GARCÍA MARCOS, V. 1997; *IDEM et alii*, 2002, pp. 185ss; BLÁZQUEZ, J. M.- GARCÍA GELABERT, M. P. 1999, p. 21; RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, p. 323. Para ciertas urbes galas, africanas, balcánicas y británicas, JOHNSON, E. 1980, pp. 200ss; LIEBESCHUETZ, J. 2000, p. 207.

⁴⁰⁸ RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, pp. 313ss; CONCINA, E. 2003, p. 62.

En conclusión, la contracción urbana no fue un fenómeno general durante la Antigüedad Tardía (ENNEN, E. 1959, *passim*). Aunque, para las ciudades en transición, ésta consistió tanto en el abandono de algunas zonas urbanas como en la readaptación física y funcional de otros sectores en pro de una relativa continuidad de asentamiento.⁴⁰⁹

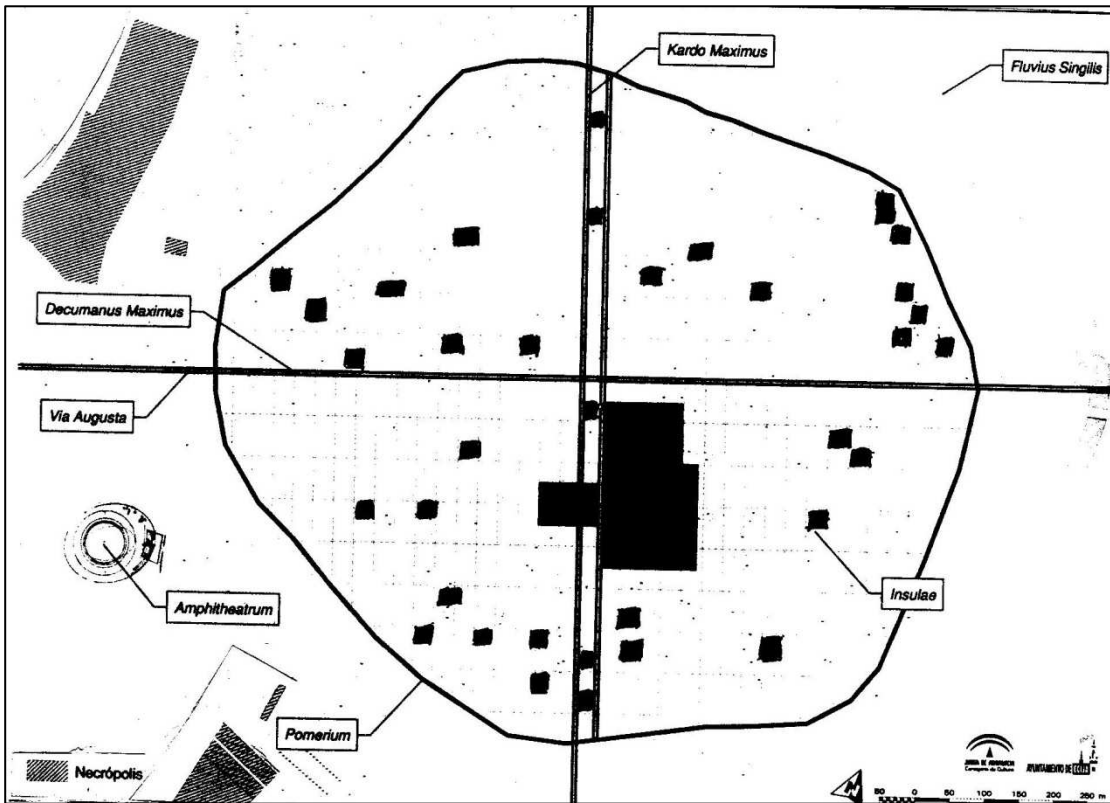
EXTENSIONES

Bética⁴¹⁰

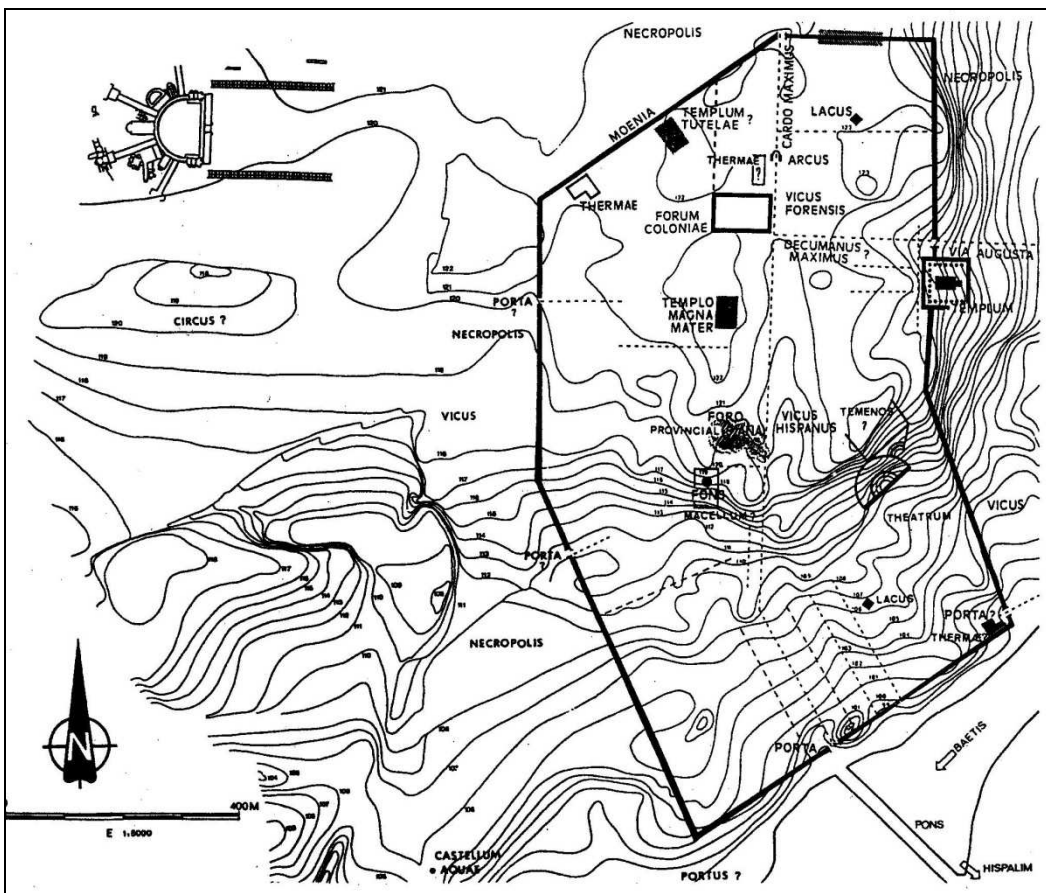
• Acinipo	34.5/50 ha.
• Astigi	78
• Aurgi	10/12
• Baelo	11.50
• Carmo	47
• Carteia	17
• Celti	28
• Corduba	56/72
• Elepla	15.7
• Gades	40
• Gerena	3
• Hasta Regia	42
• Hispalis	64
• Iliberri	20/25
• Ilurco	13
• Ilipa	12.60
• Itálica	27/41.50
• Iponuba	4
• Iptuci	10.40
• Laccipo	15
• Malaca	16/25
• Mesa de Gandul	42
• Munigua	6
• Onuba	14
• Tucci	5.60
• Tutugi	6.50
• Sisapo	12
• Urso	60

⁴⁰⁹ THÉBERT, Y. 1986, pp. 31ss; SOT, M. 1996, p. 360.

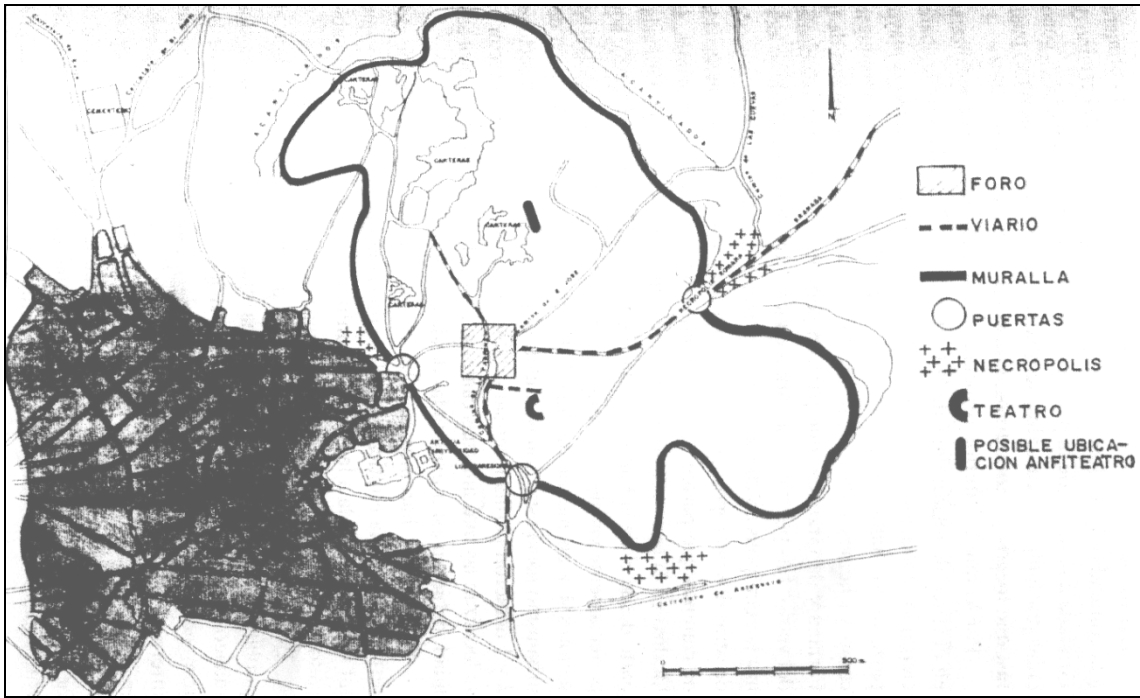
⁴¹⁰ Sobre las extensiones urbanas de época altoimperial, PADILLA MONGE, A. 1989; CARRERAS, C. 1995/96, pp. 59ss. Sobre las de *Hispalis*, *Baelo*, *Astigi* y *Carteia*, CAMPOS, J. M. 1993, p. 194; SILLIÉRES, P. 1997, pp. 20-21; SAEZ, P. *et alii*, 2004, p. 27; ROLDÁN, L. *et alii*, 2006, p. 427.



PLANO 1: Astigi. Sáez, P. *et alii*, 2004.



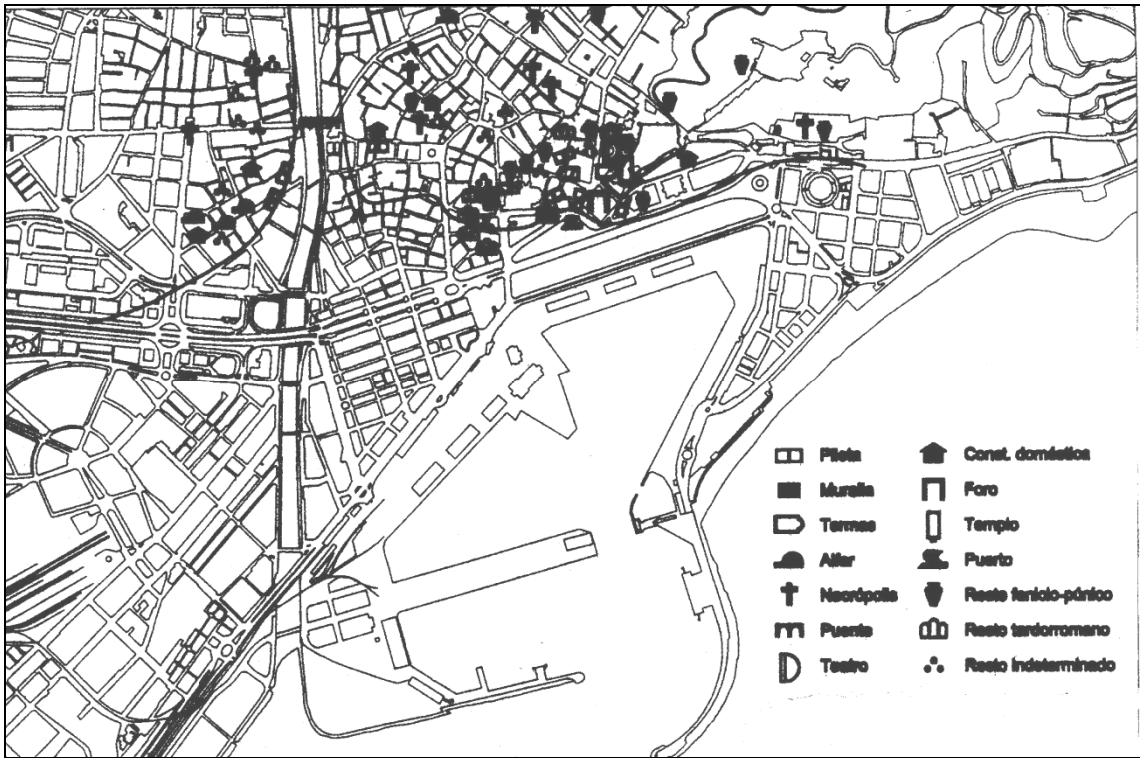
PLANO 2: Corduba. Hidalgo, R. 1996.



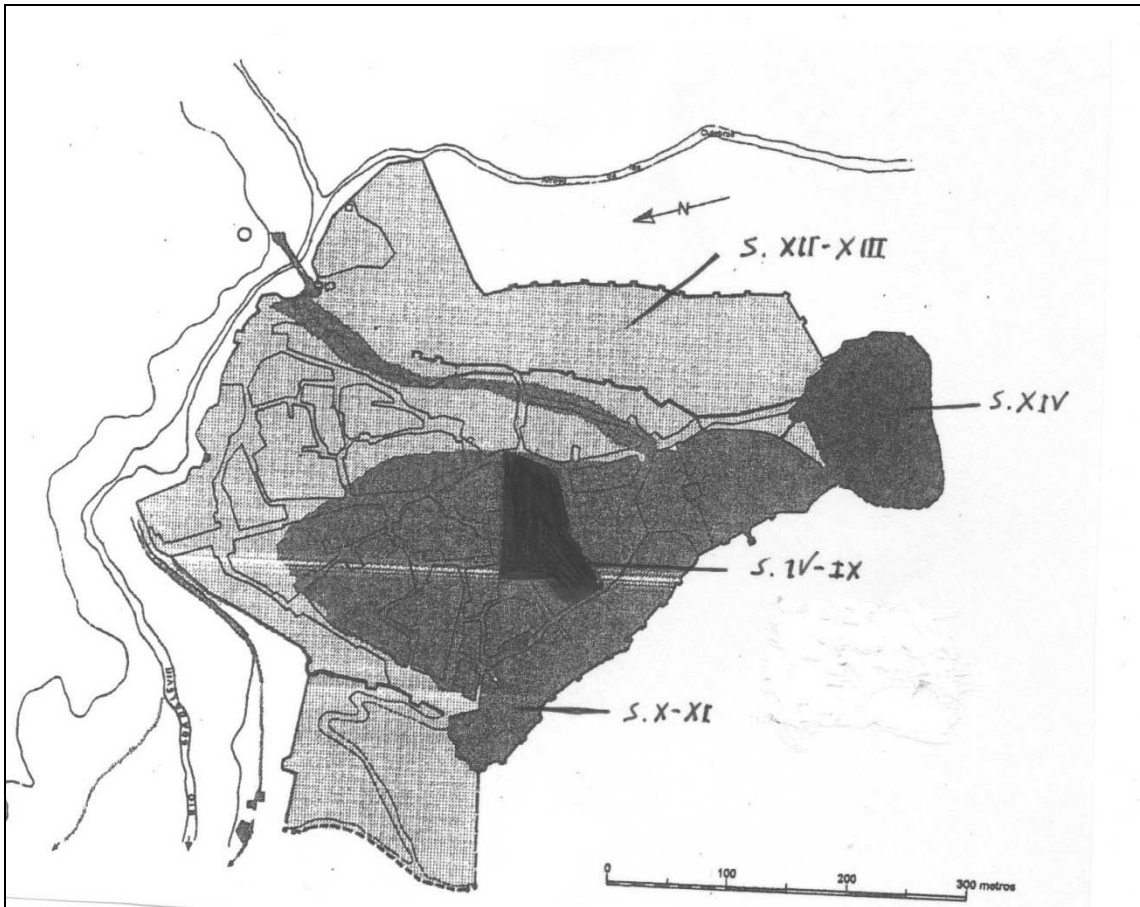
PLANO 3: Urso. Campos, J. M. 1989.



PLANO 4: Elepla. Pérez Macías, J. A. *et alii*, 2000.



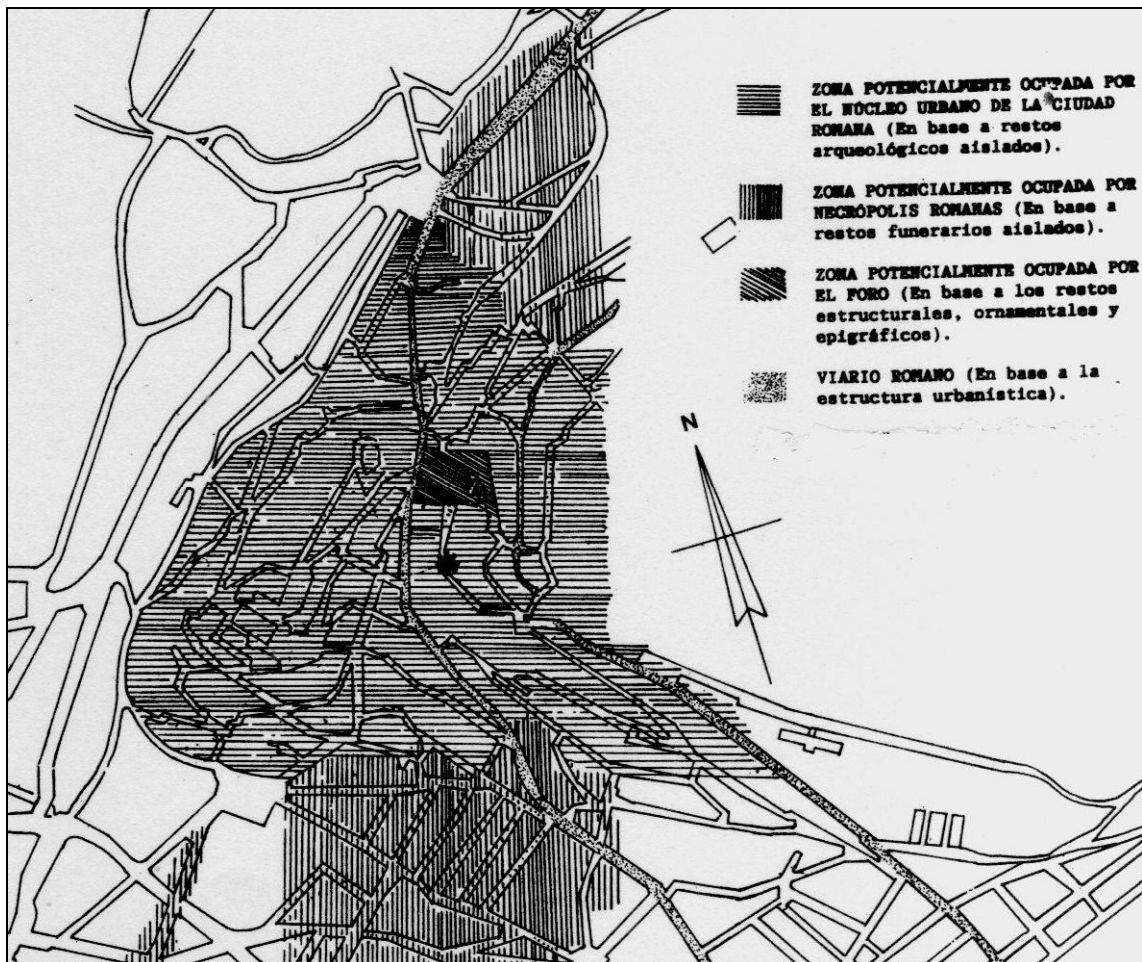
PLANO 5: Malaca. Corrales, P. 2003.



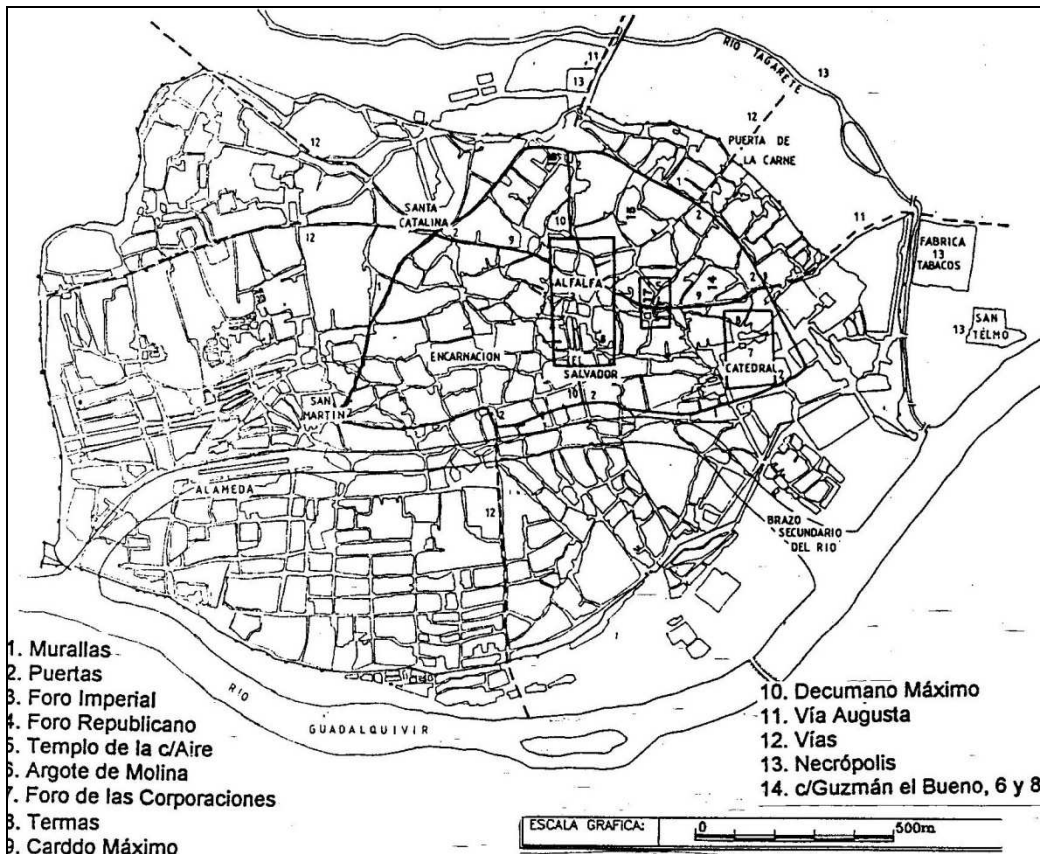
PLANO 6: Arunda. Torres Balbas, L. 1985.



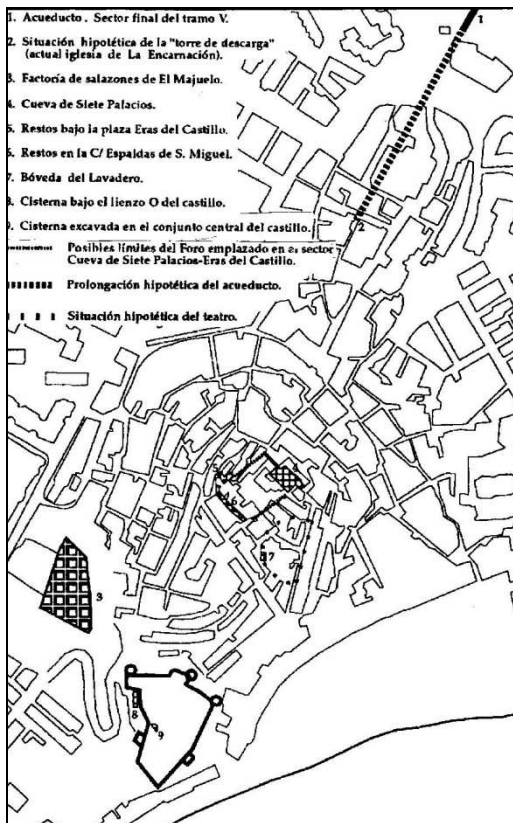
PLANO 7: Carmo, Deamos, M. B. *et alii*, 2001.



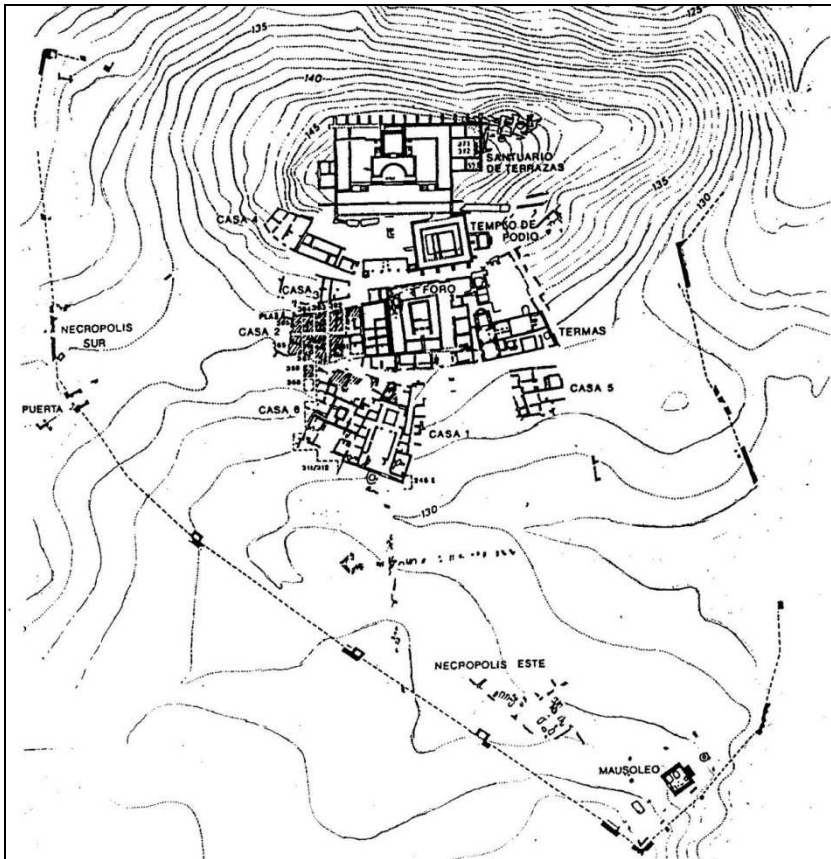
PLANO 8: Tucci, Fernández García, M. I. *et alii*, 1993/94.



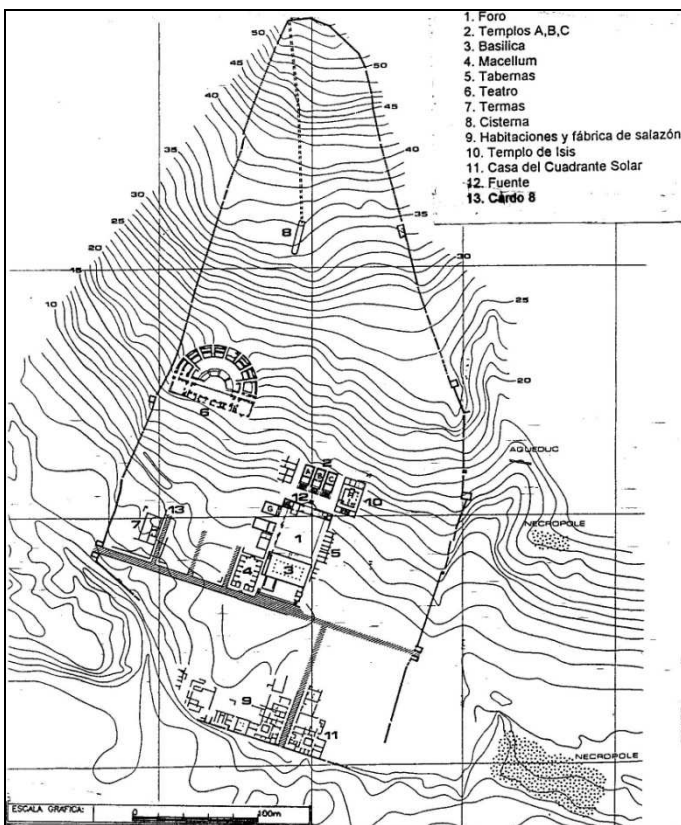
PLANO 9: Hispalis. Campos, J. M. 1986.



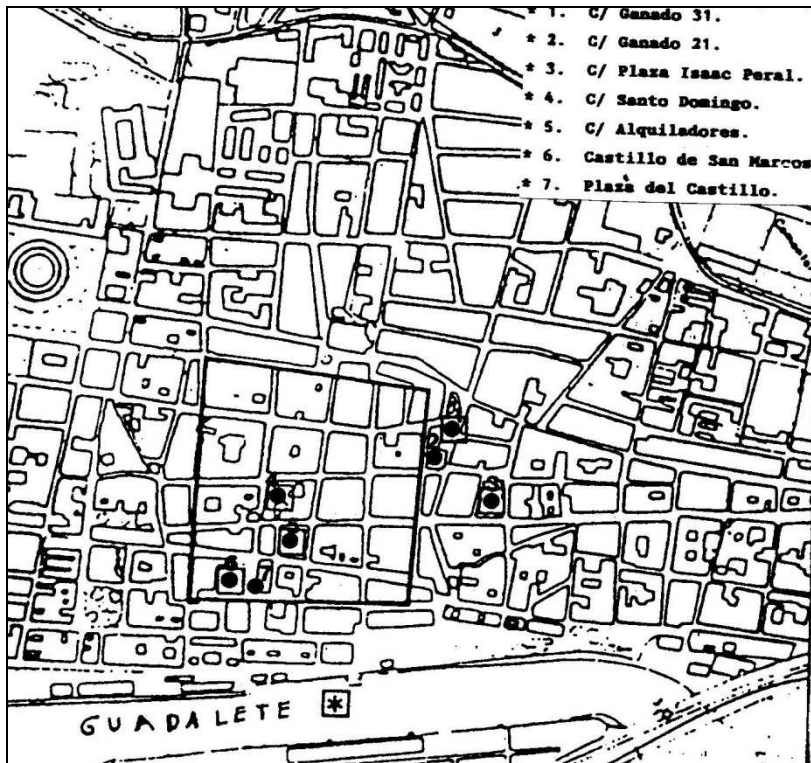
PLANO 10: Sexi. Gómez Becerra, A. 1995.



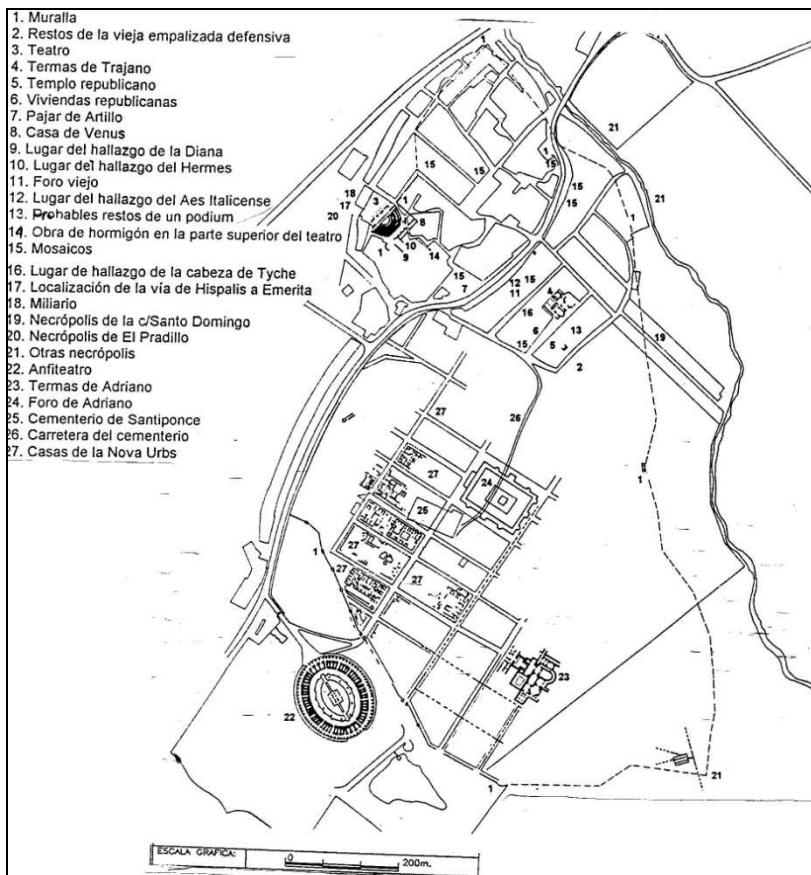
PLANO 11: Munigua. Meyer, K. E. et alii, 2001.



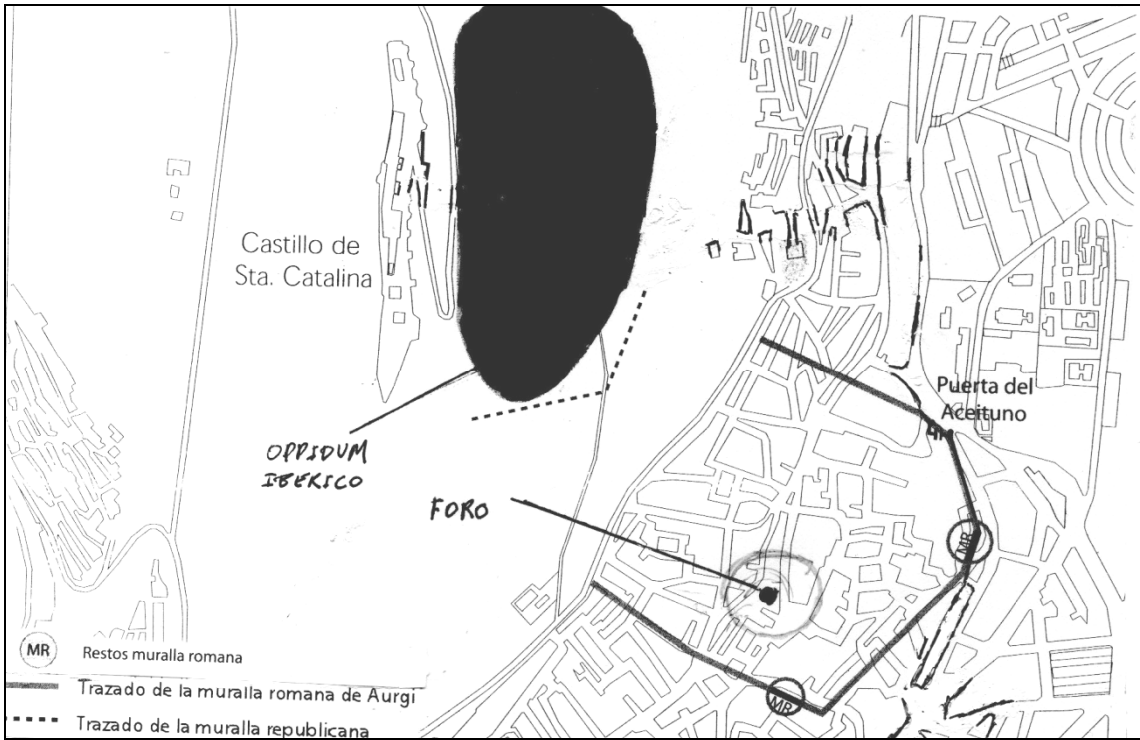
PLANO 12: Baelo. Sillières, P. 1997.



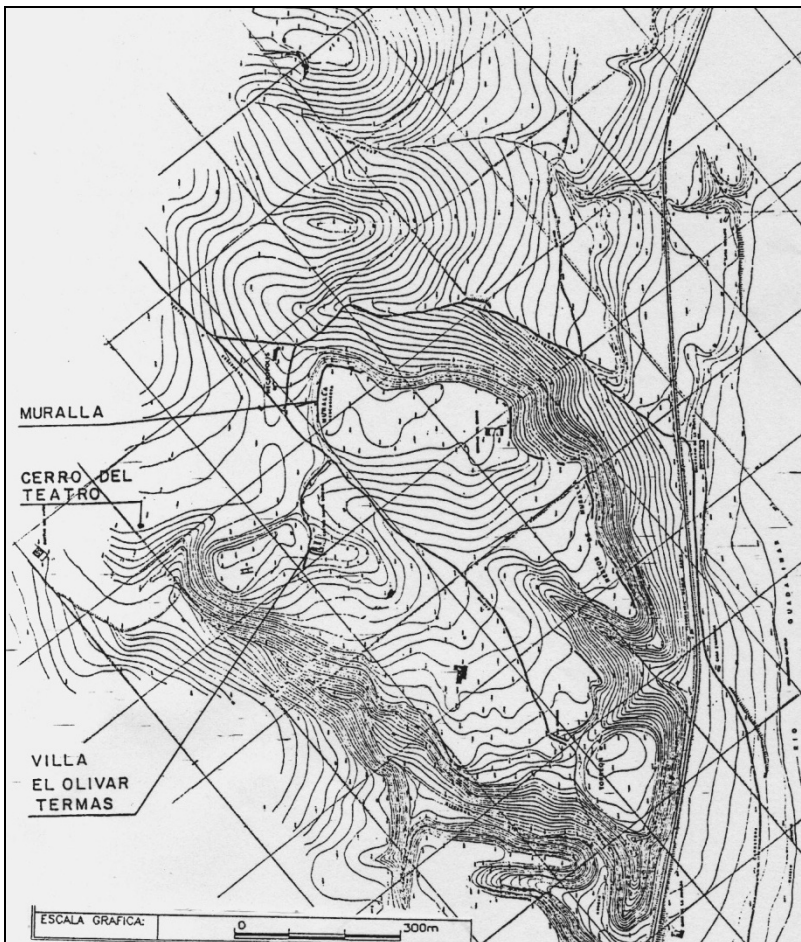
PLANO 13: Portus Gaditanus y testimonios tardorromanos.
 Lagóstena, L. *et alii*, 1996.



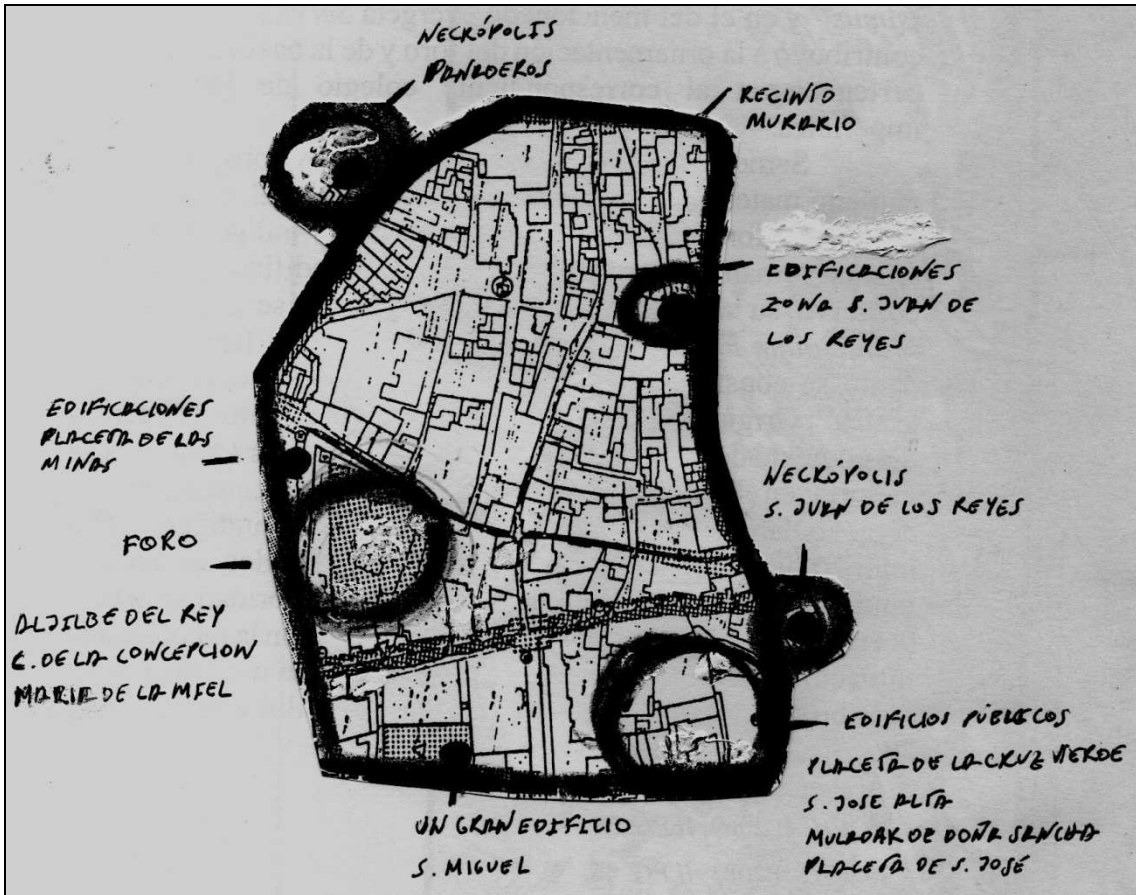
PLANO 14: Itálica. León, P. 1982.



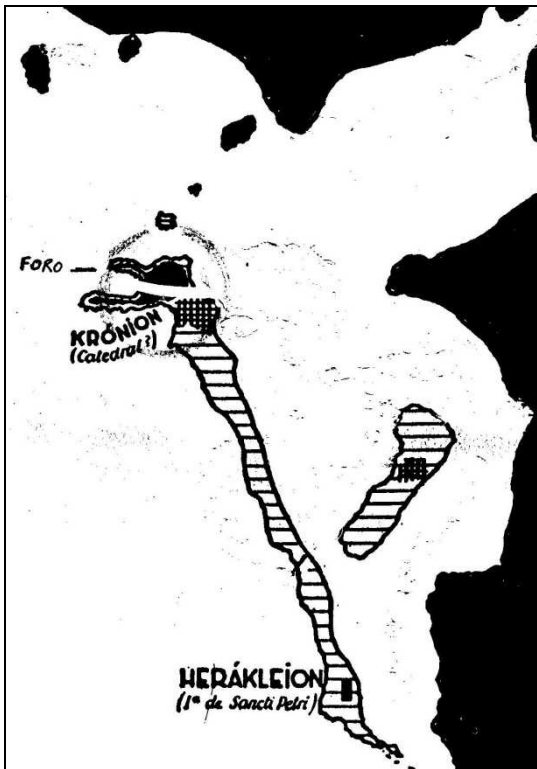
PLANO 15: Aurgi. Serrano, J. L. 2004.



PLANO 16: Castulo. Blázquez, J. M. 1979.



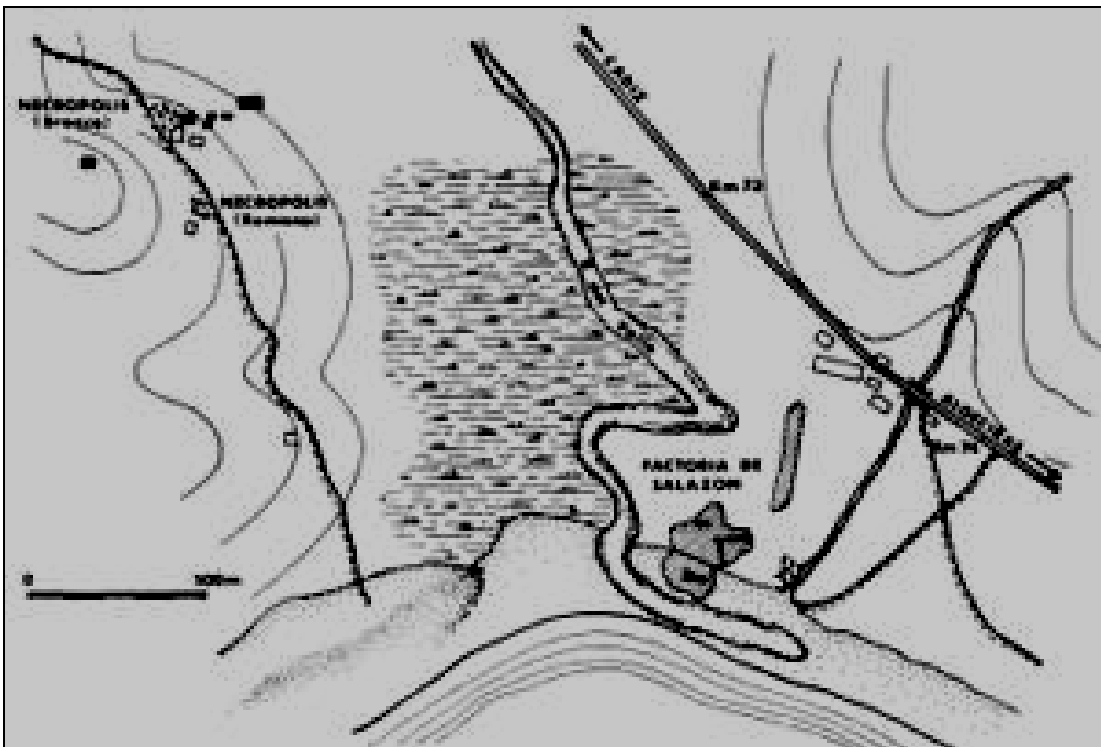
PLANO 17: Iliberri bajoimperial.



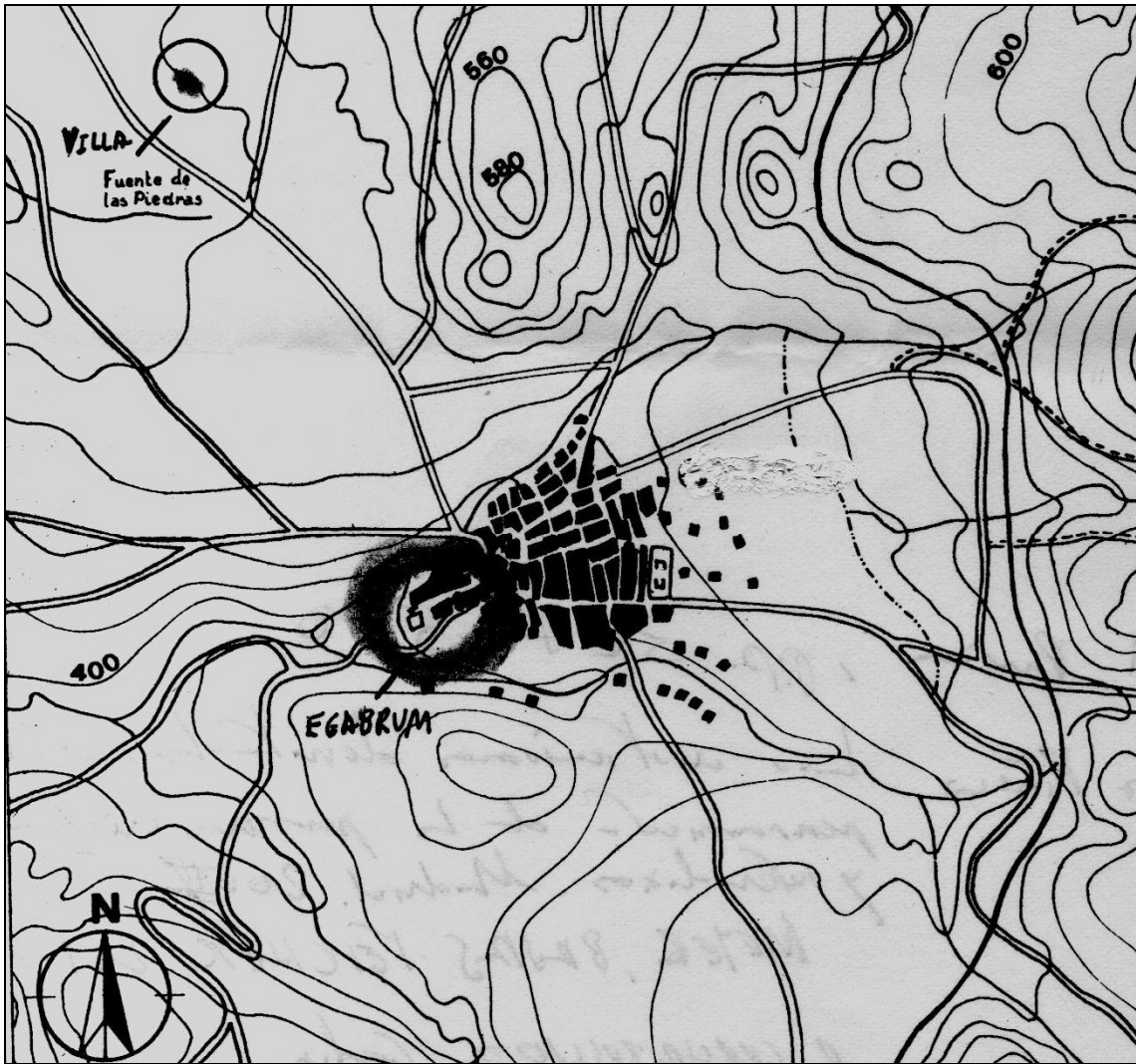
PLANO 18: Gades. Ponce Cordones, F. J. 2002.



PLANO 19: Iulia Traducta. Gozalbes, E. 1996.



PLANO 20: Mellaria. Gozalbes, E. 2001b.



PLANO 21: Egabrum.

CAPÍTULO 4

PENETRACIÓN E IMPLANTACIÓN DEL CRISTIANISMO BÉTICO

“No creo que en nuestros días exista ningún historiador que conciba **Hispania**, ni mucho menos el cristianismo, como un bloque unitario”, **SOTOMAYOR, M. 1989, p. 277.**

Sin embargo, se sigue hablando de cristianismo hispano, de ahí que surjan conclusiones sumamente generales, entre ellas, el hecho de que su penetración y consiguiente implantación había acaecido a partir del s. III;¹ o, según la tesis tradicional, en el periodo apostólico.² Es muy probable que tales cronologías no sean válidas para el cristianismo bético, consideración de la cual han de participar otros planteamientos globales que tienden a descartar el localismo cristiano durante la Antigüedad Tardía.

1. SUPUESTOS PASADOS APOSTÓLICOS

La patrística constata la existencia de cristianos en las **Hispanias** durante la época apostólica,³ aunque las referencias literarias son escasas y globales, por este motivo, la historiografía completó ciertas lagunas de la historia del cristianismo con algunas fuentes altomedievales, entre las cuales destacan:

- La llegada de Pablo a la **Bética** y, en concreto, a **Astigi**, donde el apóstol bautizó a ciertos aristócratas.⁴
- La leyenda de los siete Varones Apostólicos, en la cual los santos Pedro y Pablo ordenaron a siete obispos para evangelizar las tierras hispanas.⁵

No obstante, estos relatos no son más que invenciones hagiográficas altomedievales sin ningún valor histórico.⁶ En cualquier caso, estas leyendas pretendían plasmar los ideales de la tradición apostólica y romana⁷ con el objeto de demostrar que la cristianización de las ciudades béticas respondía a un programa misionero del s. I.⁸ Sin duda, esto sólo ennoblecía el pasado de algunas iglesias béticas de etapa visigótica y mozárabe.

¹ FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2007, pp. 427ss. Se partió, pues, de la epistola sinodal de Cipriano a los obispos de *Legio/Asturica* y *Emérita* para fechar el nacimiento del cristianismo hispano.

² Cf. BODELÓN, S. 2004, pp. 96-98.

³ Cf. SOTOMAYOR, M. 2005a, pp. 213ss.

⁴ NOGUERA, J. 1988, p. 282. Esta leyenda no es más que una adaptación local del mito del viaje paulino a las *Hispanias*. Cf. RECIO, A. 1994, p. 50.

⁵ Cf. SOTOMAYOR, M. 1989, p. 278.

⁶ GARCÍA MORENO, L. A. 2000, pp. 23ss; MARTÍNEZ MEDINA, F. J. 2001, pp. 35-36 y 40-41.

⁷ DÍAZ Y DÍAZ, M. C. 1976, p. 108.

⁸ De hecho, hubo un parco impacto material de la cultura apostólica. Cf. SOTOMAYOR, M. 1962.

2. ORÍGENES O INFLUENCIAS

La literatura historiográfica ha planteado una génesis judía,⁹ helena,¹⁰ africana¹¹ o itálica (SOTOMAYOR, M. 2002a, pp. 11ss) del cristianismo bético. La primera sería producto de la Diáspora tras la rebelión de *Kor choba*. La segunda se relaciona con aquellos mercaderes orientales que habían transportado el germen de las religiones místicas durante el s. II. La tercera dimana seguramente de las influencias de la Iglesia de **Cartago** y del cristianismo tingitano. La cuarta y última tendría una concreta derivación romana y milanesa, dada la presencia de los apóstoles en **Roma** y el tráfico militar/comercial con las ciudades de **Italia**.

Si bien, la génesis africana sobresale como la principal tesis, la cual se ha cimentado en los siguientes puntos:

- La proximidad geográfica de la **Bética** con **África**.¹²
- La existencia de presbíteros en las actas iliberritanas.¹³
- La liturgia.¹⁴
- La inspiración literaria de las pasiones martiriales.¹⁵
- Los africanismos cristianos (MARKUS, R. A. 1974, pp. 1ss).
- La procedencia africana de los siete Varones Apostólicos.¹⁶
- Los cánones iliberritanos de índole sexual.¹⁷
- Los mosaicos.¹⁸
- Los ladrillos estampados.¹⁹
- La arquitectura eclesiástica.²⁰

Aunque, a decir verdad, se han puesto en duda.²¹ En efecto, las influencias cristianas del **África Proconsular** se perciben en otras áreas desde la segunda mitad del s. III (SOTOMAYOR, M. 1988, pp. 1069ss). Frente a esto, se planteó que el cristianismo bético pudo proceder de la **Mauritania Tingitana**,²² no obstante, dicha provincia no registra una precoz y potente implantación eclesiástica que fuera capaz de difundir las creencias cris-

⁹ GARCIA IGLESIAS, L. 1981, pp. 365ss.

¹⁰ RÍO OLIETE, M. J. DEL- SANTOS YANGUAS, J. 1978, pp. 239-241; GARCÍA DE CASTRO, F. J. 1995, p. 245: la epigrafía altoimperial revela la existencia de individuos con nombre griego; sobre todo, en *Corduba*, *Hispalis* y *Gades*. Por otro lado, el 30 % de las inscripciones cristianas del s. IV eran individuos de origen heleno, de los cuales el 25 % se hallaban integrados dentro de las estructuras eclesiásticas.

¹¹ BLÁZQUEZ, J. M. 1986a, pp. 93ss.

¹² ITURGAIZ, D. 1972, pp. 517-518.

¹³ DÍAZ Y DÍAZ, M. C. 1967, pp. 439-440.

¹⁴ Cf. GODOY, C. 1995, p. 32.

¹⁵ SOTOMAYOR, M. 2002a, p. 213.

¹⁶ MANSILLA, D. 1994, p. 68.

¹⁷ FONTAINE, J. 2000a, p. 762.

¹⁸ BLÁZQUEZ, J. M. 1993, pp. 70-92.

¹⁹ PALOL, P. 1967, pp. 267ss.

²⁰ ÑIGUEZ, J. A. 2000, p. 221: *Casa Herrera (Badajoz)*, *San Pedro de Alcántara (Vega del Mar, Málaga)*, *Espiel y Alcazarejos (Córdoba)*.

²¹ Muchos de esos testimonios son del s. III o posteriores. Cf. GARCÍA RODRÍGUEZ, C. 1966, pp. 203-206, 388-391 y 414-415; PUERTAS, R. 1967, p. 201; DUVAL, N. 2000, p. 14; JORGE, A. 2002, pp. 87-91; SOTOMAYOR, M. 2002a, pp. 196 y 213.

²² Cf. SOTOMAYOR, M. 1982a, pp. 11ss.

tianas.²³ Por todo ello, se ha minimizado la tesis africanista sin que esto suponga admitir un origen itálico u oriental,²⁴ pues, no hay datos fiables ni conclusivos que permitan inclinarse por uno u otro, de ahí que la mejor opción sea superar este estéril debate, por la simple razón de que no es posible atribuir una concreta génesis a la Iglesia fundada en la **Bética**.

En este sentido, cabe recordar que esta provincia era una de las matrices de la expansión cristiana del s. I.²⁵ A tenor de ello, se suscitan tres rasgos esenciales: el precoz desarrollo urbano de las comunidades cristianas a partir del s. II; la madura organización eclesiástica como confirma el sínodo iliberritano; y, pese a ciertas injerencias itálicas, una evolución independiente y local de la Iglesia bética entre los s. III y VI.²⁶

3. *ECCLESIA MARTYRUM*

Algunas acciones proselitistas sugieren que el cristianismo fue un problema local durante el Alto Imperio;²⁷ no obstante, en la segunda mitad del s. III, éste ya era una cuestión de ámbito general como consecuencia de la deslealtad e indisciplina de las comunidades cristianas a la hora de consumir los sacrificios públicos.²⁸ Por esta razón inicial, el Estado romano impulsó varias persecuciones con una triple misión: la recuperación del culto pagano, la renovación de la *Pax Deorum* y, sobre todo, el saneamiento financiero de las arcas imperiales.²⁹ En este sentido, la tesis tradicional aduce lo siguiente: un ingente número de cristianos fueron ejecutados o bien se inmolaron a la mayor gloria de la Iglesia, hecho que supondrá el traspaso de la *Ecclesia Mater* a la *Ecclesia Martyrum*.³⁰ Sin embargo, esto no fue más que una exageración ideológica con un claro fin propagandístico y autojustificativo de la constantiniana *Ecclesia Triumphans* (SAXER, V. 1980, pp. 233 y 235), tal y como verifica esta sucesión de argumentos:

- El proselitismo preconstantiniano no buscaba la extinción física del cristianismo, sino una contundente derrota moral.³¹
- Las persecuciones eran una compleja estrategia financiera que requería del patrimonio y de la economía sumergida de la Iglesia.³²
- Algunos cristianos sobornaron a los funcionarios imperiales, adquiriendo así los certificados que indicaban la consumación del sacrificio.³³
- Otros cristianos huyeron a zonas rurales y urbanas de menor entidad.³⁴

²³ SOTOMAYOR, M. 2002a, pp. 217-218.

²⁴ En todo caso, las influencias africanas, itálicas u orientales se pueden admitir como tal. Aún así, resultan inadecuadas para fijar la génesis del cristianismo bético. Cf. SOTOMAYOR, M. 1989, pp. 277ss.

²⁵ SHERWIN WHITE, A. N. 1993, p. 141; DANIELLOU, J. 1993, p. 278.

²⁶ GONZÁLEZ, T. 1979, p. 698.

²⁷ STE. CROIX, G. E. M. DE 1993, p. 335.

²⁸ REMONDON 1967, p. 36; SEILINGER, S. 2002, pp. 29 y 32.

²⁹ GIORDANO, O. 1967, p. 66; DAVIES, P. S. 1989, p. 68; KUHOFF, W. 2001; SEILINGER, S. 2002, p. 53; REES, R. 2004.

³⁰ BARNES, T. D. 1968, pp. 32ss. En esta línea, la propaganda tetrárquica de la leyenda *superstitio cristiana deleta* en una moneda de *Arjona*. Cf. MARTÍNEZ RAMOS, B. 1956, p. 51.

³¹ La idea era hacer apóstatas, no mártires. Cf. CASTILLO MALDONADO, P. 1999.

³² DANIELLOU, J. 1993, p. 298.

³³ SEILINGER, S. 2002, pp. 137-155.

³⁴ Cf. RIVES, J. 1999, pp. 135ss.

- Otros, al contrario, acudieron de manera voluntaria a los altares, a veces guiados por sus preladados, en la creencia de que así estaban sirviendo lealmente a la *Urbs* (CHURRUCA, J. DE 1998).
- La moderada y conciliadora actitud cristiana del concilio iliberritano ayudó a superar la tardía, breve y poco rigurosa persecución que iban a sufrir las provincias hispanas entre los años 303 y 305.³⁵
- La escasez postetrárquica de los *corpora sanctorum* (BASTIAENSEN, A. 1995, pp. 337ss).
- Las invenciones martiriales tardorromanas y visigodas.³⁶

Por consiguiente, no hubo ningún genocidio entre mediados del s. III y comienzos del s. IV, salvo algunos mártires,³⁷ cuantía irrisoria que obedece a varios criterios: primero, el martirio fue padecido, en gran parte, por clérigos y nobles laicos;³⁸ segundo, los testigos auténticos no abundaban, distinguiéndose de aquellos individuos que habían provocado voluntaria e imprudentemente su propia muerte;³⁹ tercero, la considerable e ignominiosa cifra de apóstatas (LEADBETTER, W. 1996, pp. 245ss); y, por último, la falta de fuentes fiables, dada la mitificación de los mártires conocidos e ignotos.⁴⁰

En fin, las persecuciones tuvieron una incidencia banal e incluso paradójica, sobre todo, cuando Constantino instauró la *Pax Christi*, la cual generará nuevos mártires entre aquellos cristianos que defendían una corriente doctrinal contraria a la admitida por el emperador romano⁴¹ o por la realeza visigoda.⁴² Si bien, en sentido estricto, el martirio era ya un proceder anacrónico desde la primera mitad del s. IV, después de la cual comienza a predominar el hombre santo ante la falta de condiciones adversas.⁴³

4. PEQUEÑA PAZ DE LA IGLESIA

Entre los años 258 y 303, se incluye la Pequeña Paz de la Iglesia, periodo que comenzó tras ilegalizar la política proselitista; o, lo que es igual, después de reconocer la existen-

³⁵ Para *Occidente*, REMONDON, R. 1967, p. 49.

³⁶ Para las provincias hispanas, CASTILLO MALDONADO, P. 2003a, pp. 147ss.

³⁷ Para las *Hispanias* y, en general, *Occidente*, SUBERBIOLA, J. 1987, p. 55; STE. CROIX, G. E. M. DE 1993, p. 349; FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2000, p. 442. En cuanto el catálogo de mártires hispanos, Fructuoso, Augurio y Eulogio (*Tarraco*), Félix (*Hispalis*), Crispin y Treptes (*Astigi*), Acisclo, Zoilo, Fausto, Jenaro y Marcial (*Corduba*), Leocadia (*Toletum*), Eulalia (*Emérta*), Justo y Pastor (*Complutum*), Eulalia y Cucufate (*Barcino*), Marcelo (*Legio*), Engracia, Vicente y otros (*Caesaraugusta*), Emeterio y Celedonio (*Calagurris*) y Vicente (*Valentia*). En cambio, Justa y Rufina (*Hispalis*) han sido plenamente descartadas como mártires. Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A. 1986, p. 187, n. 9. Mientras que Osio, obispo de *Corduba*, padeció el acoso imperial o un posible desfallecimiento para salvar su vida. Cf. FERNÁNDEZ, G. 1988, pp. 227ss; FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2002b, p. 149.

³⁸ SEILINGER, S. 2002, p. 95.

³⁹ STE. CROIX, G. E. M. DE 1993, p. 350; SOTOMAYOR, M. 2002b, p. 469.

⁴⁰ TABERNEE, N. 1997, pp. 319ss; CASTILLO MALDONADO, P. 1998, pp. 29ss.

⁴¹ STE. CROIX, G. E. M. DE 2006. El arrianismo acosó a Vicente de *Corduba*, Gregorio de *Iliberri* y a otros muchos católicos a lo largo del s. IV. El catolicismo posvalentiniano hizo lo mismo con los priscilianistas béticos. Cf. FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1997a, p. 62; BUENACASA, C. 1997, p. 47; BARAHONA, M. 2002.

⁴² Sobre el martirio de Hermenegildo y la represión anticatólica de Leovigildo, GÓMEZ COBO, A. 1999, p. 2; VALVERDE, M. R. 1999, p. 132.

⁴³ VALLEJO GIRVÉS, M. 2003, p. 342, n. 5.

cia religiosa del cristianismo,⁴⁴ hecho que ha sido considerado un *Triumph of Christianity*.⁴⁵ En efecto, el edicto de Tolerancia, que había impuesto el emperador Galieno, supuso la recuperación de los bienes confiscados⁴⁶ y, más tarde, un crecimiento notable de aquellas iglesias locales⁴⁷ que habían aparecido como consecuencia del asentamiento de pequeños grupos cristianos en ciudades comerciales.⁴⁸

De ahí que las comunidades cristianas de la segunda mitad del s. III tiendan a localizarse en zonas de tránsito o a lo largo de vías y calzadas.⁴⁹ El ejemplo se tiene en la **Bética**, tal y como se aprecia en los siguientes casos:

- En la costa mediterránea, **Accinipo, Drona, Malaca y Selgavinia**.
- En el valle del Genil, **Astigi, Epagrum e Iliberri**.
- En el valle del Guadalquivir, **Ategua, Carbula, Corduba, Epora, Hispalis, Iiliturgi, Ossigi, Solia, Tucci y Ulia**.
- En la vía **Corduba/Iliberri, Ategua, Ucubi, Ipsca, Iponuba y Sosontigi**.
- En la vía **Obulco/Ulia/Astigi**, las ciudades del área oriental del antiguo *convén-tus astigitanus*.
- En la vía **Astigi/Malaca, Barba Singilia, Iluro** y otros núcleos.
- En la vía **Hispalis/Malaca, Urso** y otras ciudades.

Por ende, el cristianismo bético tuvo un mejor arraigo cualitativo y cuantitativo en el interior de la provincia que en la franja costera, donde la presencia cristiana era reducida, dispersa y falta de jerarquización.⁵⁰ Sin duda, esto será lo que impida que unas ciudades y no otras estén presentes en el sínodo iliberritano, verdadero colofón que revela los logros sociales y económicos de las iglesias locales y, por extensión, del cristianismo bético en los últimos cuarenta años del s. III.⁵¹

5. CONCILIO DE ILIBERRI

Entre los años 300 y 303, la **Bética** era la provincia más densamente cristianizada de las **Hispanias**; prueba de ello, es el concilio iliberritano.⁵² Su celebración supuso la asistencia de los obispos de **Corduba, Hispalis, Tucci, Epagrum, Iliberri, Malaca, Ossonoba, Emérita, Epora, Toletum, Caesaraugusta, Legio, Fibularia, Castulo, Acci, Basti, Urçi, Mentesa y Eliocroca**; así como, la de los presbíteros de **Ategua, Urso, Iiliturgi, Epora, Carbula, Acinipo, Alauro, Aiunge, Barbi, Drona, Ulia, Egabrum, Selgavinia, Solia, Ossigi, Corduba, Tucci, Baria, Urçi, Castulo, Carthago Nova y Acci**.⁵³ Esta representación regional tuvo una doble finalidad: por un lado, la regularización del

⁴⁴ MARKUS, R. A. 1974, p. 70.

⁴⁵ FRENDE, W. 1965, pp. 441ss.

⁴⁶ KERESZTES, P. 1975, pp. 174ss.

⁴⁷ DANIELLOU, J.- MARROU, H. 1982, pp. 269-273; PIETRI, L. 1995, pp. 171-172.

⁴⁸ PADILLA MONGE, A. 1989, p. 76.

⁴⁹ THOUVENOT, R. 1940, pp. 321-322.

⁵⁰ En *Gades, Baelo* y, en general, en la *Bética occidental*. Cf. LOMAS, F. J.- SÁNCHEZ, R. 1991, p. 164.

⁵¹ FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1998, pp. 55ss. En la misma línea, PRICE, A. M. 1993, p. 150; DUVAL, Y. 2000: consideran que la Pequeña Paz de la Iglesia fue un punto de inflexión para algunas regiones.

⁵² SOTOMAYOR, M. 1979, I, pp. 88-89; *IDEM*, 2005b, pp. 137ss.

⁵³ SOTOMAYOR, M. 2002b, p. 464; CASTILLO MALDONADO, P. 2005a, pp. 175ss.

proceso de enculturación que afectaba a las comunidades cristianas (SOTOMAYOR, M. 1990, pp. 11ss); y, por otro, una política de repliegue en la que se demandaba mesura en el fervor religioso y discreción en la esfera pública.⁵⁴ Es obvio que tales exigencias estaban condicionadas por la inmediatez del proselitismo tetrárquico y por la presión social y física del paganismo urbano.⁵⁵

En definitiva, las actas iliberritanas indican la existencia suburbana y rural de un cristianismo segregado y subordinado a las ciudades paganas, sobre las cuales la Iglesia podrá reflejar sus logros a partir de finales del s. IV.⁵⁶

6. CONVERSIÓN DE CONSTANTINO

A grandes rasgos, los escritos cristianos y paganos atestiguan un generalizado silencio o una vaga noción sobre la supuesta conversión del emperador Constantino.⁵⁷ En este sentido, Juvenco, un presbítero de **Iliberri**, apunta que *la Pax Christi* y los *Tempora Christiana* empezaron en el año 324, cuando el Dios cristiano dio el triunfo a Constantino en la batalla de **Chryso polis**;⁵⁸ en fin, sucinta y parca información que otros escritores hispanos debían de conocer de la misma forma.⁵⁹ Similar conocimiento pudo tener Osio de **Corduba**, ya que se ha cuestionado su capacidad de influencia y su condición de testigo de excepción en el edicto de **Mediolanum** y en la conversión religiosa del emperador,⁶⁰ pues, su sola presencia habría permitido conocer los entresijos del bautismo de Constantino con la consiguiente transmisión a los círculos eclesiásticos de la **Bética**. Sin embargo, no fue así; por esto, Juvenco anota de forma genérica tal hecho.

Por otra parte, no hay evidencias arqueológicas que puedan apoyar una confirmación local o provincial sobre la conversión imperial.⁶¹ Pese a ello, la historiografía considera la evangelización de Constantino como un punto de inflexión en la transición de la ciudad pagana a la ciudad cristiana (POHLSANDER, H. 1996, pp. 21ss; KOUSOULAS, D. G. 1997). Si bien, la progresión de las iglesias fue meramente institucional,⁶² por la sencilla razón de que la preponderancia social y económica continuaba en manos del paganismo. Lógicamente, la conversión del emperador no supondrá la cristianización del Imperio,⁶³ por lo que se debería rebajar su impacto histórico, sí se asume que la cristalización de la

⁵⁴ Cf. CONC. ILIBERRI, cc. 34, 35 y 60.

⁵⁵ Cf. CONC. ILIBERRI, cc. 1, 2, 3, 4, 5, 49, 56, 62, 67 y 80.

⁵⁶ FONTAINE, J. 1981, p. 95; CARMONA, S.- SÁNCHEZ, I. 2003, p. 109.

⁵⁷ Cf. LANE FOX, R. 1986, pp. 609-635; ELLIOT, T. G. 1987, p. 438.

⁵⁸ JUVENCO, *Evangeliarum libri quatuor*, 4.806-812. De hecho, otras evidencias apuntan que el año 324 fue el punto de partida desde el cual *Constantino* se habría distanciado políticamente del paganismo. Cf. BRINGMANN, K. 1995, pp. 61ss.

⁵⁹ Es más, dicha información pasará a operar como un tópico literario desde mediados del s. IV. Cf. PRUDENCIO, *Contra Symmachum*, 1.467-488.

⁶⁰ WARMINGTONM, B. H. 1989, pp. 117ss: *Constantino* no utilizó a *Osio* y a ningún otro clérigo como consejero imperial. En cambio, MARFIL, P. 2000, pp. 120-121; MARCOS, M. 2001, p. 144, n. 69: creen que *Osio* actuó como comisionado estatal en *Italia*, *África* y las *Galias* entre los años 312 y 314. Si bien, cabe pensar que su presencia se debió a su papel de representante de la Iglesia hispana en los concilios celebrados en varios puntos de *Occidente*.

⁶¹ Ni siquiera lo puede constatar la realidad material de la *Roma* constantiniana.

⁶² NOVAK, D. M. 1979, p. 305; CHIRASSI, I. 1982, p. 42.

⁶³ MACMULLEN, R. 1969, p. 115; *IDEM*, 1985/86, pp. 67ss; LANE FOX, R. 1986, p. 21; BLEICKEN, J. 1992.

ciudad cristiana dependió de un complejo proceso a largo plazo en el cual se produjeron varias conversiones sociales.⁶⁴

6.1 REBELIÓN DE HERMENEGILDO: ¿UN RELEGADO PUNTO DE INFLEXIÓN DENTRO DE LA EVANGELIZACIÓN?

La evangelización de los visigodos es una de las principales conquistas de la Iglesia bética durante el s. VI, a lo largo del cual se fueron promoviendo diversas conversiones y, entre ellas, el bautismo de Hermenegildo y de su séquito en **Hispalis**, lo que traerá consigo una rebelión antiarriana en el año 579 (MALDONADO RAMOS, J. 1986, pp. 61ss; MELLADO, J. 2000). Pese a ser sofocada, el catolicismo bético mantuvo sus pretensiones misioneras, tal y como constata el concilio toledano del año 589, en el cual la inexorable conversión del rey Recaredo no hizo más que consagrar de forma oficial la precoz evangelización del pueblo visigodo.⁶⁵

En consecuencia, esto supuso un aporte humano y económico que la Iglesia bética utilizará para impulsar la cristianización urbana y rural durante el s. VII.⁶⁶

7. IMPLANTACIÓN URBANA DEL CRISTIANISMO

Las ciudades paganas fueron objeto de penetración e implantación del cristianismo; así pues, la Iglesia las utilizó como núcleo organizativo de sus obispados y de su noción de territorialidad.⁶⁷ En tal caso, las actas iliberritanas registran una sobresaliente adaptación eclesiástica del ordenamiento civil de época diocleciana,⁶⁸ esquema geográfico que, por cierto, no cambió a lo largo del s. IV, aunque se definieron desde un punto de vista institucional; es decir, la *civitas*, que tuviera una iglesia con obispo, había pasado a ser una ciudad episcopal, centro administrativo del *territorium urbis* o de la diócesis.⁶⁹

De manera que la jurisdicción del obispo estaba limitada a una ciudad y a su territorio,⁷⁰ aún así, algunos concilios tuvieron que vetar las siguientes conductas: la apropiación de núcleos urbanos sin obispo,⁷¹ la ruralización del episcopado⁷² o la sustitución de la sede por otra más opulenta.⁷³ Con todo, muchos obispos se volvieron sumamente poderosos, invalidando los criterios que habían sostenido a la *prima cathedra episcopatus*.⁷⁴ Probablemente, después de Osio de **Corduba**, dicha autoridad habría dejado de respetarse co-

⁶⁴ MILIS, L. 1986, pp. 487ss; FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1991a, p. 474.

⁶⁵ GODOY, C.- VILELLA, J. 1991, p. 104. Pese a la falta de evidencias, algunas conspiraciones políticas tuvieron un cariz proarriano que no llegó a cristalizarse del todo.

⁶⁶ SANZ, R. 1998, p. 258; MACMULLEN, R. 1998, pp. 65-66; RIPOLL, G.- VELÁZQUEZ, I. 1999, pp. 101ss.

⁶⁷ MANSILLA, D. 1994, pp. 34-35 y 83.

⁶⁸ CONC. ILIBERRI, cc. 19 y 24.

⁶⁹ DVORNIK, F. 1968, pp. 23ss.

⁷⁰ CONC. ANTIOQUIA (341), cc. 13 y 22.

⁷¹ CONC. SÉRDICA (343), cc. 2 y 9. Para la *Bética*, CONC. II HISPALIS (619), cc. 2 y 10.

⁷² CONC. SÉRDICA (343), cc. 4 y 6.

⁷³ CONC. NICEA (325), c. 15; ANTIOQUÍA (341), c. 21; SÉRDICA (343), cc. 1 y 10.

⁷⁴ CONC. ANTIOQUÍA (341), cc. 13, 16 y 22. Veteranía y carisma fueron las directrices que habían defi-

mo tal. Si bien, la figura del primado retornará con la recomposición posgermánica de la Iglesia bética (MANSILLA, D. 1968, pp. 1ss; VILELLA, J. 1998, pp. 269ss), a partir de la cual **Hispalis** pasó a ser la nueva metrópolis eclesiástica desde el año 468,⁷⁵ mientras que **Iliberri**, **Corduba**, **Malaca** y **Tucci** mantuvieron su estatus eclesiástico, hecho que se completa con la fundación de la sede de **Elepla** y **Egabrum**.⁷⁶ Por consiguiente, entre el tercer cuarto del s. V y la primera mitad del s. VI, se llevó a cabo la reconstitución estructural de la Iglesia urbana en la **Bética**.

No obstante, no permanecerá invariable la geografía eclesiástica de la **Bética**, prueba de ello, son las actas del tercer sínodo toledano y del segundo sínodo hispalense, en las que se documenta la creación de las sedes episcopales de **Itálica**, **Astigi** y **Asido**, quizás, entre los años 560 y 619.⁷⁷ Esta ampliación pudo deberse a la ocupación bizantina de **Malaca** y a la incorporación eclesiástica de nobles germanos (VIVES, J. 1961, pp. 1ss), de todos modos, la indiscutible y sólida autoridad de los metropolitanos hispalenses no permitirá una proliferación fundacional ni siquiera después de la expulsión de las tropas bizantinas,⁷⁸ momento en el cual se produjo tan sólo la reconstrucción territorial de la diócesis malacitana.⁷⁹ Tras ello, la Iglesia bética contó definitivamente con diez sedes entre el tercer sínodo hispalense y el décimo séptimo sínodo toledano; o, lo que es igual, entre los años 624 y 693.⁸⁰

A modo de conclusión, el establecimiento del cristianismo no sólo trajo consigo la constitución de la ciudad cristiana, sino también una gradación urbana en la cual la presencia del obispo otorgaba el máximo estatus civil,⁸¹ privilegio que no sufrió devaluación alguna, al menos en la **Bética**,⁸² donde fueron numerosas las ciudades sin obispo; y, sin embargo, estuvo garantizada la continuidad urbana.⁸³

nido la primera cátedra y, en general, la jerarquía clerical de los s. III y IV. Cf. CONC. ILIBERRI, c. 58. Además, el Código Teodosiano no documenta el primado. Esta ausencia sería fruto de su falta de consolidación como autoridad eclesiástica y civil. Cf. UBRIC, P. 2003, p. 277, n. 2.

⁷⁵ GARCÍA MORENO, L. A. 2002, pp. 262-263.

⁷⁶ GONZÁLEZ, J. 2001, p. 549; SOTOMAYOR, M. 2002b, pp. 463ss.

⁷⁷ SOTOMAYOR, M. 2002b, p. 465.

⁷⁸ MANSILLA, D. 1994, pp. 334-338.

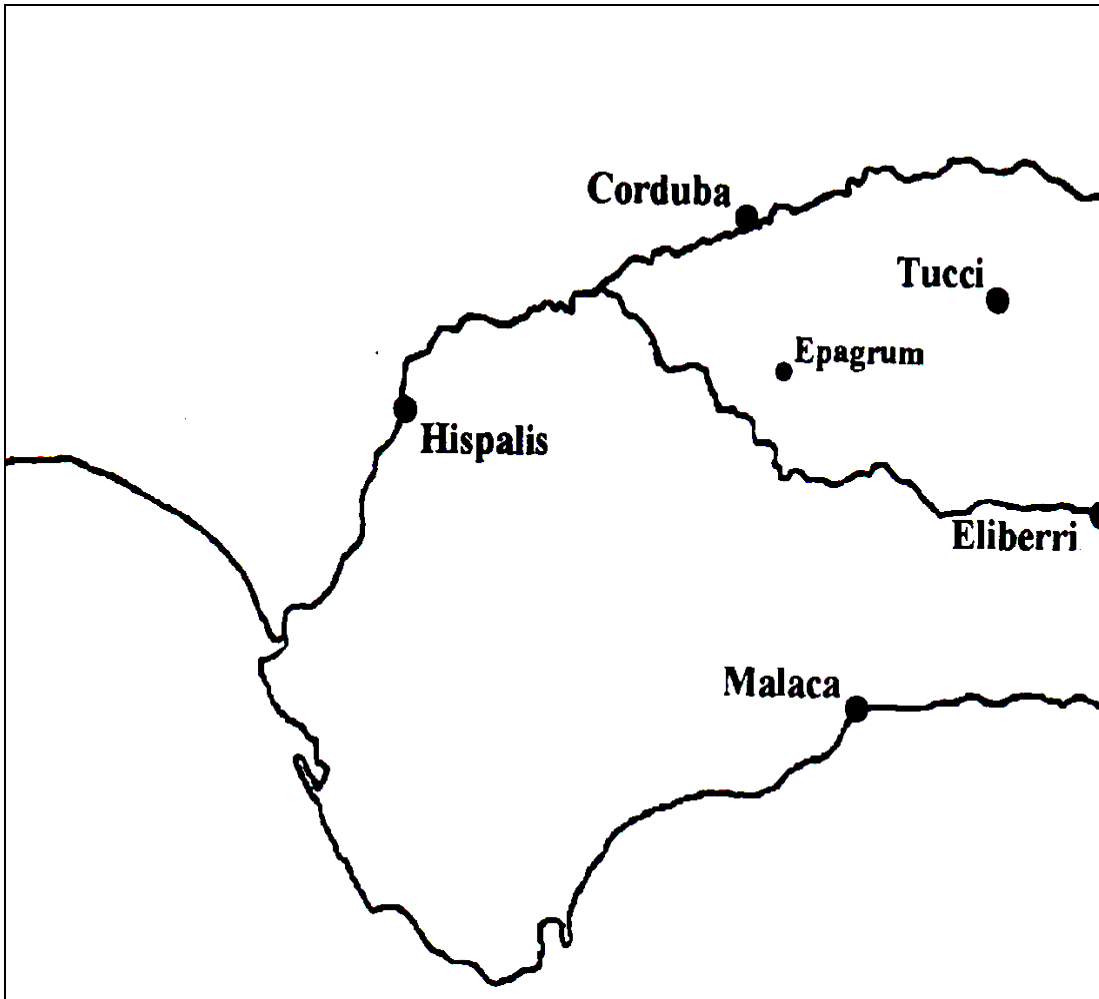
⁷⁹ CONC. II HISPALIS (619), c. 1.

⁸⁰ Efectivamente, la cifra de obispados hispanos oscilaba entre 70 y 80. Cf. JONES, A. H. M. 1968, p. 9, nn. 6, 7 y 9.

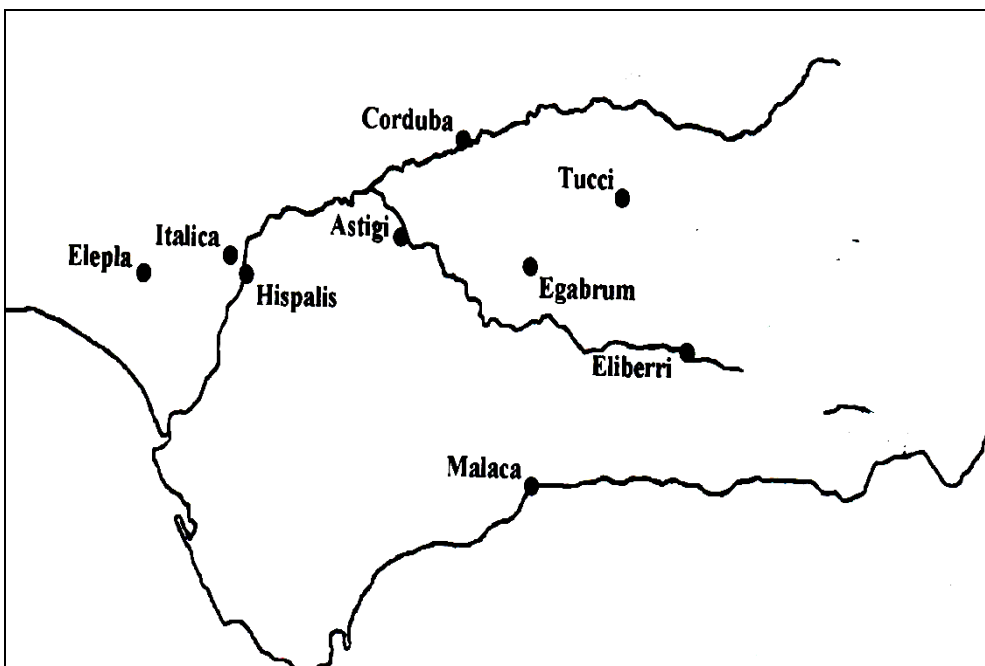
⁸¹ HARRIES, J. 1992, p. 79.

⁸² ORLANDIS, J.- RAMOS LISSÓN, D. 1986, pp. 331-341. Así, se observa en los mapas 28 y 29.

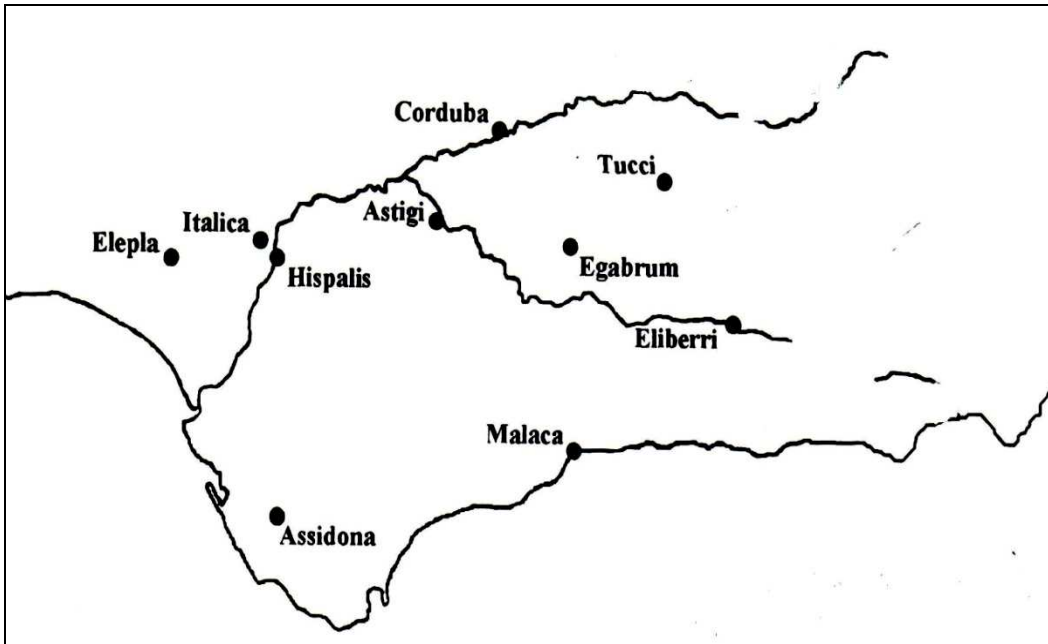
⁸³ BARNISH, J. 1989, p. 388. En este sentido, el mapa 30.



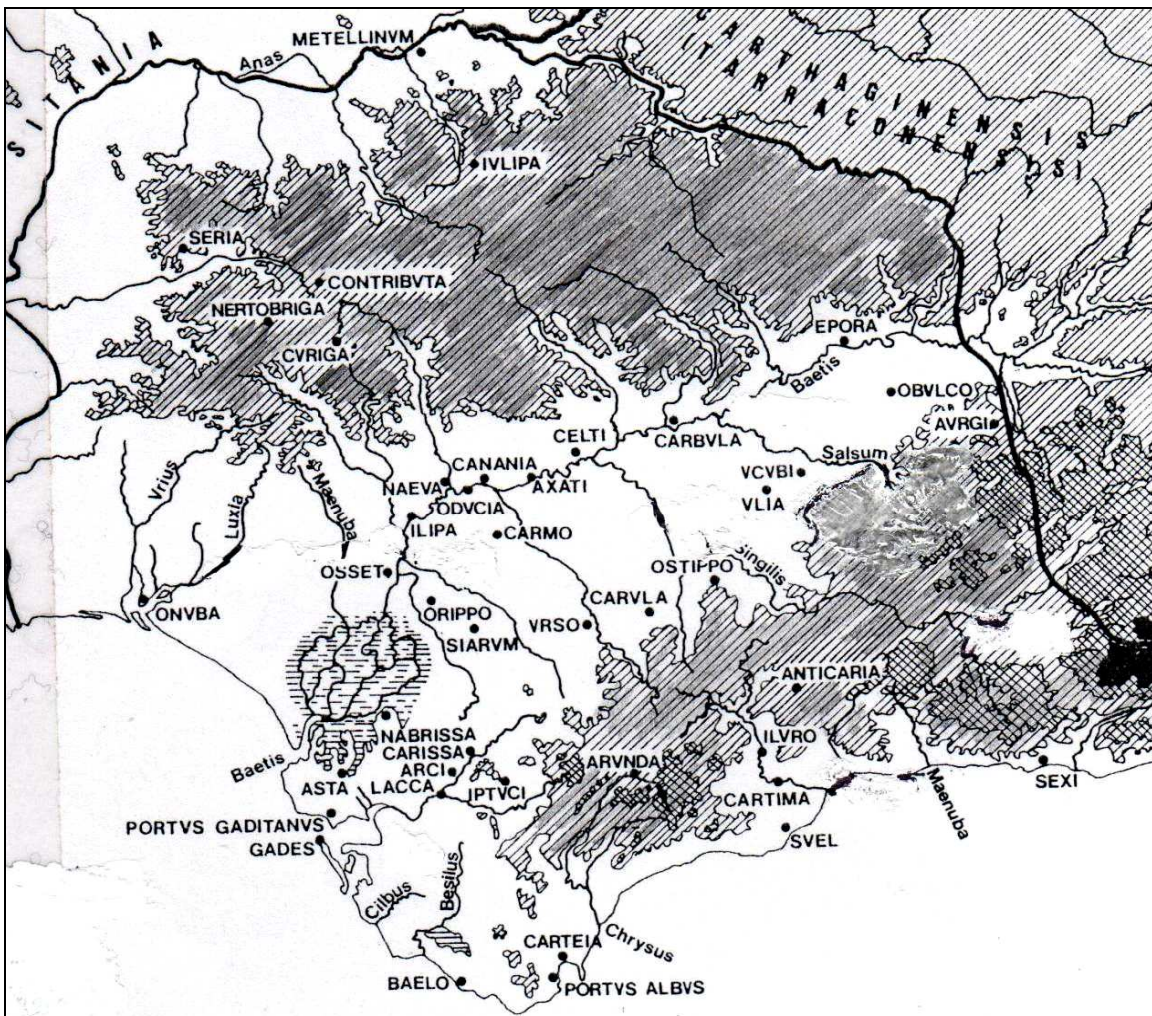
MAPA 6: Sedes episcopales en el Concilio de Iliberri (300/302)



MAPA 7: Sedes episcopales en el concilio III de Toletum (589).



MAPA 8: Sedes episcopales en el concilio II de Hispalis (619).



MAPA 9: Ciudades sin obispo (ss. III-VII).

CAPÍTULO 5

CONFLICTOS INTERNOS Y RESISTENCIAS EXTERNAS EN LA CONQUISTA CRISTIANA DEL ESPACIO URBANO.

“Hay tres religiones en el mundo: Judía, Pagana y Cristiana”. **VIGILIO DE THAPSA**, *Diálogos contra los Arrianos*, 1.5.

1. ORTODOXIA Y HETERODOXIA

“La ciudad está llena de gente que habla de cosas incomprensibles e ininteligibles en todas las calles, en los mercados, en las plazas y en los cruces. Voy a una tienda, pregunto cuánto debo pagar y tengo que escuchar toda una disertación filosófica sobre si el Hijo del Padre es engendrado o no engendrado. Quiero informarme sobre el precio del pan y el panadero me responde: ‘Es indudable que el Padre es mayor que el Hijo’. Después preguntó en las termas si puedo tomar un baño y el dueño intenta demostrarme que está fuera de toda duda que el Hijo ha salido de la nada”. **GREGORIO DE NYSA**, *Oratio de ditate filis et spiritus sancti*.

No cabe ninguna duda de que el cristianismo posapostólico no dispuso de una ortodoxia original,¹ sino de una fe que fue interpretada de diversas formas por varias facciones religiosas.² Pues bien, este pluralismo se redujo durante el s. IV,³ tal vez, la causa fuera la constitución de una politizada ortodoxia, surgida de la unidad constantiniana de la Iglesia y de la noción imperial de *religio* (DRECOLL, V. H. 1996, pp. 5ss), con las que se habría planteado conferir una fe cristiana y una organización eclesiástica de tipo universal (PAGELS, E. 1990). En efecto, esto supuso la elaboración de un *corpus* doctrinal de acuerdo con las normas religiosas de las principales comunidades de época preconstantiniana; en especial, el *Kerigma* apostólico y la *Regula fidei* del canon del NT.⁴

En otras palabras, esto tendrá un carácter oficial y autoritario como resultado de los dictámenes teológicos de la Iglesia imperial.⁵ Precisamente, en el año 325, la noción bíbli-

¹ CAMERON, A. 1998, p. 37.

² Cf. JUAN, 20. 17; CONC. ILIBERRI, c. 22. Cabe recordar que cualquier facción cristiana se consideraba a sí misma como la única legataria del mensaje de Jesús; o sea, con la legitimidad necesaria para poder interpretarlo.

³ HANSON, R. 1989, pp. 142ss.

⁴ WILES, M. 1974, pp. 66ss; SOTOMAYOR, M. 1994, p. 537.

⁵ VON CAMPENHAUSEN, H. 1974, pp. 13 y 206ss.

ca del Hijo subordinado al Padre quedó descartada por el sínodo de Nicea, donde la jerarquía episcopal no representaba la totalidad del cristianismo, sino la tendencia religiosa que estaba claramente favorecida por la política constantiniana (HANSON, R. 1988), o sea, el catolicismo había fraguado el dogma de la Santísima Trinidad,⁶ careciendo del consentimiento doctrinal de las corrientes cristianas no oficiales; aún así, la Iglesia niceana consiguió imponerlo mediante la vía institucional.⁷ A raíz de esto, hubo un replanteamiento de la naturaleza heterodoxa del cristianismo (WILKEN, R. 1981, p. 101), la cual exigirá la conversión herética de aquellas inclinaciones religiosas que no estaban dentro de la legalidad ideológica.

Sin embargo, esto no sólo acarreó una mera disensión religiosa, sino también una grave disputa por la ortodoxia (HESS, H. 2002; PIÑERO, A. 2007), pues, cada facción cristiana creía poseer a su favor la autoridad de las Escrituras y, por consiguiente, las interpretaciones sobre Cristo fueron de diversa índole.⁸ A pesar de todo, el catolicismo constantino se impuso, no sin grandes esfuerzos, a modo de dictadura. Lógicamente, ello implicaba el control del culto y de la cristianización como medio de coacción estatal frente a las herejías.⁹ Con esto, en principio, la dimensión trinitaria del niceísmo pudo fijarse de manera pública sobre el *christianisme de la discontinuité* y, en particular, sobre el arrianismo (BROWN, P. 1968, pp. 107ss).

Aunque la doctrina católica sufrirá una privación de su autoridad política en el año 346, cuando Constancio II confiere de forma oficial las máximas potestades a la religiosidad arriana,¹⁰ con el fin de que surgiera una Iglesia sumisa al emperador durante el concilio de Sardes; dicho de otro modo, esto posibilitaba que el Estado romano pudiera intervenir en la cristianización.¹¹ A cambio, el arrianismo establecerá una nueva ortodoxia cristológica en la cual se aspiraba a separar al fiel del infiel.¹² No resulta extraño que se empezará depurando las sedes episcopales, pero muchos obispos acataron interesadamente el precepto de *homousios* para preservar su posición socioeconómica.¹³ Por el contrario, otros preladados nicenos manifestaron cierta resistencia en **Oriente, Italia, las Hispanias** y, sobre todo, en las **Galias**.¹⁴ En cualquier caso, la Iglesia arriana se hizo con las sedes episcopales, lo que se traduciría como el control político, social y económico de la doctrina cristiana a partir de mediados del s. IV.¹⁵

Todo esto, por cierto, provoca la ralentización general de la conquista cristiana del espacio urbano; especialmente, entre los años 359 y 378, periodo en el cual acaeció el concilio constanciano de **Rímni**, el gobierno tolerante de Juliano, la etapa filoarriana de Valente y el reinado proniceno de Valentiniano.¹⁶ Este último, no obstante, reinicia una política en defensa de la *religio catholicae sanctio*, hecho que tendrá continuidad con Gra-

⁶ WILLIAMS, R. 2001, pp. 209ss.

⁷ CAMERON, A. 1998, p. 37.

⁸ FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1997b, pp. 246-247.

⁹ GREENSLADE, S. L. 1954, p. 32.

¹⁰ FERNÁNDEZ, G. 1993, pp. 311ss.

¹¹ KELLY, J. N. 1980, pp. 315ss.

¹² SIMONETTI, M. 1974, pp. 127ss. Separar al fiel del infiel fue la principal pauta conductual para cualquier tendencia cristiana que persiguiese su particular ortodoxia durante la Antigüedad Tardía.

¹³ Para la *Bética*, SIMONETTI, M. 1975, p. 445, n. 32. Por lo que no hubo una gran alteración del orden político, social y económico. Cf. ESCRIBANO, V. 2002, p. 557.

¹⁴ BRAVO, G. 2006, p. 114; ALBA LÓPEZ, A. 2006, pp. 190-191.

¹⁵ FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1997b, pp. 221ss.

¹⁶ BROWN, P. 1998b, pp. 653ss; CHADWICK, R. 1998, pp. 562ss; RUBENSTEIN, R. 1999.

ciano, Máximo y la dinastía teodosiana;¹⁷ ciertamente, ello significa la plena consolidación de la ortodoxia católica frente a los vaivenes heréticos.¹⁸ En consecuencia, se llevará a cabo una cierta homogeneización de la ciudad cristiana, tal y como apunta la confiscación de los lugares de culto no católicos y la prohibición de las reuniones heterodoxas en el interior urbano.¹⁹ Después de esto, el catolicismo se centró en la edificación de una topografía religiosa que sintonizase con el credo niceno, de modo que esta ortodoxia espacial terminó reduciendo la elección religiosa de los cristianos a una única concepción urbanística que ya era católica y trinitaria entre finales del s. IV e inicios del s. V.

Tras la derrota del arrianismo, se podría pensar que no había grandes movimientos heterodoxos que fueran capaces de contrarrestar la cristianización católica a nivel imperia,²⁰ ciertamente, las herejías habían sido desmanteladas o, en todo caso, reducidas a la clandestinidad durante el gobierno de Teodosio, momento en el cual el priscilianismo surgió en las ciudades lusitanas y béticas (BURRUS, V. 1995), donde algunos nobles del *ordo clericorum et laicorum* no podían aceptar que la Iglesia nicena se hubiera alejado de los primigenios valores cristianos.²¹ Esta reacción interna no tenía nada de herética, dada la falta de actitudes extremistas y de discrepancias doctrinales, no obstante, provocará una grave e inesperada inestabilidad eclesiástica como efecto de las tensiones, hostilidades y desconfianzas mutuas;²² pues, es posible que estuviese en juego el dominio de las sedes episcopales y la evangelización del campo.²³ Lo cual habría supuesto la constitución de una contraiglesia, con sus templos, asambleas y lugares propios,²⁴ anhelo cismático que debió de intimidar al grueso del catolicismo imperial, tal y como revelan el concilio caesaraugustano, la denuncia de Higinio, el obispo de **Corduba**, la ejecución ilegal de Prisciliano y el apoyo de la Iglesia de **Roma**.²⁵

Efectivamente, entre los años 380 y 386, el priscilianismo se vio reducido tanto a la acusación de disidente religioso²⁶ como a la consiguiente represión estatal.²⁷ Pese a ello, dicho problema no llegó a resolverse como constata la legislación tardoteodosiana,²⁸ el sínodo toledano del año 400²⁹ y una epístola papal del año 447.³⁰ De hecho, existían todavía algunos reductos priscilianistas en **Gallaecia**, la **Tarraconensis**³¹ y, en menor medida, en la zona hispano meridional. Pero estos ya no encarnaban un real e inmediato riesgo cualitativo para la Iglesia bética y su proceso de cristianización.³²

¹⁷ *CTh.* 16.2.25 (380); 16.5.15 (388).

¹⁸ ESCRIBANO, M. V. 1995, pp. 274-275.

¹⁹ *CTh.* 16.5.6 (381); 16.5.11 (383). Por cierto, las leyes fueron producto de la mera retórica como verifica la continuidad cultural de las herejías en casas particulares o en iglesias rurales. Cf. *LIB. PRECUM*, 80-81.

²⁰ Cf. Sulpicio Severo, *Chr.*, 2.46; 47.3

²¹ Sulpicio Severo, *Chr.*, II.5.4; Jerónimo, *De viris illustribus*, 121 y 123.

²² Fontaine, J. 2000b, p. 37; Escribano, V. 2002, p. 556.

²³ Molè, C. 1975, p. 97; Cracco Ruggini, L. 1997, p. 41.

²⁴ El priscilianismo aspiraba a copiar la realidad donatista africana. Cf. Blázquez, J. M. 1976, p. 83.

²⁵ Cf. Puglisi, G. 1990, pp. 96ss; Cracco Ruggini, L. 1997, p. 39; Olivares, A. 2002, pp. 757, nn. 16-18; *idem*, 2004.

²⁶ Fontaine, J. 1986, pp. 197 y 202ss; Olivares, A. 2001, p. 117.

²⁷ Sotomayor, M. 1979, pp. 233ss.

²⁸ Cf. Buenacasa, C. 1997, pp. 43ss.

²⁹ Pietri, C. 1976, p. 1058, n. 5.

³⁰ Cf. Sotomayor, M. 1979, p. 254.

³¹ Cf. Tranoy, A. 1981, pp. 77ss; Escribano, M. V. 1995, p. 275; Vilella, J. 2007, pp. 7ss.

³² Es más, la Iglesia bética no estaba afectada de priscilianismo, ya que hubiera sido convocada para renunciar a sus creencias. Cf. Vilella, J. 1997a, p. 183, n. 140; Cardelle de Hartmann, C. 1998, p. 277, n. 99.

La conflictividad endógena del cristianismo hispano había quedado reducida a partir de la primera década del s. V, no sólo por el desmoronamiento de la *pars Occidentalis*, sino también por los consecuentes desajustes de la institución eclesiástica. Aun así, los jefes católicos mantuvieron operativas ciertas sedes episcopales (NIETO, M. 2003), incluso, en el segundo cuarto del s. V, cuando acontecieron varias intrusiones germanas,³³ después de ello, no habrá más choques religiosos ni impedimentos políticos, internos o externos, entre los años 484 y 568; es decir, en los ochenta y cuatro años que separan la muerte del rey Eurico de la entronización de Leovigildo.³⁴

Sin embargo, en el año 553, el sínodo ecuménico de **Constantinopla** gestó un polémico dogma o, mejor dicho, una frivolidad cesaropapista con la que se pretendió establecer la ortodoxia justiniana a lo largo y ancho del Imperio bizantino,³⁵ imposición que provocará el descontento de los católicos hispanobizantinos. Frente a esto, las autoridades militares no tardaron en impulsar una política represiva durante la segunda mitad del s. VI.³⁶ Al mismo tiempo, en la **Bética** goda, la Iglesia católica, que estaba padeciendo un cierto hostigamiento arriano, renunciaba a su actitud filobizantina.³⁷ En cualquier caso, la doctrina de los *Tria Capitula* continuó siendo un problema, eso sí, una cuestión secundaria que había sido eclipsada por el arrianismo leovigildiano, el cual estaba buscando la dislocación de la unidad nicena sin éxito alguno.³⁸

Aunque la monarquía goda se vio perturbada por una expeditiva contraofensiva católica, estrategia que logrará la conversión del heredero, con el propósito final de que Hermenegildo suscitase una revuelta antiarriana,³⁹ ante lo cual Leovigildo no dudó en sofocarla y en llevar a cabo ejecuciones, exilios, embargos y, por extensión, medidas proselitistas de carácter político y religioso;⁴⁰ es lógico, pues, que esto congelara las pretensiones políticas de la Iglesia católica. Si bien, el prelado de **Hispalis**, Leandro, siguió tanteando discretamente a los nobles godos y, en particular, a Recaredo, de ahí que el nuevo heredero acabase bautizándose tras el fallecimiento de su padre (BELTRÁN TORREIRA, F. M. 1993, pp. 335ss; STOCKING, R. L. 2000), hecho que supuso la inmediata instauración política del catolicismo. A tenor de ello, surgirá una cierta resistencia arriana, pero no fue más que una manifestación tardía, eventual e insignificante,⁴¹ por el sencillo motivo de que la inmensa mayoría de los arrianos había asumido la tradición nicena mucho antes del tercer sínodo toledano. En sentido estricto, se podría apuntar que el arrianismo nunca llegó a inquietar a la católica Iglesia monárquica a partir del año 589; no obstante, su constitución ortodoxa indujo a resolver el asunto de los *Tria Capitula*, motivo por el cual suceden varias purgas nominales, sobre todo, tras la expulsión bizantina.⁴² De todas formas, ya no tendrá capacidad alguna para impedir el pleno desarrollo de la cristianización monumental de las *civitates*.

³³ Cf. GARCÍA RODRÍGUEZ, C. 1966, p. 220; UBRIC, P. 2002, p. 789.

³⁴ Cf. GÓRRES, F. 1893, pp. 708ss.

³⁵ Cf. VALLEJO GIRVÉS, M. 2000, p. 576.

³⁶ VILELLA, J. 1993, p. 322.

³⁷ BARBERO, A. 1987, pp. 123ss. Pues, la aceptación del dogma justiniano hubiese supuesto la plena negación de la ortodoxia expresada por los cuatro primeros sínodos ecuménicos. Cf. ORLANDIS, J.- RAMOS LISSON, D. 1986, p. 188, n. 70.

³⁸ Cf. VIVES, J. 1963, p. 107; SIMONETTI, M. 1980b, p. 374.

³⁹ SAITTA, B. 1979, pp. 83ss.

⁴⁰ THOMPSON, E. A. 1971, pp. 50-51; HILLGARTH, 1980.

⁴¹ COLLINS, R. 1989, pp. 211ss. Aunque hay muy pocos datos sobre la existencia de un grupo anticatólico que pudiera restaurar el arrianismo.

⁴² Cf. FONTAINE, J. 2000b, pp. 34-36.

En conclusión, no hubo una Iglesia oficial que pudiera aglutinar todas las prácticas religiosas en torno a un único núcleo episcopal,⁴³ carencia que determinará el perfil intranigente de la política eclesiástica durante la romanidad tardía. Así pues, la Iglesia imperial no requirió de la conformidad general del cristianismo para fijar una única interpretación religiosa, por lo que los credos no oficiales fueron tildados de heréticos, seguidamente, la cristianización se impulsó bajo las directrices ortodoxas del catolicismo constantino; y, más tarde, del arrianismo constanciano; pero tal proceso nunca poseerá la suficiente estabilidad para mantener una progresión constante. De hecho, las controversias religiosas perjudicaron el ritmo de construcción de la *civitas christiana*, aunque, a decir verdad, este estancamiento no derivó de la heterodoxia, sino de la ortodoxia, imposición política de una Iglesia que estaba rendida a los privilegios de la imperialización en detrimento de la ideología del Sermón de la Montaña.⁴⁴ En consecuencia, la ortodoxia tendrá una capacidad para el cambio muy limitada, no sólo en el s. IV, sino también desde el s. V, momento en el que los dogmas católicos ya estaban asumidos por el *consensus fidelium*. No obstante, las injerencias del arrianismo godo y del cesaropapismo bizantino se centrarán en el proceso de cristianización. Con todo, la Iglesia bética pudo reconducirlo hacia la ortodoxia católica.

⁴³ FONTAINE, J. 1986, p. 205.

⁴⁴ KEE, A. 1982, pp. 175 y 185. Efectivamente, la imperialización de la Iglesia fue una contradicción interna que retrasó la cristianización urbana. Cf. GONZÁLEZ BLANCO, A. 1982, p. 584.

2. PERVIVENCIA DEL PAGANISMO

“El historiador de la Iglesia tardorromana está en constante peligro de decidir el momento pertinente para la clausura del paganismo”, **BROWN, P. 1964, p. 109.**

En las postrimerías del s. II, el paganismo se encontraba en un inexorable estado de disgregación (BAYET, J. 1984), no porque fuese una devoción superficial, sino porque era incapaz de dar respuesta a las necesidades psicológicas de la sociedad. A raíz de ello, se fue produciendo la adopción privada de ciertos cultos místicos, ya sea por su profunda espiritualidad o por su relación directa con las divinidades, motivos que concedieron un gran atractivo a la plural religiosidad oriental, de ahí que el Estado la sincretizara para renovar la *religio* oficial, a esto, se le ha llamado segundo paganismo y, en otras ocasiones, neopoliteísmo;⁴⁵ en tal caso, las isíacas de **Baelo e Itálica** o las adonías de **Car-mo e Hispalis**.⁴⁶

No obstante, los misterios no podrán hacer frente a las angustiosas transformaciones del s. III (DODDS, E. R. 1975); aún así, estos salieron reforzados como constata la acentuación del recogimiento espiritual y de los diferentes modos de adoración privada en detrimento de la religión pública.⁴⁷ El paganismo fue el mayor perjudicado, por esto, los gobiernos tetrárquicos se centrarán en la restauración estructural e ideológica de los pilares tradicionales, hecho que se hizo sin ningún consenso social; pese a ello, el culto de Estado persistió, con renovada fuerza, consciente conservación de una tradición política que se estaba viendo despojada de sus básicas connotaciones religiosas.⁴⁸ Si bien, el politeísmo seguirá impregnando la vida urbana, tal y como apuntan las actas iliberritanas.⁴⁹

Pero el paganismo estatal entrará en un proceso de despolitización dos décadas después del sínodo iliberritano, al mismo tiempo, el cristianismo se erigió en la alternativa ideológica de un Imperio que estaba buscando una nueva identidad;⁵⁰ por ello, la Iglesia fue institucionalizada sin que supusiera el fin del paganismo.⁵¹ Como mucho, hubo una clara desvinculación política tras el año 337,⁵² cuando la nueva religión del Imperio empezó a consolidar su posición oficial con el consecuente aumento de sus privilegios. Aunque el reconocimiento público de la antigua religión aún convenía en la práctica,⁵³ dadas sus complejidades y particularismos; pues, no era sólo el culto de los antepasados, sino también la primera fuerza socioeconómica del Imperio.

Por otro lado, se estaba manifestando la cristianización de la sociedad, pero esta iba mu-

⁴⁵ MARROU, H. I. 1980, pp. 42-52 ; GÓMEZ DE SANTA CRUZ, J. 1997, pp. 400-401.

⁴⁶ CUMONT, F. 1927, pp. 330ss; ALVAR, J. 1994, p. 9; DEAMOS, M. B. 2001, pp. 141ss.

⁴⁷ MARTÍNEZ MAZA, C.- ALVAR, J. 1997, pp. 47ss; ANDO, C. 2002, pp. 323ss.

⁴⁸ BUENO, J. 1970, p. 34.

⁴⁹ LEPALLEY, C. 1993, p. 21; FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1993, pp. 309ss.

⁵⁰ BURCKHARDT, J. 1945, p. 238; KOFKY, A. 2000.

⁵¹ SALZMAN, M. R. 1990, p. 209, n. 53; VAN DAM, R. 2003, pp. 127ss; MATSON ODHAL, C. 2004, pp. 90ss.

⁵² VOGT, J. 1968², p. 202.

⁵³ CHIRASSI, I. 1982, p. 42.

cho más despacio de lo que suele pensarse,⁵⁴ por la sencilla razón de que la evangelización no podía prosperar en una situación de conflicto,⁵⁵ donde la institución eclesiástica hizo frente a la nobleza pagana que no había aceptado perder su posición; sin embargo, todo esto retrasó la extinción del paganismo, receso que aumentará como consecuencia de la apostasía del emperador Juliano.⁵⁶ Sin duda, ésta detiene la política filocristiana de la dinastía constantiniana, desprotegiendo a la Iglesia ante la ley y privándola de casi todas las concesiones dadas con anterioridad,⁵⁷ desarticulación que se realizó para restituir la organización institucional y financiera del culto politeísta (FLAMANT, J.- PIETRI, C. 1995, pp. 337ss). Principalmente, ese restablecimiento se había basado en los misterios orientales,⁵⁸ pero no se verifica dentro del urbanismo bético;⁵⁹ a lo sumo, el mitraismo pudo reaparecer en **Egabrum** e **Iliberri**.⁶⁰

En cualquier caso, el paganismo no conoció una sistémica recuperación local, efectivamente, no hubo una respuesta social de la cual formarían parte las ciudades.⁶¹ De hecho, el breve gobierno de Juliano no había podido comprometer a la aristocracia pagana que, en gran parte, seguía dominando las instituciones municipales y la administración imperial.⁶² Si bien tampoco tuvo tiempo para implicar a otros sectores paganos, de modo que la restauración cultural fue un hecho quimérico o, en el mejor de los casos, una tentativa sin base alguna, al menos en **Occidente** (BRADBURY, S. 1995, pp. 331ss).

Así pues, tras el interludio juliano, el cristianismo recobraría sus prerrogativas, y el lugar que la dinastía constantiniana le había otorgado durante la primera mitad del s. IV. Pero, entre los años 361 y 363, es muy probable que las iglesias hubieran conservado su autoridad política en los núcleos de mayoría cristiana, de ahí que la situación del politeísmo fuera la misma antes y después del reinado de Juliano,⁶³ aunque comenzará a empeorar cuando la legislación teodosiana certifique oficialmente que el cristianismo era la única religión del Estado romano. A tenor de ello, se iniciará el proceso de desalojo urbano de las realidades paganas y su consiguiente liquidación para que no volvieran a ser un problema para la cristianización,⁶⁴ por esto, se produce una reacción pagana, aristocrática e intelectual, que defendió activamente el culto de sus ancestros en los años ochenta del s. IV,⁶⁵ si bien, esta resistencia fracasó en muy poco tiempo; obviamente, era complicado que una reivindicación débil y tardía obligase al Imperio a estipular una política de tolerancia religiosa (BRUGGISSER, P. 1990, pp. 17ss). En otros términos, nada pudo hacer

⁵⁴ CAMERON, A. 1998, p. 154.

⁵⁵ ARCE, J. 1971, p. 245.

⁵⁶ BUENACASA, C. 2000, p. 527; BRINGMANN, K. 2006, pp. 11ss.

⁵⁷ Cf. FONTAINE, J. 1978, pp. 31ss. El objeto final era constituir una Iglesia pagana de base neoplatónica o monoteísta. Cf. NICHOLSON, O. 1994, pp. 1ss; ATHANASSIADI, P.- FREDE, M. 1999.

⁵⁸ ALVAR, J. 1981, pp. 61ss y 68.

⁵⁹ BLÁZQUEZ, J. M. 1978, p. 259; ARCE, J. 1982, pp. 209ss. A grandes rasgos, VERMASEREN, M. J. 1993, pp. 263ss; NICHOLSON, O. 1995, pp. 358ss; SAUER, E. 1996.

⁶⁰ GARCÍA BELLIDO, A. 1952, p. 390; PÉREZ OLMEDO, E. 1994, p. 601. Para *Emérita*, ALVAR, J. 1981, p. 68.

⁶¹ Pues, en unas ciudades, las tres cuartas partes de sus habitantes eran cristianos; y, en otras, los paganos eran mayoría. Sin embargo, este último colectivo mantuvo una actitud de indiferencia y, por consiguiente, una falta de compromiso político que se reflejará en las ciudades. Cf. PINYOL, J. 1981, pp. 165ss.

⁶² ARCE, J. 1976, pp. 212-214; *IDEM*, 1982, p. 61.

⁶³ Por ejemplo, en el año 371, el consular de la *Bética* condenó a muerte a un individuo que había sido acusado de magia. Cf. PADILLA MONGE, A. 1989, pp. 105-106.

⁶⁴ MARKUS, R. A. 1990, p. 9; TESTA, E. 1991, pp. 311-315; JORDAN, J. F. 1991, p. 191; PIETRI, C. 1995, p. 399.

⁶⁵ PÉREZ MEDINA, M. 1990, p. 61.

sin una oposición conjunta de los círculos paganos orientales y occidentales.⁶⁶ Por tanto, la situación pública del paganismo no tardará en agravarse en la fase tardoteodosiana.

De ahora en adelante, las fuentes cristianas trataron el culto politeísta en términos de supervivencia; ciertamente, éste aún subsistía en los ámbitos privados de ciertos nobles.⁶⁷ No obstante, la Iglesia urbana empezó a tener en cuenta que el verdadero peligro procedía del paganismo rural, pues, su arraigo se mantenía aún intacto como consecuencia de la parca penetración del cristianismo a finales del s. IV;⁶⁸ prueba de ello, es la pervivencia de mosaicos mitológicos y estructuras cultuales.⁶⁹ Pero, a decir verdad, la subsistencia pagana se rastrea mejor a través de las costumbres religiosas;⁷⁰ entre ellas, las supersticiones y la veneración de las divinidades de tradición ibérica.⁷¹ En este sentido, hubo un incremento de los cultos precristianos⁷² que no sólo se debió a la idolatría campesina y esclava, sino también a la germana.⁷³ Claro está que todo esto garantizaba la perduración del politeísmo rural y, en menor medida, del urbano durante el s. V,⁷⁴ periodo en el cual la Iglesia pudo sobrevivir al orden imperial, aunque no fue tan fácil su adaptación a la nueva realidad posromana, por lo que la cuestión pagana dejó ser una prioridad clerical. De todos modos, seguía siendo un escollo que era aún capaz de desafiar la autoridad de la cristianización durante la primera mitad del s. VI,⁷⁵ cuando el agro continuaba todavía presentando una pobre y parsimoniosa evangelización. Quizás, las nuevas circunstancias políticas no ayudaron a que la Iglesia pudiera terminar con los reductos paganos, porque el arrianismo godo iba a mostrarse como un peligro más complejo que la propia perseverancia politeísta (DUVAL, Y. 1998).

A medida que avance la segunda mitad del s. VI, tendrá un menor alcance hasta remitir en las primeras décadas del s. VII,⁷⁶ pero no desaparece en el sentido estricto de la palabra, pues, la sociedad urbana aún registraba la presencia de prácticas no cristianas; y, el campo no había perdido su identidad pagana. En consecuencia, la elite clerical no tendrá más remedio que modificar su estrategia con respecto a la idolatría.⁷⁷ Por ello, se ordena una medida poco ortodoxa y sumamente eficaz,⁷⁸ mediante la cual se cristianizarían los

⁶⁶ De hecho, la reacción pagana sólo se produjo de una manera notable en *Roma y Antioquía*. Cf. LIPANI, F. 1996, pp. 75ss; SOTINEL, C. 2004, p. 35.

⁶⁷ MAZZARINO, S. 1951, pp. 121ss.

⁶⁸ MARTÍN CAVERO, P. 1990, p. 320; MIRÓ, M. 1997, p. 191. Pero *África, Siria y la Bética* muestran una precoz e incipiente cristianización rural a inicios del s. IV. Entre ese momento y el s. VI, empero, el agro bético verá interrumpido el avance de la implantación cristiana. Cf. RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 1997, p. 694; RIPOLL, G.- VELÁZQUEZ, I. 1999, p. 104.

⁶⁹ Cf. BLÁZQUEZ, J. M. 1986b, p. 470; PADILLA, A. 1989, p. 76, n. 493; GÓMEZ FERNÁNDEZ, F. J. 2000, pp. 26ss.

⁷⁰ GONZÁLEZ, T. 1979, pp. 663ss; PAZ, J. A. 1997, p. 182; NUÑEZ, O.- CAVADA, M. 2001, p. 176.

⁷¹ SALINAS, M. 1990, pp. 237ss; GÓMEZ FERNÁNDEZ, F. J. 2000, pp. 26ss; GONZÁLEZ PARRILLA, J. M. 2002, pp. 299ss.

⁷² Para el culto a las aguas, piedras y columnas, BORRÁS I FELIU, A. 1982, pp. 283ss; DIEZ DE VELASCO, F. 1998. Es lo que se ha denominado como renacimiento de la religión indígena. Cf. MACKE-NNA, S. 1938, pp. 50ss.

⁷³ JONES, A. H. M. 1989, p. 32; BONNASSIE, P. 1991, p. 4; CARMONA BERENGUER, S. 1998, p. 22.

⁷⁴ MARTÍNEZ, V. 1972, pp. 489ss.

⁷⁵ CAMERON, A. 1998, p. 83.

⁷⁶ FONTAINE, J. 1959, p. 809; MACFARLANE, K. N. 1978, pp. 29ss.

⁷⁷ CONC. III TOLETUM (589), c. 16; CONC. II HISPALIS (619), c. 3; CONC. IV TOLETUM (633), c. 33.

⁷⁸ Cabe recordar que hay precedentes sobre su uso desde tiempos apostólicos. Cf. FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1991b, pp. 401ss.

residuales elementos paganos, siempre que no fueran una contradicción insalvable para la doctrina cristiana. Partiendo de esto, el apoyo de los nobles y soberanos visigodos será igualmente fundamental para el establecimiento rural del cristianismo.⁷⁹ En cualquier caso, el campo no fue cristianizado totalmente hasta el s. IX.⁸⁰ Con respecto a las ciudades, las fuentes conciliares de época visigótica advierten de que los vestigios paganos ya no eran un problema social o pastoral, sino una cuestión de orden público que estaba en los últimos estertores del proceso de liquidación;⁸¹ sin embargo, esta percepción oficial no es fiable. De hecho, a finales del s. VII, la Iglesia acabará denunciado que la asimilación de las prácticas paganas fue un tremendo error, por la simple razón de que lo pagano aún pululaba por la *civitas christiana*.⁸²

En conclusión, el paganismo no fue, pues, la religión de la que tanto había presumido el urbanismo augusteo, sino un fenómeno disperso y residual que frenará la progresión de la cristianización urbana y la acción misionera de la Iglesia en el campo durante la Antigüedad Tardía. En todo caso, poseyó una considerable pervivencia urbana y rural en las **Hispanias, Italia, las Galias, Britannia, Germania, África, Grecia, Asia Menor, Palaestina, Siria** y en otras provincias bizantinas.⁸³ Incluso, a finales del s. VII, continuaba de manera general con distintos grados de subsistencia local, tal y como ratifican las actas del concilio bizantino de **Trullo** y las del XVI sínodo toledano.⁸⁴

⁷⁹ SANZ, R. 1998, p. 258.

⁸⁰ SOTOMAYOR, M. 1982b, pp. 654-655.

⁸¹ SOTOMAYOR, M. 1982b, p. 662; ROTHHAUS, R. M. 1996, p. 305.

⁸² En general, CAMERON, A. 1998, p. 156; DÍAZ, P.- TORRES, J. 2000, pp. 235ss. Sobre la demonología y las prácticas mágicas, FERNÁNDEZ ARDANAZ, S. 1990, p. 213.

⁸³ Para *Italia*, BOGNETTI, 1968, pp. 611ss. Para las provincias hispanas, DÍAZ Y DÍAZ, M. 1973, pp. 277ss; MARTÍNEZ ÁNGEL, A. 1998, pp. 19ss. Para *Britannia*, THOMAS, C. 1981. Para *Syria*, DRIJVERS, H. 1982, pp. 35ss. Para las *Galias*, DIERKENS, A. 1985, pp. 16ss; MARKUS, R. A. 1990, pp. 220-221. Para *Asia Menor*, CHUVIN, P. 1990, pp. 144-148. Para *Grecia*, TROMBLEY, F. R. 1993, pp. 153ss. Para *Germania*, WOOD, I. 1995, pp. 253ss. Para *Bizancio*, VALLEJO GIRVÉS, M. 1997, p. 224. Para *Palaestina*, GEIGER, J. 1998, pp. 3ss. Para *África*, RIGGS, D. 2001, pp. 285ss; SIGNES, J. 2003, pp. 211ss. En general, JONES, P.- PENNICK, N. 1995; FLETCHER, R. 1997; DOWDEN, K. 2000, p. 242; RIZZO, R. 2002.

⁸⁴ SOTOMAYOR, M. 1982b, pp. 654-655; CAMERON, A. 1998, p. 157.

3. JUDAISMO

“Constituían una unidad contra nuestra unidad”,
AGUSTÍN, *Sermo*, 62.18.

Varias dinámicas determinaron la evolución del judaísmo: entre ellas, el triunfo teológico de las facciones farisaicas en la reunión de Jamnia; y, el desgajamiento del judeocristianismo de su matriz judía.⁸⁵ El primer hecho trajo consigo una redefinición ideológica que había sido instituida por la autoritaria y conservadora Ley Mosaica, la cual arraigará de forma elemental y homogénea en las comunidades hebreas que habían surgido con la Diáspora, de ahí que la literatura semita y pagana presenté el culto judío como una concepción religiosa sin disidencias interpretativas;⁸⁶ si bien, no siempre fue considerablemente ortodoxa. En efecto, el segundo hecho advierte de la diversificación del judaísmo con particular atención a los grupos judeocristianos⁸⁷ que habían formado parte de la rama heterodoxa en el periodo apostólico, a fines del cual surgieron los primeros conflictos en el seno de la Sinagoga, donde las acusaciones fueron tan graves que no cabía ninguna reconciliación. Frente a esto, la única posibilidad sensata era el distanciamiento en beneficio de la pervivencia y difusión del mensaje de Jesús; para esto, el judeocristianismo debió de superar ciertas dependencias localistas y étnicas antes de que concluyese el tercer cuarto del s. I. De esta manera, se conseguirá organizar un autónomo movimiento cultural,⁸⁸ cuya prominente progresión se advierte visiblemente en el Mediterráneo de los s. II y III.

Al mismo tiempo, el judaísmo logró una profusa proyección cosmopolita, pero también una posición jurídica y política dentro del Imperio,⁸⁹ por lo que se había constituido bajo la valoración peyorativa de culto primitivo,⁹⁰ consideración que, en realidad, suponía un notable reconocimiento oficial como resultado del potencial financiero que las comunidades judías habían conseguido forjar en muy poco tiempo.⁹¹ Esto fue el principal origen de la positiva situación que estaba atravesando el judaísmo en el transcurso del Alto Imperio al Bajo Imperio, lo cual contrastaba con el perfil sectario y subversivo del cristianismo, imagen negativa que los ambientes judíos divulgaron hasta el punto de que la legislación romana terminó etiquetando a los galileos de amenaza pública; en parte, esta circunstancia habría generado las primeras medidas anticristianas, inaugurando así la estrategia proselitista del Imperio durante la segunda mitad del s. III.⁹²

Parece evidente que los colectivos judíos fueron también un aliado esencial de las autoridades romanas a la hora de desplegar las persecuciones anteriores a la Pequeña Paz de

⁸⁵ VIDAL, C. 2005, pp. 80-81.

⁸⁶ SANDERS, E. 1991, p. 262.

⁸⁷ AKENSON, D. 2000, p. 63.

⁸⁸ JUSTER, J. 1914, p. 26, n. 3; STARK, R. 1996, p. 33.

⁸⁹ Es más, ciertos sectores paganos del ámbito político e intelectual siempre se mostraron reticentes con el judaísmo. Cf. SIMON, M. 1972, pp. 60-61; DESCHNER, K. 1990, p. 97.

⁹⁰ BAUTIER, R. H. 1991, pp. 310-311.

⁹¹ La literatura tardorromana coincide en que los judíos tuvieron un papel fundamental en la génesis y en el desarrollo de las persecuciones imperiales. En esta línea, EUSEBIO, *HE*, IV.41.43; GREGORIO DE ILIBERRI, *Cant.*, II.2; AGUSTÍN, *De civ. Dei*, XVII.4.6; *IDEM*, *Enarr. Psal.*, 118.7.1; *IDEM*, *Evang. Ioann.*, 358; OROSIO, *Hist.*, VII.5.1.

⁹² Cf. ROKEAH, D. 1982, p. 49.

la Iglesia.⁹³ Después de ellas, un nuevo emperador, Galieno, acabó imponiendo una política de tolerancia religiosa que durará varias décadas, tiempo en el cual la coexistencia pacífica, afable y condescendiente del cristianismo mutó en consonancia con la insidiosa actuación del judaísmo; prueba de ello, fue el sínodo iliberritano. Pues, éste es el primer testimonio que indica la postura antijudía de las iglesias hispanas,⁹⁴ actitud que trajo consigo la dejudaización social,⁹⁵ litúrgica,⁹⁶ cultural⁹⁷ y funeraria⁹⁸ del cristianismo, proceso por el que la jerarquía clerical fijó la supresión doctrinal de diversas influencias hebreas que habían sido fruto de las injerencias rabínicas y de las ineludibles relaciones con las comunidades hebreas (FELDMAN, L. H. 1993). Con ella, se trató de preservar a la idiosincrasia cristiana de cualquier futura asimilación judía, por la mera razón de que el cristianismo era una minoría cultural residente en los suburbios que estaban claramente dominados por la población judía.⁹⁹ En este sentido, el judaísmo encarnaba un riesgo inminente que podría cristalizarse con la aquiescencia del paganismo político (GÁGE, J. 1983); o, lo que es lo mismo, con la cobertura legal que habría otorgado el proselitismo tetrárquico. Sin embargo, este hecho resultó efímero y exiguo, sobre todo, en las **Hispanias**, donde la colaboración judía no pasó del grado de tentativa de homicidio.¹⁰⁰ En todo caso, cada vez era más complicado que las comunidades cristianas y hebreas mantuvieran una relación fluida.

Más aún, cuando el Imperio romano impuso la libertad de culto en el año 313, y favoreció de forma directa a las confesiones marginales,¹⁰¹ de las cuales el cristianismo será la única devoción que se planteó su integración política en el orden establecido,¹⁰² no sólo para garantizar su continuidad a largo plazo, sino también para alcanzar una plataforma que fuera capaz de proyectar la misión evangelizadora. Sorprendentemente, estos objetivos se hicieron realidad como resultado de las múltiples necesidades que acuciaban a un Imperio en constante inestabilidad, causa por la cual Constantino decidió beneficiar a la ideología cristiana con la consecuente integración política; o sea, la institucionalización jurídica y la exoneración fiscal de la Iglesia. Sin duda, esto supondrá una reducción gradual de los privilegios alcanzados por el judaísmo;¹⁰³ aún así, la influencia hebrea sobre

⁹³ TAYLOR, M. S. 1995, p. 30.

⁹⁴ BLÁZQUEZ, J. M. 2003, p. 411: dicha expresión ideológica no conocía los escritos cristianos de origen oriental, que habían defendido el antijudaísmo durante los tres primeros siglos.

⁹⁵ CONC. ILIBERRI, cc. 16, 50 y 61. En general, SCHMITT, J. C. 1991, pp. 59ss; GONZALEZ SALINERO, R. 2000a; BARATA DIAS, P. 2004, pp. 99ss.

⁹⁶ CONC. ILIBERRI, c. 26. Muchos ritos cristianos de procedencia judía, que habían sido descartados por las comunidades paulinas, continuaron como demuestran las actas iliberritanas. Cf. KLINGHARDT, M. 1996.

⁹⁷ CONC. ILIBERRI, c. 36. En un sentido amplio, GARCÍA IGLESIAS, L. 1977b, p. 68; SCHUBERT, K. 1992, pp. 189ss; CASTILLO MALDONADO, P. 2002, p. 257.

⁹⁸ Sobre el separatismo funerario, CONC. ILIBERRI, cc. 34 y 35. Pero éste ya se daba en las *Hispanias* y, por lo general, en *Occidente* entre finales del s. II y mediados del s. III. Cf. JUSTER, J. 1914, p. 480, n. 1; REBILLARD, E. 2003, p. 267. Sin embargo, RUTGERS, L. V. 1995, pp. 158ss: en otros casos, judíos y cristianos compartieron un mismo desarrollo funerario sin que hubiera aislamiento alguno, al menos hasta mediados del s. IV.

⁹⁹ GARCÍA MORENO, L. A. 1993b, p. 63.

¹⁰⁰ Como mucho, hubo un cierto colaboracionismo judío con las autoridades paganas; tal y como plantea la narrativa gregoriana.

¹⁰¹ Entre ellas, el judaísmo. Cf. NEUSNER, J. 1987. Si bien, esta religión había tenido un cierto reconocimiento jurídico con anterioridad.

¹⁰² Cabe recordar que sólo fue un pequeño sector quién tomó esa decisión, hipotecando así la evolución del cristianismo.

¹⁰³ SEAVER, J. E. 1952, p. 6; LINDER, A. 1987. Con la legislación filocristiana, se superaban los fundamentos simplistas del antijudaísmo patristico y juvenquiano.

los gobiernos locales siguió incomodando al cristianismo,¹⁰⁴ hecho que impedirá el desarrollo de la cristianización (SCHNEIDER, C. 1960/64, *passim*).

A tenor de ello, se acaba exacerbando las tensiones entre judíos y cristianos,¹⁰⁵ por esto, la intolerancia dominará la reacción política de una Iglesia que se había autoproclamado como la *Verus Israel*,¹⁰⁶ concepto ortodoxo del que estaban excluidos de manera teológica y jurídica el judaísmo y las herejías cristológicas.¹⁰⁷ A pesar de todo, las comunidades judías siguieron poseyendo una inusitada vitalidad socioeconómica a partir de la segunda mitad del s. IV.¹⁰⁸ La verdad es que habían sabido hacer frente a la intransigencia clerical y a la legislación antihebraea de la dinastía constantiniana,¹⁰⁹ la cual fue derogada por Juliano.¹¹⁰ Una vez acabado su reinado, el antisemitismo cristiano se mantendrá entumecido durante más de una década (SARGENTI, M. 1993; RABELLO, A. M. 2000), etapa en la cual las amenazas militares determinaron la política religiosa del Imperio, de ahí que Joviano, Valente y, en especial, Valentiniano formularan unas medidas conciliadoras;¹¹¹ entre ellas, la protección física y cultural del judaísmo.¹¹²

Sin embargo, no tardarán en volver los instantes de mayor crispación al proceso de confrontación entre judíos y cristianos, precisamente, cuando se promulgó el rescripto tesalonicense, el cual ratificaba que la religión oficial del Imperio era el cristianismo.¹¹³ Tal afirmación conllevaba una radicalización del antijudaísmo eclesiástico como se observa en diferentes disposiciones que afectaban a la representación pública del judaísmo,¹¹⁴ si bien, la legislación era sólo una medida complementaria, dado que los sermones clericales fueron quienes alimentaron la imagen hostil de la Sinagoga, modelando así la *mentality* de la *plebs christiana*.¹¹⁵ Con esto, se pretendía evitar cualquier contacto o trato social con los judíos,¹¹⁶ de manera que el propósito final no era otro que erradicar el fuerte influjo hebraico existente en los ámbitos cristianos,¹¹⁷ pretensión que, en muchas ocasiones, suscitaba conatos de violencia contra las sinagogas, los cuales venían seguidos por la quema de iglesias.¹¹⁸ Ambos casos, por cierto, indican que los colectivos hebreos

¹⁰⁴ THOUVENOT, R. 1943, p. 204; GARCÍA IGLESIAS, L. 1978b, p. 63; LUCREZI, F. 1994, p. 228.

¹⁰⁵ PARKES, J. 1974, p. 119; BOYARIN, D. 1999, p. 18.

¹⁰⁶ SIMON, M. 1986. En efecto, el cristianismo había conseguido independizarse frente al otro *Israel*. Cf. MITCHELL, M.- YOUNG, F. 2006.

¹⁰⁷ GAUDEMET, J. 1985, pp. 68 y 71-72, n. 3.

¹⁰⁸ FELDMAN, L. H. 1993, pp. 373-374.

¹⁰⁹ *CTh.* 16.8.3 (321); 16.9.2. (339); 16.8.6 (339); 16.8.1 (339). Estas leyes de emisión oriental fueron supestandamente aplicadas en las *Hispanias* y en otras provincias del Imperio. Cf. GARCÍA MORENO, L. A. 1993b, pp. 140-141. En contra, GONZÁLEZ SALINERO, R. 1997, pp. 101-103, n. 30.

¹¹⁰ GONZÁLEZ SALINERO, R. 1997, p. 104.

¹¹¹ Cabe recordar que esta "tolerancia religiosa" dependió de la tributación de las comunidades hebreas dentro del Imperio. Cf. SEAVER, J. E. 1952, pp. 66-67.

¹¹² PARKES, J. 1974, p. 189.

¹¹³ Existen indicios suficientes como para pensar que Teodosio pretendía llegar a la unidad religiosa del Imperio, incluso antes del edicto tesalonicense (380); tal y como verifica el sínodo de Antioquia (379). Cf. GONZALEZ SALINERO, R. 1997, p. 105:

¹¹⁴ *CTh.* 12.1.99 (383); 16.7.3 (383); 3.1.5 (384); 3.7.2 (388); 16.8.8 (392); 16.8.9 (393). Las leyes referentes a la cuestión judía como la política curial estuvieron siempre a favor del clero cristiano, sobre todo, a partir del reinado de Teodosio. Cf. PAVAN, M. 1965/66, pp. 495-496.

¹¹⁵ FERNÁNDEZ ALONSO, J. 1955, p. 261.

¹¹⁶ THOUVENOT, R. 1940, p. 187: las homilías de Gregorio de *Iliberri* no dejan ninguna duda sobre la predisposición de los cristianos a judaizar, percepción que ya aparece en los escritos ambrosianos, agustinos y de otros autores clericales. Cf. GONZALEZ SALINERO, R. 2000a.

¹¹⁷ Para la *Bética*, LOMAS, F. J. 1994, p. 333.

¹¹⁸ Para *Italia* y *África*, PIGANIOL, A. 1947, p. 158, n. 8; PIETRI, L. 2005, p. 368.

no habían perdido ningún ápice de su fuerza socioeconómica a finales del s. IV.¹¹⁹

Por tanto, la estrategia antijudía de la Iglesia y del Estado tuvo un alcance superficial,¹²⁰ menos aún, cuando las dificultades externas e internas desestabilicen al Imperio a lo largo del s. V, circunstancia que moderó el tono antisemita de la legislación tardoteodosiana, tal y como establecen varias disposiciones sobre el respeto a las costumbres religiosas y sobre la autonomía fiscal y jurídica;¹²¹ salvo casos específicos,¹²² dicha regulación no fue vulnerada. Además, seguirá vigente en el Breviario de Alarico y, quizás, en otros códigos afines (JIMÉNEZ GARNICA, A. M. 1994, pp. 276ss), lo cual prorroga la continuidad del judaísmo entre mediados del s. V y finales del s. VI,¹²³ periodo en el que se apaciguaron las controversias dialécticas y las acciones virulentas propias del antijudaísmo;¹²⁴ obviamente, estas no pueden sostenerse a través de una Iglesia que se hallaba en un estado de supervivencia tras el desplome de la supraestructura imperial. Por otra parte, el arrianismo empezará a percibirse como un verdadero peligro para la dimensión política y religiosa del catolicismo, no tanto por aquellas efímeras tentativas de vándalos y suevos, sino por la consolidación de las monarquías bárbaras en **Occidente**.¹²⁵

Con respecto a **Oriente**, el judaísmo conoció un amplio periodo de apogeo demográfico y económico hasta la segunda mitad del s. VI, cuando el malestar eclesiástico pudo traducirse en la legislación justiniana. A raíz de ello, el culto judío dejaba de ser legal en el Imperio bizantino¹²⁶ y, en particular, en **Spania**,¹²⁷ por lo que tal exacerbación antijudía influirá de forma determinante en el renacer del antisemitismo eclesiástico en la **Hispania** goda,¹²⁸ donde el cristianismo católico había retomado el poder político mediante la conversión de Recaredo. De esta manera, se recuperaba la tradición antijudía anterior al año 589,¹²⁹ de ahí que la Iglesia redefiniere a las comunidades hebreas como una cetera de disidentes religiosos y políticos dentro de un reino católico con inclinaciones unitaristas (BELTRÁN TORREIRA, F. M. 1986, pp. 53ss). En este sentido, el judaísmo no tiene sitio en la *Societas fidelium Christi*, ya que sólo *una fide* podía sostener a la *Patria Gothorum*; conclusión primera y última a la que llegó el tercer concilio toledano.¹³⁰

Posteriormente, será desarrollada en la obra isidoriana y en el cuarto sínodo toledano.¹³¹

¹¹⁹ WILKEN, R. 1967, p. 328.

¹²⁰ Pese a ello, la literatura eclesiástica de finales del s. IV y principios del s. V expone un cristianismo triunfalista que se superponía sobre un judaísmo derrotado, desarmado y desprestigiado. Cf. FONTAINE, J. 1981, p. 196.

¹²¹ JORDÁN, J. F. 1997b, p. 124. Sin embargo, hay una exclusión total de los judíos de la administración imperial. Cf. *CTh.* 16.8.16 (404); 16.8.24 (418).

¹²² En *Magona*, se produjo una conversión forzada de la comunidad hebrea. Cf. GINZBURB, C. 1992, pp. 277ss; AMENGUAL, J.- ORFILA, M. 2007, pp. 197ss.

¹²³ Para *Hispania*, THOMPSON, E. A. 1971, p. 69.

¹²⁴ Para *Italia*, *Hispania* y, en menor medida, la *Galia*, PARENTE, F. 1980, pp. 569ss; PIETRI, L. 2005, p. 368; GONZALEZ SALINERO, R. 2006.

¹²⁵ Lo cual supuso un enfriamiento de la actitud antisemita, pues, el principal apoyo autóctono de los reyes arrianos anteriores a Recaredo fue el judaísmo. Cf. BLUMENKRANZ, B. 1963, p.18.

¹²⁶ CAPIZZI, C. 1996, pp. 55ss; RABELLO, A. M. 2001, p. 127.

¹²⁷ LICINIANO, *Epistola ad Vicentium episcopum*.

¹²⁸ MENANACA, M. DE 1993, p. 30.

¹²⁹ La tradición antijudía se halla presente en los escritos de Paciano, Prudencio, Potamio, Gregorio y, en especial, en el sínodo de *Iliberri*. Al margen de la literatura, las líneas maestras del antijudaísmo se recuperaron también con el *Codex Theodosianus*. Cf. BARCALA, A. 2005.

¹³⁰ CORDERO, C. 2000, p. 13.

¹³¹ FERRER, B., 1996/97, p. 1253.

Si bien, entre los años 590 y 633, se llevaron a cabo las primeras conversiones forzadas de judíos.¹³² Proceso, por cierto, que fue suspendido después de Liuva II, cuando el reinado de Witerico conjugó una doble política antiromana y antieclesiástica que redundará en beneficio de la minoría hebrea;¹³³ pero, a decir verdad, esta situación no duró más de un década. De hecho, Sisebuto, el nuevo monarca, repuso inmediatamente las cargas y restricciones tradicionales a las comunidades hebreas de la **Bética** y la **Carthaginense** en el año 612,¹³⁴ pocos años después, se decretó la conversión en masa de los judíos del reino toledano,¹³⁵ recrudescimiento antisemita que estuvo determinado por dos factores exógenos. Por una parte, el anuncio apocalíptico del fin de los *Tempora christiana*;¹³⁶ y, por otra, la legislación bizantina,¹³⁷ aunque esta última no demandará la total evangelización de las comunidades hebreas hasta el año 632. No obstante, la medida de Sisebuto no había prosperado, como verifica el cuarto concilio toledano del año 633,¹³⁸ en el cual la cúpula eclesiástica denunció las falsas conversiones¹³⁹ y el apoyo de algunos sectores clericales y sociales que habían infringido la legislación antijudía en su propio beneficio económico.¹⁴⁰ Por esto, se fijaron unas cuantas contramedidas que nunca dieron resultado como acredita el décimo sínodo toledano del año 656,¹⁴¹ a partir del cual la cuestión judía no volverá a ser una prioridad política para Recesvinto.

En otras palabras, esto supuso el enfriamiento del antisemitismo, un hecho que se intensificará con los posteriores gobiernos regios;¹⁴² para estos, el judaísmo era un problema insoluble, ya sea por su firmeza interna o por la postura filojudía de un buen número de cristianos (LANGE, N. DE 2003, pp. 13ss). No obstante, en el año 693, se celebra el décimo séptimo sínodo toledano con un deliberado y extremista viraje antijudío,¹⁴³ el cual consideró a los hebreos como la causa de los males sufridos por los cristianos.¹⁴⁴ Seguidamente, en el año 694, la propaganda estatal manifiesta que las comunidades judías habían sido extirpadas en todo el reino, salvo en la **Narbonense**; pero esto no sucedió así. Prueba de ello, serían varias crónicas cristianas y musulmanas, donde se verifica una indiscutible continuidad ideológica y material del judaísmo a partir del s. VIII.¹⁴⁵

Con todo esto, se observa que la situación de los colectivos hebreos siempre fue favora-

¹³² Sobre los judíos bautizados en el *Excerptum Canonicum* (20, XVII) del tercer sínodo hispalense (623), ORLANDIS, J. 1995, pp. 237ss.

¹³³ ORLANDIS, J. 1980b, p. 129.

¹³⁴ Cf. GONZALEZ SALINERO, R. 2000b, pp. 25ss.

¹³⁵ ISIDORO, *Etym.*, V.39.42. Precisamente, a partir del año 616, el gobierno de *Sisebuto* se centró en llevar a cabo la conversión cristiana de los judíos. Cf. SAITTA, B. 1995, pp. 31ss.

¹³⁶ Cf. VALLEJO GIRVÉS, M. 1993, p. 293.

¹³⁷ GARCÍA MORENO, L. A. 1996, p. 107.

¹³⁸ Ciertamente, entre los años 621 y 631, la medida de *Sisebuto* había sido abolida por *Suintila*, cuyo gobierno no desarrolló ninguna política antijudía.

¹³⁹ Cf. ORLANDIS, J. 1980b, p. 161; FERRER, B. 1996/97, p. 1252.

¹⁴⁰ CONC. IV TOLETUM (633), cc. 58 y 66.

¹⁴¹ CONC. X TOLETUM (656), c. 7. Los reyes anteriores a *Recesvinto* y, en especial, *Chindasvinto* hicieron caso omiso al antijudaísmo eclesiástico; prueba de ello, sería el fracaso de los concilios celebrados a partir del año 644. Cf. ORLANDIS, J.- RAMOS LISSON, D. 1986, p. 310. Hay que tener en cuenta que algunos nobles godos se convirtieron en reyes con ayuda de las comunidades judías.

¹⁴² ORLANDIS, J. 1980b, pp. 128 y 140.

¹⁴³ Este radicalismo antijudío se documenta también en los cristianismos bizantino, italiano y galo durante los momentos finales del s. VII. Cf. ROUCHE, M. 1979, pp. 105ss; CRACCO RUGGINI, L. 1980, pp. 15ss; DAGRON, G.- DEROUCHE, V. 1991, pp. 17ss.

¹⁴⁴ Cf. GIL, J. 1977, pp. 9ss.

¹⁴⁵ Cf. ORLANDIS, J. 1980b, p. 141; EPALZA, M. DE 1987.

ble, salvo momentos muy puntuales, en los que el denominador común de la confrontación sería, en principio, la religión.¹⁴⁶ A pesar de la apacible coexistencia y el trato habitual entre *cives* judíos y cristianos,¹⁴⁷ ésta tendió a la diferenciación cuando fue utilizada como pilar teocrático del *Imperium Christianum* y, en última instancia, del *Regnum Gothorum*; dentro de esa lógica, el deterioro jurídico y la marginación social se mostraron claves para que los judíos quedaran fuera de las relaciones de patrocinio y dependencia personal (PÉREZ SÁNCHEZ, D. 1992, pp. 275ss). No obstante, el judaísmo salvó normalmente tales obstáculos, desarrollando una economía sumergida de fuerte proyección comercial¹⁴⁸ que rivalizaba en beneficios con la *mercatura* clerical, por esa razón, el antijudaísmo religioso y político retomó sus postulados más extremistas, sobre todo, en el s. VII,¹⁴⁹ cuando la Iglesia y algunos monarcas intentaron obtener el control fiscal de las finanzas hebreas (GARCÍA IGLESIAS, L. 1977a, pp. 257ss; SAIITA, B. 1980, pp. 261-262), de ahí que se procediera hacia la práctica radical de los bautismos forzados.¹⁵⁰ Pues, la sociedad urbana debía cumplir las condiciones de la ortodoxia cristiana, constituyendo así una *plebs Dei* (BROWN, P. 1982b, pp. 123ss) que estuviese destinada a cotizar de pleno en el universo socioeconómico de la Iglesia,¹⁵¹ donde no se podía admitir la existencia de un opulento submundo herético.

¹⁴⁶ GARCÍA MORENO, L. A. 1993b, pp. 177ss.

¹⁴⁷ Sobre el derecho a la ciudadanía de los judíos durante la Antigüedad Tardía, GARCÍA IGLESIAS, L. 1978, p. 94; RABELLO, A. M. 2001, p. 126.

¹⁴⁸ De esa economía sumergida, se beneficiaron muchos cristianos que compartían negocios comunes. Cf. GONZÁLEZ SALINERO, R. 1998, pp. 437ss.

¹⁴⁹ Sobre la motivación económica de la política antijudía, BEINART, H. 1992, pp. 11ss; GUERRERO, R. 1993, pp. 543ss.

¹⁵⁰ Esto estaba en contra de lo defendido por la judeofobia pagana y el antisemitismo cristiano de los s. II y III. Cf. SCHÄFFER, P. 1997; GOZALBES, E. 2000, pp. 183ss. Por otra parte, no era proselitismo en sentido estricto, dado que una mitad notable de las comunidades judías solían huir sin más. Para las iglesias locales, esto bastaba para asentar la ortodoxia. Cf. WILL, E.- ORRLEUX, C. 1992, pp. 425ss.

¹⁵¹ ALVAR, J. 1999, pp. 3ss.

CAPÍTULO 6

PROMOTORES DE UN NUEVO TEJIDO URBANÍSTICO

“En las ciudades, a los cristianos no les era posible romper con el mundo, pues el mundo mismo se estaba volviendo cristiano”, FRENED, W. 1952, p. 141.

1. OBISPO

¿Cómo se constituyó la identidad episcopal? A fines del s. I, el obispo era quien gestionaba la administración de las comunidades, si bien, no tenía el carisma característico de los proclamadores de la palabra, o sea, profetas, apóstoles y maestros (ROJAS MARTÍNEZ, F. J. 2006, pp. 229ss), por lo que no pertenecía al sacerdocio en estricto sentido.¹ No obstante, la helenización del cristianismo le conferirá una nueva naturaleza, fruto de la sacerdotalización y de la apropiación del *charisma*;² precisamente, tales hechos dimanarán de las religiones paganas, basadas en el arquetipo griego del sacerdote/magistrado;³ al menos desde el s. III, el *episcopus* ya es *sacerdos*, o sea, daba lo sagrado.⁴

En la época constantiniana, esta definición supera su dimensión comunitaria, por lo que las actividades episcopales se adaptarán a la realidad imperial; a grandes rasgos, eso supuso un profundo cambio en la estructura organizativa del cristianismo.⁵ A su vez, la legislación estatal concedió varias facultades jurídicas y fiscales a la jerarquía clerical,⁶ lo cual la había liberado de cualquier obligación pública para ejercer libremente el ministerio de la Iglesia.⁷ A pesar de todo, esa institucionalización no concibe la integración *ipso facto* del obispo en el tradicional cuadro administrativo de la ciudad clásica,⁸ o sea, la figura episcopal careció todavía de autoridad e influencia fuera de los colectivos cristianos, hecho que cambiará a partir de mediados del s. IV; en especial, cuando el cristianismo teodosiano pasó a ser de forma oficial una religión de Estado.⁹

En consecuencia, el obispo logra la máxima relevancia política en la vida urbana,¹⁰ donde su autoridad institucional será indiscutible (NOETHLICH, K. 1973, pp. 28ss) hasta el punto de que se le confía la elección de los *sacris orthodoxae religionis imbuti myste-*

¹ CASTILLO, J. A. 1971, pp. 22-23: en el NT, el uso del término sacerdote es siempre colectivo, excepto con Jesús.

² PIÑERO, A. 1991a, pp. 401ss; GUERRA, M. 2002, p. 41.

³ CASTILLO, J. A. 1993, p. 917; GUINEA, P. 2002, p. 514.

⁴ FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2002b, p. 151. Esto legitimará su poder terrenal y, en particular, su autoridad urbana. Cf. JUSSEN, B. 1998, p. 83.

⁵ FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1997a, p. 63.

⁶ TEJA, R. 1993, p. 214.

⁷ EUSEBIO, *HE*, 19.7.1-2; *CTh.* 16.2.1-2 (313); 1.27.1 (318); 16.2.2 (319).

⁸ BEAUJARD, B. 1991, p. 177.

⁹ RAPP, C. 2005, p. 302.

¹⁰ Cf. *Cl.* 1.4.7 (398); 1.4.19 (409); *CTh.* 16.1.11 (399); 16.2.1 (399); 16.10.19 (407/08); 1.27.2 (408).

riis, es decir, se le había encargado el mantenimiento de los templos paganos,¹¹ función, por cierto, que era incompatible con otra destinada a legitimar jurídicamente la devastación material del politeísmo.¹² En cualquier caso, esto sugiere una profunda politización del *episcopatus*¹³ con una visible pérdida de la categoría espiritual que había distinguido a los padres de las comunidades preconstantinianas;¹⁴ a tenor de ello, el carisma pasó a ser un elemento secundario en beneficio de los valores aristocráticos.¹⁵

En realidad, esto fue producto de un proceso que transcurrió a lo largo del s. IV, periodo en el cual el obispo se había convertido en un funcionario estatal con una clara mentalidad cortesana,¹⁶ de modo que se consideró perteneciente a una nueva aristocracia basada en el honor y en lo sagrado,¹⁷ o sea, era noble por su nacimiento, pero más noble por su religión; en tal caso, Osio de **Corduba** y Flavio de **Iliberri**, que provenían de la aristocracia senatorial, alcanzaron la condición episcopal durante la Pequeña Paz de la Iglesia.¹⁸ Pero, por lo general, otros segmentos de la nobleza fueron quienes aspiraron a ella, de ahí que muchos curiales ingresasen en la Iglesia (JARRETT, M. G. 1971, pp. 513ss), trasiego que el Estado no pudo impedir como resultado de las desventajas y los deberes del curialato.¹⁹ En cambio, el episcopado ofrecía un boyante futuro socioeconómico para la nobleza curial y sus descendientes; por esto, se fueron conformando las denominadas dinastías episcopales entre fines del s. IV y mediados del s. V.²⁰ Parece evidente que los nobles senatoriales o potentados destacan por un relativo e invariable dominio de los obispados de la **Bética** bajoimperial.²¹

Quizá, fueran subórdenes nobiliarios en los que la evangelización no tuvo grandes avances hasta mediados del s. V, pues, en el primer cuarto de dicha centuria, la Iglesia aún tenía problemas para reclutar miembros influyentes entre dichas oligarquías (ROUSSELLE, A. 1977, pp. 333ss), no sólo por los pésimos acontecimientos políticos, sino por la desestructuración eclesiástica que estaba suscitando de forma independiente la disgregación estatal y el descontrol de las migraciones bárbaras.²² Dicho de otra manera, muchos obispos escaparon como hizo Sabino de **Hispalis**; y, algunos no dudaron en permanecer junto a su grey (MAYMÓ, P. 1996/97, pp. 1121ss; UBRIC, P. 2002, pp. 785ss). Ante lo cual cabe apuntar la existencia de sedes vacantes entre los años 409 y 460. Tras este periodo, la estabilidad retorna a la región bética, hecho que permitirá restituir las estructuras eclesiásticas, incorporando nuevos obispos de todas las procedencias sociales;²³ aún así, los *clarissimi* dominaron la renovada jerarquía clerical durante la segunda mitad del s. V (GARCÍA MORENO, L. A. 1980b, p. 57). Similar realidad se percibe en las demás

¹¹ BROWN, P. 1995, p. 196.

¹² Cf. LEPELLEY, C. 1994, p. 6, n. 15.

¹³ TEJA, R. 1999, p. 75; KELLY, C. 2004, p. 232.

¹⁴ JERÓNIMO, *Ep.*, 82.11; AGUSTÍN, *Ep.*, 134.1.

¹⁵ SALAMITO, J. M. 2001, p. 177.

¹⁶ HUNT, E. D. 1989, pp. 86ss; SALAMITO, J. M. 2000, p. 46.

¹⁷ RAPP, C. 2000, pp. 379ss; SALZMAN, M. R. 2000, p. 358.

¹⁸ FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2002b, pp. 149ss. En las Iglesias provinciales, el acceso episcopal de la nobleza senatorial fue escaso desde el segundo cuarto del s. IV. Cf. SÁGHY, M. 1998. Para la *Bética*, los iliberritanos *Juvenco*, un presbítero, y *Gregorio*, un obispo. Cf. GABRIELI, C. 1995/96, pp. 336 y 342.

¹⁹ CAMERON, A. 1998, p. 105.

²⁰ En este sentido, el carácter hereditario del cargo episcopal se confirma en la reiteración nominal de dos obispos hispalenses en momentos diferentes. Cf. SOTOMAYOR, M. 2002, pp. 461ss.

²¹ ARCE, J. 1982, p. 102; GARCÍA MORENO, L. A. 1991, pp. 236-247.

²² MAYMÓ, P. 1997, pp. 551ss.

²³ FRENDE, W. 1952, p. 141; GARCÍA MORENO, L. A. 1992, p. 138.

Iglesias hispanas (PRIETO VILAS, M. 1974; STROHEKER, K. F. 1984, pp. 153ss), si bien, ésta se generalizará para consolidarse en **Occidente** durante el s. VI.²⁴

En definitiva, la aristocratización de la identidad episcopal supuso la apropiación de los ideales del patriciado pagano en detrimento del discurso patrístico,²⁵ hecho que facilitará el ingreso clerical de la nobleza de cuna entre el s. IV y VII, por lo que el código de actuación episcopal ni difirió mucho de la conducta del flaminado provincial, en la que la principal pauta habían sido las alianzas familiares, las cuales se manifestaron a modo de dinastías episcopales durante la Antigüedad Tardía.²⁶ Sin duda, en los fastos, la sede hispalense y, por extensión, los obispados béticos revelan la existencia de familias aristocráticas afianzadas durante varias generaciones.²⁷ En efecto, la religión cristiana actuó como una mera cultura política (TUILLIER, A. 1997, pp. 47ss); y, el *episcopatus* como una magistratura vitalicia y hereditaria, fruto de la continuación ilógica del *cursus honorum* (JONES, A. H. M. 1964, II, pp. 920-929; TEJA, R. 1999, pp. 97ss).

Pero, por otra parte, ¿Qué acaeció para que el cambio urbano fuera una realidad viable? En principio, la clave sería la imperialización de la identidad episcopal y, en general, de la Iglesia,²⁸ a raíz de ello, la *civitas christiana* deja de ser un ideal irrealizable para convertirse en una futura consecución material, aunque ésta dependerá de los avances de la predicación evangélica y de las atribuciones institucionales que el obispo irá obteniendo a lo largo del s. IV,²⁹ transcurso en el cual se erige como máximo poder fáctico junto al *defensor civitatis*;³⁰ por esto, la ciudad pagana quedaba supeditada a la autoridad cristiana. Pese a todo, no hubo una gran conquista cristiana del espacio ni tampoco el desarrollo de programas edilicios no profanos,³¹ lo cual demuestra la existencia de enormes lagunas en la evangelización de la sociedad urbana. Ciertamente, a finales del s. IV, el estamento aristocrático no estaba todavía cristianizado, óbice que detiene el principal proyecto de cualquier Iglesia local;³² aún así, la cristianización continuó conservando como base la autoridad episcopal y un primigenio estado constitutivo de la *urbanitas christiana*. Por tanto, su suspensión ha de ser considerada una cuestión temporal.

No es una afirmación imprudente, ya que el obispo había progresado de manera imparable, configurando un nuevo mundo sustentado en las iglesias, el mártir, los cementerios, la caridad y la humildad;³³ no obstante, este cosmos socioeconómico tendrá que superar el desmoronamiento del Imperio romano en la *pars Occidentalis*. Aunque la Iglesia supo aprovecharlo en su propio beneficio,³⁴ por lo que el obispo alcanza el liderazgo urba-

²⁴ Para las *Galias, Italia y África*, LIZZI, R. 1989, pp. 103-104; BROWN, P. 1996, p. 64; LEPELLEY, C. 1998, p. 32.

²⁵ Cf. DELGADO, J. A. 1998.

²⁶ FABRE, G. 1970, p. 332; TEJA, R. 1995b, pp. 29ss; CASTELLANOS, S. 2004. Pero este fenómeno no fue frecuente en comparación con las provincias galas. Cf. MATHISEN, R. W. 1989, pp. 7ss.

²⁷ Para *Hispalis*, TEJA, R. 1995b, pp. 33, n. 17; FONTAINE, J. 1983b, pp. 349ss.

²⁸ GARCÍA MORENO, L. A. 1991, pp. 223ss.

²⁹ BOWERSOCK, G. W. 1986, pp. 289ss; LIZZI, R. 1989, p. 190; CRIFÓ, G. 1992, pp. 397ss.

³⁰ Este último será elegido por el obispo y la nobleza secular. Cf. LANIADO, A. 2006, pp. 319ss.

³¹ LIEBESCHUETZ, J. 1997, pp. 113ss.

³² Pues, el *episcopus civitatis* sólo había crecido como político gracias a la incorporación clerical de algunos aristócratas. Cf. FIORETTI, S. 2002, p. 229. Sin duda, el proyecto edilicio de la *civitas christiana* no podía llevarse a cabo sin la implicación total del orden nobiliario.

³³ GUILLOU, A. 1973, pp. 5ss; BEAUJARD, B. 1996, p. 134.

³⁴ TEJA, R. 1993, p. 214. En cambio, en *Oriente*, el obispo se afirmó en medio de una potente estructura política que destacaba por un sistemático intervencionismo imperial. Cf. HOHLWEG, A. 1971, pp. 51ss.

no con la consiguiente creación de un gobierno local que se calificará de legítimo continuador de la *romanitas*³⁵ y que, al mismo tiempo, aglutinará todas las pasiones políticas; entre ellas, las de una nobleza laica totalmente convertida entre los años 409 y 460.³⁶

A partir del último cuarto del s. V, esta nueva dimensión institucional permitió la instalación intramuros de ciertos obispados,³⁷ pero esto no fue un imperativo topográfico para muchas ciudades béticas que comenzaban a operar como repúblicas episcopales sin la presencia intraurbana del poder eclesiástico. Al margen de ello, el obispo conseguirá revitalizar la vida urbana en la *civitas episcopalis* y en las demás ciudades de la diócesis,³⁸ no sólo a través de la promoción de las actividades sociales y económicas, sino también mediante la recuperación de la tradicional relación ciudad/campo.³⁹ Todo esto convertía al episcopado en el principal motor financiero, del cual se nutrió también la aristocracia secular. Sin embargo, este boyante panorama no traerá consigo una expansión material del cristianismo, dadas las siguientes razones: la mentalidad acumulativa del *ordo clericorum et laicorum*; la corrupción; la estéril manutención de los pobres; y, el innecesario despilfarro en cuestiones de patrocinio social.⁴⁰

De todos modos, hubo un tímido establecimiento cristiano,⁴¹ aunque las prioridades del autogobierno episcopal fueron la fe y el grano,⁴² al menos hasta los años cuarenta del s. VI, cuando la monarquía goda se apropia de la **Bética**. Pese a ello, no conseguirá imponer un dominio efectivo sobre la región, de hecho, la Iglesia bética nunca perdió el control de las ciudades,⁴³ e incluso, en el reinado de Leovigildo, el obispo católico pudo seguir manteniendo su trascendencia política frente al arrianismo.⁴⁴ En gran parte, esto fue posible gracias a la amenaza bizantina y a la progresiva incorporación de los visigodos a la tradición nicena, lo cual supondrá un innegable éxito político para el catolicismo durante el tercer concilio toledano.

Desde fines del s. VI, el *episcopus* vio reforzado su papel institucional en las esferas espirituales, económicas, jurídicas, fiscales y sociales del reino goda.⁴⁵ Con esto, era sólo necesaria la voluntad de encaminarse hacia una nueva dimensión urbana, de ahí que se empezasen a fundar los llamados grupos episcopales; esto es, la catedral, el baptisterio y el *palatium episcopi*.⁴⁶ De manera que se hizo realidad el ideal de la *civitas christiana*, sobre todo, durante el s. VII,⁴⁷ no tanto por razones religiosas, sino por la exigencia política de un espacio de representación.

³⁵ CONSOLINO, F. E. 1979, pp. 5-12; DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. 1987a, p. 249; BROWN, P. 1989, pp. 118 y 126-131.

³⁶ PIETRI, L. *et alii*, 1992, p. 394. Los descendientes de esa nobleza laica serán los que controlen el poder episcopal desde mediados del s. V. Cf. PADILLA MONGE, A. 1989, p. 97.

³⁷ Cabe recalcar que los primeros complejos episcopales fueron fundamentalmente extramuros en las ciudades béticas. En general, FÉVRIER, P. A. 1974, pp. 41ss; *IDEM*, 1980, pp. 399 y 445.

³⁸ AJA, J. R. 1998a, pp. 1369ss; LÓPEZ BARJA DE QUIRÓGA, P.- LOMAS SALMONTE, F. J. 2004, p. 578.

³⁹ JEHEL, G.- RACINET, P. 1999, p. 14.

⁴⁰ MACMULLEN, R. 1990, p. 274.

⁴¹ Principalmente, baptisterios. Cf. GODOY, C. 1989, p. 607.

⁴² SIRKS, A. *et alii*, 1996, p. 99.

⁴³ BAJO, F. 1981, pp. 204 y 210; ESTRADA, J. A. 1990.

⁴⁴ De hecho, la autoridad del obispo católico no se vio eclipsada por la del *comes civitatis*. Cf. OLMO, L. 1998, pp. 110-111.

⁴⁵ FERNÁNDEZ ORTIZ DE GUINEA, L. 1996, pp. 451ss. En general, DURLIAT, J. 1996, pp. 273ss.

⁴⁶ BARRAL I ALTET, X. 1992, pp. 51ss.

⁴⁷ Hay que tener en cuenta el impacto de la aristocracia militar de etnia goda, sobre todo, tras la contienda

En conclusión, el obispo es un configurador directo del urbanismo cristiano;⁴⁸ un representante de la *christianitas*, la *romanitas* y la *barbaritas*;⁴⁹ y, un elemento en el que confluyen continuidades y rupturas físicas y mentales.⁵⁰ Aunque también personifica el control social en todas sus vertientes (CONSOLINO, F. E. 1979, pp. 143ss). Así pues, para llegar a Dios, los ciudadanos tienen que hacerlo con, desde y mediante él.⁵¹

1.1 MÁRTIR

Pese a los mundanos privilegios, la Iglesia no se aparta de su pasado martirial durante el s. IV,⁵² centuria en la que el obispo conseguirá legitimar su poder como descendiente de la *Ecclesia Martyrum*,⁵³ razón por la cual procuró controlar el culto martirial, pues, este había surgido en el plano privado, donde las devociones familiares convergían en torno a las tumbas.⁵⁴ Pero también confluían los hábitos funerarios de la tradición politeísta y, en menor medida, de la judía,⁵⁵ costumbres que empezaron a minar la unidad y la ortodoxia de las comunidades cristianas.⁵⁶ Por ello, la Iglesia adopta esta particular religiosidad en la primera mitad del s. IV (KÖTTING, B. 1984, pp. 69ss), por lo que empezará a tener una clara dimensión pública en relación con la directiva episcopal.⁵⁷

En la segunda mitad, la memoria martirial había sido asimilada por la conciencia cívica; en consecuencia, esto afianzó aún más el dominio litúrgico del obispo, dada la poderosa atracción social que manifestaba el mártir.⁵⁸ Aunque éste era un bien escaso que muchas ciudades béticas no habían conocido durante el periodo proselitista, por esto, se forjó la mitología de la Iglesia martirial,⁵⁹ sobre todo, desde finales del s. IV, cuando empezó el proceso de localización funeraria e identificación nominal de los presuntos testigos; a tenor de ello, las invenciones fueron profundas (GRIG, L. 2004). En tal caso, es probable que el obispo inventase el mártir para fijar una cristianización autoritaria.⁶⁰

Sin embargo, el culto martirial solo le permitió imponerse en los suburbios de la ciudad pagana, donde había arraigado durante la segunda mitad del s. III, por la sencilla razón de que las penas de muerte se ejecutaban fuera del *pomerium*, de ahí que el mártir generase una *sacratio* espacial en el momento concreto de la expiración,⁶¹ por lo que el obis-

goticobizantina; pues, una vez enriquecidos, accederán al episcopado. Lógicamente, esto fortalecerá a los obispados desde la perspectiva económica.

⁴⁸ En ocasiones, empero, su capacidad de cambio fue relativa, no sólo por su intermitente expansión institucional, sino también por su actitud conservadora. Cf. REBILLARD, E.- SOTINEL, C. 1998.

⁴⁹ BROWN, P. 2000b, p. 335.

⁵⁰ En todo caso, es un nexo de unión entre la ciudad pagana y la cristiana. Cf. BROWN, P. 2000, p. 324.

⁵¹ Lógicamente, el obispo no sólo persigue el dominio social, sino también las finanzas que la religión generaba dentro y fuera de la ciudad. Cf. FÉVRIER, P. A. 1990, pp. 127ss.

⁵² EUSEBIO, *Comm. Ps.*, 78.11.

⁵³ MARKUS, R. 1995, pp. 177-178.

⁵⁴ Cf. CÓRDOBA, P. 1989, p. 76.

⁵⁵ RORDORF, W. 1972, p. 318. Pero, a decir verdad, poseía una mayor base pagana. Cf. VAN HENTEN, J. W. 1995, pp. 303ss; PÉREZ GONZÁLEZ, C. 2003, p. 186.

⁵⁶ DUVAL, Y. 1983, p. 834.

⁵⁷ GODOY, C. 1998a, pp. 161-164.

⁵⁸ VERDUGO SANTOS, J. 1998, p. 358, n. 36.

⁵⁹ LIEBESCHUETZ, J. 1995/96, p. 193.

⁶⁰ Cf. SAGHY, M. 2000, pp. 773ss.

⁶¹ REMESAL, J. 2002b, p. 371. En algunos casos, los cristianos, que estaban sufriendo el proceso judicial

po se limitará a revelarla a la comunidad, en este sentido, se presenta como un actor secundario en cuanto a la consagración;⁶² pero, en realidad, era el quien elegía el *locus* sagrado y el *tempus* santificado mediante una invención hagiográfica.⁶³ Con esto, se obtenía una legítima cristianización de los lugares y festividades que el paganismo había poseído en la periferia extramuros.⁶⁴

Entre el último cuarto del s. IV y las décadas finales del s. VII, la Iglesia bética alojó las *memoriae*, *loca sancta* o reliquias bajo los siguientes revestimientos estructurales: capillas, baptisterios, basílicas funerarias, iglesias y monasterios.⁶⁵ Tal y como constatan los testimonios arqueológicos y literarios para:⁶⁶

- **Hispalis**
Basílica de San Vicente (*Ecclesia Spalensi Sancta Ieusalem*), ss. IV/V.
Iglesia de las Santas Rufina y Justa (cripta de la actual iglesia de la Trinidad), ss. V/VII.
- **Itálica**
Basílica cementerial (barrio El Pradillo), s. V.
- **Corduba**
Basílica de San Félix (Cercadilla), ss. IV/VI.
Basílica de Acisclo, Zoilo y otros santos (cementerio de la Salud), s. V.
Iglesias martiriales, s. VII.
- **Lucurgentum**
Probable iglesia de Sta. Treptes, s. V.
- **Astigi**
Basílica cementerial de San Crispin, ss. V/VI.
- **Carmo**
Iglesia con reliquias, inicios del s. V/finales del s. VI.
- **Ginés**
Probable estructura con vestigios martiriales, a. 516.
- **Seria**
Posible estructura con reliquias de la Virgen María, s. VI.
- **Obulco**
Basílica de advocación mariana, s. VI.
- **Iliberri**
Basílica de San Vicente, finales del s. VI.
Iglesia de San Esteban, finales del s. VI/inicios del s. VII.

en el *forum*, no pudieron superar los suplicios previos a la sentencia de muerte. Cf. BOWERSOCK, G. W. 1995, pp. 46 y 54.

⁶² MARKUS, R. 1995, p. 180.

⁶³ MARKUS, R. 1990, caps. VI y IX.

⁶⁴ CASEAU, B. 2003, pp. 61ss.

⁶⁵ BUENACASA, C. 2003, p. 125, n. 14.

⁶⁶ Para *Corduba*, PUERTAS, R. 1975, p. 41; MARFIL, P. 2000, p. 123; SÁNCHEZ RAMOS, I. 2000, pp. 73-74. Para *Carissa*, MORA FIGUEROA, L. DE 1981, p. 63. Para *Lascuta*, CORZO, R. 1981, pp. 77-79. Para *Hispalis*, BLANCO, A. 1984, pp. 169 y 174; RIESCO, P. 1995, p. 147. Para *Arunda*, SALVADOR VENTURA, F. 1990a, p. 299. Para *Itálica*, SANTANA, I. 1995, p. 746. Para el resto, GARCÍA RODRÍGUEZ, C. 1966, pp. 89, 98, 126-127, 147, 151, 164-165, 225, 231-232, 239-241 y 263. Para *Oriente*, la monumentalización martirial ya resulta manifiesta entre la primera mitad del s. IV y la segunda mitad del s. V. Cf. GRABAR, A. 1972; SANZ, R. 1992, p. 477; PATRICH, J. 1995, p. 470. Para *Occidente*, en cambio, esta se produce a partir del s. V y, por lo general, desde el s. VI. Cf. GODOY, C. 1995, pp. 72-74

- **Arunda**
Basílica funeraria, s. VII.
- **Carissa**
Iglesia con reliquias, s. VII.
- **Loja**
Posible estructura con reliquias de la Virgen María, los apóstoles y de los santos locales, ss. VI/VII.
- **Asido**
Basílica de San Esteban, a. 630.
Baptisterio con reliquias, mediados del s. VII.
- **Oripo**
Iglesia de los Santos Fausto, Genaro y Marcial, aa. 636/641.
- **Vejer de la Frontera**
Basílica con reliquias, a. 644.
- **Salpensa**
Posible estructura con vestigios martiriales, mediados del s. VII.
- **Egabrum**
Capilla privada en honor a la Virgen María, a. 660.
- **Lascuta**
Basílica con reliquias, a. 662.
- **Vejer de la Miel**
Basílica de San Esteban, a. 674.
- **Ossaria**
Iglesia de las Santas Justa y Rufina, s. VII.

El mártir, por tanto, resulta imprescindible para entender la configuración extramuros de los conjuntos eclesiásticos,⁶⁷ no sólo como un instrumento local que se apropia de la bíblica noción de santidad,⁶⁸ sino también como un factor determinante en el desarrollo físico y funcional de uno o varios sectores de la periferia externa (SAN BERARDINO, J. 1996). En efecto, había conferido de forma indirecta una conspicua monumentalización funeraria, cultural, residencial, asistencial y comercial;⁶⁹ no obstante, su impacto no quedará limitado a la dimensión suburbana.

En gran parte, porque confluyeron las siguientes circunstancias: las presuntas invasiones bárbaras y la creciente adquisición de inmuebles urbanos;⁷⁰ hechos que permitirán la introducción de los restos martiriales en el recinto intramuros. A raíz de ello, se producirá la sacralización del secularizado tejido pagano⁷¹ y, en otros casos, la implantación *ex novo* de una topografía cristiana. Si bien, no cabe exagerar la incidencia de ese traslado de reliquias al interior de las ciudades. De hecho, desde las décadas finales del s. IV, se fue generando toda una actividad comercial que estaba dedicada a solventar el déficit de los

CANTINO WATAGHIN, G. 1996, pp. 27ss; PANI ERMINI, L. 1999, p. 40; *IDEM*, 2000, p. 397; CASTELLANOS, S. 2003, p. 142.

⁶⁷ FASOLA, U. M.- FIOCCHI, V. 1989, p. 201.

⁶⁸ Cf. CAMERON, A. 1999, p. 9.

⁶⁹ En general, PANI ERMINI, L. 1989, pp. 837ss; ORSELLI, A. M. 2003, pp. 855ss. Con esto, se conseguía la promoción de la ciudad en todos los niveles; pues, la pretensión no era otra que atraer el mayor número de peregrinos. Cf. DÍAZ, P. C. 2000, p. 155.

⁷⁰ GODOY, C. 1995, pp. 66ss; CASTELLANOS, S. 1996, pp. 5ss; FIOCCHI, V. *et alii*, 1999.

⁷¹ BUENACASA, C. 2003, p. 125; CASTILLO MALDONADO, P. 2003b, p. 449, n. 36. Recalcar que tales circunstancias tuvieron una incidencia distinta en cada ciudad de la *Bética*.

corpora martyrum,⁷² de modo que el problema se resolvió como corrobora la alta proliferación de reliquias autóctonas y foráneas, sobre todo, en el s. VI,⁷³ por lo que ésta había suscitado varias tensiones teológicas⁷⁴ y financieras en el seno de la Iglesia o, en todo caso, entre el obispo y ciertos grupos sociales que estaban privatizando lo sagrado.⁷⁵ Pese a todo, las reliquias continuaron bajo el dominio de la liturgia episcopal,⁷⁶ pues, su dinamismo evangelizador resultaba fundamental para promover el proceso ideológico y económico de la cristianización durante los primeros siglos altomedievales.⁷⁷

En conclusión, las sepulturas y reliquias martiriales transformaron la trama suburbana e intramuros, sin embargo, no siempre habrían provocado un cambio inmediato, es decir, en muchas ocasiones, su monumentalización no se produjo de forma general hasta el periodo godo (PALOL, P. DE 1989, pp. 559ss); cuando la *civitas christiana* logra definir su identidad espacial y temporal mediante el *paysage relique*.⁷⁸ Dicho de otra manera, el mártir impuso nuevas coordenadas, fijando así la vida urbana a un ciclo litúrgico que giraba en torno a la catedral y a las restantes iglesias;⁷⁹ escenarios rituales que habían concentrado las principales funciones del urbanismo eclesiástico tras santificar tanto la periferia como el centro neurálgico de la ciudad pagana. Por el contrario, hubo un moderado impacto martirial en el *territorium* de las ciudades episcopales, en las *civitates ruralis* y, por extensión, en el campo; aunque se contrarrestó con tejas, ladrillos⁸⁰ y placas de cerámica,⁸¹ soportes epigráficos que fueron creados con el objeto de consagrar la no ciudad entre los s. IV y VII.⁸² Si bien, no se pueden comparar con el mártir poliade, un configurador episcopal que había supuesto el paso de la ciudad tardoclásica hacia una rentable y protectora dimensión sagrada (GODOY, C. 2005, pp. 63ss), dentro de la cual los cristianos se hallaban a un paso del Cielo.

⁷² Cf. PRICOCO, S. 2003, p. 35.

⁷³ Desde el s. VI, las reliquias procedieron de las principales ciudades hispanas y, sobre todo, de las ciudades orientales del Imperio bizantino. Cf. GARCÍA RODRÍGUEZ, C. 1966, pp. 119, 183, 206ss y 237-239; CASTILLO MALDONADO, P. 2003b, p. 449. Por cierto, su difusión coincide con la reutilización cultural de aras y cipos paganos. Cf. BELTRÁN FORTES, J. 1994b, p. 792.

⁷⁴ Sin duda, las reliquias contenían una buena dosis de metafísica pagana. Cf. BROWN, P. 1981, p. 34.

⁷⁵ ISIDORO, *Etym.*, VIII.5.66; CONC. II HISPALIS (619), c. 12. Aunque este problema llevaba manifestándose en *Occidente* desde finales del s. IV. Cf. CASEAU, B. 1999, pp. 21ss.

⁷⁶ En general, BOWERSOCK, G. W. 1990, p. 15.

⁷⁷ CASTILLO MALDONADO, P. 1997, p. 40.

⁷⁸ TARDIEU, M. 1990, *passim*.

⁷⁹ VAN DAM, R. 1993, p. 19.

⁸⁰ ICERV 181; 405; 406; 407; 408; 409; 410; 411; 412; 413; 414; 415; 416; 417. Estos elementos autóctonos consagraban el espacio edificado o funerario. Cf. GÁSTELO, R. 1996, pp. 467ss; FRESNEDA PADILLA, E. 2000, pp. 431ss; CORTIJO, M. L. 2002, p. 68; SAEZ, P. *et alii*, 2003, pp. 233ss.

⁸¹ Placas de importación africana que estaban destinadas tanto al campo como a las ciudades; en este sentido, *Iliberri*, *Ucubi*, *Hispalis* y *Corduba*. Cf. BLÁZQUEZ, J. M. 1978, pp. 268ss.

⁸² GONZÁLEZ, J. 2002, p. 44; CASTILLO MALDONADO, P. 2002, pp. 261-262.

2. ARISTOCRACIA

De todos los órdenes sociales, la nobleza es quien mejor registra los cambios políticos y religiosos que acaecieron entre los s. II y VII. Al ser un grupo de poder, su relación era directa con la *civitas* (MELCHOR, E. 1993/94, pp. 335ss), pero su instinto de conservación no consentirá que se asuma como una realidad variable, de ahí que rechazase duramente las ideologías caracterizadas por el cambio. Obviamente, el cristianismo fue considerado un riesgo para el estático orden establecido, aunque carecía de la capacidad para plasmar su concepto urbano, pues, en las tres primeras centurias, sólo había conseguido incorporar ciertos sectores sociales de las escalas inferiores y medias,⁸³ así como una irrisoria cifra de aristócratas⁸⁴ que se incrementará ligeramente a lo largo de la Pequeña Paz de la Iglesia.

Desde entonces, esos pocos nobles no sólo habían aceptado el bautismo, sino también se comprometieron con los valores cristianos, es decir, unos formaban parte de la jerarquía clerical; y, otros, pese a no integrarse en el *ordo clericorum*, ejercían como delegados de la Iglesia en el agro.⁸⁵ Al margen de esto, se encontrarían las recientes e inestables conversiones de ciertos aristócratas.⁸⁶ En todo caso, el cristianismo de las actas iliberritanas deja patente que el número de nobles evangelizados fue escaso y disperso.⁸⁷ Ciertamente, la predicación no había progresado de forma considerable en los ambientes aristocráticos,⁸⁸ incluso, en la primera mitad del s. IV, estos se mantendrán impermeables frente a la insistente mecánica misionera (HAEHLING, R. VON, 1978); aún así, ésta logró algunas conversiones interesadas y esporádicas en relación directa con la política filocristiana.⁸⁹ En cambio, la incorporación de las clases inferiores fue fluida y cuantiosa,⁹⁰ aumento social que no potenció de ningún modo la capacidad financiera de la Iglesia bética; más o menos, pasó lo mismo con los aristócratas que habían sido cristianizados entre los años sesenta del s. III y los años cincuenta del s. IV.

Periodo en el cual la pretendida cristianización del estamento aristocrático fue un proceso aleatorio sin perspectiva de futuro. Así pues, las evangelizaciones resultaron exiguas, pésimas y lentas, de forma que el grupo de nobles bautizado quedó constituido por viudas, esposas, ancianos y varones de diversa índole que acabarían normalmente en el clero o en el monacato.⁹¹ A grandes rasgos, su peso social y económico debió de ser intrascendente dentro del Imperio, además, su baja capacidad de procreación no permitía una progresión cuantitativa o, mejor dicho, una continuidad generacional. En efecto, su conversión sólo fue una cuestión superficial para las familias aristocráticas que seguían afe-

⁸³ GRANT, R. M. 1977, p. 11.

⁸⁴ BREZZI, P. 1960, p. 165; MEEKS, W. A. 1983, p. 135; DANIELLOU, J. 1993, p. 297.

⁸⁵ CONC. ILIBERRI, cc. 40, 41 y 49.

⁸⁶ CONC. ILIBERRI, cc. 2, 3, 4, 55 y 56. Probablemente, dichas conversiones fuera producto de esa crisis de conciencia que había afectado a la aristocracia durante el s. III. Cf. BROWN, P. 1983, p. 38.

⁸⁷ En general, la sociedad bética de principios del s. IV era profundamente pagana como verifican los cánones iliberritanos y las evidencias epigráficas. Cf. SOTOMAYOR, M. 1979, p. 94; GARCÍA DE CASTRO, F. J. 1995/96, pp. 193ss.

⁸⁸ MARCONE, A. 1993, p. 653.

⁸⁹ JONES, A. H. M. 1963, p. 21; BROWN, P. 1972, pp. 129, 140 y 293.

⁹⁰ Efectivamente, los ideales sociales del cristianismo habían encandilado a la plebe; por ello, la mitad de la población del Imperio habría aceptado precipitadamente el credo cristiano entre los años 314 y 337. Cf. CÓRDOBA, P. 1989, pp. 75ss.

⁹¹ CLEMENTE, G. 1982, p. 60; TEJA, R. 1994, p. 11.

rradas a la religión de sus antepasados,⁹² por lo que la fe cristiana no pudo consolidarse dentro del *ordo nobiliorum*.⁹³

Por otra parte, cabe tener en cuenta que la conquista de las clases altas no había progresado como consecuencia de la desmembración interna del cristianismo,⁹⁴ hecho que facilita la restitución estatal del paganismo en el año 361. Seguidamente, se impedirá a los nobles cristianos que sigan desempeñando cualquier cargo público,⁹⁵ por esa razón, hubo algunos que apostataron para preservar sus privilegios políticos.⁹⁶ En tal caso, se advierte una cierta inconsistencia en las conversiones; o sea, lo relevante era mantener una posición dirigente dentro de la *civitas*.

Después del gobierno de Juliano, el cristianismo recobra la dirección religiosa del Imperio; y, sin embargo, seguirá teniendo dificultades para llevar a cabo la cristianización del estamento aristocrático. Si bien, entre los años 364 y 378, se había suscitado el bautismo de una parte de la nobleza curial que intentaba evadirse de la presión fiscal del Estado a través de su ingreso en el alto clero;⁹⁷ aunque, a decir verdad, no fue más que un hecho puntual. Efectivamente, la evangelización continuaba sin conocer avances trascendentales que permitieran asimilar a la aristocracia pagana; es más, entre los años 380 y 395, este grupo seguirá persistiendo en las ciudades béticas.⁹⁸ Luego, el gobierno teodosiano no fue tan decisivo en la prohibición del paganismo ni en el crecimiento de las potestades episcopales (PINYOL, J. 1981, p. 168).

No es raro que la nobleza no estuviese todavía convertida a fines del s. IV, pues, su cristianización era compleja, fluctuante y paulatina, por lo que sólo se podía producir a largo plazo, es decir, cuando se beneficiase de los vínculos familiares y culturales existentes entre aristócratas cristianos y paganos;⁹⁹ en tal caso, esto comienza a ocurrir desde la primera década del s. V.¹⁰⁰ Sin embargo, la nobleza senatorial no se hará cristiana hasta el segundo cuarto de dicha centuria,¹⁰¹ momento en el cual el hundimiento de las estructuras imperiales era completamente irremediable. En consecuencia, la Iglesia pasó a ser la única vía para la supervivencia de los nobles paganos,¹⁰² de ahí que la clase aristocrá-

⁹² La nobleza pagana percibió el cristianismo de la primera mitad del s. IV como una religión de pobres y desheredados que quería cambiar el mundo. Lógicamente, su conversión estamental era impensable, dadas las contradicciones ideológicas entre la moral cristiana y la moral aristocrática, hecho que no impide la paradójica evangelización de algunos nobles. Cf. SALZMAN, M. R. 2002, p. 3.

⁹³ Para *Occidente*, BARNES, T. D. 1995, p. 144.

⁹⁴ FRENED, W. 1961, pp. 9ss.

⁹⁵ Con esto, se pretendía purgar de cristianos a la administración imperial, la cual estaba bajo el dominio casi absoluto de la aristocracia pagana. Cf. ARCE, J. 1976, pp. 212ss.

⁹⁶ Cf. BUENACASA, C. 2000, p. 513.

⁹⁷ Cf. SANZ, R. 2000, p. 410, n. 26.

⁹⁸ En general, VILELLA, J. 1997b, pp. 293ss. Para *Itálica* y otras ciudades, la existencia de patricios paganos en los últimos años del s. IV. Cf. MARCOS, M. 1993, pp. 327-330. Por otra parte, las clases bajas no tardaron en desilusionarse como consecuencia del discurso aristocrático de la Iglesia. En consecuencia, hubo innumerables apostasías que redujeron considerablemente el progreso que la evangelización había conseguido en el periodo constantiniano. De hecho, en el año 400, la población cristiana del Imperio tenía un porcentaje inferior al 50 %. Cf. MACMULLEN, R. 1986, p. 4. Pues, el paganismo aún se mantenía como una firme alternativa en ciertos ámbitos aristocráticos y populares.

⁹⁹ MACMULLEN, R. 1984, p. 86.

¹⁰⁰ PALOL, P. DE 1977/78, p. 285; CRIFFO, C. 1988, p. 97.

¹⁰¹ BARNISH, S. J. 1988, pp. 140-141. Aunque se documenta la cristianización de un senador hispalense y de su mujer en los años finales del s. IV. Cf. MOLINA PRIETO, A. 1978, pp. 11 y 19.

¹⁰² JONES, A. H. M. 1964, pp. 547ss; MATHISEN, R. W. 1994, p. 204. Así pues, la conversión del orden

tica estuviese ampliamente cristianizada durante la segunda mitad del s. V.¹⁰³

Sin duda, este cambio de religión no fue traumático, ya que permitió la conservación de las primacías de clase y de su posición política¹⁰⁴ en el nuevo cuadro administrativo que se había formado en las ciudades tras extinguirse las injerencias bárbaras. Precisamente, desde los años sesenta del s. V, la **Bética** quedó dirigida por la elite episcopal, los clérigos y la nobleza secular,¹⁰⁵ pero este gobierno acepta la *romanitas* y, por ende, una versión secularizada de la *civitas*,¹⁰⁶ ante lo cual el cristianismo continuará siendo, en gran parte, suburbano; o sea, no hubo una fuerte inversión para cambiar el tejido intramuros. Posiblemente, esto se deba a varias razones: entre ellas, la inseguridad de una Iglesia en estado de reconstrucción, la escasa implicación de la aristocracia, que estaba adaptándose a las nuevas circunstancias,¹⁰⁷ o, en líneas generales, el carácter provisional del autogobierno local; motivos por los cuales resultó inadecuado sufragar la formación de la *civitas christiana* entre los años 460 y 548.

Tras ese periodo, el advenimiento despótico de la monarquía visigoda no sólo liquida el régimen de autonomía de las ciudades béticas, sino también la futura proyección monumental de la topografía cristiana. En otras palabras, el arrianismo evitará toda expresión edilicia que intentase promover la aristocracia católica,¹⁰⁸ si bien, se pudieron construir algunas iglesias antes del año 589,¹⁰⁹ porque los visigodos no tenían un control efectivo sobre el sur hispano, donde la resistencia de la Iglesia bética y la invasión bizantina habían minado cualquier intento de consolidación territorial desde mediados del s. VI. No obstante, esta situación cambió cuando el catolicismo fue instaurado como el credo oficial del reino goda durante el tercer sínodo toledano, a partir del cual el estamento aristocrático, incluida la elite visigoda,¹¹⁰ planteará un ambicioso programa edilicio para las principales ciudades;¹¹¹ sobre todo, después de la expulsión de los bizantinos. Aparte, se funda de manera desenfadada un elevado número de edificios cristianos en núcleos rurales y semiurbanos durante todo el s. VII.¹¹²

aristocrático no deriva de una estrategia organizada y pretendida, sino de una adaptación hábil a las circunstancias políticas y al tiempo cristiano. Cf. BROWN, P. 1961, pp. 1ss.

¹⁰³ MARTÍNEZ MAZA, C. 1998, pp. 287-289; CARMONA BERENGUER, S. 1998, p. 22. Por cierto, la nobleza de las *Hispanias* y las *Galias* fueron cristianizadas antes que la de *África e Italia*. En todo caso, se suceden en la misma centuria. Cf. SALZMAN, M. R. 2000, p. 346. Inmediatamente, la evangelización no tardó en absorber a las plebeyas clientelas de la recién bautizada aristocracia pagana, afirmación que se verifica desde el punto de vista epigráfico; es decir, las inscripciones funerarias sugieren la existencia de una sociedad cristiana en la *Bética* entre los años 410 y 542. Cf. GARCÍA MORENO, L. A. 1978, p. 303; MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, M. T. 1993, pp. 583-587; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. M. 1995, p. 183; GARCÍA DE CASTRO, F. J. 1995/96, p. 201. No obstante, el paganismo continuó siendo una parte muy viva en las ciudades y en el agro entre los s. V y IX, por lo que aún resultaba discutible la fe cristiana de ciertos nobles y, en general, la de muchos esclavos y campesinos. Cf. SANZ, R. 2007, pp. 451 y 463.

¹⁰⁴ MARROU, H. I. 1984, pp. 23ss: lo llamó "*el cambio dentro de la continuidad*".

¹⁰⁵ GARCÍA MORENO, L. A. 1999b, pp. 338ss.

¹⁰⁶ FONTAINE, J. 1972, pp. 571ss; BROWN, P. 2000, p. 335.

¹⁰⁷ Era una aristocracia en transición: por una parte, la pervivencia de sus titulaturas imperiales se documenta todavía en la *Bética* entre los años 521 y 545; y, por otra, la transformación de su identidad en relación con el episcopado y las tierras. Cf. PADILLA, A. 1989, pp. 96-97; MATHISEN, R. W. 2003.

¹⁰⁸ Para ello, se utilizó también la vía de la confiscación de bienes. Cf. VALVERDE, M. R. 2000, p. 273.

¹⁰⁹ SCHLUNK, H. 1964, p. 251.

¹¹⁰ Pese a las restricciones jurídicas, muchos nobles visigodos, que se habían bautizado antes del año 589, ya estaban totalmente integrados como resultado de las alianzas matrimoniales. Lo cual les permitía incrementar su patrimonio y su prestigio local. Cf. COLLINS, R. 1980, pp. 201-202.

¹¹¹ Para *Iliberri* y *Corduba*, GARCÍA MORENO, L. A. 1991, p. 189, n. 4; MARFIL, R. 2000, pp. 121ss.

¹¹² VERA, M. 1999, p. 231; SOTOMAYOR, M. 2003, pp. 95-96.

En conclusión, la clase aristocrática contribuyó a la mutación urbanística; fundamentalmente, en los primeros siglos altomedievales. Pues, su cristianización fue un acto tardío que, pese a ello, no conllevaba un inmediato y sistémico impacto en el paisaje, no tanto por las circunstancias históricas, sino por la parca asimilación mental de los valores cristianos; lo cual imposibilitará la implicación de una mayor cifra de nobles en la construcción de la *civitas christiana*. Aunque este panorama cambiará entre el s. VI y el s. VII, periodo en el cual los aristócratas ya no dudan en conquistar la fe mediante las buenas obras, la limosna y el servicio edilicio,¹¹³ prácticas diferentes que sirvieron para ingresar en el reino de Dios. En otras palabras, se estaba garantizando la financiación para facilitar una plena transformación del tejido urbano.

2.1. MUJER

Curiosamente, Jesús mantuvo frente a las mujeres una conducta y consideración que no se ajustaba a las pautas discriminatorias del judaísmo.¹¹⁴ Ello se revela en la indiscutible posición que María, su madre, y María la Magdalena, su principal discípula, tuvieron en vida del maestro (GRAHAM BROCK, A. 2003); además, otras mujeres accedieron junto a los apóstoles al círculo de confianza fundado por Jesús.¹¹⁵ No obstante, todo empezó a cambiar tras el sacrificio de Cristo, justamente, cuando las mujeres, que eran superiores en número, fueron descartadas para ejercer la dirección sacerdotal de las comunidades apostólicas,¹¹⁶ por lo que la religiosidad cristiana asumirá las principales premisas patriarcales de base judía, produciéndose un repentino endurecimiento de los ancestrales roles de género en su vertiente filial, marital y maternal, de manera que se impuso la tutela masculina.¹¹⁷

Aunque este tradicional discurso dejaría de tener un verdadero peso en las comunidades paulinas, las cuales asumieron abiertamente la helenización del cristianismo como consecuencia del desarraigo que había suscitado la Diáspora, lo que supone una efímera liberación de la mujer frente a las ataduras semíticas (KRAEMER, R. S. 1993, pp. 13ss), por esa causa, el culto cristiano llamará la atención de las féminas no judías desde la segunda mitad del s. II;¹¹⁸ o sea, su atracción se debió a su innovadora escala de valores y, en particular, a su ideal de igualdad sexual. Sin embargo, este sólo podía acontecer en el reino de Dios,¹¹⁹ aún así, algunas mujeres ricas o de clase alta lograron equipararse a la figura masculina durante el periodo altoimperial.¹²⁰ Aunque, por lo general, la situación de la mujer mejoró muy poco durante los tres primeros siglos cristianos (RUETHER, R. 1974; LAPORTE, J. 1982).

¹¹³ DUVAL, Y.- PIETRY, L. 1997, pp. 371 y 395.

¹¹⁴ SCHÜSSLER, E. 1990, p. 125; PEDREGAL, A. 1995, p. 290.

¹¹⁵ WITHERINGTON, B. 1990, pp. 3-9; TUNC, X. 1999.

¹¹⁶ PABLO, *I Timoteo*, 2.12: “No permito que la mujer ejerza autoridad sobre el hombre...”. Aunque hubo excepciones. Cf. EPP, E, J. 2005.

¹¹⁷ PABLO, *Efesios*, V.22: “Que las esposas estén en sujeción a sus esposos como al Señor...”. Se percibe, pues, el intenso influjo misógino de los textos rabínicos. Cf. SALVATIERRA OSORIO, A. 1998, pp. 95ss.

¹¹⁸ MACDONALD, M. Y. 2004. Pero también les llamó la atención el ideal de emancipación femenina de las religiones místicas. Cf. MACNAMARA, J. A. 1987², pp. 107ss.

¹¹⁹ THEISSEN, G. 2002. En la práctica, la sumisión continuaba condicionando la conducta femenina. Cf. CANTARELLA, E. 1991, pp. 265-267.

¹²⁰ BERNABÉ, C. 1995. Lo mismo se confirma para el mundo pagano. Cf. SETÄLÄ, P. *et alii*, 2002.

Prueba de ello, sería el sínodo que se celebró en la **Iliberri** de principios del s. IV.¹²¹ En este sentido, sus cánones sugieren el siguiente panorama: primero, una temprana evangelización de ciertos colectivos femeninos;¹²² segundo, la preeminencia cuantitativa de las mujeres en las comunidades;¹²³ tercero, un heterogéneo paisaje femenino en proceso de cristianización;¹²⁴ y, por último, una misógina regulación conductual de la mujer en clara correlación con la castidad, el matrimonio endogámico, el adulterio y otros aspectos sexuales.¹²⁵ No cabe ninguna duda de que la figura femenina fue una de las principales cuestiones en el concilio iliberritano (FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2005, pp. 275ss). En tal caso, esa represión jurídica se planteó para imponer un *modus vivendi* a la mujer cristiana,¹²⁶ con el objeto de garantizar la supervivencia social y económica del cristianismo frente al judaísmo y otras religiones rivales.¹²⁷

Por otra parte, esta continuidad quedará garantizada con el triunfo de la Iglesia constantina; lo cual supuso la evangelización de la masa plebeya.¹²⁸ Pero las cosas no cambian para las mujeres, de hecho, éstas siguieron limitadas a los ambientes privados; o, dicho de otra forma, no fueron incorporadas a las estructuras organizativas de la Iglesia.¹²⁹ En efecto, no se habían establecido los valores igualitarios, ya que amenazaban la autoridad masculina,¹³⁰ de ahí que la jerarquía cristiana asumiera tanto una versión patrística de la misógina teología semita como los fundamentos del patriarcalismo pagano a lo largo de la primera mitad del s. IV.¹³¹ De todas maneras, la cristianización tuvo sus concesiones: la mujer acaudalada o de origen noble conocerá otras opciones que estaban fuera de los modelos de sumisión varonil y de destierro doméstico.

La mujer santa, en primer lugar, se identifica con las viudas y matronas.¹³² Esta alternativa se concibió como un paradigma urbano que se basaba en la intimidad de las vivien- das y en la religiosidad pública de las fiestas piadosas (POMEROY, S. 1987, pp. 167ss), a través de la cual una minoría de mujeres actuarían como patronas de la Iglesia.¹³³

La mujer asceta, en segundo lugar, era un modelo que había aparecido gracias al monacato, sobre todo, durante el último cuarto del s. IV,¹³⁴ cuando la promoción de dicha dinámica contracultural se intensificó en la **Bética**,¹³⁵ donde arraiga la actitud de renuncia

¹²¹ Cf. GALLEGO FRANCO, H. 1998, pp. 237ss.

¹²² Cf. CLARK, E. A. 2000, pp. 395ss.

¹²³ KYRTATAS, D. 1987, p. 132.

¹²⁴ Este variopinto cuadro estaba compuesto por esclavas, libertas, meretrices, actrices, tenderas, matronas y sacerdotisas. Cf. CONC. ILIBERRI, cc. 2, 5, 20, 41, 49, 57, 67 y 80.

¹²⁵ De los 81 cánones de las actas iliberritanas, treinta y tres tratan sobre el comportamiento femenino.

¹²⁶ RAMOS LISSON, D. 1988, p. 83.

¹²⁷ MARCOS, M. 2004, p. 102.

¹²⁸ Esto acabó con la superioridad cuantitativa de las mujeres. Cf. SALZMAN, M. R. 1992, pp. 451ss.

¹²⁹ TORJENSEN, K. JO 1997. Es más, las diaconisas, que había formado parte del cristianismo preconstantiniano, fueron paulatinamente excluyéndose del organigrama eclesiástico, al menos en las regiones occidentales. Cf. YSEBAERT, J. 1991, pp. 421ss.

¹³⁰ KUEFLER, M. 2001, p. 150. De ahí que una cuarta parte de las 330 leyes de Constantino trataran de regular la conducta de la mujer. Cf. FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2005, p. 283, n. 11.

¹³¹ ARJAVA, A. 1998, pp. 149-150; KOLTON FOMM, N. 2000, pp. 375ss.

¹³² BAJO, F. 1981/85, pp. 81ss; COOPER, K. 1996, p. 116.

¹³³ CAMERON, A. 1998, p. 163. Por cierto, esto no fue ninguna innovación como corrobora la existencia de las *matres synagogae*. Cf. SAAVEDRA GUERRERO, M. D. 1994, p. 86.

¹³⁴ CLARK, E. A. 1989, pp. 25ss.

¹³⁵ JERÓNIMO, *Ep.*, 71. Donde adiestra a una familia de nobles hispalenses en temas ascéticos; además, el monacato fue el gran impulsor de la cristianización de la nobleza femenina. Cf. KRUMEICH, K. 1993.

al mundo entre las féminas pudientes e influyentes, paradójica retirada que les supondrá el control de su riqueza, la fundación de instituciones o la dedicación a tareas intelectuales y espirituales; es decir, unos beneficios prácticos que les fueron negados en la sociedad laica.¹³⁶ En otras palabras, la vida anacorética les había dotado de una santidad que, a su vez, confería respeto y prestigio para acceder a la dimensión pública,¹³⁷ si bien, esta libertad requería una negación plena de la sexualidad femenina (CLARK, E. A. 1985, pp. 17ss), condición sin la que no se podía ingresar en el monacato, donde las normas de actuación se habían definido en términos de masculinidad.

La mujer virginal, en tercer lugar, fue un arquetipo privado¹³⁸ y público, sobre todo, tras reconocer oficialmente a la Virgen María.¹³⁹ Su culto se consolida durante el s. VI (VASSILAKI, M. 2005), por lo que pasará a ser un referente conductual para la feminidad; es decir, el tipo sería la virgen como esposa de Cristo.¹⁴⁰ Sin duda, ello significó una entrada masiva de mujeres en los monasterios eclesiásticos,¹⁴¹ donde no era difícil obtener una cierta libertad,¹⁴² evitando así la ética moral de la Iglesia.

La mujer mártir, en cuarto y último lugar, fue un arquetipo tardío que reconoció el papel de ciertas mujeres dentro de la *Ecclesia Martyrum*,¹⁴³ de ahí que Eulalia, Justa y Rufina fueran adoradas en la **Bética** altomedieval,¹⁴⁴ pero no eran santas porque hubiesen llevado una vida ejemplar, sino porque habían edificado la Iglesia a través de su expiación,¹⁴⁵ es decir, su santidad nace de su heroica y viril experiencia martirial, lo cual las convertirá en patronas andróginas que actuaban como intermediarias entre sus fieles y Dios,¹⁴⁶ intercesión que las facultaba para obrar milagros en beneficio de los ciudadanos y de las ciudades. En fin, este sería el modelo; sin embargo, su adaptación a la identidad femenina sólo era posible mediante el camino de la virtud.¹⁴⁷

En resumen, estos cuatro ideales femeninos participan de la noción de santidad; con esto, ciertas mujeres pudieron alejarse de la figura bíblica de Eva y de su instinto corrupto y libidinoso (CONSOLINO, F. E. 1986, pp. 273ss). Para ello, reprimieron su naturaleza sexual con el fin de lograr un proceder varonil y racional en los lugares públicos.¹⁴⁸ Pero esta postura no encarna la realidad social del género femenino,¹⁴⁹ pues, la gran mayoría de mujeres estaban sometidas a sus maridos¹⁵⁰ y a una Iglesia que les consideraba un sujeto pasivo tanto en la procreación como en la familia (NATHAN, G. 2000).

¹³⁶ Cf. PAGELS, E. 1990, p. 132.

¹³⁷ CAMERON, A. 1998, p. 161.

¹³⁸ BROWN, P. 1993, p. 358. Esto ya aparece en las actas iliberritanas. Cf. LINAGE, A. 1973, p. 211.

¹³⁹ En el año 431, el sínodo de *Éfeso* recupera la figura mariana. Cf. CAMERON, A. 1998, p. 162.

¹⁴⁰ ELM, S. 1994; SANZ, R. 2000, p. 420.

¹⁴¹ CONSOLINO, F. E. 1989, pp. 33ss.

¹⁴² Prueba de ello, son las incontables acusaciones clericales. Cf. CONC. I TOLETUM (400), cc. 16 y 19; CONC. II BRACARA (572), cc. 30 y 31; CONC. LÉRIDA (546), c. 6; CONC. VI TOLETUM (638), c. 6; CONC. X TOLETUM (656), c. 6.

¹⁴³ JONES, C. 1993, pp. 23ss.

¹⁴⁴ GARCÍA RODRÍGUEZ, C. 1966, p. 97; RECIO, A. 1995, pp. 317ss.

¹⁴⁵ CONSOLINO, F. E. 1992, pp. 96 y 101.

¹⁴⁶ CLARK, E. A. 1990, pp. 253ss.

¹⁴⁷ A grandes rasgos, el fenómeno martirial no resurgió porque las circunstancias históricas nunca se volvieron a repetir tras la segunda mitad del s. III.

¹⁴⁸ CLARK, E. A. 1986, pp. 175ss. De manera que la actividad religiosa justificaba su función en la sociedad. Cf. KRAEMER, R. S. 1993, p. 11.

¹⁴⁹ SCHULENBURG, J. T. 1988, pp. 102ss.

¹⁵⁰ Sobre todo, mujeres plebeyas. Cf. BÖRRESEN, K. E. 1968.

Resulta irónico que el cristianismo asumiese tal apreciación. Por la sencilla razón de que las mujeres fueron el principal activo para introducir el credo cristiano en los ambientes privados entre los II y IV,¹⁵¹ periodo en el cual obtuvieron la conversión de los esposos o, en su defecto, la disolución de la familia pagana.¹⁵² Si bien, dichas obtenciones no deben ser objeto de exageración,¹⁵³ ya que el factor femenino habría sido postergado con el propósito de favorecer otras tácticas de predicación, las cuales respondían mejor a las pautas patriarcales de una autoritaria cristianización,¹⁵⁴ en la que las mujeres conocieron grandes dificultades para invertir en caridad y en edificación (NICOLS, J. 1989, pp. 117ss); pese a ello, su impacto no resulta nada despreciable en la **Bética** durante los s. VI y VII. De hecho, es el siguiente:¹⁵⁵

- Cenobio: Florentia, **Hispalis**, finales del s. VI.
- Iglesia: Asella, **Puente Genil**, ss. VI/VII.
- Monasterio: Servanda, **Asido**, a. 649.
- Convento: Benedicta, **Gades**, a. 650.
- Capilla privada: Eulalia, **Egabrum**, a. 660.
- Estructura religiosa indeterminada: Anónima, **Hispalis**, s. VII.
- Posibles cenobios: Desconocidas, **Alcaracejos**, a. 649; **Santa María de Regla**, s. VII.

Tras esto, no cabe duda de que las mujeres santas y virginales se caracterizaron por fundar edificios monacales exclusivamente femeninos,¹⁵⁶ hecho que había exigido la legislación conciliar,¹⁵⁷ no sólo para acabar con la convivencia ascética de hombres y mujeres, sino también con el anacoretismo femenino. En gran parte, la Iglesia conseguirá eliminar esta forma de emancipación.

En conclusión, el cristianismo mantuvo las desigualdades judías y paganas, negando así la liberación de la mujer durante la Antigüedad Tardía (CLARK, E. A. 1994, pp. 155ss); aún así, ésta aparece de forma efímera, aprovechando la descomposición de la sociedad clásica y el asentamiento de los pueblos bárbaros.¹⁵⁸ Tras esas circunstancias, la misoginia regresa en las últimas décadas del s. V, asumiendo una versión más rigurosa durante el periodo visigodo.¹⁵⁹

¹⁵¹ KRAEMER, R. S. 1980, pp. 298ss; LANE FOX, R. 1986, p. 316; SALZMAN, M. R. 1989, p. 212, n. 3; SANCHIS, I. 2002, pp. 91ss; JENSEN, A. 2005, p. 207.

¹⁵² COOPER, K. 1992, p. 162.

¹⁵³ Cf. MARTÍNEZ MAZA, C. 1998, pp. 279ss; SMITH, J. M. H. 2000, pp. 552ss.

¹⁵⁴ CAMERON, A. 1991a, cap. VI. A tenor de ello, hubo mujeres que buscaron auxilio espiritual en las herejías y, entre ellas, el priscilianismo. Cf. BURRUS, V. 1991, p. 233.

¹⁵⁵ Para *Gades*, GARCÍA MORENO, L. A. 1974, pp. 36-37. Para *Egabrum* y *Asido*, SALVADOR VENTURA, F. 1996, p. 340. Para *Hispalis*, IDEM- JESÚS, A. 2001, pp. 351ss. Para *Puente Genil*, GALLEGO FRANCO, H. 2005, pp. 215ss. Para el resto, VIVES, J. 1963 (ICERV 147, 172 y 351).

¹⁵⁶ SCHULENBURG, J. T. 1989, pp. 267ss. Inclusive, en la *Bética*, los monasterios femeninos superaron en número a los masculinos en el s. VII. Cf. ORLANDIS, J. 1984, p. 107.

¹⁵⁷ Cf. KRAMER, R. S. 1988.

¹⁵⁸ CAMERON, A. 1998, p. 164.

¹⁵⁹ SANZ, R. 1994, pp. 87-90. En sentido estricto, las reinas son las únicas que disfrutaron de una igualdad de la que carecían los tradicionales tipos de feminidad. Cf. HERNANDO PÉREZ, J. 2005, pp. 413ss.

CAPÍTULO 7

CIVITAS CHRISTIANA

“La ciudad pagana es sólo un efímero accidente material; en cambio, la *civitas christiani* será una perceptible dislocación del mundo espiritual”. Parfraseando conceptos gnósticos y apologeticos. Cf. BROWN, P. 1993, pp. 163 y 376.

PROCESOS URBANÍSTICOS

1. CRISTIANIZACIÓN

Pese a ser la cristianización un hecho capital en la literatura tardoantigua,¹ muchos estudios no reconocen su trascendencia (JACQUES, F.- SCHEID, J. 1990; CARRIÉ, J. M.- ROUSSELLE, R. 1999); sin embargo, algunos autores la han considerado un problema historiográfico tras hallar en este proceso la explicación a los cambios que habían acontecido en la ciudad entre los s. III y VII (GARCÍA MORENO, L. A. 1977/78, pp. 300ss; THRAMS, P. 1992). En tal caso, ¿qué es la cristianización? Podría ser, pues, una transformación espiritual, pero no teológica;² una cuestión de identidad;³ un reprocesamiento cultural de la ciudad clásica;⁴ un *allontanamento dei non cristiani*;⁵ un método impositivo de la ortodoxia religiosa;⁶ un motor político y financiero de la Iglesia;⁷ una dinámica externa y, en última instancia, una conversión endógena de superposición religiosa, conductual y perceptiva del cristianismo sobre el paganismo.⁸ Aunque, por encima de todo, fue un factor generador de un paradigma de transformación urbana,⁹ lo que implica una conquista del espacio y del tiempo.¹⁰ En otros términos, la cristianización comportó una fijación mental y material del culto cristiano en las *civitates*.¹¹

Por otro lado, ¿cuál sería el grado de cristianización de las ciudades? Tradicionalmente, se ha estimado un impacto cuantitativo de ese proceso en tres fases: la preconstantiniana, los decenios iniciales de legalidad postetráquica y las difíciles décadas finales del s.

¹ Cf. CAMERON, A. 1991a, p. 31; HARTNEY, A. M. 2004, p. 50.

² WEITZMANN, K. 1979, *passim*.

³ RHOTAUS, R. 1992, p. 299.

⁴ GASCÓ, F. 1990, p. 46; GRIG, L. 2004, p. 203.

⁵ BRENK, B. 1994, pp. 129 y 133.

⁶ ESCRIBANO PAÑO, M. V. 1995, p. 268.

⁷ DEMANDT, A. 1989, pp. 384-400.

⁸ FRENK, 1984, p. 561; VON STUKRAD, K. 2002, pp. 184ss.

⁹ GIRAL, J.- TUSET, F. 1993, p. 39.

¹⁰ GURT, J. M. *et alii*, 1994, p. 2; BERARDINO, A. DI 2003, pp. 131ss.

¹¹ SPIESER, J. 2001, p. 1. La romanización hizo algo similar en los recintos ibéricos desde la perspectiva pagana. Cf. PADILLA MONGE, A. 1989, p. 18.

IV.¹² Pero la **Bética** era tan sólo *das chrisliche Land* en el primer periodo (HARNACK, A. 1964²), es decir, esta afirmación significa que las creencias cristianas habían logrado arraigar sin más.¹³ En la segunda fase, se le da más importancia a la legislación procris-tiana de los emperadores constantinianos que a la incierta conversión de Constantino, si bien, ambas acciones comparten su patente falta de incidencia en la plasticidad de la to-pografía urbana. En cualquier caso, se limitaron a integrar a la Iglesia en el *ordo* institu-cional del Imperio.¹⁴ En la última etapa, la atención historiográfica se ha centrado en la radicalización de las disputas cristológicas y paganocristianas.¹⁵

Sin embargo, la parquedad del registro arqueológico impide un mayor conocimiento so-bre dichos periodos, al menos para las ciudades béticas.¹⁶ Además, en ciertas ocasiones, la credibilidad de las fuentes literarias no es tal, por el simple motivo de que la cristiani-zación del *mundus urbanus* sólo sucedía en las visiones exageradas o ficticias de los re-tóricos cristianos del s. V.¹⁷ Frente a esto, el plano real en el cual las ciudades debían de ser elementos tardoclásicos en transición, sin que ello suponga rechazar la existencia de ciertas estructuras cristianas.¹⁸

En este sentido, la conquista del espacio urbano no fue un proceso voluntario y de ritmo rápido, en gran parte, porque la Iglesia bética no controlaba ciertas variantes locales, de las cuales cabe resaltar la sociedad, las actividades económicas, la actitud conservadora de las autoridades civiles y de los propietarios particulares en cuanto a los inmuebles ur-banos; y, finalmente, las contingentes configuraciones políticas (MONFRIN, F. 1995, p. 982). De modo que la cristianización se revela como una transición lenta y variable para la **Bética**,¹⁹ donde el cristianismo tenía un peso específico, diferente y, por consiguien-te, variable en cada ciudad.

Desde la perspectiva arqueológica, la cristianización empieza a mediados del s. V,²⁰ pe-ro su desarrollo edilicio se comprende entre la segunda mitad del s. VI y el último cuar-to del s. VII.²¹ Así pues, dicho proceso fue de larga duración, intensificándose de mane-ra clara en los postreros siglos de la Antigüedad Tardía (DEICHMANN, F. W. 1954, p.

¹² No se puede limitar un proceso de larga duración a los hechos más conspicuos del s. IV. Cf. MACMULLEN, R. 1984.

¹³ Pese a ello, se ha planteado de forma general que la ciudad pagana ya había ingresado en la cristianiza-ción durante la Pequeña Paz de la Iglesia. Cf. CLAUDE, D. 1969, pp. 85ss; WARD PERKINS, B. 1984, pp. 51-52. Cuando, en realidad, el reflejo material del cristianismo era todavía escaso en instalaciones cul-tuales. Con esto, no se puede pensar en un cambio del paisaje urbano. Además, no existía aún el concepto de la consagración del espacio, al menos hasta finales del s. IV. Cf. SÜSSENBACH, U. 1977.

¹⁴ Esto se ha llamado "*constantinización política del cristianismo*". Cf. MARCOS, M. 2001, pp. 148-150.

¹⁵ ARCE, J. 1971, p. 245, n. 1; CAMERON, A. 1991a, p. 225. Tales hechos impidieron que hubiera una cristianización fluida y prominente entre finales del s. IV e inicios del s. V. Pese a ello, KULIKOWSKI, M. 2004, p. 214: asevera todo lo contrario para las ciudades hispanas. Craso error que ignora la situación de los principales centros del cristianismo. Por ejemplo, en *Roma*, la arquitectura clásica continuó domi-nando el tejido urbano durante el s. V. Cf. KRAUTHEIMER, R. 1983, p. 84; *IDEM*, 1984⁵, p. 199.

¹⁶ CAMERON, A. 1998, p. 168.

¹⁷ Cf. LEPELLEY, C. 1973, pp. 25ss; BROWN, P. 1998a, p. 10.

¹⁸ En *Occidente*, la cristianización urbana era dispersa y suburbana. Cf. THÉBERT, Y. 1983, p. 999.

¹⁹ Para *Occidente*, LANE FOX, 1986, p. 11; LEE, A. D. 2000, p. 133.

²⁰ MACMULLEN, R. 1981, p. 134; GODOY, C. 1989, pp. 607ss. Desde la perspectiva literaria, la fase inicial de la cristianización sería entre los años 260 y 305. Cf. BARRAL I ALTET, X. 1989, II, p. 1393; LIEBESCHUETZ, J. 1992, p. 14. Para *Oriente*, los testimonios literarios y arqueológicos siempre constan-tan una cristianización anterior a la occidental. Cf. DURLIAT, J. 1990, p. 228, n. 1.

²¹ CABALLERO ZOREDA, L.- SÁNCHEZ SANTOS, J. C. 1990, p. 438. Pero las últimas grandes expre-siones edilicias se dieron en el agro durante la segunda mitad del s. VII. Cf. OLMO, L. 1998, p. 115.

1237; ROSSI, A. 1966, pp. 13-14; MACMULLEN, R. 1998; BROWN, P. 1998a, p. 52), hecho, por cierto, que no duró demasiado como resultado de la invasión árabe.²²

Por último, ¿qué papel desempeñó la cristianización - si es que desempeñó alguno- en el rechazo de la ciudad clásica? Muchos autores no dudan en considerar que la Iglesia y su pensamiento urbano fueron la causa de la degeneración de la *civitas* y la caída del Imperio romano (BOWERSOCK, G. W. 1988), sentido involutivo que se le ha dado también a la cristianización;²³ no obstante, ésta es la única forma de continuidad a la cual pudieron aferrarse las ciudades para evitar su propia regresión.²⁴ Efectivamente, no fue un superficial conjunto de invectivas episcopales en contra del urbanismo clásico, sino un notable motor eclesiástico que aglutinaba las riquezas sociales en beneficio de la mutación urbanística.²⁵ Esto es lo que permitirá el establecimiento de la topografía religiosa, pero también será la causa de las tensiones internas y externas de la Iglesia bética entre los s. IV y VI.²⁶

En conclusión, la cristianización fue compleja como constatan las resistencias y dificultades que existieron fuera y dentro de la *civitas* (FONTAINE, J. 1995, pp. 813ss). A pesar de todo, se activa tímidamente desde la segunda mitad del s. V,²⁷ cuando toda dinámica urbana pasará a depender de dicho proceso.²⁸ Sin embargo, esto se debió a las circunstancias que había sufrido la región bética entre los años 409 y 460, periodo que fue crucial para que la predicación clerical progresase en términos de evangelización social. Si bien, sus avances no se consolidaron de manera manifiesta hasta el s. VI (NOLTE, C. 1995, pp. 75ss; ARMSTRONG, G. T.- WOOD, I. 2000), desde entonces, la aristocracia quedó ampliamente transformada en términos mentales.²⁹ Pero, en gran medida, su contribución no llegará a definirse como consecuencia de los siguientes factores: el militar, encarnado por la aristocracia visigoda y los *milites* bizantinos; y, las diversas injerencias culturales de la barbarización y de la bizantinización. Una vez dominados tales fenómenos (LE GOFF, J. 1969; NOBLE, T. 2005), la cristianización alcanzará sus máximas cotas durante el s. VII, de hecho, su avance nunca había sido tan grande y, menos aún, en las zonas agrestes. En tal caso, la asimilación de las noblezas paganas y arrianas resultó clave para alzar la topografía monumental de la *civitas cristiana*; dicho de otro modo, la Iglesia *per se* no hubiera podido hacer nada sin la cristianización social de los restantes poderes fácticos.³⁰

²² La cristianización de la ciudad occidental no acabó hasta el s. XI. Cf. LE BRAS, G. 1954, p. 189; IDGNAT, D. 1998, pp. 11-12.

²³ MACMULLEN, R. 1990, pp. 263-264.

²⁴ LIEBESCHUETZ, J. 2001, p. 10, n. 24.

²⁵ CAMERON, A. 1998, p. 179.

²⁶ FRANKFURTER, D. 1998, pp. 273-275.

²⁷ Pero su aceleración no se registra hasta después del tercer cuarto del s. VI. Cf. NEVILLE, A.- TEICHNER, F. 2000, pp. 33ss.

²⁸ GIL, A. 1983, p. 151.

²⁹ Cf. LIZZI, R. 2004.

³⁰ Para *Occidente*, WICKHAM, C. 2003b, pp. 385ss.

2. BARBARIZACIÓN Y GERMANIZACIÓN

La barbarización y la germanización participan de la misma identidad étnica en contextos históricos diferentes. Forman, pues, parte de un proceso común, que, sin embargo, se plantea como si se tratase de dos fenómenos autónomos (MACFARLANE, C. 2007). El primero se circunscribe entre la segunda mitad del s. IV y la primera década del s. VI.³¹ Sus elementos, por un lado, se filtraron en los ámbitos castrenses y civiles (PÉREZ RODRÍGUEZ ARAGÓN, F. 1997, pp. 630 y 634ss; GUZMÁN ARMARIO, F. 2001, p. 9), divulgándose como resultado del alistamiento de los germanos en los ejércitos romanos del *limes* danubiano. Por otro, se impusieron en el tejido urbano y en el rústico (CHRISTIE, W. 2005, cap. 2), no mediante la destrucción ocasionada por las presuntas invasiones, sino a través de la parca capacidad de creación de unas caóticas corrientes migratorias,³² de ahí que los grupos bárbaros destacasen por plasmar meras nociones estructurales que chocaban con la *civitas*,³³ les quedaba, por lo tanto, bastante enorme dicha concepción espacial, hecho que se tradujo en rechazo o, en todo caso, en desinterés hacia la compleja *romanitas*.³⁴

Postura que cambiará a partir del s. VI, centuria en la cual ostrogodos, francos y visigodos empezaron a configurar sus respectivas políticas territoriales, no sólo precisaron del poderío militar, sino también de la legitimación autóctona, consintieron, por esta razón, que la nobleza de origen romano siguiera gobernando a escala local, con la consecuente integración en los nuevos regímenes; a su vez, las élites germanas buscaran la normalización social a través de la vía matrimonial.³⁵ Ello supondría la romanización y catolización de sus miembros (GEARY, P. J. 1988), pero también significaba la asimilación de la barbarización. Esto se conoce como germanización, o sea, aquellas características étnicas que fueron integradas en los espacios arquitectónicos, artísticos y culturales de las ciudades en transición (GARCÍA MORENO, L. A. 1980c, p. 87, n. 8).

En principio, ese nuevo proceso pretendió apoyarse en la tradición clásica.³⁶ Aún así, su despliegue no fue muy estable; ciertamente, su concepción arriana y, en general, política había generado una notable resistencia autóctona desde finales del segundo cuarto del s. VI.³⁷ Dicha situación es la que se encontraron los bizantinos en el sur hispano, donde las ciudades béticas se mantenían impermeables frente a la goticidad.³⁸ Ello no significa que no hubiesen penetrado algunos elementos godos,³⁹ pero sí revela que la germaniza-

³¹ GASPARRI, S. 2005, p. 1ss. Cabe especificar que el s. V fue trascendental en la barbarización de *Occidente y Oriente*. Cf. BARTHOLOMEW, P. 1982, pp. 261ss.

³² En este sentido, LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1984, pp. 527ss; CHAUVOT, A. 2002, p. 87.

³³ La impronta germana ha sido tradicionalmente calificada de perjudicial desde la perspectiva tecnológica. Cf. WARD PERKINS, B. 2005, p. 182.

³⁴ GARRIDO, E. M. 1994, pp. 475ss; CHAUVOT, A. 1998. Aunque esa actitud no es un efecto de la barbarización. Cf. ARNAUD LINDET, M. P. 1991, p. 120. En esta misma línea, THOMPSON, E. A. 1982, p. 17; ARCE, J. 2005b. Para *África*, RIGGS, D. 2006.

³⁵ GARCÍA MORENO, L. A. 1994, pp. 1ss; UBRIC, P. 2004, pp. 197ss. Esa forma de integración ya se venía practicando desde los tiempos de Theudis; sino antes.

³⁶ ARCE, J. 2001, p. 63; KULIKOWSKI, 2004, p. 270, n. 61. Para *Britannia*, FISCHER, G. 2006.

³⁷ ALEGRE, J. M. 1966, pp. 11-12. Para *Italia y Galia*, BURNS, T. S. 1984, pp. 101ss; KAZANSKI, M. *et alii*, 1998.

³⁸ Para la *Meseta Norte y Gallaecia*, en contraste, hubo una precoz y profunda germanización. Cf. MANGAS, J.- SOLANA, J. M. 1985; DIÁZ MARTINEZ, P. C. 1992, pp. 209ss.

³⁹ KÖNING, G. 1980, pp. 237ss; RIPOLL, G. 1998, p. 91; *IDEM*, 1999b, p. 404; VIZCAINO, J. 2005a,

ción no estaba cuajando por varias razones; entre ellas, la escasísima presencia visigoda en la región bética.⁴⁰ Aunque esto cambia con el gobierno de Leovigildo, el cual desplazará sus huestes,⁴¹ ocasionando así el éxodo de muchas familias godas hacia el valle del Guadalquivir, lo cual permitirá la llegada fluida de las influencias góticas.⁴²

A raíz de ello, el catolicismo bético se dio cuenta de que ese grupo humano recién asentado estaba contribuyendo de forma pasiva a la difusión e implantación del arrianismo y de otros aspectos germanos, por esto, no tardó en convertirse en la máxima prioridad de los evangelizadores; en consecuencia, muchos godos asumieron el credo niceno (BANGO, I. G. 1985, pp. 9ss). Pese a ello, la Iglesia católica no recuperará la autoridad política de manera oficial hasta la conversión recardiana, acontecimiento que reactiva el proceso de cristianización sin oponerse a una conciliación con lo germano (ORLANDIS, J. 1966, p. 28; CORDERO, C. 2000, pp. 97ss).

Tal y como demuestra el impacto de la germanización en las transformaciones urbanísticas que había promovido la edilicia eclesiástica.⁴³ Es más, en **Iliberri**, Gudiliuva, un noble godo, levantaba un edificio cristiano en el año 594; y, Baddo, otro germano, asumía la cátedra episcopal en el año 597.⁴⁴ En este caso, la cristianización quedó dominada por la nobleza visigoda; al menos hasta la primera década del s. VII. No obstante, esta situación fue un hecho precoz y extraordinario, por la sencilla razón de que los nobles godos estaban más interesados en las tierras que en las ciudades, aunque también cabe pensar en las dificultades que existían para ingresar en los gobiernos locales (GODOY, C.- VILLELLA, J. 1986, p. 124); prueba de esto, es su pobre representación en la jerarquía clerical entre los años 589 y 619 (ORLANDIS, J. 1966, p. 51). Tras esta etapa, se solventó definitivamente el problema bizantino, provocando la transferencia de los dirigentes militares hacia el episcopado,⁴⁵ si bien, esta gotificación eclesiástica sólo suscitará una incidencia dispersa y moderada en los tejidos urbanos desde la tercera década del s. VII,⁴⁶ por el contrario, se documenta una mayor impronta germana en la cristianización de las zonas rurales.⁴⁷ En todo caso, la **Bética** fue la menos germanizada de las regiones hispanas;⁴⁸ aún así, la germanización se la ha de considerar toda una solución a las carencias e interrupciones que fomentaban la lentitud de la cristianización.

p. 396; *IDEM*, 2005b, pp. 183ss. Para *Italia*, SIVAN, H. 2002, pp. 55ss.

⁴⁰ Prueba de ello, es la rápida conquista de los bizantinos desde *Carthago Nova* y *Malaca* hasta el corazón de la *Bética*. Cf. VALLEJO GIRVÉS, M. 1993d, pp. 107ss.

⁴¹ Con la intención de sofocar las revueltas autóctonas y las ofensivas bizantinas.

⁴² PALOL, P. DE 1965, p. 56. De todas formas, las ciudades continuaron ligadas a la tradición clásica.

⁴³ RUSSELL, J. C. 1994; GARCÍA MORENO, L. A. 1996b, pp. 83ss. No hay duda de que la germanización supuso una renovación religiosa, cultural y artística. Cf. CRACCO, G. 1999, pp. 215ss. Para la *Bética*, SCHLUNK, H.- HAUSCHILD, T. 1978; FONTAINE, J. 1992, pp. 27ss; *IDEM*, 2002c.

⁴⁴ ORLANDIS, J. 1966, p. 43. Así como, la ciudad bética más germanizada durante el s. VII. Cf. KAMPERS, G. 1979, pp. 129ss.

⁴⁵ HILLGART, J. N. 1980, p. 45. Aunque *Egabrum* nunca tuvo un obispo godo; y, *Asido*, *Hispalis*, *Astigi* y *Elepla* no lo poseyeron hasta el año 681. Cf. THOMPSON, E. A. 1971, p. 330.

⁴⁶ DÍAZ, P. C. 1987b; RIPOLL, G. 1999a, pp. 263ss; GARCÍA MORENO, L. A. 2006. En muchas ocasiones, la visigotización no supuso más que la ocupación de los edificios existentes en las ciudades y en sus suburbios.

⁴⁷ En líneas generales, MANSUELLI, R. 1975, pp. 24-25. Para *Hispania*, *Italia* y *Galia*, ESCRIBANO, M. V. 1988, pp. 76ss; BROGIOLO, G. P.- CHAVARRIA, A. 2003; OUZOULIAS, P. 2006, p. 60, n. 131. En la *Bética*, las zonas rurales hispalenses y cordobesas registran una mayor germanización. Cf. GARCÍA MORENO, L. A. 1974b, p. 64; VALLEJO GIRVÉS, M. 1993a, p. 154.

⁴⁸ THOMPSON, E. A. 1971, pp. 329-330. Lo mismo se documenta para la *Galia meridional*. Cf. WICKHAM, C. 1989, p. 30.

3. BIZANTINIZACIÓN

En **Occidente**, la transmisión ideológica y material de la cultura bizantina se emitió a lo largo del s. VI. Exactamente, entre los años 533 y 552, cuando la *restauratio imperii* comienza a cristalizarse como consecuencia de las conquistas de **África** y de ciertos territorios de **Italia** e **Hispania** (MAAS, S. 1986, p. 26). Si bien, la ocupación militar no sería *per se* un factor generador y conductor de elementos bizantinos,⁴⁹ es obvio que esto no era una de las prioridades de la estrategia castrense; a lo sumo, el barbarizado ejército imperial (TEALL, J. L. 1965, pp. 294ss) trajo consigo de manera indirecta una cierta aportación cultural.⁵⁰ Otra cosa sería su trascendencia en las oportunistas, vertiginosas y exitosas campañas bélicas que consiguieron recobrar algunas de las antiguas provincias romanas de la *pars Occidentalis* (OLMO, L. 1988b, pp. 137 y 140ss), lo que supuso el control comercial del Mediterráneo, tal y como refleja la llegada masiva de mercaderes sirios, griegos y, por lo general, orientales (GARCÍA MORENO, L. A. 1972, pp. 127ss; BERNAL, D. 2003, p. 47), hecho que no quedo supeditado a las directrices militares.⁵¹ Así pues, el comercio pudo superar las fronteras políticas y culturales, convirtiéndose en una actividad portadora de influjos mediterráneos de raíz bizantina (RAMALLO, S. F.-VIZCAÍNO, J. 2002, p. 318).

Fundamentalmente, los entornos africanos y ravenatenses fueron quienes canalizaron la bizantinización occidental.⁵² En **Spania**, en concreto, las influencias se registran en una franja litoral de exigua proyección continental.⁵³ O, lo que es igual, se documentan para las siguientes ciudades:⁵⁴

- **Carthago Nova**: ungüentarios, objetos de adorno, inscripción de *Comentiolus*, ponderal, jarritas y, en general, cerámica.
- **Adra**: castillo de Guainos Alto.
- **Urci**: grupo funerario de Sierra Alhamilla y la formas cerámicas (Hayes 99, 103, 104, 104b o 105) de Villaricos.
- **Basti**: depósito cerámico, ajuar metálico.
- **Malaca**: *nummi*, ungüentaria, exagia y ánforas tipo KEAY LII.
- **Arunda**: basílica bizantina y ladrillos estampados.
- **Carteia**: ajuares, inscripción sepulcral, estructuras y ponderales.
- **Iulia Traducta**: *nummi*, ungüentaria, cerámica y ánforas tipo KEAY LXI y LIII.
- **Baelo**: cerámica.
- **Mellaria**: castillo de Guzmán el Bueno.
- **Sagontia**: fortificación.
- **Asido**: fortificación.

⁴⁹ RIPOLL, G. 1996a, p. 260. Hay que considerarlo un elemento pasivo.

⁵⁰ TREGOLD, W. 1995, pp. 63ss. La existencia de mercenarios de orígenes diversos tampoco ayuda a una contribución homogénea y compleja de la cultura bizantina.

⁵¹ RIPOLL, G. 1996a, p. 259. De ahí que hubiera una intensa comercialización oriental en la *Spania* bizantina, la *Bética* visigoda y en el interior del reino godó. Cf. CASTILLO, A. DEL 1991, pp. 571ss.

⁵² SCHLUNK, H. 1945, pp. 177ss; DUVAL, N. 1971, pp. 6ss; KRAUTHEIMER, R. 1984⁵, p. 327; CERRILLO M. DE CÁCERES, E. 1995, p. 32. Por cierto, unos recalcan más las influencias africanas que las itálicas, y viceversa.

⁵³ SALVADOR VENTURA, F. 1990a, p. 60; OLMO, L. 1992, p. 189; VALLEJO GIRVÉS, M. 1993a, pp. 117ss; RIPOLL, G. 1998, p. 234; FONTAINE, J. 2000b, p. 30, n. 8; VIZCAINO, J. 2007a.

⁵⁴ Para *Carthago Nova*, VIZCAINO, J. 2007b, p. 12; *IDEM*- MADRID, M. J. 2006, p. 439; Para *Basti*,

Pero las influencias bizantinas se corroboran también en asentamientos que se hallarían bajo la órbita goda (FONTAINE, J. 1959, III, pp. 1018-1019, nn. 5 y 27; THOMPSON, E. A. 1971, pp. 366ss;). Precisamente, se evidencian en:⁵⁵

- **La Mesa (Chiclana de la Frontera):** TSA D (Hayes 99).
- **Gades:** un *tremissis* de Mauricio Tiberio.
- **Myrtilis:** mosaico.
- **Ossonoba:** murallas.
- **Arci:** inscripción de *Bulgaricus* (un posible mercader o soldado oriental).
- **Hispalis:** escultura decorativa y amuleto de ónice bizantino con los nombres de los mártires sirios Sergio y Baco.
- **Corduba:** lámparas, ejemplares de PRSW, mosaico y edificio religioso.
- **Astigi:** exagia.
- **Iliberri:** reliquias de San Esteban y otros objetos religiosos.
- **Bigastrum:** cruz monogramática y jarros votivos.
- **Elo:** muralla.

Constataciones que, en ocasiones, han sido utilizadas para esgrimir el dominio imperial de dichos núcleos,⁵⁶ no obstante, esta práctica resulta sumamente arriesgada, ya que los rasgos bizantinos se ratifican en ciudades de fundación visigoda⁵⁷ o en núcleos urbanos de acusada germanización.⁵⁸ En efecto, el difuso y variable *limes* grecogótico fue un inmenso coladero de ideas, personas y objetos, especialmente, a partir del reinado de Leovigildo (GARCÍA MORENO, L. A. 1989, pp. 120-121), situación que la monarquía visigoda supo canalizar en su propio beneficio, de ahí que se replanteara la imagen política del arrianismo en consonancia con la recuperación de la tradición clásica. Lo cual supuso una *imperialisierung* de la arquitectura, del soberano y de la aristocracia, al menos en **Toletum**, **Emérita** e **Hispalis** (STROHEKER, K. F. 1965).

Por cierto, cabe matizar que este nuevo talante regio no sentó muy bien a la *catholicitas*, menos aún, cuando Leovigildo planteó la siguiente estrategia: por una parte, la asimilación política de aquellos sectores bizantinizados que estaban decepcionados con la cuestión de los *Tria Capitula* (BARBERO, A. 1987, p. 123); y, por otra, la acción estratégica de que Leovigildo asentase a su primogénito en **Hispalis** (SAITTA, B. 1979, p. 107). Ambas acciones, sin embargo, fracasaron por varias razones; entre ellas, las antinomias existentes en la conciliación política entre el credo arriano y la *gloriosa romanitas* (CO-

ADROHER, A. 2006a. Para *Adra, Urci, Mellaria, Malaca, Iulia Traducta y Baelo*, RAMALLO, S. F.-VIZCAÍNO, J. 2002, pp. 322ss. Para *Arunda*, PÉREZ AGUILAR, A. 1966, pp. 397 y 404; CABALLERO ZOREDA, L. 1983, p. 40. Para *Carteia*, BERNAL, D. 2003, p. 44. Para *Sagontia y Asido*, SALVADOR VENTURA, F. 1990a, p. 339.

⁵⁵ Para *La Mesa*, BERNAL, D. 2003, p. 56. Para *Gades*, MAROT, T. 1997, p. 183, n. 10. Para *Myrtilis* y *Ossonoba*, OLIVEIRA MARQUES, A. H. DE 1993. Para *Arci*, MORA FIGUEROA, L. DE 1977, p. 357. Para *Hispalis*, CABALLERO ZOREDA, L. 1983, p. 42; HOZ, M. P. DE 1997, p. 70. Para *Corduba*, MARFIL, P. 1996, p. 208; *IDEM*, 2000, p. 124. Para *Iliberri*, GARCÍA RODRÍGUEZ C. 1966, p. 165; MOTOS, E. 1993, pp. 227ss. Para *Bigastrum* y *Elo*, RAMALLO, S. F.-VIZCAÍNO, J. 2002, pp. 329ss.

⁵⁶ Para *Corduba*, MARFIL, P. 2000, pp. 123-124. No es probable que existiera un dominio efectivo sobre *Corduba* entre los años 568 y 584, ya que su conquista hubiera supuesto una amenaza directa para la *Bética occidental*, la *Lusitania meridional* y, en particular, *Emérita*. Lo mismo se puede pensar sobre *Hispalis*. Cf. GARCÍA IGLESIAS, L. 1985. Pero es posible que *Iliberri* y alguna urbe de la *Bética oriental* fueran objeto de un efímero control imperial. Cf. CANTO DE GREGORIO, A. 1995, pp. 343ss.

⁵⁷ Para *Recópolis*, RAMALLO, S. F.-VIZCAÍNO, J. 2002, pp. 331 y 337.

⁵⁸ Para *Emérita, Toletum* y *Valentia*, CABALLERO ZOREDA, L. 1983, pp. 42ss; ROSELLÓ MESQUI-

LLINS, R. 1980, pp. 189ss). Recaredo, empero, se convirtió a la doctrina católica, superando los prejuicios y las contradicciones que habían perfilado el gobierno de su antecesor, en consecuencia, las influencias bizantinas u orientales empezarán a llegar hacia el interior del reino visigodo.⁵⁹ Si bien, **Toletum** no era el centro transmisor, sino aquellas ciudades béticas, visigodas o bizantinas.

Sin duda, éstas actuaron como núcleos de recepción y posterior emisión; sobre todo, del bizantinismo africano (PUIG Y CADAFALCH, P. 1961, p. 11), de ello, hay constancia en un mosaico de **Vejer de la Frontera**,⁶⁰ así como en la arquitectura religiosa posterior al tercer concilio toledano; en particular, las iglesias de **Cilniana**, **Corduba** e **Iliberri**.⁶¹ La primera no parte de prototipos dependientes de la política imperial (THOMPSON, E. A. 1971, p. 378), sino de la iniciativa autóctona de aristócratas laicos y clericales. En tal caso, sería una expresión acomodada a las diversas variantes de la bizantineidad mediterránea. Esto mismo acontece también en los dominios visigodos (CABALLERO ZOREDA, L. 1983, pp. 38ss), precisamente, la segunda asimiló dichos influjos en connivencia con la administración goda, tal y como refleja su privilegiada ubicación; es decir, se establece en correlación con el grupo episcopal de San Vicente y con el traslado del centro urbano hacia el S.⁶² Similar posición tuvo la última basílica erigida en **Nativola**.⁶³

Postulados contrarios, empero, esgrimen que esos presuntos bizantinismos serían meras extensiones de una anterior vinculación africana;⁶⁴ o, dicho de otra manera, las construcciones de época bizantina, una vez cotejadas con la edilicia imperial de otras regiones, pertenecían a la tradición paleocristiana de los s. IV y V;⁶⁵ de hecho, no aguantaban tal cotejo, porque eran obras de escasa magnitud y de parco repertorio técnico. Según esto, la reconquista justiniana no aportó una compleja arquitectura monumental en las ciudades de la **Spania** imperial, es más, esta aseveración no reconoce la existencia del influjo bizantino antes del segundo cuarto del s. VII, solamente, tras la expulsión de los militares orientales, se producirá el despliegue de la bizantinización (PALOL, P. DE 1967, p. 87); en este sentido, el paleocristianismo africano habría dejado de dominar las corrientes artísticas y culturales del Mediterráneo.

No obstante, la hipótesis africanista ha visto minimizada su peso académico,⁶⁶ pues, sus planteamientos no contaron con que las influencias bizantinas, genéricas y diversas, pudieran asumir una plasmación local, independiente y no oficial (WEIDLÉ, W. 1951, pp. 411ss). Para ello, en ciertos casos, se dispuso de artesanos orientales que ya habían operado en otras regiones del Mediterráneo occidental,⁶⁷ por esto, no se puede pensar que la

DA, M.- GARCÍA VILLANUEVA, M. I. 1993, pp. 294ss; MAROT, T.- LLORENS, M. 1995, pp. 253ss.

⁵⁹ Por citar algunos estudios, GARCÍA GELABERT, M. P. 1991, pp. 161ss; ÁLVAREZ GRACIA, A.- BACHILLER GIL, J. A. 1995/96, p. 20; DOMINGO, J. A. 2006, p. 105.

⁶⁰ Cf. BALIL, A. 1965, p. 285.

⁶¹ SCHLUNK, H.- HAUSCHILD, T. 1978, pp. 51ss; RIPOLL, G. 1989, p. 417. Fuera de la *Bética*, CORZO, R. 1989, p. 52; BLÁZQUEZ, J. 2002a, p. 301.

⁶² MARFIL, P. 1996, p. 208. En esta línea, la basílica de *Algezares*. Cf. GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A. 2006, pp. 135ss.

⁶³ Esta basílica parte del plan edilicio del *comes civitatis*, *Gudiliuva*. Cf. ORFILA, M. 2002, p. 63, n. 89.

⁶⁴ PALOL, P. DE 1967, p. 87. De hecho, hubo una dependencia litúrgica y estructural de las Iglesias hispanas con respecto a la Iglesia orientales. Cf. CASTILLO MALDONADO, P. 2005b, pp. 5ss.

⁶⁵ PALOL, P. DE 1952, p. 41. Lo mismo se ha supuesto para la edilicia de la *Galia meridional*, las *Baleares* y las áreas adriáticas. Cf. DUVAL, N. 1984, pp. 541ss; *IDEM*, 1994, pp. 203ss.

⁶⁶ Cf. BLÁZQUEZ, J. M.- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1991, p. 85.

⁶⁷ Pero también cartones y expertos copistas locales. Cf. ORFILA, M.- TUSET, F. 2003, p. 194.

ocupación imperial no hubiese aportado nada a la cultura material; en todo caso, se hizo de manera diferente a la de **Ravenna, África, Sicilia e Histria**.⁶⁸ En efecto, la estrategia imperial no fue la misma para **Spania, Balearicas y Corsica**,⁶⁹ en las cuales las ciudades actuaban como centros de aprovisionamiento de los tropas militares en el Mediterráneo central; y, como lugares fronterizos de vigilancia y contención contra posibles ofensivas germanas hacia **Septem** y la costa tirrena.⁷⁰ Con esto, se pretendía reforzar los objetivos básicos de la *restauratio imperii*, o sea, la bizantinización de **África e Italia**, la cual era imprescindible para evidenciar el triunfo político y económico de la reconquista justianiana, de ahí que haya una intensa implantación de paradigmas asiáticos u orientales en la edilicia palatina, religiosa y defensiva.⁷¹ Por el contrario, el patrocinio de la administración bizantina se revela casi inexistente en la franja hispana;⁷² y, a diferencia de los **Balcanes** y otros territorios imperiales,⁷³ el ideal del *pristinum decus* quedó paradójicamente representado por la pasiva actuación de las élites autóctonas.⁷⁴

Sin embargo, los agentes activos de acogida e irradiación de lo bizantino fueron, en realidad, las colonias de orientales y, en particular, de griegos (GARCÍA RODRÍGUEZ, C. 1966, p. 407) que se habían conformado entre los s. II y VI (GARCÍA MORENO, L. A. 1972, pp. 130-135; HOZ, M. P. DE 1997, pp. 69-70), periodo en el cual canalizaron las demandas aristocráticas, facilitando así la importación de lujosos productos oriundos de los contextos orientales.⁷⁵ En principio, ello habría supuesto un problema para los talleres locales, pero estos no tardaron en adaptarse a las nuevas preferencias de la clase dirigente desde finales del s. IV, de modo que reprodujeron diversos modelos foráneos, escultóricos y epigráficos, vinculados a la edilicia religiosa y a los ambientes funerarios.⁷⁶ El problema, a decir verdad, es que la plasmación de las influencias orientales no significó la orientalización de la *christiana romanitas Occidentalis*.⁷⁷ En cambio, la bizantinización orientalizó o, mejor dicho, terminó por orientalizar, el Mediterráneo durante la segunda mitad del s. VI.⁷⁸ Si bien, ésta tampoco fue una *koiné* cultural en sentido estricto

⁶⁸ RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, p. 321. Respecto a las regiones mencionadas, BEJAOU, F. 2001, pp. 58ss; GIGLIO, S. 2003; RAVEGNANI, G. 2004; VICELJA, M. 2005, pp. 185ss. Aunque la idea de una compleja edilicia pública sólo se registra en las capitales bizantinas. Lo normal es encontrar una intensa y dispersa *architettura di forma essenziali* en los territorios rurales.

⁶⁹ Cf. JEHASSE, O. 1986², pp. 54-57; VALLEJO GIRVÉS, M. 2005, p. 15.

⁷⁰ SAYAS, J. J. 1988, p. 1093; CAMERON, A. 1998, p. 135, n. 40. Parece lógico que el Imperio bizantino no tuviera intención de ocupar todos los territorios peninsulares anteriormente romanos; de ahí, la dependencia de *Spania* y de otras áreas sin entidad administrativa con respecto a los exarcados africano e italiano. Cf. VALLEJO GIRVÉS, M. 1999a, pp. 17ss.

⁷¹ PRINGLE, D. 1981, p. 65; ZANINI, E. 1998, pp. 116-117. Para *Septem*, BERNAL CASASOLA, D.-PÉREZ RIVERA, J. M. 2000, p. 131.

⁷² Excepto, los ecos constantinopolitanos de la muralla de *Comentiolus*. Cf. RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, p. 328.

⁷³ HATTERSLEY SMITH, K. 1996; SARADI MENDEVELOVICI, H. 2006. Igualmente, para *Italia* y *África*, RUGGIERI, V. 1991; DUVAL, N. 2006, pp. 119ss. No cabe duda de que todas estas provincias bizantinas reflejan una dirección institucional de la bizantinización.

⁷⁴ Lo cual entrañaba una defensa apolítica e intrínseca de la *romanitas*.

⁷⁵ Los productos solían ser de índole religiosa. Cf. PALOL, P. DE 1991b, p. 418; BRUBAKER, L. 2002.

⁷⁶ Para los mausoleos de *La Alberca* y *Las Vegas de Puebla Nueva*, CABALLERO ZOREDA, L. 1983, p. 42. Para las placas nicho de *Emérta*, BARROSO, R.- MORIN, J. 1996, pp. 11ss. Para los epitafios béticos y lusitanos, SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. DE 2002, pp. 186ss. Para los sarcófagos béticos e hispanos, SCHLUNK, H.- HAUSCHILD, T. 1978, p. 2; RODRÍGUEZ OLIVA, P. 2001, pp. 133 y 138; SOTOMAYOR, M. 2002a, p. 199, n. 8; BRANDENBURG, H. 2004, p. 22.

⁷⁷ El orientalismo paleocristiano sólo contó con algunos elementos conductores y difusores que eran fomentados de manera exigua por las Iglesias hispanas. Cf. VALLEJO GIRVÉS, M. 1991, pp. 351ss.

⁷⁸ BROWN, P. 1989, p. 159. Porque la bizantinización no partió de cero como corrobora la presencia de

to, pues, nunca alcanzó la intensidad ni el volumen que exigía una política estatal (ME-NASANCH, M. 2000, pp. 215-216), sobre todo, en **Spania, Balearicas, Sardinia y Sicilia**, donde la existencia de comerciantes palestinos, sirios y griegos había permitido la conducción y difusión del influjo bizantino.⁷⁹ Aunque ésta se constata también en ciudades bajo el dominio germano.⁸⁰ Por ende, el impacto oriental no debió de diferir mucho entre la franja imperial y la **Bética** goda.

La bizantinización es, a modo de conclusión, un proceso de gran influjo geográfico que nunca atendió a restricciones políticas; sobre todo, después del año 589, cuando las costumbres y modas orientales acabaron popularizándose en el *regnum Gothorum* (ÁLVA-REZ GRACIA, A.- BACHILLER GIL, J. A. 1995/96, p. 12). De hecho, se observan en la escultura,⁸¹ arquitectura,⁸² cerámica,⁸³ orfebrería⁸⁴ y, especialmente, en la toreútica⁸⁵ entre la última década del s. VI y los años finales del s. VII,⁸⁶ periodo que estuvo dominado por las copias autóctonas; pese a ello, las importaciones fueron significativas, siendo fundamentales para la economía visigoda después del año 624. En tal caso, el comercio no se vio afectado por la pérdida de la franja hispana y de ciertas provincias orientales (RIPOLL, G. 1991, p. 114); y, a lo sumo, pudo paralizarse de manera provisional en algunos puntos del circuito mercantil.⁸⁷ Aún así, lo bizantino seguirá reflejándose física y abstractamente en los nuevos dominios del Islam (CAMERON, A. 1991b, p. 289) y en la **Hispania** visigótica, donde dicho influjo se revigora institucionalmente en la segunda mitad del s. VII (GARCÍA MORENO, L. A. 1973, pp. 5ss).

A partir de la cual empezó a transcurrir un fenómeno legatario de la bizantinización justiniana (SCHLUNK, H. 1945, pp. 177ss) que, en realidad, ya se venía produciendo desde el reinado de Leovigildo. Éste trata sobre la intensificación de la *imperialisierung* en **Toletum, Emérita** y ciertas ciudades del centro peninsular; especialmente, entre los gobiernos de Chindasvinto y Rescevinto.⁸⁸ En menor medida, algunos indicios la verifican también en **Corduba** e **Hispalis** (SOTOMAYOR, M. 2002a, p. 292). Pero, en líneas generales, la **Bética** y su evolución artístico/arquitectónica estuvo completamente abierta a

un cierto sustrato oriental, las manifestaciones culturales del orientalismo paleocristiano y la experiencia de los visigodos después de tres siglos en *Oriente*. Cf. SCHLUNK, H. 1945, pp. 177ss.

⁷⁹ PAULIS, G. 1980; GIUNTA, F. 1987, p. 212; GUARDIA, M. 1988, pp. 73ss; RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, p. 332. En general, HOLO, J. 2007.

⁸⁰ Para *Lusitania, Baetica, Tarraconensis* y *Aquitania*, LAMBRECHTS, P. 1937, pp. 35ss; PALOL, P. DE 1967, p. 45.

⁸¹ PALOL, P. DE- RIPOLL, G. 1988, p. 233; HOPPE, J. M. 1991, pp. 253ss; VILLALÓN, M. C. 2000, pp. 265ss. Sobre los capiteles de los edificios religiosos de *Asido, Corduba, Toletum, Recópolis, Emérita, San Fructuoso de Montelios* y *Plá de Nadal*, DOMINGO, J. A. 2006, p. 14.

⁸² VIVES, J. *et alii*, 1972, I, p. 97. Por otra parte, BARROSO, R.- MORIN, J. 1996, pp. 11ss; GÁSTELO, R. 1996, pp. 467ss: placas y ladrillos de *Emérita, Astigi* y de otras ciudades.

⁸³ Para la *Bética* y la *Tarraconense*, LÓPEZ SERRANO, M. 1976, p. 758; TORREMOCHA, A. *et alii*, 1997, pp. 105ss; MACIAS, J. M.- REMOLA, J. A. 2000, pp. 485ss.

⁸⁴ MOLINA GÓMEZ, J. A. 2004, pp. 459ss: anillos, coronas y joyas en general.

⁸⁵ Para las ciudades de la *Bética* y del NOE hispánico, RIPOLL, G. 1993a, pp. 228ss; *IDEM*, 1994, pp. 131ss; *IDEM*, 2001b, p. 216.

⁸⁶ Periodo en el cual las influencias procedieron de *África, Balearicas, Sicilia, Sardinia, Italia meridional* y *Oriente*. Cf. PERTUSI, A. 1964, p. 127; PENCO, F. 2000, p. 250.

⁸⁷ VALLEJO GIRVÉS, M. 1999b, pp. 489ss. Prueba de ello, es la desaparición de los mercaderes orientales en la literatura y en la epigrafía de *Hispania* a partir de la segunda mitad del s. VII. Cf. CLAUDE, D. 1985, pp. 178-182.

⁸⁸ Cf. SCHLUNK, H. 1945, pp. 183, 199 y 204; CABALLERO ZOREDA, L. 1983, pp. 38ss; GARCÍA MORENO, L. A. 1989, pp. 114-132; BARRACA DE RAMOS, P. 1996, p. 89; ÁLVAREZ GRACIA, A.- BACHILLER GIL, J. A. 1995/96, p. 20.

las influencias de un Mediterráneo orientalizado,⁸⁹ de ahí que los territorios meridionales de **Italia** o de la **Galia** aporten un similar acervo material.⁹⁰ Por otro lado, esa continuidad de lo bizantino no concluye con la invasión árabe del año 711; prueba de ello, es tanto su pervivencia urbana en las primeras centurias musulmánas⁹¹ como su desarrollo rural en consonancia con la islamización.⁹²

En fin, la *civitas* se constituye como un centro sujeto a diversos influjos y, en particular, a los orientalismos a lo largo de la Antigüedad Tardía. Entre estos últimos, hay que destacar la bizantinización acontecida en la **Bética** altomedieval, donde lo verdaderamente trascendente no fue tanto su parcial integración en el Imperio bizantino, sino su posición marítima, la cual ha sido siempre una característica clave en la proyección económica y en la recepción de influencias culturales de raíz mediterránea.⁹³

⁸⁹ Fundamentalmente, a nivel social en la *Bética* y el SE hispánico. En este sentido, RIPOLL, G. 1998; RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, p. 329, n. 136: el grueso de broches, cierres o placas de cinturón han sido datadas normalmente en el s. VII.

⁹⁰ RIPOLL, G. 1993b, pp. 111ss. Para *África*, GARCÍA MORENO, L. A. 2002c, pp. 123ss.

⁹¹ TERRASSIE, H. 1967, pp. 123 y 125; ZOZAYA, J. 1998, pp. 69ss. El bizantinismo se conservó igualmente en la *Italia* lombarda y en la *Sicilia* árabe y normanda. Cf. GIUNTA, F. 1977, pp. 373ss; ZAPATA, R. 2006.

⁹² CABALLERO ZOREDA, L. 2000, pp. 207ss; FÉLIX, A.- FIERRO, M. 2000, pp. 415ss. Con esto, el postulado sería que el Estado Omeya utilizó lo bizantino en el agro; o, lo que es igual, hubo una continuidad de uso que demuestra también el impacto rural de la bizantinización en el s. VII. Para los territorios nucleados en torno a *Malaca* y *Carthago Nova*. PUERTAS, R. 1996, p. 150; MURCIA MUÑOZ, A. J. 2000, pp. 371ss.

⁹³ FUENTES HINOJO, P. 1995. Para la *Bética*, MUSSET, L. 1967, p. 136: lo orientalización, por vía marítima, fue más asimilable que la germanización; sin duda, un proceso continental.

TOPOGRAFÍA RELIGIOSA

4. *DOMUS ECCLESIAE*

En los primeros siglos del cristianismo, la *Ecclesia*⁹⁴ disponía de una casa particular, esto es, una casa común dedicada al culto (SAXER, V. 1988, pp.167ss). Ésta era designada con los términos de *domus ecclesiae*, *oikos ekklesias* o *titulus* (MEEKS, W. A. 1983, p. 132), de manera que una concreta estructura doméstica operaba como el lugar de reunión de los Escogidos (FERNÁNDEZ URBIEL, P.- VIDAL MANZANARES, C. 1995, p. 167). De hecho, en la segunda mitad del s. III, ya era el principal edificio del cristianismo, tal y como se verifica en **Dura Europos, Antioquia, Capharnaum, Parentium, Mediolanum, Aquileia, Roma** y algunas urbes béticas.⁹⁵

No obstante, el aumento demográfico de las comunidades cristianas provocó unos apremiantes problemas de espacio desde los años finales de la Pequeña Paz de la Iglesia, por lo que ciertas casas cultuales fueron objeto de una notable ampliación estructural;⁹⁶ con todo, el tipo dominante siguió siendo la *domus ecclesiae* de formas discretas y tradicionales, de manera que no conocerá grandes modificaciones. Seguramente, las Iglesias locales carecieron de la necesaria pujanza financiera o, en todo caso, tardaron en adaptarse a la idea de que el cristianismo se había integrado en el orden imperial durante la primera mitad. Prueba de ello, es la alternativa edilicia de la basílica constantiniana, la cual no arraigó en **Occidente**,⁹⁷ donde la *domus ecclesiae* conserva su función cultual durante el s. IV,⁹⁸ aunque su sustitución tampoco se cristalizará a finales del mismo, momento en el cual la construcción de complejos eclesiásticos y la reocupación de templos paganos eran dos prácticas poco generalizadas.⁹⁹ En efecto, el ritmo de la cristianización era sumamente lento, a raíz de ello, la *domus ecclesiae* perduró en algunos núcleos urbanos de la **Bética, Cirenaica, Pannonia** y las **Galias**, al menos hasta el s. VI,¹⁰⁰ cuando, en realidad, empieza a desaparecer de los paisajes cristianos en claro beneficio de la *domus Dei*;¹⁰¹ pues, este edificio público respondía mejor a las exigencias políticas, litúrgicas y demográficas del cristianismo visigodo.¹⁰²

En conclusión, la casa es la estructura fundamental de cualquier culto, especialmente, en su fase primigenia (MOHRMANN, C. 1962, pp. 155ss). Si bien, en las ciudades béticas, su sustitución dependió no sólo de las especificidades y eventualidades propias de un cristianismo periférico, sino también de las muchas lagunas existentes dentro de la evangelización de la sociedad pagana.

⁹⁴ Equivale a la asamblea de los Escogidos. Cf. BOGUNIOWSKI, J. 1986.

⁹⁵ COVOLO, E. DAL 1988, p. 65; LUSUARDI, S. 1992, p. 93; CECCHELI, M. 1992, p. 422; TOYNBEE, J. M. 1993, p. 197; FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1998, p. 70; SÁNCHEZ, S. 1999, p. 1009.

⁹⁶ Cf. DELEHAYE, H. 1933, p. 49; LEPELLEY, C. 1979, p. 334; VICIANO, A. 2003, p. 137.

⁹⁷ KRAUTHEIMER, R. 1984⁵, pp. 29ss; ORTIZ ECHAGÜE, C. 1987; DEICHMANN, F. W. 1993, p. 73. Prueba de ello, es la ausencia de movimientos edilicios dentro de los cristianismos locales.

⁹⁸ Continuidad que rompe con su carácter clandestino y escatológico. Cf. PETERSEN, J. M. 1969, p. 272.

⁹⁹ Para *Occidente*, TURNER, H. W. 1979; PIETRI, C. 1978, pp. 3ss.

¹⁰⁰ GAMBER, K. 1968; WARD PERKINS, J. 1972, p. 235; VIELLARD, M. 1976, p. 9, n. 48; ASENJO, C. 1980, p. 152; GÁSPÁR, D. 2002, pp. 150-151.

¹⁰¹ WHITE, L. M. 1982. En unas ocasiones, las casas cultuales fueron asimiladas por la edilicia cristiana; y, en otras, asumieron una nueva utilidad eclesiástica. Cf. PUERTAS, R. 1967, p. 210.

¹⁰² KRAUTHEIMER, R. 1980, p. 126; DEICHMANN, F. W. 1993, p. 78.

5. BASÍLICA CONSTANTINIANA

La constantinización supuso la aceptación de unos rasgos imperiales dentro de la Iglesia triunfal; entre ellos, la basílica constantiniana (BRANDENBURG, H. 1992). Con la que se pretendía construir una identidad material de claros tintes centralistas,¹⁰³ tal y como ratifica su estratégica implantación en algunas ciudades de **Palaestina, Syria, Asia Menor e Italia**,¹⁰⁴ donde se reutilizaron viviendas, palacios, mausoleos, hipogeos, basílicas forenses, templos e incluso sinagogas.¹⁰⁵ En tal caso, la edificación de la basílica cristiana no siguió un modelo previo (HOLUM, K. G. 1999, p. 337), por lo que se han de descartar las hipótesis en torno a un único origen edilicio, a tenor de ello, se ha pensado que la basílica constantiniana fue un *aedes* original, surgido de una profunda elaboración de las tradiciones locales, de las influencias orientales, de las directrices litúrgicas y de los modelos estructurales del Alto Imperio y del clasicismo tardío.¹⁰⁶

En cualquier caso, dicha estructura religiosa no fue objeto de asimilación por los cristianismos provinciales de **Occidente**.¹⁰⁷ Probablemente, esta falta de impacto arquitectónico se deba a las siguientes causas: entre ellas, la clase dirigente pagana y su dominio del espacio urbano;¹⁰⁸ el idealismo antimaterial de las comunidades cristianas;¹⁰⁹ y, la parca capacidad económica de las Iglesias locales.¹¹⁰ Prueba de ello, es la continuidad que conocerá la *domus ecclesiae* entre la segunda mitad del s. IV y las primeras décadas del s. VI (SWYDER, G. F. 1985, p. 67), periodo en el que las exigencias demográficas y litúrgicas del cristianismo bético acabaron por incorporar nuevos edificios religiosos; o sea, baptisterios, basílicas cementeriales, monumentos martiriales, iglesias y otras realidades estructurales (ARMSTRONG, G. T. 1967, pp. 1ss); para ello, se habían reutilizado amplios edificios privados y públicos.¹¹¹ En otros casos, no obstante, la casa cultural fue reestructurada para adecuar una nueva dimensión eclesial, de modo que la cristianización no muestra una preferencia por las basílicas paganas, sino por la arquitectura clásica, la *domus ecclesiae* y la sinagoga.¹¹²

¹⁰³ Es, sin duda, una injerencia política del Imperio y de la Iglesia triunfante sobre otras facciones cristianas y sobre los cristianismos locales. Cf. KRAUTHEIMER, R. 1939, pp. 127ss; WHITE, L. M. 1990.

¹⁰⁴ MACMULLEN, R. 1969, p. 115; DANIELLOU, J.- MARROU, H. I. 1982, p. 204; KRAUTHEIMER, R. 1984⁵, pp. 350ss; YARNOLD, E. J. 1990, pp. 105ss; TOYNBEE, J. M. 1993, p. 179; SANDERSON, W. 1993; GUIDOBALDI, F. 1995, p. 421; ARMSTRONG, K. 1996, pp. 143ss.

¹⁰⁵ Cf. TESTINI, P. 1980, pp. 548-549; RICHARDSON, P. 2004, p. 135.

¹⁰⁶ WARD PERKINS, J. 1947, p. 21; KRAUTHEIMER, R. 1984⁵, pp. 60ss; WHITE, L. 2000, p. 726. Pero la liturgia sólo fue una característica configuradora después de la primera mitad del s. IV. Cf. LASSUS, J. 1947.

¹⁰⁷ Lo mismo se podría decir de *Oriente*, por la mera razón de que la basílica constantiniana fue una manifestación muy puntual.

¹⁰⁸ Precisamente, los recintos urbanos podían presentar las siguientes características: por un lado, los bienes inmuebles no estaban a la venta o, en cambio, eran sumamente caros; y por otro, los terrenos no edificados requerían de un mayor desembolso económico o, en su defecto, no abundaban salvo en la periferia intraurbana. Cf. WHITE, M. 2004, pp. 30ss.

¹⁰⁹ Cf. JUAN, 2.19-21: “Derriben este templo y en tres días lo levantaré... Este templo fue construido en cuarenta seis años, ¿y tú en tres días lo levantarás? Pero el hablaba acerca del templo de su cuerpo”.

¹¹⁰ MACDONALD, W. 1977, p. 12. Por esto, desde el reinado de Constantino, la legislación filocristiana conferirá la exoneración fiscal y otros privilegios que estaban encaminados a reforzar el aspecto financiero de la Iglesia. Cf. KRAUTHEIMER, R. 1993, pp. 509ss.

¹¹¹ En este sentido, la basílica pagana era uno de los edificios que cumplía con esta condición. Cf. KRAUTHEIMER, R. 1984⁵, p. 42.

¹¹² Estos dos últimos arquetipos resultan más influyentes en la concepción edilicia de la iglesia durante la Antigüedad Tardía. Cf. MILBURN, R. 1988, p. 83; BACHOUSE, E.- TYLER, C. 2004, p. 165.

6. IGLESIAS

Tras la institucionalización, la Iglesia pretendió la sustitución de la *domus ecclesiae* por un edificio público de índole cultural (DUVAL, N. 1991, pp. 50ss). Si bien, en las ciudades béticas, ésta sólo se producirá desde finales del s. V,¹¹³ cuando comienza una cierta integración topográfica de las basílicas paleocristianas o, mejor dicho, de las iglesias de transición, la cual iba a cambiar el paisaje suburbano e intramuros durante los primeros siglos altomedievales (LÓPEZ QUIRÓGA, J.- BANGO GARCÍA, C. 2004, pp. 31-33); aunque, a decir verdad, su ritmo de transformación fue distinto en cada ciudad. En este sentido, cabe tener en cuenta las siguientes variables: la dinámica demográfica, la disponibilidad espacial y, sobre todo, la debilidad del tejido clásico (PERRIN, M. Y. 1995, p. 595; CANTINO WATAGHIN, G. 1995, p. 248).

Fuera de la **Bética**, tales condicionamientos se caracterizaron por una incidencia precoz, de ahí que los primeros complejos episcopales se hubiesen emplazado en la periferia interna de las ciudades, disposición que se llevó a cabo en algunas ciudades de **Dalmacia**, **África**, **Italia** y otras zonas mediterráneas durante los tres primeros cuartos del s. IV.¹¹⁴ Parece evidente que las instituciones paganas no habían consentido su instalación sobre los *fora*, de los cuales algunos continuaron funcionando hasta las últimas décadas del s. IV; o, en el mejor de los casos, hasta la segunda mitad del s. V.¹¹⁵ Aunque otros fueron objeto de superposición eclesiástica entre los años iniciales del gobierno teodosiano y los momentos previos de la disolución de la *pars Occidentalis* (MARASOVIC, T. 1989, p. 338). Aún así, muchos complejos catedralicios seguirán erigiéndose en un lugar marginal o periférico dentro de las ciudades,¹¹⁶ posición predominante que se debió a varias causas: por un lado, los *fora* no eran la mejor ubicación por múltiples razones ideológicas;¹¹⁷ y, por otro, suponían remodelación edilicia que habría incrementado los costes y la duración de la obra. Por lo tanto, ambos motivos determinaron que los grupos episcopales se erigiesen en zonas poco edificadas del interior urbano; en cualquier caso, siempre existió la posibilidad de la implantación extramuros.¹¹⁸

¹¹³ Sobre las tardías iglesias de transición, PALOL, P. DE 1987b, pp. 291ss. Aunque los testimonios literarios y arqueológicos ya hablan de iglesias basilicales a finales del s. IV. Cf. VIVES, J. 1963, p. 21; PALOL, P. DE 1991c, pp. 271ss.

¹¹⁴ Para *África* (testimonios escasos y dispersos), *Dalmacia*, *Italia*, *las Hispanias (Emérita)* y otras áreas mediterráneas, MARASOVIC, T. 1989, p. 338; DUVAL, N. 1989a, pp. 375-381; CANTINO WATAGHIN, G. 1992a, pp. 7ss; MATEOS, P. 2005, p. 55.

¹¹⁵ En este sentido, los foros de *Aquae Flaviae*, *Éfeso*, *Afrodiasias*, *Kianei*, *Kremna*, *Sagalassos*, *Selge*, *Roma*, *Aquileia*, *Nesactium*, *Tergeste*, *Sirmium*, *Atenas*, *Corinto*, *Filipos*, *Madauros* y de varias ciudades galas y sardas, POPOVIC, V. 1971, p. 129; VIELLARD, M. 1976, p. 9; TESTINI, P. *et alii*, 1989, p. 77; SOTINEL, C. 2005, p. 42; GUYON, J. 2006, p. 22. Lo mismo para los foros de *Ilici*, *Tarraco* e *Hispalis*, GURT, J. M. 2003, p. 131; POVEDA, A. M. 2005, p. 328.

¹¹⁶ Para los conjuntos episcopales de *Barcino*, *Acci*, *Corduba*, *Valentia*, *Toletum*, *Augusta Treverorum*, *Massalia*, *Burdigala*, *Luni*, *Caesordunum*, *Augustonemetum*, *Colonia*, *Subdinnum*, *Digne*, *Ginebra*, *Cimiez*, *Reii*, *Durovernum*, *Londinium*, *Aquae Sulis*, *Glevum*, *Noviomagnus* y *Tesalónica*, GIRAL, J.- TUSSET, F. 1993, p. 39; DARK, K. 1994, pp. 265-277; BONNET, C. 1995, p. 147; MATEOS, P. 2005, p. 58; GUYON, J. 2006, p. 18. Por otra parte, *IDEM*, 2006, p. 21, n. 26: advierte que la disposición descentralizada de la catedral tardorromana fue heredada por las catedrales altomedievales. En cualquier caso, no hay una regla general que fije una misma ubicación para todos los conjuntos episcopales. Cf. PIETRI, C. 1976, pp. 193-194; GARCÍA MORENO, L. A. 1986b, pp. 97ss; PALOL, P. DE 1989, p. 560.

¹¹⁷ Para algunos obispos, los foros no eran compatibles con una Iglesia iconoclasta y triunfalista.

¹¹⁸ De hecho, ésta imperaba en las provincias norteafricanas, hispanas y, en menor medida, itálicas, DUVAL, N. 1989, p. 375; TESTINI, P. *et alii*, 1989, p. 37; GUYON, J. 2006, p. 18.

Después de la fase constitutiva, los grupos catedralicios pasaron a ser el principal centro neurálgico de las ciudades en transición,¹¹⁹ entre otras cosas, porque aunaban tanto funciones litúrgicas como administrativas (LE BRAS, G. 1954, p. 188), lo que les permitirá aglutinar la totalidad de la dimensión urbanística,¹²⁰ concibiendo *per se* la identidad de la *civitas christiana*¹²¹ mediante la creación de un cinturón material y simbólico en torno a su posición topográfica; es decir, iglesias, capillas, monasterios, cementerios, edificios domésticos, mercados y otros elementos complementarios.¹²² Por cierto, esta trama urbanística no había nacido de una cristianización anárquica, sino de unas autónomas y específicas variables ideológicas, sociales y económicas que estaban realmente centralizadas por las catedrales.

En este sentido, muchos complejos intramuros no desarrollaron esa implantación secundaria para llevar a cabo una monumentalización funeraria, martirial y monacal de los *suburbia* entre el s. V y el s. VII,¹²³ momento en el cual diversas ciudades irán asumiendo una ordenación bipolar o policéntrica en directa correlación con la catedral y las iglesias extramuros,¹²⁴ puntos fuertes que, en apariencia, establecen de manera uniforme el equipamiento estructural de cualquier ciudad cristiana. No obstante, estos dependieron de la escala del cambio,¹²⁵ del número¹²⁶ y tipo¹²⁷ de iglesias necesarias; y, sobre todo, de las fuentes socioeconómicas de la actividad fundacional, del impacto de los programas edi-

¹¹⁹ Normalmente, los grupos episcopales tenían una preeminente posición topográfica en *Emporion, Iliberri* y en algunas ciudades del SE de la *Galia* y del *Mediterráneo oriental*. Cf. GARCÍA MORENO, L. A. 1977/78, p. 314; LOSEBY, S. T. 1994, pp. 144-145; MIERSE, W. E. 1999, p. 298. Por otro lado, cabe recordar que los grupos episcopales suelen poseer una estructuración conjunta en la cual se integran la iglesia, el baptisterio y el palacio. Para *Elo, Corduba y Toletum*, OLMO, L. 1987, p. 351; HIDALGO, R.-VENTURA, A. 2001, p. 251; GURT, J. M. 2003, p. 141. Pero, en ocasiones, la agregación tardía de alguno de los aludidos edificios aparece distanciada de la catedral; en este caso, los ejemplos de *Philipos, Hippo e Iliberri*, GARCÍA MORENO, L. A. 1977/78, pp. 314-315; RAPP, C. 2005, p. 209.

¹²⁰ DURLIAT, J. 1990, p. 545. El ejemplo más extremo sería el grupo episcopal sin núcleo habitativo de *Egara*. Cf. GURT, J. M. 2003, p. 126. En el mismo sentido, las iglesias y el monasterio de *El Germo*.

¹²¹ La iglesia es el edificio que mejor define a la ciudad cristiana, por lo que ésta se la podría concebir como una “ciudad iglesia”.

¹²² Para *Syria e Hispania*, BROWN, P. 2000b, pp. 345ss; MATEOS, P. 2005, p. 59. Cabe recordar que las áreas funerarias son normalmente posteriores a la implantación del conjunto episcopal, puesto que la catedral se halla en relación con la ciudad de los vivos. Cf. TESTINI, P. *et alii*, 1989, pp. 10, 27 y 77.

¹²³ Para *Dijon, Chalon, Burdigala, Lutetia, Caesordunum, Massalia, Arelate y Lugdunum*, GAUTHIER, N.-PICARD, J. 1986/98. Para *Éfeso, Perge, Side, Hierapolis y Antioquia*, HELLENKEMPER, H. 1994, pp. 213ss. Lo mismo se puede apuntar para *Segóbriga, Emporion, Baetulo, Rhodes, Dertosa, Ilerda, Iluro, Tarraco, Emérita, Obulco, Iliberri, Hispalis, Corduba, Lucus, Bracara* y otras urbes hispanas.

¹²⁴ Para las ciudades itálicas e hispanas, CANTINO WATAGHIN, G. 1995, pp. 235ss; GODOY, C. 2005, pp. 63ss; MATEOS, P. 2005, pp. 53-55.

¹²⁵ Ésta puede ser rastreada mediante la proliferación de iglesias o mediante la implantación de complejos episcopales. Estos últimos, en realidad, sugieren una transformación más profunda del tejido urbanístico de *África* (s. IV), *Siria/Palestina/Arabia* (ss. IV/V), *Anatolia* (ss. IV/VI), *Italia* (s. V), *Galia* (ss. V/VI); *Hispania* (ss. V/VII), *Grecia/los Balcanes* (ss. VI/VII) y, en último lugar, de *Britannia* (ss. VII/IX). Cf. PICCIRILLO, M. 1989a, pp. 459ss; TOIVANEN, H. R. 1999, p. 196; HARL, K. W. 2001, pp. 305ss; GUYON, J. 2005, p. 25; *IDEM*, 2006, p. 108. Para la *Bética*, en concreto, tal incidencia se constata en *Corduba* (ss. V/VI), *Hispalis* (inicios del s. VI) e *Iliberri* (finales del s. VI).

¹²⁶ La media general de las urbes occidentales es entre dos y nueve iglesias. En cambio, *Roma, Mediolanum, Ravenna, Cartago* y algunas urbes galas la superan ampliamente en número de iglesias. Este extraordinario contraste no era tan acentuado en *Oriente*, donde cualquier ciudad estaba dotada de un profuso equipamiento eclesiástico. Aunque *Constantinopla* era la ciudad que acogía el mayor número de iglesias, fruto de su importancia política, administrativa y económica.

¹²⁷ Para *África, Syria septentrional* e *Hispania meridional*, las basílicas de doble ábside, cabezas tripartitas, tres naves y planta rectangular o, en ocasiones, cruciforme. Cf. SCHLUNK, H. 1964, pp. 234ss y 251; NUSSBAUM, O. 1965, pp. 106-107.

licios y del uso litúrgico de las iglesias en los festivales públicos y religiosos (HARL, K. W. 2001, p. 318). Con estos factores, la infraestructura eclesiástica siempre fue desigual tanto en términos cuantitativos como en los cualitativos, no sólo entre las ciudades episcopales y los núcleos urbanos de menor entidad clerical, sino también entre los mismos obispados de una determinada provincia, desproporción que se acentúa de manera considerable entre las regiones occidentales y las orientales.

Salvando todas esas disimilitudes, queda patente que la iglesia fue la principal contribución de la cristianización, dado su predominio urbano como elemento generador y, a su vez, articulador del paisaje cristiano (DAGRON, G. 1977, p. 4; LAVAN, L. 2003).

6.1 IGLESIAS HISPANAS¹²⁸

ABULA

Iglesias de San Vicente y de Santa María, ss. V/VI.

ACCI

Catedral de Santa María, ss. IV/V.

Iglesia de la Santa Cruz, a. 652.

Basílicas de la Magdalena, Santa Catalina, San Juan, San Vicente, San Pedro, San Esteban, San Marcos y San Gregorio, s. VII.

ANTIKARIA

Iglesia visigoda.

AQUAE FLAVIAE

Complejo episcopal, finales del s. IV.

ARUNDA

Basílica paleocristiana, s. V.

ASIDO

Iglesia de San Esteban, anterior al año 630.

ASTIGI

Iglesia, s. V.

Basílica de San Crispin, s. VII.

ASTURICA

Edificios culturales de Santa Marta y San Dictinio, ss. IV/VII.

AURIENSE

Grupo episcopal, ss. VI/VII.

BAECULA

Iglesia, a. 691.

BAESIPPO

Ara visigótica.¹²⁹

BAETULO

Iglesia funeraria de época tardorromana.

BARBI

Iglesia de San Pedro, ss. VI/VII.

BARCINO

Complejo episcopal, finales del s. IV/inicios del s. V.¹³⁰

Iglesias de *Sant Miquel* y de *San Cugat del Rei*, principios del s. V.

BASTI

Tabla de altar, aa. 633/638.¹³¹

BRACARA

Conjunto episcopal, ss. V/VI.

Iglesias de *San Vicente da Infias* y de *San Fructuoso da Montelios*, ss. VI/VII.

CAESARAUGUSTA

Iglesia de los Mártires, s. IV.

Iglesia de San Vicente, s. VI.

Iglesias de Santa María y San Millán, ss. VI/VII.

CALAGURRIS

Basílica cristiana, s. IV.

Centro martirial de los Santos Emeterio y Celedonio, ss. V/VI.

CARISSA

Iglesia, s. VII.

CARMO

Iglesia, finales del s. V/principios del s. VI.

CARTHAGO NOVA

Basílica cristiana, ss. V/VI.¹³²

CARTEIA

Iglesia, ss. VI/VII.

CETÓBRIGA

Basílica paleocristiana, ss. IV/V.

CILNIANA

Basílica cristiana, ss. V/VI.¹³³

CONIMBRIGA

Conjunto eclesiástico de época suevica.

COMPLUTUM

Basílica martirial de los Santos Justo y Pastor, ss. V/VII.

CORDUBA

Conjunto paleocristiano de Cercadilla, s. V.

Iglesia martirial de San Vicente y posterior reforma en complejo catedralicio, ss. V/VI.

Iglesia bizantina de Santa Catalina, segunda cuarto del s. VI.

Iglesias de San Acisclo, San Zoilo/San Félix, Santa Eulalia, San Cipriano, Santos Faus-
to, Jenaro y Marcial y de los Santos Cosme y Damián, ss. VI/VII.

Iglesia de advocación desconocida, a. 660.

EGABRUM

Iglesia, a. 622.

ELO

Grupo episcopal, primera mitad del s. VII.

Basílica de Santa Maria, a. 660.

EGARA

Catedral de Santa María e iglesia de San Pedro, ss. VI/VII.

Iglesia de San Miguel, s. VII

EGITANIA

Iglesia, s. V.

EMÉRITA

Catedral de Santa María de Jerusalén, ss. IV/VI.

Basílicas de San Juan Bautista, Santa María Reina de todas las Vírgenes, Santa Eulalia,
Santa Quintísima, San Fausto y Santa Lucrecia, ss. VI/VII.

Iglesias de los Santos Andrés y Santiago y de los Santos Cipriano y San Lorenzo, s. VII.

EMPORION

Grupo eclesiástico de *Santa Margarida*, ss. IV/VI.

Complejo episcopal de *San Martí*, ss. V/VI.
Iglesias de *Neapolis*, Santa Magdalena y *Sant Vicenç*, ss. V/VI.

EVORA
Basílica de San Mancio, segunda mitad del s. VII.

DERTOSA
Iglesia funeraria de época tardorromana.

GERUNDA
Iglesia de San Félix, s. VI.

IAMONA
Ecclesia Cathedralis, s. V.

ILERDA
Iglesia, ss. V/VI.

ILIBERRI
Centro religioso de San Miguel Alto, ss. V/VI.
Catedral de San Esteban, aa. 603/610.
Iglesias de San Vicente y de la Trinidad, aa. 577 y 594.

ILICI
Iglesia, segunda mitad del s. IV e inicios del s. V.
Iglesia, primer cuarto del s. VII.

ILURO
Iglesia suburbana de *San Martí de la Mata*, s. V.

ITÁLICA
Basílica cristiana, s. IV.
Iglesia visigoda de San Geroncio.

HISPALIS
Catedral de San Vicente, s. V.
Basílica paleocristiana del solar de la Encarnación.
Iglesia de la sacrosanta Jerusalén, finales del s. VI.
Iglesias de San Geroncio, los Reales Alcázares y las Santas Justa y Rufina, ss. VI/VII.
Iglesia de San Félix, s. VII.

LASCUTA
Iglesia, a. 622.

LUCURGENTUM
Basílica cristiana, mediados del s. VI.

LUCUS
Grupo episcopal, s. V/VI.
Iglesias de San Vicente y San Víctor, ss. V/VI.

MAGONA
Iglesia de San Esteban e Iglesia de la sinagoga, ss. IV/V.

MALACA
Basílica paleocristiana, s. V.

MENTESA
Iglesia visigoda

MYRTILIS
Iglesia, mediados del s. V.

OBULCO
Basílica de la Virgen de época visigoda.

ORIPPO
Basílica de los Tres Santos, a. 632.

OSSARIA

Iglesia de las Santas Justa y Rufina, principios del s. VII.

OSTIPPO

Iglesia, ss. IV/V.

PAX IULIA

Iglesia de San Amaro, s. VII.

RECÓPOLIS

Grupo eclesiástico, ss. V/VII.¹³⁴

RHODES

Iglesia tardorromana.

SALPENSA

Iglesia, a. 648.

SEGÓBRIGA

Basílica cristiana, inicios del s. V/mediados del s. VI.

SERIA

Basílica de Santa María, segunda mitad del s. VI.

TARRACO

Complejo eclesiástico de la necrópolis de la Tabacalera, ss. IV/V.

Conjunto religioso del *Parc Central*, primera mitad del s. V/mediados del s. VI.

Iglesia del foro provincial, quizás, de San Hipólito, ss. V/VI.

Catedral de Santa Jerusalén, a. 523.

Iglesia de San Pedro, a. 526.

Iglesia de San Fructuoso, Augurio y Eulogio, s. V.

TOLETUM

Catedral de Santa Jerusalén o de Santa María, finales del s. VI.

Iglesia martirial de Santa Leocadia, inicios del s. VII.

Basílica pretoriana de los Santos Pedro y Pablo, s. VII

Iglesia de la Santa Cruz, s. VII.

TUCCI

Dos iglesias visigodas.

TUDE

Iglesia episcopal, s. VI.

UCUBI

Iglesia, s. VII.

URGAVO

Iglesia, s. V.

VALENTIA

Iglesias de San Vicente y de la calle del Mar, s. V.

Grupo episcopal, s. VII.

¹²⁸ Para *Astigi*, *Baecula*, *Barbi*, *Itálica*, *Ossaria*, *Salpensa* y *Seria*, GARCÍA RODRIGUEZ, C. 1966, pp. 97-127, 225, 232, 239ss y 263; BELTRÁN FORTES, J. 1994b, pp. 786ss. Para *Mentesa*, ARCE, J. 1973, p. 791. Para *Asido* y *Carmo*, GARCÍA MORENO, L. A. 1977/78, pp. 314-315. Para *Acci*, ASENJO, C. 1980, pp. 160-161, 197, 201-202, n. 2. Para *Carissa*, MORA FIGUEROA, L. DE 1981, p. 63. Para *Egara*, AVILA GRANADOS, J. 1981, pp. 46-48 y 50; MORO, A. *et alii*, 2005, pp. 81ss. Para *Gerunda*, *Toletum*, *Corduba*, *Calagurris* y *Caesaraugusta*, TRICAS, P. 1987, pp. 334-336; PALOL, P. 1991d, pp. 787-788; MARFIL, P. 1996, p. 204; GODOY, C. 2000a, p. 89; GÁLVEZ, P. *et alii*, 2005, p. 495, fig. 12. Para *Antikaria*, GUTIÉRREZ MÉNDEZ, C. 1987, p. 269; SERRANO, E. 1991, p. 45. Para *Magona* e *Ilici*, PALOL, P. 1987b, pp. 295ss. Para *Arunda*, *Lascuta* y *Ucubi*, SALVADOR VENTURA, F. 1990b, pp. 417ss. Para *Malaca* y *Urgavo*, PALOL, P. 1991c, pp. 271ss y 291-319. Para *Tarraco*, PALOL, P. 1992, pp. 386ss; GURT, J. M. 2003, pp. 130-131. Para *Abula*, BARRACA DE RAMOS, P. 1993, pp. 39-40. Para *Ostippo*, RECIO, A. 1994, p. 61. Para *Astigi* y *Egitania*, ALVAR, J. 1994, p. 18. Para *Pax Iulia*, *Évora*, *Conimbriga* y *Cetóbriga*, JUSTINO MACIEL, M. 1996, pp. 231-234. Para *Tucci*, *Egabrum*, *Obul-*

6.2 IGLESIAS GALAS¹³⁵

AUXERRE

Catedral primitiva, s. IV.

Nueva catedral, inicios del s. V.

Veinte y nueve iglesias, s. V/principios del s. VII.

AGATHA

Catedral, ss. V/VI.

AQUAE SEXTIAE

Catedral primitiva, a. 375.

Nueva catedral, entre inicios del s. V y comienzos del s. VI.

ARELATE

Iglesia episcopal, a. 314.

Catedral, segunda mitad del s. V.

Basílica constantia, inicios del s. V.

Tres basílicas cristianas, ss. V/VII.

AUGUSTA PRAETORIA

Catedral, s. IV.

Iglesia de San Lorenzo, anterior al año 380.

Iglesias de San Juan Bautista, San Martín, San Esteban y otra anónima, ss. IV/VI.

AUGUSTA TREVERORUM

Catedral, segundo cuarto del s. IV.

Grupo episcopal, c. 380.

AUGUSTONEMETUM

Conjunto cultural y funerario, ss. IV/V.

Complejo episcopal, mediados del s. V.

Seis iglesias, ss. V/VII.

AUGUSTORITUM

Catedral, antes de mediados del s. VI.

AURANCHES

Catedral, ss. V/VI.

co e Hispalis, SALVADOR VENTURA, F. 1996, pp. 338ss; VVAA, 2003c. Para *Valentia*, RIBERA, A.-SORIANO, R. 1996, pp. 196ss; ALBIACH, R. *et alii*, 2000, pp. 63ss. Para *Segóbriga*, ALMAGRO GORBEA, J.- ABASCAL, J. M. 1999. Para *Lucurgentum*, VERA, M. 1999, pp. 217ss. Para *Aquae Flaviae*, *Asturica*, *Auriense*, *Bracara*, *Lucus* y *Tude*, LÓPEZ QUIRÓGA, J.- RODRÍGUEZ LOVELLE, M. 1999b, pp. 259-267. Para *Baetulo*, *Dertosa*, *Elo*, *Emporion*, *Ilerda* e *Iluro*, GURT, J. M. 2003, pp. 126, 133, 136 y 141; *IDEM*, 2004, pp. 226-228 y 233. Para *Emérita*, DIAZ, P. 2003, pp. 133ss; ALBA, M. 2005b, p. 232; SASTRE DE DIEGO, I. 2005, pp. 465-467. Para *Complutum*, RASCÓN, S.- SÁNCHEZ, A. M. 2005, pp. 507ss. Para *Iliberri*, ROMÁN PUNZÓN, J. M. 2005, pp. 161ss. POVEDA, A. M. 2005, pp. 328ss. Para *Myrtilis*, LÓPEZ, V.- MACIAS, S. 2005, p. 455. Para *Carteia*, ROLDÁN, L. *et alii*, 2006, pp. 397 y 433. Para *Magona* e *Iamona*, AMENGUAL, J.- ORFILA, M. 2007, pp. 197ss.

¹²⁹ SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. M. 1993, fols. 22-26: el ara de la ICERV 305 pertenece a *Barbate* en detrimento de *Vejer de la Frontera*.

¹³⁰ RIU, E. 1993, pp. 25ss; JÁRREGA, R. 2005, p. 153. En cambio, GRANADOS, J. O. 1987, pp. 353ss: cree que el conjunto catedralicio es de mediados del s. V.

¹³¹ CABALLERO COBOS, A. *et alii*, 2006, pp. 287ss: sugiere una posible iglesia visigoda.

¹³² La historiografía tradicional establece una iglesia en el cerro de la Concepción, bajo la actual catedral, donde fueron localizados una columna, un capitel y tres lucernas con simbología cristiana. Cf. RAMALLO, S. F. 1986, p. 128. En contra, *IDEM*, 2000a, p. 603.

¹³³ SCHLUNK, H. 1964, pp. 234ss y 251. No obstante, DUVAL, N. 1973, p. 395: la fecha es el s. VII.

¹³⁴ OLMO, L. 1988b, p. 185. Si bien, la basílica data del s. V. Cf. PALOL, P. DE 1967, pp. 91-93.

AURELIANUM

Catedral, s. V.

BOURGES

Catedral, ss. V/VI.

BURDIGALA

Grupo episcopal, finales del s. IV.

CABILLONUM

Catedral, segunda mitad del s. V.

CAESARDONUM

Catedral, finales del s. IV/mediados del s. V.

Ocho iglesias martiriales, ss. V/VI.

CAMBRAI

Catedral, s. VI.

CIMIEZ

Catedral, ss. V/VI.

COLONIA

Iglesia catedralicia, s. IV.

Basílica de San Gedeón, c. 380.

Grupo episcopal, aa. 390/575.

DIGNE

Catedral de *Notre Dame du Bourg*, segunda mitad del s. V.

DIJON

Catedral, ss. V/VI.

EMBRUN

Catedral, ss. V/VI.

ESTRASBURGO

Catedral, ss. V/VI.

FORUM IULII

Catedral, finales del s. V/inicios del VI.

GINEBRA

Catedral primitiva, a. 350.

Grupo catedralicio, mediados del s. V/inicios del s. VI.

Basílicas de la *Madeleine*, *St. Germain* y de *St. Gervais*, ss. V/VI.

GRENOBLE

Iglesia de San Lorenzo, ss. V/VI.

ICULISMA

Conjunto episcopal, segunda mitad del s. IV.

LIMONUM

Complejo episcopal, segunda mitad del s. IV.

LUGDUNUM

Catedral, ss. IV/V.

Iglesias martiriales, ss. V/VI.

LUGDUNUM CONVENARUM

Catedral, ss. V/VI.

LUTETIA

Catedral, s. V.

MATISCO

Catedral, ss. V/VI.

MASSALIA

Complejo eclesiástico, s. V.

Tres iglesias, ss. V/VI.

MENDE

Catedral, antes de mediados del s. VI.

METZ

Catedral, s. V.

Cuarenta iglesias, s. V/mediados del s. VIII.

PORTA NAMNETUM

Catedral, finales del s. V.

REII

Catedral, aa. 433/452.

Dos iglesias, ss. V/VI.

REIMS

Catedral, primera mitad del s. V.

RODEZ

Conjunto episcopal, aa. 476/477.

ROUEN

Catedral, ss. V/VI.

SAINTES

Catedral, ss. V/VI.

SAINT JEAN MAURIOENNE

Catedral, inicios del s. VI.

SUBDINNUM

Veinte y nueve iglesias, s. IV/comienzos del s. VII.

TAUREDUNUM

Catedral, finales del s. V.

TOURNAI

Catedral, ss. V/VI.

TOURES

Catedral, antes de mediados del s. VI.

VASATES

Catedral, inicios del s. VI.

VERDUN

Catedral, finales del s. V.

¹³⁵ KHATCHATRIAN, A. 1962, pp. 53 y 120; VIELLARD, M. 1976, p. 9; KRAUTHEIMER, R. 1984⁵, pp. 350ss; GALSTERER, B.- GALSTERER, H. 1984, pp. 63ss; BONNET, C.- PERINETTI, R. 1986, pp. 17ss; GAUTHIER, N.- PICARD, J. 1986/92; PREVOT, E. 1989, p. 33; CÜPPERS, H. 1992, pp. 226ss; BONNET, C. 1995, p. 147; FÉVRIER, P. A. 1995, pp. 155ss; CANTINO WATAGHIN, G. *et alií*, 1996, pp. 18ss y 24-34; GUYON, J. 2000; *IDEM*, 2006, pp. 21 y 26, fig. 7; WOOD, I. 2002, pp. 155ss; DROS-TE, M. 2003, pp. 117 y 132; LOSEBY, S. T. 2006, p. 71, n. 30; MIGEON, W. 2006, p. 117.

6.3 IGLESIAS ITALIANAS¹³⁶

ALBENGA

Complejo episcopal, fines del s. V/ inicios del s. VI.

AGRIGENTUM

Varias iglesias, s. VII.

AQUILEIA

Grupo episcopal, aa. 315/320.

Basílica de la *Beligna*, a. 423.

Iglesias de San Hilario, los Apóstoles y de los *Santos Felice y Giovanni*, s. V.

ARRETIUM

Iglesia, ss. IV/V.

ASTI

Catedral, s. V.

AUGUSTA BAGIENNORUM

Iglesia, ss. V/VI.

AUGUSTA TAURINORUM

Catedral, s. V.

BRIXIA

Catedral, ss. IV/V.

Iglesias martiriales, s. V/ finales del s. VII.

CANUSIUM

Catedral, primera mitad del s. IV.

Tres iglesias, ss. V/VI.

CAPUA

Iglesias, s. IV.

CARALES

Iglesia, finales del s. V.

CATANIA

Iglesias de Santa María de la Rotonda y del *Salvatorello*, ss. V/VII.

CIMITILE/NOLA

Complejo paleocristiano de *San Felice*, aa. 395/500.

CONCORDIA

Iglesia, ss. V/VI.

CORNUS

Complejo episcopal, inicios del s. VI.

EMONA

Complejo eclesiástico, s. V.

FLORENTIA

Catedral, s. V.

FORUM CORNELI

Iglesia martirial de *San Cassiano*, ss. V/VI.

GRADO

Basílicas de Santa María de la Gracia, de la Plaza de la Victoria y de la Plaza de la Corte, s. V.

Basílica de Santa Eufémia, a. 579.

IULIA CARNICUM

Iglesia, a. 490.

LUNI

Catedral de Santa María, ss. V/VI.

MARIANA

Complejo episcopal, s. IV.

Iglesia cementerial de *San Parteus*, inicios del s. VI.

MEDIOLANUM

Primer grupo catedralicio, aa. 330/340.

Siete iglesias, aa. 340/397

Iglesia de San Lorenzo, c. 378.

Basílica de los Santos Apóstoles, a. 382.

Basílica de San Tecla, aa. 355/373

Iglesia de San Simpliciano, aa. 390/400.

Iglesia de *Santa Maggiore*, s. V.

Seis iglesias, ss. IV/VI.

Tres basílicas cristianas, segunda mitad del s. V/inicios del s. VI.

MODENA

Iglesia de *San Geminiano*, s. V.

NEAPOLIS

Catedral, primera mitad del s. IV.

NESACTIUM

Grupo episcopal, ss. V/VI.

NORA

Basílica cristiana, segunda mitad del s. IV.

NOVARA

Catedral, s. V.

PADOVA

Catedral, s. V.

PANORMUS

Catedral de la virgen María, a. 603.

El resto del grupo episcopal, ss. V/VI.

PARENIUM

Iglesia, s. VI.

PARMA

Iglesia, ss. V/VI.

PATAVIUM

Iglesia de *San Giustina*, principios del segundo cuarto del s. VI.

PEDONA

Iglesia funeraria de *San Dalmazzo*, s. VI.

PISAE

Iglesia, ss. V/VI.

POLA

Complejo catedralicio, s. VI.

POLLENTIA

Iglesia de San Víctor, mediados del s. V.

RAVENNA

Basílica funeraria de la Santa Cruz, c. 425.

Iglesia de San Juan Evangelista, aa. 424/434.

Iglesia de San Apolinar Nuevo, c. 490.

Basílica de los Santos Apóstoles, principios y mediados del s. V.

Iglesia de San Apolinar in Classe, aa. 530/540.

Más de treinta iglesias, ss. IV/VI.

RIMINI

Iglesias de San Gaudencio y de los Santos Andrés y Donato, ss. V-VII.

ROMA

Iglesia de San Crisógono, aa. 300/313.

Iglesia de San Sebastián, aa. 312/313.

Basílica Lateranense, a. 313.

Iglesias de Santa Cruz de Jerusalén, San Lorenzo Extramuros, Santa Inés y Santa Constanza, aa. 329/350.

Iglesias de San Pedro, Santa Sabina, Santa María Maggiore y San Esteban, s. V.

Complejo eclesiástico de San Pablo Extramuros, s. V.

Iglesias de los Santos Sergio y Baco, San Adriano, San Martina, Santa María Antigua, San Vicente, Santa María en Cannapara, San Juan en Campo, San Lorenzo en Miranda, San Salvador de Statera y de los Santos Cosme y Damián, ss. VI/VII.

SIRACUSAE

Iglesia de San Pedro, ss. IV/V.

Iglesia de San Marciano, a. 423.

Iglesia, s. VI.

TARVISIUM

Iglesia, mediados del s. VI.

TERGESTE

Centro episcopal, fines del s. IV/inicios del s. V.

Basílica cristiana, primera mitad del s. V.

Catedral de *San Giusto*, aa. 542-565

Basílica martirial de la vía *Madonna del Mare*, s. VI.

THARROS

Iglesia, ss. V/VI.

TICINUM

Iglesia de *San Salvatore* y de Santa María, finales del s. VII.

TRIDENTUM

Basílica cristiana, mediados del s. IV/mediados del s. VI.

Basílica de San Vigilio, s. VI.

VELLETRI

Catedral, s. VI.

Iglesia de *San Andrea*, finales del s. V.

VERCELLI

Catedral, s. V.

VERONA

Catedral, ss. III/IV.

Complejo eclesiástico, finales del s. IV.

VICENZA

Iglesia episcopal, s. IV.

VICETIA

Iglesia de los *Santos Felice y Fortunato*, a. 400.

¹³⁶ DYGGVE, E. 1951, pp. 74ss; MIRABELLA, M. 1969/70, pp. 101 y 104-105; KRAUTHEIMER, R. 1983, p. 124; *IDEM*, 1984⁵, pp. 350ss; PANI ERMINE, L. 1985, pp. 59ss; *IDEM*, 1992, pp. 195ss; TROVABENE, G. 1985, pp. 253ss; MENIS, G. C. 1986, pp. 31ss; GASPARRI, S. 1987, p. 57; FIORIO, C. *et alii*, 1987, p. 20; SARADI MENDEVELOVICI, H. 1990, p. 47; JÄGGI, C. 1990, pp. 177-181; LEHMANN, T. 1990, pp. 77ss; CANTINO WATAGHIN, G. 1992b, pp. 171 y 182, figs. 4 y 5; *IDEM*, 1995, pp. 235ss; *IDEM et alii*, 1996, pp. 18ss; GRELE, F. 1993; GUIDOBALDI, F. 1997, pp. 53ss; LAMBERT, C.- PEDEMONTE, P. 1998, pp. 215 y 219; MICHELETTO, E. 1999; *IDEM*, 2001, pp. 83ss; BE-

6.4 IGLESIAS BRITÁNICAS¹³⁷

AQUAE SULIS

Iglesia, c. 700

CALLEVA ATREBATUM

Iglesia de Santa María, ss. VI/VII.

DUROVERNUM

Complejo eclesiástico de *St. Saviour*, ss. V/VII.

Basílicas funerarias de *St. Pancras* y *St. Martin*, s. VI.

GLEVUM

Iglesia, c. 700/900.

LONDINIUM

Catedral de San Pablo e iglesias martiriales, ss. VI/VII.

NOVIOMAGUS REGNENSIVM

Complejo catedralicio, ss. VII/VIII.

VENTA BELGARUM

Catedral, s. VII.

VERULAMIUM

Iglesia, c. 500.

Iglesia, ss. VI/VII.

6.5 IGLESIAS AFRICANAS¹³⁸

ABU MINA

Iglesia de San Menas, a. 412.

ALEXANDRIA

Iglesia de San Juan Bautista, aa. 384/412.

APOLONIA

Complejo episcopal, segunda mitad del s. V.

Cuatro iglesias, ss. V/VI.

BELALIS MAIOR

Basílica II, finales del s. IV/inicios del s. V.

BERENIKE

Catedral *Theotokos*, segunda mitad del s. V.

CARTAGO

Basílica del *Damous El Karita*, s. IV.

Catorce basílicas cristianas, ss. IV/VII.

Complejo eclesiástico de *Bir Ftouha*, ss. VI/VII.

CUICUL

Complejo catedralicio, aa. 400/450.

JOR, G. 2000, pp. 177ss; CUSCITO, G. 2000, p. 443; MASSABÓ, B. 2003, pp. 189ss y 281-282; PERGOLA, P. 2004, pp. 238ss; GHIOTTO, A. R. 2004, p. 191, fig. 86; PENSABENE, P. 2004, p. 281; SOTINEL, C. 2005b, pp. 268-269; WITSCHER, C. 2006, pp. 362, 376-395, nn. 12, 13, 16, 96 y 108; RIZZO, F. P. 2006, pp. 209, 218-220 y 225; MARAZZI, F. 2006, pp. 40, 42 y 54.

¹³⁷ WACHER, J. S. 1974; ESMONDE CLEARLY, S. 1989; DARK, K. 1994, pp. 265ss; SANKEY, D. 1998, pp. 78ss.

¹³⁸ WARD PERKINS, J. 1953, pp. 8-9 y 16; *IDEM et alii*, 2003, pp. 9, 14, 43, 125, 157, 178 y 201; MA-

Iglesia martirial, a. 445.

Iglesia, finales del s. V.

EL MERJ

Catedral *Theotokos*, mediados del s. V.

HIPPO

Basílica cristiana, a. 350.

Iglesias de fundación agustiniana, finales del s. IV/inicios del s. V.

KYRENE

Catedral, finales del s. IV.

Dos iglesias, antes de la segunda mitad del s. V.

LEPTIS MAGNA

Dos iglesias, ss. V/VI.

LIXUS

Iglesia tardorromana.

MADAUROS

Iglesia episcopal, principios del s. IV/mediados del s. V.

Iglesia, ss. IV/V.

ORLEANSVILLE

Iglesia basilical, a. 324.

SABRATHA

Tres iglesias prebizantinas, anteriores al año 395.

SBEITLA

Basílica cristiana, finales del s. V/primer mitad del s. VI.

SEPTEM

Iglesia *Theotokos*, segunda mitad del s. VI.

SETIF

Iglesia, segunda mitad del s. IV.

Iglesia, segunda mitad del s. IV/primer mitad del s. V.

SUFETULA

Cinco iglesias, ss. IV/VI.

TABARCA

Basílica cristiana, c. 400.

TAUCHEIRA

Catedral *Theotokos*, tercer cuarto del s. V.

Iglesia, s. IV/V.

THEVESTE

Iglesia, c. 400.

Basílica de los Nueve Mártires, aa. 425/426.

Basílica de los Veinte Mártires, segundo cuarto del s. VI.

Conjunto martirial de San Crispin, ss. V/VI.

THIBILIS

Iglesia, s. V.

Catedral, ss. VI/VII.

Dos iglesias, mediados del s. VI/principios del s. VII.

THUGGA

Iglesia martirial de la Santa Victoria, finales del s. IV.

Otras iglesias, ss. V/VI.

TIMGAD

Complejo eclesiástico, aa. 364/367.

Seis iglesias, ss. IV/VII.

TINGI

Basílica funeraria, s. V.

Iglesia de San Epifanio, mediados del s. IV/inicios del s. V.

Iglesia de San Casiano, comienzos del s. V.

TIPASA

Basílica cristiana, c. 450.

TOLEMAIDA

Tres iglesias, ss. IV/V.

6.6 IGLESIAS SIRIAS, PALESTINAS Y ÁRABES¹³⁹

AELIA CAPITOLINA/JERUSALÉN

Basílica de la *Anástasis*, a. 326.

Iglesia de Elena, a. 330.

Iglesia de Egeria, aa. 379-384.

Iglesias de *Nea Sophia* y *Nea María*, aa. 527/565.

AL BARAH

Iglesias bizantinas.

ALEPO

Catedral, años treinta del s. IV.

ANTIOQUÍA

Iglesia Áurea, aa. 313/337.

Iglesia de San Pedro, s. IV.

Iglesia martirial de *St. Babylas*, ss. IV/V.

Iglesia *Theotokos*, segunda mitad del s. VI.

Iglesia del Arcángel San Miguel, aa. 527-555.

APAMEA

Catedral, ss. IV/V.

BELÉN

Basílica de la Natividad, a. 333.

BOSRA

Iglesia, s. IV.

CHALCIS

Basílica de *Zebed*, ss. IV/V.

DAMASCO

Iglesia de San Juan El Bautista, a. 379.

DAR QUITA

Iglesia de San Pablo y San Moisés, a. 418.

Iglesia de San Sergio, ss. V/VI.

REC, E. 1958, pp. 6-7; DUVAL, N. 1973, pp. 23 y 61; KRAUTHEIMER, R. 1984⁵, pp. 350ss; GUI, I. *et alii*, 1992; FERNÁNDEZ SOTELO, E. A. 1995, pp. 510 y 529; ENNABLI, L. 1997; MARTIN, A. 1998, pp. 16; VILLAVARDE, N. 2001, pp. 82, 85 y 123ss; SAINT AMANS, S. 2004, pp. 206-207; CAILLET, J. P. 2005, pp. 55-57 y 62; STEVENS, S. T. *et alii*, 2005; GUYON, J. 2006, pp. 25 y 27-28, n. 34.

¹³⁹ KRAELING, C. H. 1938, p. 476; LASSUS, J. 1947, p. 76; CORBETT, G. 1957, p. 62; AVIGAD, N. 1977, pp. 145ss; KRAUTHEIMER, R. 1984⁵, pp. 350ss; PICCIRILLO, M. 1989b, pp. 23, 76ss y 459ss; *IDEM*- ALLIATA, M. 1993; ULBERT, T. 1989b, pp. 429ss; JÄGGI, C. *et alii*, 1997, pp. 311ss; *IDEM et alii*, 1998, pp. 425ss; VRIES, B. DE 1998, p. 14, fig. 6; CAMERON, A. 1998, p. 72; MICHEL, A. 2001; *IDEM*, 2004, pp. 179 y 188-189; GAWLIKOWSKI, M. 2001, pp. 118ss; CONCINA, E. 2003, pp. 50-55,

GERASA

Catedral, aa. 365/400.

Complejo eclesiástico, principios del s. V.

Iglesia de los Profetas, Apóstoles y Mártires, a. 465.

Iglesia de San Teodoro, aa. 494/496.

Iglesia de Procopio, inicios del s. VI.

Capilla de Elsa, María y Soreg, s. VI

Grupo de San Juan, ss. VI/VII.

Iglesia de *Genesisios*, comienzos del s. VII.

Siete iglesias de diferente advocación, ss. V/VII.

KARLOTA

Iglesia, a. 492.

MADABA

Catedral, inicios del s. VI.

Iglesia de los Santos Mártires, aa. 578/579.

Iglesias de San Jorge, Elías y Sunna, primera mitad y finales del s. VI.

Iglesia de la Virgen, finales del s. VI/comienzos del s. VII.

Basílica de los Santos Apóstoles y otras iglesias, s. VII.

PALMYRA

Complejo catedralicio, ss. IV/V.

PELLA

Complejo episcopal, c. 400.

PETRA

Catedral, s. VI.

QALB LOZE

Basílica cristiana, s. VI.

RUSAFA/SERGIOPOLIS

Tres iglesias, después del año 470.

Basílica B de los Santos Sergio y Baco, ss. V/VI.

Basílica A de la Santa Cruz, s. VI.

SERJILLA

Iglesias, ss. V/VI.

UMM AL RASAS

Conjunto eclesiástico de San Esteban, s. VI.

Iglesias de los Leones y de San Pablo, ss. V/VI.

UMM EL JIMAL

Iglesia de *Iulianos*, antes de mediados del s. IV.

Iglesia de *S. Giobbe*, a. 529

Catedral, a. 556.

Once iglesias bizantinas.

UMM ES SURALE

Iglesia, a. 489.

ZENOBIA

Dos iglesias, s. VI.

6.7 IGLESIAS ANATÓLICAS¹⁴⁰

AFRODISIAS

Iglesia, s. V.

ANEMURIUM

Iglesia, ss. VI/VII.

ANTIOCHIA

Establecimiento eclesiástico, ss. V/VI.

ATTALEIA

Iglesias, ss. V/VI.

CONSTANTINOPLA

Basílicas de los Santos Apóstoles y de Santa Irene, segunda mitad del s. IV.

Iglesia de Santa Sofía, aa. 404/415.

Iglesia de San Juan de Estudio, a. 463.

Theotokos Chalkoprataia, *Theotokos Pammakaristos*, s. VI.

Iglesias de la *Nea Ekklesia*, de San *Polyeuktos*, de las *Blaquernas* y de los Santos Sergio y Baco, ss. VI/VII

EFESO

Iglesia, aa. 337/361.

Iglesia de Santa María, c. 400.

Iglesia de San Juan El Teólogo, c. 450.

HIERÁPOLIS

Iglesia, s. III.

Iglesia de San Felipe, s. V.

Iglesias, ss. V/VI.

KAPROBARADA

Iglesia, aa. 399/404.

Iglesia, a. 561.

Iglesia, s. VI.

KONANA

Conjunto eclesiástico, ss. V/VI.

KOLBASA

Iglesias, ss. V/VI.

KREMNA

Iglesias, aa. 550/675.

KYANEI

Cuarenta y cuatro iglesias, ss. III/VII.

Catedral *Theotokos*, mediados del s. V.

Iglesia martirial, s. VI.

LYMIRA

Iglesias, ss. III/VI.

MAGIDOS

Iglesias, principios del s. V/ finales del s. VI.

MERIAMLIK

Iglesia de Santa Tecla, c. 480.

¹⁴⁰ KARWIESE, S. 1955, pp. 315ss; KRAUTHEIMER, R. 1984⁵, pp. 350ss; MANGO, C. 1985; SODINI, J. P. 1989a; *IDEM*, 1989b, pp. 405ss; DAGRON, G. 1991², p. 19; KOLB, F. 1991, pp. 563ss; ZIMMERMANN, M. 1992, p. 77; HILL, S. 1996; LIGHFOOT, C. S. 1998, p. 58; NECIPOGLU, N. 2001; CONCI-

Tres iglesias, ss. V/VI.

MYRA

Iglesia, s. VI.

NICEA

Basílica de Santa Sofía, ss. IV/V.

Iglesia de la *Koimesis*, ss. V/VI.

Iglesia bizantina de advocación desconocida.

NICOMEDIA

Iglesia, mediados y finales del s. III.

PATARA

Iglesias, ss. IV/VI.

PERGE

Iglesia, ss. V/VI.

PINARA

Iglesias, s. IV/V.

SAGALASSOS

Basílicas cristianas, finales del s. IV/segunda mitad del s. VI.

SELEUCIA

Complejo martirial de Santa Tecla, aa. 430/470.

SELGE

Iglesia, ss. IV/V.

SIDE

Iglesia, s. V.

SYLLION

Establecimiento eclesiástico, ss. V/VI.

TIMIUSSA

Iglesia, finales del s. IV.

XANTHOS

Basílica episcopal e iglesia, ss. III/V.

6.8 IGLESIAS GRIEGAS Y BALCÁNICAS¹⁴¹

AQUINCUM

Iglesia, finales del s. V/inicios del s. VI.

ATENAS

Biblioteca de Adriano, c. 400.

Iglesia de la Virgen (*Parthenon*), segunda mitad del s. VI.

Iglesias del Profeta Elías, *Sotera* y del *Taxiarches*, ss. VI/VII

Iglesias de *San Dionisos El Areopagita* y de San Jorge, fines del s. VI/inicios del s. VII.

Iglesias del *Erecteion*, *Hephasteion* y del *Asclepeion*, s. VII.

CORINTO

Dos iglesias, finales del s. IV/V.

DEMETRIAS

Iglesia, s. IV.

NA, E. 2003, pp. 20, 26, 97-98 y 140-142; SANLI ERLER, A 2004; ARENA, G. 2005, pp. 396-397; ARCE, J. 2006b, p. 115; TIETZ, W. 2006, pp. 257 y 259; WAELKENS, M. *et alii*, 2006, pp. 232 y 241.

¹⁴¹ GARCÍA VILLADA, Z. 1929, I, p. 281; GRABAR, A. 1963, pp. 73ss; SPIESER, J. 1976, pp. 309ss;

EPIDAURO

Basílica cristiana, c. 400.

FILIPOS

Complejo episcopal, primera mitad del s. IV.

Cuatro iglesias, aa. 490/525.

GAMZIGRAD

Grupo episcopal, s. VI.

HERACLIANA

Complejo episcopal protobizantino.

JUSTINIANA PRIMA

Grupo martirial de San Elias, ss. IV/V.

Iglesia, s. V.

Complejo catedralicio, segundo cuarto del s. VI.

KERKYRA

Iglesias de san Esteban, *Iobianos* y de San Teodoro, ss. V/VI.

KOS

Iglesia, s. V.

NARONA

Grupo paleocristiano de *S. Victus*, s. IV/V.

Dos iglesias, ss. IV/VI.

NEA ANCHIALOS

Nueve iglesias, ss. V/VI.

NIKÓPOLIS

Basílica A, aa. 525/575.

Basílica B, aa. 450/500.

Basílica C, último cuarto del s. V.

Basílica D, aa. 490/525.

PARENTIUM

Catedral, ss. IV/V.

RODAS

Basílica de *Salakos Paleoekklesia*, s. V.

SALONA

Iglesia de San Vicente, ss. V/VI.

SAMOS

Basílica cristiana, finales del s. V.

SIRMIUM

Iglesias, entre ellas, la catedral, s. V.

TEBAS

Basílicas A, C y de los Santos Mártires, inicios del s. VI.

TESALONICA

Iglesia de San Menas, ss. IV/V.

Basílica del *Archeiropoietos*, cc. 450/470.

Iglesia de San Demetrio, a. 510.

Dos iglesias, ss. VI/VII.

IDEM, 1984a, pp. 315ss; KRAUTHEIMER, R. 1984⁵, pp. 350ss; RIPOLL LÓPEZ, S. 1987, p. 22; CHEVALIER, P. 1991, pp.152ss; *IDEM*- MATEJCIC, I. 2004, pp. 149-150; HETHERINGTON, P. 1991; MARIN, E. 1995, p. 266; *IDEM*, 2002, pp. 135ss; VOLANAKIS, J. 1998, pp. 311ss; KARAGIORGU, O. 2001, p. 186, fig. 2; GÁSPÁR, D. 2002, pp. 150-153; CONCINA, E. 2003, pp. 90-91, 103, 121 y 126; ARCE, J. 2006b, p. 115.

7. BAPTISTERIO

En general, el *baptisterium* consta de una planta geométrica, símbolo de la resurrección de Jesús (ELIADE, M. 1952, pp. 41-42), de un aula y de una piscina para usos sagrados (GUYON, G. 2000, p. 35). En principio, su origen tiene que ver con la aspiración evangelizadora de la Iglesia constantiniana, de ahí que sólo se implante en **Aquileia, Mediolanum, Roma, Aelia Capitolina** y en alguna ciudad más,¹⁴² por lo que no fue objeto de difusión y establecimiento mediterráneo entre los años 313 y 350. Todo esto revela una cierta resistencia de los cristianismos locales;¹⁴³ pese a ello, hubo una tímida propagación de la arquitectura bautismal en **Italia, Syria, Anatolia, Grecia, África** durante la segunda mitad del s. IV.¹⁴⁴ Lo mismo acontece en las **Hispanias**,¹⁴⁵ donde las primitivas *fontes* coexistieron con una incipiente topografía bautismal que no se pudo desplegar de forma sólida hasta finales del s. V (PALOL, P. DE 1989, p. 599).

Cuando, en realidad, el edificio bautismal empezó a proliferar en el urbanismo hispano; precisamente, se registra en **Tucci, Hispalis, Lucus y Mirtylis**.¹⁴⁶ Aunque su presencia ya era notable en el paisaje urbano desde la segunda mitad del s. V; por ejemplo, en **Roma, Aquae Sextiae, Aquileia, Ravenna, Metaponto, Neapolis, Albingaunum, Limonum, Ducortorum, Cemenelum, Brivas, Emona, Qalat Siman, San Mena, Ephesus, Pola y Miletum**.¹⁴⁷ Pero esta expansión edilicia no se interrumpirá durante el s. VI, tal y como demuestra el establecimiento bautismal en **Emérita, Segóbriga, Barcino, Toleum, Conimbriga, Rotomagus, Lugdunum, Noviodunum, Forum Iulii, Augustonemetum, Caesardunum, Reii, Lutetia, Geneva, Nesactium, Salona, Grado, Ravenna, Pisaurum, Lucca, Pisae, Kos, Nemea, Kelibia, Tipasa, Carthago, Taucheira, Cyrene, Iustiniana Prima, Colonia Agrippina, Emporion, Corduba y Carteia**.¹⁴⁸ Por ende, entre el s. V y el VI, el *baptisterium* había pasado a ser uno de los principales funda-

¹⁴² DAVIES, J. G. 1962; FALLA CASTELFRANCHI, M. 1980, p. 17; GRABAR, A. 1980, pp. 168ss; MENIS, G. C. 1986, pp. 31ss; BUHLER, F. M. 1986; WHARTON, A. J. 1992, pp. 313ss. Por cierto, los baptisterios de *Dura Europos, Neapolis y Padula* son anteriores al edicto de *Mediolanum*. En sentido estricto, es muy posible que fueran *fontes* o habitaciones bautismales.

¹⁴³ Cabe tener en cuenta que las pretensiones centralistas del cristianismo constantiniano debieron de entenderse como una injerencia en las Iglesias locales.

¹⁴⁴ GRABAR, A. 1972, p. 77; AKERRAZ, A. 1985; FÉVRIER, P. A. 1989/90, II, pp. 28ss; GUYON, J. 2000; GANDOLFI, D. 2001; PERGOLA, P. 2004, p. 241; MAILIS, A. 2006, p. 2912.

¹⁴⁵ GODOY, C. 1989, p. 607. Para los baptisterios de *Lucus, Itálica y Cetóbriga*, VÁZQUEZ SEIJAS, M. 1964, p. 272; PRESEDO, F.- CABALLOS, A. 1987, p. 392; JUSTINO MACIEL, M. 1996, pp. 216-219. No obstante, se han puesto en duda la interpretación de sus estructuras y de sus cronologías. Cf. TRAPEIRO, J. 1964, p. 98; ROLDÁN, L. *et alii*, 2006, p. 436.

¹⁴⁶ BENDALA, M.- NEGUERUELA, I. 1980, pp. 335ss; RECIO, A. 1989, pp. 837ss; LÓPEZ QUIRÓGA, J. - LOVELLE, M. R. 1999b, p. 260; LOPES, V.- MACIAS, S. 2005, pp. 456-459.

¹⁴⁷ KATCHATRIAN, A. 1962, pp. 53 y 120; BENOIT, F. 1977, pp. 89-91; FALLA CASTELFRANCHI, M. 1980, pp. 11ss; JÄGGI, C. 1990, pp. 177ss; PLESNICAR, L. 1992, p. 220; GUIDOBALDI, F. 1997, p. 450; MASSABÓ, B. 2003, p. 189; WITSCHERL, C. 2006, p. 376. Sobre otros baptisterios coetáneos en *Egara, Gerunda y Fornells*. Cf. PACHECO, V.- GALAN, I. 1965; GODOY, C. 2000b, pp. 251ss.

¹⁴⁸ Para tales baptisterios hispanos, PALOL, P. DE 1955, pp. 141ss; *IDEM*, 1989, pp. 599ss; ITURGAIZ, D. 1970, p. 43; JUSTINO MACIEL, M.- CAMPOS COELHO, T. 1994, pp. 75ss; ALMAGRO GORBEA, M.- ABASCAL, J. M. 1999, p. 124. Para los demás baptisterios, COURTOIS, C. 1957, pp. 123ss; WILLIAMS, C. K. 1965, pp. 154ss; ROMANELLI, P. 1966, pp. 413ss; GOODCHILD, R. G. 1966, p. 205; VIELLARD, M. 1976, p. 9, n. 49; GUILD, R. *et alii*, 1983, pp. 171ss; PANI ERMINI, L.- STIAFFINI, D. 1985; PALLAS, D. 1989, pp. 2485ss; GUYON, J. 1991, pp. 71 y 78; GAUTHIER, N. 1995, pp. 99ss; BONNET, C. 1996, pp. 101ss; STEVENS, S. T. 1996, pp. 375ss; LOPREATO, P. 1998, pp. 325ss; ROSADA, G. 1999, pp. 91ss; GANDOLFI, D. 2001; CONCINA, E. 2003, p. 103.

mentos estructurales de la *civitas christiana*; sobre todo, en **Baetica, Lusitania, Tarraconense, Lugdunum, Narbonense, Picenum, Histria y África.**¹⁴⁹

Panorama que se debió a sendas dinámicas: la política de evangelización de la sociedad pagana, las herejías cristológicas, el viraje litúrgico de la Iglesia bizantina, la conversión de los arrianos germanos y los bautismos forzados de judíos.¹⁵⁰ Sin duda, dichos hechos estimularon no sólo la reparación de los *baptisteria* más antiguos entre finales del s. V y mediados del s. VII,¹⁵¹ sino también la construcción de edificios bautismales en **Beatia, Arunda, Oretum, Elo, Iliberri, Mentesa, Carmo, Valentia y Evora** durante la última centuria del reino visigodo.¹⁵²

Si bien, entre el s. VI y el s. VII, la edificación eclesiástica estuvo centrada en las necesidades litúrgicas de la no ciudad, de ahí que el edificio bautismal proliferó en las zonas rurales de la **Hispania** visigoda; por ejemplo, se registra en **Burguillos, Lascuta, El Germino, Gabia, La Cocosa, Gerena, Casa Herrera, Alconétar, Valdecebadar, Villa Fortunatus, San Pedro de Mérida y Baños de Cerrato.**¹⁵³ Aún así, no hubo una implantación profusa, sino dispersa y modesta (FEROTIN, M. 1904, p. 29; SOTOMAYOR, M. 1982b, p. 646); en consecuencia, piscinas, pilas, *fontes* y otras simplificaciones estructurales acabaron siendo un sustitutivo de la noción de baptisterio.¹⁵⁴

Por otra parte, el *baptisterium* muestra diversas disposiciones espaciales tanto en el tejido urbano como en el rural.¹⁵⁵ En los complejos episcopales, se agregaba de manera interna o anexa al costado de una de las naves laterales;¹⁵⁶ o, en otros casos, se emplazaba de manera exenta a los pies del edificio catedralicio,¹⁵⁷ variantes que se reflejan también

¹⁴⁹ REGGIORI, F. 1935; KATCHATRIAN, A. 1962, p. 132; ROMANELLI, P. 1966, p. 427; MIRABELLA, M. 1978, p. 490; SENNHAUSER, H. 1995, p. 11; GUYON, J. 2000; LUSUARDI, S.- SANNAZARO, M. 2001, p. 649; PEJRANI, L. 2001, pp. 541-542; FRONDONI, A. 2001, p. 754. En menor medida, para *Noricum, Germania y Dalmatia*. Cf. CHEVALIER, P. 1991, II, p. 272; *IDEM*, 1998, pp. 975-976.

¹⁵⁰ Estos hechos generales tuvieron una incidencia variable en *Occidente*.

¹⁵¹ BENDALA, M.- NEGUERUELA, I. 1980, pp. 335ss; POSAC, C.- PUERTAS, R. 1989, p. 76. En *Italia*, se repararon a finales del s. V y entre los s. VI y VII. Cf. PIUSSI, S. 2000, pp. 368ss; GANDOLFI, D. 2001. Por cierto, las reformas edilicias se debieron a la confluencia del enriquecimiento episcopal y de las necesidades sociales del bautismo.

¹⁵² Para *Arunda*, PÉREZ AGUILAR, A. 1966, p. 337. Para *Beatia*, ITURGAIZ, D. 1970, p. 43. Para *Mentesa*, ARCE, J. 1973, p. 791. Para *Evora*, FERNÁNDEZ CATÓN, J. M. 1983, p. 184. Para *Carmo*, ANGLADA, R. 2000, p. 1235. Para *Iliberri*, ORFILA, M. 2002, p. 63; Para *Oretum*, GÁRCES, A. M.- ROMERO, H. 2004; Para *Valentia*, RIBERA, A. 2005, p. 220. Para *Elo*, GUTIÉRREZ LLORET, S. *et alii*, 2005, p. 345.

¹⁵³ VIVES, J. 1963 (ICERV 309); PALOL, P. DE 1967, p. 99; ITURGAIZ, D. 1970, p. 64; SOTOMAYOR, M. 1982b, p. 269; FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. *et alii*, 1987, p. 103; GURT, J. M. 1995, p. 78; GODOY, C. 1998b, p. 317. Para la *Italia* rural, FIOCCHI, V.- GELICHI, S. 2001.

¹⁵⁴ PALOL, P. DE 1967, p. 177; SCHLUNK, H.- HAUSCHILD, T. 1978, pp. 111ss; BLÁZQUEZ, J. M. 1978, p. 268; GODOY, C. 1989, p. 612; *IDEM*- GURT, J. M. 1998, pp. 329ss. CABALLERO ZOREDA, L.- SÁNCHEZ SANTOS, J. C. 1990, p. 472; Pero las pilas se hallan también en baptisterios urbanos. Cf. GODOY, C. 1989, p. 626.

¹⁵⁵ PALOL, P. DE 1989, pp. 559ss. Para *Italia*, CANTINO WATAGHIN, G. *et alii*, 2001.

¹⁵⁶ En general, KRAUTHEIMER, R. 1984⁵, p. 169. Para los baptisterios de *Corduba, Iliberri, Toletum y Barcino*, SOTOMAYOR, M. 1994, p. 550; MAYER, M.- RODÁ, I. 1998, p. 513. Para los baptisterios de *Arelate, Narona, Salona, Grado, Mariana, Apollonia, Apamea, Massalia, Forum Iulii y Thibilis*, BENOIT, F. 1954; DUVAL, N. 1989b, p. 2743; REEKMANS, L. 1989, pp. 834ss; SODINI, J. P. 1989, p. 348; CUSCITO, G. 1992; CHEVALIER, P. 1998, pp. 976-977; MARIN, E. 1998, p. 477; CAILLET, J. P. 2005, pp. 55ss.

¹⁵⁷ Hay una docena de baptisterios situados a los pies; sin embargo, el baptisterio de *Egara* tuvo una disposición exenta. Cf. GODOY, C. 2004, p. 485, n. 55.

en las iglesias secundarias y en los monasterios urbanos. Aunque las basílicas funerarias revelan una regla fija en la cual el baptisterio estaba situado en el extremo occidental,¹⁵⁸ esto es, detrás del *locus* de conmemoración martirial. Con respecto al agro, el baptisterio fue objeto de una inclusión interna en la nave izquierda de la iglesia; o, en todo caso, de una tardía agregación externa.¹⁵⁹ No hay, pues, una disposición sistémica, lo mismo sucedió en los cenobios.¹⁶⁰

Tras precisar su localización, hay que tener en cuenta el número de baptisterios que pudieron existir en las ciudades y en los *territoria* durante la Antigüedad Tardía; por ejemplo, en las sedes episcopales, no hubo más de dos o tres,¹⁶¹ cifra que se reduce a uno o a ninguno en las ciudades sin obispo y en los núcleos rurales. De hecho, esto dependía de las concesiones litúrgicas de la jerarquía clerical (THIBAUD, A. 1977, pp. 287ss), de la cristianización del sustrato clásico¹⁶² y de la progresión del plan misionero.

Se ha de concluir, pues, apuntando que el baptisterio complementaba física y funcionalmente a los núcleos urbanos y rurales, si bien, su importancia fue disminuyendo en relación con la liturgia y sus festividades martiriales,¹⁶³ a raíz de ello, dejó de ser una privilegiada estructura a lo largo del s. VII, tal y como constata su conversión en iglesia y en otros edificios afines (GODOY, C. 1989, p. 607). No obstante, el baptisterio no desaparecerá del paisaje monumental, es decir, en el último siglo visigodo, mantuvo una cierta funcionalidad en correspondencia con las conversiones judías y el segundo bautismo de los penitentes y otros excomulgados. En definitiva, el advenimiento del Islam acabó suponiendo el retorno a los primitivos *vasa*.

¹⁵⁸ Cabe anotar que el *baptistum ad martyres* condicionó la implantación de la topografía del *baptisterium retro sanctos*. Cf. BRANDT, O. 1998. Para los baptisterios de *Hispalis*, *Tarraco*, *Segóbriga*, *Thamugadi*, *Cuicul* y *Esskhira*, BENDALA, M.- NEGUERUELA, I. 1980, p. 336; GUI, I. *et alii*, 1992; CRIPPA, M. A. *et alii*, 1998, pp. 59 y 65. Aunque la separación baptisterio/basílica no fue tanta como confirma la simbología cristiana.

¹⁵⁹ Para el primer caso, los baptisterios de *Casa Herrera*, *Algezares*, *Alconétar*, *El Germe* y *Valdecebadar*, ITURGAIZ, D. 1970, p. 64. Para el segundo caso, el baptisterio de *Cilniana*, IDEM, 1970, p. 64.

¹⁶⁰ Cf. UGGÉ, S. 2001.

¹⁶¹ FÉVRIER, P. A. 1989/90, II, p. 28. Por ejemplo, *Hispalis*, *Tarraco*, *Emporion*, *Mediolanum* y *Aquileia* poseyeron dos baptisterios urbanos como mínimo entre los s. IV y VII. Cf. VIVES, J. 1963 (ICERV 352); ANGELIS, G. DE 1969, pp. 1ss; GURT, J. M. 2003, p. 132; SOTINEL, C. 2005b, pp. 107-108. Sin embargo, en *Ravenna*, *Mediolanum* y ciertas urbes africanas, la presencia de dos o más baptisterios es indicativo de la doble catedral. Cf. FÉVRIER, P. A. 1975a, pp. 211ss.

¹⁶² Por ejemplo, ésta dependió de la conversión bautismal de ninfeos, termas, mausoleos y villas dentro de los procesos específicos de muchas ciudades. Cf. ITURGAIZ, D. 1970, p. 71; FÉVRIER, P. A. 1974, pp. 41ss; LÓPEZ QUIRÓGA, J. 2002a, p. 2286; YGLESIAS, C. 2003, pp. 407ss.

¹⁶³ De hecho, la función litúrgica de los baptisterios quedó reducida a las siguientes: San Juan El Bautista, Pascua, Navidad y Epifanía.

8. MONASTERIO

El imaginario del *otium* y del *secessus in villam* ha supuesto la constitución de una línea de investigación dedicada exclusivamente a los monasterios politeístas o, mejor dicho, a las villas anacoréticas. La interpretación sería que estos lugares de retiro aristocrático se concibieron desde el s. II,¹⁶⁴ por entonces, el ascetismo cristiano¹⁶⁵ estaba condicionado por la clandestinidad, de ahí que quedase limitado a las cuevas y a la dimensión doméstica;¹⁶⁶ si bien, esta actitud se intensificará cuando la parusía se revele como una ficción injustificable. La espera, pues, se había vuelto angustiada en unas ciudades que no derivaban de su mundo espiritual, por lo que muchos cristianos sustituyeron las *civitates* paganas por el desierto y los lugares deshabitados.¹⁶⁷ Por cierto, este hecho se acentuará en correspondencia con la imperialización de la Iglesia, la cual suscita una alteración ideológica del cristianismo, consecuencia que supuso una honda decepción para muchas comunidades cristianas.¹⁶⁸ Por ello, hubo cristianos que se aislaron de forma definitiva del mundo urbano con el fin de retomar los preceptos primitivos.

En **Aegyptus** y **Syria**, la *fuga mundi* se hizo hacia el desierto. Este lugar abierto y desolado, que había acogido a algunos eremitas durante la segunda mitad del s. III (TEJA, R. 1989, pp. 15ss), llegó a reunir varios colectivos que se dedicaron a practicar una vida ascética en la primera mitad del s. IV (MASOLIVER, A. 1994, pp. 33-35). Para **Occidente**, por el contrario, las primeras comunidades monacales se registran durante la segunda mitad del s. IV.¹⁶⁹ Si bien, por razones orográficas, el bíblico *desertus* quedó identificado con los montes, el campo y las islas (PLACIDO, D. 1992, p. 131; BIARNE, J. 2000, pp. 351ss). Eran, pues, lugares solitarios que permitían escapar del *episcopatus civitatis* (FÉVRIER, P. A. 1975b, pp. 39-41), pero, no por ello, el monacato tuvo una actitud antiurbana,¹⁷⁰ es más, el misticismo ascético tratará de forjar su propia ciudad mediante el desierto; no obstante, no podía haber transición entre dos realidades intangibles (MARIKUS, R. A. 1990, p. 162; COPELAND, K. B. 2004, pp. 142ss).

¹⁶⁴ Cf. LOMAS, F. J. 1990, pp. 273ss; PRICOCO, S. 1995, p. 19; ARCE, J. 2005a, pp. 7ss. Por cierto, la crisis de conciencia de la sociedad clásica fue la que permitió el desarrollo del anacoretismo pagano entre los s. II y IV. Cf. O'MEARA, D. J. 1989; BIARNE, J. 1990, p. 26.

¹⁶⁵ Por un lado, se basa en la tradición judía y helénica; y, por otro, se origina en *Syria* y *Aegyptus*. Cf. PIÑERO, A. 1990b, pp. 11-12; GOEHRING, J. 1992, pp. 235ss; GROTE, A. 2001. Si bien, se ha puesto en duda que esta dinámica oriental se difundiese de manera directa en *Occidente*. De hecho, todo apunta que fue una actitud autóctona en correspondencia con la tradición de continentes, vírgenes y viudas. Cf. PRICOCO, S. 1986, p. 190. Así, se registra en la vida de Santa Eulalia, en las actas iberitanas y en los escritos de Osio. Cf. LINAGE, A. 1973, pp. 211ss; COLOMBÁS, G. M. 1974, p. 212; DÍAZ, P. C. 1988, p. 212; *IDEM*, 1991, pp. 131-133; BLÁZQUEZ, J. M. 1998a, p. 188.

¹⁶⁶ Fueron los primeros habitáculos del eremitismo y del ascetismo entre los s. I y III.

¹⁶⁷ Cf. BELL, D. N. 1999, pp. 4ss.

¹⁶⁸ Sin duda, la *Ecclesia Triumphans* fue motivo de ruptura: primero, no llevó a cabo las promesas sociales del cristianismo; y, segundo, los beneficios de la imperialización quedaron capitalizados de forma hereditaria por un pequeño porcentaje de cristianos de conversión reciente. De ahí que la mejor oposición de los nobles marginados fuera la renuncia del mundo. Paradójicamente, cuando la Iglesia comenzó a liderar el mundo. Cf. BURTON CHRISTIE, D. 1993; STERK, A. 2004.

¹⁶⁹ FONTAINE, J. 1986, p. 199. Prueba de ello, son las denuncias eclesíásticas. Cf. CONC. CAESAR AUGUSTA (380), cc. 2 y 4; SIRICIO, *Ep. ad Himerium*.

¹⁷⁰ BROWN, P. 1993, p. 339. De hecho, las fuentes orientales apuntan que los monjes fueron expulsados de las ciudades como consecuencia de su refractario, virulento y destructivo comportamiento. Cf. JONES, A. H. M. 1964, pp. 932-933; AJA, J. R. 1998b, p. 153, n. 415. Sin embargo, en gran parte de *Occidente*, los monjes y otros ascetas tendieron a mantener una relativa filiación urbana; por ejemplo, los priscilianistas. Cf. FERNÁNDEZ CONDE, F. J. 2004, pp. 45ss.

En la práctica, la Iglesia trastocó dicha fórmula con ciertas injerencias que pretendían el dominio de las expresiones monacales a lo largo de la segunda mitad del s. IV.¹⁷¹ En este sentido, se fundaron los primeros *monasteria* o *coenobia*¹⁷² en los *suburbia* (BONNERUE, P. 1995, pp. 57-59; MCNAILLY, S. 2001), donde era más fácil encontrar terrenos libres, extensos y aislados, tal y como se corrobora para algunas ciudades africanas, italianas y orientales (SPINELLI, G. 1982, pp. 273ss; LIZZI, L. 1982/83, pp. 137-138; JENAL, G. 1995). Empero, los ascetas hispanos y galos siguieron esparcidos por las zonas agrestes y montañosas;¹⁷³ o, en otros casos, se mantuvieron asentados en villas o en degradadas estructuras extramuros que habían sido adaptadas de modo austero, transitorio y no oficial a la vida comunitaria.¹⁷⁴ Aunque los monasterios no tardaron en establecerse en las urbes galas e hispanas entre la última década del s. IV y los años iniciales del s. V.¹⁷⁵ Aún así, estos no eran más que una implantación pequeña y marginal, mediante la cual la Iglesia había conseguido enclaustrar de manera estricta a una mínima parte de las disgregadas turbas eremíticas.

Pero este pequeño logro se desvaneció en consonancia con la descomposición estatal de la *pars Occidentalis*, precisamente, las migraciones germanas no hicieron más que agravar la inestabilidad institucional de muchos asentamientos urbanos, de ahí que la Iglesia sufriese una parcial desarticulación, por lo que muchos miembros del clero habían huido hacia las zonas más inhóspitas (LIEBESCHUETZ, J. 2003, pp. 66-67), donde se fueron adhiriendo a los diversos grupos de eremitas desde el primer cuarto del s. V (UBRIC, P. 2002, pp. 785-786), unión que resultará beneficiosa tras desaparecer el problema bárbaro, pues, muchos monjes deciden regresar a las ciudades para participar en la reconstitución estructural de la Iglesia, dentro de la cual el establecimiento monacal se realizó sin las resistencias de antaño;¹⁷⁶ es decir, entre mediados y finales del s. V, varios monasterios se habían levantado en la **Bética, Lusitania, Gallaecia** y la **Tarraconensis**.¹⁷⁷ Aunque cabe decir que se concentraron en algunas zonas, donde se convierten en uno de los principales focos de atracción religiosa y redistribución económica (GOBRY, I. 1987, p. 480); o sea, en uno de los factores de la revitalización urbana, sobre todo, en el s. VI.

¹⁷¹ Pues, la Iglesia no pretendía eliminar el monacato, ya que su religiosidad era la forma más elevada de cristianismo. Cf. CONC. ILIBERRI, cc. 13 y 14; ISIDORO, *Vir Illustribus*, 1; JERÓNIMO, *Ep.*, 71 y 76; CONC. I TOLETUM (400), cc. 6, 18 y 19; JUAN CASIANO, *Colaciones espirituales*, 18.5-6. Aunque no aceptará sus desviaciones teológicas ni sus actitudes cismáticas; en tal caso, el priscilianismo.

¹⁷² Se usan en el mismo sentido. Cf. PUERTAS, R. 1967, p. 219.

¹⁷³ No había monasterios cristianos en las *Hispanias* del s. IV. Cf. ARCE, J. 1992, p. 326.

¹⁷⁴ En sentido estricto, no son edificios monacales.

¹⁷⁵ Para el cenobio insular de *Lerinum* y los monasterios extramuros de *Massalia*, *Caesardonus*, *Barcino*, *Asturica*, *Aquae Flaviae*, *Tarraco* y *Magona*, QUINTANA, A. 1975, pp. 209ss; HEUCLIN, J. 1988; LÓPEZ QUIRÓGA, J.- LOVELLE, M. R. 1999b, p. 258, n. 37; GURT, J. M. 2004, p. 266, n. 51; MACÍAS, J. M. *et alii*, 2005b, pp. 54ss; CABALLERO ZOREDA, L. 2006, p. 101; AMENGUAL, J.- ORFILA, M. 2007, pp. 197ss. Para los monasterios rurales de *Hispalis* y *Capraria*, MOLINA PRIETO, A. 1978, p. 13, n. 4. En contraste, los monasterios suburbanos y desérticos de *Syria*, *Palaestina*, *Aegyptus*, *Mesopotamia* y *Anatolia* se datan desde el segundo cuarto del s. IV. Cf. BARISON, P. 1938, pp. 29ss; GRIBOMONT, J. 1957, p. 405; GORDINI, G. D. 1961, p. 86; FIEY, J. M. 1965/68; IANNACCONE, S. 1966, p. 34; PAL-MER, A. 1990; PATRICH, J. 2003, pp. 413ss; BRENN, B. 2003b, pp. 447ss.

¹⁷⁶ GARCÍA MORENO, L. A. 1993c, p. 185. No obstante, el temor priscilianista siguió intimidando a las Iglesias hispanas, tal y como apunta el concilio del año 447. Cf. LEON MAGNO, *Ep.*, 15.17.

¹⁷⁷ Para esas provincias hispanas, QUINTANA, A. 1975, p. 210; LEONARDI, C. 1977, pp. 491ss; MORENO MUÑOZ, J. I. 1982; ORLANDIS, J.- RAMOS LISSON, D. 1986, pp. 23ss; GURT, J. M. 2004, p. 266, n. 53. Para ciertas zonas de *Occidente* y *Oriente*, DAGRON, G. 1970, p. 231; FRAZEE, C. 1980, p. 18; SPAREY, C. 1989, p. 2075; HERREN, M. N. 1990, p. 67; DESPREZ, V. 1990, pp. 167ss; LIZZI, R. 1991, pp. 55ss; WIPSZYCKA, E. 1996, pp. 281ss; VVAA, 1998; STEWART, C. 1998; BINNS, J. 1999; POPOVIC, S. 2001, pp. 130ss; EGEE, A. 2007, pp. 367ss; ZANINI, E. 2007, pp. 429ss.

Cuando la benedictinización impulsa su propia edilicia monacal en **Occidente**,¹⁷⁸ a raíz de ello, se producirá la aparición de los primeros monasterios intramuros,¹⁷⁹ así como la consolidación institucional del monasterio autónomo.¹⁸⁰ Frente a esto, la Iglesia católica intentaba imponer sus premisas cenobíticas,¹⁸¹ pero sólo consiguió fijar su autoridad sobre ciertos aspectos. En cualquier caso, el cenobitismo episcopal terminará triunfando sobre los particularismos monacales,¹⁸² para ello, se construyen múltiples cenobios en los *suburbia* y en los *territoria urbis* de la **Bética** durante el s. VII.¹⁸³ Con esto, el episcopado pudo controlar las riquezas y la economía latifundista de aquellos aristócratas ascetas de origen romano o germano que habían asumido una diáfana actitud de huida hacia una realidad incorruptible, inmaterial y antifiscal.¹⁸⁴

Por tanto, el monacato se convierte en una fuerza constructiva en beneficio de la cristianización,¹⁸⁵ por esa razón, en algunos casos, la *civitas christiana* se constituyó gracias a la existencia de un monasterio, desde el que se generaron nuevas edificaciones, tales como santuarios martiriales, iglesias, basílicas funerarias, *xenodochia* y otros edificios menores.¹⁸⁶ De hecho, esta capacidad urbanizadora resulta más asombrosa en el agro, don-

¹⁷⁸ Para la *Tarraconensis* (*Biclaro, Tarraco, Tritium, Turiaso*), *Lusitania* (*Emérta, Bracara*), *Carthaginiensis* (*Edeta, Saetabis, Toletum*), *Gallaecia* (*Lucus, Vairao, Dumio*) y *Baetica* (*Basilippo, Metellinum, Lucurgentum*), VIVES, J. 1963; MORENO MUÑOZ, J. I. 1982; FONTES, L. O. 1990, pp. 147ss; HABBA, S. 1998, pp. 443ss; VERA, M. 1999, p. 231; GURT, J. M. 2004, p. 266, n. 52; ESCRIVA, V. *et alii*, 2005, p. 268. Para *Italia, las Galias* y, en menor medida, *Germania* y *Britannia*, OLDENBURG, R. 1965; LAWRENCE, C. H. 1989²; BEALL, J. L. 1998, pp. 916ss.

¹⁷⁹ Así, en *Constantinopla, Arelate, Cadurci, Roma, Corduba* y en *Emérta*. Cf. FERRARI, G. 1957; JANIN, R. 1975; TROMBLEY, F. R. 1985, pp. 45ss; DÍAZ, P. C. 1989, p. 61; BIARNE, J. 2002, pp. 126.

¹⁸⁰ Esto fue posible porque la Iglesia padeció una intensa descentralización durante el s. V. Aunque se intentó acabar con esta situación. Cf. *BREV.* 5.3.1 (*CTh.* 5.3.1, 434); CONC. CALEDONIA (451). Sin embargo, ésta se mantendrá a partir de la etapa justiniana; incluso en la *Hispania visigoda*. Donde los abades serán quienes asuman el control directo sobre la dimensión institucional, económica y cultural de los monasterios. Cf. DÍAZ, P. C. 1989, p. 62; SALVADOR VENTURA, F. 1990, p. 91, n. 82.

¹⁸¹ Las regularizaciones de anacoretas u otros monjes solitarios no fueron efectivas hasta el segundo cuarto del s. VII. Cf. GIL, J. 1994, p. 16. Pese a ello, los obispos y la monarquía tuvieron derechos sobre los monasterios. Cf. VIVES, J. 1963, pp. 169-170 y 300-301; BARBERO, A.- VIGIL, M. 1974, p. 74.

¹⁸² Cf. ÁZCARATE, A. 1991, pp. 141ss. Si bien, el cenobitismo no llegó a imponer un paisaje uniforme como demuestra la permanencia de las cuevas, los monasterios privados o pseudomonasterios.

¹⁸³ En *Astigi, Iliberri, Corduba, Hispalis, Arunda, Asido, Ilturgi, Malaca, Egabrum, Gades, Los Morrones* (*Lopera*), *Turris Caepionis, Fregenal de la Sierra* (*Badajoz*) y *El Germo* (*Espiel*), MUNDÓ, A. M. 1957, p. 186, n. 108; VIVES, J. 1963 (*ICERV* 147, 150, 172, 286, 312); PUERTAS, R. 1975, pp. 43-51; MOLINA PRIETO, A. 1978, pp. 12-14; CABALLERO ZOREDA, L. 1988, p. 37; SALVADOR VENTURA, F. 1990, p. 111, nn. 73-75; *IDEM*, 1993, p. 1070; *IDEM*, 1996, p. 340, n. 36; *IDEM*-JESÚS, A. 2001, p. 361; VALLEJO GIRVÉS, M. 1993, p. 404; LOMAS, F. J. 1996, p. 127; LÓPEZ QUIROGA, J. 2002b, pp. 7ss. Sobre los monasterios de la *Tarraconensis* (*Gerunda, Emporion, Caesaraugusta, Tarraco, Barcino*) *Lusitania* (*Emérta, Bracara, Olisipo*), *Gallaecia* (*Auriense*) y la *Carthaginensis* (*Complutum, Toletum, Legio, Mentesa*), DÍAZ Y DÍAZ, M. C. 1963, pp. 28ss y 40ss; *IDEM*, 1995, pp. 33ss; MOLINA PRIETO, A. 1978, pp. 12ss; MORENO MUÑOZ, J. I. 1982; DÍAZ, P. C. 1987, p. 160; MARTÍNEZ SOPENA, P. 1992, p. 163; JORDÁN, J. F.- MATILLA, G. 1995, p. 325; BANGO, I. G. 1999, pp. 7ss; GURT, J. M. 2004, p. 266; JÁRREGA, R. 2005, p. 158. Sobre los monasterios de los reinos de *Aquitania, Neustria* y *Pavía*; de los ducados de *Roma, Spoletum* y *Calabria*; y, de las islas italianas, BENOIT, F. 1953, pp. 13-14; BORSARY, S. 1966, p. 117; CANTINO WATAGHIN, G. 1989, p. 76; BIARNE, J. 2002, p. 126; *IDEM*, 2004, pp. 137ss.

¹⁸⁴ Tras la expulsión bizantina, fue más fácil dominar la incidencia germanizadora y la actitud filomonástica de los aristócratas godos, lo cual resultó determinante en la difusión e integración del *monasterium* a lo largo del s. VII. Cf. ORLANDIS, J.- RAMOS LISSON, D. 1986, p. 286.

¹⁸⁵ MOMIGLIANO, A. 1989, p. 26. No cabe duda de que la Iglesia requería de un monacato maleable para progresar en la cristianización del campo. Cf. FORLIN PATRUCCO, M. 1981, pp. 189ss.

¹⁸⁶ PENCO, G. 1970, pp. 332-334; DUNN, M. 2000, p. 90; PEÑA, I. 2000; GIUNTELLA, A. M. 2000,

de los monasterios fructuosianos operaban como verdaderas ciudades monacales;¹⁸⁷ no obstante, todo este desarrollo edilicio se detuvo a partir de las décadas finales del s. VII, en las cuales las disputas políticas, el retroceso económico y la invasión islámica fueron desarticulando el paisaje monacal de los asentamientos urbanos y rurales.¹⁸⁸ En consecuencia, clérigos y monjes huyeron hacia las zonas más abruptas, hecho que supuso la fundación de una Iglesia rupestre y monastizada¹⁸⁹ que será fundamental en la reactivación de la benedictinización (LINAGE, A. 1976, pp. 85-87; COLOMBÁS, G. M. 1991, III, p. 11) y en la restitución del cristianismo urbano bajo la monarquía castellana.

Los monasterios, en conclusión, modificaron el paisaje cívico y territorial entre los s. V y VII;¹⁹⁰ empero, su implantación no fue uniforme, dada su concentración estructural en unas ciudades y no en otras.¹⁹¹ Tal desequilibrio se contempla también en el agro.¹⁹² Al margen de dichos contrastes, los cenobios supieron erigirse en uno de los principales canalizadores de las relaciones económicas, administrativas, religiosas y culturales entre la ciudad y el campo;¹⁹³ o lo que es igual, nunca aspiraron a la claustralización del mundo (DEMYTTENAERE, A. 1997, pp. 23ss).

pp. 173ss; AHRENS, S. 2002, p. 124; CRISLIP, A. T. 2005.

¹⁸⁷ GARCÍA VILLADA, Z. 1929, I, p. 310. Porque estaban amurallados como consecuencia de la barbarización y de las percepciones bíblicas y antiagustinas del monacato benedictino. Cf. CAROLI, M. 2000, pp. 259ss; DEY, H. 2004, pp. 357ss.

¹⁸⁸ Si bien, algunos cenobios siguieron funcionando en los primeros siglos islámicos. Cf. YELO, A. 1993, pp. 453ss.

¹⁸⁹ MARTÍNEZ TEJERA, M. 1997, p. 118; *IDEM*, 2006a, p. 68. Para la *Bética*, VAÑO, R. 1970, pp. 213ss; RIU, M. 1972, pp. 431ss; PUERTAS, R. 1987, pp. 99ss.

¹⁹⁰ RAUB, M. 2001. Hay que recordar que los monasterios fueron uno de los principales poderes sociales y económicos de la Antigüedad Tardía. Cf. VALANTASIS, R. 1995, pp. 775ss.

¹⁹¹ Ciertamente, la mitad de las ciudades no tenían monasterios. La otra mitad poseía varios: por ejemplo, tres en *Hispalis*; y, cinco en *Toletum*. Cf. HIGOUNET, C. 1960, pp. 775ss; PUERTAS, R. 1987, pp. 334-335. Para la *Galia*, unas ciudades carecían de monasterios; y, en menor medida, otras poseían entre dos y nueve edificios monacales. Cf. BIARNE, J. 2002, p. 125.

¹⁹² En las áreas rurales de la *Bética occidental*, hubo una mayor proliferación.

¹⁹³ PRINZ, F. 1980, pp. 415ss; SALVADOR VENTURA, F. 1990, p. 224, n. 510; GOEHRING, J. 1999, pp. 89ss.

TOPOGRAFÍA FUNERARIA

9. KOIMETERION

Desde la perspectiva teológica, el *koimeterion* es un lugar de reposo o *dormitorium* que encierra en sí la concepción judía y cristiana de la resurrección (ÁLVAREZ, J. 1998, p. 34), pero también un *locus publicus* desde el punto de vista socioeconómico;¹⁹⁴ en este sentido, se ha de entender la relevancia simbólica y física que la religión cristiana confirió a su dimensión funeraria durante la Antigüedad Tardía. Por ello, se suscitaron varias transformaciones: entre ellas, la aculturación ritual de la *inhumatio*; y, la cristianización de las necrópolis paganas.¹⁹⁵ Parece obvio que necesitaron de la evangelización social para realizar una sacralización competente, la cual dotó de un sentido amplio e impreciso a la muerte en su conquista del espacio (FIOCCHI, V. 2000, p. 433); por esto, ciertas sepulturas y zonas cementeriales se localizan en ámbitos intraurbanos (BARRAL I ALTET, X. 1982, p. 107). En cualquier caso, la fijación martirial o mortuoria de lo sagrado causó los mismos efectos dentro y fuera de las ciudades, de ahí que hubiera una análoga evolución funeraria, en la que la jerarquización¹⁹⁶ y el equipamiento monumental¹⁹⁷ fueron fundamentales para configurar la dimensión física e institucional de los cementerios en las futuras ciudades cristianas (LAWERS, M. 1999, p. 1046).

En este sentido, los cementerios cristianos tuvieron un enorme impacto dramático sobre el urbanismo (BROGILOLO, G. P. 1998, pp. 148ss, n. 2), puesto que las necrópolis paganas,¹⁹⁸ los cementerios judíos¹⁹⁹ y los grupos funerarios de tradición germana²⁰⁰ asumieron un dominio espacial tan insignificante como su papel en la transición urbana, donde el cristianismo sí gozó de una ilimitada proyección funeraria que le permitió transformar la fisonomía pública y privada de las ciudades clásicas.²⁰¹ Si bien, los *koimeteria* no sólo provocaron una metamorfosis urbanística, sino también la constitución eclesiástica de un nuevo orden simbólico y topográfico;²⁰² por lo general, esto sería el universo funerario de la ciudad tardoantigua. Pero la conformación de los cementerios cristianos dependió de rasgos muy concretos; entre ellos, su disposición suburbana.

¹⁹⁴ ARIÈS, P. 1980, p. 72; BARRAL I ALTET, X. 1988, pp. 299ss. Esto choca con la necrópolis pagana que era un lugar solitario.

¹⁹⁵ FASOLA, U. M.- TESTINI, P. 1978, pp. 103ss; ABASOLO, J. A.- PÉREZ, F. 1995, p. 224; YOUNG, B. K. 1999, p. 83. Si bien, cabe apuntar que la elección ritual de la inhumación no solo dependió del cristianismo. Cf. DIERKENS, A.- PÉRIN, P. 1997, pp. 81-82.

¹⁹⁶ COSTAMBEYS, M. 2001, p. 182; MUÑIZ GRIJALVO, E. 2002, pp. 547 y 550.

¹⁹⁷ PUERTAS, R. 1967, p. 217 (*monumenta* o túmulos); DUVAL, N. 1985, pp. 437-439; KADRA, K. F. 1989, pp. 265ss; FASOLA, U. M.- FIOCCHI, V. 1989, p. 1157 (basílicas, baptisterios y otros edificios cristianos); CARRASCO, I.- DORESTE, D. 2005, pp. 213ss (*mensae*).

¹⁹⁸ CASTILLO MALDONADO, P. 2002, p. 298, n. 3: según la retórica clerical, el cristianismo había superado la naturaleza extramuros de la *necropoleis*, fruto del desinterés pagano por el mundo funerario.

¹⁹⁹ Cf. GONZALO MAESO, D. 1990, p. 36.

²⁰⁰ Para *Complutum*, *Iliberri* y *Malaca*, MÉNDEZ MADARIAGA, A.- RASCÓN MARQUÉS, S. 1989; PÉREZ RODRÍGUEZ ARAGÓN, F. 1997, p. 629. Para *Italia* y *Galia*, las sepulturas lombardas y merovingias han sido calificadas de privilegiadas, ya sea por su escaso número o por la categoría social y económica de sus ajuares. Cf. LA ROCCA, C. 1992, p. 169.

²⁰¹ Quizás, el establecimiento funerario sobre estructuras y áreas públicas sea una de esas restricciones romanas por las que siempre trataron de distanciar a las necrópolis paganas de los lugares de gobierno y administración. Cf. AUGENTI, A. 1999, p. 199.

²⁰² SCHMITT, P. 1982, p. 185; BULLOUGH, D. A. 1993, pp. 177ss; EFFROS, B. 1997, pp. 1-8.

9.1 SUBURBIOS: SU SIGNIFICACIÓN FUNERARIA

El *suburbium* es una dimensión espacial sin la que no se podría entender la transición de la ciudad pagana a la cristiana. En principio, sin embargo, no fue más que un hábitat residencial y agropecuario hasta el s. III, centuria en la cual los cambios urbanísticos y la tolerancia religiosa posgaliena posibilitarán la consolidación topográfica de las comunidades cristianas en los barrios extramuros,²⁰³ donde el cristianismo sectario había arraigado y subsistido frente a coacción de la política pagana; no obstante, una vez terminado el periodo preconstantino, su ubicación tampoco pudo cambiar en correlación con las corrientes filocristianas del Imperio. Efectivamente, no había espacios libres intramuros, porque las autoridades municipales eran mayoritariamente paganas, oponiéndose de forma tenaz a toda implantación eclesiástica (LA ROCCA, C. 1986, pp. 31ss), además, los recintos amurallados ya estaban masificados por la edificación pública y privada; pese a esto, algunos procesos descompositivos toleraron una proliferación precoz y parcial del cristianismo dentro de ciertas ciudades. En cualquier caso, esto fue una salvedad que no responde a la tónica general de la *suburbanitas christiana* durante el s. IV.

Tanto el desarrollo extraurbano como la aparición de nuevos suburbios cristianos se hizo sobre estructuras arquitectónicas abandonadas;²⁰⁴ en solares adquiridos por los *collegia funeraticia*; en terrenos dedicados a algún centro religioso o productivo; y, en torno a sepulturas martiriales y agrupaciones de tumbas de corte familiar.²⁰⁵ Condiciones previas que habían suscitado el establecimiento de iglesias, baptisterios, basílicas cementeriales, monasterios, hospitales, hospicios y estructuras domésticas. Lo cual habría determinado una organización racional del espacio utilizado, en la que se advierten diversas funciones de tipo funerario, litúrgico, cultural,²⁰⁶ agrario,²⁰⁷ residencial²⁰⁸ y comercial,²⁰⁹ de ahí que los *suburbia* se revelaran como el principal lugar público del cristianismo en algunas regiones occidentales hasta el s. V, centuria en la cual hubo un abandono estratégico de esos sectores, en gran parte, forzado por la inestable migración de los pueblos germánicos. Tras superar tal complicación, las iglesias episcopales no encontraron resistencia alguna para cristalizar sus pretensiones intraurbanas, pero tampoco desistieron de su naturaleza suburbana, reestructurando así el cinturón extramuros de muchas ciudades galas, hispanas y africanas entre mediados del s. V e inicios del s. VII.²¹⁰

²⁰³ Cf. PÉRIN, P. 1987, pp. 9ss; JEHEL, G.- RACINET, P. 1999, pp. 53ss.

²⁰⁴ Por ejemplo, se amortizaron zonas residenciales en *Corduba, Bigastrum, Conimbriga, Carthago Nova, Emérita, Dianium, Tarraco, Hispalis* y *Emporion*. Cf. MOLINA EXPÓSITO, A.- SÁNCHEZ, I. 2002 /03, p. 362.

²⁰⁵ CARMONA BERENGUER, S. 1996, p. 186; GIUNTELLA, A. M. 1998, pp. 61ss. Cabe recalcar, sobre todo, el origen funerario y martirial del suburbio. Cf. SPERA, L. 2003, p. 36; FIOCCHI, V. 2004, pp. 259ss.

²⁰⁶ En general, PURCELL, N. 1987, p. 27; SAINT ROICH, P. 1989, pp. 1003ss. Para *Baelo, Itálica, Corduba, Emérita, Toletum, Tarraco, Barcino, Volubilis, Tingi, Mariana, Roma* y *Augusta Praetoria*, ARBELLOA, J. V. 1989, pp. 125ss; BARRAL I ALTET, X. 1992, p. 54; MOLLO, M. 1992, p. 276; VILLAVERDE, N. 2001, pp. 82, 85 y 214ss; PERGOLA, P. *et alii*, 2003; SOTOMAYOR, M. 2004, pp. 290-291; PERGOLA, P. 2004, pp. 238ss.

²⁰⁷ En general, TOYNBEE, J. 1971, pp. 74-75; SPERA, L. 1999, p. 125.

²⁰⁸ Para *Hispalis, Itálica, Corduba, Tarraco* y *Emérita*, BARRAL I ALTET, X. 1992, p. 54; MURILLO, J. F. *et alii*, 1997, p. 52.

²⁰⁹ VOLPE, R. 2000, pp. 183ss. Ciertamente, los mercados acogían productos agrícolas, incienso, velas y otros elementos litúrgicos en relación con los suburbios y la peregrinación.

²¹⁰ MAURIN, L. 1968, pp. 238ss; ROSSITER, J. J. 1993, p. 302; BEDON, R. 1998. Para *Britannia*, CLEARLY, S. E. 1987, pp. 165-172.

Frente a esta extraordinaria situación, los suburbios de las regiones orientales evolucionaron como atestiguan su expansión monumental y demográfica, al menos hasta el s. VI; cuando cambia dicha dinámica como consecuencia del abandono, de la asimilación por amurallamiento y de la identificación del *suburbium* con la *civitas christiana*. Tales procesos supusieron la eliminación de los barrios extramuros, quizás, esa acción obedezca a varias causas: entre ellas, la inseguridad provocada por las acometidas eslavas y persas; la contracción urbanística (LOSEBY, S. T. 1996, pp. 59-60); la adscripción eclesiástica de las propiedades intramuros (SPERA, L. 2003, p. 39); y, en última instancia, la ausencia de estructuras cristianas superpuestas a los principales sectores monumentales de las ciudades clásicas.²¹¹ Con todo, la concepción suburbana se mantuvo de manera clara en el urbanismo oriental y, particularmente, en las ciudades donde se detecta una equilibrada cristianización de espacios externos e internos. En este sentido, los suburbios habrían persistido como lugares públicos de carácter sagrado,²¹² aunque ya no eran el principal centro privilegiado del cristianismo local; es más, en algunos casos, estaban plenamente devaluados a partir del s. VII.

En fin, los *suburbia* tuvieron una relevancia radical en la transición urbana.²¹³ Por un lado, se erigieron en el centro neurálgico tras desplazar a los *fora* (IVISON, E. A. 1996, p. 112); y, por otro, en el ámbito de experimentación del urbanismo cristiano. Precisamente, esta doble conducta se localiza en los suburbios béticos.²¹⁴ Tales como:

Astigi: Área suburbana en el lugar hoy llamado Cortijo de la Reina.

Baelo: Suburbio al lado de una de las puertas de la ciudad.

Cartama: Arrabal vinculado a ciertas evidencias funerarios y arquitectónicos.

Cilniana: Burgo en correspondencia con la basílica de San Pedro de Alcántara.

Corduba: Los suburbios se ubican en la periferia. Particularmente, las áreas de Santa Eulalia, Cercadilla, San Acisclo y de los Tres Santos.

Hispalis: Al E de la ciudad, en la zona de San Bernardo, el área funeraria y cultural de la iglesia martirial de las Stas. Rufina y Justa; y, al N, en la zona del Parlamento de Andalucía, otra barriada extramuros.

Itálica: El barrio de la iglesia de San Gerencio sería uno de sus principales arrabales situados en los alrededores de la ciudad.

Lucurgenum: Suburbio en torno a una iglesia.

Obulco: Suburbio surgido en torno a una edificación religiosa.

9.2 NECRÓPOLIS EXTRAMUROS

Por motivos religiosos, las necrópolis de tradición romana siempre habían asumido una posición extraurbana, condicionada por las murallas y el trazado viario;²¹⁵ restricciones

²¹¹ En consecuencia, la expansión del suburbio tardoantiguo fue la base de muchas ciudades medievales.

²¹² Cf. LOSEBY, S. T. 1996, p. 59.

²¹³ ISIDORO, *Etym.*, XV.2.16; CONC. VII TOLETUM (646), prólogo; CONC. XII TOLETUM (681), c. 4.

²¹⁴ Para *Astigi*, *Lucurgenum* e *Hispalis*, RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.- NUÑEZ, E. 1987, pp. 319ss; VERA, M. 2000, p. 299; TABALES, M. A. 2001, p. 388. Para el resto, GARCÍA MORENO, L. A. 1977/78, p. 319, nn. 50-51; BARRAL I ALTET, X. 1992, p. 54; RIPOLL, G. 1998, pp. 215-220.

²¹⁵ FERNÁNDEZ, R. M. 1993, p. 663; HESBERG, H. 1994, p. 52; SNODGRASS, A. M. 1998, pp. 37ss.

que no resultaron determinantes durante el Bajo Imperio. De todas formas, no cabe duda alguna de que una parte notable del urbanismo mediterráneo y atlántico mantuvo en activo dichos espacios entre los s. III y VIII,²¹⁶ no sólo porque fueron predominantemente paganos hasta finales del s. IV,²¹⁷ sino porque el cristianismo preconstantino dispuso de algunas zonas de enterramiento dentro de esos ámbitos;²¹⁸ en principio, este sería el germen que permitió cristianizar la dimensión funeraria de las ciudades clásicas, ya fuera a partir de mediados del s. III o desde el segundo cuarto del s. IV.²¹⁹ En consecuencia, las *necropoleis* conocieron un par de procesos: por una parte, una importante expansión espacial que supuso el acercamiento al circuito murario o bien la penetración en el recinto urbano;²²⁰ y, por otra, la monumentalización cultural y funeraria, ya sea por razones martiriales o litúrgicas,²²¹ de ahí que fuera altamente factible la cristianización y, por ende, la mutación en *koimeteria*, sobre todo, entre los s. IV y VII.²²² Sin embargo, muchas necrópolis fueron abandonadas durante la romanidad tardía, periodo en el que el cristianismo y otros factores fijaron las primeras zonas de enterramiento intraurbano; sobre todo, a lo largo del s. V. Aún así, el sustrato funerario romano continuó definiendo la posición suburbana de la mayoría de cementerios cristianos hasta el s. XII.²²³

BAETICA

Arunda

Necrópolis tardorromana, en el solar de la Plaza de Mondragón y calle Juan Bosco, que

²¹⁶ Para las *Hispanias*, *Germania*, *Italia continental*, *Sicilia* y *Tingitana*, KIRICH, G. P. 1932, pp. 151ss; FASOLA, U. M. 1984, pp. 7ss; GIRAL, J.- TUSET, F. 1993, p. 39; DUVAL, N. 1995, pp. 190-194; PERGOLA, P. 1998, p. 74; MICHELETO, E. 2001, pp. 83ss; RIZZO, F. P. 2006, p. 212.

²¹⁷ Aunque, a decir verdad, no existe el concepto de cementerio cristiano, porque muchos paganos siguieron enterrándose en sus necrópolis durante el s. IV. En algunas regiones, lo siguieron haciendo hasta el s. V. Cf. JOHNSON, M. J. 1997, pp. 37ss; REBILLARD, E. 1999, pp. 1027ss.

²¹⁸ Prueba de esto, serían los cercados cristianos existentes en las necrópolis paganas. Para *Tingi*, *Septem*, *Caesaraugusta* y algunas ciudades béticas, africanas, galas y palestinas, DAHARI, U. *et alii*, 1987, p. 98; DUVAL, Y. 1992, p. 461; SOTOMAYOR, M. 1995, p. 529; GALINIÉ, H. 1996, p. 17; REBILLARD, E. 1996, pp. 175ss; *IDEM*, 2003, pp. 259-262; FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1998, p. 69; VILLAVARDE, N. 2001, pp. 330ss; GÁLVEZ, P. *et alii*, 2005, pp. 483ss. Por cierto, el acotamiento funerario fue una práctica de origen precristiano. Cf. VAQUERIZO, D. 2001, p. 204. Por otro lado, hubo algunos colectivos cristianos que decidieron enterrarse en cementerios judíos. Cf. RUTGERS, L. V. 1992, pp. 101ss. No obstante, las zonas de enterramiento cristiano tendieron a ubicarse en las necrópolis paganas entre mediados del s. III y principios del s. IV. Por ejemplo, en las *Hispanias*, donde fueron expropiadas por la política persecutoria. Cf. HELGELAND, J. 1980, p. 1292.

²¹⁹ Para las *Hispanias*, GURT, J. M. 2004, p. 230. Excepción hecha con los cementerios cristianos que habían surgido en *Roma* en el s. II. Cf. DEICHMANN, F. W. 1993, p. 51; FIOCCHI, V. 1997, p. 123ss.

²²⁰ Para los núcleos urbanos de la *Bética* y de las restantes provincias hispanas, BARRAL I ALTET 1982, pp. 114-115; SÁNCHEZ RAMOS, I. 2006, p. 370.

²²¹ Para *Corduba*, *Hispalis*, *Itálica*, *Emérita*, *Complutum*, *Segóbriga*, *Emporion*, *Iria Flavia*, *Bracara*, *Tarraco*, *Caesaraugusta*, *Elo*, *Legio*, *Panormus*, *Mariana*, *Mediolanum*, *Ravenna*, *Carthago*, *Arelatum* y *Narbona*, GURT, J. M. 2004, pp. 227ss; PERGOLA, P. 2004, pp. 238 y 241; RIZZO, F. P. 2006, p. 219; SÁNCHEZ RAMOS, I. 2006, pp. 369ss.

²²² La cristianización funeraria de las ciudades hispanas y galas obligaba a consagrar de manera previa las necrópolis paganas a partir del s. VI. Cf. BULLOUGH, D. A. 1993, p. 189. Aunque no existen testimonios sobre esa norma litúrgica durante la romanidad tardía.

²²³ Para *Hispania*, TORRES BALBAS, L. 1957, pp. 131ss. Para *Caesaraugusta* e *Iliberri*, GIRALT, J.-TUSET, F. 1993, p. 41; RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.- AVILA, R. 2002, p. 242. Por el contrario, cabe resaltar el abandono bajoimperial de las tres necrópolis paganas de *Astigi*. Cf. SAEZ, P. *et alii*, 2004, p. 34.

se extiende hasta el s. VII.²²⁴

Aurgi

Necrópolis de época visigoda en Marroquies Bajos y unas sepulturas del mismo periodo en la Puerta del Aceituno. Por cierto, hay un conjunto funerario de época altoimperial y tardorromana en la Puerta de Martos.²²⁵

Baelo

Probablemente, los cementerios altoimperiales continuaron siendo las principales zonas de enterramiento hasta que la ciudad fue abandonada en el s. VII.²²⁶

Baesippo

Necrópolis bajoimperial que se puede rastrear en las calles Agustín Varo, San Paulino y Cádiz; aunque hay indicios de su continuidad hasta el s. VII.²²⁷

Baxo

Entre los s. III y V, un grupo de sepulturas se localizaron en la calle Ramón y Cajal de **Priego de Córdoba**, es muy probable que formara parte de un gran establecimiento funerario; por otro lado, la necrópolis visigoda del Arrimadizo.²²⁸

Carmo

Antigua necrópolis de cremación, cercana al anfiteatro, que será objeto de inhumaciones entre los s. III y VII, tal como prueban los sarcófagos de la Puerta de Sevilla y las tumbas de la calle Real y de la parte alta de la Alameda, de manera que el cementerio se había visto ampliado durante la Antigüedad Tardía; o sea, se había extendido siguiendo el reborde del Alcor hacia el E, hasta la barriada de la Aspirina.²²⁹

Carteia

Las necrópolis paganas dejaron de funcionar a lo largo de la romanidad tardía, porque la cristianización facilitó nuevas localizaciones cementeriales en consonancia con la transformación urbana.

Corduba

En el septentrión y en la zona NOE de la ciudad, la necrópolis altoimperial de la Huerta de San Rafael y varias subzonas de enterramiento; entre ellas, la Plaza de Colón, Avenida Cruz de Juárez, calle el Avellano/Sta. Rosa, Tablero Bajo, Viaducto del Pretorio, Do-

²²⁴ CARRILERO, M.- NIETO, B. 1995, p. 187.

²²⁵ BELLÓN, J. P.- RUEDA, C. 2001, p. 176; PÉREZ MARTÍNEZ, M. C. *et alii*, 2004, p. 123.

²²⁶ ARÉVALO, A. *et alii*, 2006, pp.

²²⁷ GARCÍA MORENO, L. A. 1977/78, p. 318; BERNABÉ SALGUEIRO, A. 1994, p. 413.

²²⁸ CARMONA AVILA, R. 1990, pp. 25ss; *IDEM*, 2007.

²²⁹ GARCÍA MORENO, L. A. 1977/78, p. 318; ALCAZAR, J.- MONTERO, A. 1991, p. 27; ANGLADA, R. 2000, p. 1235; BELÉN, M.- LINEROS, R. 2001, p. 133.

ña Berenguela/Vial Norte, Avenida de las Ollerías/La Constancia, Cercadilla/calle Marqués de Cabriñana, Facultad de Veterinaria/calle de la Palmera, el Cortijo de Chinales y el actual cementerio de Nuestra Señora de la Salud; ámbitos que confirman la cristianización funeraria del espacio entre los s. IV y VII.²³⁰

En el cuadrante oriental, la necrópolis se fija, cerca de la Puerta Piscatoria, desde la plaza de la Corredera hasta el barrio de San Francisco, acogiendo las sepulturas del teatro de la Axerquia y, sobre todo, los grupos funerarios de la calle San Pablo y de la iglesia de San Francisco; lo cual permite datarla entre los s. IV y VII.²³¹

Elepla

En la Puerta del Buey, se han hallado sepulturas de una necrópolis anterior al s. IV.²³²

Gades

La necrópolis de la calle General García Escames registra una continuidad tardía.²³³

Hispalis

La necrópolis de la Carretera de Carmona, cercana a la iglesia de la Trinidad, se inscribe entre los s. I y VIII. Otra necrópolis altoimperial y altomedieval sería la registrada en el antiguo convento de San Agustín; es decir, en el barrio de San Roque y en la calle Muro de los Navarros. Por otra parte, se documentan grupos funerarios dispersos en las zonas extraurbanas durante el periodo tardorromano.²³⁴

Iliberri

Indicios funerarios altoimperiales y tardorromanos se localizan en el Camino del Sacromonte, la calle de San José Alta, la calle de San Juan de los Reyes, espaldas de San Ildefonso, Gran Vía esquina calle Almireceros y en la calle Colcha. Por el contrario, con toda seguridad, se puede hablar de una necrópolis en San Miguel Alto entre los s. III y V. Si bien, los principales núcleos cementeriales se instalaron en la Plaza Largas/calle Panaderos, Puerta de Elvira y Parque del Triunfo, zonas que se caracterizan por un amplio desarrollo cronológico; esto es, entre los s. I hasta el s. IX.²³⁵

Itálica

La necrópolis pagana, junto a la vía romana de Hispalis a Emérita, fue utilizada por los

²³⁰ MURILLO, J. F. *et alii*, 1997, pp. 52-53; *IDEM et alii*, 2000, p. 394; SÁNCHEZ RAMOS, I. 2001, pp. 85-89; *IDEM*, 2003, pp. 35-36.

²³¹ Cf. LÓPEZ REY, N. 1997, pp. 125ss; MOLINA EXPÓSITO, A.- SÁNCHEZ RAMOS, I. 2002/03, pp. 358-363; MORENO ALMENARA, M.- GONZÁLEZ, M. L. 2005, pp. 193ss.

²³² PÉREZ MACÍAS, J. A. *et alii*, 2000, p. 110.

²³³ CAMPOS, J. M. *et alii*, 1987, p. 363; AMORES, F. *et alii*, 1997, p. 600; MEJIAS, J. C. *et alii*, 2007, p. 769; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, D.- RODRÍGUEZ AZOGUE, R. 2003, pp. 149ss; CARRASCO, I.-DORESTE, D. 2005, pp. 213-214.

²³⁴ BERNAL, D. 1997a, p. 374.

²³⁵ Pero la expansión de dichos espacios funerarios se comprende fundamentalmente entre los s. IV y VII. Cf. ORFILA, M. 2002, pp. 61-62; RAMOS LIZANA, M. 2003, p. 37; ROMAN PUNZON, J. M. 2005, p. 167, n. 11.

cristianos hasta finales del s. V. Otras zonas funerarias de época tardorromana se hallan en la casa de *Hylas* y al S de la *Nova Urbs*.²³⁶

Malaca

Las necrópolis tardorepublicanas y altoimperiales de la calle Beatas, calle Andrés Pérez y el sector de Trinidad no van más allá del s. II. Este sería, a grandes rasgos, el discurso oficial; no obstante, entre los s. III y V, la primera de ellas registra una expansión hacia las calles Madre de Dios, Zorrilla y Frailes. En todo caso, los espacios funerarios de fase tardorromana se constatan de manera más amplia y coherente en las calles San Telmo y la Compañía; asimismo, en Huerta Godino/Martiricos, el Paseo del Reading, el teatro romano y los jardines de Ibn Gabirol.²³⁷

Metellinum

Cementerio de inhumación de los s. IV y V, cuyo origen pudo ser pagano.²³⁸

Onuba

A excepción de la necrópolis tardorromana de La Orden, los conjuntos funerarios no sobrepasan el s. III.²³⁹

Portus Gaditanus

Necrópolis de la calle Sto. Domingo entre los s. IV y V.²⁴⁰

Tucci

Al S de la ciudad, una necrópolis de época imperial, situada en las calles Campiña, Carrera, Real, Llanete, Cobatillas, Delgado, Serrano y Cooperativa de San Amador, pasó a convertirse en un cementerio cristiano entre finales del s. III e inicios del s. VII. Prueba de esto, serían las sepulturas del Llanete y, en general, del Molino del Rey. En el N, se halla una necrópolis desde la ermita de S. Cayetano hasta el Arroyo del Sapillo, tal y como demuestra un tardío grupo de tumbas.²⁴¹

CARTHAGINENSE

Acci

Se localiza un cementerio romano cristiano, fijado en la ruta Sur, a la salida de la ciudad

²³⁶ GARCÍA MORENO, L. A. 1977/78, p. 319; CANTO, A. M. 1982, pp. 235ss; GARCIA BELLIDO, A. 1985, p. 58; SANTANA, I. 1995, pp. 741ss; GÁLVEZ, P. *et alii*, 2005, p. 495, n. 11.

²³⁷ RAMBLA, J. A.- MAYORGA, J. F. 1997, pp. 391-392; MAYORGA, J. F.- RAMBLA, J. A. 1997, pp. 405-407; CORRALES, P. 2003, pp. 403-404.

²³⁸ HABA, S. 1998, p. 342.

²³⁹ CAMPOS, J. M.- VIDAL, N. 2006.

²⁴⁰ GILES, F.- MATA, E. 2007, p. 64.

²⁴¹ RECIO, A. 1969, pp. 13ss; FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. *et alii*, 1993/94, p. 183.

en dirección al Sened; y, la necrópolis pagana se ubica en el camino de Iliberri. Por ahora, no hay evidencias sobre su cristianización y continuidad funcional; en todo caso, fue llamada la calle de los Mármoles, ya que sus muchas lápidas no estaban todavía amortizadas en el s. VIII.²⁴²

Bigastrum

Cementerio extramuros del s. VI.²⁴³

Caesaraugusta

Al Norte de la ciudad, la necrópolis pagana de la calle Predicadores fue utilizada por los cristianos. Pero también hay un centenar de inhumaciones cristianas en el sur y, concretamente, en las calles Mosén Pedro Osiet y San Blas; en conjunto, dichas zonas de enterramiento datan entre los s. II y XII.²⁴⁴

Carthago Nova

La necrópolis pagana de San Antón tiene una fase cristiana entre finales del s. IV y principios del s. VII. La misma cronología posee la necrópolis de la calle Marango, esquina con la calle Duque, la cual comprende un número apreciable de sepulturas tardorromanas y bizantinas, localizadas fundamentalmente desde la calle Gisbert hasta la calle don Matias.²⁴⁵

Castulo

En la necrópolis de la Puerta Norte, se advierte una inhumación de la segunda mitad del s. IV.²⁴⁶

Complutum

La necrópolis occidental se distribuye junto a la vía que va hacia Caesaraugusta, de forma que engloba la calle Victoria, el solar de la actual catedral, Afligidos, Camino de los Afligidos, Equinox, Azuqueca y Alovera. Se fecha, pues, entre inicios del s. V y finales del s. VI. A partir del s. VII, fue sustituida por el recién fundado cementerio de Daganzo (Depósito de Daganzo, Daganzo de Arriba y Km. 2 de Daganzo) que se había emplazado al N de la ciudad.²⁴⁷

Elo

Se documenta un cementerio que se ha fechado entre finales del s. VI y comienzos del s. VII.²⁴⁸

²⁴² ASENJO, C. 1980, p. 152.

²⁴³ GUTIERREZ LLORET, S. 1993, p. 19.

²⁴⁴ GIRALT, J.- TUSET, F. 1993, p. 41; GÁLVEZ, P. *et alii*, 2005, pp. 495 y 483 y 496, n. 11.

²⁴⁵ BERROCAL, M. C.- LAIZ, M. D. 1995, pp. 173ss; RAMALLO, S. F. 2000a, p. 603; MADRID, M. J. 2004, p. 63; BERROCAL, M. C. *et alii*, 2005, pp. 385ss.

²⁴⁶ BOTELLA, M. C. 1975, pp. 311ss.

²⁴⁷ RASCÓN, S.- SÁNCHEZ, R. L. 2005, pp. 509-510.

²⁴⁸ GUTIÉRREZ LLORET, S. *et alii*, 2005, p. 345.

Mentesa

Cementerio tardoantiguo en el sector Sur de la ciudad; quizás, su aparición y desarrollo estuviera relacionado con el estacionamiento permanente de contingentes militares visigodos entre las postrimerías del s. VI y la primera mitad del VII.²⁴⁹

Lucentum

Las tumbas tardorromanas de la Rambla Méndez Núñez y de Palacio Llorca/Maisonnaive han servido para confeccionar un cementerio entre las calles Labradores y San Isidro, donde se continuó enterrando durante el Alto Medioevo.²⁵⁰

Segóbriga

En el cuadrante NOE, una *necropoleis* romana operó cristianamente hasta mediados del s. VI.²⁵¹

Valentia

Entre los s. I y V, hay datados varios lugares funerarios: la necrópolis meridional de las calles Calabazas y Gil del Barrio; el grupo cementerial del barrio de Velluters; la necrópolis del sector oriental de la ciudad; y, la necrópolis noroccidental de la calle Quart, es decir, entre la Plaza de Santa Úrsula y las calles Pinzón y Virgen de la Misericordia, zona en la cual se concentra una cifra importante de enterramientos tardorromanos.²⁵²

Del s. V al VII, se conocen varias tumbas aisladas y dispersas en la zona extramuros. En contraste, los puntos funerarios de las calles Misericordia/ Cenete, del convento de *Sant Vicent* de la Roqueta y de la calle del Mar se configuraron entre la segunda mitad del s. VI y las primeras décadas del s. VII.²⁵³

GALLAECIA

Auriense

Al S de la ciudad, una necrópolis pagana siguió operando cristianamente entre el s. IV y la segunda mitad del s. VI.²⁵⁴

Asturica

Cementerio altomedieval cercano a la actual iglesia de Santa Marta y bajo el atrio de la

²⁴⁹ BENITEZ DE LUGO, L. 2003.

²⁵⁰ ALESAN, A. 2003, pp. 229ss.

²⁵¹ ALMAGRO GORBEA, M.- ABASCAL, J. M. 1999, p. 124.

²⁵² RIBERA, A.- SORIANO, R. 1996, pp. 195ss; GARCÍA PRÓSPER, E.- SAEZ, M. J. 1999, pp. 313ss; POLO CERDÁ, M.- GARCÍA PRÓSPER, E. 2002, pp. 137ss; ARNAU DAVÓ, B. *et alii*, 2003, pp. 24ss; *IDEM et alii*, 2005, pp. 261ss; VVAA, 2007b.

²⁵³ RIBERA, A.- SORIANO, R. 1987, pp. 139ss; ARNAU DAVÓ, B. *et alii*, 2005, pp. 261ss.

²⁵⁴ MUÑOZ VILLAREJO, F. 2001, p. 332.

catedral de Astorga.²⁵⁵

Bracara

La necrópolis pagana de *Langosta de Palha* tiene una fase cristiana entre el s. IV y el s. VII, aunque dejó de ser el principal centro funerario en la segunda mitad del s. VII, momento en el cual se constituyeron dos áreas de enterramiento, entre las cuales destaca el cementerio de *San Vicente da Infias*.²⁵⁶

Legio

Al SOE de la urbe, entre los s. IV y VII, se ubica una necrópolis en torno a la calle Monasterio; y, al NOE, otra en el Campus Universitario de Vegazana.²⁵⁷

Lucus

La necrópolis de San Roque se fecha entre los s. V y VII.²⁵⁸

Tude

Necrópolis del s. IV al VII.²⁵⁹

LUSITANIA

Emérita

Los contextos funerarios del s. IV se fijan en el solar del MNAR, la calle Gloria y en las cercanías del circo. Mientras que los del s. V se sitúan en la calle Marqués de Pinares, el barrio de Santa Catalina y en la zona de la iglesia de Santa Eulalia; aunque, en esa última área, hubo un cese gradual de los enterramientos desde la primera mitad del s. VI.²⁶⁰

Myrtilis

Cementerio de los s. V al VII.²⁶¹

Troia de Setúbal

Necrópolis tardorromana.²⁶²

²⁵⁵ MUÑOZ VILLAREJO, F. 2001, pp. 332-335.

²⁵⁶ LÓPEZ QUIROGA, J. 2003.

²⁵⁷ GARCÍA MARCOS, V- MORILLO CERDÁN, A. 2002, p. 81.

²⁵⁸ LÓPEZ QUIROGA, J.- RODRÍGUEZ LOVELLE, M. 1999b, p. 260.

²⁵⁹ LÓPEZ QUIROGA, J.- RODRÍGUEZ LOVELLE, M. 1993, pp. 47-48.

²⁶⁰ RAMÍREZ SÁDABA, J. L.- GIJÓN, E. 1994, pp. 117ss; MATEOS, P. 1999; HERNÁNDEZ CARRETERO, A. M. 2000, pp. 40-41; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. 2001, p. 63; BEJARANO OSORIO, A. 2004; MÉNDEZ GRANDE, G. 2005, p. 476.

²⁶¹ BANDEIRA, F. 1962, pp. 59ss.

²⁶² JUSTINO MACIEL, M. 1996, pp. 231-234.

TARRACONENSE

Ampurias

Los conjuntos funerarios de *El Castellet*, *Estruch* y *Turó de Santa María* se fechan entre los s. III y VI.²⁶³

Barcino

La última fase de la necrópolis pagana de la Plaza Villa de Madrid comprende varias inhumaciones del s. IV que serían coetáneas de la primera fase de los conjuntos cementeriales enclavados en Santa María del Mar, *Sant Pau del Camp*, la Avenida de *Cambó*, el mercado de Santa Caterina, la Plaza de Antonio Maura y en el Paseo de Santa Madrona, lugares en los cuales se enterró hasta el s. VII.²⁶⁴

Dertosa

Necrópolis tardoantigua.²⁶⁵

Edeta

En la *Partida de Mura*, una necrópolis tardorromana.²⁶⁶

Ilerda

Necrópolis pagana de La Estación que perdura hasta fines del s. V. Aunque hay indicios de una cierta cristianización en el s. IV.²⁶⁷

Iluro

Necrópolis de *Can Matas* abarca desde el s. I al IV. Otra necrópolis altoimperial sería la de Santa María, cristianizada entre los s. III y VI.²⁶⁸

Pollentia

Necrópolis de *Can Reines* de los s. IV al VI.²⁶⁹

Rhodes

En el entorno portuario, un cementerio con sepultura martirial;²⁷⁰ es muy posible que su cronología sea tardoantigua.

²⁶³ MARTÍN, A. 1955, pp. 289ss; NOLLA, J. M. 1995, pp. 99ss; SALES, J. 2003, pp. 319ss.

²⁶⁴ GURT, J. 2004, p. 227; JÁRREGA, R. 2005, pp. 154-156.

²⁶⁵ GURT, J. 2004, p. 228.

²⁶⁶ VIDAL FERRÚS, X. 2006.

²⁶⁷ GURT, J. 2004, p. 228.

²⁶⁸ PÉREZ, A. 1992, pp. 199s; PERA, J.- GURRI, E. 1999, pp. 90-91.

²⁶⁹ ORFILA, M. *et alii*, 1998, pp. 85ss.

²⁷⁰ GURT, J. 2004, p. 227.

Tarraco

Al SOE de la urbe, entre los s. III y V, la necrópolis de la Tabacalera y una extensa zona de enterramientos; empero, la primera zona funeraria siguió operando de forma relativa hasta el s. VII. Al NOE, otra necrópolis formada por sectores tardorromanos. Tales como el *Parc de la Ciutat*, *Prat de la Riba*/Ramón y Cajal, *Mas Rimbau* y, por último, la Casa Mar y sus calles más inmediatas.²⁷¹

9.3 CEMENTERIOS Y SEPULTURAS IN URBE

La mentalidad pagana sobre la *civitas* nunca había considerado que la *necropoleis* fuera un componente *in ambitos murorum*, al igual que el universo platónico, el mundo funerario se hallaba aparte, esto es, más allá de las murallas, disposición que había sido condicionada por la religión,²⁷² el espacio²⁷³ y la higiene.²⁷⁴ Sin embargo, la realidad jurídica y fiscal de la ciudad quedó invalidada entre finales del s. III y finales del s. IV,²⁷⁵ no sólo por los atropellos sufridos, sino también por la profunda cristianización de las costumbres funerarias.²⁷⁶ En efecto, las fronteras físicas y mentales se volvieron completamente ambiguas (CANTINO WATAGHIN, G. 1999, pp. 147 y 149ss): por una parte, la Iglesia secundó el desarrollo extramuros de cementerios cristianos a partir de necrópolis paganas; y, por otra, permitió la proliferación de *sepulturas in urbe*.²⁷⁷

Sin duda, ésta se debió a la legislación tardoteodosiana, la cual habría facilitado la venta, cesión o demanda de los edificios públicos y privados que estaban destruidos, ruinosos o abandonados,²⁷⁸ pero también la evangelización social facilitó la entrega de terrenos privados a modo de evergetismo funerario.²⁷⁹ Aunque hay otras razones por las cuales el recinto urbano se convierte en un lugar de enterramiento; entre ellas, la migración germánica y el comercio clerical. La primera habría provocado el traslado masivo de reliquias desde los suburbios funerarios hasta las basílicas urbanas, donde se establecieron las primeras sepulturas a partir del s. V.²⁸⁰ La segunda habría saturado de reliquias a la topografía monumental de la *suburbanitas* mediterránea. El excedente, por ende, se traspasó al interior de muchas ciudades, en el cual había espacio para construir nuevos santuarios martiriales que hicieron viable la aparición de tumbas.²⁸¹

²⁷¹ BENET, C. *et alii*, 1992, pp. 73ss; VILASECA, A.- FOGUET, G. 1995, pp. 151ss; MACÍAS, J. M.- REMOLÁ, J. A. 1995, pp. 189ss; GALLEGO, M.- SUBIRÁ, M. E. 2000, pp. 223ss; GARCÍA NOGUEIRA, M.- REMOLÁ, J. A. 2000, pp. 165ss.

²⁷² Sobre el *pomerium*, RYKWERT, J. 1976; AZARA, P. *et alii*, 2000.

²⁷³ Sobre el derecho de los espacios privados y públicos de la *civitas*, FERNÁNDEZ, R. M. 1989, p. 84.

²⁷⁴ ISIDORO, *Etym.*, 15.11.1. Este motivo ya se menciona en la literatura pagana.

²⁷⁵ *CI.* 3.4.12 (290); *CTh.* 9.17.6 (381); 9.17.7 (386). En general, GUTIÉRREZ LLORET, S. 1993, p. 19: el derecho romano está tan periclitado que su vulneración no supone ningún problema práctico. Para *Hispania*, una *incineratio in urbe* de fines del s. III e inicios del IV. Cf. TABALES, A. M. 2001, p. 421.

²⁷⁶ En general, ARIÈS, P. 1977, pp. 37-96; *IDEM*, 1998, pp. 31-32.

²⁷⁷ Para las provincias hispanas del s. IV, GARCÍA MORENO, L. A. 1977/78, pp. 317-318; BARRAL I ALTET, X. 1982, pp. 124ss; LIEBESCHUETZ, J. 2001, pp. 89-90. Con algunas reservas, FUENTES, A. 1997a, pp. 492-493.

²⁷⁸ Cf. GUTIÉRREZ LLORET, S. 1993, p. 19; COSTAMBEYS, M. 2001, p. 189.

²⁷⁹ FIOCCHI, V. 1994, pp. 243-245.

²⁸⁰ Para *Italia*, la causa fue la guerra greco-gótica de los s. VI y VII. Cf. FIOCCHI, V. *et alii*, 1999.

²⁸¹ Para las ciudades occidentales, CANTINO WATAGHIN, G. 1999, pp. 147ss; MENEGHINI, R. *et alii*, 2000, pp. 45ss.

En ambos casos, el origen funerario de los enterramientos intramuros es la *tumulatio ad sanctos*, o sea, la sepultura privilegiada de un mártir o de un santo alrededor de la cual se fueron enterrando el alto clero y los *fideli laici* de la nobleza;²⁸² en principio, la aproximación a lo sagrado sería clave para conformar los denominados cementerios urbanos. No obstante, dicha configuración funeraria se debió también a causas económicas,²⁸³ de hecho, las inhumaciones surgieron gracias a la creciente autoridad episcopal, la cual las concedió a cambio de una fuerte suma económica;²⁸⁴ por esto, las familias aristocráticas y otras facciones menores disputaron el control de esos exclusivos cementerios a la Iglesia (COOPER, K. 1999, pp. 297ss). Si bien, esta aspiración nunca se hizo efectiva, porque dicha realidad funeraria estaba relacionada con la infraestructura cultural, por lo que todo el conjunto siempre dependió de la autoridad eclesiástica.

En este sentido, los enterramientos urbanos no siguen un proceso aleatorio y puntual, sino una predeterminada disposición pública, pretérita y desusada (LA ROCCA, C. 1986, pp. 47ss), y, una dinámica clerical, institucional y arquitectónica, que estimulaba la evolución de ese peculiar paisaje funerario, creando así verdaderos cementerios intramuros entre finales del s. IV y principios del s. VII (PÉRIN, P. 1987, p. 9ss). Frente a esto, cabe la posibilidad de que fuera un fenómeno anárquico: en algunas ocasiones, esas sepulturas constituyeron pequeños y dispersos grupos cementeriales sin correspondencia monumental; y, en otras, sólo fueron fenómenos aislados y eventuales (GUTIÉRREZ LLORET, S. 1993, pp. 18-19). Probablemente, se deba a la penetración intramuros de ciertas necrópolis extramuros que se habían extendido como resultado de la disgregación de algunos sectores espaciales respecto a la planta antigua;²⁸⁵ o, lo que es lo mismo, la práctica de las *sepulturas in urbe* es un hecho ampliamente comprobado en el urbanismo en transición. Se registran, pues, en **Aurgi, Astigi, Corduba, Hispalis, Carteia, Emérita, Basti, Carthago Nova, Elo, Dianium, Iluro, Iesso, Rhodes, Baetulo, Barcino, Tarraço, Valentia, Lucus, Iuliobriga, Cartago, Setif, Augusta Praetoria, Tridentum, Brixia, Bolonia, Ticinum, Verona, Mediolanum, Aquileia, Roma y Winchester** entre el s. V y el s. VII.²⁸⁶ En otras palabras, este periodo comprende la formación de la mayoría de cementerios urbanos;²⁸⁷ por ejemplo, en **Munigua, Carteia, Ercavica, Brigantium, Auria, Clunia, Baetulo, Iluro, Bigastrum, Cerro de la Almagra, Ilici, Carthago Nova, Valentia, Uxama, Palazzolo Acreide, Roma, Naroná, Atenas** y ciertas urbes afri-

²⁸² Para las *Hispanias, las Galias, Italia, África y Mesopotamia*, FÉVRIER, P. A. 1971, pp. 25, 51 y 63ss; DUVAL, Y. 1986, p. 252; PUERTAS, R. 1987, pp. 330ss; DABROWSKA, E. 1989, p. 1530; FALLA CASTELFRANCHI, M. 1989, pp. 1167ss; BANGO, I. G. 1992, pp. 95 y 111; CANTINO WATAGHIN, G. *et alii*, 1996, pp. 34-35.

²⁸³ En líneas generales, DYGGVE, E. 1953, pp. 138ss; COSTAMBEYS, M. 2001, p. 189.

²⁸⁴ Hay que tener en cuenta las muchas sepulturas intraurbanas realizadas en edificios privados. Es obvio que estas escapaban del dominio episcopal, es decir, no tenían el carácter simbólico y público que concedía el cristianismo a las sepulturas clericales, aristocráticas o privilegiadas, por lo que su práctica se ha de vincular a la plebe y a la tradición precristiana.

²⁸⁵ Es la principal explicación historiográfica. Cf. FASOLA, U. M.- FIOCCHI, V. 1989, p. 1164.

²⁸⁶ Para tales sepulturas hispanas, RIBERA, A.- LERMA, J. V. 1984, p. 41; HIDALGO, R. 1993, p. 109; CARRILLO, M. *et alii*, 1999, p. 58; LÓPEZ QUIRÓGA, J. M.- LOVELLE, M. R. 1999b, p. 260; BELLÓN, J. P.- RUEDA, C. 2001, p. 176; HUARTE, R.- TABALES, M. A. 2001, p. 465; BERROCAL, M. C. *et alii*, 2002, p. 223; SAEZ, P. *et alii*, 2004, p. 34; GURT, J. M. 2004, p. 232; IGLESIAS GIL, J. M.- CEPEDA, J. J. 2004, p. 9; ALBA, M. 2005, p. 224; BERNAL, D. *et alii*, 2005, p. 427; ADROHER, A. 2006b. Para las sepulturas de *África, Italia, Britannia* y las *Galias*, BALDWIN, R. 1985, pp. 93ss; STEVENS, S. T. 1995, pp. 207ss; LAMBERT, C. 1996, p. 32; PERGOLA, P. 1998, p. 59; CANTINO WATAGHIN, C.- LAMBERT, C. 1998, p. 90; MENEGHINI, R.- SANTANGELI, R. 2001, p. 33;

²⁸⁷ Especialmente, en el s. VI. Cf. MCCULLOH, J. 1980, p. 312ss. Además, muchos de esos espacios funerarios tendrán continuidad bajo la islamización.

canas y galas.²⁸⁸ Si bien, esa superficie no fue un hecho imperante, sobre todo, en el urbanismo hispano,²⁸⁹ donde las cristianizadas necrópolis paganas seguían controlando el paisaje funerario; aún así, algunas ciudades béticas acogieron una relativa implantación de enterramientos intraurbanos. Por ello, la Iglesia prelevigildiana demandó que los cementerios fuesen extramuros,²⁹⁰ no porque los ubicados *in urbe* proyectasen una degradación desurbanizante,²⁹¹ sino porque su constitución y posterior expansión podía devaluar el espacio intraurbano desde el punto de vista económico, social y religioso.

9.4 NECRÓPOLIS RURALES

A grandes rasgos, las necrópolis rurales de época tardorromana se conciben como agrupaciones menores que se encontraban relativamente distanciadas de los centros urbanos (CARMONA BERENGUER, S. 1998, p. 18, n. 10); en este sentido, las áreas funerarias de *villae, pagi* y otros asentamientos de categoría muy similar.²⁹² En cambio, entre los s. V y VII, se conformaron amplios grupos de sepulturas rurales que, en ocasiones, se pueden calificar de auténticos cementerios: en tal caso, los espacios funerarios de tradición germana, ubicados en los entornos rurales de **Turiaso, Palentia, Complutum, Toletum** y **Emérita** (GARCÍA MORENO, L. A. 1987, pp. 331ss); así como, en los núcleos militares y agrícolas de la **Bética** (PUERTAS, R. 1996, pp. 131-134; ROMÁN PUNZON, J. M. 2004). Precisamente, en *castella, castra* y en otros núcleos rurales o semiurbanos de **Malaca, Corduba** e **Iliberri**, se han descubierto presuntos y coetáneos *loci* cementeriales de tradición romana o bizantina.²⁹³

9.5 SARCÓFAGOS

Posiblemente, la **Bética** sea la provincia hispana más rica en escultura funeraria de época tardoantigua (MARTÍNEZ TEJERA, A. M. 2006b, p. 129). Además, es la que mejor registra el proceso evolutivo de los sarcófagos, al menos entre los s. III y V; así, los sarcófagos paganos de **Asidona, Corduba, Hasta Regia, Eborá, Carteia, Munigua, Singilia Barba** y en el territorio hispalense se inscriben entre el s. III y las décadas iniciales

²⁸⁸ Sobre dichos cementerios hispanos, BARRAL I ALTET, X. 1982, pp. 126 y 165-170; OSBORNE, J. 1984, pp. 291ss; ORERO, L.- ESPINO, J. 1988/91, pp. 339-340; GUTIERREZ LLORET, S. 1993, p. 18; BARROSO, R.- MORÍN, J. 1994, pp. 287ss; ROLDÁN, L. 1998, p. 203; GARCÍA MERINO, C. 2000, p. 161; BERROCAL, M. C. *et alii*, 2002, p. 222; SCHATNNER, T. G. 2003, p. 223; CELA, X.- REVILLA, V. 2004; GURT, J. M. 2004, p. 233. Sobre los cementerios africanos, galos y, en general, mediterráneos, MENEGHINI, R.- SANTANGELI, R. 1995, p. 288; GALINIÉ, H. 1996, pp. 17ss; MARIN, E. 1998b, pp. 532ss; LEONE, A. 2002, pp. 233ss; RIZZO, F. P. 2006, p. 212. Cabe señalar que el carácter intramuros de los cementerios es propio de *Occidente*. Cf. FÉVRIER, P. A. 1973, pp. 118 y 126.

²⁸⁹ Especialmente, en las ciudades del NOE hispánico. Cf. GIRAL, J.- TUSET, F. 1993, p. 39.

²⁹⁰ Cf. CONC. I BRACARA (561), c. 18. Para la *Galia*, CONC. AUXERRE (561/605), c. 15; CONC. II MATISCO (588), c. 17. No sólo los concilios ratifican la perduración del derecho funerario romano, sino también la legislación bizantina y germana. Cf. RIPOLL, G. 1989, p. 396; LAMBERT, C. 1997, p. 287.

²⁹¹ Cabe advertir que las sepulturas *in urbe* han sido tradicionalmente consideradas un indicador de la decadencia urbana. Cf. GUTIERREZ LLORET, S. 1993, pp. 18-19.

²⁹² JABALOY, M. E. 1985, p. 372; CARMONA BERENGUER, S. 1997, pp. 425ss; *IDEM*, 1998, p. 201.

²⁹³ Sobre las necrópolis de tradición romana o bizantina de los territorios béticos, PÉREZ TORRES, C. *et alii*, 1992, pp. 121ss; SALVADOR VENTURA, F. 1995, pp. 595ss; GALEANO, G. 1996, pp. 537ss; JIMÉNEZ TRIGUEROS, J. M. 2007.

del s. IV.²⁹⁴ Por el contrario, los primeros ejemplares cristianos de **Itálica, Epora, Hispalis, Corduba** y **Tucci** tienen una cronología constantiniana en relación con el triunfalismo eclesiástico posterior al año 313,²⁹⁵ cuando el cristianismo había logrado evangelizar una cifra modesta de aristócratas que se adhería a los *seniores clericorum et laicorum* de procedencia aristocrática durante la primera mitad del s. IV, momento en el cual los sarcófagos ya no eran un elemento exclusivamente pagano como consecuencia de la demanda cristiana, la cual habría fomentado la cristianización iconográfica, forjada por los talleres romanos (KOCH, G. 2000, pp. 521-527). Rápidamente, entre la segunda mitad y los primeros decenios del s. V, las importaciones y producciones locales cristianas sobrepasaron a las paganas, de hecho, lo corroboran los sarcófagos de **Corduba, Carissa Aurelia, Elepla, Gades, Serit, Carmo, Malaca, Tucci, Portus Gaditanus, Astigi, Singilia Barbi** y algunos asentamientos rurales del área gaditana, cordubense y aurgitana,²⁹⁶ después de estos, no hay más testimonios arqueológicos sobre sarcófagos esculpidos, excepto los de época visigoda de **Segeda Augurina**.²⁹⁷

Seguramente, esta intensa disminución cuantitativa no se deba tanto al carácter aleatorio de las prospecciones arqueológicas, sino a otras causas que se muestran más convenientes para explicar la realidad sarcófagica del periodo altomedieval, tales como la reutilización funeraria²⁹⁸ y la construcción de una arquitectura cultural que iba a monumentalizar los conjuntos cementeriales. Esto supondría sustituir a los sarcófagos, que habían sido las primeras evidencias materiales de la cristianización, por programas edilicios de mayor envergadura (FÉVRIER, P. A. 1983, pp. 22ss); de todas maneras, no se abandonó la idea de enterrarse en sarcófagos, al menos entre los hispanorromanos (RIPOLL, G. 1996b, p. 219). En efecto, esa práctica siguió considerándose un privilegio exclusivo de la jerarquía clerical y laica;²⁹⁹ empero, los talleres ya no poseerán los niveles de demanda anteriores al s. V.

Por tanto, los sarcófagos se presentan como un factor director en la transición de la Antigüedad hacia el Medieval, pero también como un indicador ideológico, mental y social en cuanto a las transformaciones culturales (RIPOLL, G. 1993c, pp. 153ss; BRANDENBURG, H. 2004, p. 22).

²⁹⁴ SOTOMAYOR, M. 1973, p. 101 y 109ss; RODRÍGUEZ OLIVA, P. 2001, pp. 130 y 132; FERNÁNDEZ DÍAZ, A. 2001, p. 88.

²⁹⁵ RODRÍGUEZ OLIVA, P. 2001, p. 138; BRANDENBURG, H. 2004, p. 22.

²⁹⁶ SOTOMAYOR, M. 1973, pp. 101-112; RODRÍGUEZ OLIVA, P. 2001, pp. 132, 138 y 144-145; BELÉN, M.- LINEROS, R. 2001, pp. 133ss; GALA, F. DE LA *et alii*, 2003, pp. 335ss.

²⁹⁷ Cf. RIPOLL, G. 1996b, p. 218.

²⁹⁸ Los sarcófagos en mármol, piedra o plomo fueron frecuentemente reaprovechados para posteriores enterramientos; de ahí que la producción sarcófagica se perciba como ausente tras el s. V. Cf. MARTÍN URDIROZ, S. 2002, pp. 28 y 30ss.

²⁹⁹ En general, BRANDENBURG, H. 2004, p. 22.

TOPOGRAFÍA HETERODOXA

10. IGLESIAS ARRIANAS, DONATISTAS Y MONOFISITAS

Desde el segundo cuarto del s. IV, la imposición oficial del dogma niceno ocasionó una vehemente discordia teológica en el seno del cristianismo.³⁰⁰ Lo que supondría la aparición de la heterodoxia y, en particular, del donatismo en **África occidental**; del copto y del monofisismo en **Aegyptus** y **Syria**; y, del arrianismo en algunas provincias itálicas, hispanas y galas. Pese a ello, esto no aportó de forma inmediata un establecimiento monumental,³⁰¹ dado que muchos obispos heréticos preservaron sus titulaturas episcopales, facilitando así la continuidad de sus iglesias después del año 325.³⁰² No obstante, el concilio de Sardes inaugurará una repentina fase anticatólica entre los años 346 y 376, momento en el cual la Iglesia donatista constituyó sus primeros complejos culturales en varias ciudades.³⁰³ Esta renovación edilicia no tiene parangón alguno, puesto que no hubo un proceso similar y coetáneo en otras regiones del Imperio; es más, una vez terminado dicho periodo, el catolicismo volvió a retomar su preeminencia política con la intención de suprimir toda inclinación heterodoxa que se contrapusiese a su conquista total y ortodoxa del espacio físico y mental, de ahí que la legislación estatal demandase el decomiso de los patrimonios no nicenos entre los años 377 y 414.³⁰⁴

Si bien, en **Occidente**, la irrupción de los arrianos germanos privó de autoridad política a la Iglesia imperial a partir de la primera mitad del s. V. En consecuencia, el panorama religioso fue redefinido en algunas urbes,³⁰⁵ en las cuales la intervención bárbara se caracterizó por la conversión arriana de las iglesias y por la expulsión de los dirigentes católicos. En **Hispalis**, por ejemplo, se constatan ambos hechos: en el año 428, los vándalos tomaron posesión de la iglesia de San Vicente en detrimento del culto católico,³⁰⁶ y, en el año 441, los suevos forzaron la expulsión del obispo católico, Sabino.³⁰⁷ Semejante situación se atestigua también en **Roma**, donde la presencia de los godos tuvo un lado constructivo con la iglesia de Santa Ágata, antes del año 472; y, otro destructivo con el saqueo del año 476.³⁰⁸ Mientras que las ciudades de parca tradición nicena facilitaron una indiscutible implantación material del arrianismo a lo largo del s. V; en este sentido, las emplazadas en **Noricum** y **Alpes Cottiae**.³⁰⁹

De igual forma, en las provincias egipcias y sirias, la inclinación monofisita no halló di-

³⁰⁰ Cabe recordar que el cristianismo preniceno no era un ente unitario y universal, sino todo lo contrario; es lógico que las diversas y locales posturas teológicas chocasen en el concilio de *Nicea*.

³⁰¹ HEINEN, H. 1996, p. 109; CHEVALLIER, P.- MATEJCIC, I. 2004, p. 149: las catedrales arrianas de *Augusta Treverorum* y *Parentium* se fechan en el segundo cuarto del s. IV.

³⁰² Disputa religiosa que se alargará generando múltiples actitudes separatistas a partir del s. IV.

³⁰³ Sobre las catedrales donatistas de *Sabratha* y otras urbes africanas, GUYON, J. 2006, pp. 25ss, n. 34.

³⁰⁴ Cf. SÚLPICIO SEVERO, *Chron.*, 2.47.6-7; *CTh*.16.5.54 (414). Cabe subrayar que dicha demanda no prosperó en general y, menos aún, frente a los más de quinientos obispos donatistas de finales del s. IV. Cf. RAPP, C. 2000, p. 389.

³⁰⁵ Hay que tener en cuenta las limitaciones demográficas del arrianismo germánico.

³⁰⁶ Cf. TRANOY, A. 1974, pp. 61-62 y 89.

³⁰⁷ HIDACIO, *Chron.*, 124; 192a.

³⁰⁸ SASTRE DE DIEGO, I. 2004, p. 79.

³⁰⁹ GLASER, F. 1997; ZIMMERMAN, N. 1997, pp. 153-158. Cabe anotar la existencia de asentamientos arrianos en *Eslovenia* y *Crimea*. Cf. BRATOZ, R. 1996, pp. 13ss; PÜLZ, A. 1998, pp. 45ss.

facultades tras la ruptura conciliar del año 451.³¹⁰ Por ello, pudo erigir su propia infraestructura eclesiástica, sobre todo, en la época justiniana, lo mismo hicieron los cristianismos copto y nestoriano (CAMERON, A. 1998, p. 36), por lo que los dogmas nicenos o los *Tria capitula* sólo habían sido una impertinencia o, en el peor de los casos, una pretensión quimérica sin cabida en la naturaleza plural de **Oriente**.³¹¹

En las regiones occidentales, en cambio, la heterodoxia quedó asignada a la *catholicitas*, porque el arrianismo se había erigido en la religión política de las monarquías germanas entre la segunda mitad del s. V y las décadas iniciales del s. VI, interludio en el cual varias iglesias africanas, galas, itálicas y, en menor medida, hispanas habían pasado a manos de vándalos, alamanes, francos y godos. Concretamente, se registran en **África proconsular, Byzacena, Vienense, Sequania, Raetia, Venetia, Histria, Gallaecia, la Tarraconensis** y, por último, en la **Carthaginense**.³¹² Al mismo tiempo, esta ocupación de iglesias estuvo salpicada de una escasa, pero potente, edificación arriana en clara competencia con el catolicismo,³¹³ por esto, una parte de la catedral católica era convertida en un edificio de culto arriano; es lo que se ha designado como iglesias dobles.³¹⁴ Empero, éstas tan sólo se corroboran en la **Galia** y el norte de **Italia**,³¹⁵ variante que, por ahora, no se ha registrado en otras regiones,³¹⁶ donde la operación más habitual sería la ocupación total de una de las iglesias católicas de la periferia extramuros.³¹⁷ Aunque cabe tener en cuenta las edificaciones intraurbanas de nueva planta, sobre todo, en **Ravenna** y ciertas ciudades itálicas en consonancia con la ostrogoda *renovatio urbium* (VERGÉS, M.- VI-NYOLÉS, T. 1999/2000, pp. 9ss); sea como fuere, las iglesias arrianas se consolidaron en dichos paisajes urbanos, excepto en la **Bética**.

Obviamente, la conversión arriana de la basílica hispalense resultó un hecho esporádico que no llegó a repetirse hasta la tercera década del s. VI, cuando los visigodos debieron de construir o ocupar una iglesia en **Hispalis**³¹⁸ y otra en **Corduba**,³¹⁹ lo que demuestra una tardía y sucinta expansión arriana en directa correspondencia con la ausencia de una

³¹⁰ Cf. FRENED, W. 1972, pp. 15-29.

³¹¹ Aún así, la obcecación del cesaropapismo y del patriarcado promovió purgas puntuales y, a su vez, ineficaces entre mediados del s. V y fines del s. VI; no sólo contra los herejes orientales, sino también frente a los arrianos, donatistas y aquellos católicos occidentales que discrepaban de los politizados concilios de *Nicea, Éfeso, Calcedonia* y *Constantinopla*. Cf. VALLEJO GIRVÉS, M. 2004, p. 139.

³¹² FONTAINE, J. 1967, p. 125; CECHELLI, M.- BERTELLI, G. 1989, pp. 233ss; SÖRRIES, R. 1989, pp. 1188-1189; JÁRREGA, R. 2005, p. 154.

³¹³ WARD PERKINS, B. 1984, pp. 70-74 y 78. En *África noroccidental*, por el contrario, se daba el caso de que había un tercer culto en discordia. El donatismo, pues, se había vuelto una herejía secundaria. Aún así, entre los s. V y VI, continuó fundando iglesias urbanas, aprovechando las esporádicas tensiones entre el catolicismo y el arrianismo vándalo. Cf. FRENED, W. 1952.

³¹⁴ MONFRIN, F. 1995, p. 966: estas se debieron a la insuficiencia demográfica de los arrianos germanos como a la falta de fuerza política de los obispos católicos.

³¹⁵ HUBERT, J. 1963, p. 57; GAMBER, K. 1968. Sin embargo, las concibieron como un nuevo complejo episcopal en el que se integraban la residencia, la iglesia, el baptisterio y otras estructuras. Su origen sería, pues, la *domus ecclesiae*. Cf. GY, P. M. 1996, pp. 51ss. Craso error porque esta definición funcional es la que conocieron después de la evangelización de francos y lombardos. Antes de la cual una parte de la catedral ejercía de forma autónoma el culto arriano.

³¹⁶ Cf. DUVAL, N.- CAILLET, J. P. 1996, p. 225.

³¹⁷ La legislación tardorromana, que continuaba vigente entre los s. V y VI, excluyó los edificios heréticos de los recintos urbanos. Cf. CECHELLI, C. 1959, pp. 743ss:

³¹⁸ *Hispalis* fue la primera urbe bética que entró en la órbita goda desde el año 530. La presencia de Theudis y de su séquito insinúa no sólo una topografía palatina, sino también una probable iglesia destinada al culto arriano.

³¹⁹ Cf. GARCÍA RODRIGUEZ, C. 1966, p. 220.

notable población goda; de hecho, las condiciones del territorio bético cambiaran con la incursión bizantina durante el segundo cuarto del s. VI. En otras palabras, la contraofensiva leovigildiana traerá consigo la implantación material y humana del arrianismo desde el año 579;³²⁰ aún así, las urbes béticas no se pueden cotejar con **Emérita**, **Bracara**, **Toletum** o **Complutum**, ciudades donde existían basílicas arrianas entre los años 530 y 540. Prueba de ello, sería la existencia de una significativa población goda y de una bien organizada institución clerical, tal y como se observa en el antinicensino y antibizantino sínodo toledano del año 580 (DOMÍNGUEZ DEL VAL, U. 1981, p. 49).

Con todo, la topografía arriana no tuvo continuidad a partir del año 589. La razón no fue otra que la conversión católica de la monarquía, hecho que ya había sucedido en la **Galia** durante el año 507 y que acaecería en **Italia** desde el año 590.³²¹ En los tres casos, se estableció que la *Ecclesia legis Gothorum, Francorum et Lombardorum* fuera el catolicismo, de tal modo que los edificios de culto arriano pasaron a la órbita nicena, desapareciendo de la topografía litúrgica occidental.³²² En contraste, las supuestas herejías africanas y orientales se vieron favorecidas por las invasiones árabes del segundo cuarto del s. VII; tras esto, corrieron una suerte desigual frente a la islamización.

En conclusión, las iglesias heterodoxas fueron una *rara avis* en las áreas meridionales de **Italia**, **Galia** e **Hispania**. En cambio, fueron más proclives sus territorios centrales y septentrionales, contrastes de los que carecían **Syria** y **Aegyptus**.

³²⁰ Más que una implantación fue una ocupación forzosa de iglesias y, en general, de una parte de la urbe, ya sea fuera o dentro.

³²¹ MOORHEAD, J. 1994; POHL, W. 2002, pp. 47ss.

³²² DUVAL, Y. 1998. A pesar de la extirpación material, el arrianismo siguió perviviendo silenciosamente en la *Italia septentrional* y, en menor medida, en *Hispania*. Cf. BOGNETTI, G. 1960, pp. 415ss.

11. SINAGOGAS

La formulación espiritual de una ciudad judía fue tan válida como la realizada por la mitología grecorromana o por la teología patrística (ESPINOSA VILLEGAS, M. A. 1999, p. 163); sin embargo, desde el punto de vista político, nunca pudo pretender una dimensión física, salvo en el diseño de los barrios judíos. Incluso, su proyección se vio condicionada como manifiesta su general tendencia a establecerse en áreas marginales y suburbanas (HACHLILI, R. 1989, p. 89), en las cuales la sinagoga, el único *aedificium publicum* de las comunidades judías,³²³ operaba como un *locus* de oración, enseñanza, administración y beneficencia (RAJAK, T.- NOY, D. 1993, pp. 73ss), igualmente, actuaba como un elevado y céntrico núcleo vertebrador de los espacios productivos y residenciales,³²⁴ sin que ello conllevara ninguna distinción arquitectónica (KEE, H. C. 1990, pp. 1 y 3). De manera que había una intensa uniformidad estructural dentro del espacio judío, donde el cementerio, otro elemento esencial, debió de completar la constitución semítica de los arrabales en las ciudades paganas y, luego, en las cristianas.³²⁵

A grandes rasgos, este fue el paisaje que alojó a las sinagogas, no sólo en la fase apostólica,³²⁶ sino también a partir del año 70 (RUTGERS, L. V. 1998, p. 127), es más, no conocerá grandes modificaciones después de la Diáspora; pues, su implantación fue sumamente discreta, sobre todo, en las regiones occidentales. La idea era no levantar suspicacias entre las autoridades imperiales, por lo que las expresiones externas fueron muy escasas en los s. II y III, circunstancia que cambiará con el incremento demográfico de los colectivos hebreos durante la dinastía constantiniana (MILLAR, F. 1977). En efecto, no hubo más remedio que plantearse la edificación de nuevas sinagogas o la ampliación de las antiguas, lo que comportará una significativa expansión edilicia a lo largo del s. IV. De hecho, esto alarmó a la Iglesia, especialmente, cuando la legislación valentiniana intentó proteger los edificios sinagogales, equiparando su situación jurídica a la disfrutada por las basílicas cristianas.³²⁷ Más tarde, no obstante, se vieron indefensas frente a la política filocristiana del teodosianismo, de ahí que sufriesen múltiples acosos entre el último cuarto del s. IV y la primera mitad del s. V.³²⁸

Por un lado, se sucedieron ocupaciones y devastaciones virulentas; en particular, en las sinagogas de **Occidente**; y, por otro, reiteradas restricciones que pretendían ralentizar la edilicia religiosa del judaísmo (MONFRIN, F. 2000, p. 431, n. 29). Pues, las comunidades hebreas se saltaron muchas veces tal prohibición como reconocen las destrucciones o conversiones legales de sinagogas en iglesias,³²⁹ aunque la constricción cristiana menguó con la extinción del Imperio romano occidental. Por cierto, esa reducción se produce también en la *pars Orientalis*, donde la administración buscó la supervivencia del Estado sin detenerse en nimiedades religiosas.

Es fundamental tener presente tales circunstancias para entender el renacimiento del ju-

³²³ FERNÁNDEZ MARCOS, N. 1993, pp. 41ss. No obstante, no era un *aedes sacra*, ya que no tenía la *consecratio populi Romani* de los templos paganos. Cf. BERGER, A. 1965, pp. 143ss.

³²⁴ GOVRIN, Y. 1991, pp. 44-45; RUTGERS, L. V. 1998, pp. 113-119; SPERBER, D. 1998, p. 171.

³²⁵ GONZALO MAESO, D. 1990, p. 36; OWENS, E. J. 1992², p. 153; WEISS, Z. 1994, pp. 230ss.

³²⁶ HECHOS, 9.19-20; 29; 13.5-14; 16.14; 17.1; 28.17.

³²⁷ Cf. GONZALEZ SALINERO, R. 1998b, pp. 157-158.

³²⁸ *CTh.* 16.8.12 (397); 8.20-21 (412); 16.8.22 (415); 8.25 (423); 8.27 (423); *NOV. THEOD.* 3.3 (438).

³²⁹ Cf. AMBROSIO, *Ep.*, 40-41.

daísmo entre la segunda mitad del s. V y el primer cuarto del s. VII, intervalo en el cual las sinagogas de tradición veterotestamentaria evolucionaron bajo el influjo de la cristianización (OLSSON, B.- ZETERHOLM, M. 2003). Prueba de ello, son las nuevas matiticos y estéticos de los mosaicos,³³⁰ por lo que se necesitó de una interpretación flexible de las escrituras hebreoaramaeas y de una potente financiación comunitaria. En este caso, los mercaderes³³¹ y terratenientes judíos,³³² principales promotores edilicios, no hallaron complicaciones a la hora de invertir en el desarrollo material de los barrios y en la construcción de sinagogas; posiblemente, sea debido a que las limitaciones jurídicas dejaron de ser aplicadas, al menos hasta la segunda mitad del s. VI.³³³ Cuando las disposiciones justinianas y recardianas retomaron de forma diáfana los vectores antijudíos de la legislación romana y del cristocentrismo augustiniano,³³⁴ con el propósito final de detener la topografía hebrea en las ciudades cristianas;³³⁵ por ello, las sanciones se concentraron en destruir las sinagogas o en transformarlas en iglesias. En efecto, esto debía de suponer la disolución de las comunidades judías, supuesto que no se cumplió como demuestran las radicales medidas antijudías de la primera mitad del s. VII en las provincias del Imperio bizantino (DAGRON, G. 1991², pp. 22 y 25) y, en parte, en **Hispania**,³³⁶ donde las más altas cotas de antisemitismo emergieron a través de las conversiones obligadas de fines del s. VII.³³⁷ De todos modos, nunca se pudo llevar a cabo el ideal ortodoxo de la *Societas fidelis Christi*, quizá, la causa fuera debida al distanciamiento político de los soberanos posteriores de Egica. Así pues, el judaísmo no perdió su dimensión espacial después del año 693,³³⁸ ya que las sinagogas destacaron por una perpetua inmutabilidad topográfica; ante dicha situación, la Iglesia no pudo lograr que la *civitas christiana* tuviera una identidad homogénea.

Después de exponer el contexto, cabe advertir la localización arqueológica y literaria de los colectivos judíos y de sus sinagogas. En las **Hispanias**, el judaísmo arraigó en el s. I. (GARCÍA MORENO, L. A. 1993b), a partir del cual fue *in crescendo*, sobre todo, en la **Bética**, de hecho, en el valle del Guadalquivir y en los *territoria* orientales, alcanzó una gran densidad poblacional durante la Antigüedad Tardía (ORLANDIS, J. 1991, pp. 125-126); particularmente, en **Abdera, Celti, Ilipa, Malaca, Carmo, Gades, Nabrisa, Astigi, Portus Gaditanus, Corduba, Epagrum, Isturgi, Aurgi, Tucci, Egabrum, Hispalis, Iliberri, Accinipo**³³⁹ y en **Castrum Vinaria**.³⁴⁰ En dichas ciudades, los arrabales judíos tendieron a ubicarse en uno de los sectores extramuros (EGUÍLAZ Y YANGUAS, L. 1881, p. 45, n. 1); no obstante, algunas colonias judías pudieron emplazarse en la pe-

³³⁰ GOODMAN, M. 2003, pp. 133-145. El judaísmo no sólo procesará las influencias cristianas, sino también ciertos aspectos de la cultura pagana. Cf. SCHWARTZ, S. 2001, pp. 154ss.

³³¹ LASERRE, J. M. 1977, p. 421; HODGES, R. 1985, p. 31; BLÁZQUEZ, J. M. 1998b, pp. 163ss.

³³² BLUMENKRANZ, B. 1960, p. 184; GONZÁLEZ SALINERO, R. 1998b, p. 437.

³³³ Para el Imperio bizantino, *NOV. IUST.* 1.5.19 (542); 131.14.2 (545). Para la *Italia* goda, la legislación antijudía pudo pervivir a inicios del s. VI, al menos sobre el papel. Cf. CASIODORO, *Variae*, 2.27.

³³⁴ CONC. III TOLETUM (589), c. 14. En general, SAITTA, B. 1980, pp. 221ss.

³³⁵ RABELLO, A. M. 2001, p. 128.

³³⁶ *LV*, XII. 2.13-14 (612); CONC. III HISPALIS (623), *Excerptum Canonicum*, 20, XVII; CONC. IV TOLETUM (633), c. 61. Para la *Galia*, CONC. PARIS (615); CONC. CLICHY (622). Para *Italia* y *Bizancio*, la política antijudía de *Dagoberto* (635/32) y de *Heraclio* (632) respectivamente.

³³⁷ CONC. XVII TOLETUM (693). Sobre las consecuencias, GONZÁLEZ SALINERO, R. 2000a.

³³⁸ Se alejaron principalmente de las directrices antihebreas del XVI concilio toledano del año 693.

³³⁹ THOUVENOT, R. 1940, pp. 187 y 201ss; GARCÍA MORENO, L. A. 1972, p. 136; ORLANDIS, J. 1973, p. 485; SANTOS YANGUAS, N. 1978, pp. 250ss; GONZALO MAESO, D. 1990; GARCÍA MORENO, L. A. 2001, p. 673; *IDEM*, 2005, p. 182.

³⁴⁰ ASTHOR, E. 1973, 308-317. Aunque sus argumentos se han cimentado en testimonios literarios y arqueológicos del s. VIII.

riferia intramuros. Luego, el aumento poblacional las forzó a expandirse fuera de los recintos amurallados, por ejemplo, **Garnata** era un suburbio iliberritano, enclavado seguramente en el barrio de San Cecilio y en las zonas de Torres Bermejas, Campo del Príncipe, la Antequeruela y la loma de Abahul,³⁴¹ es decir, dicha expansión se había desplegado a partir de una pequeña superficie intraurbana de época altoimperial (GOZALBES, E. 1992, pp. 11ss), en la que se localizarían un edificio religioso y una zona residencial; así, lo insinúan las fuentes literarias del s. IV³⁴² y las crónicas árabes.³⁴³ Pero el arrabal sería la prueba del avance espacial del judaísmo iliberritano entre los s. V y IX; ello invita a pensar en una segunda sinagoga anterior al año 589.

Por lo que respecta a otras ciudades, el hábitat judío de **Corduba**, ubicado en la Puerta de los Judíos y en el ángulo suroccidental del perímetro municipal,³⁴⁴ vendría confirmado por la proximidad del *praetorium* visigodo y por la presencia militar; a decir verdad, esta topografía política es característica de las ciudades más relevantes durante el periodo visigótico.³⁴⁵ En la misma línea, se ha descrito la implantación física del judaísmo en el sector occidental de **Hispalis**; es decir, entre la Puerta de la Carne y el barrio de Santa Cruz, donde se hallaría la sinagoga y, en consecuencia, el grueso de la comunidad judía (GÓMEZ, R. 1991, pp. 184ss). Por tanto, el asentamiento hebreo debió de ser intraurbano, dado que el trazado de las murallas romanas, al menos en los tramos surorientales, se mantuvo con el recinto murario islámico (CAMPOS, J. M. 1988, pp. 413 y 425). De todas formas, hubo también una proyección externa y dispersa hasta que visigodos y musulmanes confinaron a los judíos en dicho interior urbano y en las inmediaciones del alcázar.³⁴⁶ En el caso de **Malaca**, el colectivo judío residió frente a la alcazaba, posición extramuros que abarca la calle de San Agustín, el Museo de Bellas Artes y la Plaza de la Aduana (CALERO SECALL, M. I.- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. 1995); evidentemente, estaba supeditada a la vecina topografía portuaria.

En síntesis, los núcleos hebreos no muestran una predisposición suburbana, salvo la fraguada por los tópicos espaciales del medievalismo,³⁴⁷ ni tampoco tienen una inclinación intraurbana como se observa en las juderías de los s. IX y XI. De hecho, el judaísmo no seguía unas precisas pautas espaciales, ya que varias poblaciones judías se asentaron en contextos rurales. **Sucaelo**, la actual Fuente Tojar, **Santaella**, **Aguilar**³⁴⁸ y un núcleo,³⁴⁹ a cuatro kilómetros de **Castrum Vinaria**, ilustran el lado rústico del judaísmo, especialmente, en el antiguo *conventus astigitanus*. En tal caso, la existencia de sinagogas rurales es una posibilidad que se ha de plantear,³⁵⁰ al menos para la **Bética**. El agro, pues, no fue sólo un área productiva para los terratenientes judíos, sino también el lugar ideal para cualquier hebreo que quisiera huir de la presión de la *catholicitas* gótica.

³⁴¹ LAFUENTE ALCANTARA, M. 1843/45, pp. 234ss; SECO DE LUCENA, L. 1910, p. 30; GONZALO MAESO, D. 1990, p. XV.

³⁴² GREGORIO DE ILIBERRI, *Tractatus Origenis*. El judaísmo era una amenaza ideológica y económica desde la perspectiva local; lo cual ya se refleja en el sínodo de *Iliberri*. Cf. VIVES, J. 1963, pp. 1-11.

³⁴³ Cf. CATALÁN, D.- ANDRÉS, S. DE 1975; SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. 1978⁵.

³⁴⁴ LACAVE, J. L. 1992. Empero, la sinagoga de la calle de los Judíos es de época bajomedieval.

³⁴⁵ Fue una consecuencia de la política antisemita. Para *Iliberri*, ROLDAN, J. M. 1983, pp. 351-352.

³⁴⁶ Cabe matizar que era una judería limitada, pero no cerrada; ciertamente, nada tenía que ver con las juderías tardomedievales o los guetos de la Segunda Guerra Mundial.

³⁴⁷ Cf. TORRES BALBAS, L. 1954, p. 191.

³⁴⁸ THOUVENOT, R. 1940, p. 187; GONZÁLEZ BLANCO, A. 1978, p. 65.

³⁴⁹ BOTELLA, D. 2007. Parece que la adscripción tardoantigua ha sido finalmente descartada.

³⁵⁰ GARCÍA MORENO, L. A. 1993b, p. 56. Para *Palaestina* y las *Galias*, HIRSCHFELD, Y. 1997, pp. 72ss; ELLENBLUM, R. 1998, pp. 257ss.

En cuanto a las restantes provincias hispanas, el judaísmo se apoyó en las ciudades portuarias y en las continentales. En la **Tarraconensis** y en las **Balearicas**, las primeras serían predominantes, dentro de las cuales se hallarían **Emporion**,³⁵¹ **Gerunda**,³⁵² **Dertosa**,³⁵³ **Tarraco**,³⁵⁴ **Barcino**³⁵⁵ y **Magona**.³⁵⁶ Si bien, la existencia literaria y arqueológica de las comunidades hebreas no conlleva la de la topografía religiosa, salvo en las tres últimas ciudades. En la primera, la sinagoga se verifica a través de la evidencia epigráfica de un archisinagogo de los s. V y VI;³⁵⁷ en la segunda, se fundamenta en que la Sinagoga Mayor de la calle Marlet tuviera una procedencia tardoantigua;³⁵⁸ y, en la tercera y última, se identifica con un edificio intraurbano y céntrico que fue el más conspicuo del recinto municipal hasta la segunda década del s. V, cuando los cristianos lo incendiaron para establecer una iglesia, hecho que supuso el traspaso del poder local dentro de la urbe.³⁵⁹ Por otra parte, **Caesaraugusta** sería la única ciudad de interior con un imponente recinto judío.³⁶⁰

En la **Carthaginensis**, el arraigo judío tuvo una mayor inclinación por las ciudades continentales, tales como **Saetabis**, **Tuia**, **Tutugi**, **Beatia**, **Mentesa**, **Ilici**, **Toletum**, **Elbora** e **Acci**,³⁶¹ mientras que las estructuras sinagogaes se han insinuado para las tres postreras ciudades. Para la primera, el *locus religionis* no se localiza en la actual calle María, donde se había ubicado la judería después de la colaboración con los árabes, sino en un área extramuros.³⁶² Para la segunda, se tiene en cuenta un *menorah* del s. IV, hallado en el actual mercado de Abastos (GARCÍA MORENO, L. A. 2005, p. 182, n. 33), donde se habría erigido una primera sinagoga tardorromana; aunque un conde visigodo consentirá más tarde la edificación de una nueva estructura judía³⁶³ que nada tiene que ver con las sinagogas bajomedievales de Santa María y del Tránsito.³⁶⁴ Para la tercera, los testimonios estructurales y epigráficos de la Alcudia han significado la identificación de una presunta sinagoga del s. IV, convertida en iglesia durante el s. V;³⁶⁵ ahora bien, la tesis imperante es la que aprueba la existencia de una basílica cristiana de estética judaizante entre los s. IV y VII.³⁶⁶ En cuanto a las urbes portuarias, se analizan **Valentia** y **Carthago Nova**,³⁶⁷ aunque nada se sabe de su infraestructura religiosa.³⁶⁸

³⁵¹ A grandes rasgos, CORDERO, C. 2000, p. 14.

³⁵² Cf. ESPINOSA VILLEGA, M. A. 1999, p. 169.

³⁵³ VIVES, J. 1963 (ICERV 428). En general, LANGE, N. DE 2005, pp. 412-413.

³⁵⁴ GARCÍA MORENO, L. A. 2005, p. 182.

³⁵⁵ CORDERO, C. 2000, p. 15.

³⁵⁶ AMENGUAL, J. 1994, p. 491. Aparte, hay una inscripción funeraria (nombres hebreos) en *Santa María del Camí (Mallorca)* y diversos objetos descontextualizados en otros muchos asentamientos de las *Islas Baleares*.

³⁵⁷ GALLEGO FRANCO, H. 2005, pp. 215ss.

³⁵⁸ Semejante consideración se ha revelado sobre la moderna sinagoga de la calle *Sant Domènec del Call*, nº 7.

³⁵⁹ SEVERO DE MENORCA, *Ep.*, 12.7-13; 20.4-5; 30.2.

³⁶⁰ GARCÍA MORENO, L. A. 2005, p. 182.

³⁶¹ FITA, F. 1881, pp. 43ss; FÁBREGA, A. 1953/55, II, p. 363; GONZÁLEZ BLANCO, A. 1978, p. 65; ASENJO, C. 1980, p. 181; CORDERO, C. 2000, p. 15.

³⁶² ASENJO, C. 1980, p. 181.

³⁶³ AURASIO, *Epistola ad Froganem Toleti comitem*.

³⁶⁴ ÁLVAREZ DELGADO, Y. 1998, pp. 341ss.

³⁶⁵ PALOL, P. DE 1967, pp. 64-67; SAN ROMAN, R. L. DE 2004/05, p. 144.

³⁶⁶ LLOBREGAT, E. A. 1990, pp. 319-320. Además, BLÁZQUEZ, J. M. 2003c, p. 412: ha puntualizado que la iglesia pertenecía a una comunidad griega.

³⁶⁷ GARCÍA IGLESIAS, L. 1978, p. 175; ALDANA, S. 2007.

³⁶⁸ Salvo una sinagoga medieval, emplazada bajo la iglesia valenciana de Santa Catalina. Cf. HINOJOSA MONTALVO, J. R. 2003, pp. 57ss.

En **Lusitania** y **Gallaecia**, no hay datos suficientes para exponer una visión topográfica del judaísmo, por lo que el desconocimiento es absoluto. Pese a ello, la presencia de judíos está constatada para **Emérita, Olisipo y Villamesías** (Cáceres);³⁶⁹ inclusive, no resultaría descabellado pensar en una probable existencia de pequeños colectivos hebreos en las ciudades de la franja cantábrica.³⁷⁰

A decir verdad, las provincias aludidas no podían cotejarse con la densidad poblacional de las colonias judías afincadas en la **Bética**; únicamente, **Septimania**, la zona visigoda de la **Galia Narbonense**, se acercaba a sus índices cuantitativos (ORLANDIS, J. 1973, p. 485); o, lo que es lo mismo, **Narbo, Elne, Betterae, Agatha** o **Nemauns**,³⁷¹ núcleos costeros y de interior que habían albergado un influyente establecimiento judío, al menos hasta el segundo cuarto del s. VI. Cuando varias epidemias causaron estragos demográficos y económicos, afectando a la vitalidad de las comunidades semitas.³⁷²

En cuanto a otras regiones occidentales, el judaísmo tardoantiguo, que se había difundido desde el primer siglo altoimperial, tampoco ha dejado muchas muestras monumentales. En **Italia**, los hebreos se fueron asentando en las grandes ciudades insulares y en las de la costa adriática y tirrena, tales como **Carales, Panormo, Siracusae, Neapolis, Tarentum, Ravenna, Aquileia, Roma** y **Venusia**,³⁷³ pero también se instalaron en ciudades menores o en núcleos con puertos relevantes; por ejemplo, en **Terracina** y **Ostia**.³⁷⁴ En cualquier caso, las comunidades judías no se guiaron necesariamente por unas preferencias espaciales, sino por la significación económica de las ciudades, de ahí que el urbanismo septentrional tenga una mayor densidad de judíos.³⁷⁵ Aún así, hay que reconocer la alta difusión del judaísmo en **Italia**; sin embargo, sólo se ha detectado algunas sinagogas en **Aquileia, Roma, Mediolanum, Bova Marina, Cimitile** y **Ostia**.³⁷⁶

En las **Galias**, los hebreos se diseminaron ampliamente durante el Alto Imperio, por entonces, sus barrios aún se estaban formando, configuración que fue completa en **Augustonemetum, Lugdunum, Burdigala, Lutetia, Arelate, Aurelianum, Epaon, Matisco, Tolosa, Veneti, Limonum** y en otros núcleos urbanos entre los s. IV y VII (BAUTIER, R. H. 1991, pp. 306ss); así, lo atestiguan las actas de los sínodos francos.³⁷⁷ En todo caso, el judaísmo galo tendió a aglutinarse en **Aquitania**,³⁷⁸ aunque no hay ninguna constancia arqueológica sobre la existencia de sinagogas. Todo lo contrario acontece con las fuentes literarias de la Antigüedad Tardía.³⁷⁹

³⁶⁹ GARCÍA IGLESIAS, L. 1978, p. 65; PIÑERO, A. 1985, pp. 13ss; CORDERO, C. 2000, p. 15, n. 26; SALVADOR OYONATE, J. A. 2001, p. 64.

³⁷⁰ Cf. ESPINOSA VILLEGAS, M. A. 1999, p. 178.

³⁷¹ CONC. AGATHA (506), c. 40; CONC. NARBO (589), cc. 4 y 14.

³⁷² GARCÍA MORENO, L. A. 1993b, p. 133. Pese a ello, la literatura antisemita del s. VII siguió considerando a la *Septimania* una provincia de hebreos. Cf. JULIAN DE TOLETUM, *Insultatio in tyrandem viris Galliae*.

³⁷³ COLAFEMINA, C. 1980, pp. 197ss; MAZZOLENI, D. 1987, pp. 309ss; MIRANDA, E. 2004, pp. 189ss; RIZZO, F. P. 2006, pp. 213-231.

³⁷⁴ OLSSON, B. *et alii*, 2001; LANGE, N. DE 2005, pp. 412-413.

³⁷⁵ Sobre todo, para *Mediolanum, Brixia* y *Augusta Taurinorum*, PIETRI, L. 2005, pp. 367-368.

³⁷⁶ FORLATI, B. 1976, p. 9; MCLYNN, N. B. 1994; RAJAK, T. 2002, p. 25; COSTAMAGNA, L. 2003, p. 806; BRANDT, O. 2004, pp. 7ss; WHITE, M. 2004, pp. 30ss; SCALA, S. 2004. Sobre la sinagoga de *Aquileia*, hay todavía muchas dudas.

³⁷⁷ CONC. EPAON (465); CONC. VENETI (465); CONC. AGATHA (506); CONC. AURELIANUM (538); CONC. MATISCO (583).

³⁷⁸ PROSPERO DE AQUITANIA, *In Ps.*, 106, v. 33-34.

³⁷⁹ Cf. GAUDEMET, J.-BASDEVANT, B. 1990.

En **África** occidental, las colonias judías, surgidas durante el periodo altoimperial (SETZER, C. 1997, pp. 185ss), continuaron desarrollándose en ciudades como **Cartago, Salla, Tipasa, Utica, Caesarea y Volubilis** a lo largo de la época tardoantigua,³⁸⁰ tal y como prueban las fuentes literarias.³⁸¹ Pero no se conocen muchas sinagogas desde el punto de vista arqueológico;³⁸² pese a ello, no cabe ninguna duda sobre la existencia de una numerosa topografía sinagoga.³⁸³

Para **Britannia y Germania**, no se puede hablar de implantación física del judaísmo en sentido estricto, sin que esto suponga negar la presencia de comerciantes judíos y de pequeñas y provisionales instalaciones semitas,³⁸⁴ en las cuales una simple vivienda podía servir como lugar religioso (FINE, S. 1996). Ciertamente, esta dimensión material fue la que existió durante la Tardo Antigüedad, prueba de ello, sería la tardía y exigua penetración del cristianismo altomedieval, fruto de la ausencia de sustrato judío en las primeras centurias altoimperiales. De hecho, esas provincias no participaron de la evangelización apostólica ni de la Diáspora.³⁸⁵

No obstante, las provincias del Imperio romano oriental fueron el feudo tradicional de la religión judía. De hecho, las casas más antiguas, consagradas a *Yahveh*, se hallan en **Pa-laestina, Siria, Aegyptus, Lybia y Mesopotamia**,³⁸⁶ estructuras transicionales que actuaban como una extensión del Templo.³⁸⁷ Pero esta concepción no llegó al s. III, centuria en la cual se datan las primeras evidencias arqueológicas sobre el edificio sinagoga, por ejemplo, en **Dura Europos, Gaza, Ashkelon, Ein Guedi y Beit Guvrin**,³⁸⁸ renovación edilicia que se había cimentado en la basílica pagana.³⁸⁹ En esa misma situación, se hallarían las sinagogas de la primera mitad del s. IV; así, en **Capharnaum, Aelia Capitolina, Caesarea** y la arábiga **Gerasa** (SPERBER, D. 1998, pp. 190-193).

Con la diferencia de que la última ciudad albergaba una sinagoga intramuros,³⁹⁰ lo mismo aconteció en **Petrae** y en algunas urbes palestinas,³⁹¹ en las cuales las comunidades judías asumieron una situación extramuros, por lo que la conversión de sus edificios públicos en iglesias no supuso una tragedia para la permanencia del culto judío durante los s. IV, V y VI; ciertamente, tal conducta estuvo caracterizada por manifestaciones esporádicas que se localizaron dentro de las ciudades. En contraste, las sinagogas extramuros y rurales se registran fundamentalmente en la región de **Hamat Tiberias**,³⁹² así como, la edificación y reparación de edificios sinagogaes en los s. VI y VII; por ejemplo, en **Beit Shean, Katzrín, Gaza, Ashkelon y Beit Alpha**.³⁹³

³⁸⁰ SOLIN, H. 1992, pp. 615ss; VILLAVARDE, N. 2001, pp. 314-326.

³⁸¹ FRÉZOULS, E. 1977, pp. 287ss; GUTMANN, J. 1982, p. 171.

³⁸² Sin duda, se documentan tan sólo las sinagogas de *Volubilis* y *Haman Lif*. Cf. MADRID, C. T. 1990, pp. 832ss; GONZÁLEZ SALINERO, R. 2002, p. 70.

³⁸³ JUSTER, J. 1914, I, p. 472.

³⁸⁴ LANGE, N. DE 2005, pp. 412-413. Sobre los judíos de *Britannia*, JERÓNIMO, *In Sophon.*, 2.8.

³⁸⁵ Las Biblias anglosajonas, sin embargo, hablan de todo lo contrario. Forman parte, sin duda, de las muchas manipulaciones eclesiásticas de época medieval.

³⁸⁶ APPLEBAUM, S. 1979; CRACCO RUGGINI, L. 1980, pp. 31-32; SEGAL CHIAT, M. J. 1982, p. 317; LUEDERITZ, G. 1983; RAJAK, T. 2003, pp. 100ss.

³⁸⁷ BINDER, D. 1999.

³⁸⁸ SPERBER, D. 1998, pp. 190ss.

³⁸⁹ RICHARDSON, P. 2004, pp. 135ss.

³⁹⁰ SPERBER, D. 1998, p. 191.

³⁹¹ CLAUDE, D. 1969.

³⁹² SPERBER, D. 1998, p. 152.

³⁹³ MILSON, D. 2007.

En **Grecia y Asia Menor**, el judaísmo ya estaba arraigado cuando algunos apóstoles se decidieron a visitar las comunidades hebreas de **Atenas, Salamina, Corinto, Éfeso, Filipos y Tesalónica** (METZGER, H. 1962), con la intención de que sus individuos fueran aceptando la fe judeocristiana o la doctrina del cristianismo helenizado. Con todo, la religión mosaica pudo mantenerse durante la fase altoimperial, permanencia que supondrá el crecimiento cuantitativo del judaísmo desde el s. IV (MILLAR, F. 1977), lo cual permitirá la consolidación de los colectivos judíos en **Constantinopla, Heraclea, Nicomedia, Laodicea, Aphrodisias** y en muchos otros centros portuarios o próximos al litoral,³⁹⁴ donde la densidad poblacional era sumamente elevada, dato que revela la existencia de un profuso número de sinagogas.³⁹⁵ Frente a esto, la ausencia de comunidades semitas en las provincias continentales de **Anatolia** y de los **Balcanes**.

En fin, no se puede ahondar más en el paisaje judío, ya que el medievalismo siempre se ha limitado a construir una visión conservadora y homogénea, centrada en las fuentes literarias y arqueológicas posteriores al s. XII (LÓPEZ ÁLVAREZ, A. M.- IZQUIERDO BENITO, R. 2003). En efecto, este material dice poco o nada sobre la incidencia hebrea en el urbanismo tardoantiguo (AYASO, J. R. 2000, pp. 233ss), donde el establecimiento de la arquitectura sinagoga dependió de la ausencia de la política antijudía y del apogeo económico de las comunidades judías, de ahí que muchas ciudades fuesen testigo de la configuración material del judaísmo hispano, sobre todo, durante el s. IV (GOZALBES, E. 2000, pp. 183ss); seguidamente, dicho panorama debió de ralentizarse como afirman las destrucciones de sinagogas en **Arelate**,³⁹⁶ **Callinicum, Roma**,³⁹⁷ y **Magona** entre finales del s. IV e inicios del s. V. Pero fueron hechos sumamente puntuales, en este sentido, se podría postular la falta de violencia antisemita y, en consecuencia, la permanencia de los edificios rabínicos y de los barrios hebreos,³⁹⁸ continuidad que se podría prolongar a los siglos altomedievales y, en ciertos casos, a los siglos bajomedievales, por lo que muchas juderías sefardíes serían originarias de las etapas romana y/o goda,³⁹⁹ siempre que no fueran objeto de traslado por parte de los gobiernos islámicos y cristianos. Si bien, esta medida fue inusual entre el Alto Imperio y el Califato Omeya. De manera que la principal característica del judaísmo fue la inmutabilidad topográfica y estructural en su relación con las ciudades clásicas y cristianas.⁴⁰⁰

³⁹⁴ Para *Illyricum, Thracia* y otras provincias balcánicas y anatólicas, SUKENIK, E. L. 1934; LIFSHITZ, B. 1967; CHANIOTIS, A. 2000, pp. 209ss; LANGE, N. DE 2005, pp. 412-413.

³⁹⁵ Aunque sólo se conoce la sinagoga de *Sardes* desde la perspectiva arqueológica. Cf. HANFMANN, G. 1983. Esta falta de testimonios nace de la ambigua definición de sinagoga. No es una casa, pero tampoco un edificio público en sentido estricto.

³⁹⁶ COURREAU, J. 1970, pp. 92ss.

³⁹⁷ SOZOMENO, *HE*, VII.25; AMBROSIO, *Ep.*, 40.2.3.

³⁹⁸ JIMENEZ GARNICA, A. M. 1993, p. 568. Concretamente, un templo pagano fue transformado en sinagoga en la ciudad samaritana de *Neapolis*. Cf. HOHLFELDER, R. L. 1982, p. 76. Hecho que es coetáneo a la destrucción de la sinagoga de *Magona*.

³⁹⁹ GARCÍA MORENO, L. A. 2004, p. 23ss. En tal caso, las juderías bajomedievales de *Arci, Sexi, Urçi, Eliocroca, Aurariola, Complutum* y otras muchas. Cf. CASANOVAS MIRÓ, J. 2005.

⁴⁰⁰ GARCÍA MORENO, L. A. 1993b, pp. 55ss; *IDEM*, 2002d, p. 261; BLÁZQUEZ, J. M. 2003c, p. 415.

TEMPUS CHRISTIANORUM

12. TEMPUS URBANUM

La cristianización del tiempo empieza posiblemente con la distinción constantiniana del domingo cristiano;⁴⁰¹ no obstante, este proceso estaba destinado a desacralizar de modo creciente la vida lúdica de las ciudades (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 2003c, p. 211) entre los años 342 y 469.⁴⁰² En el año 354, un calendario romano, el designado como Cronógrafo, recoge la coexistencia de las fiestas paganas con las cristianas; entre las que se cuentan, por ejemplo, la fiesta de Pascua, el día del sepelio de los preladados y los *dies natales* de los mártires.⁴⁰³ Otro calendario del mismo año albergaba la quincena santa de la diosa Cibeles en el mes de marzo (VERMASEREN, M. J. 1993, p. 256). Sin embargo, en la segunda mitad del s. IV, la Iglesia había logrado progresar en su plan de conquista del *tempus urbanus*. Por un lado, se realizó una amnistía imperial en nombre del cristianismo al coincidir de forma deliberada con la festividad de Pascua;⁴⁰⁴ y, por otro, la sustitución cristiana de las fiestas paganas.⁴⁰⁵

Pese a ello, se mantuvieron algunas festividades del ciclo agrícola y los natalicios de los emperadores a lo largo de la etapa teodosiana,⁴⁰⁶ aunque las leyes honorianas y arcadianas no tardarán en ser objeto de liquidación,⁴⁰⁷ es decir, la Iglesia estaba imponiendo su propio espíritu festivo/litúrgico en los ámbitos políticos y sociales de las muchas ciudades en transición.⁴⁰⁸ En este sentido, la descomposición o mutación de los templos, teatros y otros edificios paganos indica una gradual cristianización del tiempo entre finales del s. IV y principios del s. V.⁴⁰⁹ Si bien, esto no sólo supuso el cambio de un paisaje religioso por otro muy distinto, sino también la imposición de un código cultural que planteaba un nuevo ritmo socioeconómico en la vida urbana (SALZMAN, M. R. 1990); con esto, se argumenta que la conquista cristiana del tiempo supuso un triunfo para la Iglesia (MADEC, G. 1975, pp. 112ss). No obstante, este éxito fue a medias (BAUS, K.- EWIG, E. 1990², pp. 566-567), sobre todo, en la **Bética**, donde los calendarios litúrgicos de los s. V y VI surgen como los únicos elementos oficiales que fueron desarrollados para acoger el *tempus* ecuménico y el *tempus* local.⁴¹⁰

En efecto, el tiempo cristiano estableció una cadencia cultural en la cual las ciudades habían sido físicamente adaptadas a las celebraciones teocéntricas.⁴¹¹ Si bien, el tiempo es sólo cristiano a partir del s. VI (BROWN, P. 1998b, p. 653), por lo que el concepto literario *tempora christiana/tempus christianorum* resulta exagerado para la romanidad tardía (MANDOUZE, A. 1981, p. 577), al menos desde el punto de vista urbano.

⁴⁰¹ El domingo se observaba desde el s. II. Cf. RORDORF, W. 1981, pp. 145ss.

⁴⁰² Muchas leyes prohibieron las fiestas del *tempus paganus*. Cf. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 2006.

⁴⁰³ BAUS, K.- EWIG, E. 1990², p. 566, n. 106.

⁴⁰⁴ *CTh.* 9. 38. 3 (367).

⁴⁰⁵ Sobre la superposición eclesiástica de las fiestas mistericas, VERMASEREN, M. J. 1993, p. 253.

⁴⁰⁶ *CTh.* 2.18.19 (389). Es una ley ligada a la realidad lúdica del agro pagano. Cf. *CTh.* 2.8.22 (395).

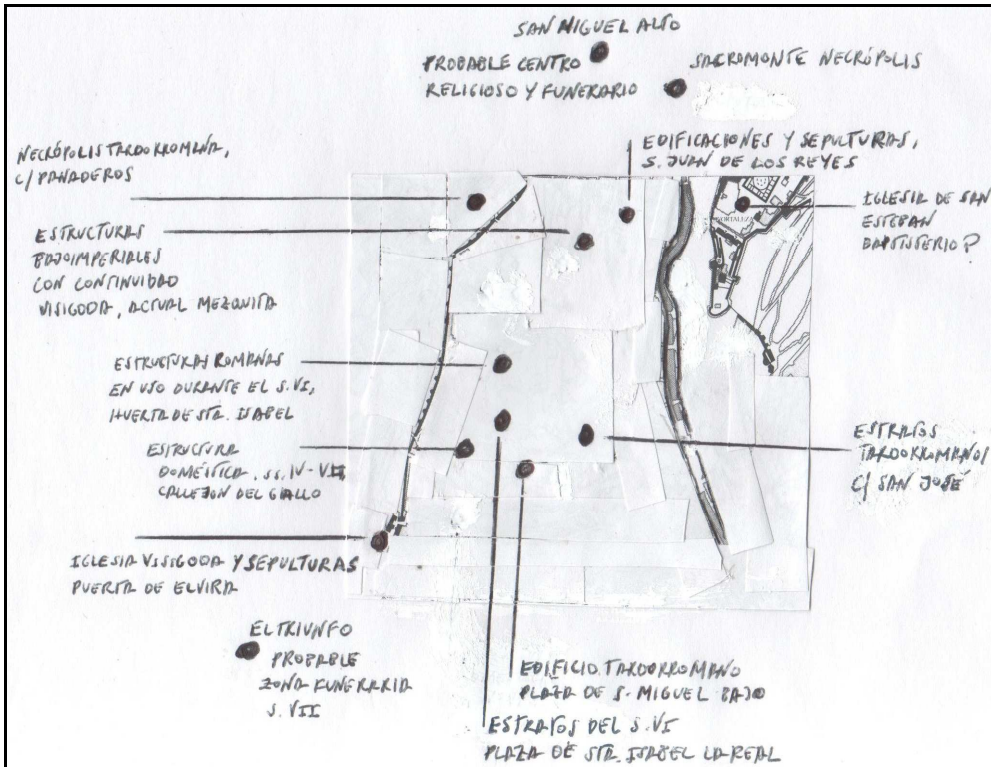
⁴⁰⁷ Cf. FRENCH, D. R. 1985, pp. 30-81.

⁴⁰⁸ VVAA, 2002; BERARDINO, A. DI 2003, p. 132.

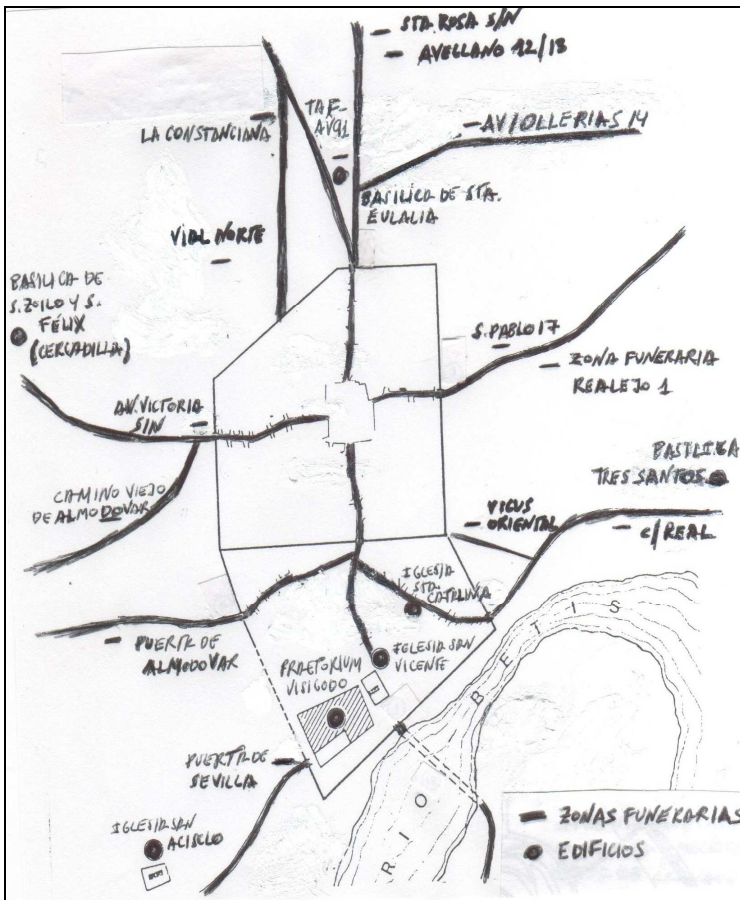
⁴⁰⁹ LIM, R. 1999, p. 279.

⁴¹⁰ Sobre los calendarios de *Carmo*, *Itálica* y el municipio *Lunense*, RECIO, A. 1995, p. 320. Sobre un calendario bético de época visigótica, EGUÍLAZ Y YANGUAS, L. 1881, pp. 10-11, n. 1.

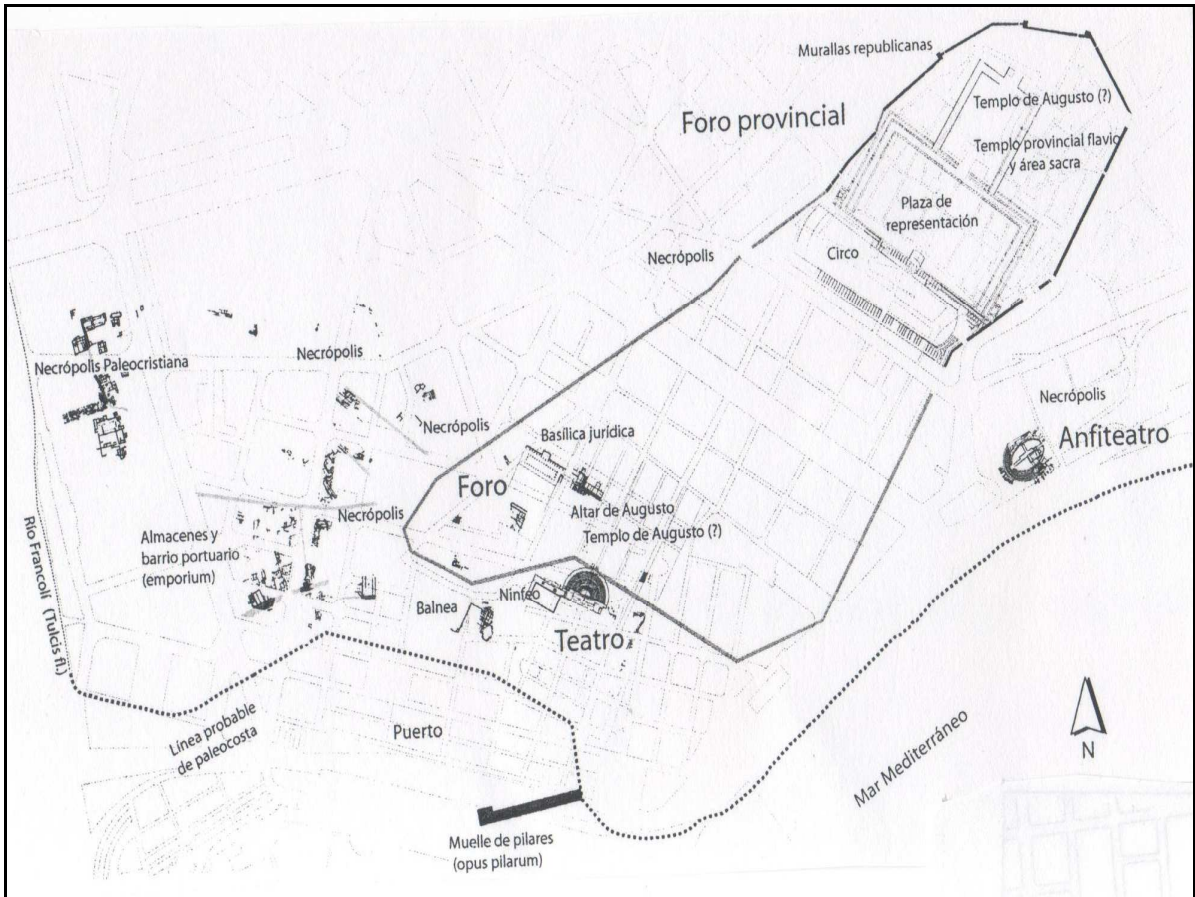
⁴¹¹ TALLEY, J. 1986. Sobre todo, la Pascua y Pentecostés. Cf. FÉVRIER, P. A. 1981, pp. 149ss.



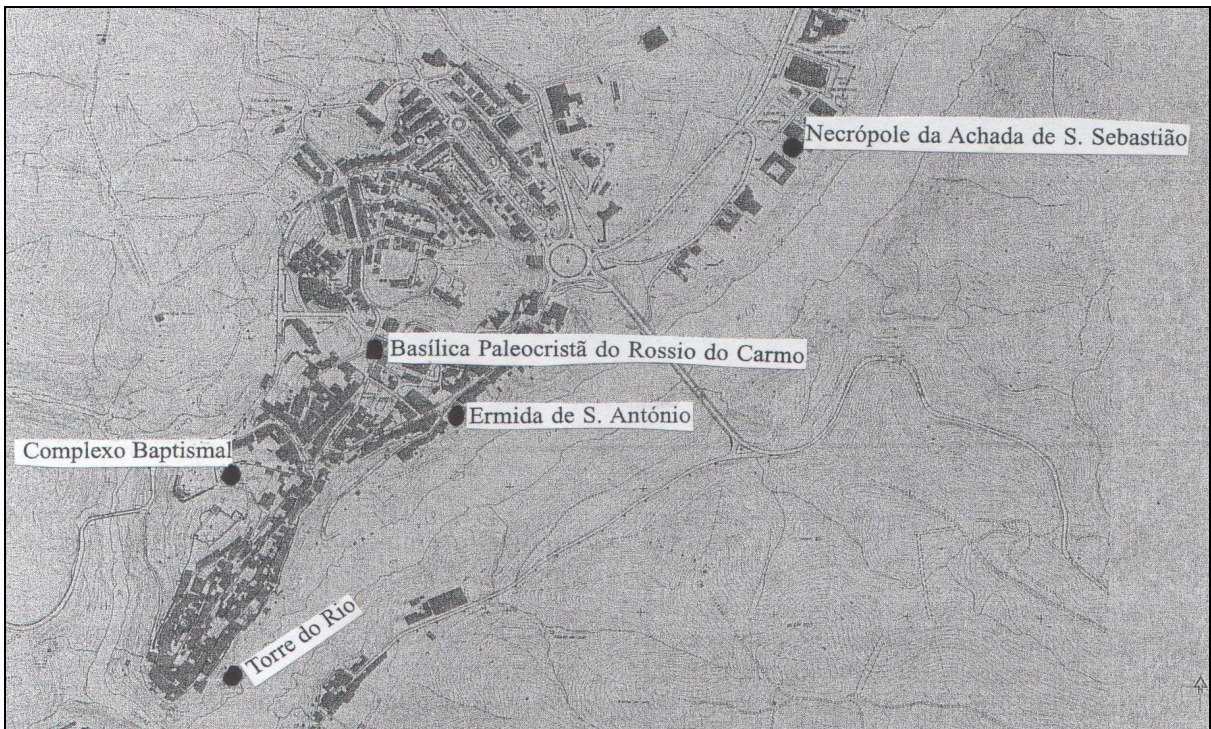
PLANO 22: Iliberri.



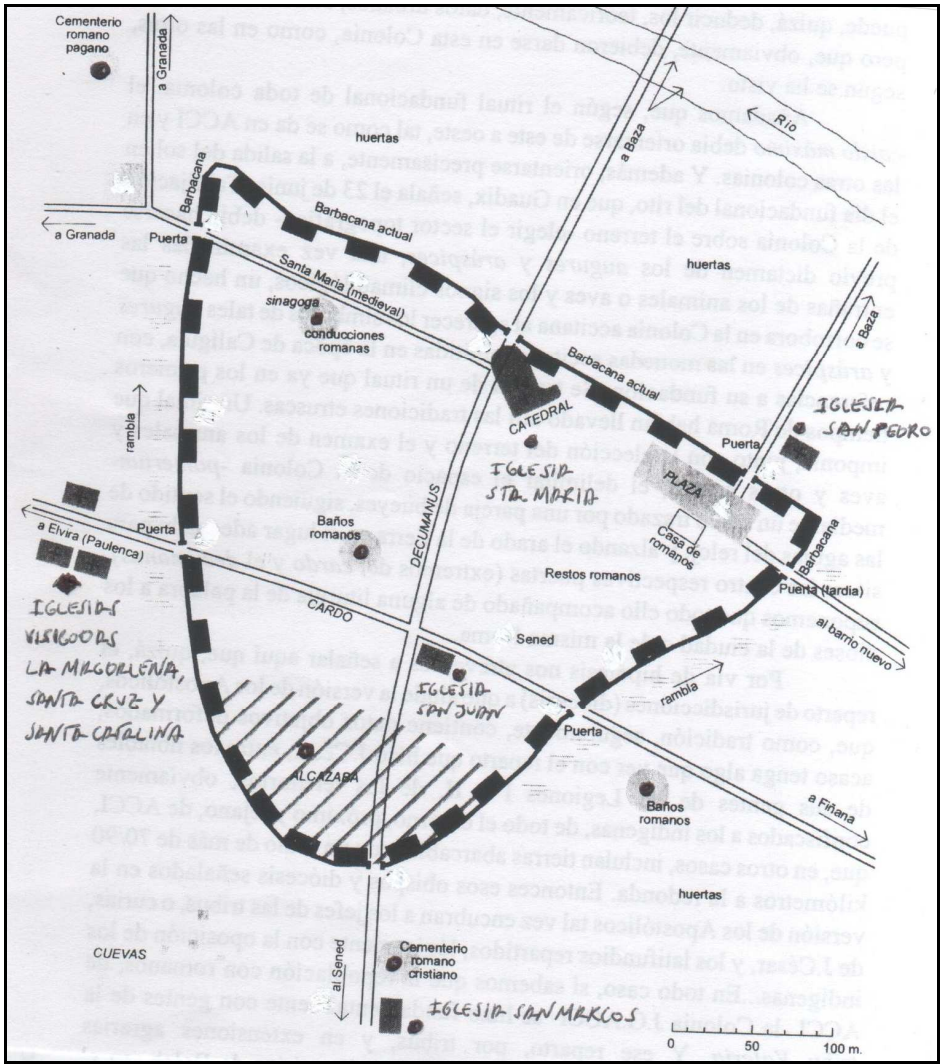
PLANO 23: Corduba. Vaquerizo, D. 2002.



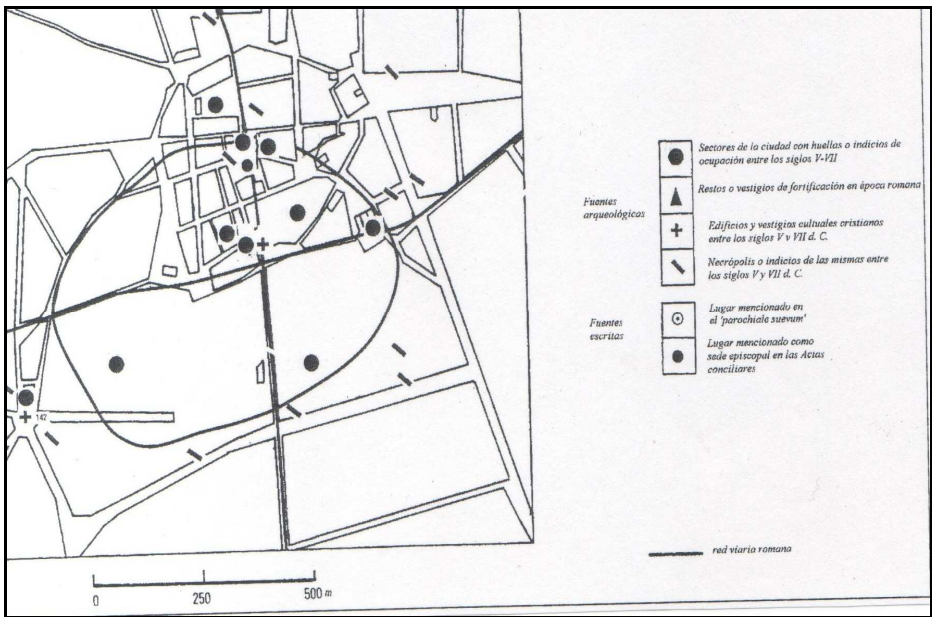
PLANO 24: Tarraco. Fiz, I.- Ruiz de Arbulo, J. 2002, Mapa Arqueològic de la Part Baixa de Tarragona, Museu d'Historia d'Tarragona.



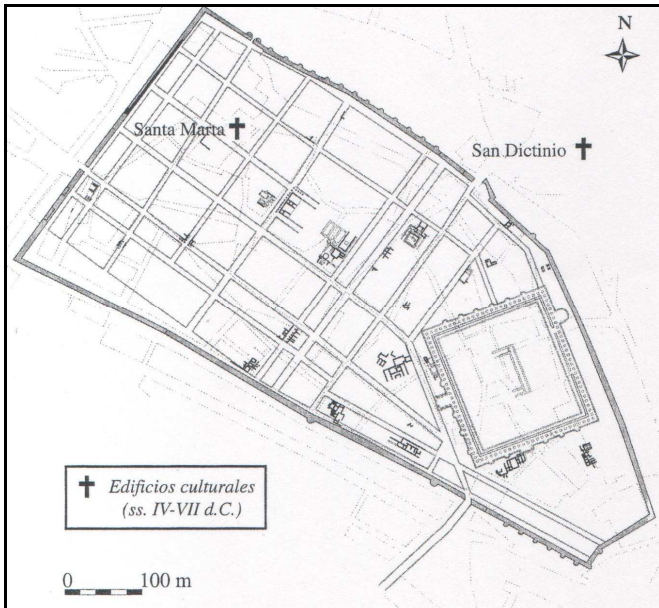
PLANO 25: Myrtilis. Lopes, V.- Macias, S. 2005.



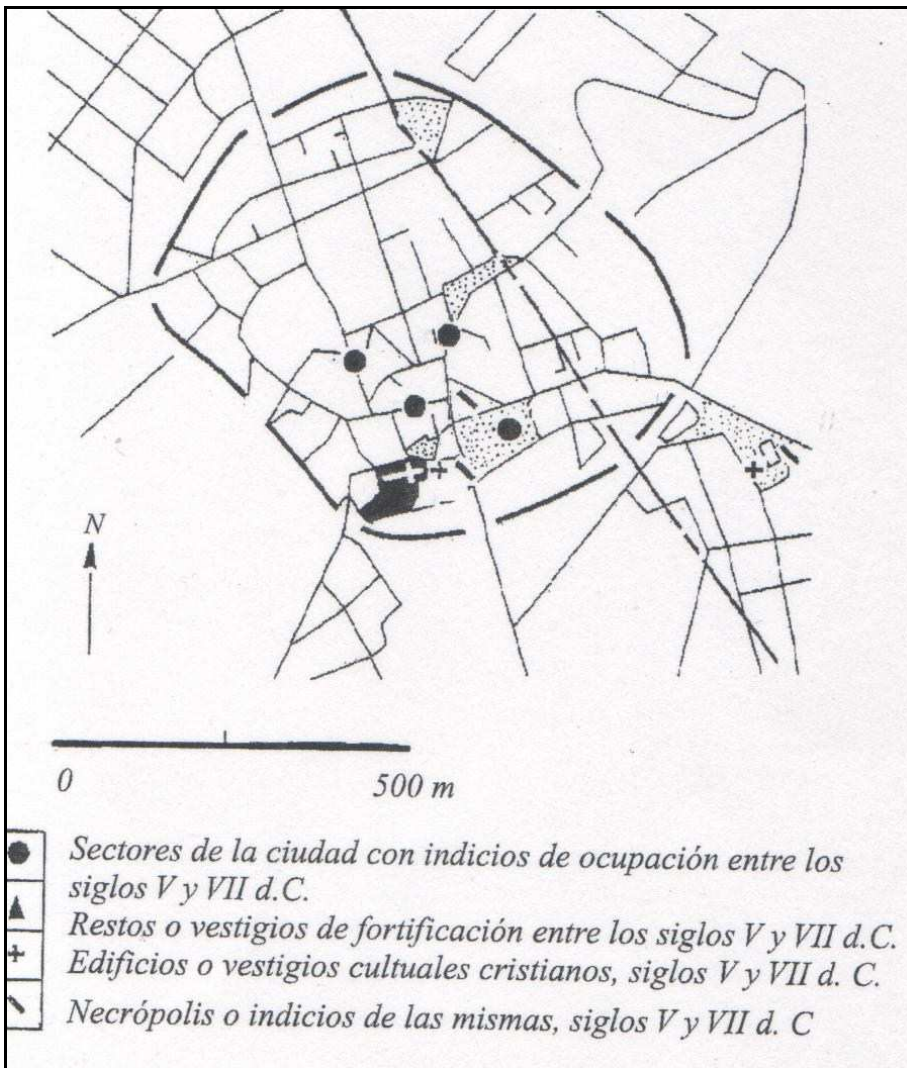
PLANO 26: Acci. Asenjo, C. 1980.



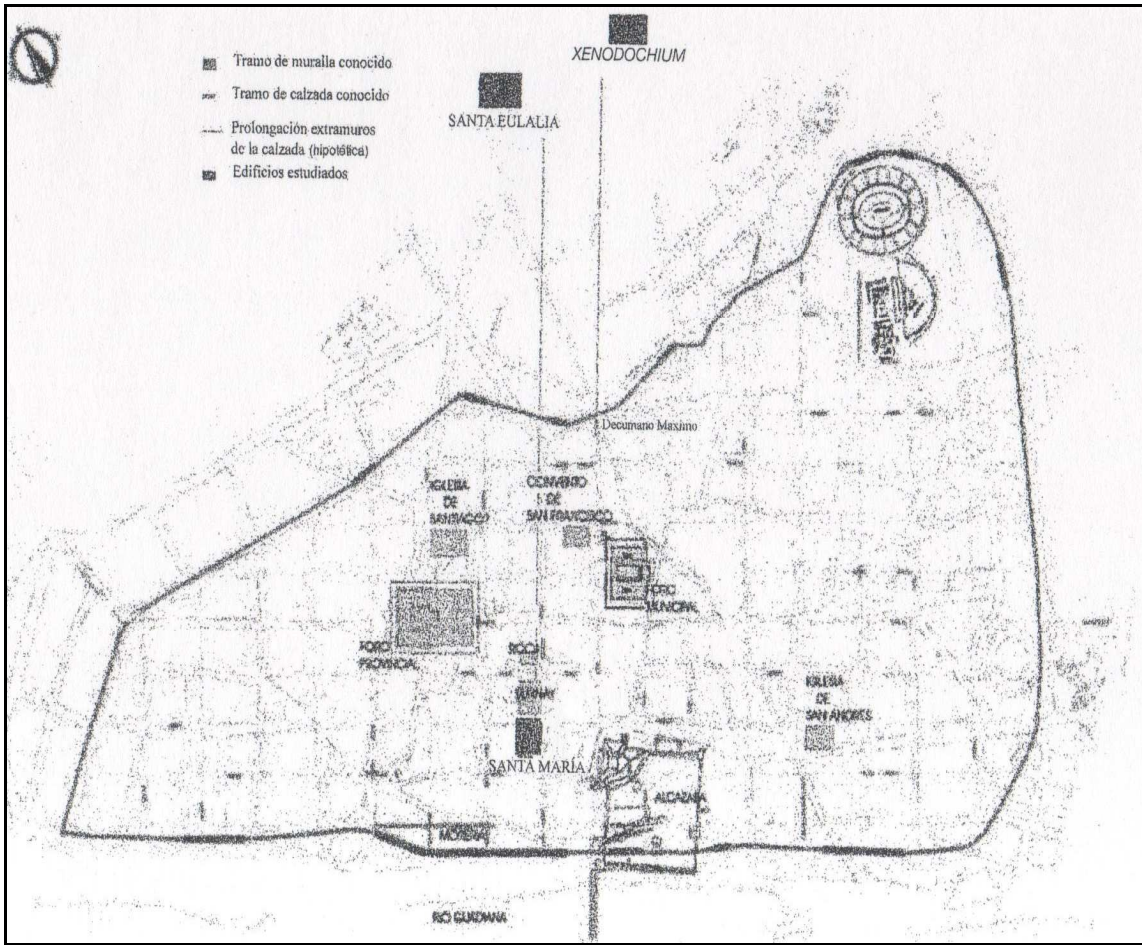
PLANO 27: Bracara. Fernández Ochoa, C. et alii, 2005.



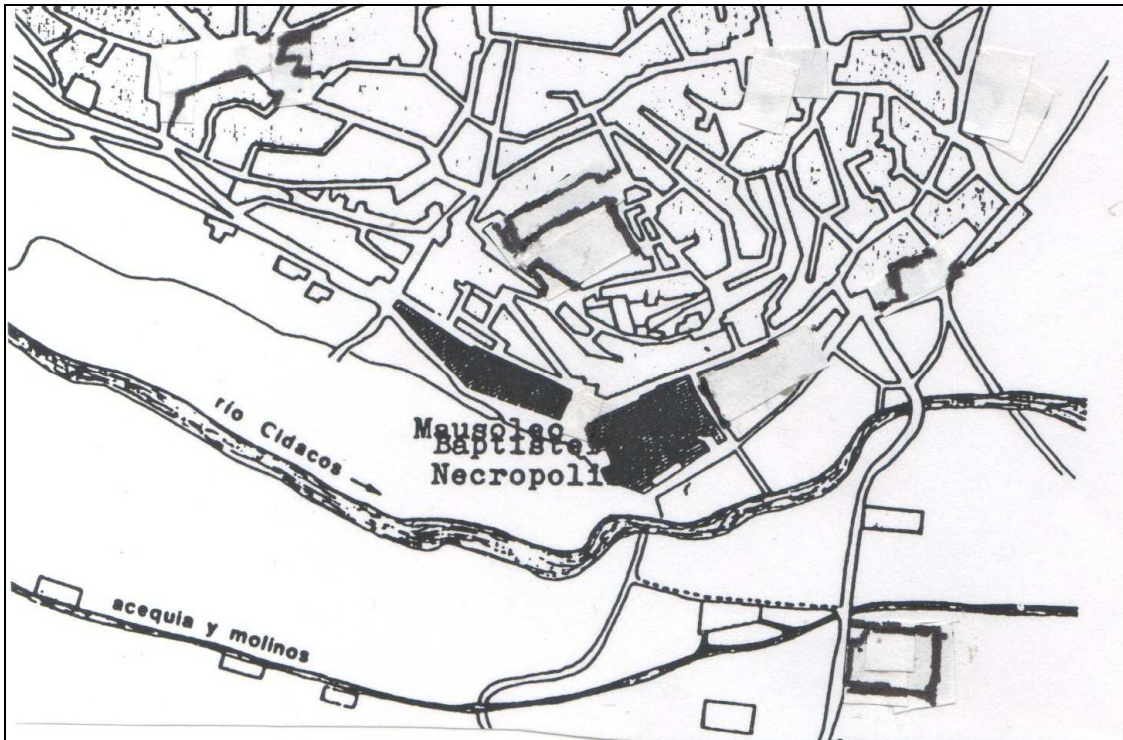
PLANO 28: Asturica. Fernández Ochoa, C. et alii, 2005.



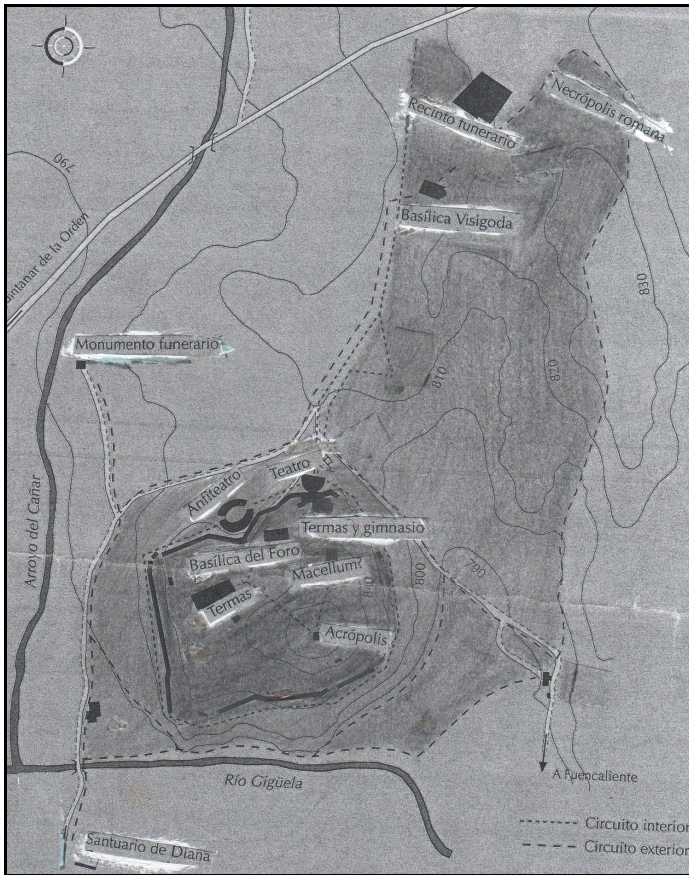
PLANO 29: Lucus. Fernández Ochoa, C. et alii, 2005.



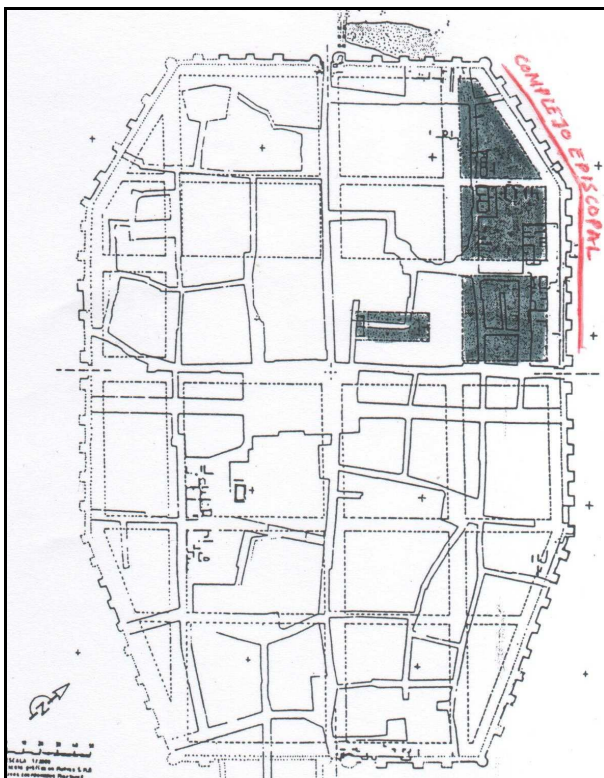
PLANO 30: Emérita. Sastre de Diego, I. 2005.



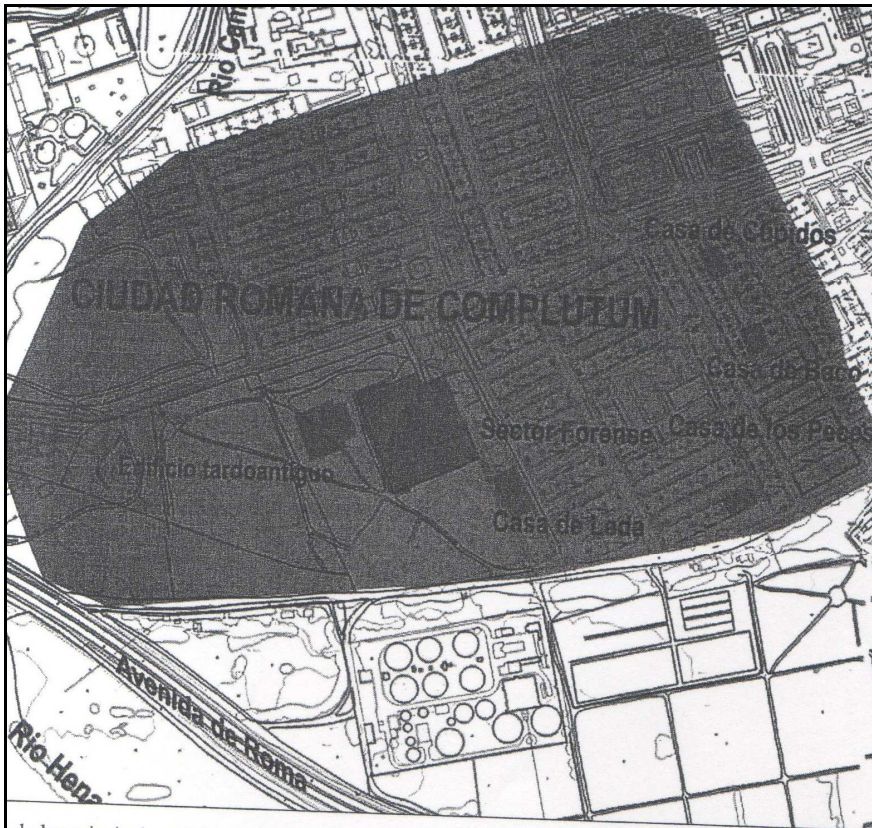
PLANO 31: Calagurris. Espinosa, U. 1984.



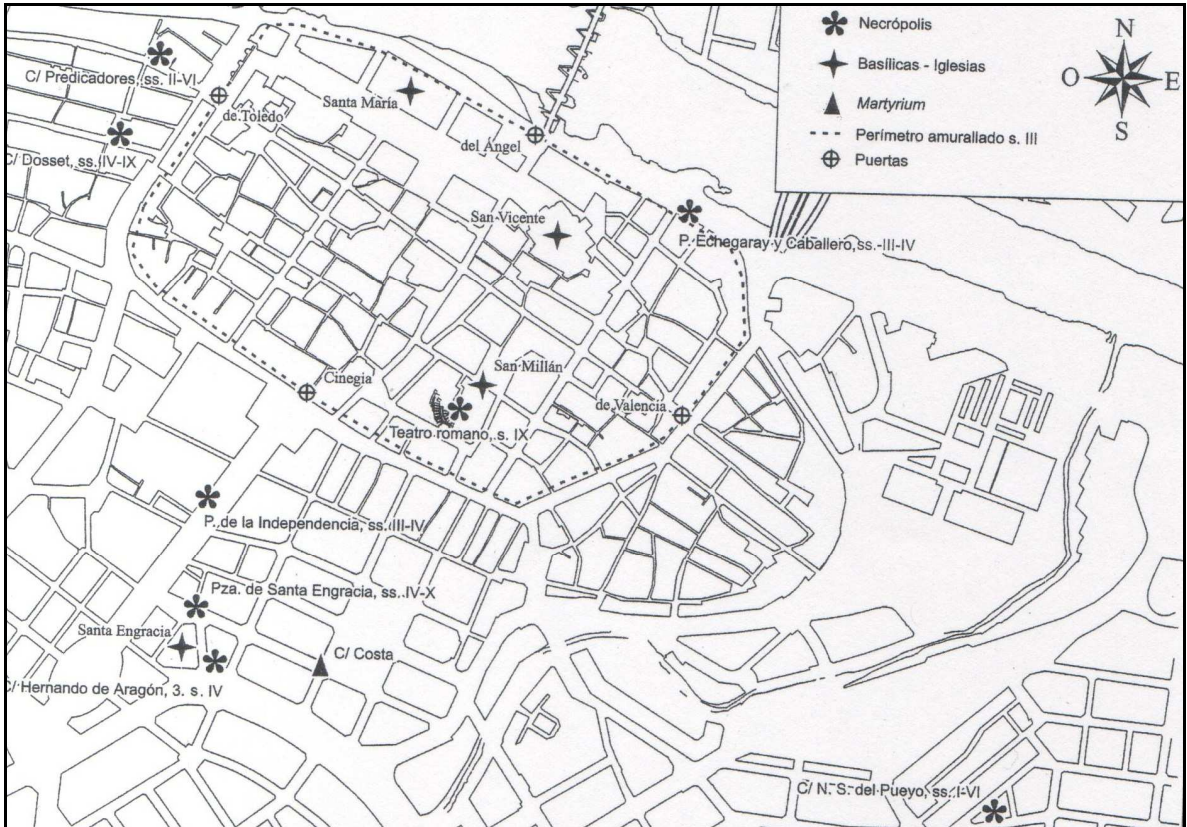
PLANO 32: Segóbriga. Almagro Gorbea, M.- Abascal, J. M. 1999.



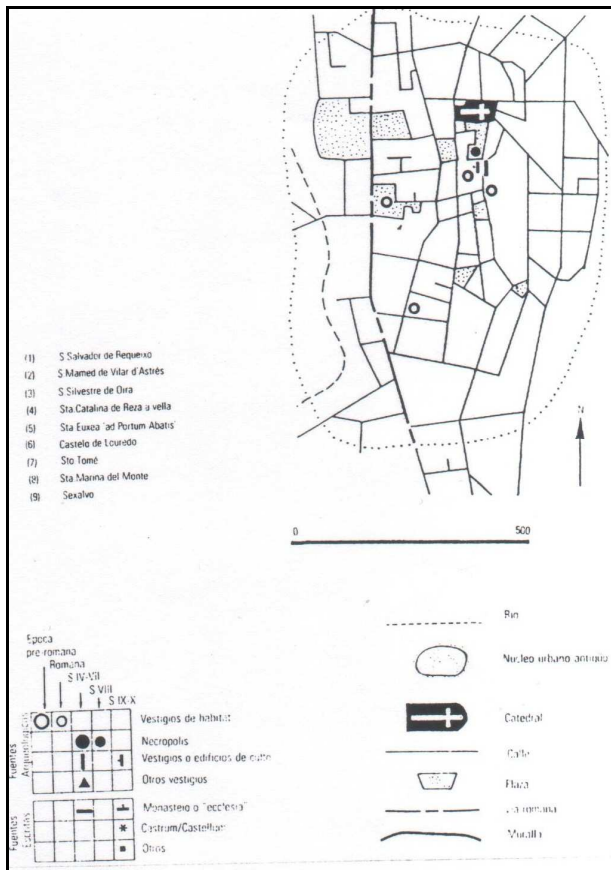
PLANO 33: Barcino. Godoy, C. 1998b.



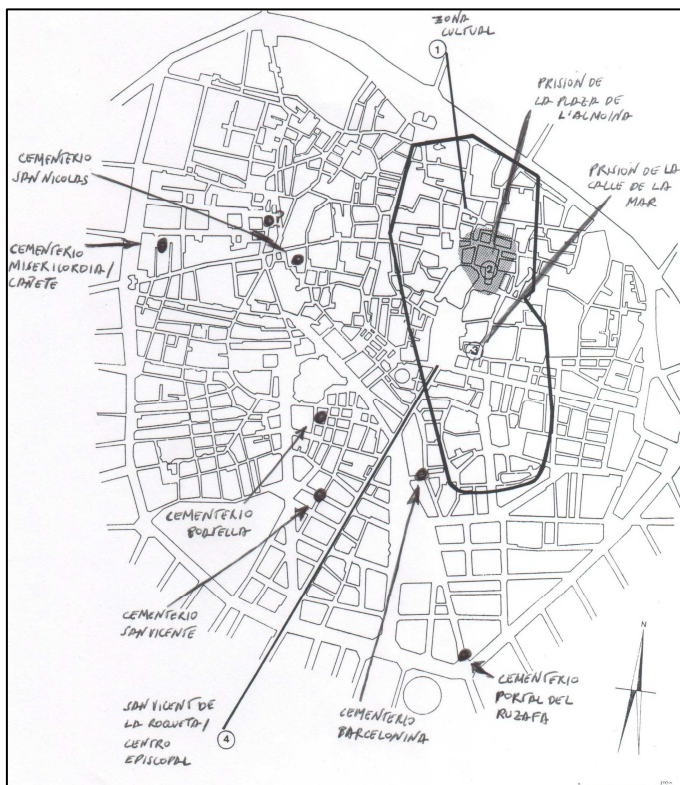
PLANO 34: Complutum. Rascón, S.- Sánchez, A. L. 2005.



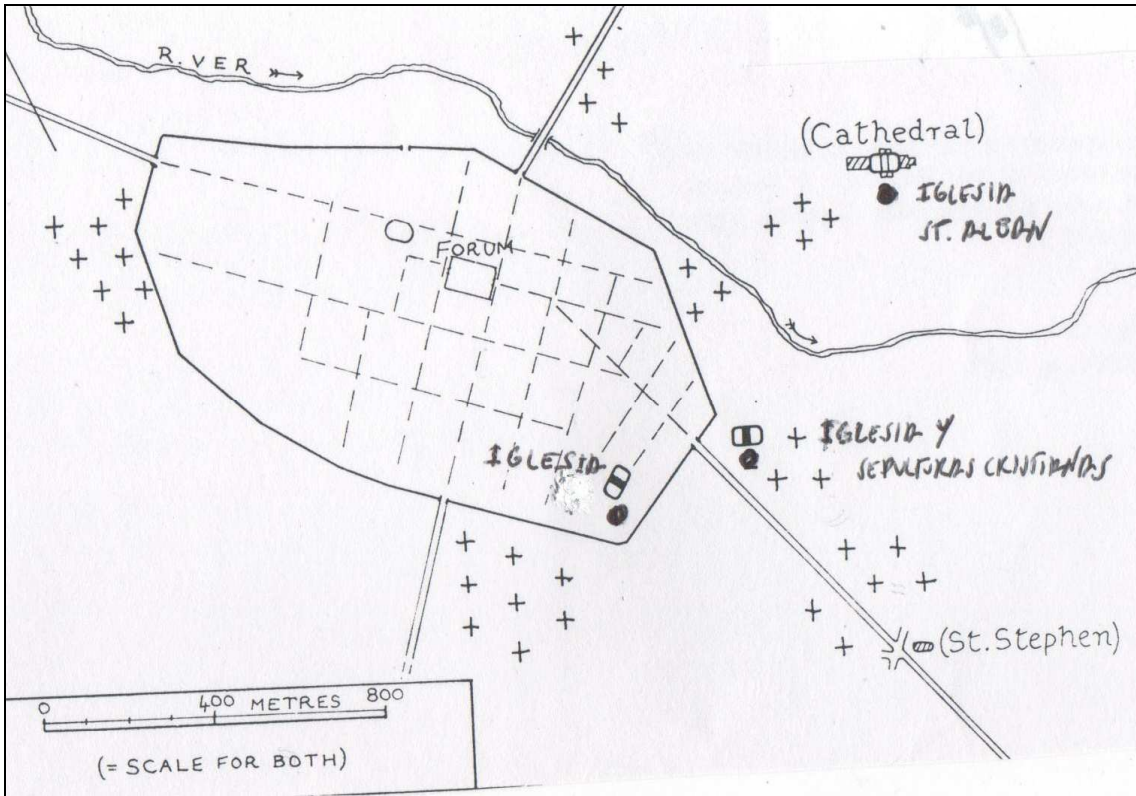
PLANO 35: Caesar Augusta. Gálvez, P. et alii, 2005.



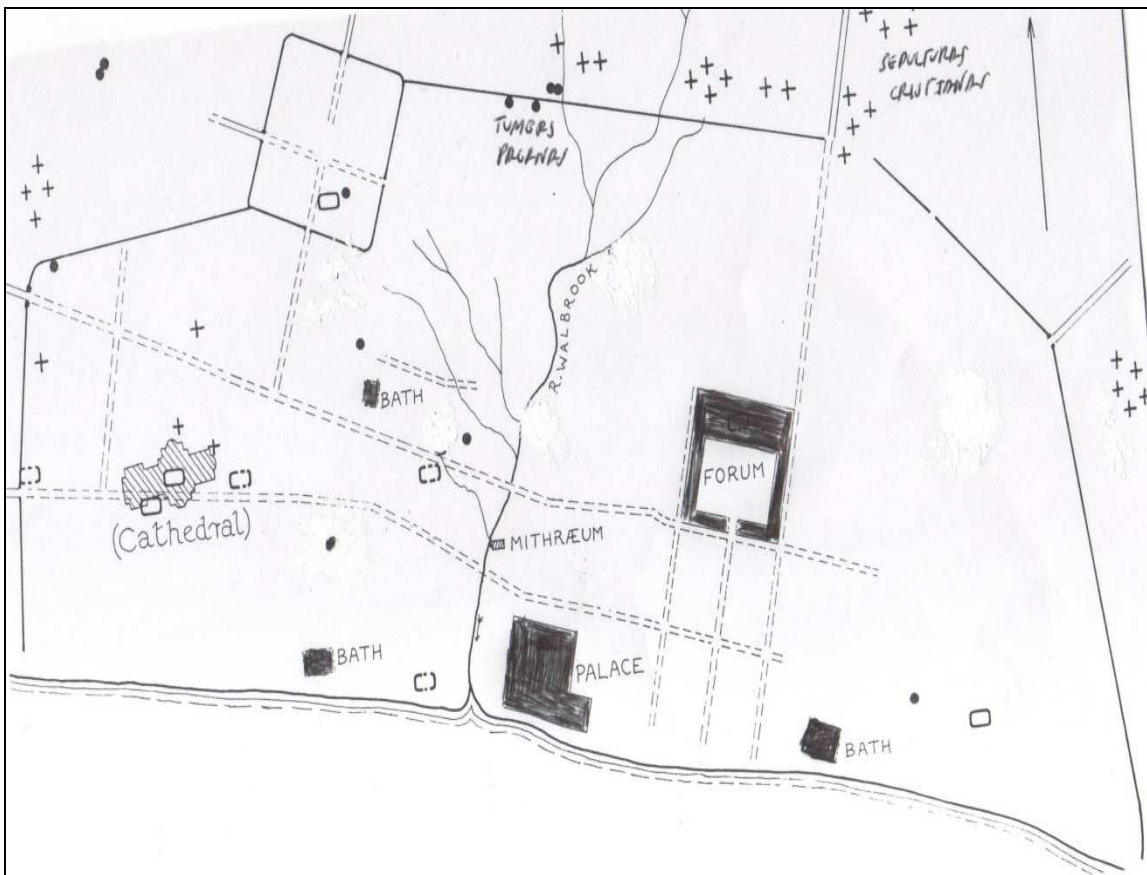
PLANO 36: Auriense. Fernández Ochoa, C. et alii, 2005.



PLANO 37: Valentia. Soriano, R. 1995; ARNAU DAVÓ, B. et alii, 2005.



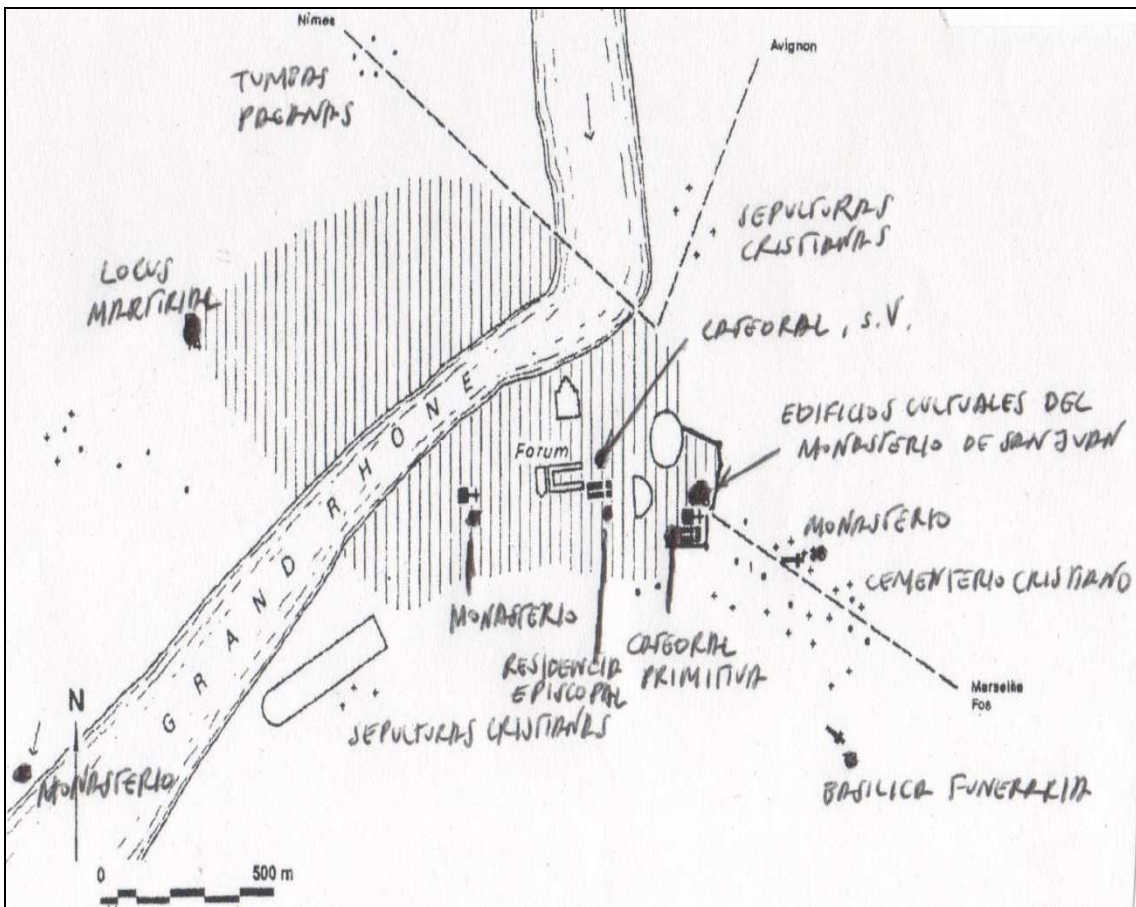
PLANO 38: Verulamium. Russo, D. 1998.



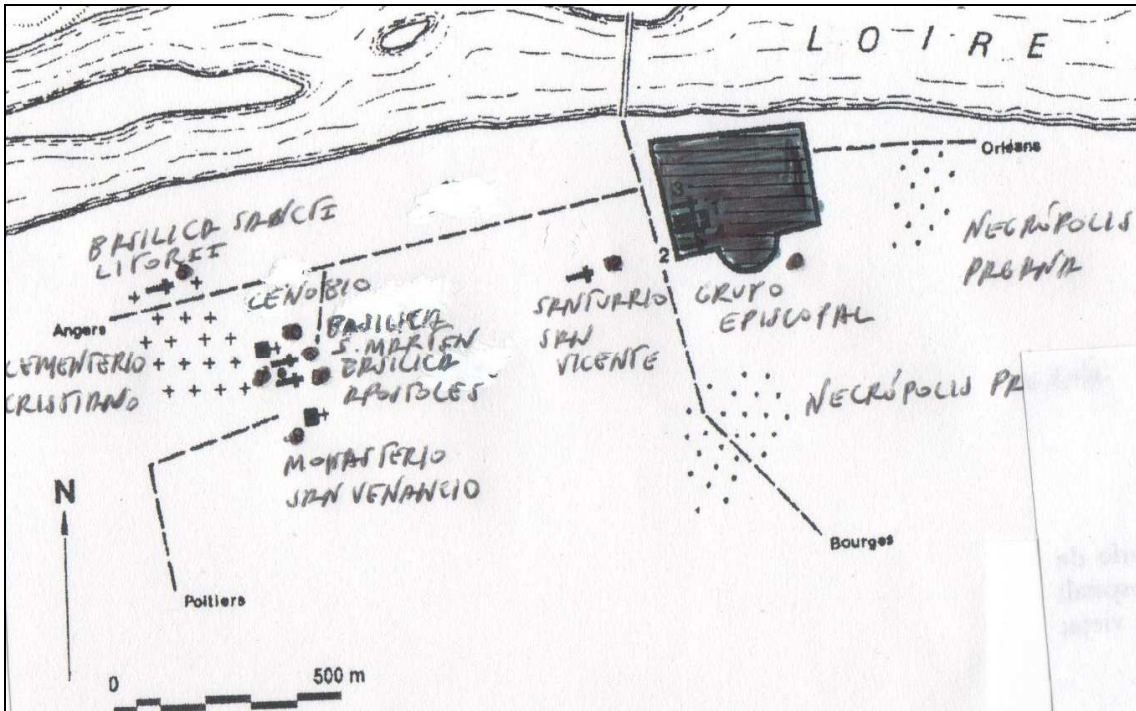
PLANO 39: Londinium. Russo, D. 1998.



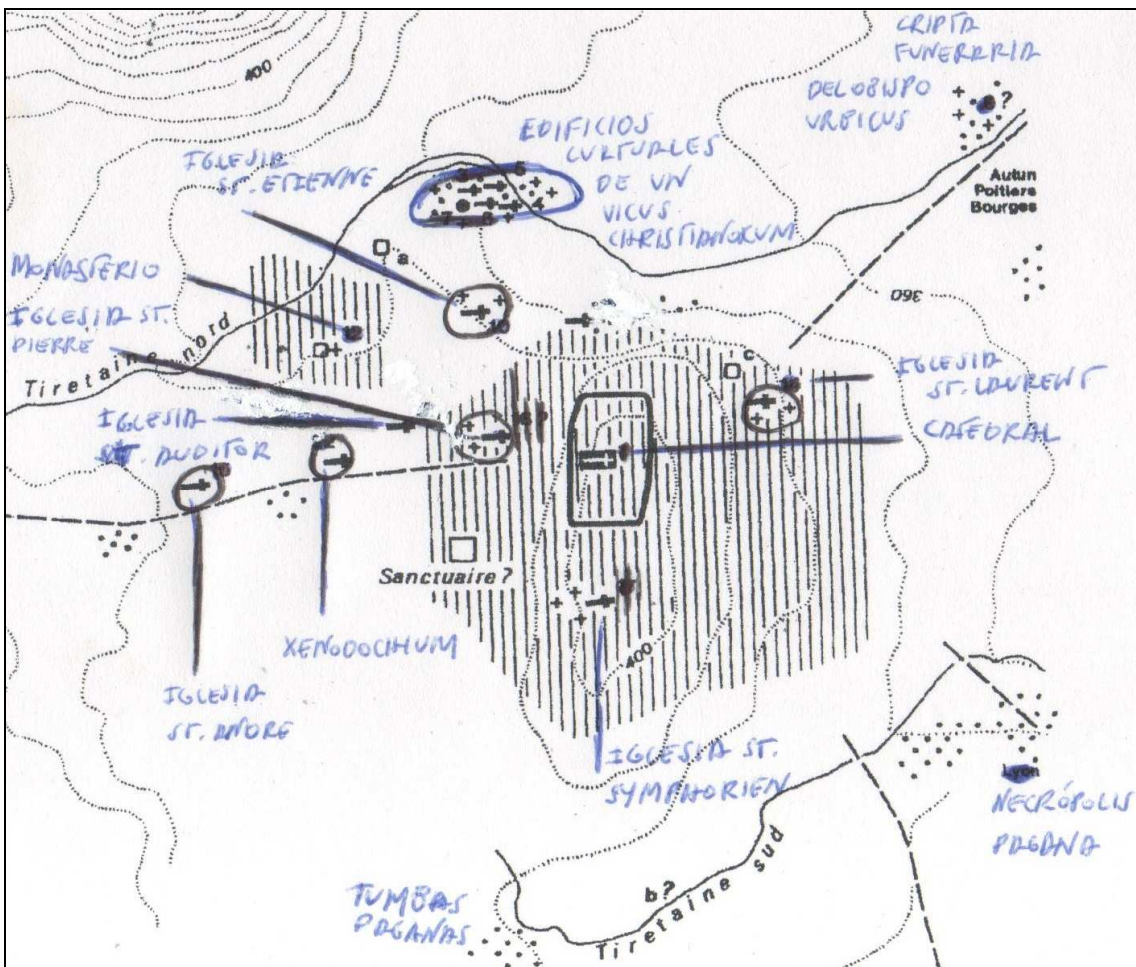
PLANO 40: Durovernum. Russo, D. 1998.



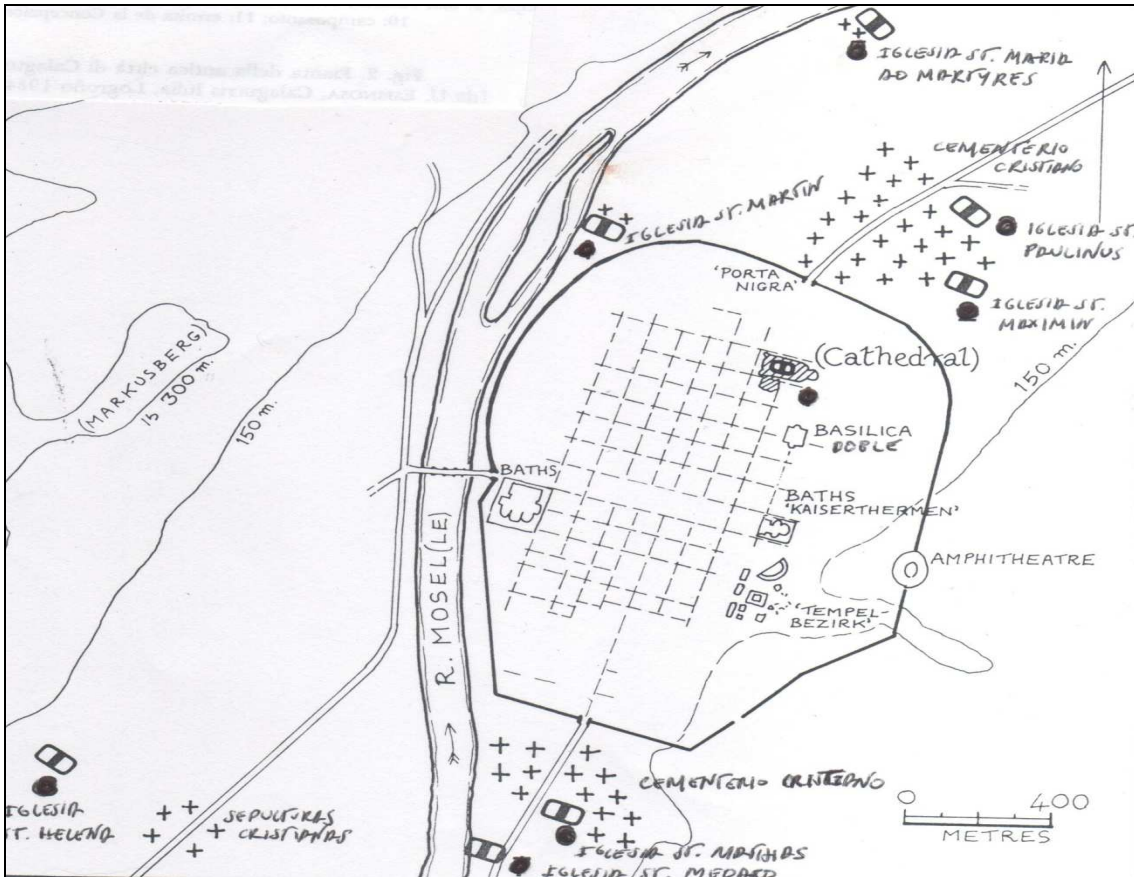
PLANO 41: Arelate. Guyon, J. 2006.



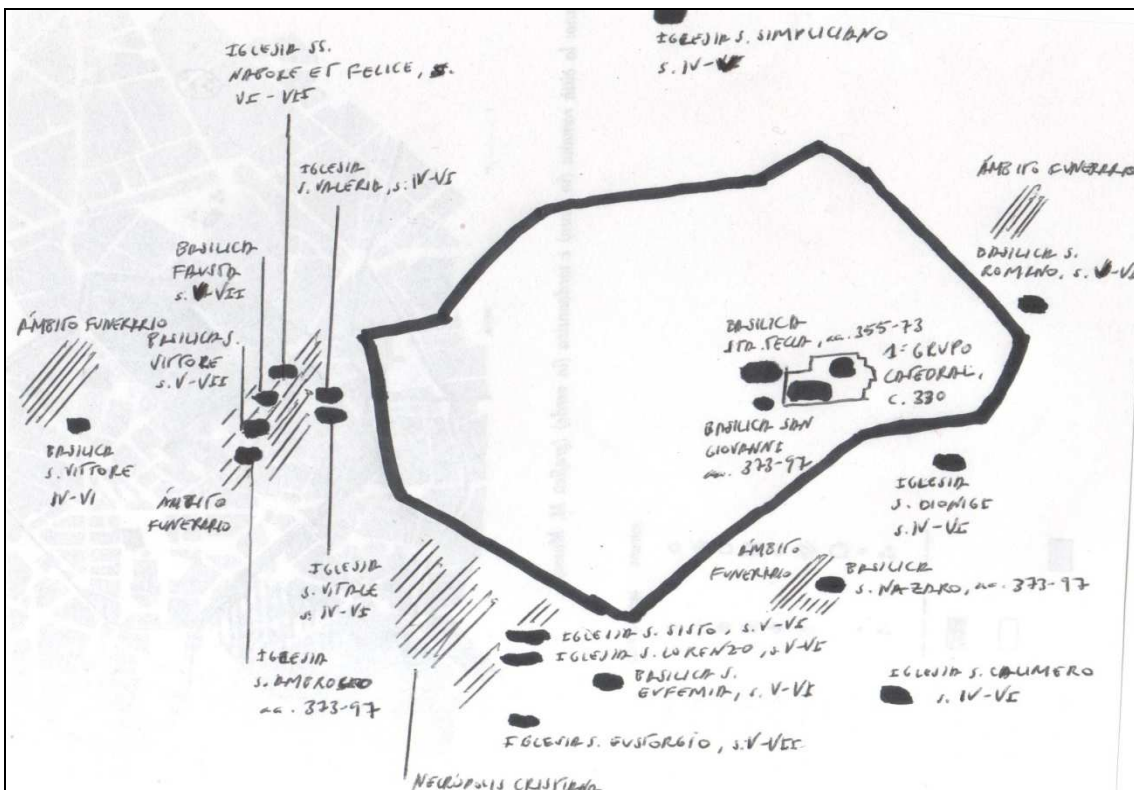
PLANO 42: Caesardunum. Guyon, J. 2006.



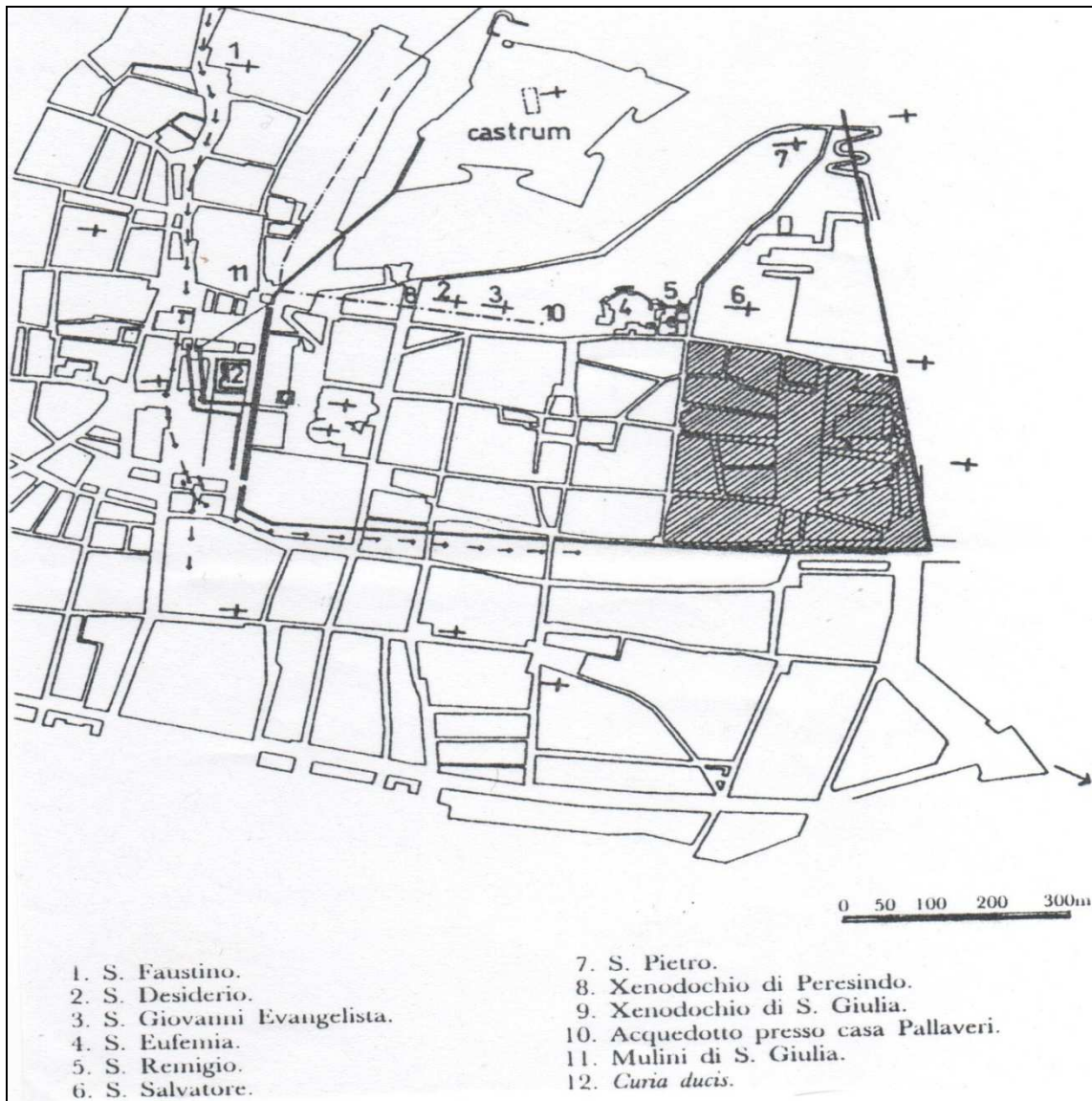
PLANO 43: Augustonemetum. Guyon, J. 2006.



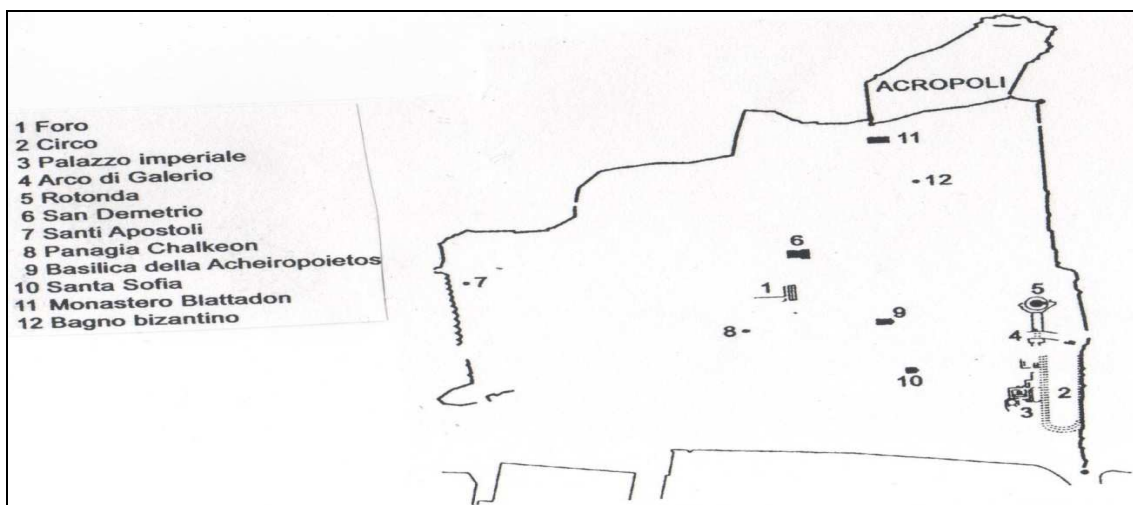
PLANO 44: Augusta Treverorum. Russo, D. 1998.



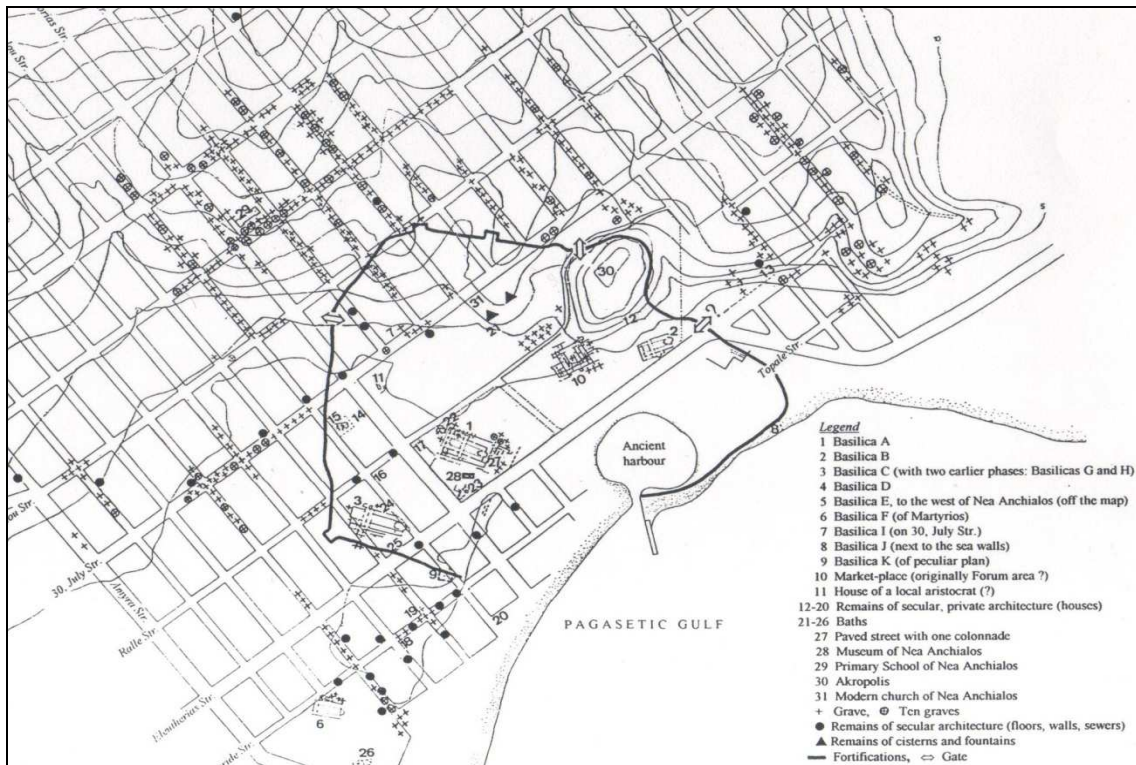
PLANO 45: Mediolanum. Sobre el original de LUSUARDI, S. 1992.



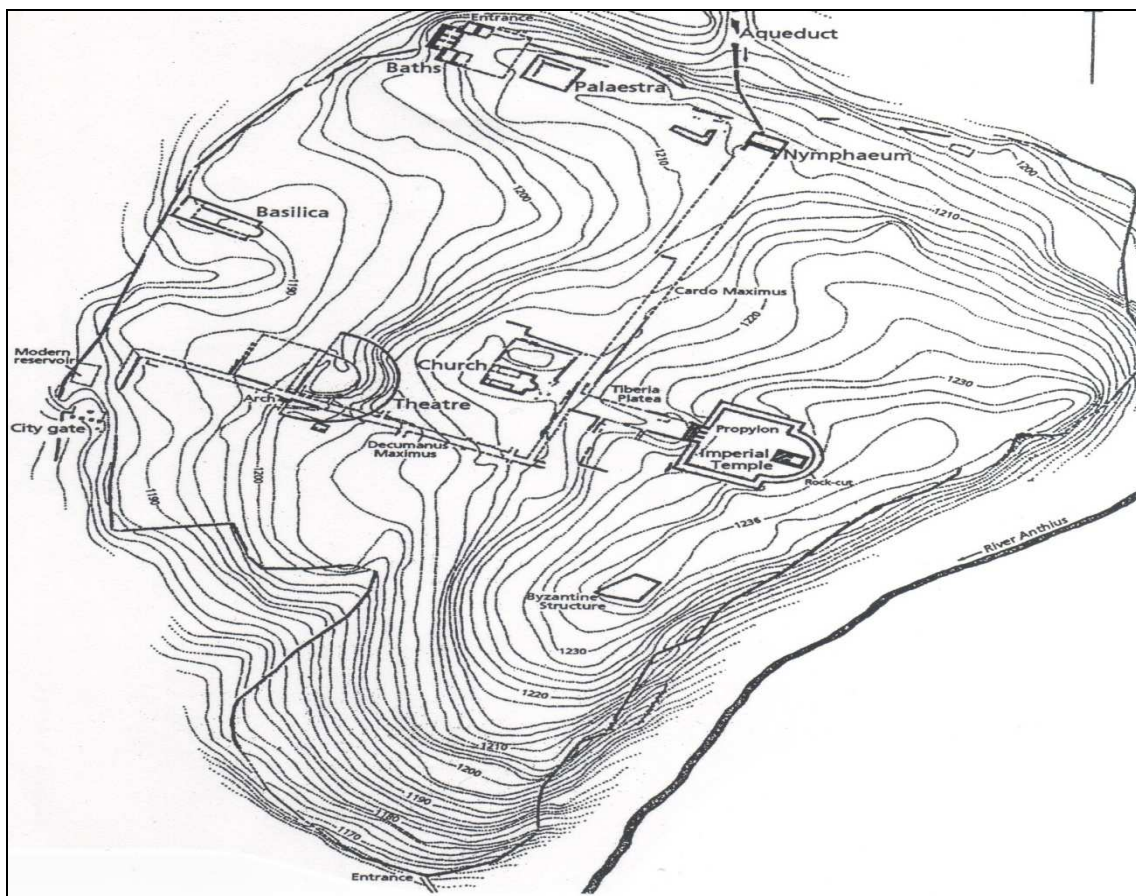
PLANO 46: Brixia. Brogiolo, G. P. 1999.



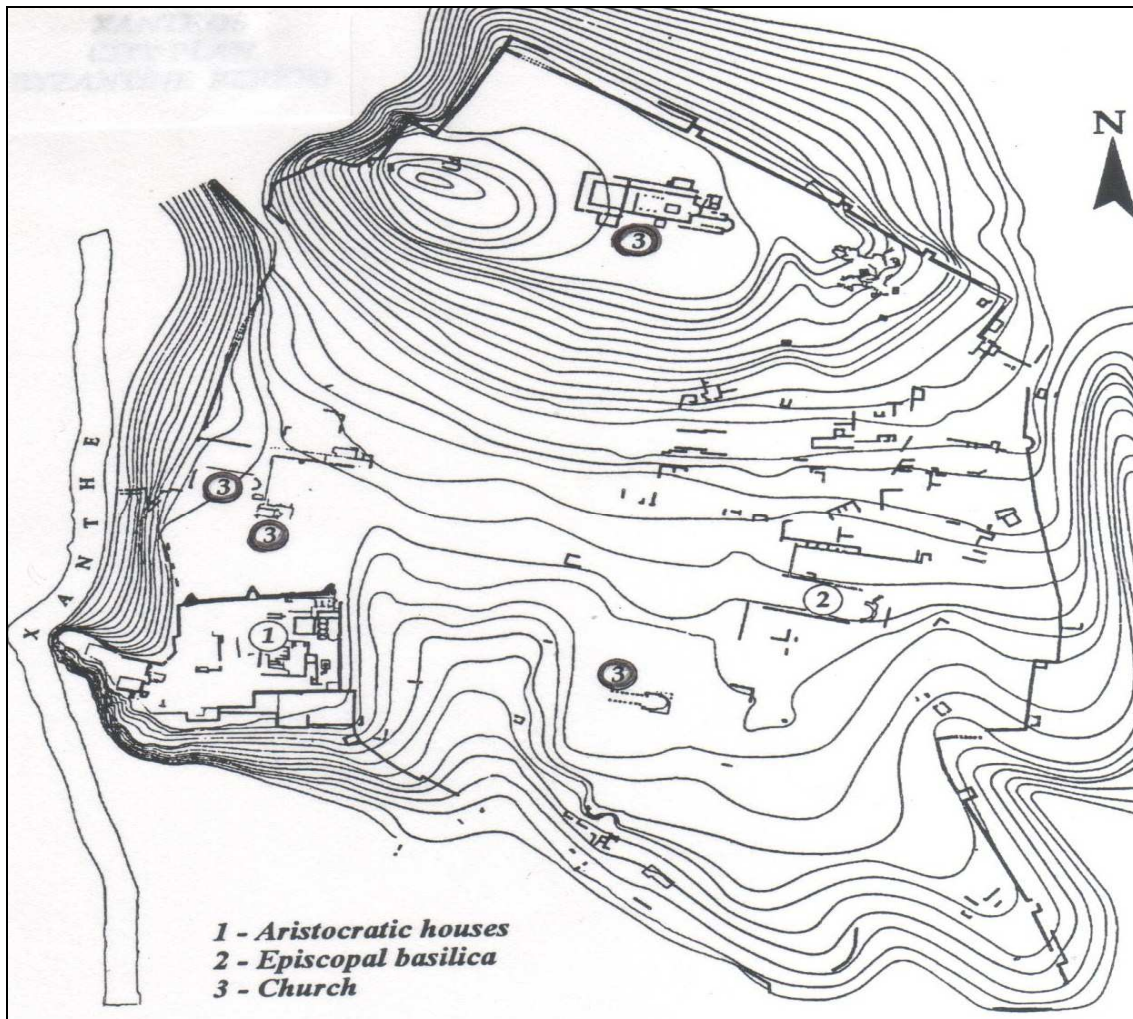
PLANO 47: Tesalónica. Concina, E. 2003.



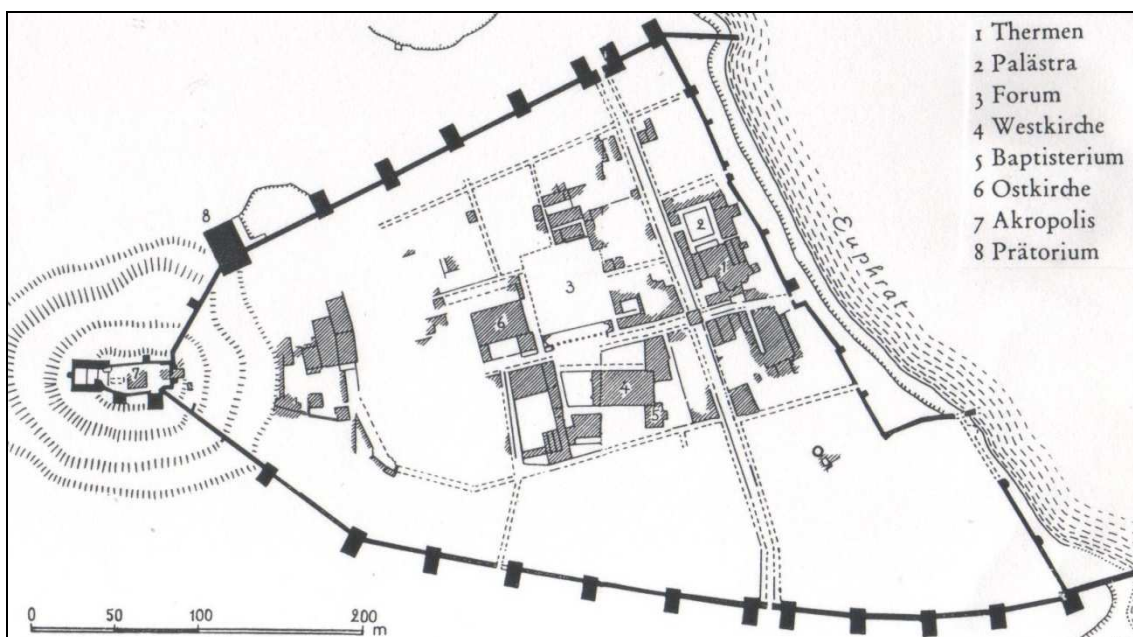
PLANO 48: Tebas de Tesalia. Karagiorgou, O. 2001.



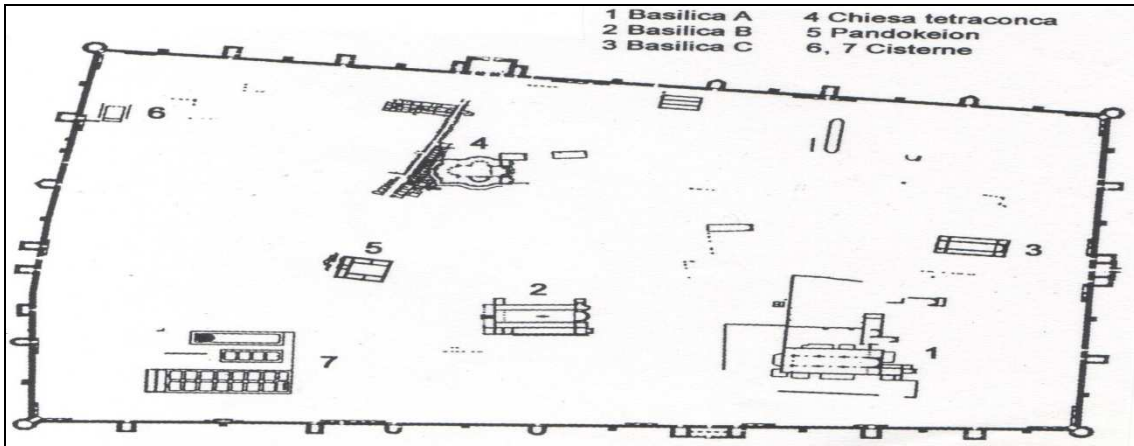
PLANO 49: Antioquia de Psidia. Mitchell, S.- Waelkens, M. 1998.



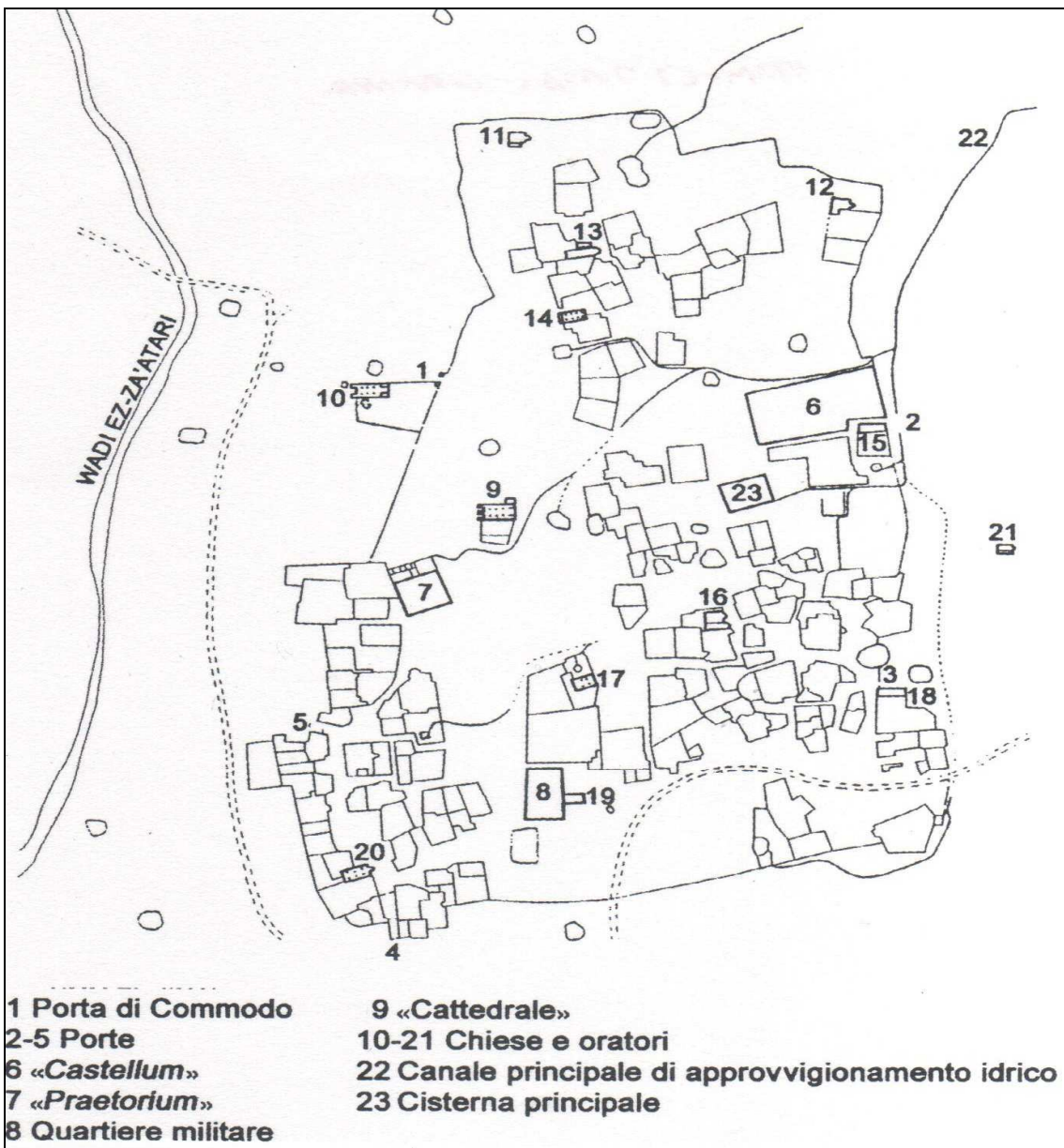
PLANO 50: Xanthos. Des Courtilis, J.- Cavalier, L. 2001.



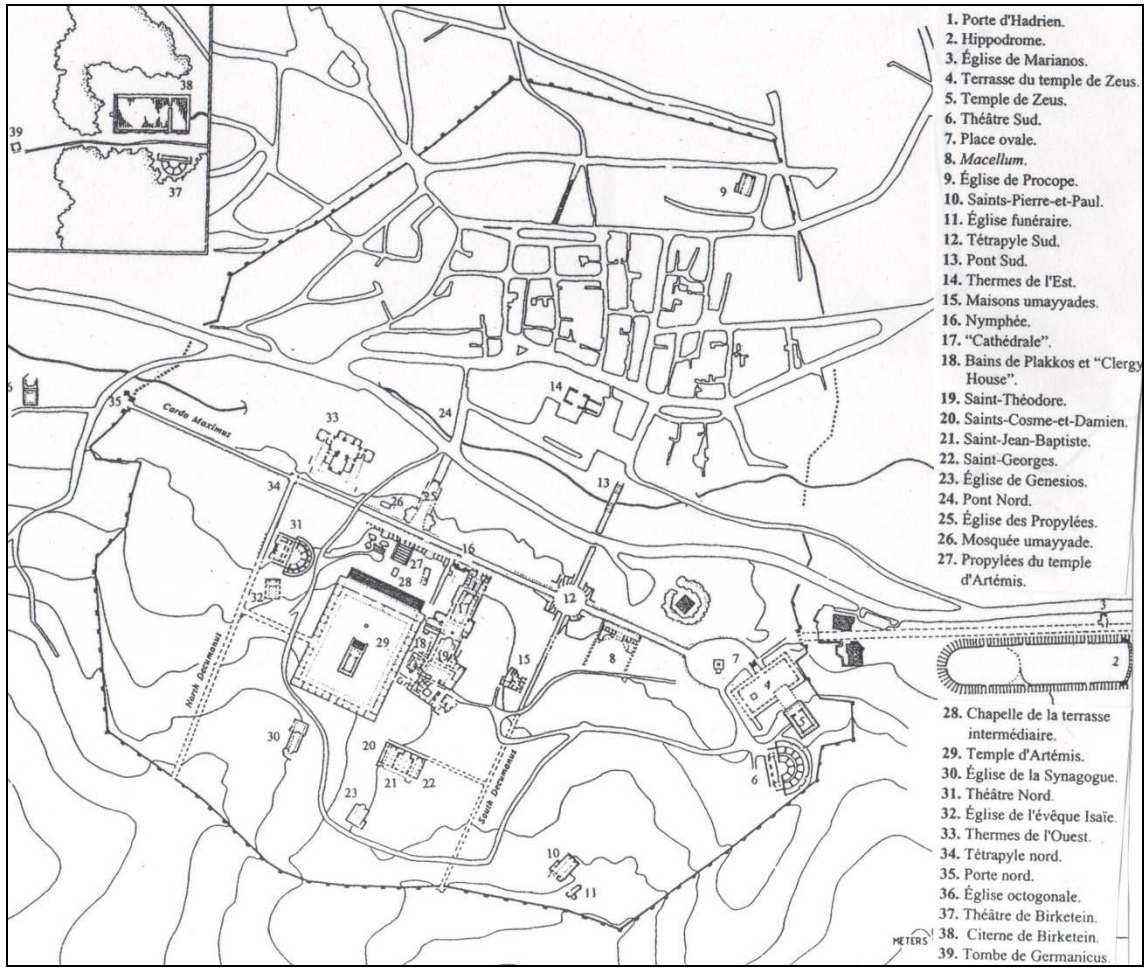
PLANO 51: Zenobia. Claude, D. 1969.



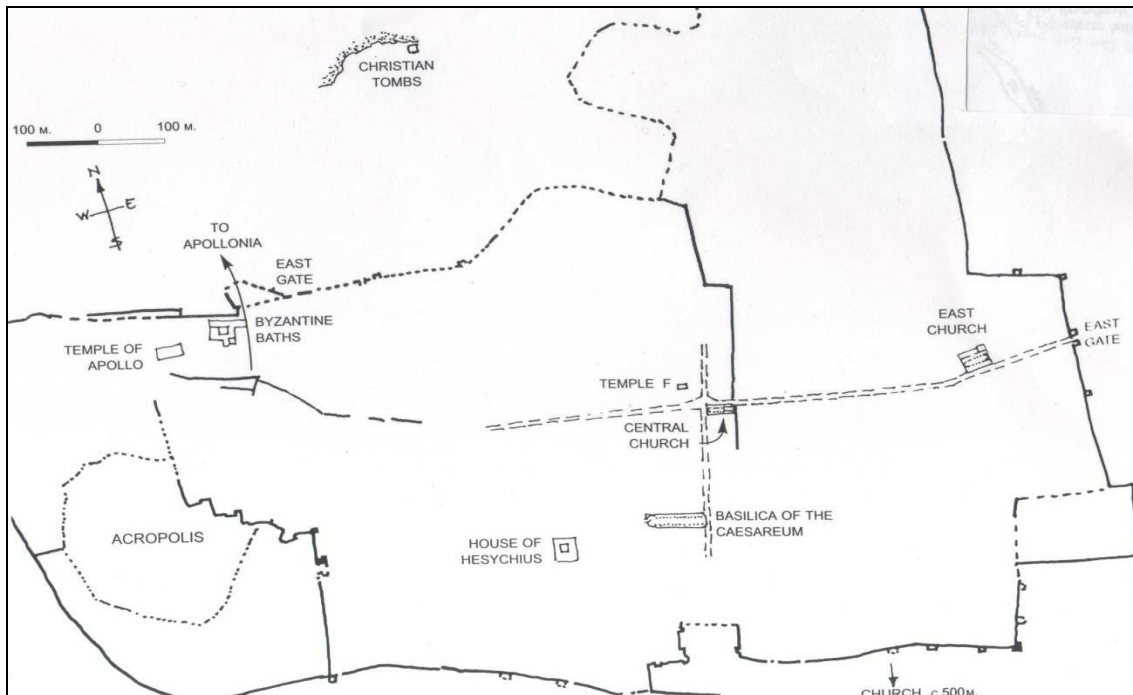
PLANO 52: Sergiópolis/Rusafa. Concina, E. 2003.



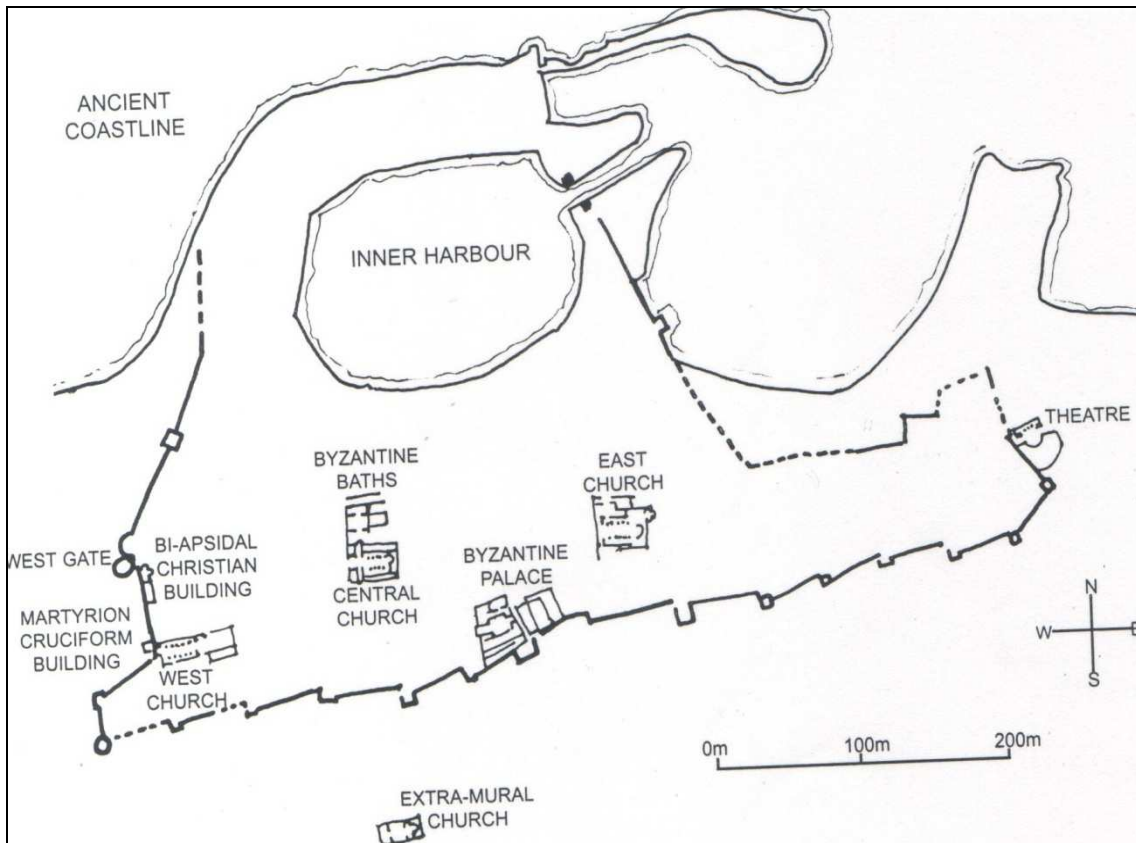
PLANO 53: Umm El Jimal. Concina, E. 2003.



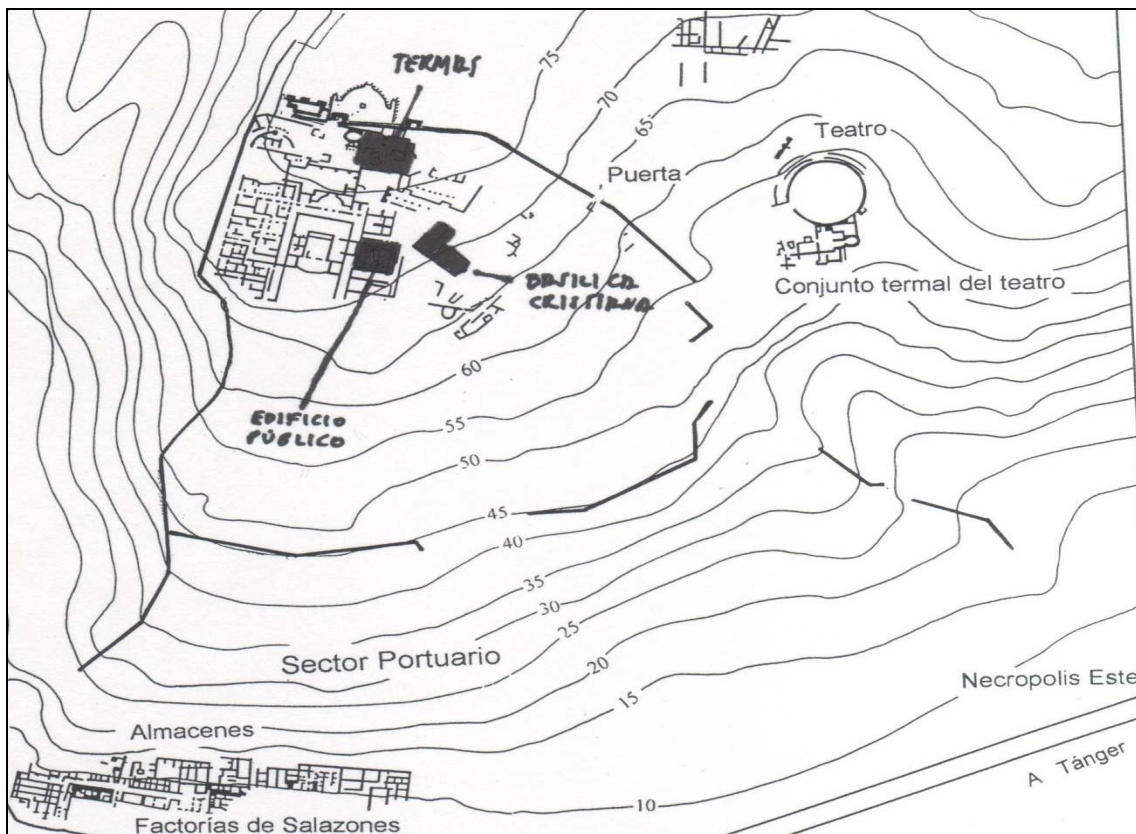
PLANO 54: Gerasa. Michel, A. 2004.



PLANO 55: Kyrene. Ward Perkins, J. et alii, 2003.



PLANO 56: Apollonia. Ward Perkins, J. et alii, 2003.



PLANO 57: Lixus. Villaverde, N. 2001.

CAPÍTULO 8

ECONOMÍA ECLESIAÍSTICA

“Dejen de acumular tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el moho consumen, y donde ladrones entran por fuerza y hurtan. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni polilla ni moho consumen, y donde ladrones no entran por fuerza y hurtan. Porque donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón.” **Mt. 6.19-21.**

Cualquier religión necesita de unas fuentes financieras para sustentar sus propias estructuras ideológicas y materiales. De hecho, el cristianismo primitivo se había fundamentado de manera exclusiva en torno a lo que los fieles depositaban en el altar, de ahí que su principal preocupación fuese asegurarse un flujo constante de ingresos, incentivando así las ofrendas y las buenas obras,¹ dimensión económica que no contaba con un relevante patrimonio suburbano ni con unas rentas rurales procedentes de unas hipotéticas e indetectables propiedades eclesiásticas.² Aún así, es muy probable que dicha situación cambiará en el s. III, cuando algunos cristianos comenzaron a inmigrar en los ambientes bancarios y comerciales.³ El resultado no fue otro que una expansión relativa del cristianismo hispano, ligada a la adquisición de casas, áreas funerarias y fundos entre los años 260 y 330.⁴ En cualquier caso, limosnas y oblaciones eran todavía las fuentes medulares de la llamada economía de Dios (ÁLVAREZ SOLANO, F. E. *et alii*, 1999, p. 277; SOTINEL, C. 2006, pp. 105ss).

Sin duda, tales medios fueron los más adecuados como consecuencia de las muchas restricciones jurídicas sufridas por las comunidades cristianas; pese a ello, hubo una pobre acumulación de bienes inmuebles, que fue ignorada o, en el mejor de los casos, tolerada sin necesidad de ficciones legales.⁵ A decir verdad, no era más que una pequeña cifra de propiedades privadas que no contravenían la legislación estatal,⁶ excepto la desarrollada por los anticristianos gobiernos tetrárquicos, los cuales centraron sus objetivos proselitistas en la confiscación del haber material.⁷ Sin embargo, la situación de tolerancia, que había existido durante la Pequeña Paz de la Iglesia, acabó volviendo en las primeras décadas del reinado de Constantino, hecho que desemboca en el ascenso político del culto

¹ Para *Occidente*, CIPRIANO, *De Cath. Eccl. Unit.*, XIII; AGUSTIN, *Ep.*, XV.2; CXL.7.

² En gran parte, el cristianismo careció de patrimonio, ya que las ofrendas eran traspasadas a los pobres. Cf. BUENACASA, C. 2002, p. 726; IDEM, 2004, p. 496, n. 11.

³ HIPÓLITO DE ROMA, *Refutación de todas las herejías*, 9.12.1. De ahí que se haya desarrollado un comercio episcopal en la *Bética* anterior a los años iniciales del s. IV. Cf. CONC. ILIBERRI, c. 19.

⁴ Para *Egipto, Italia y las Hispanias*, WIPSYZKA, E. 1972; GUYON, J. 1974, p. 565; BUENACASA, C. 2004, p. 499.

⁵ En contra, la hipótesis sobre los *collegia tenuiores, funeraticia* o *licita*, categorías jurídicas que reconocían la propiedad eclesiástica. Cf. TESTINI, P. 1980, p. 115; MENTXAKA, R. 2000, pp. 147ss.

⁶ Cf. BUENACASA, C. 2002, pp. 725-728.

⁷ LACTANCIO, *De mort. persec.*, 48; EUSEBIO, *HE*, 7.13; 15.4-14.

Cristiano, a tenor de ello, esto supondrá una profunda redefinición de la economía eclesiástica en correspondencia con el favoritismo de la dinastía constantiniana, lo cual trajo consigo innumerables restituciones materiales, exenciones fiscales, subvenciones monetarias y trasposos de terrenos (MACMULLEN, R. 1976, p. 19; BUENACASA, C. 1997, p. 233). Todo esto iba a permitir la formación patrimonial de las iglesias locales (DÍAZ, P. C. 1984/85, p. 217; BAJO, F. 1986/87, p. 192), pero también resultaron imprescindibles las donaciones asistenciales y testamentarias de los nobles.⁸

De modo que la institución eclesiástica quedará caracterizada por la dinámica financiera y por la concentración de propiedades, tal y como se observa en el sínodo de **Rimini** en el año 359 (BUENACASA, C. 1997, pp. 229ss), cuando se pretendió solucionar la fuerte conflictividad patrimonial que existía a la hora de distinguir los bienes públicos de la Iglesia de los privados de cada obispo, disyuntiva que se fue complicando como consecuencia de la polémica cuestión de la herencia;⁹ pues, las posesiones de clérigos, monjes y feligreses pasaban de forma directa y confusa a la potestad eclesiástica (MARTROYE, F. 1909, pp. 97ss). Si bien, esto terminará regulándose ante las muchas acusaciones realizadas por los legatarios naturales.¹⁰ De todos modos, ninguna limitación jurídica pudo resolver dicho problema como corrobora el código de Eurico.¹¹

Por otra parte, cabe señalar que otros medios incrementaron la propiedad cristiana entre la segunda mitad del s. IV y la primera mitad del s. V; entre ellos, la transferencia de las tierras, que habían sustentado el culto pagano,¹² el expolio de objetos preciosos,¹³ el embargo de los bienes pertenecientes a los grupos heréticos,¹⁴ y, en última instancia, la caridad que había sido institucionalizada para justificar las inmunidades fiscales del orden clerical, los donativos de los nobles, y, sobre todo, los ingresos comerciales;¹⁵ en teoría, estos últimos debían de usarse en beneficio de los *pauperes ecclesiarum*.¹⁶ Con todo, la inversión fue moderada como verifica la acumulación de oro en las sedes episcopales,¹⁷ fenómeno que, a su vez, advierte de la actitud conservadora del episcopado, no sólo con la beneficencia, sino con el equipamiento urbanístico. A lo sumo, la Iglesia bética destinó una pequeña cantidad para sufragar el gasto social y edilicio,¹⁸ cuando esta se le presupone el principal beneficiario en la pobreza, los *latifundia*, el comercio y en otros ámbitos económicos durante la romanidad tardía.¹⁹ Aunque cabe tener en cuenta las disputas religiosas, la corrupción clerical, la aristocracia pagana, la disgregación estatal, la di-

⁸ Sobre las donaciones *inter vivos* y las *mortuus causa*, ESCRIBANO, M. V. 1977, pp. 63ss y 77.

⁹ Cf. DE JUAN, M. T. 1998, pp. 167ss.

¹⁰ El Código Teodosiano fija que los bienes de obispos, presbíteros, diaconos, *viduae ecclesiae* y otros miembros serían cedidos a la Iglesia sólo cuando feneciesen sin herederos hasta el séptimo grado.

¹¹ Donde se reiteran las mismas prohibiciones de la legislación tardorromana. Parece obvio que no fueran respetadas durante el Alto Medievo.

¹² BUENACASA, C. 1997, pp. 43ss; ENJUTO, B. 2000, pp. 409ss.

¹³ Sobre el saqueo de los templos paganos, BUENACASA, C. 2004, p. 508.

¹⁴ Sobre los decomisos a priscilianos, donatistas y paganos, *CTh.* 16.5.43 (407); 16.5.52 (412); 16.5.54 (414); 16.10.25 (435).

¹⁵ ROUCHE, M. 1974, pp. 83ss. No cabe ninguna duda de que las donaciones encerraban una enmascarada modalidad de imposición tributaria. Cf. BURKERT, W. 1996, p. 152.

¹⁶ Según el Estado romano y la Iglesia católica, BAJO, F. 1986/88, p. 192; LEYERLE, B. 1994, pp. 29ss; CARRIÉ, J. M. 2006, pp. 17ss.

¹⁷ Para *Oriente*, BANAJI, J. 2001, pp. 39ss.

¹⁸ PADOVESE, L. 1983, pp. 174ss. Una cristianización sin grandes recursos es sinónimo de un proceso lento y sin grandes aspiraciones. Cf. SCHÖLLGEN, G. 1984, p. 152.

¹⁹ Desde finales del s. IV, cualquier Iglesia local se comportaba como un verdadero motor financiero. Cf. GIORDANO, O. 1967, pp. 66-67.

námica germana y otros condicionamientos.

Con todo esto, la cristianización era un proceso inviable, no porque careciera de las necesarias bases financieras, sino porque las autoridades episcopales aún no habían logrado apoderarse de la dimensión física de las ciudades.²⁰ Prueba de ello, es que las ganancias monetarias de la Iglesia se estaban destinando a la compra de inmuebles privados o privatizados, expansión patrimonial, por cierto, que privara de toda liquidez financiera a las iglesias locales para acometer grandes inversiones en el proceso de metamorfosis urbanística,²¹ por lo que se mantuvo el suelo edificado de tono clásico. Además, la economía eclesiástica le costaba generar de manera rápida y suplementaria nuevos excedentes pecuniarios (SPIESER, J. 1986, p. 54), especialmente, cuando los diversos movimientos financieros se estanquen como resultado de la disolución de la *pars Occidentalis*,²² tras la cual se restablecieron las potestades y rentas de la Iglesia a partir de la segunda mitad del s. V,²³ en gran parte, éstas quedaron consignadas a las necesidades de la infraestructura institucional; sin embargo, no se puede precisar la cantidad de bienes destinados al sostén de las labores asistenciales.²⁴ Parece evidente que, lo realmente prioritario, era la restitución física y funcional de las catedrales, iglesias y parroquias existentes en las urbes y en sus territorios, por lo que los fondos serían insuficientes para preservar la institución caritativa. Pese a ello, las comunidades monacales consiguieron sustentarla a través de los ingresos derivados de la producción agrícola y del comercio local,²⁵ aunque, una vez reconstruida la dimensión eclesiástica, el alto clero se dispuso a recuperar el dominio socioeconómico de la pobreza,²⁶ instituyendo canónicamente la aportación tributaria del diezmo en el s. VI.²⁷

Aún así, la Iglesia siguió careciendo de superávit, dada la profusa corrupción que existía en su seno,²⁸ de ahí que los obispos aumentasen sus patrimonios privados con el objeto de mantenerse en el poder de manera vitalicia y hereditaria.²⁹ De hecho, se formaron auténticas dinastías episcopales que operaban con una mentalidad latifundista,³⁰ por lo que

²⁰ La jerarquía episcopal pensaba que la cristianización sólo se podría efectuar de forma intensa sobre una ciudad secularizada o sin resistencias anticristianas. Cf. En esta línea, ALBA, M. 2005a, pp.146-147.

²¹ Para las *Hispanias* y *África*, BAJO, F. 1986; JAIDT, H. 1996, pp. 169ss.

²² A raíz de ello, la Iglesia padeció muchos percances que fueron generados por la falta de una transición política menos convulsa.

²³ Por ejemplo, las exenciones fiscales del clero, que fueron recogidas por el llamado Breviario de *Alarico*. Cf. ORLANDIS, J.- RAMOS LISSON, D. 1986, p. 219.

²⁴ Para *Hispania* y la *Galia*, MARTÍNEZ DIEZ, G. 1959; JUAN, M. T. DE 1998, p. 169: el nuevo sistema tripartito de distribución de bienes; mientras que *Italia* mantendría el sistema cuatripartito, consignando las tres cuartas partes a la catedral, iglesias intra/suburbanas y parroquias rurales, y la cuarta parte restante a la asistencia a los necesitados. Cf. BAJO, F. 1986/88, p. 194; MOREAU, D. 2006, pp. 79ss.

²⁵ Fuentes literarias certifican la frecuente participación de monjes en pequeñas actividades económicas. Cf. WHITTAKER, C. R. 1983, pp. 163ss; JONES, A. H. M. 1993, p. 336. Con ciertas dudas, GARCÍA MORENO, L. A. 1972, pp. 127ss. Había, a decir verdad, una actitud monacal que rechazaba de modo riguroso la especulación mercantil y otras acciones terrenales. Cf. JERÓNIMO, *Ep.*, LII.5.

²⁶ PATLAGEAN, E. 1977; BROWN, P. 2000b, p. 339: en la sociedad cristiana, los pobres eran un medio de salvación teológica que facilitaba la redistribución del peculio.

²⁷ Todo cristiano debía aportar el diez por ciento de sus ingresos, quizás, esta estrategia fiscal tuviera su origen en los cuatro primeros siglos del cristianismo. Cf. SCHENKE, L. 1999, p. 350; LÓPEZ BARJA DE QUIRÓGA, P.- LOMAS, F. J. 2004, p. 550.

²⁸ En este sentido, REBILLARD, E.- SOTINEL, C. 1998.

²⁹ Aún así, muchas familias nobles y, en especial, los potentados rivalizaron por la titulación episcopal. En efecto, esta ofrecía un prestigio social y unas ilimitadas oportunidades financieras. Cf. WIPSYCKA, E. 1997, p. 250.

³⁰ En general, ZICHE, H. 2006, pp. 69ss.

no hubo tampoco un desembolso considerable en proyectos de cristianización durante la primera mitad del s. VI; más aún, cuando el incipiente establecimiento godo no presentaba unas condiciones apropiadas para que la Iglesia y su *ordo laicorum* pudieran configurar un complejo tejido monumental. En principio, lo mismo se podría apuntar sobre la ocupación bizantina, pero este hecho conferirá una dimensión distinta al localismo cristiano de la **Bética**, ampliando así los horizontes políticos y económicos de la Iglesia católica tras años de postergación arriana.³¹

En este sentido, la existencia de *negotiatores graeci et syri* habría permitido la importación de artículos de lujo a las ciudades béticas,³² en las cuales la demanda dimanaba de una nobleza eclesiástica y secular que la había costeado mediante los beneficios derivados del control de la industria artesanal y de los almacenes agrícolas (LIZZI, R. 1995, p. 136; RETAMERO, F. 1999, p. 293). Ahora bien, la economía urbana del reino visigodo se había transformado bajo el influjo de la franja hispanobizantina, la cual formaba parte de la ruta mediterránea como zona emisora y receptora del comercio a larga distancia (VALDEAVELLANO, L. G. DE 1961, pp. 213ss), dentro de esta, toda transacción era fundamentalmente monetaria; en efecto, lo había impuesto el mercado oriental para asegurarse una fluida circulación mercantil.³³ No resulta extraño, pues, que coincidiera con una dispersión de cecas visigodas entre los años 585 y 649.³⁴ En otras palabras, ese periodo supuso la monetarización de la economía, lo cual enriqueció a la nobleza secular y a la jerarquía eclesiástica.³⁵

A todo esto hay que añadir el impacto generado por el viraje recardiano, el cual reforzará la capacidad económica del catolicismo, tal y como confirman las actas sinodales del año 589 y la *Epistula fisci barcinonensi* del año 589 (OLMO, L. 1998, pp. 110-111). De hecho, ambas registran varias ventajas fiscales: por una parte, la exoneración total de los impuestos personales y territoriales, superando así la *relaxatio tributarium* de las legislaciones teodosiana y alarica (ORLANDIS, J.- RAMOS LISSON, D. 1986, p. 219); y, por otra, la consideración jurídica de máxima autoridad fiscal, otorgada a la Iglesia para defender sus intereses económicos de las opresiones y corruptelas de la administración visigoda (PÉREZ SÁNCHEZ, D. 1999, p. 306). De modo que el episcopado niceno empezó a resultar un cargo realmente atractivo para una aristocracia arriana que, en gran parte, había sido convertida antes del tercer sínodo toledano.³⁶ Por ello, muchos nobles godos invirtieron en cristianización o, en el mejor de los casos, lo hicieron tras comprar el cargo episcopal mediante el dinero y el patrimonio privado,³⁷ hecho que encajaba con la

³¹ VALLEJO GIRVÉS, M. 1993a, p. 116. El c. 18 del III concilio toledano (589) denuncia la *paupertate ecclesiarum Spaniae*. Lo cual revela la situación general de los patrimonios diocesanos del catolicismo prerrecardiano. Cf. ORLANDIS, J. 1972/73, p. 27. Excepción hecha con la próspera iglesia emeritense.

³² Para *Hispania* y la *Galia*, DEVROEY, J. P. 1995, pp. 55; RETAMERO, F. 1999, p. 271. En ocasiones, la acción mercantil no se identifica con la realizada por los *negotiatores*. Pues, muchos peregrinos habían forjado un comercio religioso de reliquias, inciensos y otros objetos. Cf. ARCE, J. 1994.

³³ En esta misma línea, VALDEAVELLANO, L. G. DE 1961, pp. 211 y 212.

³⁴ BARCELÓ, M. 1975, pp. 55ss. Precisamente, el número de reinados en los que se acuñó moneda en las capitales de provincia (*Toletum 20, Hispalis, 20, Emérita 19, Tarraco 16, Narbo 13, Bracara 8*), en la *Carthaginense* (*Mentesa 10, Acci 5, Castulona 2, Beatia 2*) y en la *Bética* (*Hispalis 20, Corduba 15, Iliberri 12, Tucci 7, Barbi 4, Egabrum 2, Asido 2, Itálica 1, Malaca 1*). Proliferación que atañe a la presencia y a la remuneración de las tropas militares. Cf. SALVADOR VENTURA, F. 1999, pp. 129ss.

³⁵ Estos serían los principales monopolizadores de la economía mercantil. Cf. ECK, W. 1980, pp. 127ss.

³⁶ Tras la conversión recardiana, los postreros y recalcitantes arrianos terminaron por convertirse ante la degradación política y económica del arrianismo.

³⁷ EUGUI, J. 1977. Desde el punto de vista semántico, el término *episkopi* era absolutamente económico

ideología cristiana.

En síntesis, ambas cuestiones reportaron considerables ingresos a los dirigentes clericales y laicos hasta el punto de llevarse a cabo ambiciosos programas edilicios tanto en las ciudades como en los centros agrestes;³⁸ aunque la conformación del nuevo patrimonio eclesiástico se centró en el campo, lugar en el que muchos fieles de diversa índole social se dedicaron a edificar iglesias y estructuras afines.³⁹ Por lo tanto, esta iniciativa privada favoreció a la Iglesia, no sólo por el sustancial ahorro económico en asuntos temas edilicios, sino también por la creación de nuevas fuentes de ingresos, es decir, las parroquias rurales de fundación privada surgieron bajo la condición de que sus respectivas dotes quedasen en manos de la administración episcopal.⁴⁰ En consecuencia, los obispados se enriquecieron desfalcando las rentas de las iglesias rurales, lo que significará la pauperización del campo cristianizado durante la segunda mitad del s. VII.⁴¹

A partir de la cual una inicua, parasitaria y boyante Iglesia acabó alterando la actitud filoeclesiástica de los terratenientes y fundadores de basílicas rurales (GIL, J. 1972, p. 81; PÉREZ SÁNCHEZ, D. 1999, p. 306); en tal caso, tales resistencias producen un intenso desequilibrio del orden fiscal. En otras palabras, perjudicaron el patrimonio y las fuentes tributarias de la Iglesia, así como el panorama económico del *regnum Gothorum*,⁴² dentro del cual otras rivalidades limitaron el papel de los obispados como medios generadores de beneficios financieros,⁴³ por ejemplo, en el ámbito comercial, los judíos hispanos eran una dura competencia,⁴⁴ de ahí que esto sea una de las principales causas de la política antihebraica durante el gobierno de Egica (ORLANDIS, J. 1988, p. 245). Por ende, se podría aducir que la Iglesia perdió su dominio sobre los excedentes,⁴⁵ dado que ya no podía sostener la monopolización de algunas parcelas económicas. A raíz de ello, no tarda en producirse un rápido empobrecimiento del paisaje urbano.⁴⁶

En conclusión, el cristianismo tardoantiguo asume una actitud acumulativa en lo econó-

en detrimento de las diversas funciones espirituales que se le presuponían al ministerio cristiano. Cf. MOHRMANN, C. 1977, pp. 231ss.

³⁸ Se refleja en las sedes episcopales y en ciertos núcleos rurales de la *Bética*. Lo mismo en *Emérita, Alejandría* y algunas urbes griegas y anatólicas. Cf. HENDY, M. 1989, p. 12; MATEOS, P. 1992, pp. 57ss; DARK, K. 2005, pp. 174-176. En general, WHITTOW, M. 1990, p. 18; HAENSCH, R. 2006, pp. 47ss.

³⁹ Para *Hispania y África*, GIL, J. 1972, pp. 76ss y 94-95, nn. 7-10 y 21; LEONE, A. 2006, pp. 95ss. Por cierto, las fundaciones religiosas, sobre todo, rurales no fueron fruto de la devoción, sino del deseo de lucro de aquellos particulares que pretendían asegurarse unas rentas propias. Cf. SOTOMAYOR, M. 1982, p. 646; JONES, A. H. M. 1993, pp. 334ss.

⁴⁰ CONC. III TOLETUM (589), c. 19; CONC. IV TOLETUM (633), c. 33; CONC. EMERITA (666), c. 19; CONC. IX TOLETUM, c. 17. Cabe recordar que las iglesias propias no existían como tal en la *Bética*. Cf. MARTÍNEZ, DIEZ, G. 1959, pp. 70ss.

⁴¹ DÍAZ, P. C. 2003, p. 137. Aún así, en el campo bético, siguieron fundándose iglesias y otros edificios religiosos; sin embargo, las fundaciones edilicias ya eran sumamente escasas a partir del tercer cuarto del s. VII.

⁴² BARCELÓ, M. 1975, pp. 55ss: lo verifica la mengua de acuñaciones y de cecas a partir del año 649; o sea, cuando el carácter conservador de la mentalidad latifundista comenzó a dominar la política regia. Cf. GARCÍA MORENO, L. A. 1982, p. 337.

⁴³ LEONTIUS DE NEAPOLIS, *Vida de Juan de Chipre*, XXVIII: los obispos tenían serios rivales financieros en las ciudades durante el Alto Medioevo.

⁴⁴ Por cierto, los comerciantes judíos, ya fueran griegos o sirios, habían ido desapareciendo a lo largo de la primera mitad del s. VII. Cf. GARCÍA MORENO, L. A. 1972, p. 154.

⁴⁵ Cf. CONC. XIII TOLETUM (683), *Lex in confirmatione concilii edita*. La cual indica la preocupación eclesiástica existente sobre la ausencia de una economía boyante.

⁴⁶ En líneas generales, OLMO, L. 1997, p. 267.

mico, eso sí, salpicada de escasos pero intensos periodos de inversión en cristianización, proceso que, en realidad, fue financiado por algunos feligreses,⁴⁷ de manera que no realizaron grandes gastos en las ciudades béticas hasta el s. VI,⁴⁸ aún así, se evidencia una cierta inversión del orden secular durante el s. VII; si bien, la Iglesia siguió afirmándose como la primera potencia financiera.⁴⁹ Para ello, había transgredido su propio idealismo primitivo para explotar algunos aspectos sociales y económicos del Alto Imperio, tales como la usura, la esclavitud y la pobreza;⁵⁰ a diferencia de ellas, las actividades agrícolas, industriales y comerciales fueron también asumidas como verifica la existencia suburbana e intramuros de *horti, horrea, nundinae*, almacenes y fábricas.⁵¹ Parece evidente que dichos indicadores económicos habían transformado el perfil urbano⁵² con el fin de establecer las directrices simbólicas y materiales del universo eclesiástico. Prueba de esto, sería la sistemática correlación entre las áreas económicas y religiosas,⁵³ las cuales se presentan como los pilares configuradores de la *civitas christiana*.

⁴⁷ A los cuales los obispos exhortaban lo absurdo de atesorar sus riquezas. Paradójicamente, ellos no se atenían a sus propios consejos antimateriales. Cf. COUNTRYMAN, C. W. 1980, pp. 114ss.

⁴⁸ En *Oriente* y en algunos puntos de *Occidente*, el principal establecimiento eclesiástico se materializó a finales del s. IV o bien a partir del s. V.

⁴⁹ La economía del s. VII se percibe a través de las riquezas de aquellas élites eclesiásticas que tenían un origen secular en el s. VI. Cf. WICKHAM, C. 2005.

⁵⁰ BOGAERT, R. 1973, pp. 252ss; THEISSEN, G. 1985, p. 153; PÉREZ SÁNCHEZ, D. 1998, pp. 227ss. En general, SALAMITO, J. M. 2006, pp. 27ss.

⁵¹ Para *Recópolis, Carthago Nova* y otras ciudades hispanas, ORLANDIS, J. 1988, p. 270; RETAMERO, F. 1999, p. 293; RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002, p. 322. Para el urbanismo palestino, anatólico, africano y, por lo general, mediterráneo, MACMULLEN, R. 1970, pp. 333ss; SHAW, B. D. 1981, p. 69; MORLEY, N. 1997, pp. 52-53; HEZSER, C. 2006, pp. 39ss.

⁵² PATLAGEAN, E. 1977, pp. 19ss: los tradicionales sectores económicos variaron su conducta en consonancia con los cambios sociales después del s. III.

⁵³ LIGT, L. DE- NEEVE, P.W. DE 1988, pp. 391ss; KINGSLEY, S. A. 2003, pp. 130-133. Para *Malaca, Baelo, Ilici* y *Septem*, CORRALES, P. 1999, p. 237; ARÉVALO, A.- BERNAL, D. 2006. Para las ciudades itálicas, galas y orientales, BONNET, C.- PERINETTI, R. 1986, pp. 17ss; GIUNTELLA, A. M.- PANI ERMINI, L. 1989, p. 63; CANTINO WATAGHIN, G. 1992b, pp. 171-173; VERZAR, M. 1992, pp. 169ss; FIZMA, Z. T. 2001, p. 114; POVEDA, A. M. 2005, p. 337.

CONCLUSION

“Esto es ridículo, ¿por qué tantas interrogantes? Deja de preguntar,.. Estas cosas funcionan de esta manera. Las ciudades son así: extrañas. **SIDONIO APOLINAR, *Carmina*, 23.**

En efecto, descifrar la cambiante realidad de las *civitates* ya era algo complicado a finales del s. V; y, a pesar de ello, el comportamiento del urbanismo bético resulta realmente revelador en algunos aspectos:

Primero, cada ciudad presenta un registro de retrocesos y revitalizaciones a lo largo de la Antigüedad Tardía. Si bien, las recuperaciones no se suscitaron de forma fluida con la intensidad que requerían los centros urbanos (salvo en **Corduba, Hispalis, Iliberri, Astigi, Malaca, Aurgi, Tucci, Elepla**,...), de ahí que hayan ciudades con una gran vitalidad y ciudades con un progresivo declinar; sin embargo, estas últimas manifiestan una realidad urbanística que, en el mejor de los casos, se pudo aferrar a una continuidad de asentamiento hasta sobreponerse durante las primeras centurias altomedievales; y, que, en el peor de los casos, tuvo una perduración amplia e inmutable hasta su total abandono. Esta sería, pues, la deriva evolutiva de **Baelo, Celti, Ilurco** y de otros asentamientos incapaces de fomentar su propia transición.

Segundo, varios testimonios literarios y arqueológicos verifican que la ciudad bética siguió manteniendo un cierto tono clásico incluso después del s. VI; es decir, su entramado no se estaba desdibujando rápidamente bajo formas plenas, sino por lentas modalidades de transformación que sólo pudieron abarcar unos pocos sectores intramuros o suburbanos, omitiendo así el cambio en otras áreas edificadas que, en ocasiones, sufrían de un lamentable deterioro físico. En gran parte, todo esto permitirá prorrogar la dimensión clásica, por lo que se puede hablar de auténticas persistencias estructurales; no obstante, éstas no se caracterizaron por salvaguardar sus funciones primigenias, excepto en aquellos elementos que estaban vinculados a la infraestructura secular del urbanismo pagano (fuentes, puertas, murallas, barrios residenciales,...), al menos hasta finales del s. IX. Por otra parte, hay que tener en cuenta el clasicismo godo y su obsesión por preservar y por edificar espacios públicos de corte tardorromano en **Hispalis, Iliberri** y en otros centros administrativos durante los s. VI y VII.

Tercero, entre los s. III y VII, el principal modelo urbano es la ciudad en transición, una ciudad que no se crea, ni se destruye, sino que se va transformando bajo los criterios del cristianismo o, en todo caso, bajo la militarización propia de las diferentes contingencias políticas existentes desde principios del s. V hasta mediados del s. VI. Si bien, las ciudades béticas, que habían encajado con ese paradigma, no conocieron la misma evolución urbanística, dado el desigual ritmo de mutación, y, menos aún, un destino común: de hecho, unas ciudades terminarán por convertirse en cristianas; y, otras en núcleos agrícolas y militares del tipo *castellum et castrum*, sin renunciar a una cierta implantación religiosa. En ambos casos, estos cambios de anatomía fueron el producto de un reajuste continuista de la *urbanitas*, salpicado con algunas formas rupturistas.

Cuarto, el cristianismo fue el principal catalizador del cambio. Sin embargo, no tiende a operar como un acelerador en la metamorfosis de los tejidos urbanísticos. Dicha afirmación nace del siguiente planteamiento: si las iglesias locales de la **Bética** se estaban convirtiendo en la principal autoridad civil y en un potente consorcio financiero a partir del s. IV, la pregunta sería ¿Por que no comenzaron a edificar la *civitas christiana* durante la romanización tardía? Son, pues, varias las causas que se manejan en la tesis (carencia de un proyecto urbanístico, resistencias anticristianas, disputas teológicas,..), aunque todo se reduce a un cambio de prioridades en el seno de la Iglesia, donde la voluntad patrística de alterar el mundo visible había sido suplantada por una nueva actitud episcopal que pretendía conservar los privilegios materiales de la nobleza pagana en claro beneficio de la recién creada aristocracia cristiana. En consecuencia, no hubo grandes inversiones en cristianización, de ahí que fuera un proceso de ritmo parsimonioso, de modo que su progresión sólo fue posible cuando varios sucesos puntuales generaron una fuerte dinámica financiera y, por ende, un creciente enriquecimiento de la Iglesia y de las noblezas visigoda y romana; con ello, se impulsará la actividad edilicia para equipar de forma cristiana tanto las *civitates maiores*/sedes episcopales como las *civitates minores*. De estas últimas, es de lo que presumen las actas sinodales de época visigoda.

Quinto, no sólo las variables locales fueron muy diferentes en cada ciudad, sino también el impacto específico de los generales factores exógenos que estuvieron afectando al urbanismo mediterráneo/atlántico desde el s. III. Por todo ello, la cristianización no podrá proceder ni adaptarse del mismo modo en los diversos contextos urbanos, donde la ciudad clásica estaba derivando hacia definiciones de índole económica, al margen de cualquier reduccionismo historiográfico. En otras palabras, el urbanismo bajoimperial sufrió una intensa simplificación funcional que convertirá a un número importante de ciudades en asentamientos exclusivamente agrícolas, mineros, industriales o comerciales; prueba de ello, sería **Sexi, Munigua, Castulo, Selgavinia, Metellinum, Gades, Abdera, Cartama** y, por lo general, otros centros urbanos que requerían de dicha especialización para superar los desequilibrios tardorromanos. No obstante, esto se revelará como una solución inadecuada frente a los profusos sobresaltos del periodo tardoantiguo, por lo que se corría un alto riesgo a largo plazo en términos de supervivencia urbana. En este sentido, se ha de entender la escasa proyección de la cristianización en los centros portuarios o rurales; así como el éxodo de la aristocracia secular hacia las principales ciudades administrativas, donde era sumamente provechoso invertir en un potente programa monumental en nombre de Dios, de un santo o de un rey. A tenor de ello, el paisaje de las sedes episcopales es el que mejor vislumbra el pleno cambio físico desde el punto de vista literario/arqueológico. Semejante consideración se corrobora en ciertas ciudades que no poseían las máximas categorías estatales y eclesiásticas; y, que, sin embargo, destacaron por una economía emergente, fruto de las dinámicas del conflicto grecogótico.

Sexto, la transformación de los tejidos urbanísticos empezó a depender de la cristianización a partir del s. IV. Si bien, desde la perspectiva arqueológica, esta vinculación sólo es visible entre los s. V y VII, periodo en el cual la *civitas christiana* se fue constituyendo bajo las siguientes lógicas espaciales: en la mayoría de las ciudades béticas, un sector extramuros era objeto de implantación cristiana, hecho que se reiteró en otras áreas suburbanas, sobre todo, en los centros episcopales; y, en el resto, por el contrario, la dimensión urbana de la Iglesia se levantaba en una parte periférica del recinto intramuros. Sin embargo, tales modalidades nunca fueron un impedimento para el desarrollo de una disposición bipolar de la topografía eclesiástica; especialmente, desde la segunda mitad del s. VI. Por consiguiente, tales procedimientos no se caracterizaron por una anarquía, pero

dependieron de ciertas especificidades locales, tales como la prosperidad socioeconómica, la existencia de amplios espacios libres y la mitigación de la actitud conservadora de las autoridades civiles, condiciones que permitirán invertir en materia de cristianización, intensificando la edilicia con la intención de conferir una imagen nueva, propia y estable a una noción de *civitas* que no había podido renovarse ni mucho menos reinventarse dentro de la tradición clásica.

Séptimo, ¿cuáles fueron las claves para el triunfo urbano de la Iglesia bética? A lo largo de la tesis, se aducen varias premisas:

- El rápido arraigo de las creencias cristianas en una provincia sumamente romanizada y abierta a las corrientes culturales del Mediterráneo.
- La vinculación ideológica e institucional del discurso cristiano a la *urbanitas* y a los valores aristocráticos.
- La lenta pero escalonada evangelización de la sociedad pagana.
- El dominio eclesiástico de las distintas actividades económicas.
- La asociación parasitaria de la Iglesia bética con los sucesivos poderes estatales.
- La característica innata de los cristianismos locales a la hora de prevalecer ante a las caóticas contingencias del periodo tardoantiguo.

Octavo, sí se coteja con algunas zonas africanas, itálicas y orientales, la evolución urbana de la **Bética** no presenta un desarrollo precoz en líneas generales. En cambio, el estudio comparativo ha demostrado que comparte un ritmo similar de cambio con las ciudades de la **Italia** septentrional, la **Galia** meridional, la **Grecia** continental, la **Libia** litoral y del **Levante** hispano. Por tanto, las ciudades béticas se caracterizarían por una progresión media en términos de monumentalización cristiana; aún así, superan la cristianización del urbanismo de **Gallaecia**, **Carthaginensis**, **Germania**, **Britannia**, la **Galia** septentrional, las **Mauritanias**, **Arabia** y de ciertas regiones danubianas.

En definitiva, dichos aspectos demuestran que la *civitas christiana* fue un hecho factible durante el periodo visigodo, porque el cristianismo pudo asumir el devenir cambiante de la ciudad tardoclásica entre los s. IV y V, instrumentalizando así la transformación urbanística en función de sus intereses ideológicos. De esa manera, la cristianización se convierte en un motor de cambio que adquirirá el poder político y socioeconómico para forjar de forma paulatina una nueva organización espacio/temporal; o sea, una concepción diferente e incompatible que, a su vez, era legataria de la tradición clásica.

SIGLAS UTILIZADAS

AAA

Anuario Arqueológico de Andalucía, Sevilla.

AAAd

Antichità Alto Adriatiche, Udine.

AAC

Anales de Arqueología Cordobesa, Córdoba.

ABR

American Benedictine Review, Assumption Abey, North Dakota.

AC

Antigüedad y Cristianismo, Murcia.

AESC

Annales Histoire Sciences Sociales, Paris.

AEspA/AEA

Archivo Español de Arqueología, Madrid.

AJA

American Journal of Archaeology, Boston.

AM

Archeologia Medievale, Firenze.

ANRW

Aufstieg und Niedergang der römischen Welt, Berlín.

ARYS

Antigüedad: Religiones y Sociedades, Huelva.

AT

Antiquité Tardive, Paris.

AyTM

Arqueología y Territorio Medieval, Jaén.

BAC

Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.

BASP

Bulletin of the American Society of Payrologists, Cincinnati.

CAME

Congreso de Arqueología Medieval Española.

CCARB

Corsi di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina, Bolonia.

CC

Corpus Christianorum, Madrid.

CIAC

Congreso Internacional de Arqueología Cristiana.

GIF

Giornale Italiano di Filologia, Roma.

CSEL

Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienna/Leipzig.

DOP

Dumbarton Oaks Papers, Cambridge.

EAE

Excavaciones Arqueológicas en España, Madrid.
ETFHA
Espacio, Tiempo y Forma, Historia Antigua, Madrid.
ETFPA
Espacio, Tiempo y Forma, Prehistoria y Arqueología, Madrid.
FHA
Fontes Hispaniae Antiquae, Barcelona.
HA
Hispania Antiqua, Valladolid.
ICERV
Inscripciones de la España Romana y Visigoda.
JÖB
Jarhbuch der Osterreichischen Byzantinisk, Wien.
JRA
Journal of Roman Archaeology, Berkeley/Portsmouth.
JRS
Journal of Roman Studies, Oxford/London.
MBAH
Münstersche Beitrage zur Antiken Händelgeschichte, Münster.
MEFRA
Mélanges de l'École Française de Rome, Antiquité, Paris/Roma.
MEFRMA
Mélanges de l'École Française de Rome, Moyen Age, Paris/Roma.
MGH. AA.
Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi, Berlín.
MHA
Memorias de Historia Antigua, Oviedo.
NAH
Noticiario Arqueológico Hispánico, Madrid.
NMS
Nottingham Medieval Studies, Nottingham.
PBSR
Papers of the British School at Rome, Roma/London.
PG
Patrologiae Graecae, Paris.
PL
Patrologiae Latinae, Paris.
PLAV
Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Valencia.
RACH
Reuniones de Arqueología Cristiana Hispánica.
RAPH
Reuniones de Arqueología Paleocristiana Hispánica.
RE
Realencyclopädie der classichen Altertumswissenschaft, ed. P. G. Wissowa *et alii*, Stuttgart, 1893.
RSA
Rivista Storica dall'Antichità, Roma.
SC
Sources Chrétiennes, Paris.

SHHA

Studia Historica, Historia Antigua, Salamanca.

SHHM

Studia Historica, Historia Medieval, Salamanca.

SPAL

Prehistoria y Arqueología, Sevilla.

FUENTES ESCRITAS**AGUSTÍN,**

Obras completas, I-XXXIX, BAC, Madrid, 1946-1993,

AMBROSIO,

Obras, BAC 257, Madrid, 1966.

Epistolae, SC, Les Editions du Cerf, París, 1971.

AL-RAZI,

Fuentes cronísticas de la historia de España III. Crónica del moro Rasis, ed. D. Catalán-M. S. de Andrés, Madrid, 1975.

AMIANO MARCELINO,

Rerum gestarum libri qui supersunt, ed. V. Gordthausen, Teubener II, Stuttgart, 1967.

Historias, edición y traducción de M. L. Harto Trujillo, Akal, Madrid, 2002.

AURASIO,

Epistola ad Froganem, ed. T. Mommsen, *MGH.*, cp. 3, 689/690.

AURELIO VICTOR,

Las fuentes desde César hasta el s. IV d.C., Edición y comentarios de R. Groose, *FHA* VIII, Barcelona, 1959.

AUSONIO,

The Works of Ausonius, ed. R. Green, Oxford, 1991.

CASIODORO,

Variae Epistolae, ed. A. J. Fridh, *CC*, Series Latina 96, Turnhout, 1973.

CIPRIANO,

Obras, BAC 241, Madrid, 1964.

CICERON,

En defensa de *Sexto Roscio Amerino*, traducción de J. Aspa Cereza, ed. Gredos, 2000.

CÓDIGO TEODOSIANO,

Heidelberger Index zum *Theodosianus*, ed. O. Grandewitz, Berlín, 1929.

Codex Theodosianus XVI cum Constitutionibus Sirmondianis, ed. T. Mommsen- P. Krueger, Berlín, 1971⁴.

Codex Theodosianus, Leges Novellae, ed. P. M. Meyer- T. Mommsen, Berlín, 1971⁴.

CONCILIOS,

Suplemento al Concilio nacional toledano, VI, ed. F. Fita, Madrid, 1881.

Concilios visigóticos e hispano-romanos, ed. J. Vives, Barcelona/Madrid, 1963.

Concilia Galliae (a. 511-a. 695), ed. C. de Clerq, *CC*, Serie Latina 148 A, Turnhout, 1963.

Concilia Africae (a. 345-525), ed. C. Munier, *CC*, Serie Latina 149, Turnhout, 1974.

Histoire des conciles, eds. J. Hefele- H. Leclerq, Paris, 1907.

Les canons des conciles mérovingiens, eds. J. Gaudemet- B. Basdevant, Paris, 1990.

CORPUS IURIS CIVILIS,

Codex Iustinianus, ed. P. Krueger, Berlín, 1967¹⁴.

Novellae, ed. R. Schoell- G. Kroll, Berlín, 1972¹⁰.

DIOGNETO,

A Diognète, ed. H. I. Marrou, SC 33 bis, Paris, 1951,

EUSEBIO DE CESAREA,

Comentario a los Salmos, *PG* 23, 1170, 1857.

Historia Eclesiástica, BAC, Madrid, 2002.

EUTROPIO,

ed. T. Mommsen, M.G.H. AA. XI, 1961.

Las fuentes desde César hasta el s. IV d.C., edición y comentarios de R. Groose, *FHA* VIII, Barcelona, 1959.

FORMULAE ET EPISTOLAE WISIGOTHICAE,

Miscellanea Wisigothica, ed. J. Gil, Sevilla, 1972.

HIDACIO,

Hydace. Chronique. Introduction, Texte Critique, Traduction et Commentaire de A. Tranoy, 2 vols., SC 218/219, París, 1974.

ed. T. Mommsen, *Continuatio Chronicorum Hieronymianum*, MGH. AA. XI, 2, 1961, Berlín.

HIPÓLITO DE ROMA,

La Tradición Apostólica, *Ichthys* 5, Buenos Aires, 1990.

ISIDORO DE SEVILLA,

Historia Gothorum Wandalorum et Suevorum, ed. T. Mommsen, MGH. AA. XI, vol. 2, Berlín, 1961.

El “de viris illustribus” de Isidoro de Sevilla. Estudio y edición crítica de C. Codoñer, Salamanca, 1964.

Etymologiae sive originum libri XX, ed. J. Oroz Reta- M. A. Marcos Casquero, Madrid, 1982.

Differentiae, Libro I. Edición crítica, traducción, introducción y notas de C. Codoñer, Paris, 1992.

JERÓNIMO,

Epistolario, II, BAC 220, Madrid, 1962.

Epistolario, I, BAC 530, Madrid, 1993.

JORDANES,

Getica et romana, ed. T. Mommsen, MGH. AA. 5.1, München, 1982 (1882).

JUAN BICLARO,

Juan de Biclaro, obispo de Gerona, su vida y su obra, ed. J. Campos, Madrid, 1960.

Chronica. ed. T. Mommsen, MGH. AA. XI, vol. 2, Berlín, 1961.

JUAN CASIANO,

Colaciones I-II, traducción, introducción y notas de L. M. Sansegundo, Madrid, 1961.

JULIAN DE TOLETUM,

Epistolae, *PL* 96, col. 453-457.

JUVENCO,

Historia Evangélica, Introducción, traducción y notas, ed. M. Castillo Bejarano, Madrid, 1998.

GREGORIO DE ILIBERRI,

Gregori Iliberritani episcopi quae supersunt, ed. V. Bulhart, CC, Serie Latina 69, Turnhout, 1967.

Gregorio de Elvira. Obras completas, ed. D. del Val, Madrid, 1989,

GREGORIO DE NYSSA,

PG 46 y 76, 1857.

GREGORIO MAGNO,

Sancti Gregori Magni Registrum Epistolarum, ed. D. Nordberg, CC, Serie Latina 140/140 A, Turnhout, 1982.

LACTANCIO,

De mortibus persecutorum. Introducción, traducción y notas de R. Teja, Madrid, Editorial Gredos, 1982.

LEGISLACIÓN VISIGODA,

Leges Visigothorum/Liber Iudiciorum, ed. K. Zeumer, MGH. AA. *Legum Sectio I.1*, Hannover/Leipzig, 1973 (1902).

LEÓN MAGNO,

Epistolae, PL, 96, 414-420, 1848.

LEONTIUS DE NEAPOLIS,

Vida de Juan de Chipre, PG 93, 1565-1748.

LIBANIO,

Discursos, ed. Gredos, 2001.

Cartas, ed. Gredos, 2005.

LIBER ORDINUM,

Le Liber Ordinum en usage dans l'Eglise wisigothique et mozárabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle, ed. M. Ferotin, Paris, 1904.

LICINIANO,

Liciniano de Cartagena y sus cartas. Edición crítica y estudio histórico de J. Madod, Madrid, 1948.

MARCELLINUS/FAUSTINUS,

Libellus Precum, ed. M. Simonetti, CC, Serie Latina LXIX, Turnhout, 1967.

MARCELL PROUST,

En busca del tiempo perdido, Madrid, 1985 (1913).

MARCIANO CAPELLA,

Martianus Capella, ed. J. Willis, Leipzig, 1983.

ORIBASIO,

Dieting for an Emperor: A Translation of Books 1 and 4 of *Oribasius*. Medical Compilations, translator M. Grant, Brill Publishers, Leiden/New York/Cologne, 1997.

OROSIO,

Orose. Histoires (Contre les paiens). Tome I-III, Livres I- VII, ed. M. P. Arnaud Lindet, Paris, 1990/1991.

PASIONARIO HISPÁNICO,

Pasionario Hispánico (ss. VII - XI), 2 vols., ed. A. Fábrega, Madrid/Barcelona, 1953/55.

Pasionario Hispánico, Intro, edición crítica y traducción de P. Riesco, Sevilla, 1995.

PROCOPIO,

Bellum Vandalicum, The vandalic war, III, ed. T. E. Page, London, 1961 (1916).

De aedificiis, The vandalic war, IV, ed. T. E. Page, London, 1961 (1916).

PRÓSPERO DE TIRO/ DE AQUITANIA,

Epitoma Chronicon, ed. T. Mommsen, MGH. AA. 9. *Chronica minora saec. IV-VII*, vol. 1, München, 1981 (1892).

Epitome Chronicum, Additamenta, MGH. AA 1, *Chronica minora saec. X*, 1981 (1892).

PRUDENCIO,

Prudentius, vol. 2, translator H. J. Thomson, Loeb Classical Library, Harvard, 1953.

RUTILIO NAMAZIANO,

Il ritorno, a cura di A. Fo, Einaudi, 1993.

SEVERO DE MENORCA,

La carta-encíclica del Obispo Severo. Estudio Crítico de su autenticidad e integridad con un bosquejo histórico del cristianismo balear anterior al siglo VIII, ed. G. Seguí Vi-

dal, Roma/Palma de Mallorca, 1937.

SIDONIO APOLLINARIS,

Carmina et Epistulae, 2 vols. ed. W. B. Anderson, London, 1965.

SIRICIO,

Epistula ad Himerium, *PL* 13, 1136-1137.

SOZÓMENO,

Historia Eclesiástica, ed. J. Bidez- G. C. Hansen, Berlín, 1960.

SULPICIO SEVERO,

Chronica, *CSEL* 18, Viena/Leipzig, 1889.

Obras completas. Estudio preliminar, traducción y notas de C. Codoñer, Madrid, 1987.

TERTULIANO,

Obras, edición y traducción de R. Arbersmann *et alii*, *Fathers of the Church*, vol. 10, New York, 1950.

Apologeticum, II, XII-XIII, XXXVII y L. Introducción, traducción y notas de C. Castillo García, Madrid, Gredos, 2001.

VIGILIO DE THAPSA,

PL 62, 1848, 155-180.

VPE,

Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium, ed. P. Maya, *CC*, Serie Latina CXVI, Turnhout, 1992.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, L. 1993,

“El Proyecto de Investigación Arqueológica ‘Tolmo de Minateda’ (Hellín): nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del Sureste peninsular”, *Arqueología en Albacete: jornadas de arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, pp. 147-178.

ABAD, L. *et alii*, 2000,

“Contextos de Antigüedad Tardía en las Termas Occidentales de La Alcudia (Elche, Alicante)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 16, pp. 133-147.

ABASCAL, J. M.- ESPINOSA, U. 1989,

La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder, Logroño.

ABASOLO, J. A.- PÉREZ, F. 1995,

“Arqueología funeraria en Hispania durante el Bajo Imperio y la época visigoda”, R. Fábregas *et alii* (eds.), *Arqueología da norte na Península Ibérica desde as orixes ata o Medioevo*, Xinzo, pp. 291-306.

ABULAFIA, D. 2003,

The Mediterranean in History, Los Angeles.

ACHIPANI, S. 1994,

“A propósito de *civitas* e *urbs*”, *L’Africa romana*, *Atti del X Convegno di studio Oristano* (1992), a cura di A. Mastino- P. Ruggeri, t. III, pp. 1361-1364.

ACIÉN, M. *et alii*, 2003,

“Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón”, *Anejos de AEspA* 28, pp. 411-454.

ADAM, J. P. 2007,

“Murailles de la peur, murailles de prestige, murailles du plaisir”, *Actas del Congreso Internacional de la muralla de Lugo* (Lugo, 2005), Lugo, pp. 21-46.

ADROHER, A. 13/05/2006,
[www. Granada Hoy.es](http://www.GranadaHoy.es)

ADROHER, A. 18/07/06,
www.pdigital.historiaantigua.blogspot.com.

ADROHER, A. M.- LÓPEZ, M. (eds.), 2001,
 Excavaciones arqueológicas en el Albaicín (Granada), I. El Callejón del Gallo, Granada.

AGUAROD, M. C.- MOSTALAC, A. 1998,
 La Arqueología de Zaragoza en la Antigüedad Tardía, Zaragoza.

AGUAYO, P.- CARRILERO, M. 1996,
 “Las intervenciones arqueológicas en la zona de Ronda”, Actas del 1er Congreso de Historia Antigua de Málaga (Málaga, 1994), Málaga, pp. 353-372.

AGUAYO, P.- CASTAÑO, J. M. 2000,
 “Estado de la cuestión sobre la estructura urbana de la ciudad de Ronda en época medieval”, L. Cara (coord.), Ciudad y territorio en *Al-Andalus*, pp. 365-397.

AHRENS, S. 2002,
 “Arquitectura y decoración arquitectónica de época paleocristiana y visigoda en Itálica (Santiponce, prov. Sevilla)”, *Romula* 1, pp. 107-124.

AJA, J. R. 1998a,
 “Innovaciones bajo-imperiales en el modelo de ‘urbs’: El obispo cristiano y su influjo en la organización urbana”, Actas del Congreso Int. (Lugo, 1996), Lugo, t, II, pp.1367-1374.

AJA, J. R. 1998b,
Tumultus et urbanae seditiones: sus causas. Un estudio sobre los conflictos económicos, religiosos y sociales en las ciudades tardorromanas (s. IV), Santander.

AKENSON, D. 2000,
 Saint Paul: A Skeleton Key to the Historical Jesus, London/New York.

AKERRAZ, A. 1985,
 Le Maroc du sud de Diocletien aux Idrissiden, Thèse de doctorat, Paris.

ALARCAO, J. 1988,
 Roman Portugal, Warminster.

ALBA LÓPEZ, A. 2006,
 “El cisma luciferiano”, G. Bravo- R. González Salinero (eds.), Minorías y sectas en el Mundo romano, Madrid, pp. 177-191.

ALBA, M. 2005a,
 “La vivienda en Emérita durante la Antigüedad Tardía: propuesta de un modelo para Hispania”, VI RACH (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 121-150.

ALBA, M. 2005b,
 “Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos arqueológicos (pautas de transformación de la ciudad tardoantigua y altomedieval)”, T. Nogales (ed.), Augusta Emérita: Territorios, Espacios, Imágenes y Gente. La Lusitania Romana, Mérida, pp. 207-255.

ALBIACH, R. *et alii*, 2000,
 “Las últimas excavaciones (1992-1998) del solar de l’Almoína: nuevos datos de la zona episcopal de Valentia”, V RACH (Cartagena, 1998), Barcelona, pp. 63-86.

ALCAZAR, J.- MONTERO, A. 1995,
 “Estudio antropológico de incineraciones prerromanas y romanas de Carmona, Sevilla”, M. C. Botella *et alii* (eds.), Nuevas Perspectivas en Antropología, Granada, pp. 27-33.

ALCHERMES, J. 1994,
 “Spolia in Roman cities of the Late Empire: Legislative rationales and architectural re-use”, DOP 48, pp. 167-178.

- ALDANA, S. 2007,
Los judíos de Valencia: un mundo desvanecido, Valencia.
- ALEGRE, J. M. 1966,
“La España Visigoda. Proceso de Germanización en una Provincia Romana”, *Revue Romaine* 1, pp. 1-23.
- ALESAN, A. 2003,
“Los enterramientos tardorromanos de Palacio Llorca y Rambla Méndez Nuñez (Alicante). Estudio antropológico y paleopatológico”, *Actas del XIII Congreso: Biología de poblaciones humanas: diversidad, tiempo y espacio*, Oviedo, pp. 229-240.
- ALESSIO, S.
“*Praetorium e palatium* come residenze di imperatori e governatori”, *Latomus* 65, pp. 679-689.
- ALFÖLDY, A. 1938,
“La grande crise du monde romain au III siècle”, *Antike und Christentum* VII, pp. 1ss.
- ALFÖLDY, A. 1969²,
The Conversion of Constantine and Pagan Rome, Oxford.
- ALFÖLDY, G. 1974a,
“The Crisis of the third Century as seen by Contemporaries”, *Greek Roman and Byzantine Studies* 15, pp. 89-111.
- ALFÖLDY, G. 1974b,
Noricum, London/Boston.
- ALFÖLDY, G. 1975,
Die römischen inschriften von Tarraco, Berlin.
- ALFÖLDY, G. 1986,
Römischen Städtewesen auf der neukastlichen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung, Heidelberg.
- ALMAGRO GORBEA, A.- ALMAGRO GORBEA, M. 1994,
“El anfiteatro de Segóbriga”, J. M. Álvarez- J. A. Enríquez (eds.), *Actas del Coloquio Int. Anfiteatro en la Hispania romana* (Mérida, 1992), Mérida, pp. 139-176.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1977,
Topografía de Augusta Emérita, *Symposium de ciudades Augusteas*, Zaragoza.
- ALMAGRO GORBEA, M.- ABASCAL, J. M. 1999,
Segóbriga y su conjunto arqueológico, Madrid.
- ALMEIDA, F. 1966,
“Um *palatium episcopi* do sc. VI em Idanha-a-Velha”, IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965), Valladolid, pp. 408-411.
- ALONSO DE LA SIERRA, J. 1994,
“Cerámicas focas de barniz roja (Late Roman C) en el valle del Guadalquivir y Estrecho de Gibraltar”, III Reunión d'Arqueología Cristiana Hispánica (Maó, 1988), Barcelona, pp. 391-395.
- ALONSO DE LA SIERRA, J. 1998,
“Cerámicas africanas en Munigua y el valle del Guadalquivir”, A. Ventura- C. Márquez *et alii* (eds.), *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba, pp. 238-297.
- ALONSO NUÑEZ, J. M. 1990,
“Aspectos de la Hispania romana del s. IV. Límites cronológicos y consideraciones sobre las fuentes para su reconstrucción histórica”, *SHHA* 8, pp. 7ss.
- ALSTON, R. 2002,
The city in Roman and Byzantine Egypt, London.
- ALVAR, J. 1981,
“El culto de *Mithra* en Hispania”, *MHA* V, pp. 51-72.

- ALVAR, J. 1993,
 “Los cultos místéricos en la Bética”, Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía (Córdoba, 1988), vol. 2, pp. 225-236.
- ALVAR, J. 1994,
 “El culto y la sociedad: Isis en la Bética”, C. González Roman (ed.), La Sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio, Granada, pp. 9-28.
- ALVAR, J. 1999,
 “Actividad económica y actitud religiosa. Perspectivas para el análisis de la interacción de la religión y la economía”, ARYS 2, pp. 3-14.
- ÁLVAREZ DELGADO, Y. 1998,
 “Excavaciones en torno a la sinagoga de Samuel Halevi (Sinagoga del Tránsito), Toledo”, El legado material hispanojudío, VII Curso de cultura hispano judía y sefardí de la Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, pp. 341-345.
- ÁLVAREZ GRACIA, A.- BACHILLER GIL, J. A. 1995/96,
 “Un repertorio inédito de piezas metálicas visigodas”, *Vegueta* 2, pp. 11-28.
- ÁLVAREZ SOLANO, F. E. *et alii*, 1999,
 “La economía de Dios: La construcción de un santuario cristiano según las *Carmina Natalicia* de Paulino de Nola”, ARYS 2, pp. 275-300.
- ÁLVAREZ, J. 1998,
 Arqueología cristiana, Madrid.
- ÁLVAREZ, J. M. 2007,
 “Consideraciones acerca del recinto amurallado emeritense”, Actas del Congreso Internacional de la muralla de Lugo (Lugo, 2005), Lugo, pp. 651-672.
- ÁLVAREZ, J. M.- MOSQUERA, J. L. 1991,
 “Excavaciones en Regina (1986-1990)”, Extremadura Arqueológica II, Badajoz, pp. 361-371.
- ÁLVAREZ, J. M.- NOGALES, T. 2003,
Forum colonia Augustae Emérita, templo de Diana, Mérida.
- ÁLVAREZ, J. M.- RUBIO MUÑOZ, L. A. 1988,
 “Excavaciones en el yacimiento romano de *Miróbriga Turdolorum*”, Extremadura Arqueológica 1, pp. 221-228.
- AMENGUAL, J. 1987,
 Consenc. Correspondencia amb Sant Agustí, I, Barcelona.
- AMENGUAL, J. 1994,
 “Vestigis d’edilicia a las cartes de Consenci i Sever”, III RACH (Maó, 1988), Barcelona, pp. 489-499.
- AMENGUAL, J.- ORFILA, M. 2007,
 “Paganos, judíos y cristianos en las Baleares: documentos literarios y arqueológicos”, J. Fernández Ubiña- M. Marcos (eds.), Libertad e intolerancia religiosa en el Imperio Romano, Madrid, pp. 197-246.
- AMIT, M. 1969,
 “The city as an ideal of life rule in the empire and its crisis”, Jerusalem Israel Hist. Soc., pp. 237-248.
- AMORES, F. 1982,
 Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla), Sevilla.
- AMORES, F. *et alii*. 1997,
 “Informe sobre las actuaciones arqueológicas de apoyo a la restauración en la Cartuja de Sevilla (1987-1992)”, AAA 1993, pp. 594-608.
- ANDERSON, P. 1979,
 Transiciones de la Antigüedad al feudalismo, Madrid.

- ANDO, C. 2002,
 “A Religion for the Empire”, A. J. Boyle- W. J. Dominik (eds.), *Flavian Rome: Culture, Image, Text*, Leiden, pp. 323-344.
- ANDRIC, S. 2002,
 “Southern Pannonia during the age of the Great Migrations”, *Scrinia Slavonica* 2, pp. 117-167.
- ANGLADA, A. *et alii*, 2000,
 “Las termas de Carmona”, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón (Gijón, 1999), Gijón, pp. 257-262.
- ANGLADA, A. *et alii*, 2001,
 “El uso de agua en Carmona: las termas de la calle Pozo nuevo”, *Carmona Romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona*. (Carmona, 1998), Carmona, pp. 219-232.
- ANGLADA, R. 2000,
 “Arqueología urbana en Carmona. Excavaciones en el área funeraria visigoda: la calle Real nº 25”, AAA 2000, *Actividades de Urgencia*, vol. II, Sevilla, pp. 1228-1235.
- ANGLADA, R.- CONLIN, E. 2007,
 “Excavación de urgencia en la calle Real 39 de Carmona: el baptisterio y el cementerio de época visigoda”, AAA 1998, II, Sevilla, pp. 933-943.
- APARICIO, L.- VENTURA, A. 1996,
 “*Flamen* provincial documentado en Córdoba y nuevos datos sobre el foro de la *Colonia Patricia*”, AAC 7, pp. 251-264.
- APPLEBAUM, S. 1979,
Jews and Greeks in Ancient Cyrene, Leiden.
- ARBELOA, J. V. 1989,
 “Per una nova interpretació del *Codex Veronensis* i les esglésies visigòtiques de Tarraço”, *Bulletí Arqueològic* V, 8/9, pp. 125-134.
- ARCE, J. 1988a,
 “Epigrafía de la Hispania tardorromana de Diocleciano a Teodosio: problemas de historia y cultura”, *La terza eta dell’epigrafia. Colloquio AIEGL* (Bologna, 1986), *Epigrafia e Antiquità* 9, pp. 212-225.
- ARCE, J. 1999a,
 “El inventario de Roma: *Curiosum* y *Notitia*”, *JRA Supp. Series* 33, pp. 15-22.
- ARCE, J. 1971,
 “Conflictos entre paganismo y cristianismo en Hispania durante el s. IV”, *Príncipe de Viana* 32, pp. 245-255.
- ARCE, J. 1973,
 “Fuste de columna visigodo inédito del museo arqueológico de Jaén”, *Actas XII Congreso Nacional Arqueología* (Jaén, 1971), pp. 791-796.
- ARCE, J. 1975,
 “Reconstrucciones de templos paganos en época del emperador Juliano (361-363 d.C.)”, *Revista Storica dell’ Antichità* V, pp. 201-215.
- ARCE, J. 1976,
 “Los cambios en la administración imperial y provincial en el emperador Fl. Cl. Juliano (362-363)”, *HA* 6, pp. 207-220.
- ARCE, J. 1977,
 “Retratos imperiales tardorromanos de Hispania: la evidencia epigráfica”, *AEspA* 50, pp. 253-268.
- ARCE, J. 1978,
 “Las crisis del s. III en Hispania y las invasiones bárbaras”, *HA* 8, pp. 257ss.
- ARCE, J. 1979,

“El *Edictum de pretiis* y la *diócesis Hispaniarum*: notas sobre la economía de la península ibérica en el Bajo Imperio romano”, *Hispania* 39, pp. 5-25.

ARCE, J. 1982,
El último siglo de la España romana: 204-409, Madrid.

ARCE, J. 1988b,
España entre el mundo antiguo y el mundo medieval, Madrid.

ARCE, J. 1992,
“Las ‘villae’ romanas no son monasterios”, *AEspA* 65, pp. 323-330.

ARCE, J. 1993,
“La ciudad en la España tardorromana: ¿Continuidad o discontinuidad?”, *Ciudad y Comunidad cívica en Hispania* (s. II y III d.C.), Madrid, pp. 177-184.

ARCE, J. 1994,
Mérida en las *VPE*. The transformation of the Roman World. European Science Foundation. I. Plenary Conference (Mérida), Leiden.

ARCE, J. 1997a,
“Las catástrofes naturales y el fin del mundo antiguo”, VII Semana de Estudios Medievales (Nájera, 1996), Logroño, pp. 27-36.

ARCE, J. 1997b,
“Emperadores, Palacios y *Villae*”, *AT* 5, pp. 302ss.

ARCE, J. 1999b,
“Los gobernadores de la *Diócesis Hispaniarum* (ss. IV-V d.C.) y la continuidad de las estructuras administrativas romanas en la Península Ibérica”, *AT* 7, pp. 73-83.

ARCE, J. 2001,
“*Gothorum laus est ciuiltas custodita*. I Visigoti conservatori della cultura classica: il caso della Hispania”, *Atti del Convegno* (Cosenza, 1998), a cura di P. Delogu, Cosenza, pp. 61-78.

ARCE, J. 2002a,
“Mérida tardorromana (300-580 d.C.)”, *Cuadernos Emeritenses* 22, pp. 181-194.

ARCE, J. 2002b,
“Los Vándalos en Hispania (409-29 AD)”, *AT* 10, 2, pp. 75-85.

ARCE, J. 2003,
“Recensión: C. Balmelle, 2001, *Les demeurs aristocratiques d’Aquitaine: société et culture de l’Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule*, Aquitania Suppl. 10, *Mémoires d’Ausonius* 5, Bordeaux”, *AT* 11, pp. 377-380.

ARCE, J. 2005a,
“Antigüedad tardía hispánica. Avances recientes”, *Pyrenae* 36, pp. 7-32.

ARCE, J. 2005b,
Barbaros y romanos en Hispania (400-507 AD), Madrid.

ARCE, J. 2006a,
“Obispos, emperadores o propietarios en la cúpula de Centcelles”, *Pyrenae* 37, 2, pp. 83-104.

ARCE, J. 2006b,
“*Fana, templa, delubra destrui praecipimus*: el final de los templos de la Hispania romana”, *AEspA* 79, pp. 115-124.

ARCE, J. *et alii* (ed.), 1991,
Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX), Madrid.

ARCE, J. *et alii*, 1997,
Hispania Romana. De tierra de conquista a provincia del Imperio, Madrid.

ARCE, J. *et alii*, 2007,

“The urban domus in Late Antique Hispania: examples from Emerita, Barcino and Complutum”, L. Lavan *et alii* (edd.), *Housing in Late Antiquity. From Palaces to the Shops*, Leiden 2007, pp. 305-336.

ARENA, G. 2005,
Città di Panfilia e Psidia sotto il domino romano. Continuità strutturali e cambiamenti funzionali, Catania.

ARÉVALO, A.- BERNAL, D. (ed.), 2006,
Las *cetariae* de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio industrial (2000-2004), Madrid.

ARÉVALO, A. *et alii*, 2006,
“El mundo funerario tardorromano en Baelo Claudia. Novedades de las intervenciones arqueológicas del 2005 en la muralla oriental”, VI Jornadas cordobesas de Arqueología Andaluza (Córdoba, 2006), Córdoba, s.p.

ARGENTE OLIVER, J. L. *et alii*, 1994,
“Tiermes III. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en las necrópolis medievales (campanas 1981- 1984)”. EAE 166. Madrid.

ARGENTE OLIVER, J. L. *et alii*, 1980,
Tiermes, I, EAE 111, Madrid.

ARIÈS, P. 1977,
L’homme devant la mort, Paris.

ARIÈS, P. 1980,
L’uomo e la morte dal Medioevo a oggi, Roma/Bari.

ARIÈS, P. 1998,
Storia della morte in Occidente, Milano.

ARJAVA, A. 1998,
“Paternal Power in Late Antiquity”, *JRS* 88, pp. 147-165.

ARMSTRONG, G. T. 1967,
“Constantine’s Churches”, *Gesta* 6, pp. 1ss.

ARMSTRONG, G. T.- WOOD, I. (eds.), 2000,
Christianizing Peoples and Converting Individuals, *International Medieval Research* 7, Turnhout.

ARMSTRONG, K. 1996,
Jerusalem: One City. Three Faiths, New York.

ARNAU DAVO, B. *et alii*, 2003,
“Un nuevo espacio funerario en la ciudad de Valencia”, *Revista de Arqueología* 266, pp. 24-31.

ARNAU DAVÓ, B. *et alii*, 2005,
“Nuevos datos sobre la necrópolis occidental de la Antigüedad Tardía (Valencia)”, VI RACH (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 261-266.

ARNHEIM, M. T. W. 1972,
The Senatorial Aristocracy in the Later Roman Empire, Oxford, Clarendon Press.

ARTEAGA, D. *et alii*, 2001,
“El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz”, *Revista Atlántico Mediterráneo de Prehistoria y Arqueología Social* 6, pp. 345-415.

ARTEAGA, D. *et alii*, 2004,
“Geoarqueología urbana de Cádiz. Informe preliminar sobre la campaña de 2001”, AA-A 2001, III, Sevilla, pp. 27-39.

ARTHUR, N. 2002,
Naples from roman town to city state: an archaeological perspective, Rome.

ARTHUR, P. 1999,

- “Le città in Italia meridionale in età tardoantica”, Atti XXVIII, Convegno di Studi sulla Magna Grecia (Tarento, 1998), Tarento, pp. 167-200.
- ASENJO, C. 1980,
De Acci a Guadix, Granada.
- ASENJO, C. 2002,
De Acci a Guadix: aproximación a la protohistoria de una ciudad del sudeste peninsular hispánico, inserta en un fenómeno de mutación de topónimo: una hipótesis de reconstrucción urbana, Granada.
- ASOREY, M. 1995,
“Fuentes epigráficas alusivas a la invasión de Mauri en la Baetica durante el reinado de Marco Aurelio”, Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1990), vol. II, Madrid, pp. 251-257.
- ASTHOR, E. 1973,
The Jews of Muslim Spain, I, Philadelphia.
- ASTILL, G. 2000,
“Archaeology and the Late Medieval Urban Decline”, T. R. Slater (ed.), Towns in Decline AD. 100/1600, Aldershot, pp. 214-235.
- ATHANASSIADI, P.- FREDE, M. (eds.), 1999,
Pagan Monotheism in Late Antiquity, New York.
- AÜSBUTTEL, F. 1987,
“Die Curiales und Stadtmagistrate Ravennas im späten 5 und 6 Jahrhundert”, Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik 67, pp. 207-214.
- AUGENTI, A. (ed.), 2006,
Le città italiane tra la tarda Antichità e l’alto Medioevo (Ravenna, 2004), Firenze.
- AUGENTI, A. 1999,
“Il potere e la memoria. Il Palatino tra IVe VIII secolo”, P. Pergola (ed.), Roma del IV al VIII secolo: quale paesaggio urbano? Dati da scavi recenti, Atti della seduta dei Seminari di Archeologia cristiana, Roma 1997”, MEFROMA 111, pp. 197-207.
- AUGENTI, A. 2002,
Palatia. Palazzi imperiali tra Ravenna e Bisanzio, Ferrara.
- AUGENTI, A. 2004,
“Luoghi e non luoghi: palazzi e città nell’Italia tardoantica e altomedievale”, P. Boucheiron- J. Chiffolleau (ed.), Les palais dans la ville. Espaces urbaines et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale, Lyon, pp. 15-38.
- AUGENTI, A. 2005,
“Archeologia e topografia a Ravenna: Il Palazzo di Teoderico e la Moneta Aurea”, AM 32, pp. 7-33.
- AVIGAD, N. 1977,
“A building inscription of the Emperor Justinian and the Nea in Jerusalem”, Israel Exploration Journal 27, pp. 145-151.
- AVILA GRANADOS, J. 1981,
“Las Iglesias de San Pedro en Egara”, Revista de Arqueología 7, pp. 46-51.
- AVRAMEA, A. 1997,
Le Péloponèse du IVe au VIIIe siècle. Changements et persistances, Paris.
- AYASO, J. R. 2000,
“Antigüedad y excelencia de la Diáspora judía en la Península Ibérica”, Miscelánea de estudios árabes y hebraicos 49, pp. 233-259.
- AZARA, P. *et alii*, (eds.),
La fundación de la ciudad. Mitos y rutas en el mundo antiguo, Barcelona.
- ÁZCARATE, A. 1991,

- “El eremitismo de época visigótica. Testimonios arqueológicos”, *Codex Aquilarensis* 5, pp. 141-179.
- BACCHIELLI, L. 1982,
“L'Agorà di Cirene II: L'Area settentrionale del lato ovest della platea inferiore”, *AJA* 86, 4, pp. 606-607.
- BACHOUSE, E.- TYLER, C. 2004,
Historia de la Iglesia primitiva. Desde el siglo I hasta la muerte de Constantino, Barcelona.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. 1994,
“La decoración escultórica en las ciudades romanas de la *Baetica*”, Congreso Internacional de Arqueología Clásica, La ciudad en el mundo romano (Tarragona, 1993), vol. 1, Tarragona, pp. 42-43.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. 1997,
“Acerca de un retrato romano bajoimperial de Aurgi”, *Habis* 28, Sevilla, pp. 207-214.
- BAER, Y. 1981,
La Historia de los judíos en la España cristiana, Madrid.
- BAGNALL, R. 1993,
Egypt in Late Antiquity, Princeton.
- BAJO, F. 1981,
“El patronato de los obispos sobre las ciudades durante los siglos IV-V en Hispania”, *MHA* 5, Oviedo, pp. 204ss.
- BAJO, F. 1981/85,
“Las *viduae ecclesiae* de la Iglesia occidental (s. IV-V)”, *HA* 11/12, pp. 81-88.
- BAJO, F. 1986,
La formación del poder social y económico de la Iglesia occidental durante los s. IV-V, Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, Oviedo.
- BAJO, F. 1986/87,
“El sistema asistencial eclesiástico occidental durante el s. IV”, *SHHA* 4/5, pp. 189-194.
- BALDINI, I. 1995,
“L'edilizia abitativa urbana in Italia meridionale tra IVe VI secolo”, *42 CCARB*, pp. 17-46.
- BALDINI, I. 2001,
La *Domus* tardoantica. Forme e rappresentazioni dello spazio domestico nelle città del Mediterraneo, Imola.
- BALDOVIN, J. F. 1987,
The urban carácter of christian worship. The origins, development, and meaning of stationary liturgy, Roma.
- BALDWIN, R. 1985,
“Intrusive Burial Groups in the Late Roman Cemetery at Lankhills, Winchester- A Reassessment of the Evidence”, *Oxford Journal of Archaeology* 4, pp. 93-104.
- BALIL, A. 1960,
“La defensa de Hispania en el Bajo Imperio”, *Zephyrus* XI, pp. 179-197.
- BALIL, A. 1964,
Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia: Barcino, Madrid.
- BALIL, A. 1965,
“Algunos aspectos hispanorromanos de época tardía”, *Príncipe de Viana* 26, pp. 281-293.
- BALIL, A. 1975,
Historia social y económica de la España antigua: indígenas y colonizadores, Madrid.
- BARNWELL, P. S. 1992,

- Emperors, Prefects and Kings. The Roman West, 395-565, London, Duckworth.
- BALMASEDA, L. J. 1986,
 “La sculpture architecturale”, *Dossiers d’Archeologie* 108, pp. 72-83.
- BALMELLE, C. 2001,
 Les demeures aristocratiques d’Aquitaine. Société et cultura de l’antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule, Bordeaux/Paris.
- BALMELLE, C.- VAN OSSEL, P. 2001,
 De Trèves à Bordeaux. La marque des élites dans les campagnes de la Gaule romaine aux IVe et Ve siècles”, P. Ouzoulias *et alii* (eds.), *Les campagnes de la Gaule à la fin de l’antiquité*, Antibes, pp. 533-552.
- BANAJI, J. 2001,
Agrarian Change in Late Antiquity: Golf, Labour and Aristocratic Dominance, Oxford.
- BANDEIRA, F. 1962,
 “Una planta arqueológica do Rossio da Carmo en Mértola”, *Revista de Guimaraes* 72, pp. 59-72.
- BANGO, I. G. 1985,
 “L’ *Ordo Gothorum*’ et sa survivance dans l’Espagne du Haut Moyen Age”, *Revue de l’Art* 70, pp. 9-20.
- BANGO, I. G. 1992,
 “El espacio para enterramientos privilegiados en la Arquitectura Medieval Española”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 2, pp. 93-132.
- BANGO, I. G. 1999,
 “El monasterio hispano: los textos como aproximación a su topografía y a la función de sus dependencias”, M. C. Lacarra (coord.), *Los monasterios aragoneses*, Zaragoza, pp. 7-24.
- BANGO, I. G. 2000,
 “Las imágenes en los templos medievales. Del aniconismo a la intención docente. Las tres posturas tradicionales de la Iglesia”, *X Semana de Estudios Medievales*, Logroño, pp. 375-382.
- BANKS, P. 1984,
 “The roman inheritance and the topographical transitions in early medieval Barcelona”, *BAR International Series* 193, Oxford, pp. 600-634.
- BARAHONA, M. 2002,
Prisciliano e as tensoes Religiosos do Século IV, Lisboa.
- BARATA DIAS, P. 2004,
 “A influencia do Cristianismo no conceito de casamento e de vida privada na Antiguedade Tardia”, *Ágora* 6, pp. 99-133.
- BARBERO, A. 1987,
 “El conflicto de los Tres Capítulos y las iglesias hispánicas en los siglos VI y VII”, *SH-HM* 5, pp. 123-144.
- BARBERO, A.- VIGIL, M. 1974,
Sobre los orígenes sociales de la Reconquista, Barcelona.
- BARBET, A. 2002,
 “La peinture funéraire romaine en Occident. Premier Inventaire”, *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. II, Córdoba, pp. 57-79.
- BARCALA, A. 2005,
Biblioteca antijudaica de los escritores eclesiásticos hispanos, III volumen, siglos IV-VII, *El reino visigodo de Toledo*, 2ª parte, Madrid.
- BARCELÓ, M. 1975,
 “Monedas visigodas de Hispania: un estado de la cuestión y algunos problemas de me-

- trología y organización de las emisiones monetarias”, *Numisma* 147/149, pp. 55-80.
- BARISON, P. 1938,
 “Ricerche sui monasteri dell’Egitto bizantino ed arabo secondo i documenti dei papiri greci”, *Aegyptus* 18, pp. 29-148.
- BARNES, T. D. 1968,
 “Legislation against the Christians”, *JRS* 58, pp. 32-50.
- BARNES, T. D. 1995,
 “Statistics and the conversión of the roman aristocracy”, *JRS* 85, pp. 135-147.
- BARNISH, S. J. 1988,
 “Transformation and Survival in the Western Senatorial Aristocracy c. AD. 400-700”, *PBSR* 56, pp.140ss.
- BARNISH, S. J. 1989,
 “The transformation of classical cities and the Pirenne debate”, *JRA* 2, pp. 385-400.
- BARRACA DE RAMOS, P. 1993,
 “La ciudad de Ávila entre los siglos V al X”, *IV CAME*, t. II, Alicante, pp. 39-46.
- BARRACA DE RAMOS, P. 1996,
 “Un fragmento arquitectónico visigodo de Ávila”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional XIV*, pp. 87-93.
- BARRAL I ALTET, X. 1982,
 “Transformacions de la topografía urbana a la Hispania cristiana durant l’antiguitat tardana”, *Actas de la IIª Reunión d’Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, Barcelona, pp. 105-132.
- BARRAL I ALTET, X. 1987,
 “La sculpture d’époque visigothique dans le Péninsule ibérique”, *CCRAB* 34, pp. 13-17.
- BARRAL I ALTET, X. 1988,
 “Le cimetière en fête: rites et pratiques funéraires dans la Péninsule Ibérique pendant l’Antiquité tardive”, A. de Esteban- J. P. Etienvre (coords.), *Fiestas y liturgia: actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez*, Madrid, pp. 299-308.
- BARRAL I ALTET, X. 1989,
 “L’image littéraire de la ville dans la península ibérique pendant l’Antiquité Tardive”, *XIe CIAC (Grenoble, Aosta)*, Roma, t. 1, pp. 1393-1403.
- BARRAL I ALTET, X. 1992,
 “La cristianización de las ciudades romanas de Hispania”, *Extremadura Arqueológica III*, Badajoz, pp. 51-55.
- BARRAL I ALTET, X. 1994,
 “L’escultura arquitectónica i decorativa en els monuments religiosos de l’antiguitat tardana a Hispania”, *III RACH (Maó, 1988)*, Barcelona, pp. 41-48.
- BARRIENTOS, T. 1998,
 “Intervención arqueológica en el solar de la calle San Salvador, esquina Holguín: un ejemplo de la evolución del viario urbano emeritense”, *Mérida* 2, pp. 103-33.
- BARROSO, R.- MORÍN, J. 1994,
 “La ciudad de Arcávida en época visigoda: Fuentes literarias y testimonios arqueológicos”, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 34, pp. 287-303.
- BARTHOLOMEW, P. 1982,
 “Fifth- Century Facts”, *Britannia* 13, pp. 261-270.
- BASSO, P. 2003,
 “Gli edifice di spettacolo nella città medievale”, G. Tosi (ed.), *Gli edifici per spettacoli nell’Italia romana*, Roma, pp. 901-921.
- BASTIAENSEN, A. 1995,

- “*Ecclesia Martyrum*. Quelques observations sur le témoignage des anciens textes liturgiques”, M. Lamberigts- P. Van Deum (eds.), *Martyrium* in multidisciplinary perspective, Mémorial L. Reekmans, Leuven, pp. 337ss.
- BAUCKHAM, R. 2001,
 “The future of Jesus Christ”, M. Bockmuehl (ed.), *Jesus*, Cambridge, pp. 265-280.
- BAUER, F. A.- WITSCHERL, C. (hrsg.), 2004,
 Statues und Statuensammlungen in der Spätantike. Funktion und Kontext, München.
- BAUMANN, P. 1999,
 Spätantike Stifter im Heiligen land. Darstellung und Inschriften auf Bodenmosaiken in kirchen, Synagogen und Privthausern, Wiesbaden.
- BAUS, K.- EWIG, E. 1990²,
 “La Iglesia imperial después de Constantino hasta finales del siglo VII”, H. Jedin (dir.), *Manual de Historia de la Iglesia*, t. II, Madrid, Ed. Herder, pp. 286ss.
- BAUTIER, R. H. 1991,
 “L'origine des populations juives de la France médiévale. Constatations et hypothèses de recherche”, *Catalunya i França meridional a l'entorn de l'any mil* (Barcelona, 1987), Barcelona, pp. 306-316.
- BAYET, J. 1984,
 La religión romana. Historia política y psicológica, Madrid.
- BAYNES, N. H. 1955,
 “The Political Ideas of St. Augustine’s *De Civitate Dei*”, *Byzantine Studies and Other Essays*, London, pp. 288-306.
- BEARD, M. *et alii*, 1998,
 Religions of Rome 1, A History, Cambridge/New York.
- BEAUJARD, B. 1991,
 “Cités, évêques et martyrs en Gaule à la fin de l’époque romaine”, *Les fonctions des saints dans le monde occidental - IIIe-XIIIe siècle* (Roma, 1988), Collection de l’Ecole de Rome 149, Rome, pp. 175-191.
- BEAUJARD, B. 1996,
 “L’évêque dans la cité en Gaule aux Ve et VIe siècles”, Cl. Lepelley (éd.), *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale de la fin du IIIe siècle à l’avènement de Charlemagne*, Actes du colloque tenu à l’Université de Paris X- Nanterre (1993), Bari, pp. 127-145.
- BEAUJARD, B. 2006,
 “Les cités de la Gaule Méridionale du IIIe au VIIe”, *Gallia* 63, pp. 11-23.
- BECHER, T.- WILLEMS, W. 1995,
 Die römische Reichsgrenze von der Mosel bis zur Nerdseekübstre, Stuttgart.
- BEDON, R. (ed.), 1998,
Suburbia: les faubourgs en Gaule romaine et dans les régions voisines, actes du colloque annuel (Paris, 1997), Limoges.
- BEINART, H. 1992,
 Los judíos en España, Madrid.
- BEJAOU, F. 2005,
 “Quelques églises rurales de la Tunisie à l’époque byzantine”, *Dossiers d’Archéologie* 268, pp. 58-65.
- BEJARANO OSORIO, A. 2004,
 El Mausoleo del Dintel de los Ríos. Los contextos funerarios tardíos en Augusta Emérita, Mérida.
- BEJOR, G. 2000,
 “La basilica presso le grande terme”, C. Tronchetti (acd), *Ricerche su Nora* 1, 1990/98,

- Cagliari, pp. 177-182.
- BELÉN, M.- LINEROS, R. 2001,
 “Quince años de Arqueología en Carmona”, Actas del II Congreso de Historia de Carmona, Carmona romana (Carmo, 1999), Carmo, pp. 109-133.
- BELL, D. N. 1999,
 “Christ in the Desert”, The American Benedictine Review 50, pp. 4-383.
- BELLÓN, J. P.- RUEDA, C. 2001,
 “¿De foro a vertedero? Perdidos en el *Decumanus Maximus* de Aurgi. Resultados de la intervención arqueológica de urgencia en la calle Santo Domingo, 19 a 25, de Jaén”, AyTM 8, pp. 175-186.
- BELTING, H. 1994,
 Likeness and Presence: A History of the Image before the Era of Art, Chicago/London.
- BELTRÁN FORTES, A. 2001a,
 “Carmona Romana. El Esquema Urbano. II Congreso de Historia de Carmona”, Congreso de Historia de Carmona, 2, Sevilla. 2001, pp. 135-158.
- BELTRÁN FORTÉS, A. 2004,
 “Apuntes Sobre la Arqueología Romana de Carmo”, Carmona Revista de Estudio Locales. Vol. II, 2, pp. 883-898.
- BELTRÁN FORTÉS, J. 1994a,
 “Análisis arqueológico de modelos urbanos en ciudades hispanorromanas durante el Alto Imperio”, *Kolaios* 3, pp. 59-80.
- BELTRÁN FORTÉS, J. 1994b,
 “Altares visigodos: reutilizaciones paganas”, Homenaje al profesor Presedo, Sevilla, pp. 785-810.
- BELTRÁN FORTÉS, J.- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. 2004, Itálica: Espacios de Culto en el Anfiteatro, Sevilla.
- BELTRÁN LLORIS, J. M. 1993,
 “El teatro de Caesaraugusta: Estado actual de conocimiento”, S. F. Ramallo- F. Santiuste (eds.), Teatros romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura Romana 2, Murcia, pp. 93-118.
- BELTRÁN TORREIRA, F. M. 1986,
 “Concepto de barbarie en la España Visigótica”, AC 3, pp. 53-61.
- BELTRÁN TORREIRA, F. M. 1993,
 “San Leandro de Sevilla y sus actitudes político-religiosas (nuevas observaciones sobre su historiografía familiar)”, Actas del Ier Coloquio de Historia Antigua de Andalucía (Córdoba, 1988), Córdoba, pp. 335-348.
- BELTRÁN, A.- BELTRÁN, F. 1991,
 El anfiteatro de Tarraco. Estudio de los hallazgos epigráficos, Zaragoza.
- BELTRÁN, M.- FATAS, G. 1998,
 César Augusta, ciudad romana, Zaragoza.
- BEN ABED, A.- DUVAL, N. 2000,
 “Carthage, capitale du royaume et les villes de Tunisie à l’époque vandale”, G. Ripoll- J. M. Gurt (eds.), *Sedes regiae* (ann. 400-800), Barcelona, pp. 163-218.
- BENDALA, M. 1989/90,
 “*Capitolio Hispaniarum*”, *Anas* 2/3, pp. 11-36.
- BENDALA, M. *et alii*, 1986,
 “Aproximación al urbanismo y a los fenómenos de transición y potenciación tras la conquista; los asentamientos ibéricos tras la romanización”, Coloquio de la Casa de Velázquez (Madrid, 1989), Madrid, pp. 121-140.
- BENDALA, M.- NEGUERUELA, I. 1980,

- “Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla”, *NAH X*, pp. 335-381.
- BENET, C. *et alii*, 1992,
 “L’área d’enterraments baix imperial de Mas Rimbau/Mas Mallol, Tarragona”, *Acta de Arqueología de Tarragona V*, pp. 73-86.
- BENITEZ DE LUGO, L. (coord.), 2003,
 Mentesa Oretana (1998-2002), Valdepeñas (Ciudad Real).
- BENOIT, F. 1953,
 “Topographie monastique d’Arles au VIe siècle”, *Études mérovingiennes*, Paris, pp. 13-17.
- BENOIT, F. 1954,
 Villes épiscopales de Provence, Paris.
- BENOIT, F. 1977,
 Cimiez, la ville antique (monuments, histoire). Fouilles de Cemenelum, Paris.
- BERARDINO, A. DI 2003,
 “Tempo cristiano e la prima amnistia pasquale di Valentiniano I”, R. Barcellona- T. Sardella (acd), *Munera Amicitiae*. Studi di Storia e cultura sulla Tarda Antichità offerti a S. Pricoco, Catania, pp. 132-150.
- BERGER, A. 1965,
 “The Jewish Synagogue and the *aedes sacra* in Roman Law”, *Studi in onore di B. Biondi*, vol. I, Milano, pp. 143ss.
- BERMUDEZ, J. M. 2003,
 Capiteles hispanorromanos de *Madinat al-Qurtuba*. El proceso de formación, Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- BERMUDEZ, J. M. *et alii*, 1991,
 “Avances de resultados de la excavación de Urgencia en c/ A. de Morales, 4, recayente a c/ Munda (Córdoba)”, *Antiquitas 2*, pp. 50-61.
- BERNABÉ SALGUEIRO, A. 1994,
 “La necrópolis tardorromana de Barbate: las ánforas”, *III RACH* (Maó, 1988), Barcelona, pp. 413-422.
- BERNABÉ, C. 1993,
 “Reino de Dios”, C. Floristán- J. Tamayo (eds.), *Conceptos fundamentales del Cristianismo*, Madrid, pp. 1122-1137.
- BERNABÉ, C. 1995,
Distintas y distinguidas: mujeres en la Biblia y en la historia, Madrid.
- BERNAL CASASOLA, D.- PÉREZ RIVERA, J. M. 2000,
 “La ocupación bizantina de *Septem*. Análisis del registro arqueológico y propuestas de interpretación”, *IV RACH* (Cartagena, 1998), Barcelona, pp. 121-133.
- BERNAL, D. 1997a,
 “Ánforas del Bajo Imperio en *Baetica* y Tingitana: Estado de la cuestión y primeras aportaciones arqueológicas”, *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio* (Segovia/Coca, 1995), vol. 2, Salamanca, pp. 361-376.
- BERNAL, D. 1997b,
Economía y comercio de la Bética mediterránea y del Círculo del Estrecho en la Antigüedad Tardía a través del registro anfórico, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- BERNAL, D. 1998a,
 “Las ánforas de vino béticas en la Baja Romanidad. Novedades procedentes de recientes excavaciones en los centros de producción andaluces”, *II Colloqui Internacional d’Arqueología romana, El vi a l’Antiguitat: economía, producció y comerç al Mediterrani*

- Occidental Actes (Badalona, 1998), pp. 543-552.
- BERNAL, D. 1998b,
Los Matagallanes (Salobreña, Granada): un taller de producción alfarera en época romana bajoimperial (ss. III y IV d.C.). Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas de las campañas de 1995 y 1996, Salobreña.
- BERNAL, D. 2000,
“La producción de ánforas en la Bética en el s. III y durante el Bajo Imperio romano”, Congreso Internacional *Ex Baetica Amphorae*, vol. I: Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano (Sevilla, 1998), Ecija, pp. 239-372.
- BERNAL, D. 2003,
“La presencia bizantina en el litoral andaluz y en el Estrecho de Gibraltar (ss. VI-VII d.C.): el análisis de la documentación arqueológica y novedades de los últimos años”, Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, (Córdoba, 2001), pp. 41-65.
- BERNAL, D. *et alii*, 2005,
“El abandono de ‘Carteia’ en el siglo VI d.C.: resultados de la actuación arqueológica en la zona baja de la ciudad”, VI RACH (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 415-428.
- BERNAL, D.- LAGÓSTENA, L. 2004,
Figlina Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas de la Bética romana (s. II a.C.- VII d.C.), vols. 2, BAR International Series 1266, Oxford.
- BEROCAL, M. C.- LAIZ, M. D. 1995,
“Tipología de enterramientos en la necrópolis de San Antón en Cartagena”, IV RACH (Lisboa, 1992), Barcelona, pp. 173-182.
- BERROCAL, M. C. *et alii*, 2002,
“Aproximación a un nuevo espacio de necrópolis en Carthago-Spartaria”, *Mastia* 1, pp. 221-236.
- BERROCAL, M. C. *et alii*, 2005,
“Una nueva necrópolis tardía en Carthago Spartaria”, RACH VI (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 385-390.
- BERTACCHI, L. 1994,
“Aquileia: teatro, anfiteatro e circo” AAAd 41, pp. 177ss.
- BERTELLI, C. 1999,
“Visual images of the town in Late Antiquity and the early Middle Ages”, G. P. Brogiolo- B. Ward Perkins (eds.), *The idea and ideal of the town between Late Antiquity and the Early Middle Ages, Transformation Roman World*, Leiden/Boston/Köln, pp. 127ss.
- BERTHOLD, H. 1988,
“*Mundus senescens?* Literatur und ihre Inhalte in der Krisenzeit”, M. Wissemann (ed.), *Roma renascens*. Beiträge zur Spätantike und Rezeptionsgeschichte. Ilona Opelt von ihren Freunden und Schülern zum 9.7.1988 in Verehrung gewidmet, Frankfurt am Main, pp. 38-51.
- BIANCHI BANDINELLI, R. 1970,
Rome. La fin de l’art antique, Paris.
- BIARNE, J. 1990,
Les Origines du Monachisme en Occident (IVE-VIe siècles), 3 vols, Thèse du doctorat, Paris.
- BIARNE, J. 2000,
“Le monachisme dans le îles de la Méditerranée nord-occidentale”, *Rivista di Archeologia cristiana* LXXXVI, pp. 351-374.
- BIARNE, J. 2002,
“L’influence des monastères sur le paysage urbain en Occident (IVE-VIe siècles)”, B.

- Beaujard (ed.), *La Naissance de la ville chrétienne*, Mélanges en hommage à Nancy Gauthier, Tours, pp. 123-134.
- BIARNE, J. 2004,
 “Le monachisme provençal et la mer”, M. Fixot (dir.), Paul Albert Février de l’Antiquité au Moyen Age, Actes du colloque (Frejus, 2001), Université de Provence, pp. 137ss.
- BIERNACKI, A. 1997,
 Late Roman and early byzantine cities on the lower Danube: from 4th to 6th century AD, Poznan.
- BINDER, D. 1999,
 Into the Temple Courts: the Place of the Synagogues in the Second Temple Period, Atlanta.
- BINNS, J. 1999,
 Ascetics and Ambassadors of Christ. The Monasteries of Palestine, 314-641, Oxford.
- BISCONTI, F. 1989,
 “La rappresentazioni urbane nella pittura cimiteriale romana: dalla città reale a quella ideale”, XI CIAC (Lyon/Aosta, 1986), III, Rome, pp. 1305-1321.
- BLAGG, T. 1983,
 “The Reuse of monumental Masonry in Late Roman defensive Walls”, J. Maloney- B. Hobley (eds.), Roman Urbans Defences in the West, London, pp. 130-135.
- BLANCO, A. 1984,
 Historia de Sevilla. La ciudad antigua (de la Prehistoria a los visigodos), Sevilla.
- BLANCO, A.- CORZO, R. 1976,
 “El urbanismo romano de la Bética”, Simposio de ciudades augusteas, Bimilenario de Zaragoza, Zaragoza, pp. 141ss.
- BLANCO, A. *et alii*, 1972,
 “Excavaciones en Cabra (Córdoba). La Casa de Mitra (1ª campaña, 1972)”, *Habis* 3, pp. 297-319.
- BLÁNQUEZ, J. *et alii*, 2005,
 “Primeros datos acerca de las posibles instalaciones portuarias y la producción tardorromana de púrpura. Excavación de urgencia en el Callejón del Moro (San Roque, Cádiz)”, *Caetaria* 4/5, pp. 315-317.
- BLAS DE ROBLES, J. M. 2005²,
 Lybie grecque, romaine et byzantine, Aix-en-Provence.
- BLÁZQUEZ, J. M. 1964a,
 “Causas de la romanización de Hispania”, *Hispania* 24, pp. 5ss.
- BLÁZQUEZ, J. M. 1964b,
 Estructura económica y social de Hispania durante la Anarquía militar y el Bajo Imperio, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M. 1968,
 “La crisis del s. III en Hispania y Mauritania Tingitana”, *Hispania* 28, pp. 5-37.
- BLÁZQUEZ, J. M. 1973,
 “El imperio y las invasiones desde la crisis del s. III al año 500”, Historia Económica y Social de España, vol. 1., Madrid, pp. 331ss.
- BLÁZQUEZ, J. M. 1975,
 Historia social y económica de la España Romana, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M. 1976,
 “Rechazo y asimilación de la cultura romana en Hispania (s. IV y V)”, D. M. Pippiadi (ed.), Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien, VI Congrès International d’Études Classiques (Madrid, 1974), Bucarest/Paris, pp. 63-94.
- BLÁZQUEZ, J. M. 1978,

“La Bética en el Bajo Imperio”, *Latomus* 38, pp. 445-483 (=Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, pp. 255-278).

BLÁZQUEZ, J. M. 1979,
Castulo II, Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M. 1986a,
“La carta 67 de Cipriano y el origen africano del cristianismo hispánico”, Homenaje a P. Sainz Rodríguez, Madrid, pp. 93-102.

BLÁZQUEZ, J. M. 1986b,
“Mosaicos hispanos de la época de las invasiones bárbaras. Problemas estéticos”, AC III, Murcia, pp. 463-490.

BLÁZQUEZ, J. M. 1990,
La Sociedad del Bajo Imperio en la obra de Salviano de Marsella, Discurso Real Academia de la Historia, Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M. 1993,
Mosaicos romanos de España, Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M. 1996,
“¿Gran latifundio o pequeña propiedad en la Bética (Hispania) en la época imperial?”, J. M. Blázquez (ed.), España romana, Madrid, pp. 233-244.

BLÁZQUEZ, J. M. 1997,
“La sociedad hispana del Bajo Imperio a través de sus mosaicos”, Congreso Internacional La Hispania de Teodosio (Segovia, 1995), vol. 2, pp. 394-405.

BLÁZQUEZ, J. M. 1998a,
Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad, Madrid,

BLÁZQUEZ, J. M. 1998b,
“Relations between Hispania and Palestine in the Late Roman Empire”, *Studies in Ancient Art History* 3, pp. 163-177.

BLÁZQUEZ, J. M. 2002a,
“Relaciones de España en la tarda antigüedad con África y el Oriente. Últimas aportaciones de la cerámica”, J. M. Carrié- R. Lizzi (eds.), *Humana sapit. Études d'Antiquité tardive offertes à Lellia Cracco Ruggini*, Turnhout, pp. 299-307.

BLÁZQUEZ, J. M. 2003a,
“La Hispania del Bajo Imperio. ¿Decadencia o metamorfosis?”, E. Fernández de Mier *et alii* (eds.), *Magistri*. Diez lecciones sobre el mundo clásico, Madrid, pp. 63-89.

BLÁZQUEZ, J. M. 2003b,
El Mediterráneo y España en la Antigüedad. Historia, Religión y Arte, Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M. 2003c,
“Recientes aportaciones a la situación de los judíos en la Hispania tardoantigua”, E. Romero (ed.), Judaísmo hispano. Estudios en honor de J. L. Lacave Riaño, Madrid, pp. 409-425.

BLÁZQUEZ, J. M.- GARCIA GELABERT, M. P. 1993,
“Castulo en el Bajo Imperio”, Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía (Córdoba, 1988), vol. II, Córdoba, pp. 289-303.

BLÁZQUEZ, J. M.- GARCÍA GELABERT, M. P. 1999,
Castulo, Jaén, España. II. El conjunto arquitectónico del Olivar, BAR International Series 789.

BLÁZQUEZ, J. M.- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1991,
“Iconografía de la vida cotidiana: temas de caza”, Mosaicos romanos: estudio sobre iconografía: actas del homenaje *in memoriam* de A. Balil Illana (Guadalajara, 1990), I, pp. 59-88.

BLEICKEN, J. 1992,

- Constantin der Grosse und die Christen: Überlegungen zur Konstantinischen Wende, München.
- BLUMENKRANZ, B. 1960,
Juifs et Chrétiens dans le monde occidental (430-1096), Paris.
- BLUMENKRANZ, B. 1963,
Les criteurs chrétiens latins du Moyen Age. Sur les juifs et le judaïsme, Paris/La Haya.
- BODELÓN, S. 2004,
“El Cristianismo en la Hispania Antigua”, *Sulcum sevit: estudios en homenaje a E. Benito Ruano*, vol. 1, Oviedo, pp. 95-123.
- BOGAERT, R. 1973,
“Changeurs et banquiers chez les Pères de l’Église”, *Analecta Social* 4, pp. 1973, pp. 252-255.
- BOGNETTI, G. 1960,
“La continuità delle sedi episcopali e l’azione di Roma nel regno longobardo”, *Settimana di studio* 7, pp. 415-454.
- BOGNETTI, G. 1968,
“Appunti per una storia dei Longobardi in Italia”, *L’età longobarda*, 4 vols., Milán, pp. 611-668.
- BOGUNIOWSKI, J. 1986,
“*Domus Ecclesiae*. Der Ort der Eucharistiefeier in den ersten Jahrhunderten, Rom.
- BONACASA CARRA, R. M. 1996,
“Sabratha cristiana”, *Rivista di Archeologia Cristiana* 72, pp. 383-391.
- BONAMENTE, G. 1983,
Le città nella politica di Giuliano l’Apostata”, *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell’Università di Macerata* 16, pp. 33-96.
- BONAMENTE, G. 2000,
“Chiesa e Impero nel IV secolo: Costanzo II fra il 357 e il 361”, L. Pani Ermini- P. Siniscalco (eds.), *I Convegno di Studio La Comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all’Alto Medio Evo (Roma, 1998)*, Atti e Documenti 9, Città del Vaticano, pp. 113-138.
- BONFILS, G. DE 2001,
“*Commune imperium divisus tantum sedibus*: I rapporti legislativi tra le partes imperii alla fine del IV secolo”, XIII Convegno Int. in memoria di A. Chastagnol, Atti dell’Accademia Romanistica Costantiniana, I, Napoli, pp. 107-136.
- BONNASSIE, P. 1991,
“L’Aquitaine et l’Espagne aux Ve-VIIIe siècles. Pour une approche historique et archéologique de quelques grands problèmes”, *Gallo-Romains, Wisigoths et Francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne, Actes des VIIe Journées internationales d’archéologie mérovingienne (Toulouse, 1985)*, Rouen, pp. 1-7.
- BONNERUE, P. 1995,
“Éléments de topographie historique dans les règles monastiques occidentales”, *Studia Monastica* 37, pp. 57-77.
- BONNET, C. 1995,
“La première église de Genève. Un état de la question après des fouilles de 1992”, *Orbis Romanus Christianusque, Travaux sur l’Antiquité Tardive* N. Duval, Paris, pp. 147-155.
- BONNET, C. 1996,
“Les installations liturgique du baptistère et des trois églises épiscopales de Genève durant l’Anquite Tardive”, *AT* 4, pp. 101-103.
- BONNET, C.- BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2001,

- “Origen i evolució del conjunt episcopal de Barcino: dels primers temps cristians a l’època visigòtica”, J. Beltrán de Heredia (dir.), *De Barcino a Barcinona (segles I-VIII): Les restes arqueològiques de la plaça del Rei de Barcelona*, Barcelona, pp. 74-93.
- BONNET, C.- PERINETTI, R. 1986,
Aosta. *I primi monumento cristiani*, Aosta.
- BORHY, L. 2007,
“Spätrömische stadmauern in Pannoiem: funktion, typologie, chronologie”, *Actas del Congreso Internacional de la muralla de Lugo (Lugo, 2005)*, Lugo, pp. 99-114.
- BORRÁS I FELIU, A. 1982,
“El culte a les pedres i a les columnes. El pilar de Saragossa”, *II RAPH (Montserrat, 1978)*, Barcelona, pp. 283-295.
- BÖRRESEN, K. E. 1968,
Subordination et equivalence: Nature et role de la femme d’après Augustin et Thomas d’Aquin, Oslo.
- BORSARY, S. 1966,
“Il monachesimo bizantino nella Sicilia e nell’Italia meridionale prenormanne”, *Speculum* 41, pp. 166ss.
- BOTELLA, D. 07/03/07,
www.ABC.es
- BOTELLA, M. C. 1975,
“Restos humanos de época romana procedentes de la necrópolis ‘Puerta Norte’ de Castulo”, J. Blázquez (ed.), *Castulo I*, Madrid, pp. 311-331.
- BOUET, A. 2003,
Les thermes privés et publics en Gaule Narbonnaise, Rome.
- BOURAS, C. 2002,
“Aspects of the Byzantine City, Eighth-Fifteenth Centuries.” A. E. Laio (ed.), *The Economic History of Byzantium from the Seventh through the Fifteenth Century*, Washington, pp. 489-520.
- BOWDEN, W. (ed.), 2004,
The Decline and Fall of Late Antique Archaeology, Ramsbottom/Tokyo.
- BOWERSOCK, G. 1982,
“The Imperial Cult: Perceptions and Persistence”, B. F. Meyer- E. P. Sanders (eds.), *Jewish and Christian Self-Definition*, vol. 1: *The Shaping of Christianity in the Second and Third Centuries*, Philadelphia, pp. 171-182.
- BOWERSOCK, G. W. (ed.), 1988,
Gibbon’s Historical Imagination, Stanford.
- BOWERSOCK, G. W. 1986,
“From Emperor to bishop: the self-conscious transformation of political power in the fourth century AD”, *Classical Philology* 81, pp. 289ss.
- BOWERSOCK, G. W. 1990,
Hellenism in Late Antiquity, Cambridge.
- BOWERSOCK, G. W. 1995,
Martyrdom and Rome, Cambridge.
- BOWES, K. 2000,
“Villa Sacra: The transformation of domestic space in some Late Roman villas of Hispania”, *III Congreso de Arqueología Peninsular (Vilareal, 1999)*, Porto, vol. VI, pp. 587-600.
- BOYARIN, D. 1999,
Dying for God: Martyrdom and the Making of Christianity and Judaism, Stanford.
- BRACCILLI, A. 1991,

- “I templi pagani trasformati in Chiesa in Umbria: la Chiesa di Isacco o Asano a Spoleto”, Atti del Convegno di Studio (Acquasparta, 1989), Assisi, pp. 125-137.
- BRADBURY, S. 1995,
 “Julian’s Pagan Revival and the Decline of Blood Sacrifice”, *Phoenix* 49, Toronto, pp. 331ss.
- BRANDERBURG, H. 1992,
 “Die Konstantinischen Kirchen in Rom. Staatstrangender Kult und Herrscherkult zwischen tradition un Neuerung”, O. Beehm- S. Kliecherausg (hrsg.), *Mousikùs Anèr*, Bonn, pp. 27-58.
- BRANDERBURG, H. 2004,
 “Osservazioni sulla fine della produzione e dell’uso dei sarcofagi a rilievo nelle Tarda Antichità nonché sulla loro decorazione”, F. Bisconti- H. Brandenburg (acd), *Sarcofagi tardoantichi, paleocristiani e altomedievali*, Atti dell Seminario de Archeologia Cristiana (Roma, 2002), Città del Vaticano, pp. 1-34.
- BRANDES, W. 1995,
 “Die Entwicklung des byzantinischen. Städtewesens von des Spätantike bis zns 9. Jahrhundert”, K. P. Matschke (ed.), *Die byzantinische Stadt in Rahmen der allgemeinen Stadtentwicklung*, Leipzig, pp. 9-25.
- BRANDES, W. 1999,
 “Byzantine Cities in the Seventh and Eighth Centuries- Different Sources, Different Histories?” G.P. Brogiolo- B. Ward Perkins (eds.), *The Idea and Ideal of the Town between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Leiden 1999, 38-41.
- BRANDT, O. 1998,
 “Passiones e battisteri”, F. Guidobaldi (éd.), *Donum tuam dilexi*. Miscellanea in onore di A. Nestori, s.p.
- BRANDT, O. 2004,
 “Jews and Christians in Late Antique Rome and Ostia. Some Aspects of archaeological and documentary evidence”, *Opuscula Romana* 29, pp. 7-27.
- BRATOZ, R. 1996,
 “Doppelkirchen auf dem östliche Einflussgebiet der Aquileinsischen Kirche die Frage des Einflussgebiet Aquileias”, *AT* 4, pp. 133-141.
- BRAUDEL, F. 1995,
El Mediterráneo, el espacio y su historia, México.
- BRAVO, G. 1998a,
 “Para un nuevo debate sobre la crisis del s. III (en Hispania), al hilo de un estudio reciente”, *Gerion* 16, pp. 493-500.
- BRAVO, G. 1998b,
 “Algo más sobre transición y transiciones”, *Gerion* 17, pp. 553-565.
- BRAVO, G. 2001,
 “El último siglo del Occidente romano: claves políticas”, G. Bravo (coord.), *La caída del Imperio romano y la génesis de Europa. Cinco nuevas visiones*, Madrid, pp. 1-38.
- BRAVO, G. 2006,
 “Minorías disidentes en Occidente tardorromano: sobre la teoría del conflicto, de nuevo”, G. Bravo- R. González Salinero (eds.), *Minorías y sectas en el Mundo romano*, Madrid, pp. 107-124.
- BREDERO, A. H. 1966,
 “Jerusalem dans l’Occident mèdieval”, *Mèlanges R. Crozet*, I, Paris, pp. 259-270.
- BRENK, B. 1994,
 “La cristianizzazione della città tardoantica”, *La ciudad en el mundo romano*, Actas XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona, 1993), vol. 1, Tarrago-

- na, pp. 129-135.
- BRENK, B. 1995,
 “Microstoria sotto la chiesa dei SS. Giovanni e Paolo: la cristianizzazione di una casa privata”, *Rivista dell’Istituto nazionale d’Archeologia e Storia dell’Arte* XVIII, III, pp. 169-206.
- BRENK, B. 2003a,
The Christianization of the Late Roman Period: Cities, Churches, Synagogues, Palaces, Private Houses and Monasteries in the Early Christian Period, London.
- BRENK, B. 2003b,
 “Monasteries as rural settlements; patron-dependence or self-sufficiency?” L. Lavan-W. Bowden (edd.), *Theory and Practice in Late Antique Archaeology*, Leiden/Boston, pp. 447-476.
- BREZZI, P. 1960,
Dalle persecuzioni alla pace di Costantino, Roma.
- BRINGMANN, K. 1995,
 “Die Konstantinische Wende. Zum Verhältnis von politischer und religiöser Motivation”, *Historische Zeitschrift* 260, pp. 61-47.
- BRINGMANN, K. 2006,
Juliano, Barcelona.
- BRODERSEN, K. 1996,
Die sieben Weltwunder: legendäre Kunst und Bauwerke der Antike, München.
- BROGIOLO G. P.- GELICHI S., 1998,
La città nell’alto medioevo italiano. Archeologia e storia, Roma/Bari.
- BROGIOLO, G. P. (ed.), 1994b,
Edilizia residenziale tra V e VIII secolo, Mantova.
- BROGIOLO, G. P. 1992,
 “Problemi archeologici della continuità urbana in Italia settentrionale, tra Tardo Antico e Alto Medioevo”, *Coloquio Hispano-Italiano* (Granada, 1990), Siena, pp. 129ss.
- BROGIOLO, G. P. 1994a,
 “Castrum antichum (IV- metà VI)”, R. Francovich- G. Noyé (eds.), *La Storia dell’Alto Medioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell’archeologia*, *Congresso Internazionale* (Siena, 1992), Firenze, pp. 151-158.
- BROGIOLO, G. P. 1998,
 “Conclusions”, G. P. Brogiolo- G. Cantino Wataghin (acc.), *Sepoltura tra IV e VIII secolo*, VII Seminario sul tardo antico e l’alto Medioevo in Italia Centro Settentrionale (1996), Mantova, pp. 148ss.
- BROGIOLO, G. P. 1999,
 “Ideas of the town in Italy during the transition from Antiquity to the Middle Ages”, G. P. Brogiolo- B. Ward Perkins (eds.), *The idea and ideal of the town between Late Antiquity and the Early Middle Ages, Transformation Roman World*, Leiden/Boston/Köln, pp. 99-126.
- BROGIOLO, G. P.- CHAVARRIA A. 2003,
 “Chiese e insediamenti tra V e VI secolo: Italia settentrionale, Gallia Meridionale e Hispania”, IX Seminario sul Tardo Antico e l’Alto Medioevo (Garlate, 2002), Mantua, pp. 9-37.
- BROOKS, D. A. 1986,
 “A review of the evidence for continuity in British towns in the 5th and 6th centuries”, *Oxford Journal Archaeology* 5, pp. 77-102.
- BROWN, P. 1961,
 “Aspects of the Christianisation of the roman aristocracy”, *JRS* LI, pp. 1-11.

- BROWN, P. 1964,
 “St. Augustine’s attitude to religious coercion”, JRS 54, pp. 107-116.
- BROWN, P. 1968,
 “Pelagius and his supporters”, Journal Theological Studies 19, pp. 107ss.
- BROWN, P. 1969,
 Biografía de San Agustín de Hipona, Madrid.
- BROWN, P. 1972,
 Religion and Society in the Age of the St. Augustine, London.
- BROWN, P. 1978,
 The Making of Late Antiquity, Harvard.
- BROWN, P. 1981,
 The Cult of the Saints. Its Rise and Function in Latin Christianity, Chicago.
- BROWN, P. 1982a,
 Society and the Holy in Late Antiquity, Los Angeles, California.
- BROWN, P. 1982b,
 “Dalla *Plebs Romana* alla *Plebs Dei*: Aspetti della cristianizzazione di Roma”, Governanti e intellettuali. Popolo di Roma e Popolo di Dio (IV-VI secolo), Torino, pp. 123-145.
- BROWN, P. 1983,
 Genèse de l’Antiquité tardive, Paris.
- BROWN, P. 1989,
 El mundo en la Antigüedad Tardía. De Marco Aurelio a Mahoma, Madrid.
- BROWN, P. 1993,
 El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual, Barcelona.
- BROWN, P. 1995,
 Potere e cristianesimo nella Tarda Antichità, Roma/Bari.
- BROWN, P. 1996,
 The Rise of Western Christendom. Triumph and Diversity AD. 200-1000, London.
- BROWN, P. 1998a,
 Authority and the sacred. Aspects of the Christianisation of the Roman World, Cambridge.
- BROWN, P. 1998b,
 “Christianization and religious conflict”, The Cambridge Ancient History 13, The Late Empire AD. 337-425, Cambridge, pp. 632-664.
- BROWN, P. 1999,
 “Images as a Substitute for Writing”, East and West: Modes of Communication, Leiden, pp. 15-34.
- BROWN, P. 2000a,
 Poverty and leadership in the Later Roman Empire, London.
- BROWN, P. 2000b,
 “The Study of Elites in Late Antiquity”, *Arethusa* 33, pp. 321-346.
- BROWN, T. S. 1984,
 Gentlemen and Officers. Imperial Administration and Aristocratic Power in Byzantine Italy AD 554-800, Rome.
- BROWN, T. S.- CHRISTIE, N. J. 1989,
 “Was there a Byzantine Model of Settlement in Italy?”, MEFRMA 101, pp. 377-399.
- BRUBAKER, L. 2002,
 “Rome, Constantinople and Spain: Exchange of luxury goods”, Realities in the Arte of the Medieval Mediterranean, 800-1500, Dumbarton Oaks Spring Byzantine *Symposium*, Dumbarton Oaks, s.p.

- BRUBAKER, L- HALDON, J. F. 2003,
Byzantium in the Iconoclast Era (ca. 680-850): A History, Cambridge.
- BRÜHL, C. 1975,
Palatium und Civitas. Studien zur Profantopographie spätantiker *Civitates* vom 3 bis zum 13. Jahrhundert. Band I, Gallien, Cologne/Vienne.
- BRUGGISER, P. 1990,
“Libanios, Symmaque et son père Avianus. Culture littéraire dans les cercles païens tardifs”, *Ancient Society* 21, pp. 17-31.
- BRUHNS, H. 1987/89,
“La cité antique de Max Webber”, *Opus VI/VIII*, pp. 29-42.
- BUCH, V. 1966,
“Christliche Romideologie im *Laurentius Hymnus* der *Prudentius*”, *Polychronion*, Festschrift für H. Dölger, Heidelberg, pp. 121-144.
- BUENACASA, C. 1997,
“La decadencia y cristianización de los templos paganos a lo largo de la Antigüedad Tardía (313-423)”, *Polis* 9, pp. 25-50.
- BUENACASA, C. 2000,
“La persecución del emperador Juliano a debate: los cristianos en la política del último emperador pagano”, *Cristianesimo nelle Storia* 21, pp. 509-530.
- BUENACASA, C. 2002,
“La aparición del patrimonio eclesiástico en las comunidades cristianas preconstantinianas de África: crítica de las teorías clásicas y estado de la cuestión”, *Scripta Antiqua in Honorem A. Montenegro Duque et J. M. Blázquez Martínez*, Valladolid, pp. 721-733.
- BUENACASA, C. 2003,
“La instrumentalización económica del culto a las reliquias: una importante fuente de ingresos para las iglesias tardoantiguas occidentales (ss. IV-VIII)”, L. A. García Moreno *et alii* (eds.), Santos, obispos y reliquias, Actas III Encuentro Int. Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 1998), Alcalá de Henares, pp. 123-140.
- BUENACASA, C. 2004,
“La creación del patrimonio eclesiástico de las iglesias norteafricanas en época romana (siglos II-V): renovación de la visión tradicional”, *AC* 21, pp. 493-509.
- BUENO, J. 1970,
La caída del Imperio Romano, Barcelona.
- BUHLER, F. M. 1986,
Archéologie et Baptême. Evolution du baptême et des installations baptismales, Mulhouse.
- BULGURLU, V. 2002,
Palatium Magnum. Exhibition of the Excavation Finds. Area of the Great Palace, Istanbul.
- BULLOUGH, D. A. 1974,
“Social and economic structure and topography in the Early Medieval City”, *Settimane di Studio XXI*, pp. 351-399.
- BULLOUGH, D. A. 1993,
“Burial, Community and Belief in the Early Medieval West”, P. Wormald- D. Bullough- R. Collins (eds.), *Ideal and reality in Frankish and AngloSaxon Society*, Oxford, pp. 177-201.
- BURCKHARDT, J. 1945,
Del paganismo al cristianismo. La época de Constantino, México.
- BURGOS, A. *et alii*, 1997,
“Excavación arqueológica de urgencia en el solar nº 2 de la Placeta de San José del Al-

- baicín, Granada”, AAA 1993, Sevilla, pp. 228-234.
- BURKERT, W. 1996,
Creation of the Sacred. Tracks of Biology in Early Religions, Cambridge.
- BURNS, T. S. 1984,
A History of the Ostrogoths, Bloomington.
- BURRUS, V. 1991,
“The Heretical Women as Symbol in Alexander, Athanasius, Epiphanius, and Jerome”,
Harvard Theological Review 84, pp. 229-248.
- BURRUS, V. 1995,
The Making of a Heretic: Gender, Authority and the Priscillianist Controversy, Berkeley.
- BURTON CHRISTIE, D. 1993,
The World in the Desert: Scripture and The Quest for Holiness in Early Christian Monasticism, New York.
- BUTCHER, K. 2003,
Roman Syria and the Near East, London.
- CABALLERO COBOS, A. *et alii*, 2006,
“Tablero de altar de época tardoantigua hallado en Baza (Granada). ¿El primer documento epigráfico del obispo Eusebio?”, AEspA 79, pp. 287-292.
- CABALLERO ZOREDA, L. 1983,
“Influjos mediterráneos de raíz bizantina y tradición romana en la arquitectura de época visigoda”, *Erytheia* 2, pp. 38-46.
- CABALLERO ZOREDA, L. 1988,
“Monasterios visigodos. Evidencias arqueológicas”, *Codex Aquilarensis* 1, pp. 31-50.
- CABALLERO ZOREDA, L. 2000,
“La arquitectura denominada de época visigoda”, Anejos de AEspA 23, pp. 207-247.
- CABALLERO ZOREDA, L. 2006,
“El conjunto monástico de Santa María de Melque (Toledo). Siglos VII-IX (Criterios seguidos para identificar monasterios hispánicos tardo antiguos)”, Actas del XIX Seminario de Historia del Monacato: Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media (Aguilar de Campoo 2005), Santander, pp. 99-146.
- CABALLERO ZOREDA, L.- SANCHEZ SANTOS, J. 1990,
“Reutilizaciones de material romano en edificios de culto cristiano”, AC VII, pp. 431-486.
- CABALLERO ZOREDA, L.- MATEOS, P. 2007,
Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica, Anejos de AEspA XLI, Madrid.
- CABALLOS, A. *et alii*, 1999,
Itálica arqueológica, Sevilla.
- CAILLET, J. P. 1996,
“La transformation en église d’édifices publics et de temples à la fin de l’Antiquité”, C. Lepelley (ed.), La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale de la fin du IIIe siècle à l’avènement de Charlemagne, Actes du colloque tenu à l’Université de Paris X-Nanterre (1993), Bari, pp. 191-211.
- CAILLET, J. P. 2005,
“La réalité de l’implantation monumentale chrétienne au temps d’Augustin: l’exemple de quelques cités de Numidie”, S. Lancel (ed.), La Numidie et la société de son temps, Bordeaux, pp. 55-66.
- CALDERONE, S. 1972,
“Teologia política, successione dinástica e consecratio in età costantiniana”, Le culte

- des souverains dans l'Empire romain, Geneve, pp. 246ss.
- CALERO SECALL, M. I.-MARTÍNEZ ENAMORADO, V. 1995,
Málaga, ciudad de *Al-andalus*, Málaga.
- CALLOT, O. 1997,
"La christianisation des sanctuaires romains de la Syrie du Nord", *Topoi* 7, pp. 735-750.
- CALLU, J. P. 1969,
La politique monétaire des empereurs romains de 238 à 311, Paris.
- CALLU, J. P. 1996,
"Citès et provinces: des confusions toponymiques", C. Lepelley, (ed.), *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale de la fin du IIIe siècle à l'avènement de Charlemagne*, Bari, pp. 15-23.
- CALVÓ GÁLVEZ, M. *et alii*, 2005,
"Las últimas excavaciones (1992-1998) del solar de l'Almoina: nuevos datos de la zona episcopal de Valentia", VI RACH (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 63-86.
- CAMBI, R. *et alii*, 1994,
"Etruria, Tuscia, Toscana: la trasformazione dei paesaggi altomedievali", R. Franco-vich- G. Noye (acd), *La storia dell'altomedioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell'archeologia*, atti del convegno, Certosa di Pontignano, pp. 183-216.
- CAMERON, A. 1976,
Circus Factions. Blues and Greens at Rome and Byzantium, London.
- CAMERON, A. 1991a,
Christianity and the Rhetoric of Empire: The Development of Christian Discourse, California.
- CAMERON, A. 1991b,
"The Eastern provinces in the seventh century AD. Hellenism and the emergence of Islam", S. Said (ed.), *Ellenismos. Quelques jalons pour une histoire de l'identité grecque*, Actes du Colloque de Strasbourg (1989), Leyden, pp. 289-313.
- CAMERON, A. 1998,
El Mundo Mediterráneo en la Antigüedad Tardía 395-600, Barcelona.
- CAMERON, A. 1999,
"Remaking the Past", G. W. Bowersock *et alii* (eds.), *Late Antiquity. A guide to post-classical world*, Harvard, pp. 1-20.
- CAMERON, A. 2001,
El Bajo Imperio romano (248-430 d.C.), Madrid.
- CAMERON, A. 2002,
"The 'long' Late Antiquity: a Late Twentieth Century Model", *Classics in Progress. Essays on Ancient Greece and Rome*, London, pp. 165-191.
- CAMPENHAUSEN, H. VON, 1974,
Los padres de la Iglesia, I. Los Padres griegos, Madrid.
- CAMPOS, J. M. 1986,
Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen prerromano y la Hispalis romana, Sevilla.
- CAMPOS, J. M. 1988,
Estudio de la evolución urbana de Hispalis desde época tartésica hasta la tardorromana, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- CAMPOS, J. M. 1989,
"Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso", *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genitiva*. Sevilla. pp. 99-111.
- CAMPOS, J. M. 1993,
"La estructura urbana de la *Colonia Iulia Romula Hispalis* en época imperial", AAC 4,

- pp. 181-219.
- CAMPOS, J. M. 2001/02,
 “La ciudad romana de *Onuba* (Huelva). Una revisión arqueológica”, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 18, pp. 329-340.
- CAMPOS, J. M. *et alii*, 1987,
 “Excavaciones en el antiguo convento de San Agustín (Sevilla)”, *AAA* 1985, Sevilla, pp. 361-364.
- CAMPOS, J. M. *et alii*, 2000,
 “La ciudad romana de Turobriga. Un modelo en los Llanos de Aroche (Huelva)”, *AAC* 11, pp. 123-154.
- CAMPOS, J. M.- GONZALEZ, J. 1987,
 “Los foros de *Hispalis colonia Romula*”, *AEspA* 60, pp. 123-158.
- CAMPOS, J. M.- VIDAL, N. 2006,
 “Las necrópolis romanas de Onuba”, *VI Jornadas cordobesas de Arqueología Andaluza* (Córdoba, 2006), Córdoba, s.p.
- CANTARELLA, E. 1991,
La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la Antigüedad griega y romana, Madrid.
- CANTINO WATAGHIN, G. 1989,
 “Monasteri di età longobarda: spunti per una ricerca”, *XXXVI CCARB*, pp. 73-100.
- CANTINO WATAGHIN, G. 1992a,
 “*Urbs et civitas* nella tarda antichità : linee di ricerca”, P. Demeglio- C. Lambert (acd), *La ‘Civitas Christiana’. Urbanistica delle città italiane fra tarda antichità e alto medioevo*, I Seminario di Studio Mediterraneo tardoantico e medievale (Torino, 1991), Turin, pp. 7-42.
- CANTINO WATAGHIN, G. 1992b,
 “Urbanistica tardoantica e topografia cristiana. Termini di un problema”, *Felix Temporis Reparatio*, Atti del Convegno Archeologico Internazionale: Milano capitale dell’Impero Romano (Milano, 1990), Milano, pp. 171-192.
- CANTINO WATAGHIN, G. 1994,
 “La edilizia abitativa tardoantica e altomedievale nell’Italia nord-occidentale: *status quaestionis*”, *Edilizia residenziale fra V e VIII secolo*, IV Seminario sul tardoantico e l’altomedioevo in Italia centrosettentrionale (Monte Barro, 1993), a cura di G. P. Brogiolo, Mantova, pp. 89-101.
- CANTINO WATAGHIN, G. 1995,
 “Contributo allo studio della città tardoantica”, *IV RACH* (Lisboa, 1992), Barcelona, pp. 235-261.
- CANTINO WATAGHIN, G. 1999,
 “The Ideology of Urban Burials”, G. P. Brogiolo- B. Ward Perkins (eds.), *The idea and ideal of the town between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Transformation Roman World, Leiden/Boston/Köln, pp. 147-180.
- CANTINO WATAGHIN, G. 2002,
 “Immagini della città tardoantica: riflessioni”, B. Beaujard (ed.), *La Naissance de la ville chrétienne*, Mélanges en hommage à Nancy Gauthier, Tours, pp. 155-167.
- CANTINO WATAGHIN, G. *et alii*, 1996,
 “Topografia della *Civitas Christiana* tra IV e VI sec.”, G. P. Brogiolo (acd), *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean* (Ravello, 1994), Mantova, pp. 17-41.
- CANTINO WATAGHIN, G.- LAMBERT, C. 1998,
 “Sepolture e città. L’Italia settentrionale tra IV e VIII secolo”, G. P. Brogiolo- G. Canti-

- no Wataghin (acd), Sepoltura tra IV e VIII secolo 7° Seminario sul tardo antico e l'alto Medioevo in Italia Centro Settentrionale (1996), Mantova, pp. 89-114.
- CANTINO WATAGHIN, G. *et alii*, 2001,
 “L'edificio battesimale nel tessuto delle città tardoantica e altomedievale in Italia”,
 L'edificio battesimale in Italia. Aspetti e problemi, Atti dell'VII congresso nazionale di
 archeologia cristiana (Genova, 1998), 2 vols., Genova, s.p.
- CANTO DE GREGORIO, A. 1995,
 “Inscripción conmemorativa de tres iglesias”, Arte islámico en Granada. Propuesta para
 un Museo de la Alhambra, pp. 343-346.
- CANTO, A. M. 1976,
 “El mosaico del Nacimiento de Venus de Itálica”, *Habis* 7, Sevilla, pp. 293-338.
- CANTO, A. M. 1977,
 “Avances sobre la explotación de mármol en la España romana”, *AEspA* 50, pp. 165-
 188.
- CANTO, A. M. 1982,
 “Excavaciones en ‘El Pradillo’ (Itálica, 1974): un barrio tardío”, Itálica (Santiponce. Se-
 villa), EAE 121, Madrid, pp. 233ss.
- CANTO, A. M. 2006,
 “Sobre el origen bético de Teodosio I el Grande, y su improbable nacimiento en Cauca
 de *Gallaecia*”, *Latomus* 65, pp. 388-421.
- CAPEL, H. 1975,
 “La definición de lo urbano”, *Estudios Geográficos* 138, pp. 265-301.
- CAPIZZI, C. 1996,
 “La política religiosa ed ecclesiastica di Giustiniano”, R. F. Taft (ed.), *The Christian
 East. Its Institutions and Its Thought. A Critical Reflection*, Rome, pp. 55-84.
- CAPOFERRO, A. M. 1978,
 “Gli organismi anfiteatrali in Italia nella loro variabile funzionale”, *Ingeneri, architetti,
 costruttori XXXIII*, pp. 328-335.
- CAPOFERRO, A. M. 1994,
 “Archeologia urbana: la riutilizzazione degli anfiteatri romani in Italia”, *Actas del Con-
 greso Internacional de Arqueología Clásica, La ciudad en el mundo romano* (Tarragona,
 1993), vol. 2, Tarragona, pp. 88-90.
- CARANDINI, A. 1993,
 “L'ultima civiltà sepolta o del massimo oggetto desueto, secondo un archeologo”, A.
 Carandini- L. Cracco Ruggini- A. Giardina (acd), *Storia di Roma, III, l'età tardoantica*
 2, I luoghi e le culture, Torino, pp. 11-38.
- CARDELLE DE HARTMANN, C. 1998,
 “El priscilianismo tras prisciliano ¿un movimiento galaico?”, *Habis* 29, Sevilla, pp.
 269-290.
- CARMONA AVILA, R. 05/04/07,
www.ABC.es
- CARMONA AVILA, R. 1990,
 “Inhumación de época visigoda en ‘El Arrimadizo’, Priego de Córdoba (Córdoba)”, *An-
 tiquitas* 1, pp. 25-31.
- CARMONA BERENGUER, S. 1996,
 “Manifestaciones rituales en las necrópolis rurales tardoantiguas y de época visigoda en
 Andalucía”, *AAC* 7, pp. 181-208.
- CARMONA BERENGUER, S. 1997,
 “Las necrópolis tardorromanas y de época visigoda en Andalucía en el ámbito rural”,
 Congreso Internacional La Hispania de Teodosio (Segovia, 1995), vol. 2, Salamanca,

pp. 425-434.

CARMONA BERENGUER, S. 1998,

Mundo funerario rural en la Andalucía Tardoantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba), Córdoba (= 1995, Tesis doctoral, Universidad de Córdoba).

CARMONA, S.- SÁNCHEZ, I. 2003,

“El boom del cristianismo”, D. Vaquerizo (ed.), *Funus Cordubensium*. Costumbres funerarias en la Córdoba romana, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 108-118.

CARNIVET, Pierre (ed.), 1992.

La Syrie de Byzance à l'Islam VIIe-VIIIe siècle, Actes de Colloque International, Maiso/ Lyon.

CARO BAROJA, J. 1957,

“Una teoría de las ciudades viejas”, Razas, pueblos y linajes, Madrid, pp. 167-179.

CARO, R. 1932,

Adiciones al libro de las Antigüedades y Principado de Sevilla, Sevilla.

CAROLI, M. 2000,

“Bringing saints to cities and monasteries: translations in the making of a sacred geography (ninth-tenth centuries)”, G. P. Brogiolo *et alii* (eds.), Towns and their territories between Late Antiquity and the Early Middle Ages, Boston, pp. 259-274.

CARR, K. E. 2002,

Vandals to Visigoths. Rural Settlement Patterns in Early Medieval Spain, Michigan.

CARRASCO, I. 2001,

“Intervención arqueológica de urgencia en un solar sito en calle Góngora número 13 esquina a calle Teniente Braulio Laportilla (Córdoba)”, AAA 1997, pp. 197-208.

CARRASCO, I.- DORESTE, D. 2005,

“Continuidad de un espacio funerario en Sevilla. Excavaciones arqueológicas en el entorno de la Trinidad”, *Romula* 4, pp. 213-244.

CARRASCO, I. *et alii*, 2001,

“Nuevas aportaciones sobre la muralla ecijana: la excavación arqueológica de c/ Bodegas, 5 esquina a c/ Merinos”, *Astigi Vetus* 1, pp. 155-160.

CARRERAS, C. 1995/96,

“A new perspective for the demographic study of Roman Spain”, *Revista de Historia da Arte e Arqueología* 2, pp. 59-82.

CARRETÉ, J. M. *et alii*, 1995,

A Roman Provincial Capital and its Hinterland: they Survey of the Territory of Tarragona, Spain 1985-90, Michigan, Ann Arbor.

CARRIÉ, J. M. 2006,

“Pratique et idéologie chrétiennes de l'économique (IVe-VIe siècles)”, *AT* 14, pp. 17-26.

CARRIÉ, J. M.- ROUSSELLE, R. 1999,

L'Empire romain en mutation, des Séveres à Constantin 192-337, Paris.

CARRILERO, M.- NIETO, B. 1995,

“Aproximación al fenómeno paleocristiano en la depresión natural de Ronda (Málaga)”, *IV RACH* (Lisboa, 1992), Barcelona, pp. 185-190.

CARRILLO, J. R. 1991,

“El poblamiento romano en la subbética cordobesa”, *AAC* 2, pp. 225-252.

CARRILLO, J. R. 1999,

“Evolución de la arquitectura doméstica en la Colonia Patricia Corduba”, *Córdoba en la Historia: La construcción de la Urbe*, Actas del Congreso (1997), Córdoba, pp. 75-86.

CARRILLO, J. R. *et alii*, 1999,

Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía”, Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, pp. 37-74.

CARROBLES, J. 15/04/05,
ABC Toledo.

CARTA, M. A. 1998,
“La conquista del pasado: Siria, las ciudades muertas del Norte”, *Historia* 16, 262, pp. 98-109.

CARVER, M. 1996,
“Transitions to Islam: Urban Roles in the East and South Mediterranean, Fifth to Tenth Centuries AD”, N. Christie- S. T. Loseby (eds.), *Towns in Transition: Urban Evolution in Late Antiquity and the early Middle Ages*, Aldershot, pp. 184-212.

CASADO MILLÁN, P. J. *et alii*, 1999,
“Nuevos aportes para el conocimiento ibérico de Iliberri (Granada)”, *Actas del Congreso Int. Los iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, pp. 137-144.

CASANOVAS MIRÓ, J. 2005,
Epigrafía hebrea. Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Real Academia de la Historia, Madrid.

CASEAU, B. 1999,
“Sacred Landscapes”, G. W. Bowersock *et alii* (eds.), *Interpreting Late Antiquity: essays on the postclassical world*, Harvard, pp. 21-59.

CASEAU, B. 2001,
“La desacralización des espaces et des objets religieux païens durant l’Antiquité Tardive”, M. Kaplan (dir.), *Le sacré et son inscription dans l’espace à Byzance et en Occident, Études Comparées*, París, pp. 61-123.

CASEAU, B. 2003,
“A Case Study for Transformation of law in Late Antiquity: The Legal Protection of Churches”, L. Jones Hall (ed.), *Confrontation in Late Antiquity*, Cambridge, pp. 61-77.

CASTELLANOS, S. 1996,
“Las reliquias de los santos y su papel social: cohesión comunitaria y control episcopal en Hispania (ss. IV-VII)”, *Polis* 8, pp. 5-21.

CASTELLANOS, S. 1998,
“Obispos y murallas, patrocinio episcopal y defensa urbana en el contexto de las campañas de Atila en las Galias (a. 451 d.C.)”, *Iberia* 1, pp. 171ss.

CASTELLANOS, S. 1999,
Calagurris Tardoantigua. Poder e ideología en las ciudades hispanovisigodas, Murcia.

CASTELLANOS, S. 2000,
“Los lugares sagrados urbanos en las transformaciones del Occidente tardoantiguo”, *Iberia* 3, pp. 129-149.

CASTELLANOS, S. 2003,
“¿*Nemo martyrem distrahat?* Reliquias de santos: disposición jurídica y práctica habitual en Occidente a finales del siglo IV d.C.”, L. A. García Moreno *et alii* (eds.), *Santos, obispos y reliquias*, Actas III Encuentro Int. Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 1998), Alcalá de Henares, pp. 141-146.

CASTELLANOS, S. 2004,
La Hagiografía visigoda. Dominio social y proyección cultural, Logroño.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C. 1998,
La Campaña en época Emiral (s. VIII-X), Jaén.

CASTILLO MALDONADO, P. 1997,
“Reliquias y lugares santos. Una propuesta de clasificación jerárquica”, *Florentia Iliberritana* 8, pp. 39-54.

- CASTILLO MALDONADO, P. 1998,
 “Los orígenes de las comunidades ciudadanas cristianas: la explicación tardoantigua en la literatura martirial hispana”, M. S. Acena *et alii* (acd), Roma dall’Antichità al Medioevo. Archeologia e Historia, Milano, pp. 29-37.
- CASTILLO MALDONADO, P. 1999,
 Los mártires hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía, Granada.
- CASTILLO MALDONADO, P. 2002,
 Cristianos y hagiógrafos. Estudio de las propuestas de excelencia cristiana en la Antigüedad Tardía, Madrid.
- CASTILLO MALDONADO, P. 2003a,
 “El valor representativo, ejemplar y didáctico de mártires y santos en la Antigüedad Tardía”, L. A. García Moreno *et alii* (eds.), Santos, obispos y reliquias, Actas III Encuentro Int. Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 1998), Alcalá de Henares, pp. 147-153.
- CASTILLO MALDONADO, P. 2003b,
 “El obispo Pimenio de Asido y su actividad en la dedicación de basílicas”, Actas del III Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 2001), Córdoba, pp. 443-458.
- CASTILLO MALDONADO, P. 2005a,
 “Sobre la representación de Tucci en el concilio de Elvira: Reconstrucción hipotética de la diócesis en los años iniciales del s. IV”, *HA* 29, pp. 175-191.
- CASTILLO MALDONADO, P. 2005b,
 “Una aproximación de la presencia de Oriente en Occidente: rechazo y atracción hacia el mundo cristiano oriental en las iglesias hispanas de la Antigüedad Tardía”, *Revista de Ciencias de las Religiones* 10, pp. 5-19.
- CASTILLO RUEDA, M. A. *et alii*, 1998,
 “El mundo antiguo: la ciudad de Ilurco en época ibérica y romana”, R. G. Peinado (ed.), De Ilurco a Pinos Puente. Poblamiento, economía y sociedad de un pueblo de la vega de Granada, Granada, pp. 71-101.
- CASTILLO, A. DEL 1991,
 “La *collatio lustralis* en el régimen fiscal del reino visigodo”, *AC* 8, pp. 57-61.
- CASTILLO, J. M. 1971,
 ¿Hacia dónde va el clero?, Madrid.
- CASTILLO, J. M. 1993,
 “Orden sacerdotal”, C. Floristán- J. Tamayo (eds.), Conceptos fundamentales del Cristianismo, Madrid, pp. 913-923.
- CASTREN, P. (ed.), 1994,
 Post-Herulian Athens, Papers and Monographs of the Finnish Institute at Athens 1, Helsinki/Athens.
- CASTREN, P. 1995,
 “Post Herulian Athens: Aspects of Life and Culture in Athens AD. 267-529”, *AJA* 99, 3, pp. 547-549.
- CASTRO, M. 1988,
 “El poblamiento romano de las campiñas occidentales del Alto Guadalquivir. El Imperio”, Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua, II, Santiago, pp. 315-324.
- CAVADA, M. 1994,
 La crisis económica monetaria del s. III. ¿Un mito historiográfico? Santiago.
- CEBALLOS, A. 2004,
 Los espectáculos en la Hispania romana: la documentación epigráfica, Mérida.
- CECAMORE, C. 2002,

Palatium. Topografía histórica del palatino tra III siglo a.C. e I siglo d.C., Rome.

CECCHIELI, C. 1959,
 “L’arianesimo e le chiese Ariane d’Italia”, *Settimane di Studio* 7, pp. 743-774.

CECCHIELI, M. 1992,
 “Spazio cristiano: l’edificio di culto, tipologia ed evoluzione”, L. Pani Ermini- P. Siniscalco (eds.), *La Comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all’Alto Medio Evo*, Città del Vaticano, pp. 421-438.

CECCHIELI, M.- BERTELLI, G. 1989,
 “Edifici di culto ariano in Italia”, XIe CIAC (Lyon/Aosta/Grenoble, 1986), I, Vaticano, pp. 233-247.

CELA, X.- REVILLA, V. 2004,
 La transició del municipium d’Iluro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d’un espai urbà entre els segles V i VII d.C., Mataró.

CEPAS, A. 1997,
 Crisis y continuidad en la Hispania del s. III, *Anejos de AEspA XVII*, Madrid.

CEPEDA, J. J. 2000,
 “*Maiorina Gloria Romanorum*. Monedas, tesoros y áreas de circulación en Hispania en el tránsito del s. IV al V”, *AEspA* 73, pp. 161-192.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. 1995,
 “Los últimos romanos en Lusitania, entre la tradición y el cambio”, *Los últimos romanos en Lusitania*, Cuadernos Emeritenses 10, Mérida, pp. 11-48.

CHADWICK, C. 1998,
 “Orthodoxy and heresy from the death of Constantine to the eve of the first Council of Ephesus”, *The Cambridge Ancient History* 13, *The Late Empire AD. 337-425*, Cambridge, pp. 562-580.

CHANIOTIS, A. 2000,
 The Jews of Aphrodisias: new evidence and old problema”, *Scripta Classica Israelica* 21, pp. 209-242.

CHASTAGNOL, A. 1969,
 “La restauration du temple d’Isis au Portus Romae sous le règne de Gratien”, *Homages à M. Renard* 2, *Latomus* 102, Bruxelles, pp. 135-144.

CHASTAGNOL, A. 1976,
 La fin du monde antique. De Stilicon a Justinien (Ve siècle et debut VIe), Paris.

CHASTAGNOL, A. 1985²,
 L’évolution politique, sociale et économique du monde romain de Dioclétien à Julien. La mise en place du regione du Bas Empire (284-363), Paris.

CHAUVOT, A. 1998,
 Opinions romaines face aux barbares au IVe siècle a. p. J. C., Paris.

CHAUVOT, A. 2001,
 “Barbarisation, acculturation et ‘démocrasation de la culture’ dans l’Antiquité tardive”, *AT* 9, pp. 81-95.

CHAVARRIA, A. 2004,
 “Consideraciones sulla fine delle ville in Occidente”, *AM* 31, pp. 7-19.

CHAVARRIA, A. 2007,
Villae in Hispania durante la antigüedad tardía (ss. IV-VII), Turnhout.

CHAVES TRISTAN, F.- CHIC GARCÍA, G.- GIL FERNÁNDEZ, R. 2000,
 “El conjunto monetario de Cortijo Chirino, Écija (Sevilla)”, *SPAL* 9, pp. 465-475.

CHAVES, F. 1987/88,
 “Aspectos de la circulación de dos cuencas mineras andaluzas: Rio Tinto y Castulo (Sierra Morena)”, *Habis* 18/19, pp. 613-637.

- CHEVALIER, P. 1991,
L'architecture paléochrétienne de la province romaine de Dalmatie (IVe-VIIe s.), Thèse de Doctorat, Université Paris IV/Sorbonne, vols. 1/6.
- CHEVALIER, P. 1995,
"Ecclesia Dalmatiae", N. Duval *et alii*, 1995, Salona II, Rome/Split, pp. 434-435.
- CHEVALIER, P. 1998,
"Le dispositif liturgique des églises de Dalmatie et Istrie aux VIe et VIIe s.", XIII CIAC (Split/Porce, 1994), Vatican/Split, pp. 975-996.
- CHEVALIER, P.- MATEJCIC, I. 2004,
"Du cardo au 'nartex' de la Cathédrale: contribution à l'étude du développement du groupe episcopal de Porec", Mélanges d'Antiquité Tardive 5, *Studiola in honorem* N. Duval, Turnhout, pp. 149-154.
- CHEVALIER, R. 1978,
"Le forum dans la mentalité collective romaine: l'espace-temps de la cité", *Forum et Plaza Mayor dans le monde antique*, Paris, pp. 27ss.
- CHIC, G. 1979,
"Gades y la desembocadura del Guadalquivir", *Gades* 3, pp. 19-23.
- CHIC, G. 1995,
"Un factor importante en la economía de la Bética: el aceite", *HA* 19, pp. 95-128.
- CHIRASSI, I. 1982,
"Modalità dell'Interpretatio cristiana di culti pagani", *Mondo classico e cristianesimo*, Atti del Convegno (Roma, 1980), Istituto della Enciclopedia italiana, Roma, pp. 29-43.
- CHRISTIE, N. 1992,
"The survival of roman settlement along the middle Danube: Pannonia from the fourth to the tenth century AD", *Oxford Journal of Archaeology* 11, pp. 317-339.
- CHRISTIE, N. 2006,
From Constantine to Charlemagne: An Archaeology of Italy AD. 300-800, London.
- CHRISTIE, W. (ed.), 2005,
Landscapes of Change. Rural Evolutions in Late Antiquity and the Early Middle Ages, Aldershot.
- CHRYSOS, E. 2004,
El Imperio bizantino 565-1025, Barcelona.
- CHUECA, F. 1993,
"La ciudad islámica", *Homenaje a Emilio García Gómez*, Madrid, pp. 31-43.
- CHURRUCA, J. DE 1998,
Cristianismo y mundo romano, Bilbao.
- CHUVIN, P. 1990,
A Chronicle of the Last Pagans, Cambridge.
- CIAMPOLTRINI, G. 1994,
"Città frammentate e città fortezza. Storie urbane della Toscana centro-settentrionale fra Teodosio e Carlo Magno", R. Francovich- G. Noye (acd), *La storia dell'Alto Medioevo italiano (VI-XI secolo) alla luce dell'archeologia*, Firenze, pp. 615-633.
- CISNEROS, M. 1989/90,
"Sobre la explotación de las calizas del Sur de España en época romana: canteras de Gador (Almería), Atarfe (Granada), Antequera (Málaga) y Cabra (Corduba)", *Caesar Augusta* 66/67, pp. 128-137.
- CITTER, C.- VACCARD, E. 2003,
"Le constanti dell'urbanesimo altomedievale in Toscana (secolo IV-VIII)", *Atti del III Convegno nazionale*, Salerno, pp. 309-313.
- CLARK, E. A. 1985,

- “Authority and Humility: A Conflict of Values in Fourth-Century Female Monasticism”, *Byzantinische Forschungen* 9, pp. 17-33.
- CLARK, E. A. 1986,
Ascetic Piety and Women’s Faith: Essays on Late Ancient Christianity, Lewinston.
- CLARK, E. A. 1989,
 “Theory and Practice in Late Ancient Asceticism: Jerome, Chrysostom, and Augustine”, *Journal of Feminist Studies in Religion* 5, pp. 25-46.
- CLARK, E. A. 1990,
 “Patrons, Not Priests: Gender and Power in Late Ancient Christianity”, *Gender and History* 2, pp. 253-73.
- CLARK, E. A. 1994,
 “Ideology, History, and the Construction of Woman in Late Ancient Christianity (Ideological Representation of the Self According to the Church Fathers)”, *Journal of Early Christian Studies* 2, pp. 155-184.
- CLARK, E. A. 2000,
 “Women, Gender, and the Study of Christian History”, *Church History* 70, pp. 395-426.
- CLASSEN, C. J. 1980,
Die Stadt im Spiegel der Descriptions und Laudes Urbium in der antiken und mittelalterlichen Literatur bis zum Ende des Zwoelften Jahrhunderts. Beitrage zur Altertumswissenschaft 2, Hildesheim/NewYork.
- CLAUDE, D. 1965,
 “Studien zu Recopolis 2. Die Historische Situation”. *Madriider Mitteilungen* 6, pp. 167-194.
- CLAUDE, D. 1969,
Die byzantinische Stad im 6. Jahrhundert, München.
- CLAUDE, D. 1985,
Der Handel im Watlichen Mittelmeer, Göttingen.
- CLAUDE, D. 1997,
 “Haus und Hof im Merowingerreich nach den erzählenden und urkundlichen Quellen”, H. Beck- H. Steuer (edd.), *Haus und Hof in ut-und frühgeschichtlicher Zeit*, Göttingen, pp. 321-334.
- CLAVEL, M.- LÉVÉQUE, P. 1971,
Villes et structures urbaines dans l'Occident romain, Paris.
- CLEARLY, S. E. 1987,
Extra-Mural Areas of Roman-British Towns, Oxford.
- CLEMENTE, G. 1982,
 “Cristianesimo e classi dirigenti prima e dopo Constantino”, *Atti del Convegno ‘Mondo classico e Cristianesimo’* (Roma, 1980), Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, pp. 51-64.
- COLAFEMINA, C. 1980,
 “Insediamenti e condizioni degli Ebrei nell’Italia Meridionale e Insulare”, *Settimane di Studio* 1, pp. 197-204ss.
- COLLANTES DE TERAN, F. 1977,
Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media, Sevilla.
- COLLANTES DE TERAN, F. *et alii*, 1951,
Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla, Sevilla.
- COLLINS, R. 1980,
 “Mérida and Toledo: 550/85”, E. James (ed.), *Visigothic Spain. New Approaches*, Oxford, pp. 189-219.

- COLLINS, R. 1989,
 “¿Dónde estaban los arrianos en el año 589?”, XIV Centenario Concilio III de Toledo (589-1989), Toledo, pp. 211-222.
- COLLINS, R.- GERRARD, J. (eds.), 2004,
 Debating Late Antiquity in Britain AD 300-700, Oxford.
- COLOMBÁS, G. M. 1974,
 El monacato primitivo, vol. I, Madrid.
- COLOMBÁS, G. M. 1991,
 La tradición benedictina. Ensayo histórico, 3 vols., Zamora.
- COMBLIN, J. 1968,
 Théologie de la ville, Paris.
- CONCINA, E. 2003,
 La città bizantina, Roma/Bari.
- CONRAD, S.- VAGALINSKI, L. (eds.), 1999,
 Der Limes an der unteren Donau von Diokletian bis Heraklios. Vortraege der Internationalen Konferenz (Svistov, 1998), Sofía.
- CONSOLINO, F. E. 1979,
 Ascesi e mondanità nella Gallia tardoantica. Studi sulla figura del vescovo nei secoli IV-VI, Napoli.
- CONSOLINO, F. E. 1986,
 “Modelli du comportamento e modi di santificazione per l’aristocrazia femminile d’ Occidente”, A. Giardina (ed.), Società romana e impero tardoantico, vol. I, Bari, pp. 273-306.
- CONSOLINO, F. E. 1989,
 “El monachesimo femminile nella Tarda Antichità”, *Codex Aquilarensis* 2, pp. 33-45.
- CONSOLINO, F. E. 1992,
 “La donna negli *Acta martyrum*”, U. Mattioli (acd), La donna nel pensiero cristiano antico, Génova, pp. 95-118.
- CONTI, S. 2004,
 Die Inschriften Kaiser Julians, Stuttgart.
- COOPER, K. 1992,
 “Insinuations of Womanly Influence: An Aspect of the Christianization of the Roman Aristocracy”, *JRS* 82, pp. 150-164.
- COOPER, K. 1996,
 The Virgin and the Bride: Idealized Womanhood in Late Antiquity, Cambridge.
- COOPER, K. 1999,
 “The martyr, the matrona and the bishop: the matron Lucina and the politics of martyr cult in fifth and sixth century Rome”, *Early Medieval Europe* 8, 3, pp. 297-317.
- COPELAND, K. B. 2004,
 “The Earthly Monastery and the Transformations of the Heavenly City in Late Antique Egypt”, R. S. Boustany- A. Y. Reed (eds), *Heavenly Realms and Earthly Realities in Late Antique Religions*, Cambridge (Mass.), pp. 142-158.
- CORBETT, G. U. S. 1957,
 “Investigations at ‘Julianos’ church at Umm el Jemal”, *PBSR* 25, pp. 60ss.
- CORDERO, C. 2000,
 “El problema judío como visión del ‘otro’ en el reino visigodo de Toledo. Revisiones historiográficas”, *España Medieval* 23, pp. 9-40.
- CÓRDOBA, P. 1989,
 “La religiosidad popular: arqueología de una noción polémica”, C. Álvarez *et alii* (coords.), *La Religiosidad Popular, I. Antropología e Historia*, Barcelona, pp. 70-81.

- CORRALES, P. 1997,
 “La provincia romana de la *Baetica*: Notas para el establecimiento de su límite oriental y su compartimentación conventual”, *Baetica* 19, pp. 415-429.
- CORRALES, P. 1999,
 “Algunas observaciones sobre la provincia de Málaga en los siglos III y V”, *Baetica* 21, pp. 225-237.
- CORRALES, P. 2003,
 “De topografía malacitana: notas sobre la configuración urbana de la Málaga romana”, *Baetica* 25, pp. 393-408.
- CORRALES, P. 2005,
 “Aportaciones de la arqueología urbana para el conocimiento de la Málaga romana”, *Mainake* XXVII, pp. 113-140.
- CORREAU, J. 1970,
 “Saint Cesaire d’Arles et les Juifs”, *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* LXXI, pp. 92-112.
- CORSARO, F. 2003,
 “Spettacoli e spettatori nelle pagane del *De Spectaculis* di Tertulliano”, R. Barcellona-T. Sardella (acd), *Munera Amicitiae*. Studi di Storia e cultura sulla Tarda Antichità offerta S. Pricoco, Catania, pp. 95-106.
- CORTIJO, M. L. 1990,
 El Municipio Romano de Ulia (Montemayor, Córdoba), Córdoba.
- CORTIJO, M. L. 1992,
 “Sobre la delimitación de la Bética como provincia”, *In memoriam* a J. Cabrera Moreno, Granada, pp. 57-68.
- CORTIJO, M. L. 2002,
 “Morfología y paisaje en Montilla en época Hispano-Romana”, *Antiquitas* 14, pp. 59ss.
- CORZO, R. 1977,
 Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la Muralla Republicana, Sevilla.
- CORZO, R. 1979,
 “Arqueología de Osuna”, *Archivo Hispalense* 189, pp. 117-138.
- CORZO, R. 1981,
 “La basílica de Alcalá de los Gazules”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales* 1, pp. 79-90.
- CORZO, R. 1982a,
 “Sobre la topografía de Cádiz en la Edad Media”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medieval* II, pp. 147-154.
- CORZO, R. 1982b,
 “Organización del territorio y evolución urbana en Itálica”, *Itálica*, EAE 121, pp. 299-331.
- CORZO, R. 1989,
 Historia del Arte en Andalucía, Sevilla.
- CORZO, R. 1991,
 “Isis en el teatro de Itálica”, *Boletín de Bellas Artes* XIX, pp. 137ss.
- CORZO, R. 1993,
 “El teatro de Itálica”, S. F. Ramallo- F. Santiuste (eds.), *Teatros romanos de Hispania*, Cuadernos de Arquitectura Romana 2, Murcia, pp. 157-171.
- CORZO, R. 1995,
 “Notas sobre el anfiteatro de Carmona y otros anfiteatros de la Bética”, *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida*, Coloquio Internacional El anfiteatro en la Hispania romana (Mérida, 1992), Badajoz, pp. 239-246.

- COSTAMAGNA, L. 2003,
 “La sinagoga di Bova Marina (RC); una proposta di interpretazione della struttura”, Atti VII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana (Corsino, 1993), Corsino, pp. 806ss.
- COSTAMBEYS, M. 2001,
 “Burial topography and the power of the church in fifth and sixth century Rome”, *PBSR* LXIX, pp. 169-189.
- COUNTRYMAN, L. W. 1980,
 The Rich Christian in the Church of the Early Empire: Contradictions and Accommodations, New York/Toronto, pp. 114-118.
- COURTOIS, C. 1957,
 “Sur un baptistère découvert au Cap Bon (Tunisie)”, Actes Xe Congrès Int d'études byzantines (Istanbul, 1955), pp. 123ss.
- COVOLO, E. DAL 1988,
 “Una ‘*Domus Ecclesiae*’ a Roma sotto l'impero de Alessandro Severo?”, *Ephemerides Liturgicae* 102, pp. 64-71.
- CRACCO RUGGINI, L. 1965,
 “Strutture socioeconomiche della Spagna Tardorromana”, *Athenaeum* 3/4, pp. 432ss.
- CRACCO RUGGINI, L. 1980,
 “Pagani, ebrei i cristiani: odio sociologico e odio teologico nel mondo antico”, *Settimane di Studio* 26, pp. 15-117.
- CRACCO RUGGINI, L. 1988,
 “Tardoantico e alto Medio Evo. Continuità e cesure”, P. Delogu (ed.), *Periodi e contenuti del Medio Evo*, Roma, 1988, pp. 13-37.
- CRACCO RUGGINI, L. 1989,
 “La città imperiale”, A. Momigliano- A. Schiavone (eds.), *Storia di Roma*, IV, Caratteri e morfologia, a cura di E. Gabba- A. Schiavone, Torino, pp. 201-266.
- CRACCO RUGGINI, L. 1997,
 “El éxito de los priscilianistas: a propósito de cultura y fe en el s. IV d.C.”, Congreso Internacional La Hispania de Teodosio (Segovia, 1995), Salamanca, pp. 39-47.
- CRACCO, G. 1999,
 “Grégoire le Grand: un christianisme renouvelé”, *AT* 7, pp. 215-229.
- CRIFFO, C. 1988,
 “Romanizzazione e cristianizzazione. Certezze e dubbi in tema di rapporto tra cristiani e istituzioni”, G. Bonamente- A. Nestori (acd), *I cristiani e l'impero nel IV secolo*, Macerata, pp. 84ss.
- CRIFÒ, G. 1992,
 “A propósito di *Episcopalis Audientia*”, M. Christol *et alii* (eds.), *Institutions, société et vie politique dans l'empire romain au IVe siècle ap. J.C.* Actes de la table ronde autour de l'œuvre d'André Chastagnol (Paris, 1989), Collection de L'École Française de Rome 159, pp. 399-410.
- CRIPPA, M. A. *et alii*, 1998,
 El arte paleocristiano. Visión y espacio de los orígenes a Bizancio, Barcelona/Madrid.
- CRISLIP, A. T. 2005,
 From Monastery to Hospital. Christian Monasticism and the transformation of Health Care in Late Antiquity, Michigan.
- CRUZ VILLALÓN, M. 2001,
 “La escultura visigoda. Mérida, centro creador”, J. Arce- P. Delogu (eds.), *Visigoti e Longobardi*, Atti del Seminario (Roma, 1997), Firenze, pp. 161-184.
- CRUZ VILLALÓN, M. 2003,
 “La escultura cristiana altomedieval en Extremadura”, P. Mateos- L. Caballero Zoreda

- (eds.), Repertorio de arqueología cristiana en Extremadura: época tardoantigua y alto-medieval, Mérida.
- CÜPPERS, H. 1992,
 “Das Spätantike Trier und sein umland”, *Felix Temporis Reparatio*, Atti del Convegno Archeologico Internazionale: Milano capitale dell’Impero Romano (Milano, 1990), Milano, pp. 226-233.
- CULHED, M. 1994,
Conservator Urbis Suae: Studies in the Politics and Propaganda of the Emperor Maxentius, Stockholm.
- CUMONT, F. 1927,
 “Les syriens en Espagne et les Adonies à Séville”, *Syria* 8, pp. 330-341.
- CURCHIN, L. A. 1990,
The Local Magistrates of Roman Spain, Toronto.
- CURCIC, S. 1995,
 “Late Antique Palaces: the meaning of Urban Context”, *Ars Orientalis* 23, pp. 67-90.
- CURRAN, J. 1994,
 “Moving statues in late antique Rome: problems of perspective”, *Art History* 17, 1, pp. 46-58.
- CURRAN, J. 1996,
 “Constantine and the Ancient Cults of Rome: the legal Evidence”, *Greece and Rome* 43, pp. 68ss.
- CURTA, F. 2001,
Making the Slavs: History and Archaeology of the Lower danube Region, ca. 500-700, Cambridge/New York.
- CURTA, F. 2005,
 “Byzantium in Dark Age Greece (the numismatic evidence in its Balkan context)”, *Byzantine and Modern Greek Studies*, vol. 29, 2, pp. 113-146.
- CURTA, F. 2006,
Southeastern Europe in the Middle Ages, 500-1250. Cambridge.
- CURTIS, R. 1979,
The production and comerce of fish sauce in the western Roman Empire: A social and economic Study, Michigan.
- CUSCITO, G. 1992,
Grado e le sue basiliche paleocristiane, Bologna.
- CUSCITO, G. 1994,
 “Giochi e spettacoli nel pensiero dei padri delle Chiesa”, *AAAd* XLI, pp. 107-128.
- CUSCITO, G. 2000,
 “Cristianizzazione e modifiche dell’ambiente urbano e rurale in Istria fra II e IV secolo”, *AAAd* XLVII, pp. 439-469.
- D’ANGELA, C. 1998,
 “Cristianesimo e fruizione delle acque salutari nella tarda antichità. Alcune osservazioni sui centri termali in Italia”, *Vetera Christianorum* 35, pp. 69-77.
- DABROWSKA, E. 1989,
 “Le sépulture des éveques et des ablés dans la Gaule de IV au VII siècle”, *XIe CIAC* (Aosta/Grenoble, 1986), II, Vaticano, pp. 1529-1266.
- DAGRON, G. 1970,
 “Les moines et la ville: Le monachisme à Constantinople jusqu’au concile de Chalcedonie (451)”, *Travaux et Mèmoires* 4, pp. 229-276.
- DAGRON, G. 1977,
 “Le Christianisme dans la ville byzantione”, *DOP* 31, pp. 3-25.

- DAGRON, G. 1991²,
Constantinopoli. Nascità di una capitale (330-451), Torino.
- DAGRON, G.- DEROCHE, V. 1991,
“Juifs et chrétiens dans l’Orient du VII siècle”, *Travaux et Mémoires Byzantines* 11, pp. 17-248.
- DAHARI, U. *et alii*, 1987,
“The Jewish Necropolis at Beth- Govrin”, *Qadmoniot* 20, pp. 97-102.
- DANIÉLOU, J. 1993,
“El cristianismo como religión misionera”, *El Crisol del Cristianismo. Advenimiento de una nueva Era. Historia de las Civilizaciones*, Vitoria, pp. 284-308.
- DANIÉLOU, J.- MARROU, H. 1982,
Nueva Historia de la Iglesia. Desde los orígenes a San Gregorio Magno (1-600), Madrid.
- DARDAINE, S. *et alii*, 1987,
“Belo: le temple d’ Isis et le *forum*”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 23, pp. 65-105.
- DAREGGI, G. 2001,
“Manifestazioni ideologiche e formali del centralismo in età tetrachica”, XIII Convegno Internazionale in memoria di A. Chastagnol, *Atti dell’Accademia Romanistica Costantiniana*, I, Napoli, pp. 45-62.
- DARK, K. 1994, *Civitas to Kingdom. British Political Continuity 300-800*, London/New York.
- DARK, K. 2005,
“Archaeology”, J. Harris (ed.), *Byzantine History*, Tottenham, pp. 166-184.
- DARYAEE, T. 2003,
“The Persian Gulf in Late Antiquity”, *Journal of World History* 14,1, pp. 1-16.
- DAUPHIN, C. 1998,
La Palestine byzantine: peuplements et populations, BAR Int. Series 726, Oxford.
- DAUTERMANN, E. *et alii*, 1989,
Arte and Holy Powers in the Early Christian House, Illinois.
- DAVIES, J. G. 1962,
The Architectural Setting of Baptism, London.
- DAVIES, P. S. 1989,
“The Origin and Purpose of the Persecution of A.D. 202”, *Journal Theological Studies* 40/41, pp. 66-94.
- DAVIES, W. 1988,
Small Worlds. The Village Community in Early Medieval Brittany, London.
- DAWSON, C. 2005,
La religión y el origen de la cultura occidental, Madrid.
- DE ANGELIS, G. 1969,
“Origine e fortuna dei battisteri ambrosiani”, *Arte Lombarda*, pp. 1-20.
- DE LIGHT, L. 1990,
“Demand, supply, distribution: the Roman peasantry between town and countryside: rural monetization and peasant demand”, *MBAH* 9, pp. 24-56.
- DEAMOS, M. B. *et alii*, 2001,
“Cultos betúlicos en Carmona romana”, *ARYS* 4, pp. 141-164.
- DEAMOS, M. B.- LINEROS, R. 2001,
“Quince años de Arqueología en Carmona”, *Actas del II Congreso de Carmona (Carmona, 1999)*, Carmona, pp. 109-133.
- DEICHMANN, F. W. 1939,
“Früchristliche Kirchen in antiken Heiligtümern”, *Arch. Jahrbuch des Deutschen ar-*

- chäologischen Instituts 54, pp. 105-136.
- DEICHMANN, F. W. 1954,
 “Christianisierung II (der Monumente)”, *Reallexikon für Antike und Christentum*, vol. 2, Stuttgart, pp. 1228-1241.
- DEICHMANN, F. W. 1964,
 “Von Tempel zur Kirche”, *Mullus: Festschrift Theodor Klauser*, *Jarbuch Antike und Christentum Ergänzungiband I*. Münster, pp. 52-59.
- DEICHMANN, F. W. 1993,
Archeologia Cristiana, Roma.
- DEL LUNGO, S. *et alii*, 2006,
Sutri cristiana. Archeologia, agiografia e territorio del IV all’XI secolo, Roma.
- DELEHAYE, H. 1933,
Les origines du culte des martyrs, Bruxelles.
- DELGADO, J. A. 1998,
Elites y organización de la religión en las provincias romanas de la Bética y las Mauritania: sacerdotes y sacerdocios, Oxford.
- DELMARE, R. 1996,
 “Quelques aspects de la vie municipale au Bas-Empire à travers les textes patristiques et hagiographiques”, *Splendidissima Civitas. Études d’histoire romaine en hommage à F. Jacques* (réunies par A. Chastagnol- S. Demougin- C. Lepelley), Sorbonne, pp. 39-48.
- DELOGU, P. 2000,
 “*Solium Imperii- Urbs Ecclesiae*. Roma fra la tarda Antichità e l’Alto Medioevo”, G. Ripoll- J. M. Gurt (eds.), *Sedes Regiae* (ann. 400-800), Barcelona, pp. 83-108.
- DEMANDT, A. 1984,
Der Falls Roms. Die Auflösung des römischen Reiches im Urteil der Nachwelt, München.
- DEMANDT, A. 1989,
Die Spätantike. Römische Geschichte von Diocletian bis Justinian (284/565), München.
- DEMYTTENAERE, A. 1997,
 “The Claustralization of the World”, M. Derwich- A. Pobóg (ed.), *Klaizter w spoleezczestwie sredniowiec znym i nowoznym*, *Congres of the Larhcor* (Opole, 1996), Wrocław, pp. 23-41.
- DEPALMA, E. 2000,
The Making of a Christiana Empire. Lactantius and Rome, London.
- DEPEYROT, G. 1983,
 “L’or et la société du Bas Empire (IV-V siècles)”, *Numisma* 150/153, pp. 81ss.
- DESCHNER, K. 1990,
Historia criminal del cristianismo. La Iglesia antigua: lucha contra los paganos y ocupación del poder, Barcelona.
- DES COURTILS, J.- CAVALIER, L. 2001,
 “The City of Xanthos from Archaic to Byzantine times”, D. Parrish (hrsg.), *Urbanism in Western Asia Minor*, Portsmouth, pp. 148-171.
- DESPREZ, V. 1990,
 “The Origins of Western Monasticism II: Africa and Spain”, *ABR* 41, 2, pp. 167-191.
- DETLEFSEN, D. 1870,
 “Die geographie der Provinz Bäticae bei *Plinius* (NH III, 6-17)”, *Philologus* XXX, pp. 265-310.
- DEVOE, R. F. 1990,
The Christians and the games. The relationship between Christianity and the Roman games from the first through the fifth Centuries AD, UMI.

- DEVROEY, J. P. 1995,
 “Juifs et Syriens. A propos de la géographie économique de la Gaule au haut moyen age”, *Peasants and Townsmen in medieval Europe. Studia in honorem A. Verhulst*, Gent, pp. 51-72.
- DEY, H. 2004,
 “Building worlds apart. Walls and the construction of communal monasticism from Augustine through Benedict”, *AT 12*, pp. 357-371.
- DI SEGNI, L. 1995,
 “The Involvement of Local, Municipal, and Provincial Authorities in Urban Building in Late Antique Palestine and Arabia”, J. Humphrey (ed.), *The Roman and Byzantine East, Some Recent Archaeological Research.*, vol. 1, Ann Arbor, Michigan, pp. 312-332.
- DI VITA, A. 2004,
 “Creta romana e protobizantina”, *Atti del Congresso Int. (Iraklion, 2000)*, Padova, pp. 427-444.
- DIAS DIOGO, A. M. 1993,
 “O teatro romano de Lisboa: Noticia sobre as actuais excavações”, S. F. Ramallo- F. Santiuste (eds.), *Teatros romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura Romana 2*, Murcia, pp. 217-224.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C. 1963,
 “Aspectos de la tradición de la regula Isidori”, *Studia Monástica 5*, pp. 28ss.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C. 1967,
 “En torno a los orígenes del cristianismo hispánico”, *Las Raíces de España*, Madrid, pp. 423-473.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C. 1970,
 “Metales y minería en la época visigótica a través de Isidoro de Sevilla”, *La Minería hispana e iberoamericana*, pp. 261-274.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C. 1973,
 “Los orígenes cristianos de la Península visto por algunos textos del siglo VII”, *Cuadernos de Estudios Gallegos 28*, pp. 277-284.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C. 1976,
 “La cristianización en Galicia”, *La romanización de Galicia, Cuadernos de Estudios cerámicos de Sargadelos 16*, La Coruña, pp.108ss.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C. 1995,
 “El monacato fructuosiano y su desarrollo”, *El Monacato en la diócesis de Astorga durante la Edad Media (Astorga, 1994)*, Astorga, pp. 33-48.
- DÍAZ, P. C. 1986/87,
 “Del rechazo de la riqueza a la aparición de un patrimonio monástico. Evolución doctrinal de la iglesia primitiva”, *SHHA 2/3*, pp. 215-224.
- DÍAZ, P. C. 1987a,
 “Estructuras del gobierno local en la Antigüedad Tardía. Un estudio regional: el NO de la Península Ibérica en el siglo V”, *Studia Zamorensia VIII*, pp. 233-250.
- DÍAZ, P. C. 1987b,
Formas económicas y sociales en el monacato visigodo, Salamanca.
- DÍAZ, P. C. 1988,
 “Ascesis y monacato en la Península Ibérica antes del s. VI”, *Actas del 1er Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, pp. 205-225.
- DÍAZ, P. C. 1989,
 “Monacato y sociedad en la Hispania visigoda”, *Codex Aquilarensis 2*, pp. 47-62.
- DÍAZ, P. C. 1991,
 “La recepción del monacato en Hispania”, *Codex Aquilarensis 5*, pp. 131-140.

- DÍAZ, P. C. 1992,
 “Alcance de la ocupación sueva de Gallaecia y el problema de la germanización”, Galicia: Da romanidade a xermanización. Actas do encontro científico en homenaj a F. Bouza Brey, Santiago, pp. 209-226.
- DÍAZ, P. C. 2003,
 “La iglesia lusitana en época visigoda: la formación de un patrimonio monumental”, P. Mateos- L. Caballero Zoreda (eds.), Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura: Época tardoantigua y Altomedieval, Anejos de AEspA XXIX, Mérida, pp. 133-142.
- DÍAZ, P. C.- TORRES, J. 2000,
 “Pervivencias paganas en el cristianismo hispano (siglos IV-VI)”, J. Santos- R. Teja (eds.), El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania, *Symposium* de Vitoria- Gasteiz (1996), Anejos de Veleia, Vitoria, pp. 235-261.
- DIERKENS, A. 1985,
 “Les survivances du paganisme (en Neustrie mérovingienne)”, P. Périn- L. C. Feffer (eds.), La Neustrie: Les pays du Nord de La Loire, de Dagobert à Charles le Chauve (VIIe-IXe siècles), Rouen, pp. 16ss.
- DIERKENS, A.- PÉRIN, P. 1997,
 “Death and burial in Gaul and Germania, 4th-8th century”, L. Webster- M. Brown (eds.), The Transformation of the Roman World AD. 400-900, London, pp. 79-95.
- DIEZ DE VELASCO, F. 1998,
 Termalismo y Religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el Norte de África en el Mundo Antiguo, Madrid.
- DINTCHEV, V. 2000,
 “About the Limit of the Urban Form of Life in the Late Antique Dioceses of Thracia and Dacia: the Overestimated Centres”, *Archaeologia Bulgarica* IV, pp. 131ss.
- DODDS, E. R. 1975,
 Paganos y cristianos en una época de angustia, Madrid.
- DOMERGUE, C. 1990,
 Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine, Paris.
- DOMERGUE, C. *et alii*, 1974,
 Excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonía, Cádiz), Madrid.
- DOMINGO, J. A. 2006,
 Capiteles tardorromanos y altomedievales de Hispania (ss. IV-VIII d.C.), Tesis doctoral, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona.
- DOMÍNGUEZ DEL VAL, U. 1981,
 Leandro de Sevilla y la lucha contra el arrianismo, Madrid.
- DOPICO CAINZOS, M. D. 1990,
 “Aeternitas Civitatis como programa histórico”, *RSA* XX, pp. 49-67.
- DOWDEN, K. 2000,
 European Paganism. The realities of cult from antiquity to the Middle Ages, London.
- DRECOLL, V. H. 1996,
 Die Entwicklung der trinitätslehre des Basilius von Caesarea, Göttingen.
- DRESKEN WEILAND, J. 2003,
 Sarkophagbestattungen des 4.- 6. Jhs. im Westen des Römischen Reiches, Freiburg.
- DRIJVERS, H. 1982,
 “The Persistence of Pagan Cults and Practices in Christian Syria”, *East of Byzantium: Siria and Armenia in the Formative Period*, Washington, pp. 35-43.
- DROSTE, M. 2003,
 Arles. Gallula Roma- Das Rom Galliens, Mainz.
- DUNN, M. 2000,

The emergence of Monasticism. From the Desert Fathers to the Early Middle Ages, Oxford.

DURAN, M.- MUÑOZ, I. 2005,
 “La Valeria romana”, Revista de Arqueología 290, pp. 41-49.

DURAN, R. M. 1998,
 “La última etapa del teatro romano de Mérida: La *versura* oriental y los sellos latericios, Mérida.

DURAN, V.- PADILLA, A. 1990,
 Evolución del poblamiento antiguo en el término municipal de Ecija, Ecija.

DURLIAT, J. 1990,
 De la ville antique à la ville byzantine. Le problème des subsistances, Paris.

DURLIAT, J. 1996,
 “Evêque et administration municipale au VIIe siècle”, Cl. Lepelley, La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale de la fin du IIIe siècle à l’avènement de Charlemagne, Actes du colloque (Paris, 1993), Bari, pp. 273-286.

DUTOUR, T. 2005,
 La ciudad medieval. Orígenes y triunfo de la Europa urbana, Buenos Aires.

DUVAL, N. 1971,
 “Influences byzantines sur la civilisation chrétienne en Afrique”, Revue des Études Grecques, pp. 6-7.

DUVAL, N. 1973,
 Les églises africaines a deux ábsides, Paris.

DUVAL, N. 1980,
 “Les maisons d’Apameé et l’architecture palatiale de l’antiquité tardive”, Actes du III Colloque Apameé de Syrie Bruxelles, 1980), Bruxelles, pp. 447-470.

DUVAL, N. 1983,
 “L’État Actual des rcherches sur les fortifications de Justinien en Afrique”, 30 CCARB, pp. 149-204.

DUVAL, N. 1984,
 “Urbanisme et topographie chrétienne dans les provinces septentrionales de l’Illyricum oriental”, Rapports au Xe Congrès International d’Archéologie chrétienne (Thessalonique, 1980), I, Thessalonique/Vatican, pp. 541-579.

DUVAL, N. 1987,
 “Existe-t-il une ‘structure palatiale’ propre à l’Antiquité tardive?”, Le système palatinal en Orient, en Grèce et en Rome, Strasbourg, pp. 468ss.

DUVAL, N. 1989a,
 “L’évêque et la cathédrale en Afrique du Nord”, XIe CIAC (Lyon/Asota/Grenoble), Roma, pp. 345-399.

DUVAL, N. 1989b,
 “Les monuments d’époque chrétienne en Cyrénaïque à la lumière des recherches récentes”, XIe CIAC (Lyon/Aosta, 1986), Roma, pp. 2743-2805.

DUVAL, N. 1991,
 “L’*ecclesia*, espace de la communauté chrétienne dans la cité”, Naissance des art chrétiens, Paris, pp. 50-69.

DUVAL, N. 1994,
 “La place des églises des Baléares dans l’Archéologie Chrétienne de la Méditerranée Occidentales”, III RAPH (Maó, 1988), Barcelona, pp. 203-212.

DUVAL, N. 1995,
 “Les nécropoles chrétiennes d’Afrique du Nord”, Afrique du Nord antique et médiévale. 2, Monuments funéraires, institutions autochtones, Actes VIe Colloq. International sur

- l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord (Paris, 1993), Paris, pp. 187-206.
- DUVAL, N. 1997,
 "Les résidences impériales: leur rapport avec les problèmes de légitimité, les partages de l'empire et la chronologie des combinaisons dynastiques", F. Paschoud- J. Szidat, *Usurpation in der Spätantike, Akten der Kolloquiums Staatsreich und staatlichkeit* (Stuttgart, 1996), Stuttgart, pp. 127-153.
- DUVAL, N. 2000,
 "Architecture et liturgie: les rapports de l'Afrique et de l'Hispanie à l'époque byzantine", V RACH (Cartagena, 1998), Barcelona, pp. 13-28.
- DUVAL, N. 2006,
 "L'Afrique dans l'antiquité tardive et la période byzantine: l'évolution de l'architecture et de l'art dans leur environnement et de l'art dans leur environnement", AT 14, pp. 119-164.
- DUVAL, N.- CAILLET, J. P. 1996,
 "Conclusions: les tendances actuelles et les problèmes a débattre", AT 4, pp. 225-234.
- DUVAL, Y. 1983,
 "Recension a V. Saxer (1980), *Morts, Martyrs, Reliques en Afrique Chrétienne aux premier siècles. Les témoignages de Tertullien, Cyprien, et Augustin à la lumière de l'archéologie africaine*", *Théologie Historique* 35, pp. 834ss.
- DUVAL, Y. 1986,
 "Conclusions", *Colloque L'inhumation privilégiée, pour quoi?, L'inhumation privilégiée du IVe au VIIIe siècle en Occident* (Cétil, 1984), pp. 251-254.
- DUVAL, Y. 1998,
L'extirpation de l'Arianisme en Italie du Nord ete en Occident, Ashgate.
- DUVAL, Y. 2000,
Chrétiens d'Afrique à l'aube de la paix constantinienne, Paris.
- DUVAL, Y. *et alii*, 1992,
Les Basiliques chrétiennes d'Afrique du Nord, I, Inventaire de l'Algerie, Paris.
- DUVAL, Y.- PIETRI, L. 1997,
 "Évergétisme et épigraphie dans l'Occident chrétien (IVe-VIe s.)", *Actes X Congrès Int. d'épigraphie grecque et latine* (Nimes, 1992), Nimes, pp. 371-396.
- DVORNIK, F. 1968,
Bizancio y el primado romano, Bilbao.
- DYGGVE, E. 1941,
Ravennatum palatium sacrum. La basilica ipetrale per ceremonie. Studi sull'architettura dei palazzi delle tarda antichità, Copenhague.
- DYGGVE, E. 1951,
History of Solonitan Christianity, Oslo.
- DYGGVE, E. 1953,
 "L'origine del cimitero entro la cinta dell città", *Studi bizantini e neollenici* 8, pp. 137-141.
- ECK, W. 1980,
 "Handelstätigkeit chritlichen kleniken in der Spätantike", *MHA* 4, pp. 127-137.
- EDMONDSON, J. C. 1989,
 "Mining in the Later Roman Empire and Beyond: continuity and disruption", *JRS* 79, pp. 84-102.
- EFFROS, B. 1997,
 "Beyond cemetery walls: early medieval funerary topography and Christian salvation", *Early Medieval Europe* 6, 1, pp. 1-23.
- EGEA, A. 2005,

- “*Eufkratense et Osrhoene*: poblamiento romano en el Alto Éufrates Sirio”, AC 22, pp. 23-781.
- EGEA, A. 2007,
 “Monasterios rupestres en el ‘limes’ oriental (Eufkratense, Siria) durante la tardoantigüedad y época bizantina: patrones de asentamiento y organización del territorio”, *Monasteria et territoria*. Elites, edilicia y territorio en el Mediterraneo medieval (siglos V-XI): Actas del III Encuentro Internacional e Interdisciplinar sobre la Alta Edad Media en la Península Ibérica (Madrid, 2006), Madrid, pp. 367-378.
- EGUILAZ Y YANGUAS, L. 1881,
 Del lugar donde fue Iliberis, Madrid.
- ELIADE, M. 1952,
 Images and Symbols, Studies in Religious Symbolism, Princeton, New Jersey.
- ELLENBLUM, R. 1998,
 Frankish rural settlement in the latin Kingdom of Jerusalem, Cambridge.
- ELLIOT, T. G. 1987,
 “Constantine’s conversion: do we really need it?” *Phoenix* 41, 4, pp. 420-438.
- ELLIS, S. P. 1984,
 An Archaeological Study of Urban Domestic Housing on the Mediterranean AD 400-700, Oxford.
- ELLIS, S. P. 1988,
 “The End of the Roman House”, *AJA* 92, pp. 565-576.
- ELLIS, S. P. 1991,
 “Power, architecture and decor: how the Late Roman aristocrat appeared to his guests”, E. K. Gazda (ed.), *Roman Art in the Private Sphere*, Ann Arbor, pp. 121-148.
- ELLIS, S. P. 2004,
 “Early Byzantine housing”, K. Dark (ed.), *Secular Buildings and the Archaeology of Everyday Life in the Byzantine Empire*, Oxford, pp. 37-52.
- ELM, S. 1994,
 Virgins of God: The Making of Asceticism in Late Antiquity, Oxford.
- ELVIRA, M. A. 1984,
 “Catas nos. 6, 7, 8 (piscina de *frigidarium*)”, J. M. Blázquez (ed.), *Castulo IV*, EAE 131, pp. 233ss.
- ENGELBERT, W.- BEATE, D. 2001,
 Rom und das Perserreich. Zwei Weltmächte zwischen Konfrontation und Koexistenz, Berlín.
- ENGEMANN, J. 1986,
 “Christianization of late antique art”, *The 17th International Byzantine Congress*, Majors Papers, pp. 83-115.
- ENJUTO, B. 2000,
 “Las disposiciones judiciales de Constantino y Juliano a propósito de las tierras de los templos paganos”, *Gerion* 18, pp. 407-423.
- ENNABLI, L. 1997,
 Carthage: Une métropole chrétienne de IVe à la fin du VIIIe siècle, Paris.
- ENNEN, E. 1959,
 La città nell’Alto Medioevo, Roma.
- EPALZA, M. DE 1987,
 Jesús otage: juifs, chrétiens et musulmans en Espagne (IV-XVII s.), París.
- EPP, E. J. 2005,
 Junia. The First Women Apostle, Minneapolis.
- ERRINGTON, R. M. 1997,

- “Christian Accounts of the Religious Legislation of Theodosius I”, *Klio* 79, pp. 397ss.
- ESCRIBANO, M. V. 1977,
 “Acción política, económica y social de la Iglesia Hispana durante el s. V”, *HA* 78, pp. 63-78.
- ESCRIBANO, M. V. 1988,
 “Características de la germanización”, Enciclopedia temática de Aragón, Historia 1, Zaragoza, pp. 76-94.
- ESCRIBANO, M. V. 1995,
 “Cristianización y liderazgo en la Lusitania tardía”, IV RACH (Lisboa, 1992), Barcelona, pp. 267-275.
- ESCRIBANO, M. V. 2002,
 “Obispos, herejes y leyes”, L. Hernández- J. Alvar (eds.), XXVII Congreso Internacional GIREA-ARYS IX, Valladolid, pp. 553-570.
- ESCRIBA, V. *et alii*, 2005,
 “Edeta en la Antigüedad Tardía (Lliria, Valencia)”, VI RACH (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 267-277.
- ESMONDE CLEARLY, A. S. 1989,
 The Ending of Roman Britain, London.
- ESPINOSA VILLEGAS, M. A. 1999,
 Judaísmo, Estética y Arquitectura. La Sinagoga Sefardi, Granada.
- ESPINOSA, U. 1984,
Calagurris Iulia, Logroño.
- ESPINOSA, U. 1997,
 “La ciudad en el valle del Ebro durante la Antigüedad tardía”, VII Semana de Estudios Medievales (Nájera, 1996), pp. 37-60.
- ESPINOSA, U. 2006,
 “*Civitates et Territoria* en el Ebro Medio: continuidad y cambio durante la antigüedad tardía”, U. Espinosa- S. Castellanos (coord.), Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía, pp. 41-100.
- ESTEBAN GONZÁLEZ, J. M. *et alii*, 1993,
 “Breve historia y criterios de intervención en el área urbana del teatro romano de Cádiz”, S. F. Ramallo- F. Santiuste (eds.), Teatros romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura Romana 2, Murcia, pp. 141-156.
- ESTEPA, C. 1978,
 “La vida urbana en el norte de la península ibérica en los s. VIII y IX. El significado de los términos *civitates* y *castra*”, *Hispania* 139, pp. 257-273.
- ESTRADA, J. A. 1990,
 La identidad de los laicos. Ensayo de eclesiología, Madrid.
- ETIENNE, R.- MAYET, F. 1971,
 “Brisques di Belo. Relations entre la Maurétanie Tingitana et la Betique au Bas Empire”, Colección de la Casa de Velázquez 7, pp. 59ss.
- EUGUI, J. 1977,
 La participación de la comunidad cristiana en la elección de los obispos: s. I-IV, Pamplona.
- EVANS, J. 1998,
 “The Legacy of Edward Gibbon’s Decline and Fall: Gibbon’s Influence on the conceptions of Late Antiquity and the Proto-Byzantine Empire”, *The Ancient History Bulletin* 12, 4, pp. 120-134.
- EWIG, E. 1963,
 “Résidence et capitale pendant le haut Moyen Âge”, *Revue Historique* 230, pp. 25-72.

- FABRÉ, G. 1970,
 “Le tissu urbain dans le N-O de la Péninsule Ibérique”, *Latomus* 29, 2, pp. 314-339.
- FALLA CASTELFRANCHI, M. 1980,
Baptisteria. Intorno ai più noti battisteri dell' Oriente, Roma.
- FALLA CASTELFRANCHI, M. 1989,
 “Le sepolture de vecovi e monaci in Mesopotamia (IV-VIII secolo)”, XIe CIAC (Aosta/Grenoble, 1986), II, Vaticano, pp. 1267-1279.
- FARIOLI CAMPANI, R. 1991,
 “La scultura architettonica e di arredo litúrgico a Ravenna alle fine della tarda antichità: i rapporti on Constantinopoli”, *Storia di Ravenna*, III, 1, Venezia, pp. 249-267.
- FARRINGTON, A. 1995,
 The Roman Baths of Lycia, Ankara.
- FASOLA, U. M. 1984,
 “Un tardo cimitero cristiano inserito in una necropoli pagana della via Appia”, *Rivista di Archeologia Cristiana* 60, pp. 7ss.
- FASOLA, U. M.- TESTINI, P. 1978,
 “I cimiteri cristiani”, *Atti IX Congresso Inter. di Archeologia Cristiana* (Roma, 1975), Città del Vaticano, pp. 103-139.
- FASOLA, U. M.- FIOCCHI, V. 1989,
 “Le necropoli durante la formazione della città cristiana”, XI CIAC (Aosta/Grenoble, 1986), Vaticano, pp. 1153-1205.
- FASOLI, G. 1974,
 “Città e storia della città”, *Settimane di Studio XXI*, pp. 33ss.
- FEAR, A. T. 1996,
 Rome and *Baetica*. Urbanization in Southern Spain c.50 BC- AD 150, Oxford.
- FEISSEL, D. 1999,
 “Épigraphie administrative et topographie urbaine: l'emplacement des actes inscrits dans l'Éphèse protobyzantin (IVe-VIe s.)”, R. Pillinger *et alii* (eds.), *Efeso paleocristiana e bizantina- Früchhstlichen und byzantinischen Ephesos*, Wien, pp. 121-132.
- FELDMANN, L. H. 1993,
 Jews and Gentile in the Ancient World. Attitudes and Interactions from Alexandre to Justinian, Princeton.
- FÉLIX, A.- FIERRO, M. 2001,
 “Cristianos y conversos al Islam en Al-Andalus bajo los Omeyas”, *Visigodos y Omeyas: Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, *Anejos del AEspA* 23, Madrid, pp. 415-428.
- FERNÁNDEZ ALONSO, J. 1955,
 La cura pastoral en la España romano-visigoda, Roma.
- FERNÁNDEZ ARDANAZ, S. 1990,
 “Religiosidad cósmica y simbología pagana en Prisciliano”, *AC* VII, pp. 207-235.
- FERNÁNDEZ CATÓN, J. M. 1983,
 San Mancio. Culto, leyenda y reliquias. Ensayo de crítica hagiográfica, León.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J. 2004,
 “Prisciliano y priscilianismo. Historiografía y realidad”, *Clío y Crimen* 1, pp. 45-85.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. 2001,
 “Notas de historiografía del sarcófago romano en Hispania”, J. M. Noguera Celdrán- E. Conde Guerri (eds.), *El sarcófago romano*, Murcia, pp. 79-91.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. *et alii*, 1993/94,
 “Marcas de alfareros en *terra sigillata* en los yacimientos en torno a Martos (Jaén)”, *Florentia Iliberritana* 4/5, Granada, pp. 167-240.

- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. *et alii*, 1987,
 “La Basílica y necrópolis paleocristiana de la Gerena (Sevilla)”, *NAH* 29, pp.103-199.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N. 1993,
 “Sinagoga e iglesia primitiva: arquitectura e institución”, *Sefarad* LIII, pp. 41-58.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1997,
 La muralla romana de Gijón (Asturias), Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et alii*, 1992a,
 “Gijón en el periodo tardoantiguo: cerámicas importadas de las excavaciones de Cima-devilla”, *AEspA* 65, pp. 105-149.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.- MORILLO CERDÁN, A. 1992b,
 “Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Madrid* 19, pp. 319-360.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.- MORILLO CERDÁN, A. 1995,
 “Urban fortifications and land defense in Later Roman Spain”, *Roman Frontiers Studies, Oxbow Monography* 91, pp. 343-346.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.- ZARZALEJOS PRIETO, M. 2000,
 “Grandes conjuntos termales públicos en Hispania”, *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón (Gijón, 1999)*, pp. 59-72.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.- ZARZALEJOS PRIETO, M. 2001,
 “Las termas públicas de las ciudades hispanas en el Bajo Imperio”, *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares*, pp. 19-35.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.- MORILLO CERDÁN, A. 2002,
 “Entre el prestigio y la defensa. La problemática estratégico-defensiva de las murallas tardorromanas en Hispania”, *Anejos de Gladius* 5, pp. 577-589.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et alii*, 2004,
 Hispania septentrional durante la antigüedad tardía (siglos II-VII d.C.): continuidades y transformaciones en ámbitos urbanos y rurales, *BAR International Series, Oxford*.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et alii*, 2005,
 “La dinámica urbana de las ciudades de la fachada nortatlántica y del cuadrante noroeste de Hispania durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía (siglos III-VII d. C.)”, *VI RACH (Valencia, 2003), Barcelona*, pp. 95-119.
- FERNÁNDEZ ORTIZ DE GUINEA, L. 1996,
 “Funciones sociales del cuerpo episcopal en el reino visigodo hispano: administración de justicia y protección de la comunidad cristiana”, *HA* XX, pp. 451-463.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. *et alii*, 2001,
 “Intervención en la abadía del Cister (Málaga). El edificio termal. Noticia preliminar”, *Mainake* 23, pp. 207-217.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. *et alii*, 2007,
 “Restos de un edificio termal en la Abadía de Santa Ana del Cister: última aportación al conocimiento de la Malaca altoimperial”, *AAA* 1998, II, Sevilla, pp. 504-511.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. A. 1995,
 “La basílica tardorromana de Ceuta”, *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1990), Madrid, t. II*, pp. 417-429.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1978,
 “El intervencionismo estatal en la Bética bajo los Severos”, *Actas del I Congreso de Historia Antigua de Andalucía (1976), Córdoba*, pp. 279-286.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1978/79,
 “Del esclavismo al colonato del s. III”, *MHA* 2/3, pp. 171-179.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1979,
 “Formas de propiedad agraria en la Bética del siglo III”, *MHA* 3, pp. 181-187.

- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1981,
La crisis del s. III en la Bética, Granada.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1989,
“Las relaciones sociales de producción en la Bética bajoimperial. Evidencias arqueológicas y valoración histórica”, *Esclavos y semilibres en la Antigüedad Clásica*, Madrid, pp. 262-286.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1991a,
“Conversión y coacción sexual. La cristianización del Imperio romano en la reciente historiografía anglosajona”, *Florentia Iliberritana* 2, pp. 467-485.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1991b,
“Doctrine, rituel et hiérarchie dans les premières communautés chrétiennes d’Hispania”, *Dialogues d’Histoire Ancienne* 17, 1, pp. 401ss.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1993,
“Le Concile d’Elvire eet l’esprit du paganisme”, *Dialogues d’Histoire Ancienne* 19, 1, pp. 309-318.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1997a,
“El *Libellus Precum* y los conflictos religiosos en la Hispania de Teodosio”, Congreso Internacional La Hispania de Teodosio (Segovia, 1995), Salamanca, pp. 59-68.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1997b,
“Conflicto arriano y compromiso político en el episcopado latino del Bajo Imperio”, M. Morfakidis- M. Alganza (eds.), *La religión en el mundo griego. De la Antigüedad a la Grecia Moderna*, Granada, pp. 221-248.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 1998,
“Comunidades cristianas y jerarquía eclesiástica en la Hispania preconstantiniana”, J. Alvar (ed.), *Antigüedad: Religiones y Sociedades*, Homenaje a J. M. Blázquez, vol. VI, pp. 55-77.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2000,
“Osio de Córdoba, el Imperio y la Iglesia en el s. IV”, *Gerion* 18, pp. 439-473.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2002a,
“La Iglesia y la formación de la jerarquía eclesiástica”, R. Teja (ed.), *La Hispania del s. IV. Administración, económica, sociedad y cristianización*, Bari, pp. 164-172.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2002b,
“El obispo y la ciudad. Aspectos seculares del poder episcopal en Osio de Córdoba”, C. González- A. Padilla (eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, pp. 149-175.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2005,
“Mujer y matrimonio en el concilio de Elvira”, M. Sotomayor- J. Fernández Ubiña (eds.), M. Sotomayor- J. Fernández Ubiña (coords.), *El Concilio de Elvira y su tiempo*, Granada, pp. 275-322.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. 2007,
“Los orígenes del cristianismo hispano. Algunas claves sociológicas”, *Hispania Sacra* 59, pp. 427-458.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J.- LÓPEZ SERRANO, F. 1985,
“Transformaciones urbanas y cambio social en la Hispania bajoimperial”, *In memoriam A. Díaz Toledo*, Granada/Almería, pp. 97-120.
- FERNÁNDEZ URBIEL, P.- VIDALMANZANARES, C. 1995,
“Familia y *Oikos*. Un estudio puntual sobre la composición socio-económica de las primitivas comunidades cristianas”, *AC* XII, pp. 165-180.
- FERNÁNDEZ, G. 1981,
“Destrucciones de templos en la Antigüedad Tardía”, *AEspA* 54, pp. 141-173.

- FERNÁNDEZ, G. 1988,
 “Osio de Córdoba y la persecución tetrárquica”, *Actas del Ier Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, pp. 227-234.
- FERNÁNDEZ, G. 1993,
 “Constancio II, Osio de Córdoba y Potamio de Lisboa”, *Actas del Ier Coloquio de Historia Antigua de Andalucía* (Córdoba, 1988), Córdoba, pp. 311-315.
- FERNÁNDEZ, R. M. 1989,
 “La ley de la colonia Iulia en la experiencia romana sobre las comunidades. Urso 73,74: de las XII Tablas al Código de Justiniano”, J. Gonzalez (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, pp. 79-91.
- FERNÁNDEZ, R. M. 1993,
 “Las menciones *Ad viam* en la epigrafía funeraria hispana: el papel de las sepulturas como *termini* en el territorio de la comunidad”, *Actas del II Congreso Peninsular de Historia Antigua* (Coimbra, 1990), Coimbra, pp. 655-666.
- FERRARI, G. 1957,
Early roman monasteries. Notes for the history of the monasteries and convents at Rome from the V through the X century, Vatican.
- FERREIRA, C. A. 1978,
Castellologia Medieval de Entre-Douro-e Minho: Desde as origem a 1220, Oporto.
- FERRER, B. 1996/97,
 “Jueus i cristians a Hispania durant l'Antiguitat Tardana (417/18-654): aproximació als motius del conflicto”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 38, pp. 1245-1264.
- FÉVRIER, P. A. 1971,
 Djemila, Algiers.
- FÉVRIER, P. A. 1973,
 “The Origin and Growth of the Cities of Southern Gaul to the third Century AD: An Assessment of the Most Recent Archaeological Dise”, *JRS* 63, pp. 1-28.
- FÉVRIER, P. A. 1974,
 “Permanence et héritages de l'Antiquité dans la topographie des villes de l'Occident durant le haut moyen âge”, *Settimane di Studio* 21, I, pp. 41-138.
- FÉVRIER, P. A. 1975a,
 “Baptistère et ville”, *Zbornik Narodini Museja VIII*, pp. 211ss.
- FÉVRIER, P. A. 1975b,
 “La ville et le ‘desert’ (à propos de la vie religieuse aux IVe et Ve siècles)”, *Les Mystiques du désert dans l'Islam, le Judaïsme et le Christianisme*, Sénanque, pp. 39-61.
- FÉVRIER, P. A. 1980,
 “*Vetera et nova*: le poids du passé, les germes de l'avenir IIIe-VIe”, G. Duby (dir.), *Histoire de la France Urbaine, La ville antique*, vol. 1, Paris, pp. 343-449.
- FÉVRIER, P. A. 1981,
 “Approches de fêtes chretiennes (fin du IVe et Ve s.)”, *VVAA, La fête, pratique et discours*, Besançon, pp. 149-164.
- FÉVRIER, P. A. 1983,
 “Una aproche de la conversión des élites au IVe siècle: le decor de la mort”, *Miscellanea Historiae Ecclesiasticae* 6, pp. 22-46.
- FÉVRIER, P. A. 1986,
 “Baptistères, martyrs et reliques”, *Rivista di Archeologia Cristiana* 62, pp. 109-138.
- FÉVRIER, P. A. 1989,
 “Images de la ville dans la chrétienté naissante”, *XI CIAC* (Lyon/Aosta, 1986), III, Rome, pp. 1371-1392.
- FÉVRIER, P. A. 1989/90,

- Approches du Maghreb romain, 2 vols., Aix-en-Provence.
- FÉVRIER, P. A. 1990,
 “Evêque et fiscalité”, *Mélanges G. Duby*, II, pp. 127-139.
- FÉVRIER, P. A. 1995,
 “Fréjus, cathédrale, baptistère”, N. Duval (dir.), *Les premiers monuments chrétiens de la France*, 1, Sud-Est et Corse, Paris, pp. 155-164.
- FIERRO CUBILLA, J. A. 1992/93,
 “La catedral vieja de Cádiz: un enigma histórico-arqueológico”, *Anales de la Universidad de Cádiz* 9/10, Cádiz, pp. 89-99.
- FIEY, J. M. 1965/68,
Assyrie chrétienne. Contribution à l'Étude de la histoire et de la Géographie ecclésiastiques et monastiques du Nord de l'Iraq, Beirut.
- FINE, S. (ed.), 1996,
Sacred realm: the emergence of the synagogue in the ancient world, New York.
- FINLEY, M. I. 1975,
La economía de la Antigüedad, Madrid.
- FINLEY, M. I. 1984,
 “La ciudad antigua: de Fustel de Coulanges a Max Webber y más allá”, *La Grecia antigua. Economía y sociedad*, Barcelona, pp. 35-59.
- FIOCCHI, V. 1994,
 “Evergetismo eclesiástico e laico nelle iscrizioni paleocristiane del Lazio”, *Historia Pictura Refert. Miscellanea in onore di A. Recio Venganzones*, Città del Vaticano, pp. 237-252.
- FIOCCHI, V. 1997,
 “Strutture funerarie ed edifici di culto paleocristiani di Roma dal III al VI secolo”, I. Di Stefano (ed.), *Le iscrizioni dei cristiani in Vaticano. Materiali e contributi scientifici per una mostra epigrafica*, Città del Vaticano, pp. 123ss.
- FIOCCHI, V. 2000,
 “Gli spazi delle sepolture cristiane tra il III e il IV secolo: genesi e dinamica di una scelta insediativa”, L. Pani Ermini- P. Siniscalco (eds.), *I Convegno di Studio: La Comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all'Alto Medio Evo* (Roma, 1998), Città del Vaticano, pp. 431-362.
- FIOCCHI, V. 2004,
 “Paul Albert Février, la catacombe de Priscilla e le origine delle catacombe romane”, M. Fixot (dir.), *P. A. Février de l'Antiquité au Moyen Age, Frejus*, pp. 259-273.
- FIOCCHI, V. *et alii*, 1999,
Las catacumbas cristianas de Roma, Madrid.
- FIOCCHI, V.- GELICHI, S. 2001,
 “Battisteri e chiese rurali (IV-VII s.)”, *L'edificio battesimale in Italia. Aspetti e problemi*, *Atti dell'VII congresso nazionale di Archeologia Cristiana* (Genova, 1998), vols. 2, Genova, s.p.
- FIORETTI, S. 2002,
 “La figura del obispo latino y su influencia en la tardía Antigüedad”, *Semana de Estudios Romanos XI*, Universidad Católica del Valparaíso, pp. 229-241.
- FIORIO, C. *et alii*, 1987,
 “Il complesso paleocristiano e altomedievale”, P. Brugnoli (acd), *La cattedrale di Verona nelle sue vicende edilizie dal secolo IV al secolo XVI*, Verona, pp. 19-97.
- FISCHER, G. 2006,
 “The Transformation of *Romanitas*. Creating a New Identity for Post-Roman Britain”, *An Interdisciplinary Conference* (Illinois, 2005), *Shifting Frontiers in Late Antiquity*

- VI, s.p.
- FISCHER, T. 2001,
Noricum, Maum.
- FIZMA, Z. T. 2001,
“Byzantine Petra- A reassessment”, T. S. Burns- J. W. Eadie (eds.), *Urban Centers and Rural Contexts in Late Antiquity*, pp. 111-131.
- FLAMANT, J.- PIETRI, C. 1995,
“L’èchec du système constantinien: Julien dit l’Apostat (361-363)”, J. M. Mayeur *et alii* (eds.), *Histoire du christianisme. Naissance d’une chrétienté (250-430)*, vol. 2, pp. 337-353.
- FLETCHER, R. 1997,
The conversion of Europe from paganism to Christianity 371-1386 AD, London.
- FONTAINE, J. 1959,
Isidore de Séville et la cultura classique dans l’Espagne wisigothique, Paris.
- FONTAINE, J. 1967,
“Conversions et cultura chez les Wisigoths d’Espagne”, *Settimane di Studio* 14, pp. 87ss.
- FONTAINE, J. 1976,
“Romanité et hispanité dans la littérature hispanoromaine des IV^e et V^e siècles”, *Assimilation et résistance á la culture grécoromaine dans le monde ancien*, Travaux du VI^e Congrès International d’Études Classiques (Madrid, 1974), Paris, pp. 301-322.
- FONTAINE, J. 1978,
Le Julien d’Ammien Marcellin. L’Empereur Julien. De l’histoire à la légende (331-1715), Paris.
- FONTAINE, J. 1981,
Naissance de la poésie dans l’Occident chrétien, Esquisse d’une histoire de la poésie latine chrétienne du III^e au VI^e siècle, Paris.
- FONTAINE, J. 1983a,
“De l’universalisme antique aux particularismes médiévaux: la conscience du temps et de l’espace dans l’Antiquité tardive”, *Settimane di Studio* 29, pp. 15-45.
- FONTAINE, J. 1983b,
“Qui a chassé de carthaginoise Severianus et les siens? Observations sur l’histoire familiale d’Isidoro de Seville”, *Estudios en homenaje a D. C. Sánchez Albornoz*, I, pp. 349-400.
- FONTAINE, J. 1986,
“Panorama espiritual del Occidente peninsular en los s. IV y V: por una nueva problemática del priscilianismo”, *Culture et spiritualité en Espagne du IV^e au VII^e s.*, London, pp. 185-209.
- FONTAINE, J. 1992,
“Hispalis visigótica, cuna de la cultura europea”, *Sevilla Universal*, Sevilla, pp. 27-35.
- FONTAINE, J. 1995,
“Difficultés et réussites de la christianisation dans les Espagnes du IV^e siècle”, *Histoire du christianisme des origins a nos jours*, t. 2, *Naissance d’une chrétienne (250-430)*, Paris, pp. 813-832.
- FONTAINE, J. 2000a,
Storia del cristianesimo. Religione, Politica, Cultura, Roma.
- FONTAINE, J. 2000b,
“Isidoro de Sevilla frente a la España bizantina”, *V RACH* (Cartagena, 1998), Barcelona, pp. 29-40.
- FONTAINE, J. 2000c,

Isidoro de Sevilla. Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos, Madrid.

FONTES, L. O. 1990,
 “Escavaques arqueológicas na antiga igreja de Dume. Noticia preliminar da campanha de 1989”, IX Centenario de Dedicagao da Sé de Braga, Braga, pp. 147-169.

FORLATI, B. 1976,
 “L’ipotetica sinagoga di Aquileia”, *Aquileia Chiama* 23, pp. 9-11.

FORLIN PATRUCCO, M. 1981,
 “Cristianesimo e vita rurale in Siria nel IV-V secolo”, *Augustinianum* 21, pp. 189-206.

FORLIN PATRUCCO, M.- RODA, S. 1986,
 “Crisi di potere e autodifesa di classe: aspetti del tradizionalismo delle aristocracie”, A. Giardina (ed.), *Società Romana e Impero Tardoantico*, Rome/Bari, pp. 245-272 y 671-683.

FORNELL, A. 2005,
 Las *villae* romanas en la Andalucía mediterránea y del Estrecho, Jaén,

FORNELL, A. 2007,
 “El olivo en la producción de aceite en las *Villae* de la Bética”, I Congreso de la Cultura del Olivo, Jaén, pp. 101-120.

FORTEA, J.- BERNIER, J. 1970,
 Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética, Salamanca.

FOSCHIA, L. 2000/02,
 “La reutilization des sanctuaries païens par les Chrétienes Grèce continentale (IVe-VIIIe s.)”, *Revue des Études grecques* 113, pp. 413-434.

FOSS, C. 1979,
 Ephesus after antiquity: A Late Antique, Byzantine and Turkish City, Cambridge.

FOSS, C. 1982,
 “Ephesus after Antiquity: A Late Antique, Byzantine and Turkish City”, *Journal Hellenistic Studies* 102, pp. 2967-297.

FOSS, C. 1994,
 “The Coast of Lycia in the Byzantine Age”, *DOP* 48, pp. 1-52.

FOSS, C. 1996,
 “Dead Cities of the Syrian Hill Country”, *Archaeology* 49/50, pp. 48-53.

FOSS, C. 1997,
 “Syria in Transition (550-750 A.D.): An Archaeological Approach”, *DOP* 51, pp. 189-269.

FOTIOU, A. S. 1978,
 “Byzantine circus factions and their riots”, *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik* 27, pp. 1-10.

FOWDEN, G. 1978,
 “Bishops and Temples en the Eastern Roman Empire”, *Journal Theological Studies* 29, pp. 53-78.

FOWDEN, G. 1988,
 “City and mountain in Late Roman Atica”, *Journal Hellenistic Studies* 108, pp. 48-59.

FOWDEN, G. 1990,
 “The Athenian Agora and the Progress of Christianity”, *JRA* 3, pp. 494-501.

FRANCISCO, M. A. DE 1989,
 El culto de Mithra en Hispania. Catálogo de monumentos esculpidos e inscripciones, Granada.

FRANKFURTER, D. 1998,
 Religion in Roman Egypt, Assimilation and Resistance, Princeton/Chilchester.

- FRANTZ, A. 1988,
The Athenian Agora XXIV: Late Antiquity AD. 267-700, Princeton.
- FRANTZ, A. 1989,
Late Antiquity: A.D. 267-700: Athenian Agora: results of excavations, Princeton.
- FRANTZ, A. 1996,
Stadt, Plätze und Denkmal in der Spätantike, Mainz.
- FRAZEE, C. 1980,
“Anatolian Asceticism in the Fourth Century: Eustathios of Sebastea and Basil of Caesarea”, *Catholic Historical Review* 66, pp. 16-33.
- FREDIKSEN, P. 1991,
“Apocalypse and redemption in early Christianity: from John of Patmos to Augustine of Hippo”, *Vigiliae Christianae* 45, pp. 151-183.
- FRENCH, D. R. 1985,
Christians Emperors and Pagans Spectacles: the Secularization of the Ludi AD. 382-525, Ph. Dissertation University of California, Berkeley.
- FREND, W. 1952,
The Donatist Church, Oxford.
- FREND, W. 1961,
“The Roman Empire in the Eyes of the Western Schismatics during the Fourth Century A.D.”, *Miscellanea Historiae Ecclesiasticae*, Lovaina, pp. 9-22.
- FREND, W. 1965,
Martyrdom and Persecution in the Early Church: A Study of a Conflict from the Macca-bees to Donatus, London.
- FREND, W. 1972,
The Rise of the Monophysite Movement. Chapters in the history of the church in the fifth and sixth centuries, Cambridge.
- FREND, W. 1984,
The Rise of Christianity, London.
- FRESNEDA PADILLA, E. 2000,
“Ladrillos en relieve e inscripciones cristianas antiguas del Museo Arqueológico”, F. J. Martínez Medina (ed.), *Jesucristo y el Emperador Cristiano*, Granada, pp. 431-437.
- FRESNEDA, F. J. 2005,
Jesús de Nazaret, Murcia.
- FRÉZOULS, E. 1977,
“Une synagogue juive attestée à Volubilis”, *Acta of the Fifth Int. Congress of Greek and Latin Epigraphy* (Cambridge, 1967), Oxford, pp. 287-292.
- FRÉZOULS, E. 1984,
“La ville et le destin du monde Antique”, *Gerion* 2, pp. 9-29.
- FRONDONI, A. 2001,
“Battisteri ed ecclesiae baptismali della Liguria”, *L'edificio battesimale in Italia. Aspetti e problemi*, VII congresso nazionale di archeologia cristiana (Genova, 1998), 2 vols., Genova, pp. 752-776.
- FUENTES HINOJO, P. 1995,
La Península Ibérica y el Mediterráneo en el tránsito del mundo antiguo al medieval (siglos V-VII), Madrid.
- FUENTES HINOJO, P. 1996,
“La obra política de Theudis y sus aportaciones a la construcción del reino visigodo de Toledo”, *España Medieval* 19, pp. 9-31.
- FUENTES, A. 1997a,
“Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V d.C.”, Congreso Internacional

- La Hispania de Teodosio, vol. 2, (Segovia/Coca, 1995), Salamanca, pp. 477-496.
- FUENTES, A. 1997b,
 “Las villas tardorromanas en Hispania”, J. Arce *et alii* (eds.), Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio, Roma, pp. 313ss.
- FUENTES, A. 1999,
 “Aproximación a la ciudad hispana de los s. IV y V d.C.”, L. García Moreno- S. Marqués (eds.), Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 1996), pp. 25-50.
- FUENTES, A. 2000,
 “Las termas en la Antigüedad Tardía: reconversión, amortización, desaparición. El caso hispano”, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón (Gijón, 1999), Gijón, pp. 135-145.
- FUENTESCA, P. 1995,
 “L’idea política grecoromano y el cristianismo ¿Polis o cosmópolis?”, Atti Accad. Romanística Costantiniana 10, pp. 159-185.
- FUKUYAMA, F. 1992,
 The End of History, New York.
- FULFORD, M. G. 1980,
 “Carthage: overseas trade and the Political Economy c. AD 400-700”, Reading Medieval Studies 6, pp. 68-80.
- FUNARI, P. 1994,
 “Baetica and the Dressel 20 production and outline of the provinces history”, Dialogues d’Histoire Ancienne 20, pp. 87-105.
- FURUNDARENA, A. J. DE 1993,
 “Precisiones sobre el vocabulario latino de la ciudad: el término oppidum en Hispania”, HA 17, pp. 215-225.
- FURUNDARENA, A. J. DE 1994,
 “Castrum en la Hispania romana y visigoda”, HA 18, pp. 441-455.
- FURUNDARENA, A. J. DE 1995,
 “Castellum en la Hispania romana: su significado militar”, HA 19, pp. 129-150.
- FUTRELL, A. 1997,
 Blood in the Arena: the Spectacle of Roman Power, Austin.
- GABBA, E.- CHRIST, R. (ed.) 1991,
 L’Impero Romano fra storia generale e storia locale, Como.
- GABRIELLI, C. 1995/96,
 “L’aristocrazia senatoria ispanica, nel corso del III secolo d.C., dall’avvento di Settimio Severo alla morte di Teodosio (193 d.C.-395 d.C.)”, SHHA 13-14, pp. 331-377.
- GADAMER, H. G. 1977,
 Philosophische Lehrjahre, Frankfurt/Main.
- GÁGE, J. 1983,
 The Origins of Anti-Semitism: Attitudes toward Judaism in Pagan and Christian Antiquity, Oxford.
- GALA, F. DE LA *et alii*, 2003,
 “Análisis Antropológico e paleopatológico de los restos óseos hallados en un sarcófago tardorromano del s. V”, VII Congreso Nacional de Paleopatología (Mahon, 2003), Menorca, pp. 335-345.
- GALEANO, G. 1996,
 “Necrópolis y lugares de enterramiento rurales de época romana en la provincia de Córdoba”, ETFHA 9, pp. 537-567.
- GALERA, P. A. 1985,

- Catálogo Monumental de la ciudad de Jaén y su término, Jaén.
- GALINIÉ, H. 1996,
 “Le passage de la nécropole au cimetière: les habitants des villes et leurs morts du début de la christianisation á l’an Mil”, H. Galinié- E. Rio (eds.), *Archéologie des cimetières chrétiens*, Actes du Deuxième Colloque Archea (Tours, 1994), Tours, pp. 17-22.
- GALLEGO BURÍN, A. 1961,
 Granada. Guía artística de la ciudad, Granada.
- GALLEGO FRANCO, H. 1998,
 “La ‘cuestión femenina’ en el primitivo cristianismo hispano: a propósito de los cánones V, XXXV y LXXXI del Concilio de Elvira”, *Helmántica* 49, pp. 237-245.
- GALLEGO FRANCO, H. 2005,
 “Mujeres y élite social en la Hispania Tardoantigua: la evidencia epigráfica (ss. V-VI)”, *HA* 29, pp. 215-223.
- GALLEGO, M.- SUBIRÁ, M. E. 2000,
 “Características sociales y biológicas de la población de la Quinta de San Rafael (Tarragona, siglos II-IV d.C.) a partir del análisis de elementos de traza”, T. A. Varela (ed.), *Investigaciones en biodiversidad humana*, Santiago de Compostela, pp. 223-230.
- GALLO, G. 1974,
 “Consideraciones críticas de los estudios sobre la legislación y la costumbre visigodas”, *Anuario de Historia del Derecho Español* 44, pp. 426-427.
- GALSTERER, B.- GALSTERER, H. 1984,
 “Zur Inschrift des Mercurius-Augustus Templis in Köln”, *Die Domgrabung Köln/Köln*, pp. 63-68.
- GALSTERER, H. 1970,
 Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel, Berlin.
- GALSTERER, H. 1997,
 “La ciudad de Itálica: estatuto y administración”, A. Ceballos- P. León (ed.), *Itálica MMCC*, Actas de las Jornadas del 2200 Aniversario de la Fundación de Itálica (Sevilla, 1994), Sevilla, pp. 196-205.
- GÁLVEZ, P. *et alii*, 2005,
 “Edificio de culto paleocristiano en Zaragoza”, *VI RACH* (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 483-498.
- GAMBER, K. 1968,
 “*Domus ecclesiae*. Die ältesten Kirchenbauten Aquileias sowie in Alpen und Donaugebiet bis zum Beginn des 5 Jhdt. Liturgiegeschichtliche Untersuchung, Regensburg.
- GANDOLFI, D. (ed.), 2001,
 L'edificio battesimale in Italia. Aspetti e problemi, Atti dell'VII congresso nazionale di archeologia cristiana (Genova, 1998), 2 vols., Bordighera.
- GANGHOFFER, R. 1963,
 L'évolution des institutions municipales en Occident et en Orient au Bas Empire, Paris.
- GARCÉS, A. M.- ROMERO, H. 2004,
 “Yacimiento arqueológico de Oreto-Zuqueca (Granátula de Calatrava)”, *Excavaciones arqueológicas en Castilla La Mancha*, Toledo.
- GARCÍA BELLIDO, A. 1934,
 “El *Mellephebos* en bronce de Antequera”, *AEspA* 37, pp. 30ss.
- GARCÍA BELLIDO, A. 1949,
 Esculturas de España y Portugal, I-II, Madrid.
- GARCÍA BELLIDO, A. 1952,
 “El *Mithras Tauroktonos* de Cabra (Córdoba)”, *AEA* XXV, pp. 389-392.
- GARCÍA BELLIDO, A. 1958,

- Andalucía monumental. Itálica (Sevilla), Granada.
- GARCÍA BELLIDO, A. 1960,
Colonia Aelia Augusta, Itálica, Madrid.
- GARCÍA BELLIDO, A. 1964,
“Las casas de Itálica”, VIII Congreso Internacional de Arqueología (Sevilla/Málaga, 1963), Zaragoza, pp. 454-460.
- GARCÍA BLANQUEZ, L. A. 2006,
“El *atrium* paleocristiano de Algezares (Murcia)”, XVII Jornadas de Patrimonio Histórico, Intervención en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la región de Murcia, Protohistoria y Romanización, Murcia, pp. 135-139.
- GARCÍA DE CASTRO, F. J. 1995,
Sociedad y Poblamiento en la Hispania del s. IV d.C., Valladolid.
- GARCÍA DE CASTRO, F. J. 1995/96,
“La sociedad bética del siglo IV d.C. a través de las fuentes epigráficas”, *Mainake* 18, pp. 193-205.
- GARCÍA DE CASTRO, F. J. 1998,
“El culto imperial en Hispania tardorromana a través de la epigrafía. Las provincias de Baetica, Lusitania y Carthaginensis”, *HA* 22, pp. 333-341.
- GARCÍA DILS, S.- ORDÓÑEZ, S. 2006,
“*Colonia Augusta Firma: Viario y Espacios Forenses. Anexo: Actualización de la Carta Arqueológica Municipal de Écija*”, *Astigi Vetus: Revista del Museo Histórico Municipal de Ecija*, 2, pp. 7-50.
- GARCÍA ENTERO, V. 2005,
Los *Balnea* domésticos- ámbito rural y urbano- en la Hispania romana, Anejos de AEspA 37, Madrid.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, H. 2000,
“Posmodernidad y crisis de la historia: un balance para historiadores”, *Hispania* LX, pp. 333-344.
- GARCÍA GARCÍA, M. A. 23/10/06,
“Queda absolutamente descartado que el Foro de Híspalis se ubicara en la Alfalfa y Pescadería”, ABC, Madrid, p. 81.
- GARCÍA GARCÍA, M. R. 2004,
“La reutilización y destrucción de los sarcófagos romanos de la Bética durante la Edad Media”, *Romula* 3, pp. 239-256.
- GARCÍA GELABERT, M. P. 1991,
“Hallazgos de dos monedas bizantinas en Aguilafuente, Segovia: Estudio del entorno”, *HA* 15, pp. 161-168.
- GARCÍA GRANADOS, J. A. 1996,
“La primera cerca medieval de Granada. Análisis historiográfico”, *AyTM* 3, pp. 91-147.
- GARCÍA IGLESIAS, L. 1975,
“El intermedio ostrogodo en Hispania 507/549 d.C.”, *HA* 5, pp. 89-120.
- GARCÍA IGLESIAS, L. 1977a,
“Motivaciones de la política antiojudía del reino visigodo en el s. VII”, *MHA* 1, pp. 257-268.
- GARCÍA IGLESIAS, L. 1977b,
“Los cánones del concilio de Elbira y los judíos”, *Olivo* 3/4, pp. 61-70.
- GARCÍA IGLESIAS, L. 1978,
Los judíos en la España antigua, Madrid.
- GARCÍA IGLESIAS, L. 1981,
“Paganismo y cristianismo en la España romana”, *Symposium sobre la Religión Roma-*

na en Hispania (Madrid, 1979), Madrid, pp. 365ss.

GARCIA IGLESIAS, L. 1985,
 “El Sur del reino visigodo: algunas observaciones de geoestrategia”, I Semana Internacional Estudios Visigóticos (Madrid/Toledo), vol. 2, Madrid, s.p.

GARCÍA MARCOS, V. 2002,
 “Novedades acerca de los campamentos romanos de León”, Anejos de *Gladius* 5, pp. 167-211.

GARCÍA MARCOS, V. *et alii*, 1997,
 “Nuevos planteamientos sobre la cronología del recinto defensivo de Asturica Augusta”, Congreso Int. La Hispania de Teodosio (Segovia, 1995), vol. I, Salamanca, pp. 515-531.

GARCÍA MARCOS, V.- MORILLO CERDÁN, A. 2002,
 “La arqueología romana en León a comienzos del siglo XXI: Imágenes de Arqueología Leonesa”. A. García y Bellido y el noroeste peninsular en la antigüedad, Valladolid, pp. 55-81.

GARCÍA MERINO, C. 2000,
 “Acerca de las necrópolis de Uxama Argaela”, Soria Arqueológica 2, pp. 131-164.

GARCÍA MORENO, L. A. 1972,
 “Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica. ss. V-VII”, *Habis* 3, pp. 127-154,

GARCÍA MORENO, L. A. 1973,
 “Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica”, *Hispania* 33, pp. 5-22.

GARCÍA MORENO, L. A. 1974a,
 “Estudios sobre la organización administrativa del Reino visigodo de Toledo”, Anuario de Historia del Derecho Español 44, pp. 5-155.

GARCÍA MORENO, L. A. 1974b,
 Prosopografía del reino visigodo de Toledo, Salamanca.

GARCÍA MORENO, L. A. 1978,
 “Andalucía durante la Antigüedad Tardía. Aspectos socioeconómicos”, Actas del I Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1976), I, Córdoba, pp. 297-303.

GARCÍA MORENO, L. A. 1980a,
 “Continuidad o discontinuidad de la producción oleícola en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía”, Producción y Comercio de Aceite en la Antigüedad, Madrid, pp. 301-330.

GARCÍA MORENO, L. A. 1980b,
 “España y el Imperio en época teodosiana. A la espera del bárbaro”, I Concilio Caesar-augustano MDC Aniversario, CSIC, Zaragoza, pp. 27-63.

GARCÍA MORENO, L. A. 1980c,
 “El 476 visto por los germanos”, Cuadernos de la Fundación Pastor 24, pp. 83-101.

GARCÍA MORENO, L. A. 1982,
 “Cecas visigodas y sistema económico”, II RACH, (Montserrat, 1978), Barcelona, pp. 333-345.

GARCÍA MORENO, L. A. 1986a,
 “El campesino hispanovisigodo entre bajos rendimientos y catástrofes naturales. Su incidencia demográfica”, AC 3, pp. 171-187.

GARCÍA MORENO, L. A. 1986b,
 “Las transformaciones de la topografía de las ciudades en Lusitania en la Antigüedad Tardía”, Revista de Estudios Extremeños XLVII, Badajoz, pp. 97-114.

GARCÍA MORENO, L. A. 1987,
 “La Arqueología y la Historia militar visigoda en la Península Ibérica”, Arqueología

- Medieval Española. II Congreso, Madrid, pp. 331-336.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1988,
 “Problemática de la Iglesia hispana durante la supremacía ostrogoda (507/599)”, *Hispania Christiana*, Estudios de J. Orlandis, Pamplona, pp. 147-160.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1989,
 Historia de España visigoda, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1991,
 “Elites e iglesia hispanas en la transición del Imperio romano al Reino visigodo”, La conversión de Roma. Cristianismo y Paganismo, Madrid, pp. 223-258.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1992,
 “Disidencia religiosa y poder episcopal en la España tardoantigua (s. V-VII)”, F. J. Lomas- F. Devís (eds.), De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos y marginados, Puerto Real, pp. 135-158.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1993a,
 “Propaganda religiosa y conflicto político en la epigrafía de época visigoda”, M. Mayer *et alii* (eds.), *Religio Deorum*. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía, Culto y Sociedad en Occidente (Sabadell 1988), pp. 193-220.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1993b,
 Los judíos de la España Antigua, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1993c,
 “Los monjes y monasterios en las ciudades de las Españas tardorromanas y visigodas”, *Habis* 24, pp. 179-192.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1994,
 “Gothic survivals in the visigothic kingdoms of Toulouse and Toledo”, *Francia* 21/1, pp. 1ss.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1996a,
 “Expectativas milenaristas y escatológicas en la España tardoantigua (ss. V-VIII)”, *Spania*. Estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas, Barcelona, pp. 104-109.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1996b,
 “El evergetismo en el Reino Visigodo (siglos VI-VII): una propuesta metodológica”, M. Mayer- M. Miró (eds.), Homenatge a F. Giunta. Commitenza e commitenti tra Antichità e Alto Medioevo, Barcelona, pp. 83-89.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1999a,
 “La ciudad en la Antigüedad Tardía (s. V-VII)”, L. García Moreno- S. Marqués (eds.), Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 1996), pp. 7-23.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1999b,
 “En las raíces de Andalucía (s. V-X): los destinos de una aristocracia urbana”, *El Mundo Mediterráneo* (siglos III-VII), Actas del III Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Madrid, pp. 338ss.
- GARCÍA MORENO, L. A. 2000,
 “San Torcuato y sus compañeros. Los orígenes de una leyenda”, *Europa*, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 23-40.
- GARCÍA MORENO, L. A. 2001,
 “Comercio y comerciantes en Málaga en la época visigoda y bizantina”, F. Wulff - G. Cruz Andreotti- C. Martínez Maza (eds.), Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (Siglos VIII a.C.- año 711 d.C.), Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga, Málaga, pp. 663-680.
- GARCÍA MORENO, L. A. 2002a,

- “*Urbs cunctarum gentium victrix gothics triumphis victa*. Roma y el reino visigodo”, *Settimane di studio XLIX*, pp. 239-322.
- GARCÍA MORENO, L. A. 2002b,
 “Asentamientos militares tardorromanos en las Españas”, *Anejos de Gladius 5*, pp. 625-636.
- GARCÍA MORENO, L. A. 2002c,
 “El África bizantina y España (ss. VI y VII): Intercambios políticos y culturales”, *Quaderni Catanesi di Studi antichi e medievali 1*, pp. 123-192.
- GARCÍA MORENO, L. A. 2002d,
 “Las comunidades judías en las *Hispaniae*. Aspectos de su cohesión social”, E. Ferrer, (ed.), *Ex Oriente lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, pp. 259-268.
- GARCÍA MORENO, L. A. 2004,
 “Las juderías visigodas: etnicidad y estructura social”, *Convivencia de culturas y sociedades mediterráneas, V Encuentros Judaicos de Tudela*, Pamplona, pp. 23-53.
- GARCÍA MORENO, L. A. 2005,
 Los judíos de la España Antigua: del primer encuentro al primer repudio, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A. 2006,
 “Building an Ethnic Identity for a New Gothic and Roman Nobility: Corduba 615 A.D.” An Interdisciplinary Conference (Illinois, 2005), *Shifting Frontiers in Late Antiquity VI*, s.p.
- GARCÍA MORENO, L. A. 2007,
 “Transformaciones de la Bética durante la Tardoantigüedad”, *Mainake 29*, pp. 433-471.
- GARCÍA MUÑOZ DE ITURROSPE, M. T. 1993,
 “Cristianismo en la Bética: el testimonio de los epígrafes funerarios”, *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Andalucía (Córdoba, 1991)*, pp. 583-588.
- GARCÍA NOGUERA, M.- REMOLÁ, J. A. 2000,
 “Noves intervencions a les necròpolis tardoantigues del marge esquerre de rio Francoli”, J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Tarraco 99. Arqueología d’una capital provincial romana (Tarragona, 1999)*, Tarragona, pp. 165-180.
- GARCÍA PRÓSPER, E.- SAEZ, M. J. 1999,
 “Nueva campaña de excavaciones en la necrópolis romana de la Boatella”, *XXV Congreso Nacional de Arqueología, Valencia*, pp. 306-313.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, C. 1966,
 El culto a los santos en la España Romana y Visigoda, Madrid.
- GARCÍA VILLADA, Z. 1929,
 Historia Eclesiástica de España, I, Madrid.
- GARMY, P.- MAURIN, L. (edd.), 1996,
 Enceintes romaines d’Aquitaine, Paris.
- GARRIDO MORENO, J. 2000,
 “El elemento sagrado en los ludi y su importancia en la romanización del Occidente romano”, *Iberia 3*, pp. 51-82.
- GARRIDO, E. 1987,
 “Relación entre sociedad y ejercito en el reinado de Valentiniano I visto a través de la legislación”, *Latomus 46*, pp. 841-846.
- GARRIDO, E. M. 1994,
 “La interpretación de la barbarie al final de la Antigüedad”, *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, pp. 475-486.
- GARRIGUET, J. A. 1999,
 “Reflexiones en torno al denominado ‘foro de Altos de Sta. Ana’ y a los comienzos del

- culto dinástico en *Colonia Patricia Corduba*”, AAC 10, pp. 87-113.
- GARRIGUET, J. A. 2001,
La imagen del poder imperial en Hispania. Tipos estatuarios, Murcia.
- GASCÓ, F. 1990,
“El asalto a la razón en el s. II d.C.”, J. M. Candau *et alii* (eds.), La conversión de Roma, Madrid, pp. 25-54.
- GÁSPÁR, D. 2002,
Christianity in Roman Pannonia. An evaluation of Early Christians finds, BAR Int. Series 1010, Oxford.
- GASPARRI, S. 1987,
“Pavia longobarda”, Storia de Pavia, vol. II, Pavia, pp. 19-65.
- GASPARRI, S. 2005,
“Culture barbariche, modelli ecclesiastici, tradizione romana nell’Italia longobarda e franca”, Estratto da Reti Medievali Revista VI/2, pp. 1-56.
- GASSOWSKA, B. 1982,
“*Maternus Cynegius, Praefectus Praetorio Orientis* and the Destruction of the *Allat Templi* in Palmyra”, Archeologia 33, pp. 107-123.
- GÁSTELO, R. 1996, “
Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la colección Alhonor (Écija, Sevilla)”, ETFHA 9, pp. 467-536.
- GAUDEMET, J. 1951,
“Constantin et les curies municipales”, *Iura* II, pp. 44-75.
- GAUDEMET, J. 1985,
Les sources du droit de l’Église en Occident du IIe au VIIe siècle, Paris,
- GAUTHIER, N. 1995,
Les Premiers Cathedrales de Cologne. *Orbis Romanus Christianusque ab Diocletian actatae usque ed Heraclium*, Paris.
- GAUTHIER, N. 2002,
“From the Ancient City to the Medieval town: Continuity and Change in the Early Middle Ages”, K. Mitchell- I. Wood (eds.), The World of Gregory of Tours, Leiden, pp. 47-66.
- GAUTHIER, N.- PICARD, C. 1986/92,
Topographie chrétienne des cités de la Gaule, des origines au milieu du VIIIe siècle, I-VIII, Paris.
- GAWLIKOWSKI, M. 2001,
“Le groupe episcopal de Palmyre”, Hommage à J. C. Balty (ed.), Rome et ses provinces. Genèse e diffusion d’une image du pouvoir, Bruxelles, pp. 119-127.
- GAZDA, E. 1981,
“A Marble Group of ganymede and the Eagle from the Age of Augustin”, J. H. Humphrey (ed.), Excavations at Carthage 1977, Michigan, pp. 125-178.
- GEARY, P. J. 1988,
Before France and Germany. The Creation and Transformation of the Merovingian World, Oxford.
- GEIGER, J. 1998,
“Aspects of Palestinian paganism in late antiquity”, A. Kofsky- G. Strounesa (eds.), Sharing the Sacred: religious contacts and conflicts in the Holy Land, Jerusalem, pp. 3-18.
- GELICHI, S. 2002,
“The Cities”, C. La Rocca (ed.), Italy in the Early Middle Ages, Oxford, pp. 168-188.
- GELICHI, S.- NEGRELLI, C. 2000,

- “Laodicea in età tardoantica e bizantina”, G. Traversari (acd), *Laodicea di Frigia*, I, Roma, pp. 125-164.
- GHEDINI, F. 1993,
 “Africa proconsolare”, A. Carandini *et alii* (acd), *Storia di Roma, L’età tardoantica*, I luoghi e le culture, 3, 2, Torino, pp. 309-325.
- GHIOTTO, A. 2004,
 L’architettura romana nelle città della Sardegna, Roma.
- GHIRARDI, M. *et alii*, 2006,
 Les Cités de l’Italie Tardo Antique (IVe-XVe siècle): Institutions, Economie, Societe, Culture et Religion, Paris.
- GIARDINA, A. 2000,
 “Considerazioni finali en L’Italia meridionale in età Tardo Antica”, Atti del 30 convegno di Studi sulla Magna Grecia, Napoli, pp. 621ss.
- GIBERT, R. 1971,
 “El reino visigodo y el particularismo español”, *Estudios Visigóticos I*, Cuadernos del Instituto Jurídico Español 5, Roma/Madrid, pp. 15-47.
- GIGLIO, S. 2003,
 Sicilia bizantina. L’architettura religiosa in Sicilia dalle tarda antichità all’anno Mille, Bonano.
- GIL FERNÁNDEZ, R. 1997,
 “Estudio de un grupo de monedas hallado en el yacimiento romano de la Isla de Moza (Monturque, Córdoba)”, *Florentia Iliberritana* 8, pp. 587-687.
- GIL MANTAS, V. 1993,
 “A cidade luso-romana de Ossonoba”, *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía (Córdoba, 1988)*, Córdoba, pp. 515-537.
- GIL, E. 1998,
 “Ocio, espectáculos públicos y propaganda política en el África Tardoantigua”, *Polis* 10, pp. 63-88.
- GIL, J. 1977,
 “Los judíos y cristianos en la Hispania del s. VII”, *Hispania Sacra* 30, pp. 9-110.
- GIL, J. 1983,
 “*Saecula Urbis*”, Autori vari, *La città antica come fatto de cultura*, Atti del Convegno (Como/Bellagio, 1979), Como, pp. 149-174.
- GIL, J. 1994,
 “La normalización de los movimientos monásticos en Hispania: reglas monásticas de época visigoda”, *Codex Aquilarensis* 10, pp. 1ss.
- GIL, J.- GONZÁLEZ, J. 1977,
 “Inscripción sepulcral de un noble visigodo de *Igabrum*”, *Habis* 8, pp. 455-461.
- GILES, F.- MATA, E. 2007,
 “Intervención arqueológica en calle Santo Domingo nº 9, el Puerto de Sta. Mª, Cádiz”, *AAA* 1998, Sevilla, pp. 58-65.
- GILLET, A. 2001,
 “Rome, Ravenna and the last western emperors”, *PBSR* 69, pp. 162-167.
- GILSON, E. 1952,
Les métamorphoses de la cité de Dieu, Paris.
- GINZBURG, C. 1992,
 “La conversione degli ebrei di Minorca (417-418)”, *Quaderni Storici* 79, pp. 277-289.
- GIORDANO, O. 1967,
I cristianesimo nel III secolo. L’Editto di Decio, Messina.
- GIOVANNINI, F. 2001,

- “La política demográfica di Maiorino e il mutamento sociale e culturales della seconda metà del V secolo”, *The Ancient History Bulletin* 3, pp. 135-142.
- GIRALT, J.- TUSET, F. 1993,
 “Modelos de transformación del mundo urbano en el nordeste peninsular. Siglos V-XI”, *IV CAME*, t. 1, Alicante, pp. 37-44.
- GIRARDI, V.- DZIN, K. 2007,
 “The continuity of fortification in Istria, Croatia”, *Actas del Congreso Internacional de la muralla de Lugo (Lugo, 2005)*, Lugo, pp. 115-132.
- GIUNTA, F. 1977,
 “Bizantini e bizantinismo nella Sicilia normanna”, *Speculum* 52, 2, pp. 373-374.
- GIUNTA, F. 1987,
 “La città nella Sicilia bizantina”, *Anuario de Estudios Medievales* 17, pp. 29-34.
- GIUNTELLA, A. M. 1998,
 “Note su alcuni aspetti della ritualità funeraria nell’alto medioevo. Consuetudini e innovazioni”, G. P. Brogiolo- G. Cantino Wataghin (acd), *Sepulture tra IV e VIII secolo (Seminario 24-26 ottobre, 1996)*, Mantova, pp. 61-76.
- GIUNTELLA, A. M. 2000,
 “Lo spazio monástico e dell’assistenza”, L. Pani Ermini (acd), *Christiana Loca. Lo spazio cristiano nella Roma del primo milenio*, Roma, pp. 173-188.
- GIUNTELLA, A. M.- PANI ERMINI, L. 1989,
 “Complesso episcopale e città nella Sardegna tardoromana e altomedievale”, *Il suburbio delle città in Sardegna: persistenze e trasformazioni, Atti III Convegno di studio sull’archeologia tardoromana e altomedievali in Sardegna (Cugliere, 1986)*, Taranto, pp. 63-83.
- GIUSBERTI, P. 1986,
 “Teatri e anfiteatri romani nelle città italiane”, *Storia della città*, pp. 5-38.
- GLASER, F. 1997,
Frühes Christentum im Alpenraum. Eine archeologische Entdeckungreise, Regensburg.
- GLASER, F. 2000,
 “Il Norico”, *AAAd XL*, pp. 335-359.
- GOBRY, I. 1987,
Les Moines en Occident. De Saint Colomban a Saint Boniface. Les temps des conquêtes, Paris.
- GODOY DELGADO, F. 1989,
 “Intervención Arqueológica de Urgencia en c/ Blanco Belmonte nº 20-22, Córdoba”, *AAA* 1987, Sevilla, pp. 159ss.
- GODOY, C. 1989,
 “Baptisterios hispánicos (s. IV al VIII). Arqueología y liturgia”, *Actes XI CIAC (Aosta/Lyon/Ginebra, 1986)*, Roma, pp. 607-635.
- GODOY, C. 1995,
Arqueología y liturgia: Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII), Barcelona.
- GODOY, C. 1998a,
 “Algunos aspectos del culto a los santos durante la Antigüedad Tardía hispana”, *Pyrenae* 29, pp. 161-170.
- GODOY, C. 1998b,
 “El complejo episcopal de Barcino. Cuestión sobre la función e identificación de los edificios”, *Madrid Mittenlungen* 39, pp. 311-322.
- GODOY, C. 2000a,
 “*Calagurris*, centro de culto martirial de los santos Emeterio y Celedonio. Observaciones sobre la restitución arquitectónica de la memoria martyrum a partir de Prudencio”,

- Kolakorikos* 5, pp. 87-102.
- GODOY, C. 2000b,
 “El cristianismo en las Islas Baleares”, A. Ribera (coord.), *Los orígenes del Cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 251-257.
- GODOY, C. 2004,
 “A los pies del templo. Espacios litúrgicos en contraposición al altar: una revisión”, *AC XXI*, pp. 473-489.
- GODOY, C. 2005,
 “Les ciutats d'Hispania sota la protecció del sants màrtiris: transformacions del concepte ‘espai religiós’ entre l’antiguitat tardana i l’edat mitjana”, *VI RACH* (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 63-72.
- GODOY, C.- VILELLA, J. 1991,
 “La conversión de los visigodos al catolicismo como afirmación política de la monarquía de Toledo”, *XIV Centenario Concilio III de Toledo (589-1989)*, pp. 103-110.
- GODOY, C.- GURT, J. M. 1998,
 “Un itinerario de peregrinaje para el culto martirial y veneración del agua bautismal en el complejo episcopal de Barcino”, *Madrid Mittenlungen* 39, pp. 323-335.
- GOEHRING, J. 1992,
 “The origins of Monasticism”, H. W. Attridge- G. Hataf (eds.), *Eusebius, Christianity, and Judaism*, Leiden, pp. 235-255.
- GOEHRING, J. 1999,
Acetics, Society, and Desert. Studies in Early Egyptian Monasticism, Harrisburg.
- GOFFART, W. 1980,
Barbarians and Romans AD. 418-584, Princeton.
- GÓMEZ BECERRA, A. 1995,
 “Almuñécar en el tránsito de la Antigüedad a la Edad Media”, *Florentia Iliberritana* 6, pp. 175-201.
- GÓMEZ BECERRA, A. 1996,
 “Las murallas islámicas de Almuñécar (Granada)”, *AyTM* 3, pp. 167-189.
- GÓMEZ COBO, A. 1999,
 “Matizaciones teológicas y políticas de Leandro de Sevilla a los discursos de Recaredo en el Concilio III de Toledo”, *Carthaginensia* 27, pp. 1-30.
- GÓMEZ DE ASO, G. 1999/2000,
 “La transculturación romano-bárbara en los siglos IV y V d.C.”, *Revista de Historia* 9/10, pp. 21-30.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, F. J. 1999,
 “Estado y distribución del poblamiento en la Hispania del siglo V d.C.”, *HA* 23, pp. 331-353.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, F. J. 2000,
 “Paganismo y cristianismo en la Hispania del siglo IV d.C.”, *HA* 24, pp. 26-76.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, F. J. 2002,
 “El mosaico mitológico tardorromano en la Hispania del s. V: estudio e interpretación”, *Scripta Antiqua in Honorem A. Montenegro Duque et J. M. Blázquez Martínez*, Valladolid, pp. 793-802.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, F. J. 2005,
 “Poblamiento, ruralización, invasiones bárbaras en la Meseta Norte: el poblamiento en la provincia de Soria en el s. V d.C.”, *HA XXIX*, pp. 193-213.
- GÓMEZ SANTA CRUZ, J. 1997,
 “La religión antoniniana: una respuesta de la religión oficial a las inquietudes de su época”, *HA* 21, pp. 383-401.

- GÓMEZ TOSCANO, F.- CAMPOS, J. M. 2001,
Arqueología en la ciudad de Huelva (1966-2000), Huelva.
- GÓMEZ, R. 1991,
“La antigua sinagoga del barrio de Santa Cruz en Sevilla”, *Madrider Mitteilungen* 33,
pp. 184-195.
- GONZALEZ BLANCO, A. 1978,
“Los judíos en la predicación de San Crisóstomo”, *El Olivo* 7-8, pp. 59-72.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. 1981/82,
“El cristianismo en la Hispania preconstantina. Ensayo de interpretación sociológica”,
Anales de la Universidad de Murcia, pp. 27-68.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. 1982,
“Herejes y herejías en la configuración del pensamiento de San Juan Crisóstomo”, *Untersuchungen zur Geschichte und Literatur der römischen Kaiserzeit*, J. Straub zum 70.
(Geburstag, 1982), Berlin/New York, pp. 553-585.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. 1986,
“La Iglesia Carthaginense”, J. Mas García (dir.), *Historia de Cartagena. Alta Edad Media. Siglo V al XIII*, Murcia, pp. 163-191.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. 1996,
Urbanismo romano en la región de Murcia, Murcia.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.- MATILLA SEIQUER, G. 1998,
“Aspectos generales de la romanización de Siria con particular atención a Mesopotamia”, *AC* 15, pp. 145-181.
- GONZÁLEZ FAUS, J. I. 2004,
“Religiones y ciudad secular”, *Razón y Fe* 250, pp. 113-129.
- GONZÁLEZ PARRILLA, J. M. 2002,
“La presencia del culto al dios *Endovellicus* en el Sureste peninsular y su pervivencia en el mundo romano”, L. Hernández- J. Alvar (eds.), *XXVII Congreso Int. GIREA-ARYS IX*, Valladolid, pp. 299-303.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. 1996,
“Ciudad y poblamiento romano en la provincia de Granada durante el Alto Imperio”, *Habis* 32, pp. 271-296.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. 1997,
Roma y la urbanización de Occidente, Madrid.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. 2002,
“La no ciudad en la Bética”, C. González Román- A. Padilla Arroba (eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, pp. 185-211.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. 1997,
“Teodosio, Hispania y los judíos”, C. Pérez González- R. Teja (eds.), *Congreso Int. La Hispania de Teodosio*, (Segovia, 1995), vol. II, Salamanca, pp. 101-112.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. 1998a,
“Los judíos y la gran propiedad en la Hispania tardoantigua: el reflejo de una realidad en la *Passio Mantii*”, *Gerion* 16, pp. 437-450.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. 1998b,
“Una constitución de Valentiniano I sobre el respeto a los lugares de culto judíos”, *Polis* 10, pp. 157-166.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. 2000a,
Las conversiones forzadas de los judíos en el reino visigodo, Roma.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. 2000b,
El antijudaísmo cristiano occidental (siglos IV y V). Madrid.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. 2002,

- Poder y conflicto religioso en el norte de África: Quodvultdeus de Cartago y los vándalos, Madrid.
- GONZÁLEZ SALINERO, R. 2006,
Judíos y cristianos durante la antigüedad tardía: entre la convivencia y la controversia, Barcelona.
- GONZÁLEZ, J. 1995,
“De nuevo en torno a la fundación de la *Colonia Astigi Augusta Firma*”, *Habis* 26, pp. 281-293.
- GONZÁLEZ, J. 2001,
“Inscripción cristiana de Bonares: un obispo de *Ilipla* del siglo V”, *Habis* 32, pp. 541ss.
- GONZÁLEZ, J. 2002,
“La epigrafía visigoda: tradición y originalidad”, San Isidoro. *Doctor Hispaniae*, Sevilla, pp. 36-49.
- GONZÁLEZ, T. 1979,
“La Iglesia desde la conversión de Recaredo hasta la invasión árabe”, Historia de la Iglesia en España, I. La Iglesia en la España romana y visigoda (s. I- VIII), Madrid, pp. 401-727.
- GONZALO MAESO, D. 1990,
Garnata al-Yahud. Granada en la historia del judaísmo español, Granada.
- GOODCHILD, R. G. 1966,
“Chiese e Battisteri Bizantini della Cirenaica”, 13 CCARB, pp. 205-223.
- GOODMAN, M. 2003,
“The Jewish Image of God in Late Antiquity”, R. Kalmin- S. Schwartz (eds.), Jewish Culture and Society under the Christian Roman Empire, Leuven, pp. 133-145.
- GORDINI, G. D. 1961,
“Il monachesimo romano in Palestina nel IV secolo”, *Studia Anselmiana* 46, pp. 85ss.
- GORDON CHILDE, V. 1950,
“The Urban Revolution”, *Town Planning Review* 21, 1, pp. 1-17.
- GÖRRES, F. 1893,
“Kirche und Staat im Westgothenreich, von Eurich bis auf Leovigild”, *Theologische Studien und Kritiken* LXIV, pp. 708ss.
- GOUSET, M. T. 1974,
“La représentation de la Jérusalem céleste à l'époque carolingienne”, *Cahiers archéologiques* 23, pp. 47-60.
- GOVRIN, Y. 1991,
Archaeological survey of Israel: map of Nathal Yattir, Jerusalem.
- GOZALBES FERNÁNDEZ, M. 1999,
“Los hallazgos monetarios del Grau Vell (Sagunt, Valencia), Valencia.
- GOZALBES, E. 1992,
“Establecimiento de barrios judíos en las ciudades de Al-Andalus: el caso de Granada”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 6, pp. 11-32.
- GOZALBES, E. 1996,
“La supuesta ubicación de Iulia Traducta en Tarifa”, *Aljaranda* 21, pp. 12-15.
- GOZALBES, E. 2000,
“Algunos datos sobre las comunidades judías en el Occidente Romano”, *Boletín de la Sociedad Española de Orientalistas* 36, pp. 183-202.
- GOZALBES, E. 2001a,
“La geografía de Hispania en escritores de la Antigüedad Tardía”, *HA* 25, pp. 319-345.
- GOZALBES, E. 2001b,
“Tarifa en el mundo antiguo”, *Aljaranda* 41, pp. 4-16.

- GRABAR, A. 1963,
Sculptures byzantines de Constantinople, Paris.
- GRABAR, A. 1968,
Christian Iconography: A Study of Its Origins, A. W. Mellon, Lectures in the Fine Arts, vol. 10, Princeton/New York.
- GRABAR, A. 1972,
Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien antique, vols. 2, London.
- GRABAR, A. 1980,
L'Arte paleocristiano (200-395), Milano.
- GRAF, D. F. 2001,
"Town and Countryside in Roman Arabia during Late Antiquity", T. S. Burns- J. W. Eadie (eds.), *Urban Centers and Rural Contexts in Late Antiquity*, pp. 219-40.
- GRAHAM BROCK, A. 2003,
Mary Magdalene. The First Apostle: the Struggle for Authority, Cambridge.
- GRAN AYMERICH, J. M. 1991,
"Le secteur du théâtre au pied de l'Alcazaba: stratigraphie et constructions", *Málaga phénicienne et punique*, pp. 33-35.
- GRANADOS, J. O. 1987,
"La transformación de la colonia Barcino. Reformas entre el s. V y el XI", *II CAME*, Madrid, pp. 353-361.
- GRANT, R. M. 1977,
Early Christianity and Society: seven Studies, New York.
- GRANT, R. M. 1993,
"Gnosticismo, Marción, Orígenes", J. M. Toynbee (ed.), *El Crisol del Cristianismo. Advenimiento de una nueva Era. Historia de las Civilizaciones*, Vitoria, pp. 318-330.
- GREENE, K. 1986,
The Archaeology of the Roman economy, London.
- GREENSLADE, S. L. 1954,
Church and State from Constantine to Theodosius, London.
- GREGORY, T. E. 1982,
"Fortification and Urban Design in Early Byzantine Greece", R. L. Holthfelder (ed.), *City, town and Countryside in the Early Byzantine Era*, New York, pp. 43-64.
- GREGORY, T. E. 1992,
Kastro and Diateichisma as Responses to early byzantine Collapse, *Byzantion LXII*, pp. 235- 253.
- GRELLE, F. 1993,
Canosa romana, Roma.
- GRIBOMONT, J. 1957,
"Le monachisme au IV siècle en Asie Mineure: de Gangres au Messalianisme", *Studia Patristica I: texte und Untersuchungen 64*, Baden, pp. 400-415.
- GRIERSON, P. 1979,
"Problemi monetari dell'alto medio evo", *Dark Ages Numismatics*, London, pp. 67-82.
- GRIESHEIMER, M. 2005,
L'Afrique Romaine, 146 Av. J.C.- 439 Ap. J.C., Paris.
- GRIG, L. 2004,
Making Martyrs in Late Antiquity, London.
- GROS, P. 2000,
"La construction d'un espace méditerranéen et les premières mégapoles (VIIIe siècle av. JC.- VIe siècle ap. JC.)", C. Nicolet et alii, *Mégapoles méditerranéennes*, pp. 64-89.

- GROS, P. 2002,
 “Le fonction politique des monuments du spectacle dans le monde romain sous le Haut-Empire”, T. Nogales- A. Castellano (eds.), *Ludi romani*. Espectáculos en Hispania romana (Mérida, 2002), pp. 25-40.
- GROTE, A. 2001,
 Anachorese un Zönobium; der Rekurs des frühen westliche Mönchtums auf monastische Konzepte des Ostens, Stuttgart.
- GRÜNHAGEN, W.- HAUSCHILD, T. 1983,
 “Excavaciones en Munigua, campañas de 1977, 1978, 1979 y 1980”, *NAH* 17, pp. 321-332.
- GUARDIA, M. 1988,
 “Les basiliques cristianes de Menorca: Es Fornás de Torelló i S’Illa del Rei, i els tallers de musivaria Balerars”, *Les Illes Balears en temps croistians fin els àrabs* (Maó, 1984), Institut d’Estudis Menorquins, Maó, pp. 65-71.
- GUARDIA, M. 1992,
 Los mosaicos de la Antigüedad Tardía en Hispania, Barcelona.
- GÜNTHER, R. 1980,
 “Die Epoche der sozialen und politischen Revolution in der Übergangesellschaft zum Feudalismus”, *Klio* 60, pp. 235-246.
- GUERRA, M. 2002,
 Sacerdotes y laicos en la Iglesia primitiva y en los cultos paganos, Pamplona,
- GUERRERO, G. 1988,
 “Evolución del poblamiento romano en la campiña oriental de Jaén”, *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua, II*, Santiago, pp. 383-402.
- GUERRERO, R. 1993,
 “La imagen del judío en los textos hagiográficos y patrísticos. Siglos V al VIII”, *ETF-HA* 6, pp. 543-550.
- GUÉRY, R. 1981,
 “L’occupation de Rougga (Bacarus) d’après la stratigraphie du forum”, *Bulletin archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques* 1, 17, pp. 91-100.
- GUI, I. *et alii*, 1992,
 Les Basiliques chrétiennes d’Afrique du Nord, I, Inventaire de l’Algérie, Collection des Études augustinienes Série Antiquité, 2 vol., Paris.
- GUIDOBALDI, F. 1986,
 “L’edilizia abitativa unifamiliare nella Roma tardoantica”, A. Giardina (acd), Roma: politica, economia, paesaggio urbano, Società e Impero tardoantico, vol. II, Roma/Bari, pp. 165-237.
- GUIDOBALDI, F. 1995,
 “Sull originalità dell’ architettura di età costantiniana”, *42 CCARB*, pp. 419-441.
- GUIDOBALDI, F. 1997,
 “Gli scavi del 1993-95 alle basilica di S. Clemente a Roma e la scoperta del battistero paleocristiano”, *Rivista di Archeologia Cristiana* 73, pp. 459-491.
- GUIDOBALDI, F. 1999,
 “Le *domus* tardoantiche di Roma come ‘sensori’ delle trasformazioni culturali e sociali”, *Suppl. JRA* 33, pp. 52-68.
- GUIDOBALDI, F. 2004,
 “Le residenze imperiale della Roma tardoantica”, *Mélanges d’Antiquité Tardive* 5, *Studiola in honorem N. Duval*, Paris, pp. 37-45.
- GUILD, R. *et alii*, 1983,
 “Les origines du baptistère de la cathédrale Saint-Sauveur. Étude de topographie aixoi-

- se”, *Revue archéologique de Narbonnaise* 16, pp. 171-23.
- GUILLOU, A. 1973,
 “L’évêque dans la société méditerranéenne des VIe-VIIe siècles. Un modèle”, *Bibliothèque de l’École de Chartres* CXXXI, Genève, pp. 5-19.
- GUINEA, P. 2002,
 “*Pecunia Pro Cultis*”, L. Hernández- J. Alvar (eds.), XXVII Congreso Internacional GI-REA ARYS IX, Valladolid, pp. 514-518.
- GUITART, J. 1976,
 Baetulo. Topografía arqueológica, urbanística e histórica, Barcelona.
- GURT, J. M. 1995,
 “Topografía cristiana de la Lusitania. Testimonios arqueológicos”, *Los últimos romanos en Lusitania, Cuadernos Emeritenses* 10, Mérida, pp. 73-95.
- GURT, J. M. 2000/01,
 “Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía: dinámicas urbanas”, *Zephyrus* LII/LIV, pp. 443-471.
- GURT, J. M. 2003,
 “Arqueología de las ciudades episcopales”, *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia, Murcia*, pp. 121-142.
- GURT, J. M. 2004,
 “La Catalogne durant l’Antiquité Tardive. Les transformations du paysage urbain d’après l’archéologie”, M. Fixot (dir.), *Paul Albert Février de l’Antiquité au Moyen Age, Actes du colloque (Frejus, 2001)*, Université de Provence, pp. 215-238.
- GURT, J. M. *et alii*, 1994,
 “Topografía de la Antigüedad Tardía Hispánica. Reflexiones para una propuesta de trabajo”, *AT* 2, pp. 1-33.
- GURT, J. M.- GODOY, C. 2000,
 “Barcino, de sede imperial a *Urbs regia* en época visigoda”, G. Ripoll- J. M. Gurt (eds.), *Sedes Regiae* (ann. 400-800), Barcelona, pp. 425-466.
- GURT, J. M.- PALET, J. M. 2001,
 “Pervivencias y cambios estructurales durante la Antigüedad Tardía en el Nordeste de la Península Ibérica”, J. Arce- P. Delogu (eds), *Visigoti e Longobardi, Atti del Seminario (Roma, 1997)*, Firenze, pp. 9-36.
- GURT, J. M.- HIDALGO, R. 2005,
 “L’urbanisme a la ciutat hispana al llarg de l’antiguitat tardana”, VI RACH (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 73-94.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1988,
 “El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas”, *AC* 5, pp. 328-338.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1993,
 “De la *civitas* a la *medina*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de *al-Andalus*. El debate arqueológico”, *IV CAME*, t.1, Alicante, pp. 13-35.
- GUTIERREZ LLORET, S. 1996,
 “Le città della Spagna tra romanità e islamismo”, G. P. Brogiolo (ed.), *Early Medieval Towns in the Western Mediterranean (Ravello, 1994)*, pp. 55-66.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1999,
 “La ciudad en la Antigüedad Tardía en el Sureste y Levante”, *Actas del Ier Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 1996)*, Alcalá de Henares, pp. 101-128.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 2000,
 “El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de la Minateda (Hellín, Albacete), entre

- el ámbito urbano y rural”, *Castrum* 6, pp. 151-164.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. *et alii*, 2005,
 “Eio, Iyyuh y el Tolmo de Minateda (Hellón, Albacete): de sede episcopal a Madina islámica”, VI RACH (Valencia, 2003), pp. 345-370.
- GUTIÉRREZ MÉNDEZ, C. 1987,
 “Hallazgos de época visigoda en Antequera (Málaga)”, II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, vol. II, Málaga, pp. 268-275.
- GUTMANN, J. 1982,
 Ancient Synagogue revealed, Jérusalem/Detroit.
- GUYON, G. D. 2001,
 “Escatología y política (siglos I-III)”, Cuadernos de Historia del Derecho nº 8.
- GUYON, J. 1974,
 “La vente des tombes à travers l’épigraphie de la Rome chrétienne: le rôle des *fassores, mansionarii, praepositi* et prêtres”, MEFRA 86, pp. 564ss.
- GUYON, J. 1991,
 “Le baptême et ses monuments”, Naissance des Arts Chrétiens, Paris, pp. 70-87.
- GUYON, J. 1996/97,
 “La Gaule meridionale pendant l’Antiquité tardive et le Haut Moyen Age”, Annals de l’Institut d’Estudis Gironins 36, Homenaje al dr. Pere de Palol, Girona, pp. 117-150.
- GUYON, J. 2000,
 Les premiers baptisterès des Gaules (IVe-VIIIe siècles), Roma.
- GUYON, J. 2004,
 “La basilique chrétienne de Saint Bertrand de Comminges, édifice singulier ou ‘fossile directeur’ d’une évolution urbaine?” M. Fixot (dir.), P. A. Février et l’Antiquité au Moyen Age, Frejus, pp. 201-214.
- GUYON, J. 2005,
 “Au-delà des Espagnes: un aperçu sur les groupes épiscopaux en Occident”, VI RACH (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 15-36.
- GUYON, J. 2006,
 “La topographie chrétienne des villes de la Gaule”, J. U. Krause- C. Witschel (hrsg.), Die Stadt in der Spätantike- Niedergang oder Wandel?, Stuttgart, pp. 18ss.
- GUZMAN ARMARIO, F. J. 2001,
 Los bárbaros en Amiano Marcelino, Tesis doctoral, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- GY, P. M. 1996,
 “Églises doubles et groupes d’églises du point de vue de l’histoire de la liturgie”, AT 4, pp. 51-54.
- HABA, S. 1998,
 Medellín romano. La colonia *Metellinensis* y su territorio, Badajoz.
- HACHLILI, R. 1989,
 Ancient Synagogues in Israel, BAR Inter. Series 499, Oxford.
- HAENSCH, R. 1997,
 “*Capita provinciarum*: Stadthaltersitze und Provinzialverwaltung in der römischen Kaiserzeit”, Kölner Forschungen 7, pp. 374-376.
- HAENSCH, R. 2006,
 “Le financement de la construction des églises pendant l’antiquité tardive et l’evergétisme antique”, AT 14, pp. 47-58.
- HAGUENAUER, H. 1955,
 Die Synthese von national romischen Kulturgut und christlichen Ideen gehalt im Werke des *Prudentius*”, Wien.
- HAHN, J. 2000,

- “Tempelzerstörung und Tempelreinigung”, R. Albertz (hrsg.), *Kult, Konflikt, Sühne. Veröffentlichungen des Arbeitskreises zur Erforschung der Religions- und Kulturgeschichte des Antiken Vorderen Orients*, Band 2. Münster, pp. 269-285.
- HAHN, J. 2006,
 From Temple to Church: Destruction and Renewal of Local Cultic Topography in Late Antiquity. *Religions in the Graeco-Roman World*, Leiden.
- HAIDER, P. W. 1993,
 “Spätantike und Christentum in Syrien”, *VVA*, Syrien. Von der Aposteln zu den Kalifen, Mainz, pp. 48-65.
- HALDON, J. F. 1990,
Byzantium in the Seventh Century, Cambridge.
- HALDON, J. F. 1999,
 “The idea of the town in the Byzantine Empire”, Brogiolo, G. P.- Ward Perkins, B. (eds.), *The Idea and Ideal of the town between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, *Transformation Roman World* 4, Leiden/Boston/Köln, pp. 1ss.
- HALES, S. 2003,
The Roman house and Social Identity, Cambridge.
- HALEY, E. 1994,
 “A palace of Maximianus Herculius at Cordoba”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 101, pp. 208-214.
- HALLIER, G. 2003,
 “Un amphitheatre militaire à Lixus?”, M. Khanoussi (ed.), *L’Afrique du Nord antique et medieval*, *Actes du VIIIe Colloque Int. sur l’histoire et l’archéologie de l’Afrique du Maghreb* (Tabarka, 2000), Tunisie, pp. 351-380.
- HALSALL, G. 1995,
 “The Merovingian period in north-east Gaul: Transition or change?” J. Bintliff- H. Hamerow (eds.), *Europe between Late Antiquity and the Middle Ages: Recent archaeological and historical research in Western and Southern Europe*, *BAR Int. Series* 617, pp. 38-57.
- HAMMOND, A. 1972,
The City in the Ancient World, Cambridge.
- HANFMANN, G. (ed.), 1983,
Sardis from Prehistoric to Roman Times, Cambridge.
- HANNESTAD, N. 1994,
Tradition in Late Antique Sculpture: Conservation, Modernization, Production, Aarhus.
- HANNESTAD, N. 1995,
 “Tradition in Late Antique Sculpture: Conservation, Modernization, Production”, *The Classical Review* 45, 2, pp. 481ss.
- HANNESTAD, N. 2001,
 “Castrations in the Baths”, N. Birke (ed.), *Macellum. Culinaria Archaeologica*, R. Fleischer zum 60. Geburtstag von Kollegen, Freunden und Schulan, pp. 67-77.
- HANSEN, M. F. 2003,
The Eloquence of Appropriation to an Understanding of Spolia in Early Christian Rome, Rome.
- HANSON, R. 1978,
 “The Transformation of Pagan Temples into Churches in the Early Christian Centuries”, *Journal of Semitic Studies* 23, pp. 257-267.
- HANSON, R. 1988,
The Search for the Christian Doctrine of God. The Arian Controversy, Edinburgh.
- HANSON, R. 1989,

- “The achievement of orthodoxy in the fourth century AD”, R. Williams (ed.), *The Making of Orthodoxy. Essays in Honour of H. Chadwick*, Edinburgh, pp. 142-156.
- HARL, K. W. 2001,
 “From Pagan to Christian in Cities of Roman Anatolia during the Fourth and Fifth Centuries”, T. S. Burns- J. W. Eadie (eds.), *Urban Centers and Rural Contexts in Late Antiquity*, pp. 301-322.
- HARMAND, L. 1957,
Le Patronat sur les collectivités publiques des origines au Bas- Empire, Ed. Faculté des Lettres de l’Université de Clermond, 2, Paris.
- HARNACK, A. VON 1964²,
Lehrbuch der Dogmen geschichte, 3 vols., Tübingen.
- HARRIES, J. 1992,
 “Christianity and the city in Late roman Gaul”, J. Rich (ed.), *The City in Late Antiquity*, London/New York, pp. 77-98.
- HARRISON, D. 1999,
 “Patterns of Regionalisation in Early Medieval Italy: a Historical and Methodological Problem”, *Analecta Romana* 26, pp. 179-184.
- HARRISON, R. M. 2001,
Mountain and Plain. From the Lycian Coast to the Phrygian Plain in the Late Roman and Early Byzantine Period, Ann Arbor.
- HARTNEY, A. M. 2004,
John Chrysostom and the transformation of the City, London.
- HARVEY, S. 1989,
Economic Expansion in the Byzantine Empire, Cambridge.
- HASS, C. 1997,
Alexandria in Late Antiquity, Baltimore.
- HATTERSLEY SMITH, K. 1996,
Byzantine public architecture between the 4th and 11th c. AD, with special reference to the towns of Byzantine Macedonia, Thessalonica.
- HAUG, A. 2003,
Die stadt als lebensraum. Eine kulturhistorische analyse zum Spätantiken stadtleben in norditalien, Rahden.
- HAUSCHILD, T. 1977,
 “Exkurs. Bemerkungen zu thermen und Nymphäum von Munigua”, *Madrider Mitteilungen* 27, pp. 325-343.
- HAUSCHILD, T. 1982,
 “La situación urbanística de los teatros romanos en la Península Ibérica”, *El teatro en la Hispania romana*, Badajoz, pp. 95ss.
- HAUSCHILD, T. 1994,
 “Murallas de Hispania en el contexto de las fortificaciones del área occidental del imperio romano”, *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona, 1993)*, vol. I, Tarragona, pp. 223-232.
- HEICHELHEIM, F. M. 1958,
An Ancient Economic History, vol. 1, Leiden.
- HEIJMANS, M. 1999,
 “Le ‘Palais de la Trouille’ à Arles: palais impériale ou palais du préfet?”, *AT* 7, pp. 209-231.
- HEIJMANS, M. 2006,
 “Les habitations urbaines en Gaule Méridionale durant l’Antiquité Tardive”, *Gallia* 63, pp. 47-57.

- HEINEN, H. 1985,
Trier und Trarvereiland in römischen Zeit, Trier.
- HEINEN, H. 1996,
Früchristliche Trier, Trier.
- HEITZ, C. 1964,
“Vitruve et l’architecture du haut Moyen âge”, *Settimane di Studio* 9, pp. 725-757.
- HELGELAND, J. 1980,
“Time and Space: Christian and Roman”, *ANRW* II.23.2, pp. 1285-1305.
- HELLENKEMPER, H. 1994,
“Early Church Architecture in Southern Asia Menor”, K. Painter (ed.), *Churches Built in Ancient Times. Recent Studies in Early Christian Archaeology*, London, pp. 213-328.
- HENDY, M. 1989,
“Economy and State in the Late Rome and Early Byzantium”, *The Economy, Fiscal Administration and Coinage of Byzantium*, Northampton, pp. 1ss.
- HERMAN, A. 1998,
La idea de decadencia en la historia occidental, Barcelona.
- HERNÁNDEZ HERVÁS, E. *et alii*, 1993,
“El teatro romano de Sagunto”, S. F. Ramallo- F. Santiuste (eds.), *Teatros romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura Romana* 2, Murcia, pp. 25-42.
- HERNÁNDEZ VERA, J.- NUÑEZ MARCÉN, J. 1998,
“Nuevos datos para el conocimiento del foro de Caesaraugusta”, *Empuries* 51, pp. 93ss.
- HERNÁNDEZ, J. D.- PUJANTE, A. 2002,
“Termas romanas orientales de Águilas: Excavación en c/ Juan Pablo, I, esquina con c/ Castelar”, R. Jiménez (coord.), *Mirando al Mar*, 2, pp. 253-274.
- HERNANDO PÉREZ, F. 2005,
“San Gregorio El Grande -valedor de de la dignidad femenina-“, *Religión y Cultura* LI, pp. 413-434.
- HERREN, M. N. 1990,
“Gildas and Early British Monasticism”, A. Bammesberger- A. Wollmann (eds.), *Britain, 400-600*, London, pp. 65-78.
- HERRIN, J. 1987,
The Formation of Christendom, Oxford.
- HERRMANN, J. 1990,
“*Cod. Theod. 9.45: de his, qui ad ecclesias confugiunt*”, G. Von Schiemann (hrsg.), *Kleine Schriften zur Rechtsgegeschichte*, München, pp. 351-362.
- HERTEL, D. 1993,
Mulva III. Die Skulpturen, Mainz am Rhein.
- HERVES, F.- MEIJIDE, G. 2000,
“O culto as ninfas nas termas di Lugo”, *Gallaecia* 19, pp. 187-196.
- HESBERG, H. 1994,
Monumenta. I sepolchri romani e la loco architettura, Milano.
- HESS, H. 2002,
The early development of Canon Law and the Council of Serdica, New York.
- HETHERINGTON, P. 1991,
Byzantine and Medieval Greece, London.
- HEUCLIN, J. 1988,
Aux origines monastiques de la Gaule du Nord. Eremites et reclus du Ve au XIe siècle, Lille.
- HEZSER, C. 2006,
“From study-house to marketplace: rabbinic guidelines for the economy of Roman Pa-

- lestine”, AT 14, pp. 39-45.
- HICA, I. 1995,
 “La continuité romaine dans l’ancienne Dacie sous l’influence du Bas-Empire (d’après les sources antiques)”, La politique édilitaire dans les provinces de l’Empire romain IIème-IVème siècles après J.C., Actes IIe colloque roumano-suisse (Berne, 1993), Berne, pp. 295-303.
- HIDALGO DE LA VEGA, M. J. 2005,
 “Algunas reflexiones sobre los límites del *oikoumene* en el Imperio Romano”, *Gerion* 23, pp. 271-285.
- HIDALGO, R. 1993,
 “Nuevos datos sobre el urbanismo de *Colonia Patricia Corduba*: Excavación arqueológica en la calle Ramírez de las Casas-Deza, 13”, AAC 4, pp. 91-134.
- HIDALGO, R. 1996,
 Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): el aula central y las termas, Sevilla.
- HIDALGO, R. 1997,
 “Il palazzo di Cordova”, J. Arce *et alii* (acd), Hispania. Da terra di conquista a provincia dell’Impero, Milán, pp. 298-300.
- HIDALGO, R. 1999,
 “La incorporación del esquema palacio-circo a la imagen de la Córdoba bajoimperial”, Simposio Internacional Ciudades privilegiadas en el Occidente romano (Sevilla, 1996), Sevilla, pp. 379-396.
- HIDALGO, R. 2001,
 “Sobre la cristianización de la topografía de la Córdoba tardoantigua: el caso del palacio de Cercadilla”, III Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 2000), vol. VI, Porto, pp. 741-754.
- HIDALGO, R. 2002,
 “De edificio imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del Palacio de Cercadilla”, D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, vol. 2, 343-372.
- HIDALGO, R. 2003,
 “En torno a la imagen urbana de Itálica”, *Romula* 2, pp. 89-126.
- HIDALGO, R.- MARFIL, P. 1992,
 “El yacimiento arqueológico de Cercadilla: avance de resultados”, AAC 3, pp. 277-308.
- HIDALGO, R.- VENTURA, A. 1994,
 “Sobre la cronología e interpretación del palacio de Cercadilla en Corduba”, *Chiron* 24, pp. 221-237.
- HIDALGO, R. *et alii*, 1996b,
 El Criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica, Sevilla.
- HIDALGO, R.- VENTURA, A. 2001,
 “Posible *baptisterium* en el palacio de la Merced”, *Funus Cordubensium*, Costumbres funerarias en la Córdoba romana, Córdoba, pp. 250ss.
- HIGOUNET, C. 1960,
 “Le problème économique: l’église et la vie rurale pendant le très Haut Moyen Âge”, *Settimane di Studio* 6, 2, pp. 775-803.
- HILL, P. V. 1984,
 Buildings and Monuments of Rome on Coins of the Early Fourth Century, AD. 294/313, Quaderni Ticinensi, Numismática e Antichità Classiche, Pavia.
- HILL, S. 1996,

The Early Byzantine Churches of Cilicia and Isauria, Birmingham.
HILLGARTH, J. N. 1980,
Visigothic Spain: its Religion, Culture and Society, Oxford.
HILLNER, J. 2003,
“*Domus*, Family and Inheritance: The Senatorial Family House in Late Antique Rome”,
JRS 93, pp. 129-145.
HINOJOSA MONTALVO, J. R. 1999,
“El reino de Valencia: juderías y sinagogas”, Curso de Cultura Hispanojudía y Sefardí
de la Universidad de Castilla La Mancha (2001, Toledo), pp. 73-144.
HIRSCHFELD, Y. 1997,
“Jewish rural settlement in Judaea in the Early Roman period”, S. E. Alcock (ed.), The
early Roman empire in the east, Oxford, pp. 72-98.
HODGES, R. 1985,
Dark Age Economics. The origins of towns and trade AD. 600-1000, London.
HODGES, R. 1988,
Primitives and Peasant Markets, Oxford.
HODGES, R.- HOBLEY, B. (eds.), 1988,
The rebirth of towns in the west, ad. 700-1050, London.
HOHLFELDER, R. L. 1982,
“A twilight of paganism in the Holy Land: numismatic evidence from the excavations at
Tell er Ras”, *Idem* (ed.), City, town and countryside in the Early Byzantine Era, New
York, pp. 75-113.
HOLHWEG, A. 1971,
“Bischof und Stadtheir im frühen Byzanz”, JÖB 20, pp. 51-62.
HOLO, J. 2007,
Byzantine Jewry in the Mediterranean Economy, Cambridge.
HOLUM, K. G. 1999,
“Basílica”, G. Bowersock *et alii* (eds.), Late Antiquity: A Guide to the Postclassical
World, Cambridge, pp. 337-338.
HOLUM, K. G. 2005,
“The Classical City in the Sixth Century: Survival and Transformation”, M. Maas (ed.)
Age of Justinian, Cambridge, pp. 87-112.
HOPKINS, K. 1980,
“Taxes and trade in the Roman empire”, JRS 70, pp. 101-125.
HOPPE, J. M. 1991,
“La sculpture wisigothique et le monde byzantine”, Byzantiaka 110, pp. 61-95.
HORDEN, P.- PURCELL, N. 2000,
The Corrupting Sea, a Study of Mediterranean History, 1, Oxford.
HORSTER, M. 1998,
“Ehrungen spätantiker Stattdlalter”, AT 6, pp. 51-57.
HOWGEGO, C. 1994,
“Coin circulation and the integration of the Roman economy”, JRA 7, pp. 7-14.
HOYLAND, R. G. 2001,
Arabia and the Arabs: From the Bronze Age to the Coming of Islam, London.
HOZ, P. DE 1997,
“Epigrafía griega en Hispania”, *Epigraphica* 59, pp. 29-96.
HUARTE, R.- TABALES, M. A. 2001,
“Necrópolis romana de incineración en el sector nororiental de Sevilla. Intervención ar-
queológica en c/ Matahacas”, AAA 1997, pp. 453-468.
HUBERT, J. 1959,

“Evolution de la topographie et l’aspect des villes de Gaule du Ve au Xe siècle”, *Settimane di Studio VI*, pp. 529ss.

HUBERT, J. 1963,
 “Les ‘cathédrales doubles’ de la Gaule”, *Genava II*, pp. 105-125.

HUMPHREY, J. 1986,
 Roman Circuses. Arenas for chariot racing, Berkeley.

HUNT, E. D. 1989,
 “Did Constant II have ‘Court Bishops’”, *Studia Patristica 19*, pp. 86-90.

IANNACONE, S. 1966,
 “Roma 384. Struttura sociale e spirituale del grupo geronimiano”, *GIF 19*, pp. 32ss.

IBAÑEZ, A. 1983,
 Córdoba hispano-romana, Córdoba.

ICKHAKH, A. 2006,
 “Nouvelles données sur l’évolution urbaine de Volubilis”, *L’Africa romana XVI (Rabat, 2004)*, Roma, pp. 2201-2218.

IDGNAT PRAT, D. 1998,
 Ordonner et exclure: Cluny et la société chrétienne face à l’hérésie, au judaïsme et à l’islam (1000-1150), Paris.

IGLESIAS GIL, J. M. 1998,
 “Ciudad y territorio”, *Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, pp. 139-142.

IGLESIAS GIL, J. M.- CEPEDA, J. J. 2004,
 “Julióbriga. Una ciudad romana en el norte de Hispania”, *Bolétin de Gestión Cultural y Turismo Arqueológico 9*, pp. 1ss.

ILIEVA, S. 2001,
 Thracology, Sofia.

INGLEBERT, H. 2000,
 “La mémoire de l’histoire de Rome chez les auteurs chrétiens de 410 à 480”, M. Sot- P. Bazin (eds.), *La mémoire de l’Antiquité dans l’Antiquité Tardive et le Haut Moyen Age (1996/98, Nanterre)*, Cahiers VIII, Universidad Paris X, Nanterre, pp. 57ss.

IÑIGUEZ, J. A. 2000,
 Arqueología Cristiana, Pamplona.

IRMSCHER, J. 1994,
 “*Civitas*: la storia di una nozione”, *L’Africa romana, Atti di XI Convengo di studio Oristano (1992)*, a cura di A. Mastino- P. Ruggeri, t. I, pp. 135-138.

ISLA, A. 2001,
 “*Villa, villula, castellum*. Problemas de terminología rural en época visigoda”, *AyTM 8*, pp. 9-20.

ITURGAIZ, D. 1971,
 “Baptisterios paleocristianos en Hispania”, *Analecta Sacra Tarraconensis XL*, pp. 209-295.

ITURGAIZ, D. 1972,
 “Entronque hispano-africano en la arquitectura paleocristiana”, *Burgense 13, 2*, pp. 509-543.

IVISON, E. A. 1996,
 “Burial and Urbanism at Late Antique and Early Byzantine Corinth (c. AD. 400-700)”, N. Christie- S. T. Loseby (eds.), *Towns in transition. Urban Evolution in Late Antiquity and Early Middle Ages*, Aldershot, pp. 99-125.

IZQUIERDO, R. 1977,
 “Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos 80*, pp. 837-865.

- JABALOY, M. E. 1985,
 “Dos nuevas sepulturas romanas en la provincia de Granada”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 10, pp. 367-375.
- JACQUES, F. 1984,
 Le privilège de liberté. Politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l’Occident romain (161-244), Rome.
- JACQUES, F.- SCHEID, J. 1990,
 Rome et l’intégration de l’Empire 44 av. J.C.- 260 apr. J.C., t. 1: Les structures de l’Empire romain, Paris.
- JÄGGI, C. 1990,
 “Aspekte der städtebaulichen Entwicklung Aquileias in frühchristlichen Zeit”, *Jahrbuch für Antike und Christentum* 33, pp. 158-196.
- JÄGGI, C. *et alii*, 1997,
 “New Data for the Chronology of the Early Christian Cathedral of Gerasa: The third Interim Report on the Jarash Cathedral Project”, *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 41, pp. 311-320.
- JÄGGI, C. *et alii*, 1998,
 “Temple, Kiln and Church Fourth Interim Report on the Jarash Cathedral Project (Autsum, 1997)”, *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 42, pp. 425-432.
- JAIDT, H. 1996,
 “Remarques sur la constitution des biens des églises africaines à l’époque romaine tardive”, *Splendidissima civitas. Études d’histoire romaine en hommage à F. Jacques*, Paris, pp. 169-191.
- JANDORA, J. W. 1986,
 “Developments in Islamic Warfare: The Early Conquest”, *Studia Islámica* 64, pp. 101-113.
- JANIN, R. 1975,
 Les Eglises et les Monastères des grands centres byzantins, Paris.
- JANSEN, B. 1995,
 Römische Theater in der *Baetica*, Berlín.
- JANVIER, I. 1969,
 La législation du Bas-Empire romain sur les édifices publics, Aix-en-Provence.
- JÁRREGA, R. 1991,
 “Consideraciones sobre la cronología de las murallas tardorromanas de Barcelona: ¿una fortificación del s. V?”, *AespA* 64, pp. 326-335.
- JÁRREGA, R. 2005,
 “Transformaciones urbanísticas a las ciutats de la costa central catalana durant l’Antiguitat Tardana”, *RACH VI* (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 153-159.
- JARRETT, M. G. 1971,
 “Decurions and Priest”, *American Journal Philology* 92, pp. 513-518.
- JEHASSE, O. 1986²,
 Corsica classica: La Corse dans les textes antiques, du VIIe siècle avant J.-C. au Xe siècle de notre ère, London.
- JEHEL, G.- RACINET, P. 1999,
 La ciudad medieval del Occidente cristiano al Oriente musulmán, Barcelona.
- JENAL, G. 1995,
Italia ascetica atque monastica: das Asketes und Mönchtum in Italien von den Anfängen bis zur Zeit der Langobarden (ca 150/250-604), Stuttgart.
- JENSEN, A. 2005,
 “Women in the Christianization of the West”, A. Kreider (ed.), *The Origins of Christen-*

dom in the West, Edinburgh, pp. 205-226.

JEREMIAS, J. 1974,
Teología del NT, Salamanca.

JERNIGAN, S. R. 1974,
Origins of the Early Christian Architecture of the Iberian Peninsula, Missouri/London.

JIMÉNEZ CISNEROS, M. J. 1971,
Historia de Cádiz en la Antigüedad, Cádiz.

JIMÉNEZ GARNICA, A. M. 1983,
Orígenes y desarrollo del reino visigodo de Tolosa, Valladolid.

JIMÉNEZ GÁRNICA, A. M. 1993,
“Los judíos en el reino de Tolosa entre la tolerancia y el proselitismo arriano”, *ETFHA* 6, pp. 567-584.

JIMÉNEZ GARNICA, A. M. 1994,
“La coexistencia con los judíos en el reino de Tolosa”, *Gerion* 12, pp. 269-278.

JIMÉNEZ JIMÉNEZ, M. 1999,
Personajes de la Granada Romana. Bibliografías granadinas, Granada,

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. 1987,
Arquitectura forense en la Hispania romana. Bases para su estudio, Zaragoza.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. 1993,
“Teatro y desarrollo monumental urbano en Hispania”, S. F. Ramallo- F. Santiuste (eds.), *Teatros romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura Romana* 2, Murcia, pp. 225-238.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. 2004,
“Los escenarios de representación en las ciudades romanas de Hispania”, S. F. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente, Actas del Congreso (Cartagena, 2003)*, Murcia, pp. 379-403.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.- RUIZ LARA, D. 1994,
“Resultados de la excavación arqueológica en el solar de la calle María Cristina en Córdoba, situada a espaldas del templo romano”, *AAC* 5, pp. 119-153.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 1998,
“Ídolos de la antigüedad tardía: algunos aspectos sobre los aurigas en Occidente (siglos IV-VI)”, *Lúdica* 4, pp. 20-33.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 2000,
“El lenguaje de los espectáculos en la patrística de Occidente (s. III-VI)”, *Polis* 12, pp. 137-180.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 2003a,
“*O amentia monstruosa!*” A propósito de la cristianización de la liturgia imperial y del ritual circense durante el s. V”, *Cristianesimo nelle Storia* 24, Bologna, pp. 23-39.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 2003b,
“Un testimonio tardío de *ludi theatralis* en Hispania”, *Gerion* 21, 1, pp. 371-377.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. 2003c,
“La cristianización del tiempo: la transformación del calendario lúdico en un calendario religioso durante la primera mitad del siglo V”, L. A. García Moreno *et alii* (eds.), *Santos, obispos y reliquias, Actas III Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía* (Alcalá de Henares, 1998), Alcalá de Henares, pp. 209-215.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 2004,
“El final de los espectáculos de gladiadores”, *Lúdica* 10, pp. 60-80.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 2006,
La cruz y la escena: Cristianismo y espectáculos durante la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares.

- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. 2007,
 “Les saints mimes. À propos des conversions miraculeuses des acteurs sur les scènes”,
 Controverses et polémiques religieuses. Antiquité- Temps modernes, Paris, pp. 29-38.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A.- SALES CARBONELL, J. 2004,
 “Termas e Iglesias durante la Antigüedad Tardía: ¿reutilización arquitectónica o conflicto religioso? Algunos ejemplos hispanos”, AC 21, pp. 185-201.
- JIMÉNEZ SANCHO, A. 2002,
 “Excavación en c/ Abades 41/43 (Sevilla) del s. III a.C. al s. IV”, *Romula* 1, pp. 125ss.
- JIMÉNEZ TRIGUEROS, J. M. 2007,
 Aproximación al estudio de los restos óseos humanos en necrópolis de la *Baetica* durante la Antigüedad Tardía, Tesina, Universidad de Granada, Granada.
- JIMÉNEZ, A. 1989,
 La Puerta de Sevilla de Carmona, Sevilla.
- JOHNSON, M. J. 1997,
 “Pagan-Christian Burial Practices of the Fourth Century: Shared Tombs?” *Journal of Early Christian Studies* 5, 1, pp. 37-60.
- JOHNSON, S. 1983,
 Late Roman Fortifications, London.
- JONES HALL, L. 2004,
 Roman Berytus. Beirut in Late Antiquity, London.
- JONES, A. H. M. 1964,
 Later Roman Empire, Oxford.
- JONES, A. H. M. 1968,
 “The Western Church in the Fifth and Sixth Centuries”, *Christianity in Britain, 300-700, Papers Presented to the Conference on Christianity and Sub-Roman Britain held at the University of Nottingham (1967)*, Leicester, pp. 9-18.
- JONES, A. H. M. 1989,
 “El trasfondo social de la lucha entre el paganismo y el cristianismo”, A. Momigliano *et alii* (eds.), *El conflicto entre el paganismo y cristianismo en el siglo IV*, Madrid, pp. 31-52.
- JONES, A. H. M. 1993,
 “Church finance in the fifth and sixth centuries”, E. Ferguson (ed.), *Arts of piety in the early Church*, New York, pp. 334-344.
- JONES, C. 1993,
 “Women, Death, and the Law during the Christian Persecution”, D. Wood (ed.), *Martyrs and Martyrologies*, Oxford, pp. 23-34.
- JONES, P.- PENNICK, N. 1995,
 A History of pagan Europe, London.
- JONG, M. DE 2003,
 “*Sacrum palatium et ecclesia. L’Autorité religieuse sous les Carolingiens (790-840)*”, *Annales Histoire Science Sociales*, pp. 1243-1269.
- JORDÁN, J. F. 1991,
 “La pervivencia del paganismo en el reinado de Honorio (395-423 d.C.)”, AC VIII, pp. 183-199.
- JORDÁN, J. F. 1995,
 “Las leyes del emperador Honorio (395-423 d.C.): misticismo y oratoria. La magia de la palabra escrita”, AC XII, pp. 213-253.
- JORDÁN, J. F. 1997a,
 “Las curias en el reinado de Honorio (395-423)”, AC 14, pp. 97-133.
- JORDÁN, J. F. 1997b,

- “Los judíos en el reinado de Honorio (395-423 d.C.)”, C. Pérez González- R. Teja (eds.), Congreso Int. La Hispania de Teodosio, (Segovia, 1995), vol. II, Salamanca, pp. 121-134.
- JORDÁN, J. F.- MATILLA, G. 1995,
 “Poblamiento rural tardoantiguo y monasterios visigodos en el curso bajo del Río Mundo (Hellín y Tebarra, provincia de Albacete)”, J. M. Noguera (ed.), Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania (1993), Jumilla/Murcia, pp. 323-337.
- JORGE, A. 2002,
 L’episcopat de Lusitanie pendant l’Antiquité Tardive (IIIe-VIIIe siècles), Lisboa.
- JUAN, E.- PASTOR, I. 2000,
 “La villa áulica de Pla de Nadal (Ribarroja de Turia)”, Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno, Valencia, pp. 135-142.
- JUAN, M. T. DE 1998,
 “La gestión de los bienes en la iglesia hispana tardoantigua: confusión patrimonial y sus consecuencias”, *Polis* 10, pp. 167-180.
- JUDITH, S. *et alii*, 2004,
 “Reconstructing the *Serapeum* in Alexandria from the archaeological evidence”, *JRS* 94, pp. 73-121.
- JUSSEN, B. 1998,
 “Liturgia und legitimation, oder Wie dies Gallo-Romanen das römische Reich beenden”, R. Blänker- B. Jussen (eds.), Institutiones und Ereignis: Über historische Praktiken und Vorstellungen gesellschaftlichen Ordens, Göttingen, pp. 75-136.
- JUSTER, J. 1914,
 Les Juifs dans l’Empire Romain. Leur condition juridique, économique et sociale, 2 vols. Paris.
- JUSTINO MACIEL, M. 1996,
 Antiguidade tardia e paleocristianismo en Portugal, Lisboa.
- JUSTINO MACIEL, M. 2004,
 “L’Art et l’expression de la foi”, *Pacien di Barcelona et l’Hispanie au IVe siècle*, Barcelona/Paris, pp. 207-218.
- JUSTINO MACIEL, M.- CAMPOS COELHO, T. 1994,
 “A Basílica e o Baptisterio Paleocristãos de Conimbriga”, *RACH III* (Maó, 1988), Barcelona, pp. 75-92.
- KADRA, K. F. 1989,
 “Nécropoles tardives de l’antique Theveste: Mosaïques funéraires et *mensae*”, *L’Africa Romana VI* (Sassari, 1988), Sassari, pp. 265-275.
- KAHZDAN, A. P.- CUTLER, A. 1982,
 “Continuity and Discontinuity in Byzantine History”, *Byzantion* 52, pp. 437-441.
- KAMPERS, G. 1979,
 Personengeschichtliche Studien zum Westgotenreich in Spanien, Münster, Westfalen.
- KARAGIORGOU, O. 2001,
 “Demetrias and Thebes: the fortunes and misfortunes of two Thessalian port cities”, *Suppl. JRA* 42, pp. 182-217.
- KARWIESE, S. 1955,
 “The Church of Mary and the Temple of Hadrian Olympios”, H. Koester (ed.), *Ephesos, Metropolis de Asia*, Cambridge, pp. 315-317.
- KAZANSKI, M. *et alii*, (eds.), 1998,
 Des royaumes barbares au *Regnum Francorum*. Occidente à l’èpoque de Childeric et de Clovis (vers. 450- vers. 530), Saint Germain en Laye.
- KEAY, S. 1984,

- Late Roman amphorae in the western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence, Bar International Series 196, Oxford.
- KEAY, S. 1988,
Roman Spain, London.
- KEAY, S. 1996,
“Tarraco in Late Antiquity”, N. Christie- S. T. Loseby (eds.), Towns in transition. Urban Evolution in Late Antiquity and Early Middle Ages, Aldershot, pp. 18-44.
- KEAY, S. 2003,
“Recent Archaeological Work in Roman Iberia (1990-2002)”, JRS 93, pp. 146-211.
- KEAY, S. *et alii*, 1990,
“Prospecciones sistemáticas en la antigua Celti (Peñaflor, La Viña) en 1987 y 1988”, AAA 1988, III, Sevilla, pp. 327-334.
- KEAY, S. *et alii*, 2000,
Celti (Peñaflor): The Archaeology of a Hispano-Roman Town in *Baetica*. Survey and Excavations 1987-1992 Oxford, University of Southampton.
- KEE, A. 1982,
Constantino contra Cristo. El origen de la alianza entre la Iglesia y el poder político, Madrid.
- KEE, H. C. 1990,
“The transformation of the Synagogue after 70 CE: Its Import for Early Christianity”, NTS 36, pp. 1-24.
- KELLY, C. 2004,
Ruling the Later Roman Empire, Cambridge.
- KELLY, J. N. 1980,
Primitivos credos cristianos, Salamanca.
- KENNEDY, H. 1985,
“From Polis to Madina: Urban Change in Late Antique and Early Islamic Syria”, Past and Present 106, pp. 3-27.
- KENNEDY, H. 1989,
“Change and Continuity in Syria and Palestine at the time of the Moslem Conquest”, Aram Periodical Majallat Aram 1, pp. 258-267.
- KENRIC, P. M. 1986,
Excavations at Sabratha 1948-1951, London.
- KERESZTES, P. 1975,
“The Peace of Gallienus: 260-330 AD”, Wieser Studies 9, pp. 174-185.
- KESSLER, H. 1985,
“Pictorial Narrative and Church Mission in Sixth Century Gaul”, H. Kessler- M. Simpson (edd.), Pictorial Narrative in Antiquity and the Middle Ages, Hannover/London, pp. 75-91.
- KHATCHATRIAN, A. 1962,
Les baptistères paléochrétiens. Plans, notices et bibliographie, Paris.
- KILERICH, B. 1998,
The obelisk base in Constantinople: court art and imperial ideology, Rome.
- KINGSLEY, S. A. 2003,
“Late Antique Trade: Research Methodologies and Field Practices”, L. Lavan- W. Bowden (eds.), Theory and Practice in Late Antique Archaeology, Leiden/Boston, pp. 113-138.
- KIRICH, G. P. 1932,
“Un cimitero romano cristiano con Chiesa cimiteriale del IV et V secolo scoperto a Bonn”, Rivista di Archeologia Cristiana 9, pp. 151ss.

- KITZINGER, E. 1977,
Byzantine Art in the Making, Cambridge.
- KLEIN, R. 1995,
“Distruzioni di temple nella tarda antichità. Un problema politico, culturale e sociale”,
Atti dell’Accademia Romanistica Costantiniana 10, pp. 127-152.
- KLINGHARDT, M. 1996,
Genuinschalfmalh und Mahlgemeinschaft. Soziologie und Liturgie fröchrstliche Malh-
feiern, Tübingen/Basel.
- KLINGSHIRN, W. 1994,
Caesarius of Arles: the Making of a Christian Community in Late Antique Gaul, Cam-
bridge.
- KNAPP, R. C. 1983,
Roman Cordoba, Classical Studies 30, California UP.
- KNIGHT, J. K. 1999,
The end of Antiquity. Archaeology, society and religion AD 235-700, Charleston.
- KOCH, G. 2000,
Früchristliche Sarkophag, München.
- KOFSKY, A. 2000,
Eusebius of Caesarea against Paganism, Leiden/Boston/Köln.
- KOLB, F. 1984,
Die Stadt im Altertum, München.
- KOLB, F. 1991,
“Spätantike und byzantinische Berredlung auf dem bebiet der likischen Polis Kyaneai”,
Klio 73, pp. 563-585.
- KOLTON FOMM, N. 2000,
“Sexuality and Holyness Semitic Christian and Jewish Conceptualizations of Sexual
Behaviour”, *Vigiliae Christianae* 54, pp. 375-395.
- KÖNING, G. 1980,
“Archäologische Zeugnisse westgotischer Präsenz im 5. Jahrhundert”, Madrid
Mittellungen 21, pp. 220-247.
- KOPPEL, E. M. 2004,
“La decoración arquitectónica de las termas en Hispania”, IV Reunión sobre Escultura
Romana en Hispania (Lisboa, 2002), Madrid, pp. 339-366.
- KORNEMANN, E. 1903,
“*Civitas*”, RE Supplement band I, cols. 300-417.
- KORNEMANN, E. 1923,
“*Municipium*”, Pauly Wissowa 16, 1, cols. 570-630.
- KÖTTING, B. 1984,
“Die Tradition der Grabkirche”, Memoria. Der Geschichtliche Zeugniswert des Litur-
gischen Gedenkens im Mittelalter, München, pp. 69-78.
- KOTULA, T. 1974,
“Snobisme municipal ou prospérité relative ? Recherches sur le statut des villes nord-
africaines sous le Bas-Empire romain”, *Antiquités Africaines* 8, pp. 111-131.
- KOUSOULAS, D. G. 1997,
The Life and Times of Constantine the Great, Danbury.
- KRAELING, C. H. 1938,
Gerasa, City of the Decapolis, London/New Haven.
- KRAEMER, R. S. 1980,
“The Conversion of Women to Ascetic Forms of Christianity”, *Signs* 6, pp. 298-307.
- KRAEMER, R. S. (ed.), 1988,

- Maenads, Martyrs, Matrons, Monastics: A Sourcebook on Women's Religions in the Greco-Roman World, Minneapolis.
- KRAEMER, R. S. 1993,
Her Shrine of the Blessings. Women's Religions among Pagans, Jews, and Christians in the Graeco-Roman World, Oxford.
- KRAUSE, J. 1987,
"Das spätantike Städtepatronat", *Chiron* 17, pp. 1-80.
- KRAUTHEIMER, K. 1980,
Rome. Profile of a City, 312-1308, Princeton.
- KRAUTHEIMER, R. 1983,
Three Christian Capitals. Topography and Politics, Berkeley/Los Angeles.
- KRAUTHEIMER, R. 1984⁵,
Arquitectura paleocristiana y bizantina, Madrid.
- KRAUTHEIMER, R. 1993,
"The ecclesiastical building policy of Constantine", G. Bonamente- F. Fusco (acd), Costantino Il Grande dall'antichità all'umanesimo. Colloquio sul Cristianesimo nel mondo antico (1990, Macerata), Macerata, pp. 509-552.
- KRUMEICH, K. 1993,
Hieronymus und die christlichen feminae clarissimae, Bonn.
- KUEFLER, M. 2001,
The Mainly Eunuch: Masculinity, Gender, Ambiguity, and Christian Ideology in Late Antiquity, Chicago.
- KUHOFF, W. 2001,
Diokletian und die Epoche der Tetrarchie. Das römische zwischen Krisenberwältigung und Neuaufbau (284-313 n. Chr.), Frankfurt.
- KULIKOWSKI, M. 2001,
"The interdependence of town and country in late antique Spain", T. S. Burns- J. W. Eadie (eds.), Urbans centers and rural contexts in Late Antiquity, Michigan, pp. 147-161.
- KULIKOWSKI, M. 2004,
Late Roman Spain and its cities, Baltimore/London.
- KYRTATAS, D. 1987,
"The Social Structure of Early Christian Communities, London.
- LA ROCCA, C. 1986,
"Dark Ages a Verona. Edilizia privata, aree aperte e strutture pubbliche in una città dell'Italia settentrionale", *AM* 13, pp. 31-78.
- LA ROCCA, C. 1989,
"Plus ça change, plus c'est la meme chose": trasformazioni della città altomedievale in Italia settentrionale", *Società e Storia* 45, pp. 721-728.
- LA ROCCA, C. 1992,
"Public buildings and urban change in northern Italy in the early mediaeval period", J. Rich (ed.), *The City in Late Antiquity*, London/New York, pp. 169ss.
- LA ROCCA, C. 1994,
"Castrum vel potius civitas". Modelli di decline insediativo in archeologia, a cura di R. Francovich- G. Noye, Firenze, pp. 545-554.
- LACAVE, J. L. 1992,
Juderias y sinagogas españolas, Madrid.
- LACORT, P. *et alii*, 1997,
"Documentos arqueológicos y epigráficos relativos a cultos de agua de época romana en la provincia de Córdoba", M. J. Pérez Agorreta (ed.), *El Termalismo Antiguo*, Madrid,

pp. 143ss.

LAFUENTE ALCÁNTARA, M. 1843/45,
Historia de Granada, Granada.

LAGÓSTENA, L. 1998,

“La bahía gaditana en la Antigüedad Tardía”, Homenaje al profesor C. Posac Mon, vol. 1, pp. 265-278.

LAGÓSTENA, L. *et alii*, 1996,

“Aproximación a la ocupación tardorromana en la desembocadura del río Guadalete (Puerto de Santa María, Cádiz)”, Anales de la Universidad de Cádiz 11, Cádiz, pp. 95ss.

LAMBERT, C. 1997,

“Le sepolture *in urbe* nella norma en ella prassi (tarda antichità e alto Medioevo)”, L. Paroli (ed.), L'Italia centro-settentrionale in età longobarda, Florence, pp. 285-293.

LAMBERT, C.- PEDEMONTE, P. 1994,

“Ampole devozionali ed itinerari di pellegrinaggio tra IV e VII secolo”, AT 2, pp. 205-231.

LAMBRECHTS, P. 1939,

“Le commerce des ‘Syriens’ en Gaule du Haut Empire á l’époque mérovingienne”, Antiquite classique 6 , pp. 35-61.

LANCEL, S. 2003,

L’Algérie antique. De Massinissa à saint Augustin, Paris.

LANDER, J. 1980,

Tipology and late roman fortification. The case of Diocletian type, BAR Int. Series 71, Oxford.

LANDER, J. 1984,

Roman Stone Fortifications. Variation and Change from the First Century AD to the Fourth, BAR Int. Series 206.

LANDES, C. 1990,

“Le spectacle dans le monde romain (III): le cirque et les courses de chars”, La cirque et les courses de chars. Rome/Byzance: catalogue de l’exposition, Lattes, pp. 11-17.

LANE FOX, R. 1986,

Pagans and Christians in the Mediterranean World from the second century AD to the conversion of Constantine, New York.

LANGE, N. DE 2003,

Judaism, Oxford.

LANGE, N. DE 2005,

“Jews in the Age of Justinian”, M. Maas (ed.), Age of Justinian, Cambridge, pp. 401ss.

LANIADO, A. 2006,

“Le christianisme et l’évolution des institutions municipales du Bas Empire: l’exemple du *defensor civitatis*”, J. U. Krause- C. Witschel (hrsg.), Die Stadt in der Spätantike- Niedergang oder Wandel?, Stuttgart, pp. 319-334.

LAPORTE, J. 1982,

The Role of Women in Early Christianity, Lewinston.

LARREY, E. *et alii*, 2007,

“Intervención Arqueológica en el Anfiteatro de Itálica. Campaña de 1998”, AAA 1998, II, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 1081-1096.

LASERRE, J. M. 1977,

“*Ubique Populus*. Peuplement et mouvements de population dans l’Afrique Romaine de la hute de Carthage à la fin de la dynastie des Sèveres, Paris.

LASSANDRO, D. 2005,

“La controversia de *ara Victoriae* del 384 d.C. nell’età sua e nelle riflesione dei moder-

- ni”, F. Bessone- E. Malaspina (acd), *Politica e cultura in Roma antica*, Atti dell’Incontro di studio in ricordo di I. Lana (Torino, 2003), Bologna, pp. 157-171.
- LASSUS, J. 1947,
Sanctuaires chrétiens de Syrie, Paris.
- LAUBSCHER, H. 1975,
Der Reliefschnuck der Galeriusbagen in Thessaloniki, Berlín.
- LAVAGNE, H. 2000,
 “La peinture dans la maison romaine: cultura et art de vivre”, T. Nogales (ed.), *La pintura romana antigua*, Mérida, pp. 15ss.
- LAVAN, L. 1999,
 “The residences of Late Antique governors”, *AT* 7, pp. 135-164.
- LAVAN, L. 2001,
 “The late antique city: a bibliographic essay”, *Suppl. JRA* 42, pp. 9-26.
- LAVAN, L. (ed.) 2001,
The praetoria of Civil Governors in Late Antiquity, Recent Research in Late Antiquity Urbanism, *Suppl. JRA* 42, Porthsmouth.
- LAVEDAN, P. 1966,
 “Existe-il un urbanisme romain?”, *Mélanges à R. Crozet*, vol. II, Poitiers, pp. 461-463.
- LAVIN, I. 1962,
 “The house of the Lord: aspects of the role of palace *triclinia* in the architecture of Late Antiquity and in the Middle Ages”, *Art Bulletin* XLIV, pp. 1-27.
- LAWERS, M. 1999,
 “Le cimètiere des le Moyen Age latin. Lieu sacrè, saint et religieux”, *AESC* 54, 2, pp. 1047-1072.
- LAWRENCE, C. H. 1989²,
Medieval Monasticism: Forms of Religious Life Western Europe in the Middle Ages, New York.
- LAZARICH, M. *et alii*, 2000,
 “La organización del espacio industrial alfarero en la bahía de Cádiz: el modelo de Puerto Real”, *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, vol. I: Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano (Sevilla, 1998), Ecija, pp. 201-213.
- LE BRAS, G. 1954,
 “L’invasion de l’église dans la cité”, *Urbanismo et architecture*, Hommage a P. Lavedan, Paris, pp. 187-198.
- LE GOFF, J. 1969,
La civilización del Occidente Medieval, Madrid.
- LE GOFF, J. 1991,
Construcción y destrucción de la ciudad amurallada. Una aproximación a la reflexión y a la investigación. La ciudad y las murallas, Madrid.
- LE ROUX, P. 1993,
 “Intervención”, M. Mayer *et alii* (eds.), *Religio Deorum*, Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía, Culto y Sociedad en Occidente (Sabadell, 1988), Santander, p. 46.
- LEADBETTER, W. 1996,
 “Imperial Policy and the Christian in the Late Third Century”, M. Dillon (ed.), *Religion in the Ancient World: New Themes and Approaches*, Amsterdam, pp. 245-255.
- LEE, A. D. 2000,
Pagans and Christians: a sourcebook, London/New York.
- LEGLAY, M. 1990,
 “Les amphithéâtres: *Loci religiosi?*”, C. Domergue (ed.), *Spectacula I: Gladiateurs et amphithéâtres*, Actes du Colloque (Toulouse, 1987), Lattes, pp. 217-229.

- LEHMANN, T. 1990,
 “Lo sviluppo del complesso archeologico a Cimitile/Nola”, *Boreas* 13, pp. 77-80.
- LONDON, J. E. 1997,
Empire of Honour: the Art of Government in the Roman World, Oxford.
- LEÓN, P. 1982,
 Itálica, EAE 121, Madrid.
- LEÓN, P. 1988,
Traianeum de Itálica, Sevilla.
- LEÓN, P. 1995,
 Esculturas de Itálica, Sevilla.
- LEÓN, P. 1996,
 “Hacia una nueva visión de la Córdoba romana”, P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba*. Una reflexión arqueológica, Coloquio Internacional (Córdoba, 1993), Sevilla, pp. 17-35.
- LEONARDI, C. 1977,
 “Alle origini della cristianità medievale: Giovanni Cassiano e Salviano di Massiglia”, *Studi Medievali* a G. Vinay 18, 2, pp. 491-608.
- LEONE, A. 2002,
 “L’inumazione in ‘spazio urbano’ tra V e VII secolo d.C.”, *AT* 10, 1, pp. 233-248.
- LEONE, A. 2006,
 “Clero, proprietà, cristianizzazione delle champagne nel nord Africa tardoantico: *status quaestionis*”, *AT* 14, pp. 95-104.
- LEPELLEY, C. 1973,
 “Les limites de la christianisation de l’État romain sous Constantin et ses successeurs”, *Christianisme et pouvoirs politiques*, Lille, pp. 25-41.
- LEPELLEY, C. 1979/81,
Les cités de l’Afrique romaine au Bas-Empire, 2 vols, Paris.
- LEPELLEY, C. 1990,
 “Un éloge nostalgique de la cité classique dans les ‘*Variae*’ de Cassiodore (VIII, 31, *MGH a.a.*, pp. 259-260)”, *Haut Moyen Âge. Culture, éducation et société, études offertes à P. Riché* (réunies par M. Sot), Paris, pp. 34-47.
- LEPELLEY, C. 1992a,
 “Permanences de la cité classique et archaïsmes municipaux en Italie au Bas-Empire”, M. Christol *et alii* (eds.), *Institutions, société et vie politique dans l’empire romain au IVe siècle ap. J.C. Actes de la table ronde autour de l’oeuvre d’Andre Chastagnol* (Paris, 1989), Paris/Rome, pp. 353-371.
- LEPELLEY, C. 1992b,
 “The Survival and Fall of the Classical City in Late Roman Africa”, J. Rich (ed.), *The City in Late Antiquity*, London/New York, pp. 70ss.
- LEPELLEY, C. 1993,
 “Introduction générale. Universalité et permanence du modèle de la cité dans le monde romain”, *Ciudad y comunidad cívica en Hispania ss. II-III* (1990), Madrid, p. 21.
- LEPELLEY, C. 1994,
 “Le musée de statues divines. La volonté de sauvegarder le patrimoine artistique païen à l’époque théodosienne”, *Cahiers archéologiques* 42, pp. 5-15.
- LEPELLEY, C. 1998,
 “Le patronat épiscopal aux IVe et Ve siècles: continuités et ruptures avec le patronat classique”, E. Rebillard- C. Sotinel (éds.), *L’évêque dans la cité du IVe au Ve siècle*, Rome, pp. 17-33.
- LEPELLEY, C. 2002,

- “Le lieu dei valeurs comunes: le cité, terrain neutre entre païens et chrétiens dans l’Afrique romaine tardive”, H. Inglebert (ed.), *Ideologies et valeurs civiques dans le monde romain*, Hommage à C. Lepelley, Paris, pp. 271-285.
- LEPELLEY, C. 2005,
 “Deux ruptures dans l’histoire de l’Afrique romaine: Les Flaviens et Les Vandales”, *Pallas* 68, pp. 49-64.
- LEPELLEY, C. 2006,
 “Le cité africaine tardive, de l’apogée du IV^e siècle à l’effondrement du VII^e siècle”, J. U. Krause- C. Witschel (hrsg.), *Die Stadt in der Spätantike- Niedergang oder Wandel?* Stuttgart, pp. 13ss.
- LEVEAU, P. 1983,
 “La ville antique, 'ville de consommation'? (Parasitisme social et économie antique)”, *Études Rurales* 90, pp. 275-289.
- LEVEAU, P. 1984,
Caesarea de Maurétanie: une ville romaine et ses campagnes, Roma.
- LEVEAU, P. 1987/89,
 “La ville romaine et son espace rural. Contribution de l’Archéologie à la réflexion sur la cité antique”, *Opus VI/VIII*, pp. 87-97.
- LEVEAU, P. 1993,
 “*Territorium urbis*. Le territoire de la cité romaine et ses divisions: du vocabulaire aux réalités administratives”, *Revue des Études Anciennes* 95, pp. 459-471.
- LEVICK, B. M. 1991,
 “Aphrodisias in Late Antiquity. The Late Roman and Byzantine”, *Classical Review* 41, 1, pp. 201-203.
- LEVINE, L. I. (ed.), 1992,
The Galilee in Late Antiquity, New York.
- LEWIS, M. 1966,
Temples in Roman Britain, Cambridge.
- LEWIT, T. 2003,
 “Vanishing villas: What Happened to Élite Rural Habitation in the West in the 5th and 6th?” *JRA* 16, pp. 260-274.
- LEYERLE, B. 1994,
 “John Chrysostom on almsgiving and the use of money”, *Harvard Theological Review* 87, pp. 29-47.
- LIEBESCHUETZ, J. 1990,
From Diocletian to the Arab Conquest: Change in the Late Roman Empire, Aldershot.
- LIEBESCHUETZ, J. 1992,
 “The End of the Ancient City”, *The City in Late Antiquity*, J. Rich (ed.), London/New York, pp. 1-49.
- LIEBESCHUETZ, J. 1995/96,
 “Pagan mythology in the Christian empire”, *International Journal of the Classical Tradition* 2, pp. 193-208.
- LIEBESCHUETZ, J. 1996,
 “Administration and Politics in the cities of the 5th and 6th with special reference to the Circus Factions”, C. Lepelley (ed.), *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale de la fin du III^e siècle à l’avènement de Charlemagne*, Actes du colloque tenu à l’Université de Paris X (Nanterre, 1993), Bari, pp. 160-182.
- LIEBESCHUETZ, J. 1997,
 “The Rise of the Bishop in the Christian Roman Empire and the Successor Kingdoms”, *Electrum* 1, pp. 113-125.

- LIEBESCHUETZ, J. 2000,
 “Rubbish disposal in Greek and Roman Cities”, X. Dupré- J. A. Remolà (eds.), *Sordes Urbis*. La eliminación de los residuos en la ciudad romana, Roma, pp. 51-61.
- LIEBESCHUETZ, J. 2001,
 The Decline and Fall of the Roman City, Oxford.
- LIEBESCHUETZ, J. 2003,
 “The refugees and evacuees in the Age of Migrations”, R. Carradini *et alii* (eds.), The construction of communities in the Early Middle Ages. Texts, resources and artefacts, Boston, pp. 65-79.
- LIEBESCHUETZ, J. 2006,
 “Transformation and Decline: Are the Two Really Incompatible?”, J. U. Krause- C. Witschel (hrsg.), Die Stadt in der Spätantike- Niedergang oder Wandel? Stuttgart, pp. 463-483.
- LIFSHITZ, B. 1967,
 Donateurs et fondateurs dans les synagogues juives: répertoire des dédicaces grecques relatives à la construction et à la réfection des synagogues, Paris.
- LIGHFOOT, C. 1998,
 “The survival of cities in Byzantine Anatolia: the case of Amorium”, *Byzantion* 58, pp. 56-70.
- LIGHFOOT, C. 2002,
 “Byzantine Anatolia: reassessing the numismatic evidence”, *Revue numismatique* 158, pp. 229-39.
- LIGT, L. DE- NEEVE, P. W. DE 1988,
 “Ancient Periodic Markets: Festivals and Fairs”, *Athenaeum* 75, pp. 391-416.
- LIM, R. 1999,
 “People as power: games, munificence and contested topography”, The transformations of Urbs Roma in Late Antiquity, *Supplementary JRA* 33, pp. 265-281.
- LINAGE, A. 1973,
 Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica, vol. I, León.
- LINAGE, A. 1976,
 “Consecuencias de la invasión musulmana en el monacato hispano”, *Regulae Benedicti Studia* 5, pp. 85-99.
- LINDER, A. 1987,
 The Jews in Roman Imperial Legislation, Jerusalem/Detroit.
- LINDER, T. 1992,
 “Sacred Finances: Some Observations”, *Boreas* 21, pp. 9-12.
- LINEROS, R.- DOMÍNGUEZ, E. 1987,
 “Excavaciones arqueológicas de urgencia en Carmona (Sevilla)”, *AAA 1985/III Actividades de Urgencia*, pp. 326-329.
- LIPANI, F. 1996,
 “La controversia sull ‘*Ara Victoriae*’”, *Atene e Rome* 41, pp. 75-79.
- LIZZI, R. 1989,
 Vescovi e strutture ecclesiastiche nella città tardoantica (L’Italia Annonaria nel IV-V secolo d.C.), Como.
- LIZZI, R. 1991,
 “Ascetismo e monachesimo nell’Italia tardoantica”, *Codex Aquilarensis* 5, pp. 55-76.
- LIZZI, R. 1995,
 “*Discordia in urbe*: pagani e cristiani in rivolta”, F. E. Consolino (acd), *Pagani e Cristiani da Giuliano l’Apostata al Sacco di Roma*, *Atti del Convegno Inter. di Studi (Rende, 1993)*, Calabria, pp. 115-140.

- LIZZI, R. 2004,
Le trasformazione delle elites in età tardoantica, Perugia.
- LLOBREGAT, E. A. 1985,
“Las épocas paleocristiana y visigoda”, *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas* (Elche, 1983), Alicante, pp. 383-415.
- LLOBREGAT, E. A. 1990,
“La cristianización. La época visigoda”, *Historia de la ciudad de Alicante, I*, Alicante, pp. 313-338.
- LLOBREGAT, E. A. 1996,
“La provincia cartaginense: evolución y ciudades”, *Alebus* 6, pp. 57-76.
- LOMAS, F. J. 1990,
“*Secessus in villam*: la alternativa pagana al ascetismo cristiano en el círculo de Ausonio”, *AC VIII*, pp. 273-286.
- LOMAS, F. J. 1994,
“Comunidades judeocristianas granadinas. Consideraciones sobre la Homilética de Gregorio de Elvira”, C. González Roman (ed.), *La Sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Granada, pp. 319-344.
- LOMAS, F. J. 1995,
“El Estrecho de Gibraltar entre el tráfico comercial y las conquistas (ss. IV-VII)”, Cap. VI, *Historia del paso del Estrecho de Gibraltar*, Madrid, pp. 115ss.
- LOMAS, F. J. 1996,
“Málaga Romana. Bajo Imperio. La ciudad, el campo, el comercio y el cristianismo”, I Congreso de Historia Antigua de Málaga, Málaga, pp. 103-127.
- LOMAS, F. J. 2002,
“El marco político/administrativo: de la provincia a la Diócesis”, R. Teja (ed.), *La Hispania del s. IV. Administración, económica, sociedad y cristianización*, Bari, pp. 28ss.
- LOMAS, F. J.- SÁNCHEZ, R. 1991,
Cádiz entre la leyenda y el olvido: épocas antigua y media, vol. 1, Cádiz.
- LOPES, V.- MACIAS, S. 2005,
“Mértola na Antiguidade Tardaia”, VI RACH (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 494-464.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, A. M.- IZQUIERDO BENITO, R. (eds.), 2003,
Juderías y sinagogas de la Sefarad Medieval, Curso de Cultura Hispanojudía y Sefardí de la Universidad de Castilla La Mancha (2001, Toledo), Toledo.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P.- LOMAS SALMONTE, F. J. 2004,
Historia de Roma, Madrid.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, J. *et alii*, 2007,
“Intervención arqueológica de Urgencia en la Avenida de Andalucía (Huelva)”, *AAA* 1998, pp. 373-376.
- LÓPEZ LÓPEZ, I. 1999,
“Estatuas femeninas procedentes del espacio público de los Altos de Sta. Ana en Colonia Patricia Corduba”, *Habis* 30, pp. 329-351.
- LÓPEZ MEDINA, M. P. 1996,
“Las *Civitates* del Sureste Peninsular durante el Alto Imperio. Algunas cuestiones sobre su urbanismo y su territorio”, *Florentia Iliberritana* 7, pp. 171-185.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1984,
“Testimonios germánicos en la Península Ibérica”, L. A. de Cuenca *et alii* (coords.), *Athlon: satura grammatica in honorem* F. R. Adrados, vol. 2, Madrid, pp. 527-532.
- LOPEZ MONTEAGUDO, G.- BLÁZQUEZ, J. M. 1990,
“Destrucción de mosaicos mitológicos por los cristianos”, *AC VII*, Murcia, pp. 353ss.
- LÓPEZ PAZ, P. 1984,

- La ciudad romano ideal. El territorio, G. Menaut Pereira- H. Galsterer (dirs.), La economía política de los romanos, vol. I, Santiago de Compostela.
- LÓPEZ PAZ, P. 1989,
 “La relación ciudad/campo: revisión”, *Veleia* 6, pp. 111-113.
- LÓPEZ QUIRÓGA, J. 2002a,
 “La transformación de las villae en Hispania (siglos IV-VIII d.C.)”, *L’Africa romana X, Atti XIV Convegno di studio* (Sassari, 2000), vol. 3, Roma, pp. 2279-2290.
- LÓPEZ QUIRÓGA, J. 2002b,
 “Actividad Monástica y acción política en Fructuoso de Braga”, *Hispania Sacra* 54, pp. 7-22.
- LÓPEZ QUIRÓGA, J. 2003,
 El final de la antigüedad en la Gallaecia: la transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (s. V-X), A Coruña.
- LOPEZ QUIRÓGA, J.- RODRIGUEZ LOVELLE, M. 1993,
 “El mundo urbano en la Gallaecia (*Conventus Lucense-Conventus Bracarense*) entre la Antigüedad tardía y la alta Edad Media (ss. IV-X)”, *IV CAME* (Alicante), pp. 47ss.
- LÓPEZ QUIRÓGA, J.- RODRÍGUEZ LOVELLE, M. 1999a,
 De la cité antique aux èveches du haut moyen age en Galice et Nord du Portugal (IVe-Xe s.): continuités, ruptures, transformations”, *120 Congreso Nacional de las Societas Científicas de Francia, La ville au Moyen Age*, vol. II, Paris, pp. 15-40.
- LÓPEZ QUIRÓGA, J.- RODRÍGUEZ LOVELLE, M. 1999b,
 “Ciudades atlánticas en transición: La ciudad tardoantigua y altomedieval en el noroeste de la Península Ibérica (s. V-XI)”, *AM* 16, pp. 257-268.
- LÓPEZ QUIRÓGA, J.- RODRÍGUEZ LOVELLE, M. 2002,
 “Les *castra et les castella* aux extremités de l’Empire après la fin de la domination romaine: de Nord-ouest iberique et le Haut Rhin au Ve siècle”, *XVIII Congreso on Roman Frontiers* (Amman, 2002), II, *BAR International Series* 1048, Oxford, pp. 801-812.
- LÓPEZ QUIRÓGA, J.- BANGO GARCÍA, C. 2004,
 “Los edificios de culto como elemento morfogenético de transformación del paisaje durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Medieval (ss. IV-IX)”, *Formas de ocupación rural en la Gallaecia y en la Lusitania durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, *IV Congreso de Arqueología Peninsular*, Algarve, pp. 29-60.
- LÓPEZ QUIRÓGA, J.- MARTÍNEZ TEJERA, A. 2006,
 “El destino de los templos paganos en Hispania durante la Antigüedad Tardía”, *AEspA* 79, pp. 125-153.
- LÓPEZ REY, N. 1997,
 “Informe sobre la intervención arqueológica de Urgencia y el seguimiento en el solar nº 19 de la calle Badanas, esquina Consolación de la ciudad de Córdoba”, *AAA* 1993, Sevilla, pp. 125-131.
- LÓPEZ SERRANO, F. 1988,
 “Crisis urbana y dinámica social en la Bética del s. III y Bajo Imperio”, *I Congreso Peninsular de Historia Antigua* (Santiago de Compostela, 1986), Santiago de Compostela, pp. 265-276.
- LÓPEZ SERRANO, M. 1976,
 “Arte visigodo. Arquitectura y escultura. Artes decorativas de la época visigoda. Adiciones. Orfebrería”, R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*. Vol. III, Madrid, pp. 758ss.
- LÓPEZ VILAR, J. 1993,
 “Excavacions al Pla de Sant Miguel”, R. Mar (ed.), *El monuments provincials de Ta-*

- rraco: nuoves aportacions al seu coneixement, Tarragona, pp. 245-255.
- LÓPEZ, A. 05/05/08,
www.Granadahoy.com.
- LÓPEZ, R. 1967,
“Of towns and trade”, R. S. Hoyt (ed.), *Life and thought in Early Middle Ages*, Minneapolis, pp. 31ss.
- LOPREATO, P. 1988,
“Lo scavo dell'episcopio di Grado”, *AAAd* 32, pp. 325-333.
- LOSEBY, S. T. 1994,
“Bishops and cathedrals: order and diversity in the fifth century urban landscape of southern Gaul”, J. Drinkwater- H. Elton (eds.), *Fifth century Gaul: a crisis of identity?* Cambridge, pp. 144-155.
- LOSEBY, S. T. 1996,
“Arles in Late Antiquity: *Gallula Roma Arelas* and *Urbs Genesii*”, N. Christie- S. T. Loseby (eds.), *Towns in transition. Urban Evolution in Late Antiquity and Early Middle Ages*, Aldershot, pp. 45-70.
- LOSEBY, S. T. 2006,
“Decline and Change in the Cities of Late Antiquity Gaul”, J. U. Krause- C. Witschel (hrsg.), *Die Stadt in der Spätantike- Niedergang oder Wandel?*, Stuttgart, pp. 67-104.
- LOT, F. 1956,
El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media, México.
- LOZA AZUAGA, M. L. 1993,
“Las esculturas de fuentes en Hispania: un ejemplo de la *Baetica*”, *Actas de la I Reunión sobre la Escultura romana en Hispania*, Mérida, pp. 97-110.
- LOZA AZUAGA, M. L. 2002,
“Documentos arqueológicos relacionados con el agua, en el ámbito suburbano de la ‘Puerta de Sevilla’ de Carmo”, *Romula* 1, pp. 175-186.
- LUCREZI, F. 1994,
“*CTh.* 16.9.2: Diritto romano-cristiano e antisemitismo”, *Labeo* 40, pp. 220-234.
- LUEDERITZ, G. 1983,
Corpus jüdische Zeugnisse aus der Cyrenaika, Wiesbaden.
- LUEZA, R. A. 2000,
“Termas romanas en el *municipium Calagurris Iulia* (Calahorra, La Rioja)”, *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón* (Gijón, 1999), pp. 185-192.
- LUISELLI, B. 1994/95,
“Teoderico e gli Ostrogoti tra romanizzazione e nazionalismo gotico”, *Romano Barbarica* 13, pp. 75-98.
- LUSUARDI, S. 1992,
“Milano, la topografía cristiana”, *Milano Capitale dell’Impero romano 286-402 d.C.* (1990), 2, Milano, pp. 92-94.
- LUSUARDI, S.- SANNAZARO, M. 2001,
“I battisteri del complesso episcopale milanese alla luce delle recenti indagini archeologiche”, *L’edificio battesimale in Italia. Aspetti e problemi*, *Atti dell’VII congresso nazionale di archeologia cristiana* (Genova, 1998), vols. 2, Genova, pp. 647-674.
- LUZÓN, J. M. 1973,
Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el “Pajar de Artillo”, Madrid.
- LUZON, J. M.- RUIZ, D. 1970,
“El poblado minero de Rio Tinto”, *Habis* 1, pp. 125-138.
- MAAS, M. 1986,
“Roman History and christian ideology in justinian reform legislation”, *DOP* 40, pp. 17-

- 31.
- MACCORMICK, C. 2001,
Origins of the European Economy. Communications and Commerce, AD 300-900, Cambridge.
- MACDONALD, M. Y. 2004,
Antiguas mujeres cristianas y opinión pagana. El poder de las mujeres históricas, Estella.
- MACFARLANE, C. 2007,
Savages, Barbarians and Citizens Subjects, Thesis Doctoral, University York, Ontario/Toronto.
- MACFARLANE, K. N. 1978,
Isidore of Seville's treatise on the Pagan Gods (Orígenes, VIII. 1.1), University of Washington.
- MACÍAS, J. M. 2000,
"Tarraco en la Antigüedad Tardía: Un proceso simultáneo de transformación urbana e ideológico", Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno, Valencia, pp. 259-271.
- MACÍAS, J. M.- REMOLÁ, J. A. 1995,
"L'area funeraria baix imperial y tardoromana de Más Rimbau/Más Mallol (Tarragona). Análisis tipológico", J. Diloli- J. Rovira (eds.), l'Arqueologia de la mort. El món funerari a l'antiguitat a la Catalunya Meridional, Revista de Arqueologia, Ciencias de l'Antiguitat, vol. 1, pp. 189-201.
- MACÍAS, J. M.- REMÓLA, J. A. 2000,
"Tarraco visigoda: caracterización del material cerámico del s. VII d.C.", V RACH (Cartagena, 1998), Barcelona, pp. 485-497.
- MACÍAS, J. M.- REMOLA, J. A. 2005a,
"El port de Tarraco a l'Antiguitat Tardana", RACH VI (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 175-187.
- MACÍAS, J. M. *et alii*, 2005b,
El conjunt basilical del Parc Central, en Tàrraco: Guia Arqueològica visual. Reconstrucció virtual del'urbs i els seus voltants, Tarragona.
- MACKAY, A. G. 1975,
Villas and Palaces in the Roman Wold, London.
- MACKENNA, S. 1938,
Paganism and Pagan Survivals in Spain up to the Visigothic Kingdom, Washington.
- MACKENSEN, M. 1999,
"Late Roman fortifications and building programmes in the province of Raetia", Suppl. JRA 32, pp. 199-244.
- MACMULLEN, R. 1963,
Soldier and Civilian in the Later Roman Empire, Cambridge.
- MACMULLEN, R. 1969,
Constantine, New York.
- MACMULLEN, R. 1970,
"Market days in the Roman Empire", *Phoenix* 24, pp. 33-341.
- MACMULLEN, R. 1976,
Roman Government's response to crisis A. D. 235-337, New Haven/London.
- MACMULLEN, R. 1981,
Paganism in the Roman Empire, New Haven.
- MACMULLEN, R. 1982,
"The Epigraphic Habit in the Roman Empire", *American Journal Philology* 103, 3, pp.

233-246.

MACMULLEN, R. 1984,

Christianizing the Roman Empire (AD 100-400), New Haven/London.

MACMULLEN, R. 1985/86,

“Conversion. A historian is view”, *The Second Century* 15, pp. 67-81.

MACMULLEN, R. 1986,

“The meaning of AD 312: The Difficulty of Converting the Empire”, *The 17th International Byzantine Congress Major Papers* (Washington, 1986, New York, pp. 1-15.

MACMULLEN, R. 1990,

“The Social Role of the Masses in Late Antiquity”, *Changes in the Roman Empire, Essay in the Ordinary*, New Jersey, pp. 250-276.

MACMULLEN, R. 1998,

Christianity and Paganism in the Fourth to Eighth Centuries, New Haven/London.

MACMULLEN, R. 2000,

Romanization in the Time of Augustus, Michigan.

MACNAMARA, J. A. 1987²,

“*Matres Patriae/Matres Ecclesiae: Women of the Roman Empire*”, R. Bridenthal *et alii* (eds.), *Becoming Visible. Women in European History*, Boston, pp. 107-113.

MADEC, G. 1975,

“*Tempora christiana. Expression du triomphalisme chrétien ou récrimination païenne?*” *Scientia augustiniana. Festschrift P. Dr. Theol. Dr. Phil. A. Zumkeller OSA zum 60. Geburtstag*, Würzburg, pp. 112-136.

MADRID, M. J. 2004,

“Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Carthago Nova. Peri CA-4/Barrio Universitario”, *Mastia* 3, pp. 31-70.

MAGALLON, M. A.- SILLIÈRES, P. 1995,

“Labitolosa. Un municipio romano en la Puebla de Castro. Huesca”, *Homenaje a A. Duran Gudiol*, Huesca, pp. 553-566.

MAGNOU NOURTIER, E. 1996,

“La christianisation en Gaule (VIe-VIIe siècles). Esquisse d’un bilan et orientation bibliographique”, *Mélanges de science religieuses* 53/54, pp. 5-12.

MAILIS, A. 2006,

“The early byzantine baptisteres of Crete”, *AT* 14, pp. 291-309.

MAJCHERER, G. 1995,

“Roman and byzantine houses from Kol-El-Dikka (Alexandria)”, *Topoi* 5, 1, Lyon, pp. 133-150.

MALDONADO RAMOS, J. 1986,

“Algunos precedentes y puntos oscuros de la rebelión de Ermenegildo”, *AC* 3, pp. 61-69.

MÂLE, É. 1950,

La fin du paganisme en Gaule et les plus anciennes basiliques chrétiennes, Paris.

MANACORDA, D.- ZANINI, R. 1988,

“The first Millenium AD in Rome: from the Porticus Minucia to the via dell Bottegghi Oscure”, *Analecta Romana Instituti Danici* 16, pp. 29ss.

MANCINELLI, A. 2001,

“Sul centralismo amministrativo di Teoderico: il governo della Spagna in età ostrogota”, *XIII Convegno Int. in memoria di A. Chastagnol, Atti dell’Accademia Romanistica Costantiniana*, I, Napoli, pp. 217-263.

MANDOUZE, A. 1981,

“Conclusions: *Tempus Christianum, Tempus Christianorum* ou *Christiana Tempora?*”

- Colloques Internationaux du CNRS n° 604: Le temps chrétien de la fin de l'Antiquité au Moyen Age (IIIe-XIIIe), Paris, pp. 575-579.
- MANGAS, J.- SOLANA, J. M. 1985,
Romanización y germanización de la Meseta Norte, Valladolid.
- MANGO, C. 1963,
“Antiqua Statuary and the Byzantine Beholder”, DOP 17, pp. 53-75.
- MANGO, C. 1975,
Bizancio desde Justiniano hasta Teófilo. La Alta Edad Media. Hacia la formación de Europa, Barcelona.
- MANGO, C. 1985,
Le développement urbain de Constantinople (IVe - VIIe siècles), Paris.
- MANSILLA, D. 1968,
“Obispados y metrópolis del Occidente peninsular hasta el s. X”, *Bracara Augusta* 22, pp. 1-40.
- MANSILLA, D. 1994,
Geografía eclesiástica de España. Estudio histórico-geográfico de las Diócesis, t. I, Roma.
- MANSUELLI, G. A. 1980,
“Problemi della città nelle fonti litterarie di età romana. Preliminari di una ricerca”, R. Chevallier (ed.), Colloque Histoire et Historiographie Caesaradonum XV bis (Paris, 1978), Paris, pp. 227-237.
- MANSUELLI, R. 1975,
La religion populaire au Moyen Age. Problèmes de méthode et d'histoire, Paris/Montréal.
- MAR, R. 2005,
El palati. La formació dels palaus imperials a Roma, Tarragona.
- MAR, R. *et alii*, 1993,
“El teatro romano de Tarragona: Un problema pendiente”, S. F. Ramallo- F. Santiuste (eds.), Teatros romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura Romana 2, Murcia, pp. 11-23.
- MARASOVIC, T. 1989,
“Ristrutturazione della città sulla costa orientale adriatica nell'epoca paleocristiana”, XI CIAC (Aosta/Grenoble), Roma, pp. 327-344.
- MARAZZI, F. 1995,
“El encastillamiento veinte años después: observaciones de la generación post-touber-tiana”, SHHM 13, pp. 187-198.
- MARAZZI, F. 2006,
“*Cadavera urbium*, nuove capitali e *Roma aeterna*: l'identità urbana in Italia fra crisi, rinascità e propaganda (secoli III-V)”, J. U. Krause- C. Witschel (hrsg.), Die Stadt in der Spätantike- Niedergang oder Wandel?, Stuttgart, pp. 33-65.
- MARCONE, A. 1993,
“Constantino e l'aristocrazia pagana di Roma”, G. Bonamente- F. Fusco (eds.), Constantino il Grande, Macerata, pp. 645-658.
- MARCONE, A. 2000,
“La cristianizzazione della *civitas* in Occidente”, J. Santos- R. Teja (eds.), El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania (Vitoria Gasteiz, 1996), Anejos de Veleia, Revisiones de Historia Antigua III, Vitoria, pp. 53-65.
- MARCOS, M. 1993,
“La epigrafía como fuente para el estudio de las creencias religiosas de las *Clarissimae feminae* romanas en el Bajo Imperio”, M. Mayer- J. G. Pallares (eds.), *Religio Deorum*.

- Actas del Coloquio Int. De Epigrafía Culto y sociedad en Occidente, Santander, pp. 325-332.
- MARCOS, M. 2001,
 “El cristianismo y la caída del Imperio Romano”, G. Bravo (coord.), La caída del Imperio Romano y la Génesis de Europa. Cinco nuevas visiones, Madrid, pp. 103-155.
- MARCOS, M. 2004,
 “Le femme et le morale sexuelle”, Pacien de Barcelone et l’Hispanie au IVe siècle, Actes des Colloques de Barcelona et de Lyon (1996), Paris/Barcelona, pp. 99-109.
- MAREC, E. 1958,
 Monuments chrétiens d’Hippone, Paris.
- MARFIL, P. 1996,
 “El templo paleocristiano descubierto en la Antigua iglesia del convento de Sta. Clara, de Córdoba”, Boletín de la Real Academia de Córdoba 67, pp. 197-210.
- MARFIL, P. 2000,
 “Córdoba de Teodosio a Abd Al Rahmán III”, Anejos de AEspA XXIII, pp. 117-141.
- MARÍN DÍAZ, M. A. 1988,
 Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana, Granada.
- MARÍN DÍAZ, M.- PRIETO ARCENIEGA, A. M. 1993,
 “En torno a un nuevo planteamiento de los límites de la provincia romana de la Bética”, HA 17, pp. 77-85.
- MARIN, C.- RIBERA, A. 1999,
 Las termas romanas de l’Almoína, Valencia.
- MARIN, E. 1995,
 “Sv. Vid de Narona: un exemple desormais etabli pour la discontinuité”, *Orbis Romanus Christianusque*, Travaux sur l’Antiquité Tardive N. Duval, Paris, pp. 265-275.
- MARIN, E. 1998,
 “Narona- basilique et baptistère paléochrétiens de Sv. Vid”, XIII CIAC (Split/Porce, 1994), Split/Vatican, pp. 475-506.
- MARIN, E. 2002,
 “La Naissance de la ville chrétienne- deux exemples: Salona et Narona”, La Naissance de la ville chrétienne, Mélanges en hommage à Nancy Gauthier, Tours, pp. 135-145.
- MARKEY, T. L. 2005,
 “Germanic in the Mediterranean: Lombards, Vandals and Visigoths”, F. M. Clover- R. S. Humphreys (ed.), Tradition and Innovation in the Late Antiquity, University of Wisconsin Press, Madison, pp. 51-71.
- MARKUS, R. A. 1974,
 Christianity in the Roman World, London.
- MARKUS, R. A. 1990,
 The end of ancient Christianity, Cambridge.
- MARKUS, R. A. 1994,
 “The Sacred and the Secular: from Augustine to Gregory the Great”, Sacred and Secular. Studies in Augustine and Latin Christianity, Hampshire, pp. 84-96.
- MARKUS, R. A. 1995,
 “Come poterono dei luoghi diventare santi?- L’emergere del concetto cristiano di ‘luoghi santi’ nel’IV secolo”, F. E. Consolino (acd), Paganis e Cristiani da Giuliano l’Apostata al Sacco di Roma, Atti del Convegno Inter. di Studi (Rende, 1993), Calabria, pp. 173-180.
- MAROT, T. 1997,
 “Aproximación a la circulación monetaria en la Península Ibérica y las Islas Baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas”, Revue

- Numismatique 152, pp. 157-190.
- MAROT, T.- LLORENS, M. 1995,
 “La Punta de l’Illa de Cullera: aproximación a la circulación monetaria durante el siglo VI en el área valenciana”, *Anejos de AEspA* 14, pp. 253-260.
- MARQUES OLIVEIRA, A. H. DE 1993,
 Nova Historia de Portugal. II: Portugal, das invasoos germánicas á “reconquista”, Presença, Lisboa.
- MÁRQUEZ, C. 1992,
 “Desarrollo de las órdenes arquitectónicas en los capiteles de *Colonia Patricia Corduba*”, *Madrider Mitteilungen* 33, pp. 220-234.
- MÁRQUEZ, C. 1998,
 La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana, Córdoba.
- MÁRQUEZ, C. 2002,
 “La ornamentación escultórica: programas”, A. Ventura- C. Márquez *et alii* (eds.), *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba, pp. 121-122.
- MARQUEZ, C. 2004,
 “*Baeticae Templae*”, J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Simulacra Romae*. Roma y las capitales provinciales del Occidente europeo. Estudios arqueológicos (Tarragona, 2002), Tarragona, pp. 109-127.
- MARROU, H. I. 1980,
 ¿Decadencia Romana o Antigüedad Tardía? S. III-VI, Madrid.
- MARTENS, F. 2004,
 Interdisciplinary Research Concerning The Urban Developments Urban Layout and Infrastructure, Leuven.
- MARTÍ, M. R. 2001,
 Visigodos, Hispanorromanos y Bizantinos en la zona valenciana en el s. VI (España), *BAR International Series* 943.
- MARTIN BUENO, M. 1992,
 “Utilización político-religiosa de los teatros romanos”, C. Landes (ed.), *Spectacula II: Le Théâtre antique et ses spectacles* (Lattes, 1989), Lattes, pp. 233-240.
- MARTÍN CIVANTOS, J. M. 2005,
 “La minería altomedieval en la *Kura de Ilbira* (provincias de Granada y Almería, España), *Arqueología Medieval* 32, pp. 35-49.
- MARTÍN URDIROZ, I. 2002,
 Sarcófagos romanos de plomo de Córdoba y provincia, Córdoba.
- MARTÍN, A. 1955,
 “Necrópolis tardorromanas de El Castellet, Estruch y Martí”, *Las necrópolis de Ampurias*, vol. II, Barcelona, pp. 289-321.
- MARTIN, A. 1998,
 “Alexandrie à l’époque romaine tardive: l’impact du christianisme sur la topographie et les institutions”, *Alexandrie médiévale I, Et Alex* 3, pp. 1ss.
- MARTIN, C. 2003,
 La géographie du pauvoir dans l’Espagne visigothique, P. U. du Septentrion.
- MARTÍN, J. L. (ed.), 1997,
 Historia de España. De la caída del Imperio romano a la invasión árabe. Alta Edad Media, 3, Madrid.
- MARTÍN, M.- ROLDÁN, B. 1997,
 “Calle San Antonio el Pobre”. *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*. Murcia, 1997, pp. 41-52.

- MARTÍNEZ ÁNGEL, L. 1998,
 “Reflexiones sobre el paganismo y la cristianización”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales* 8, pp. 19-33.
- MARTÍNEZ CAVERO, P. 1990,
 “Los argumentos de Orosio en la polémica pagano-cristiana”, *AC* VII, pp. 319-331.
- MARTÍNEZ DIEZ, G. 1959,
 El patrimonio eclesiástico en la España visigoda, Comillas.
- MARTÍNEZ MAZA, C. 1998,
 “Aristocracia, matrimonio y conversión: crítica a una opinión generalizada”, *ARYS* 1, pp. 279-289.
- MARTÍNEZ MAZA, C. 2000,
 “Los antecedentes isíacos del culto a María”, *Aegyptus* 1/2, pp. 195-214.
- MARTÍNEZ MAZA, C.- ALVAR, J. 1997,
 “Transferencias entre los misterios y el cristianismo: problemas y tendencias”, *AC* 14, pp. 47-60.
- MARTÍNEZ MEDINA, F. J. 2001,
 San Cecilio y San Gregorio: patronos de Granada, Granada.
- MARTÍNEZ RAMOS, B. 1956,
 “Colección de monedas antiguas que se conservan en Arjona; halladas en distintas épocas”, *Boletín de Estudios Giennenses* 7/10, pp. 121-122.
- MARTÍNEZ SOPENA, P. 1992,
 “Sobre los cultos del Camino de Santiago en los reinos de Castilla y León. Génesis y evolución”, *XVIII Semana de Estudios Medievales de Estella (Estella 1991)*, Estella, pp. 157-172.
- MARTÍNEZ TEJERA, A. M. 1997,
 “Los monasterios hispanos (siglos V-VIII). Una aproximación a su arquitectura a través de las fuentes literarias”, *Arqueología, Paleontología y Etnología* 4, pp. 115-125.
- MARTÍNEZ TEJERA, A. M. 2006a,
 “La realidad material de los monasterios y cenobios rupestres hispanos (siglos V-X)”, *Actas del XIX Seminario de Historia del Monacato: Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media (Aguilar de Campoo 2005)*, Santander, pp. 60-99.
- MARTÍNEZ TEJERA, A. M. 2006b,
 “Arquitectura cristiana en Hispania durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII). Estado de la cuestión (I)”, *Galia e Hispania en el contexto de la presencia ‘germánica’ (ss. V-VII): Balance y Perspectivas*, (Madrid/Alcalá de Henares, 2005), *BAR Int. Series* 1534, Oxford, pp. 109-187.
- MARTÍNEZ TEJERA, A. M. 2007,
 “Monasterios y cenobios en Hispania (ss. V-X): organización y dependencias de un espacio elitista”, *Monasteria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI): Actas del III Encuentro Internacional e Interdisciplinar sobre la alta Edad Media en la Península Ibérica (Madrid, 2006)*, Madrid, pp. 19-76.
- MARTÍNEZ, V. 1972,
 “El paganismo en la España visigoda”, *Burgense* 13, pp. 489-508.
- MARTROYE, F. 1909,
 “Saint Augustin et le droit d’héritage des églises et des monasteries: étude sur le droit des commonautés religieuses à la succession des clercs et des moines”, *Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France* LXVIII, pp. 97-109.
- MARTROYE, F. 1930,
 “La répression de la magie et les cultes des gentils au IV siècle”, *Revue Historique de Droit française et étranger*, Paris, pp. 609-701.

- MASOLIVER, A. 1994,
Historia del Monacato Cristiano, vol. 1, Madrid.
- MASSABÓ, B. 2003,
“Dalla terme romane ad un insediamento cristiano; gli scavi di San Clemente ad Albenga”, M. Marenaro (acd), Roma e la Liguria Maritima: secoli IV-X. La capitale cristiana e una regione di confine, Génova, pp. 189ss.
- MATEOS, P. 1992,
“El culto de Santa Eulalia y su influencia en el Urbanismo emeritense (siglos IV-VI)”, Extremadura Arqueológica III, pp. 57-79.
- MATEOS, P. 1995,
“Arqueología de la tardoantigüedad en Mérida: estado de la cuestión”, A. Velázquez *et alii*, Los últimos romanos en Lusitania, Mérida, pp. 125-150.
- MATEOS, P. 1999,
La Basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y Urbanismo, Madrid.
- MATEOS, P. 26/11/2004,
www.hoydigital.es.
- MATEOS, P. 2005,
“Los orígenes de la cristianización urbana en Hispania”, VI RACH (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 49-62.
- MATHISEN, R. W. 1989,
Ecclesiastical factionalism and religious controversy in fifth century Gaul, Washington.
- MATHISEN, R. W. 1994,
“The ideology of monastic and aristocratic community in Late Roman Gaul”, *Polis* 6, pp. 203-220.
- MATHISEN, R. W. 2003,
People, personal expression, and social relations in Late Antiquity, Michigan.
- MATILLA, G. 2006,
“La recuperación de los balnearios durante el Bajo Imperio”, AC 23, pp. 159-184.
- MATSON ODHAL, C. 2004,
Constantine and the Christian Empire, New York.
- MATTER, M. 1990,
“Jeux d’amphithéâtre et réactions chrétiennes de Tertullien à la fin du Ve siècle”, C. Domergue (ed.), *Spectacula I: Gladiateurs et amphithéâtres*, Actes du Colloque (Toulouse, 1987), Lattes, pp. 259-264.
- MATTINGLY, D. J.- HITCHNER, R. B. 1995,
“Roman Africa: An Archaeological Review”, JRS 85, pp. 165-213.
- MAURICI, F. 1992,
“Las ciudades sicilianas en la Alta Edad Media. Notas urbanístico-arqueológicas”, *Acta Medievalia* 13, pp. 301-321.
- MAURIN, L. 1968,
“Thuburbus Maius et la paix vandale”, *Mélanges C. Saumagne*, Tunis 12, pp. 225-254.
- MAYER, M. 1993,
“El paganismo cívico en la Hispania citerior”, Ciudad y Comunidad cívica en Hispania (s. II y III d.C.), Madrid, pp. 161-171.
- MAYER, M.- RODÁ, I. 1998,
“Visigodos y cristianos en Barcino. A propósito de la inscripción pintada del baptisterio”, XIII CIAC (Split/Porce, 1994), vol. III, Split/Vatican, pp. 511-522.
- MAYMÓ, P. 1996/97,
“El lideratge episcopal en la defensa de les ciutats de l'Occident llatí (ss. IV-V)”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 38, pp. 1221-1229.

- MAYMÓ, P. 1997,
 “El obispo como autoridad ciudadana y las irrupciones germánicas en el Occidente latino durante el siglo V”, *Studia Ephemeridis Augustinianum* 58, 2, pp. 551-558.
- MAYMO, P. 1999,
 “Maximiano en Campaña: Matizaciones cronológicas a las expediciones hispanas y africanas del Augusto Hercúleo”, *Polis* 11, pp. 229-257.
- MAYORGA, J. F.- RAMBLA, J. A. 1997,
 “La necrópolis romana de la Trinidad. Málaga”, AAA 1993, Sevilla, pp. 405-416.
- MAYORGA, J. F. *et alii*, 2001,
 “Intervención en la Abadía del Cister (Málaga). El edificio termal: noticia preliminar”, *Mainake* 23, pp. 207-218.
- MAZZARINO, S. 1951,
 Aspetti sociali del quarto secolo. Ricerche di storia tardo romana, Roma.
- MAZZARINO, S. 1961,
 El fin del mundo antiguo, México.
- MAZZARINO, S. 1974,
 Antico, tardoantico ed era costantiniana, I, Bari.
- MAZZOLANI, L. S. 1970,
 The Idea of the City in Roman Thought, Bloomington.
- MAZZOLENI, D. 1986,
 “Il lavoro nella epigrafía cristiana”, Atti Convegno Spiritualità del Lavoro nella Catechesi dei Padri del III-IV secolo (Roma, 1985), Roma, pp. 267ss.
- MAZZOLENI, D. 1987,
 “Un ebreo di Aquileia in un’iscrizione romana”, AAAd 30, pp. 309-315.
- MCCORMACK, S. 1981,
 Art and Ceremony in Late Antiquity, Berkeley/London.
- MCCORMICK, M. 1986,
 Eternal victory. Triumphal rulership in late antiquity. Byzantium and the early medieval West, Cambridge.
- MCCULLOH, J. 1980,
 “From antiquity to the Middle Ages: continuity and change in papal relic policy from the 6th to the 8th century”, E. Dassmann- K. F. Suso (eds.), Pietas: Festschrift for B. Kötting, Münster, pp. 312-324.
- MCLYNN, N. B. 1994,
 Ambrose of Milan. Church and Court in a Christian Capital, Berkeley.
- MCNAILLY, S. (ed.), 2001,
 Shaping community: the art and archaeology of monasticism, Papers from *Symposium* held at the F. R. Weissmann Museum (University of Minnesota, 2000), BAR Series 941, Oxford.
- MEEKS, W. A. 1983,
 The First Urban Christians: The Social World of the Apostle Paul, New Haven.
- MEJIAS, J. C. *et alii*, 2007,
 “Intervención arqueológica de Urgencia en el solar nº 24 de la calle Muro de los Navarros (Sevilla)”, AAA 1998, II, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 769-777.
- MELCHOR, E. 1993/94,
 “Las élites municipales de Hispania en el Alto Imperio: un intento de aproximación a sus fuentes de riqueza”, *Florentia Iliberritana* 4/5, pp. 335-348.
- MELCHOR, E. 1994a,
 El mecenazgo cívico en la Bética. La contribución de los evergetas a la vida municipal, Córdoba.

- MELCHOR, E. 1994b,
 “Ornamentación escultórica y evergetismo en las ciudades de la Bética”, *Polis* 6, pp. 221-254.
- MELCHOR, E. 1994c,
 “Donaciones de estatuas en las ciudades y municipios de la Bética”, Congreso Internacional de Arqueología Clásica, La ciudad en el mundo romano (Tarragona, 1993), vol. 2, Tarragona, p. 272.
- MELCHOR, E.- RODRIGUEZ NEILA, J. F. 2002,
 “Sociedad, espectáculos y evergetismo en Hispania”, T. Nogales- A. Castellano, *Ludi Romani*. Espectáculos en Hispania Romana, Mérida, pp. 135-156.
- MELLADO, J. 2000,
 La conversión de los visigodos y las relaciones Iglesia-Estado: una nueva lectura de las fuentes, Córdoba.
- MENACA, M. DE 1993,
 Histoire politique des juifs d'Espagne au moyen âge, I, Nantes.
- MENANTEU, A. *et alii*, 1983,
 “Belo II. Historique des fouilles. Belo et son environnement, Paris.
- MENASANCH, M. 2000,
 “Un espacio rural en el territorio bizantino: análisis arqueológico de la depresión de Vera (Almería) entre los siglos V y VII”, V RACH (Cartagena, 1998), Barcelona, pp. 211-222.
- MÉNDEZ GRANDE, G. 2005,
 “*Mensae* funeraria en Augusta Emérita”, VI RACH (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 475-480.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A.- RASCÓN MARQUES, 1989,
 Los visigodos en Alcalá de Henares, Alcalá de Henares.
- MÉNDEZ ORTIZ, R. 1988,
 “El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: las producciones cerámicas de la Plaza de los Tres Reyes”, AC 5, pp. 31-164.
- MENEGHINI, R. 1999,
 “Edilizia pubblica e privata nella Roma altomedievale. Due episodi di riuso”, MEFR MA 111, pp. 171-182.
- MENEGHINI, R.- SANTANGELI VALENZANI, R. 1995,
 “Sepulture intramurane a Roma tra Ve VIIe secolo d.C.- Aggiornamenti e considerazioni”, AM XXII, pp. 283-290.
- MENEGHINI, R.- SANTANGELI, R. 1996,
 “Episodi di trasformazione del paesaggio urbano nelle Roma altomedievale attraverso l’analisi di due contesti: un isolato di Piazza dei Cinquecento e l’area dei Fori Imperial”, AM 13, pp. 53-76.
- MENEGHINI, R. *et alii*, 2000,
 “Il paesaggio urbano della Tarda Antichità”, S. Ensoli- E. La Rocca (eds.), *Aurea Roma*. Dalle città pagana alla città cristiana, Roma pp. 45-58.
- MENEGHINI, R.- SANTANGELI, R. 2001,
 “La trasformazione del tessuto urbano tra V e X secolo”, M. S. Arena *et alii* (acd), Roma deall’ Antichità al Medioevo. Archeologia e Historia, Milano, pp. 20-33.
- MENIS, G. C. 1986,
 “Il complesso episcopale teodoriano di Aquileia e il suo battistero”, Accademia di scienze lettere e arti di Udine, pp. 31-38.
- MENTXAKA, R. 2000,
 “Sobre los bienes dedicados al culto cristiano en la época preconstantiniana”, Semina-

- rios Complutenses de Derecho Romano 12, pp. 147-232.
- MERRIFIELD, R. 1987,
The Archaeology of Ritual and Magic, London.
- METZGER, H. 1962,
Las rutas de San Pablo en el Oriente Griego, Barcelona.
- MEYENDORFF, J. 1989,
Imperial Unity and Christian Divisions, New York.
- MEYER, K. E. *et alii*, 2001,
Mulva IV, Mainz.
- MICHEL, A. 2001,
Les églises d'époque byzantine et umayyade de la Jordanie, V-VIII siècles. Typologie architecturale et aménagements liturgiques, Turnhout.
- MICHEL, A. 2004,
“L'Église dans la ville: la christianisation de l'espace urbain dans la Jordanie byzantine”, *Mélanges d'Antiquité Tardive* 5, *Studiola in honorem* N. Duval, Turnhout, pp. 311-320.
- MICHELETTO, E. 1999,
La Chiesa de San Dalmazzo a Pedona, *Archeologia e restauro*, Cuneo.
- MICHELETTO, E. 2001,
“Augusta Bagiennorum e Pollentia: Transformazioni, abbandoni, continuità dell'inse-
diamento tra V e XI secolo. Una rilettura archeologia”, A. Comba (acd), I primi mille
anni de Augusta Bagiennorum, *Atti del Convegno (Bene Vagiennae, 2000)*, Cuneo, pp.
67-88.
- MIERSE, W. E. 1999,
Temples and Towns in Roman Iberia. The Social and Architectural Dynamics of Sanc-
tuary Designs from the Third Century BC to the Third Century AD, Berkeley/London.
- MIGEON, W. 2006,
“Le groupe episcopal de Bordeaux (Gironde)”, *Gallia* 63, pp. 117-119.
- MILBURN, R. 1988,
Early Christian Art and Architecture, Berkeley/Los Angeles.
- MILES, M. 1985,
Image as Insight: Visual Understanding in Western Christianity and Secular Culture,
Boston.
- MILIS, L. 1986,
“La conversión en profondeur: Un processus sans fin”, *Revue du Nord* 68, pp. 487-498.
- MILLAR, F. 1977,
The Emperor in the Roman World, London.
- MILLER, M. 2000,
The Bishop's Palace: Architecture and Authority in Medieval Italy, Ithaca/New York.
- MILOJEVIC, M. 1996,
“Forming and Transforming Proto-Byzantine urban public space”, P. Alen- E. Jeffreys
(eds.), *The sixth century. End or Beginning?*, Brisbane, pp. 247-262.
- MILSON, D. 2007,
Art and Architecture of the Synagogue in Late Antique Palestine, Leiden.
- MINGOIA, V. 2004,
“Evergetismo relativo agli edifici da spettacolo romani. Una rassegna di testi epigrafici
della *Baetica*”, *Romula* 3, pp. 219-238.
- MIRABELLA, M. 1969/70,
“Considerazioni sulla basilica suburbana di Trieste”, *Atti dei Civici Musei di Storia ed
Arte di Trieste*, Trieste, pp. 101-112.

- MIRABELLA, M. 1978,
 “I battisteri dell' arco adriatico”, *AAAd* 13, pp. 489-503.
- MIRANDA, E. 2004,
 “Inscrizioni giudaiche del napoletano”, L. Cirillo- G. Rinaldi (acd), Roma, La Campania e l’Oriente cristiano antico, Atti del convegno di Studi organizzato dell’Istituto Universitaris Orientales di Napoli, pp. 189-209.
- MIRÓ, M. 1997,
 “Paganos y herejes en la obra de Aurelio Prudencio. Estado de la cuestión”, C. Pérez González- R. Teja (eds.), Congreso Int. La Hispania de Teodosio, (Segovia, 1995), vol. I, Salamanca, pp. 179-192.
- MITCHELL, M.- YOUNG, F. (ed.), 2006,
 Christianity. Origins to Constantine, The Cambridge History, vol. 1, Cambridge.
- MITCHELL, S. 1993,
 Anatolia. Land, man and gods in Asia Menor, vol. II: The Rise of the Church, Oxford.
- MITCHELL, S. 1995,
 Cremna in Psidia. An Ancient City in Peace and War, London.
- MITCHELL, S. 1996,
 “The development of classical cities and settlements in Late Roman Anatolia”, Y. Sey (ed.), Housing and Settlement in Anatolia: A Historical Perspective, Istanbul, pp. 193-205.
- MITCHELL, S.- WAELEKENS, M. 1998, Psidian Antioch: The site and its monuments, London.
- MODÉLAN, Y. 1996,
 “La renaissance des cités dans l’Afrique: pour une nouvelle lecture de la Johannide”, *Antiquites Africaines* 22, pp. 195-212.
- MODÉLAN, Y. 2003,
 Les Maures et l’Afrique romain (IVe-VIe siècles), Rome.
- MOHRMANN, C. 1962,
 “Les denominacions d’egliese es tant qu’édifice en grec et en latina u cours des premiers siècles chrétiens”, Actes du Colloque Archéologie paleochrétienne et culte chrétien (Strasbourg, 1961), pp. 155-174.
- MOHRMANN, C. 1977,
 “*Episkopos-Speculator*. Études sur le latin des chrétiens”, Rome 4, pp. 231-252.
- MOLÈ, C. 1975,
 “Uno storico del V secolo. Il vescovo Idacio”, *Sicolorum Gymnasium* 28, pp. 58ss.
- MOLINA EXPÓSITO, A.- SÁNCHEZ RAMOS, I. 2002/03,
 “Una aportación a las necrópolis tardorromanas de Córdoba”, *AAC* 13/14, pp. 355-389.
- MOLINA FAJARDO, F. 1987,
 “Informe sobre la excavación arqueológica realizada en el yacimiento arqueológico Cueva de los Siete Palacios (Almuñécar, Granada)”, *AAA* 1986, II, Sevilla, pp. 366ss.
- MOLINA FAJARDO, M. *et alii*, 1983,
 “Arquitectura romana”, Almuñécar. Arqueología e Historia, I, Almuñécar, pp. 238-251.
- MOLINA GÓMEZ, J. A. 2004,
 “Las coronas de donación regia del tesoro de Guarrazar: la religiosidad de la monarquía visigoda y el uso de modelos bizantinos”, *AC* 21, pp. 459-472.
- MOLINA PRIETO, A. 1978,
 “Datos para una historia del monaquismo giennense”, *Boletín de Estudios Giennenses* 95/96, pp. 9-54.
- MOLINA, J. A. 2005,
 “Nuevos datos sobre el lienzo septentrional de la muralla de Córdoba”, *Romula* 4, pp.

99-114.

MOLLO, R. 1992,

“Augusta Praetoria tardoantica: viabilità e territorio”, *Felix Temporis Reparatio*, Atti del Convegno Archeologico Internazionale: Milano, capitale dell’Impero Romano, (Milano, 1990), Milano, pp. 273-320.

MOMIGLIANO, A. 1976,

Alien wisdom. The limits of Hellenisation, Cambridge.

MOMIGLIANO, A. 1989,

“El cristianismo y la decadencia del Imperio romano”, *Idem et alii* (eds.), *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el s. IV*, Madrid, pp. 15-30.

MOMMSEN, T. 1952,

Römisches Staatsrecht, 3, 4, Tübingen.

MONFRIN, F. 1995,

“La christianisation de l’espace et du temps. L’establisement matériel de l’Église aux Ve et VIe siècles”, J. M. Mayeur *et alii* (eds.), *Histoire du Christianisme. Les Églises d’Orient et d’Occident (432-610)*, vol. 3, pp. 959-1054.

MONFRIN, F. 2000,

“Les juifs dans l’Occident romain chrétien: à propos de quelques *topoi*”, *Romanité et cité chrétienne: permanences et mutations, intégration et exclusion du Ier au IVe siècle*, Mélanges offerts à Y. Duval, Paris, pp. 425-441.

MONTAÑÉS, S. 1993,

“Ingeniería hidráulica romana en Medina Sidonia”, *Revista de Arqueología* 146, pp. 32-39.

MONTAÑÉS, S.- AGUILERA, L. 2007,

“Actuación arqueológica de urgencia en el solar de la c/ San Francisco nº 19 y c/ Guzmán nº 1 de Medina Sidonia (Cádiz)”, *AAA* 1998, pp. 124-127.

MONTENEGRO, A. 1977,

Historia Antigua de España, Madrid.

MONTERO, M. 1996,

Historia del Urbanismo en España, I. Del Eneolítico a la Baja Edad Media, Madrid.

MONTERROSO, A. 2002,

“El teatro como cantera. Historia de un saqueo”, A. Ventura *et alii* (eds.), *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba, pp. 147-160.

MONTERROSO, A.- CEPILLO, J. J. 2002,

“La ocupación medieval”, A. Ventura- C. Márquez *et alii* (eds.), *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba, pp. 161-172.

MOORHEAD, J. 1994,

Justinian, London.

MORA FIGUEROA, L. DE 1977,

“La villa romana de ‘El Santiscal’ (Cádiz)”, *Habis* 8, pp. 345-358.

MORA FIGUEROA, L. DE 1981,

“La necrópolis hispanovisigoda de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz)”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales* 1, pp. 63-76.

MORA, B. 1991/92,

“Sigillatas gálicas paleocristianas (producciones grises) procedentes de las excavaciones de la catedral de Málaga”, *Mainake* 13/14, pp. 267-272.

MORA, B. 2001,

“La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la antigüedad”, F. Wulff *et alii* (eds.), *Comercio y comerciantes en la historia antigua de Málaga (s. VIII a.C.-711 d.C.)*, II Congreso de la Historia Antigua de Málaga, Málaga, pp. 419-455.

- MORA, G. 1981,
 “Las termas romanas en Hispania”, AEA 54, pp. 37-89.
- MORALES, E. M. 2000,
 “La ciudad romana de Aurgi (Jaén)”, Cudas: Revista de Arqueología y Prehistoria de Andujar 1, Homenaje al Profesor M. Sotomayor Muro, pp. 133-157.
- MORALES, E. M. 2003,
 La municipalización flavia de la Bética, Granada.
- MOREAU, D. 2006,
 “Les patrimoines de l’église romaine jusqu’à la mort de Grégoire Le Grand: dépouillement et réflexions préliminaires à une étude sur le rôle temporel des évêques de Rome durant l’antiquité la plus tardive”, AT 14, pp. 79-93.
- MORENO ALMENARA, M.- GONZALEZ, M. L. 2005,
 “Dos tumbas visigodas en el teatro de la Axerquia”, AAC 16, pp. 193-206.
- MORENO MUÑOZ, J. 1982,
 El monacato hispanovisigodo, Historia 16, Madrid.
- MORENO, A. *et alii*, 1994,
 “Iliberri. Estudio de la ciudad ibero-romana ubicada en el barrio del Albaicín, Granada”, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica: La ciudad en el mundo romano (Tarragona, 1993), Tarragona, pp. 295-297.
- MORENO, M. 1997,
 La villa altoimperial de Cercadilla, Sevilla.
- MORIN DE PABLOS, J.- BARROSO CABRERA, P. 2006,
 “La escultura de época visigoda en la Comunidad de Madrid”, Zona Arqueológica 8, 3, pp. 687-704.
- MORLEY, N. 1997,
 “Cities in context: urban systems in Roman Italy”, H. M. Parkins, (ed.), Roman Urbanism. Beyond the consumer city, London, pp. 42-58.
- MORO, A. *et alii*, 2005,
 “Evolució arquitectònica de la Seu episcopal d’Ègara (segle IV al segle VIII)”, Tribuna d’arqueologia 2002/2003, pp. 81-94.
- MORO, M. P. DEL 1998,
 “Spoliazione, rioccupazione, obliterazione: modalità di reimpiego degli edifici degli spettacoli in età tardoantica ed altomedievale”, *Donum triam dilexi*, Miscellanea in onore di A. Nestori, Città del Vaticano, pp. 265-281.
- MORRIS, I. 2005,
 “*Mediterraneanization*”, I. Malkin (ed.), *Mediterranean Paradigm and Classical Antiquity*, London/New York, pp. 30-55.
- MORRISON, C.- ARSLAN, E. A. 2002,
 “Monete e moneta a Roma nell’Alto Medioevo”, *Settimane di Studio* 49, 1, pp. 1255ss.
- MORVILLEZ, E. 1995,
 “Les salles de réception triconques dans l’architecture domestique de l’Antiquité tardive en Occident”, *Histoire de l’Art* 31, pp. 15-26.
- MOTOS, E. 1993,
 “Acerca de algunos objetos bizantinos conservados en la Capilla Real de Granada”, P. Bádenas.- J. M. Egea (eds.), *Oriente en la Edad Media: influjos bizantinos en la cultura occidental*, Vitoria-Gasteiz, pp. 227-245.
- MOURGUES, R. 1996,
 La sculpture Hispanique attribuée à l’époque Wisigothique, Thesis doctoral, Université de Paris IV, Paris/Lille.
- MÜLLER WIEMER, W. 1989,

- “Bischofsresidenzen der 4-7 Jhs. im östlichen Mittelmeer Raum”, XIe CIAC (1986), Vatican City/Rome, pp. 651-709.
- MUMFORD, L. 1961,
The city in History: its origins, its transformations, and its prospects, New York.
- MUNDÓ, M. A. 1957,
“Il Monachesimo nella Penisola Iberica fino al sec. VII. Questioni ideologiche e letterarie”, *Settimane di Studio* 4, pp. 73-118.
- MUÑIZ GRIJALVO, E. 1999,
“El declive del templo pagano y la agonía de la tradición”, *ARYS* 2, pp. 239-252.
- MUÑIZ GRIJALVO, E. 2002,
“La jerarquía de la muerte en el espacio funerario cristiano (ss. III-IV d.C.)”, L. Hernández- J. Alvar (eds.), XXVII Congreso Int. GIREA-ARYS IX, Valladolid, pp. 545-551.
- MUÑOZ VILLAREJO, F. 2001,
Excavación arqueológica en la catedral de Astorga y la iglesia de Santa Marta”, *Actas sobre La Catedral de Astorga*, Astorga, pp. 327-342.
- MURCIA MUÑOZ, A. J. 2000,
“Asentamientos rurales de los siglos V-VII d.C. en el controno de Cartagena”, *V RACH* (Cartagena, 1998), pp. 371-382.
- MURGA, J. L. 1979,
“El expolio y deterioro de los edificios públicos en la legislación postconstantiniana”, *Atti dell’Accademia Romanistica Costantiniana* 3, pp. 239-263.
- MURILLO, J. F. 2001,
“El circo oriental de Colonia Patricia”, *El Circo en Hispania Romana*, Mérida, pp. 57-74.
- MURILLO, J. F. *et alii*, 1997,
“Córdoba: 300-1236 D.C. Un milenio de transformaciones urbanas”, *Papers of the Medieval Europe Brugge Conference*, vol. 1, *Urbanism in Medieval Europe*, Zellik/Asse, pp. 47-60.
- MURILLO, J. F. *et alii*, 2000,
“Informe- memoria de la I.A.U. en las manzanas 1.10 y 1.11 del Plan Parcial Renfe (Córdoba)”, *AAA 2000, Actividades de Urgencia*, vol. I, Sevilla, pp. 370-396.
- MUSSET, L. 1967,
Las invasiones. Las oleadas germánicas, Barcelona.
- NATHAN, G. 2000,
The Family in Late Antiquity. The Rise of Christianity and the Evidence of Tradition, London/New York.
- NAVARRA, M. L. 2001,
“Equilibri tra ‘centro’ e ‘periferia’ nella costituzioni tardoimperiali del IV/V sec. d. C.”, XIII Conveg. Internazionale *in memoria* di A. Chastagnol, *Atti dell’Accademia Romanistica Costantiniana*, I, Napoli, pp. 647-669.
- NAVARRO, I. *et alii*, 2000,
“Malaca bizantina: primeros datos arqueológicos”, *V RACH* (Cartagena, 1998), Barcelona, pp. 271-278.
- NECIPOGLU, N. (ed.), 2001,
Byzantine Constantinople. Monuments, Topography and Everyday Life, Leiden.
- NELSON, C. A. 1970,
Regionalism in Visigothic Spain, Kansas.
- NEUSNER, J. 1987,
Judaism and Christianity in the Age of Constantine, Chicago/London.

- NEVILLE, A.- TEICHNER, F. 2000,
 “Romanization, Christianization and Islamization in southern Lusitania”, *Antiquity*
 Cambridge 74/1, pp. 33-34.
- NICHOLSON, O. 1994,
 “The ‘Pagan Churches’ of Maximianus Daia and Julian the Apostate”, *Journal Eccle-
 siastical Studies* 45, pp. 1-10.
- NICHOLSON, O. 1995,
 “The end of Mithraism”, *Antiquity* 69, pp. 358-362.
- NICOLET, C. 1991,
 “El ciudadano y el político”, A. Giardina *et alii* (eds.), *El Hombre romano*, Madrid, pp.
 29-68.
- NICOLS, J. 1989,
 “*Patrona civitatis*: Gender and Civic Patronage”, C. Deroux (ed.), *Studies in Latin Lite-
 rature and Roman History*, vol. V, pp. 117-142.
- NIELSEN, I. 1990,
Thermae et balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths, Aar-
 hus.
- NIETO, M. 2003,
 La diócesis durante las invasiones y el reino visigodo, *Historia de la diócesis española*,
 Madrid/Córdoba.
- NILSSON, M. P. 19552,
Geschichte der griegischen Religion, vol. I, München.
- NIN, N. 2006,
 “L’occupation du theatre d’Aix en Provence (Bouches du Rhone) Durant l’Antiquité
 Tardive”, *Gallia* 63, pp. 43-45.
- NIXON, C. 1990,
 “The use of the past by the Gallic Panegyrist”, Clarke, G. (ed.), *Reading the Past in the
 Late Antiquity*, Rusheutern Bay, Australian, pp. 1-36.
- NOBLE, T. 2005,
From Roman Provinces to Barbarians Kingdoms, London.
- NODAR, R. 2005,
 “Aproximación a la arquitectura doméstica en el cerro del Calvario desde época romana
 hasta la actualidad. Intervención Arqueológica realizada en el solar nº 48 de la c/ Adria-
 no”, Mérida 8, pp. 45-65.
- NOETHLICHS, K. L. 1973,
 “Materialen zum Bischofsbild aus spatäntike Quellen”, *Jarbuch Antike und Christentum*
 16, pp. 28-59.
- NOETHLICHS, K. L. 1981,
 “Beamtenum und Dienstvergehen. Zur Staatsverwaltung in der Spätantike”, Wiesbaden.
- NOGUERA, J. 1988,
 “Cristianización de Astigi: San Pablo, diócesis astigitana”, *Bimilenario Colonia Augus-
 ta Firma Astigi*, Actas del I Congreso sobre la Historia de Écija (Écija, 1986), Écija, pp.
 281-287.
- NOLLA, J. M. 1993,
 “Ampurias en la antigüedad tardía. Una nueva perspectiva”, *AEspA* 66, pp. 207-224.
- NOLLA, J. M. 1995,
 “Els cementiris tardo-antics de la neàpolis emporitana”, *RACH IV* (Lisboa, 1992), Bar-
 celona, pp. 99-105.
- NOLLÉ, J. 1993,
Side im Altertum. Geschichte und Zeugnisse, I, Bonn.

- NOLTE, C. 1995,
Conversio und Christianitas. Frauen in der Christianisierung von 5 bis 8 Jahrhundert,
 Stuttgart.
- NOVAK, D. M. 1979,
 “Constantine and the Senate: an early phase of the christianization of the romans aristocracy”, *Ancient Society* 10, pp. 271-310.
- NOVO GUISAN, J. M. 1992,
 “El *Limes Hispanus*. Un concepto llamado a desaparecer de nuestros libros de Historia”,
 Actas do Encontro Cientifico en homenaxe a F. Bouza, Galicia: Da Romanidade à Xermanización. Problemas históricos e culturais, Santiago de Compostela, pp. 61-90.
- NUÑEZ, O.- CAVADA, M. 2001,
 El nacimiento del cristianismo en Gallaecia. Manifestaciones pagano-cristianas en los siglos I y IV, Orense.
- NUSSBAUM, O. 1965,
 “Fruchristliche Funde ind Deutschland”, *CIAC VI* (1962), pp. 95-108.
- O’MEARA, D. J. 1989,
Pythagoras Revived. Mathematics and Philosophy in Late Antiquity, Oxford.
- OLDENBURG, R. 1965,
 Frühes Mönchtum in Frankenreich: Kultur und Gesellschaft in Gallien, den Rheinlanden und Bayern am Beispiel der monastichen Entwicklung, 4 bis 8 Jahr., München.
- OLIVARES, A. 2001,
 “Actitud del Estado romano ante el priscilianismo”, *ETFHA* 14, pp. 115-127.
- OLIVARES, A. 2002,
 “San Jerónimo ante el priscilianismo”, *Scripta Antiqua in Honorem A. Montenegro Duque et J. M. Blázquez Martínez*, Valladolid, pp. 755-759.
- OLIVARES, A. 2004,
 Prisciliano a través del tiempo, *Historia de los estudios sobre el priscilianismo*, Galicia.
- OLMO, L. 1987,
 “Los conjuntos palatinos en el contexto de la topografía urbana altomedieval de la Península Ibérica”, *II CAME*, vol. 2, Madrid, pp. 346-352.
- OLMO, L. 1988a,
 “La ciudad visigoda de Recópolis”, *I Congreso de Historia de Castilla La Mancha*, IV, Romanos y visigodos: Hegemonía cultural y cambios sociales, Talavera, pp. 305-311.
- OLMO, L. 1988b,
 Presencia bizantina en la Península Ibérica. Siglos VI-IX, Tesis doctoral, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid.
- OLMO, L. 1992,
 “El reino visigodo de Toledo y los territorios bizantinos. Datos sobre la heterogeneidad de la Península Ibérica”, *Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval* (1990), Granada, pp. 185-198.
- OLMO, L. 1997,
 “Nuevas perspectivas para el estudio de la ciudad en la época visigoda”, *Jornadas Internacionales: Los Visigodos y su mundo. Arqueología, Paleontología y Etnología* 4, pp. 259-269.
- OLMO, L. 1998,
 “Consideraciones sobre la ciudad en época visigoda”, *AyTM* 5, Jaén, pp. 109-118.
- OLMO, L. 2000,
 “Ciudad y procesos de transformación social entre los siglos VI y IX: de Recópolis a Racupel”, *Anejos de AespA* 23, pp. 385-400.

- OLSSON, B. *et alii*, 2001,
The Synagogue of Ancient Ostia and the Jews of Rome, Stockholm.
- OLSSON, B.- ZETTERHOLM, M. (eds.), 2003,
The ancient Synagogue from Its Origins until 200 CE, Int. Conference at Lund University (2001), Stockholm.
- ORDOÑEZ, S. 1988,
Colonia Augusta Firma Astigi, Écija.
- ORDOÑEZ, S. 1998a,
“Edificios de espectáculos en Hispalis: una propuesta de interpretación de *CIL*, II, 1193”, *Habis* 29, pp. 143-158.
- ORDOÑEZ, S. 1998b,
Primeros pasos de la Sevilla romana (s. I AC- I DC), Sevilla.
- ORERO, L.- ESPINO, J. 1989/91,
“Estudios des materiais arqueolóxicos dapraza da Madaleno (Ourense)”, *Arqueoleoxia Informes* 2; Campaña 1988, Santiago de Compostela, pp. 339-340.
- ORFILA, M. 1993,
“TSH Tardía Meridional”, *AEspA* 66, pp. 125-149.
- ORFILA, M. 2002,
Discurso pronunciado por la Ilma. Sra. D^a Margarita Orfila Pons en su recepción académica y contestación del Ilmo. Sr. D. M. Sotomayor Muro, Granada.
- ORFILA, M. 2004,
“Estat actual de les investigations arqueològiques a Pollentia”, M. Orfila- M. A. Cau (coord.), *Les ciutats romanes del levant peninsular; les Illes Balears*, Barcelona, pp. 135-163.
- ORFILA, M. 2005,
“Iliberri- Elvira (Granada). Ciudad romana y cristiana”, M. Sotomayor- J. Fernández Ubiña (coords.), *El Concilio de Elvira y su tiempo*, Granada, pp. 117-135.
- ORFILA, M. *et alii*, 1998,
“El *forum* de la ciutat romana de Pollentia: estat actual de les investigacions”, *I Jornades d’Estudis Locals d’Alcudia* (Alcudia, 1998), Alcudia, pp. 85-89.
- ORFILA, M.- TUSET, F. 2003,
“Descripción, paralelos y análisis de los mosaicos de Son Fadriñet (Campos, Mallorca)”, *Mayurqa* 29, pp. 189-207.
- ORFILA, M.- SOTOMAYOR, M. 2004,
“Un paso decisivo en el conocimiento de la Granada romana (*Municipium Florentium Iliberritanum*)”, *AEspA* 77, pp. 73-90.
- ORFILA, M. *et alii*, 2006,
“El Teatro de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca)”, *Los Teatros romanos de Hispania*, III Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza, (Córdoba, 2002), Córdoba, pp. 339-360.
- ORLANDIS, J. 1966,
“El elemento germánico en la Iglesia española del s. VII”. *Anuario de Estudios Medievales* 3, pp. 27-64.
- ORLANDIS, J. 1972/73,
“Sobre el nivel de la vida en la Hispania visigótica”, *Anuario de Estudios Medievales* 8, pp. 17-33.
- ORLANDIS, J. 1973,
“El reino visigodo. Siglos VI y VII”, *Historia económica y social de España*, I, Madrid, pp. 453-598.
- ORLANDIS, J. 1980a,
“Los laicos en los concilios visigodos”, *Anuario de Historia del Derecho Español* L, pp.

77-85.

ORLANDIS, J. 1980b,

“Hacia una mejor comprensión de la cuestión judía en la España del s. VII”, *Settimane di Studio* 26, pp. 149-196.

ORLANDIS, J. 1984,

Hispania y Zaragoza en la Antigüedad Tardía, Zaragoza.

ORLANDIS, J. 1988,

Historia del reino visigodo español, Madrid.

ORLANDIS, J. 1991,

La vida en España en tiempos de los godos, Madrid.

ORLANDIS, J. 1995,

“Tras la huella de un concilio isidoriano de Sevilla”, *Anuario de Historia de la Iglesia* IV, pp. 237-246

ORLANDIS, J.- RAMOS LISSON, D. 1986,

Historia de los concilios de la España romana y visigoda, Pamplona.

ORSELLI, A. M. 1984,

Tempo città e simbolo tra Tardoantico e alto Medioevo, Ravenna.

ORSELLI, A. M. 2003,

“Lo spazio dei santi”, *Settimane di Studio* L, pp. 855-890.

ORTALLI, J. 1992,

“Edilizia residenziale e crisi urbana nelle tarda antichità: fonti archeologiche per la Cispadana”, *39 CCARB*, pp. 557-605.

ORTIZ ECHAGÜE, C. 1987,

Los Edificios de Culto Cristiano en los tres primeros siglos, Pamplona.

OSBORNE, J. 1984,

“Death and burial in sixth century Rome”, *Classical Views* 28, 3, pp. 219-299.

OSTROGORSKY, G. 1959,

“Byzantine cities in the early Middle Ages”, *DOP* 13, pp. 45-66.

OUTERHOUT, R. 2006,

Byzantine Settlement in Cappadocia, Washington.

OUZOULIAS, P. 2006,

L'économie agraire de la Gaule: aperçus historiographiques et perspectives archéologiques, Paris.

OWENS, E. J. 1992²,

The City in the Greek and Roman World, London/New York.

PACHECO, V.- GALAN, M. 1965,

El templo y el baptisterio. Arte Sacro y Concilio Vaticano II, León.

PADILLA MONGE, A. 1989,

La provincia romana de la Bética (253/422), Écija.

PADILLA MONGE, A. 1994,

“Desfase tecnológico y minería en el Imperio romano tardío. El caso bético”, *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, pp. 590-606.

PADILLA MONGE, A. 1998,

“Algunos comentarios sobre las canteras de la Bética durante los s. III-V”, *HA* 22, pp. 320-332.

PADILLA MONGE, A. 1999,

“Algunas notas sobre canteras y mármoles en los s. III-V”, *Gerion* 17, pp. 497-518.

PADILLA MONGE, A. 2004,

“Aproximación a la Ordenación Territorial de la Bahía de Cádiz Durante el Imperio Romano Tardío”, *Gadir-Gades: Nueva Perspectiva Interdisciplinar*, Sevilla, España, vol. 1,

pp. 111-133.

PADILLA, A.-AVILA, R. 1993/94,

“Hallazgos numismáticos de época romana en Huétor Tájar (Granada)”, *Florentia Iliberritana* 4/5, pp. 367-387.

PADOVESE, L. 1983,

L'originalità cristiana. Il pensiero ético-sociale di alcuni vescovi norditaliani del IV secolo, Roma.

PADRÓS, P. 1999,

“Ciutat de Bétulo”, Del Romà al Romànic: Historia, Art i Cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X, Barcelona, pp. 89ss.

PAGELS, E. 1990,

Adán, Eva y la Serpiente, Barcelona.

PALLAS, D. 1989,

“Le baptistère dans l'Illyricum oriental”, XIe CIAC (Aosta/Grenoble, 1986), Roma, pp. 2485-2490.

PALMA, F. 2005a,

“De la *domus* altoimperial al moderno hospital de San Juan de Dios. Intervención Arqueológica realizada por la construcción del nuevo hemicycle de la Asamblea de Extremadura en Mérida”, Mérida 8, pp. 159-208.

PALMA, F. 2005b,

“Una posible *domus*, cerca del foro de la *Colonia*, y su reutilización en época tardoantigua. Intervención Arqueológica realizada en un solar de la c/ Viñeros, 12 (Mérida)”, Mérida 8, pp. 247-260.

PALMER, A. 1990,

Monk and mason on the Tigris frontier. The Early History of Turin, Cambridge.

PALOL, P. DE 1952,

“Una provincia occidental de arte paleocristiano. Notas para un estudio”, *Zephyrus* 3, pp. 41-48.

PALOL, P. DE 1955,

“Aspectos históricos y arqueológicos del Cristianismo en la Tarraconense y las Galias”, *Cesaraugusta* 6, pp. 141-67.

PALOL, P. DE 1956,

“Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo”, *Settimane di Studio* 3, pp. 65-126.

PALOL, P. DE 1967,

Arqueología cristiana de la España Romana (siglos IV al VI), Madrid/Valladolid.

PALOL, P. DE 1977/1978,

“La cristianización de la aristocracia romana hispánica”, *Pyrenae* 13/14, pp. 281-300.

PALOL, P. DE 1987a,

“La escultura paleocristiana en Hispania”, XXXIV CCARB, pp. 301-305.

PALOL, P. DE 1987b,

“Arquitectura paleocristiana en la Hispania romana y visigoda”, Estratto del XXXIV CCARB, pp. 291-300.

PALOL, P. DE 1989,

“El baptisterio en el ámbito arquitectónico de los conjuntos episcopales urbanos”, XI CIAC (Lyon/Aosta, 1986), Roma, pp. 559-605.

PALOL, P. DE 1991a,

“La casa romana de Clunia”, *Symposium* sobre la casa romana en Hispania, Zaragoza, pp. 261ss.

PALOL, P. DE 1991b,

- “El mobiliario litúrgico: comercio con el Mediterráneo oriental, Egipto copto y Siria”, J. M. Jover Zamora (dir.), *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, t. III, Madrid, pp. 271-428.
- PALOL, P. DE 1991c,
 “Arte y Arqueología”, J. M. Jover Zamora (dir.), *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, t. III, Madrid, pp. 271-428.
- PALOL, P. DE 1991d,
 “Resultados de las excavaciones junto al Cristo de la Vega, supuesta basílica conciliar de Sta. Leocadia de Toledo. Algunas notas de la topografía religiosa de la ciudad”, XIV Centenario del III Concilio de Toledo (589-1989), Congreso Internacional de Toledo (1989), Toledo, pp. 787-801.
- PALOL, P. DE 1992,
 “Transformaciones urbanas en Hispania durante el Bajo Imperio: los ejemplos de Barcino, Tarraco y Clunia. Trascendencia del modelo de época visigoda: Toledo”, *Felix Temporis Reparatio*, Atti del Convegno Archeologico Internazionale: Milano, capitale dell’Impero Romano, (Milano, 1990), Milano, pp. 381-394.
- PALOL, P. DE 1994⁶,
 Clunia. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones, Burgos.
- PALOL, P. DE- RIPOLL, G. 1988,
 Los godos en el Occidente europeo: ostrogodos y visigodos en los siglos V y VIII, Madrid.
- PAMPLIEGA, J. 1998,
 Los germanos en España, Navarra.
- PANCIERA, S. 1995,
 “La produzione epigrafica di Roma in età repubblicana. Le officine lapidarie”, *Acta Colloquii epigraphici Latini* (Helsingiae, 1991), pp. 320ss.
- PANCIERA, S. 1999,
 “Dove finisce la città”, La forma della città e del territorio, Atti dei’Incontro di Studio (1998, Sta. María de Capua), pp. 1ss.
- PANELLA, C. 1993,
 “Merci e scambi nel Mediterraneo Tardoantico”, *Storia di Roma III/2*, pp. 613-697.
- PANI ERMINI, L. 1985,
 “Note sulle recenti indagini nel complesso episcopale de Cornus”, Ampsicora e il territorio de Cornus, II Convegno sull’archeologia romana e altomedievale nell’Oristanese (Cugliere, 1985), Taranto, pp. 59-63.
- PANI ERMINI, L. 1988,
 “Le città sarde tra tarda antichità e Medioevo: uno studio appena iniziato”, *África romana V*, pp. 431-438.
- PANI ERMINI, L. 1989,
 “Santuario e città fra tarda antichità e altomedioevo”, *Settimane di Studio 26*, pp. 837-877.
- PANI ERMINI, L. 1992,
 “Roma tra la fine del IV e gli inizi del V secolo”, *Felix Temporis Reparatio*, Atti del Convegno archeologico internazionale (Milano, 1990), Milano, pp. 195ss.
- PANI ERMINI, L. 1993/94,
 “Città fortificate e fortificazione delle città italiane fra V e VI secolo”, *Rivista di Studi Liguri LIX-LX*, pp. 193-206.
- PANI ERMINI, L. 1995,
 “Le città sarde nell’Altomedioevo: una ricerca”, Atti del Convegno sull’archeologia tardoromana e medievale in Sardegna (Cagliari, 1988), Oristano, pp. 55-67.

- PANI ERMINI, L. 1999,
 “Roma da Alarico a Teoderico”, *The transformations of Urbs Roma in Late Antiquity*,
 Supplementary JRA 33, pp. 35-52.
- PANI ERMINI, L. 2000,
 “Dai complessi martiriali alle ‘civitates’. Formazione e sviluppo dello ‘spazio cristiano’”,
 L. Pani Ermini- P. Siniscalco (eds.), *I Convegno di Studio: La Comunità cristiana di Roma. La sua vita e la sua cultura dalle origini all’Alto Medio Evo* (Roma, 1998),
 Città del Vaticano, pp. 397-419.
- PANI ERMINI, L.- STIAFFINI, D. (acd), 1985,
 Pisa, Roma.
- PANZRAM, S. 2002,
Stadtbild und Elite: Tarraco, Corduba und Augusta Emerita zwischen und Spätantike,
 Stuttgart.
- PARDO CRESPO, J. M. 1978,
Evolución e historia de la ciudad de Jaén, Jaén.
- PARENTE, F. 1980,
 “La controversia tra Ebrei e Cristiani in Francia e in Spania del VI al IX secolo”,
Settimane di Studio 26, pp. 529-639.
- PARKES, J. 1974,
The Conflict of the Church and Synagogue: a Study in the Origins of Anti-Semitism,
 New York.
- PASCUAL, J.- SORIANO, R. 1993,
 “La evolución urbana de Valentia desde época visigoda hasta época taifa (s. IV-XI)”,
IV CAME (Elche), pp. 67-75.
- PASTOR, M. 2004,
Sociedad y epigrafía en Granada en época romana, Granada.
- PATLAGEAN, E. 1977,
Pauvreté économique et pauvreté sociale à Byzance 4e-7e siècles, Paris/La Haye.
- PATRICH, J. 1995,
 “Church, State and the transformation of Palestine: the Byzantine period (324-640 CE)”,
 Th. E. Levy (ed.), *The Archaeology of society in the Holy Land*, London, pp. 470ss.
- PATRICH, J. 2003,
 “Monastic Landscapes”, L. Lavan- W. Bowden (edd.), *Theory and Practice in Late Antique Archaeology*,
 Leiden/Boston, pp. 413-445.
- PAULIS, G. 1980,
Grecità e romanità della Sardegna bizantina e alto-giudicale, Cagliari.
- PAVAN, M. 1965/66,
 “I cristiani e il mondo ebraico nell’età di Teodosio ‘Il Grande’”,
Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia 3, Università di Perugia, pp. 367-530.
- PAVOLINI, C. 1986,
 “L’edilizia commerciale e l’edilizia abitativa nel contesto de Ostia tardoantica”,
 A. Giardina (acd), *Roma: politica, economia, paesaggio urbano, Società e Impero tardoantico*,
 vol. II, Roma/Bari, pp. 235-297.
- PAZ, J. A. 1997,
 “La Antigüedad Tardía”, *Caesaraugusta* 72, 2, pp. 171-274.
- PEDREGAL, A. 1995,
A imagen de Dios, o a imagen del varón: los modelos de mujer en el cristianismo primitivo,
 Oviedo.
- PEJRANI, L. 2001,

- “Chiese battesimali in Piemonte. Scavi e scoperte”, L'edificio battesimale in Italia. Aspetti e problemi, Atti dell'VII congresso nazionale di archeologia cristiana (Génova, 1998), 2 vols., Génova, pp. 541-588.
- PELLETIER, A. 1982,
L'Urbanisme romain sous l'Empire, Paris.
- PELLETIER, A. 1988,
Belo: une cite romaine du détroit”, Actas de Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987), I, Madrid, pp. 801-810.
- PENCO, F. 2000,
“Un pavimento musivo de influencia bizantina en el antiguo convento de Sta. Clara de Córdoba”, V RACH (Cartagena, 1998), Barcelona, pp. 245-261.
- PENCO, G. 1970,
“Sul concetto del monastero come ‘schola’ del Monachesimo”, *Collectanea Cisterciana* 32, pp. 329-333.
- PENSABENE, P. 2004,
“Reimpiego e depositi di marmi a Roma e Ostia tra la seconda metà del IV a i primi decenni del V secolo”, M. Fixot (dir.), P. A. Février de l'Antiquité au Moyen Age, Frejus, pp. 281-297.
- PEÑA, I. 2000,
Lieux de pèlerinage en Syrie, Jerusalem.
- PEÑA, Y. 2000,
“La crisis del s. III en la historiografía española”, ETFHA 13, pp. 469-492.
- PERA, J.- GURRI, E. 1999,
“Ciutat d'Iluro”, Dal Romà al Romànic. Enciclopèdia Catalana, Barcelona, pp. 90-91.
- PÉREZ AGUILAR, A. 1966,
“Una basílica paleocristiana en Ronda?” IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965), Valladolid, pp. 397-404.
- PÉREZ CENTENO, M. R. 1998a,
“Análisis de la evolución de las ciudades hispanas en el s. III d.C.”, *Florentia Iliberritana* 9, pp. 305-319.
- PÉREZ CENTENO, M. R. 1998b,
“Las invasiones del s. III: un mito historiográfico”, *HA* 22, pp. 343-360.
- PÉREZ CENTENO, M. R. 1998c,
“Análisis evolutivo de Gerunda, Baetulo e Iluro en el s. III”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, pp. 31-38.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. 2003,
“El culto a las reliquias en la Edad Media: Historia de una tradición pagana con continuidad en la religión cristiana”, *Cristianismo y Paganismo: ruptura y continuidad*, Burgos, pp. 167-193.
- PÉREZ MACÍAS, J. A.- BEDIA GARCÍA, M. J. 1995,
“Excavación de apoyo a la restauración en las murallas de Niebla (Huelva)”, *AAA* 1992, Sevilla, pp. 376-383.
- PÉREZ MACÍAS, J. A.- CAMPOS CARRASCO, J. M. 2000,
“Producción y comercio en el Oeste de la *Baetica* según la circulación anfórica”, Congreso Internacional *Ex Baetica Amphorae*, vol. I: Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano (Sevilla, 1998), Ecija, pp. 427-437.
- PÉREZ MACÍAS, J. A. *et alii*, 2000,
“Niebla, de *Oppidum* a *Madina*”, *AAC* 11, pp. 91-122.
- PÉREZ MAESTRO, C. 2005,
“Nuevas aportaciones para el conocimiento de la secuencia ocupacional del área periur-

- bana de Mérida. Intervención Arqueológica en el Colegio Giner de los Ríos, Barriada República Argentina”, Mérida 8, pp. 227-245.
- PÉREZ MARTÍNEZ, M. C. *et alii*, 2004,
 “La Puerta del Aceituno”, *AyTM* 11, 2, pp. 93-124.
- PÉREZ MEDINA, M. 1990,
 “Breves consideraciones en torno a la reacción pagana 384-410 AD”, *SHHA* 8, pp. 61-71.
- PÉREZ MEDINA, M. 1996,
 “Sobre la prohibición de sacrificios por Constantino”, *Florentia Iliberritana* 7, pp. 233-259.
- PÉREZ OLMEDO, E. 1993,
 “El *Opus Sectile* parietal del yacimiento romano de Gabia la Grande (Granada)”, *Historia Antigua: actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, pp. 595-615.
- PÉREZ RODRÍGUEZ ARAGÓN, F. 1997,
 “Elementos de tipo bárbaro oriental y danubiano de época bajoimperial en Hispania”, *Congreso Int. La Hispania de Teodosio (Segovia, 1995)*, vol. 2, Salamanca, pp. 629-647.
- PÉREZ SÁNCHEZ, D. 1989,
El ejército en la sociedad visigoda, Salamanca.
- PÉREZ SÁNCHEZ, D. 1992,
 “Tolerancia religiosa y sociedad: los judíos hispanos (s. IV-VI)”, *Gerion* 10, pp. 275-286.
- PÉREZ SÁNCHEZ, D. 1998,
 “Legislación y dependencia en la España visigoda”, M. J. Hidalgo *et alii* (eds.), *Romanización y reconquista en la Península Ibérica: nuevas perspectivas*, Salamanca, pp. 227-245.
- PÉREZ SÁNCHEZ, D. 1999,
 “Las transformaciones de la Antigüedad Tardía en la península Ibérica: Iglesia y fiscalidad en la sociedad visigoda”, *SHHA* 17, pp. 299-318.
- PÉREZ TORRES, C. *et alii*, 1992,
 “Necrópolis hispanorromanas y visigodas en la provincia de Granada”, *III Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo, 1989)*, pp. 121-127.
- PÉREZ, A. 1992,
 “Los hallazgos de la zona de enterramientos en torno a la estación de ferrocarril de Lleida”, *Revista d'Arqueologia de Ponent* núm. 2, pp. 199-216.
- PERGAMI, F. 1993,
La legislazione di Valentiniano e Valente (364-375), Milano.
- PERGOLA, P. 1998,
La catacombe romane. Storia e topografia, Roma.
- PERGOLA, P. 2004,
 “Mariana, capitale de la première Corse chrétienne”, M. Fixot (dir.), P. A. Février et l'Antiquité au Moyen Age, Fréjus, pp. 238-257.
- PERGOLA, P. 2005,
 “Aux origines de la première Rome chrétienne: archéologie et topographie des tissus urbain et suburbain à la fin de l'antiquité, e interventions aux discussions”, *VI RACH (Valencia, 2003)*, Barcelona, pp. 37-47, 89, 93, 150, 186, 368-369.
- PERGOLA, P. *et alii* (eds.), 2003,
Suburbium. Il Suburbio de Roma della crisi del sistema delle ville a Gregorio Magno, Roma.
- PÉRIN, P. 1987,

- “Des nécropoles romain tardives aux nécropoles du Haut Moyen Âge. Remarques sur la topographie funéraire en Gaule mérovingienne et à sa périphérie”, *Cahiers Archéologiques* 35, pp. 9-30.
- PERRIN, M. J. 1995,
Le nouveau style missionnaire: la conquête de l'espace et du temps”, J. M. Mayeur *et alii* (dirs.), *Histoire du Christianisme*, 2, Naissance d'une chrétienté, Paris, pp. 585-621.
- PERRING, D. 2002,
The Roman House in Britain, New York.
- PERTUSI, A. 1964,
“Bisanzio e l'irradiazione della sua civiltà in Occidente nell'Alto Medioevo”, *Settimane di Studio*, pp. 75-133.
- PETERSEN, J. M. 1969,
“House-churches in Rome”, *Vigiliae Christianae* 23, pp. 272ss.
- PICARD, G. C.- BAILLON, M. 1992,
“Le théâtre romain de Carthage”, V Colloque Int. (Avignon, 1990), Paris, pp. 107-125.
- PICCIRILLO, M. 1989a,
“Gruppi episcopali nelle tre Palestine e in Arabia”, XIe CIAC (Lyon/Aosta/Grenoble), t. 1, Roma, pp. 459-501.
- PICCIRILLO, M. 1989b,
Chiese e mosaici di Madaba, Milano/Jerusalén.
- PICCIRILLO, M.- ALLIATA, E. 1993,
Umm al-Rasas Mayfa'ah I: Gli scavi del complesso ecclesiastico di Santo Stefano, Jerusalem.
- PIETRI, C. 1976,
Roma Christiana, I. Recherches sur l'Eglise de Rome, son organisation, sa politique, son idéologie de Miltiade à Sixte III (311-440), Paris/Rome.
- PIETRI, C. 1978,
“Recherches sur les *domus ecclesiae*”, *Revue Études Augustiniennes* 24, pp. 3-21.
- PIETRI, C. 1995,
“Les succès: la liquidation du paganisme et le triomphe du catholicisme d'Etat”, J. M. Mayeur *et alii* (eds.), *Histoire du Christianisme. Naissance d'une chrétienté (250-430)*, vol. 2, pp. 399-413.
- PIETRI, L. 2005,
“Le place des juifs dans les cités italiennes de l'Antiquité tardive: apports de la prosopographie chrétienne à l'histoire de la diaspora italienne”, M. F. Baslez- F. Prévot (eds.), *Prosopographie et histoire religieuse, Actes du Colloque (Paris, 2000)*, Paris, pp. 362-378.
- PIETRI, L. *et alii*, 1992,
“Peuple chrétien ou *plebs*: le rôle des laïcs dans les élections ecclésiastiques en Occident” M. Christol *et alii* (eds.), *Institutions, société et vie politique dans l'empire romain au IVe siècle a. p. J.C. Actes de la table ronde autour de l'œuvre d'André Chastagnol (Paris, 1989)*, Paris/Rome, pp. 373-395.
- PIGANIOL, A. 1947,
L'Empire chrétien (325-395), Paris.
- PINON, P. 1978,
“Le passage des structures architecturales antiques dans les tissus urbains médiévaux”, *Actes du Colloque Archeologie du Paysage (Paris, 1977)*, Tours, pp. 391-394.
- PINON, P. 1990,
“Approche typologique des modes de réutilisation des amphithéâtres”, *Actes du Colloque (Toulouse, 1987)*, Lattes, pp. 103-127.

- PINON, P. 2001,
 “La transición desde la ciudad antigua a la ciudad medieval: permanencia y transformación de los tejidos urbanos en el Mediterráneo Oriental”, *Actas del 1er Curso de Historia y Urbanismo Medieval*, Universidad de Castilla La Mancha, pp. 179-214.
- PINTADO, J. A. 2001,
 “*Thermae Cassiorum*: ocio y evergetismo en la Olisipo tardoantigua”, L. A. García Moreno- S. Rascón Marqués (eds.), *Hispania en la Antigüedad Tardía. Ocio y espectáculos* (Alcalá, 1997), Alcalá de Henares, pp. 239-253.
- PINYOL, J. 1981,
 “La reacción pagana del s. IV”, *MHA* 5, pp. 165-172.
- PIÑERO, A. 1985,
 “La presencia de los judíos en Hispania antes del s. X”, *Los judíos de Córdoba III*, Córdoba, pp. 13ss.
- PIÑERO, A. 1991a,
 “Reflexiones sobre la pluralidad de enfoques de este libro”, *Orígenes del Cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*, Madrid, pp. 401-454.
- PIÑERO, A. 1991b,
 “Monaquismo precristiano: Qumranitas y Terapeutas”, *Codex Aquilarensis* 5, pp. 11ss
- PIÑERO, A. 2007,
Los cristianismos derrotados. Cuál fue el pensamiento de los primeros cristianos heréticos y heterodoxos, Madrid.
- PIRENNE, H. 1947,
Mahomet et Charlemagne, Paris.
- PIRENNE, H. 1978³,
Las ciudades de la Edad Media, Madrid.
- PIUSSI, S. 2000,
 “Le vanche battesimali di Aquileia”, *AAAd* 22, pp. 368-372.
- PIZZO, A. 2005,
 “Intervención Arqueológica realizada en el solar de la calle San Juan, 7 (Mérida)”, *Mérida* 8, pp. 121-129.
- PLACIDO, D. 1992,
 “La *civitas* cristiana: nuevo marco de integración y de marginalidad”, F. J. Lomas- F. Devís (eds.), *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos y marginados*, Puerto Real, pp. 121-133.
- PLESNICAR, L. 1992,
 “Emona nel IV século. Problemi di Colegamento con Milano en L' Area Padana”, *Atti del Convegno Milano Capitale Dell'Impero Romano*, Milano, pp. 219-226.
- POHL, W. 2002,
 “Deliberate Ambiguity: The Lombards and Christianity”, G. T. Armstrong- I. Wood (acd), *Christianising Peoples and Converting Individuals*, Leeds, pp. 47-58.
- POHLSANDER, H. 1996,
The Emperor Constantine, New York.
- POLCI, B. 2002,
High life. The Elite Residence from Constantine to Charlemagne, London.
- POLO CERDÁ, M.- GARCÍA PRÓSPER, E. 2002,
 “Ritual, violencia y enfermedad. Los enterramientos en decúbito prono de la necrópolis fundacional de Valentia”, *Saguntum PLAV* 34, pp. 137-148.
- POMEROY, S. 1987,
Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica, Madrid.
- PONCE CORDONES, F. J. 2002,

- “Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio”, *Ateneo* 2, pp. 69-81.
- PONCE, G. (ed.) 2006,
La ciudad fragmentada. Nuevas formas de hábitat, Alicante.
- PONSICH, M. 1975,
“Perennité des relations dans le circuite du Detroit de Gibraltar”, *ANRW* II. 3, pp. 655-684.
- PONSICH, M. 1988,
Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitana, Madrid.
- POPOVIC, S. 2001,
“Shaping a Monastery Settlement in the Late Byzantine Thessalonike”, S. McNally (ed.), *Shaping Community: the Art and Archaeology of Monasticism, Papers from a Symposium held at the F. R. Weisman Museum (Minnesota, 2000)*, *BAR Int. S.* 941, London, pp. 130ss.
- POPOVIC, V. 1971,
“A survey of the topography and urban organization of Sirmium in the Late Empire”, *Sirmium* 1, pp. 119-133.
- POSAC, C. 1972,
“La villa romana de Marbella, *NAH* 1, pp. 83-114.
- POSAC, C.- PUERTAS, R. 1989,
La basílica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Marbella), Málaga.
- POTTER, T. W. 1988,
“City and territory in Roman Algeria: the case of Iol Caesarea”, *JRA* 1, pp. 190-196.
- POTTER, T. W. 1995,
Towns in Late Antiquity: Iol Caesarea and its Context, Sheffield, 1995
- POTTER, T. W. 2001,
“Le città romane dell’Africa Settentrionale nel periodo vandálico”, P. Delogu (acd), *Atti di Convegno (Cosenza, 1998)*, Cosenza, pp. 119-150.
- POULTER, A. 1983/84, “Roman Towns and the Problem of Late Roman Urbanism: the Case of the lower Danube”, *Hephaistos* 5/6, pp. 109-132.
- POULTER, A. 1992,
“The use and abuse of urbanism in the Danubian provinces in the later Roman Empire”, J. Rich (ed.), *The City in Late Antiquity*, New York, pp. 99-135.
- POULTER, A. 1995,
Nicopolis ad Istrum: A Roman, Late Roman and Early Byzantine City (Excavations 1985-1992). London.
- POULTER, A. 1998,
“L’avenir du passè. Recherches sur la transition entre la période romaine et le monde protobyzantin dans la région du Bas Danube”, *AT* 6, pp. 329-343.
- POULTER, A. 2002,
“The collapse of the countryside and the consequent transformation of the city into fortress in late antiquity”, L. de Blois- J. W. Rich (eds.), *The Transformation of Economic Life under the Roman Empire*, Nottingham, pp. 244-266.
- POULTER, A. 2007,
The Transition to Late Antiquity, on the Danube and Beyond, Oxford.
- POVEDA, A. M. 2005,
“Aproximación al urbanismo de Ilici Augusta durante la Antigüedad Tardía”, *VI RACH* (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 323-341.
- PRESEDO, F. 1987/88,
“La decadencia de Carteia”, *Habis* 18/19, pp. 445-458.

- PRESEDO, F.- CABALLOS, A. 1987,
 “Informe de la campaña arqueológica de 1985 en el yacimiento de Carteia (San Roque, Cádiz)”, AAA 1985, II, Sevilla, pp. 387-393.
- PRESEDO, F. *et alii*, 1982,
 Carteia, I, EAE CXX, Madrid.
- PREVOT, F. 1989,
 “Clermont”, N. Gauthier,- C. Picard (edd.), VI, Province ecclésiastique de Bourges (Aquitania prima), Paris, pp. 27-40.
- PRICE, A. M. 1993,
 “Pluralism and Religious Tolerance in the Empire of the Fourth Century”, *Studia Patristica* 24, pp. 148-158.
- PRICOCO, S. 1986,
 “Aspetti culturali del primo monachesimo d’Occidente, Tradizione dei classici trasformazioni della cultura, Società e Impero tardoantico, vol. IV, a cura di A. Giardina, Roma/Bari, pp. 189-204.
- PRICOCO, S. 1995,
 “Il monachesimo tra pagani e cristiani de Giuliano al sacco di Roma”, F. Ela Consolino (acd), Pagani e Cristiani da Giuliano l’Apostata al Sacco di Roma, Atti del Convegno Inter. di Studi (Rende, 1993), Calabria, pp. 193-206.
- PRICOCO, S. 2003,
 “Culto dei santi e delle reliquie nell’età di Teodosio: Martino de Tours, Ambrogio di Milano e Paolino di Nola”, L. A. García Moreno *et alii* (eds.), Santos, obispos y reliquias, Actas III Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 1998), Alcalá de Henares, pp. 35-44.
- PRIETO VILAS, M. 1974,
 Los obispos hispanos a fines del imperio romano (ss. IV-VI). El nacimiento de una élite social, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- PRIETO, A. 1971,
 “Estructura social del *conventus gaditanus*”, HA 1, pp. 147-148.
- PRIETO, A. 1973,
 Estructura social del *conventus cordubensis* en el Alto Imperio, Granada.
- PRINGLE, D. 1981,
 The defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest, BAR Int. S. 99, Oxford.
- PRINZ, F. 1980,
 “Il monachesimo occidentale. Passaggio del Mondo Antico al Medio Evo. Da Teodosio a San Gregorio Magno”, Atti dei Convegni Lincei 45, pp. 415-434.
- PÜLZ, A. 1998,
 “Die Frühchristlichen Kirchen des taurischen Chersonesos/Krim”, Mitteilungen zur Christliche Archäologie 4, pp. 45-78.
- PUERTAS, R. 1967,
 “Terminología arqueológica en los concilios hispano-romanos y visigodos”, I Reunión Nacional Arqueología Paleocristiana (Vitoria, 1966), Vitoria, pp. 199-221.
- PUERTAS, R. 1987,
 “Las iglesias paleocristianas y visigodas a través de las fuentes literarias”, 34 CCARB, pp. 327-337.
- PUERTAS, R. 1996,
 “Visigodos y bizantinos: los siglos VI y VII”, F. Wulff- G. Cruz (eds.), Historia Antigua de Málaga y su provincia, Actas del 1er Congreso de Historia Antigua de Málaga (Málaga, 1994), Málaga, pp. 131-158.

- PUGLISI, G. 1990,
 “Giustizia criminale e persecuzione antiheretiche”, *Sicolorum Gymnasium* 43, pp. 96-108.
- PUIG Y CADAFALCH, P. 1961,
 L’Art Wisigothique et sus ses Survivances, Paris.
- PUIG, A. 2005,
 Jesús: una biografía, Barcelona.
- PURCELL, N. 1987,
 “Tomb and Suburb”, H. von Hesberg- P. Znakar (eds.), *Römische Gräberstrassen. Selbstdarstellung. Status. Standard*, München, pp. 25-42.
- PURCELL, N. 2005,
 “Statics and dynamics: ancient Mediterranean urbanis”, B. Cunliffe- R. Osborne (eds.), *Mediterranean Urbanization 800-600 B.C.*, London, pp. 249-272.
- QUINTANA, A. 1975,
 “Monasterios astorganos de San Dictinio”, *Archivos Leoneses* 57/58, pp. 209-310.
- QUIROGA, A. 2005,
 “Juan Crisóstomo *De Statuis* XVIII, 2 y Libanio *Or.* XXII, 22: variaciones sobre un mismo hecho”, *Florentia Iliberritana* 16, pp. 285ss.
- RABELLO, A. M. 2000,
 The Jews in the Roman Empire: Legal Problems, from Herod to Justinian, Vermont.
- RABELLO, A. M. 2001,
 “La situazione giuridica degli ebrei nell’impero romano”, *Gli ebrei nell’Impero Romano*, Saggi Vari (a cura di A. Lewin), Firenze, pp. 125-142.
- RAJAK, T. 2002,
 “Synagogue and community in the graeco-roman Diaspora”, J. R. Bartlett (ed.), *Jews in the hellenistic and roman cities*, London, pp. 22-38.
- RAJAK, T. 2003,
 “The ancient synagogue”, *Studia Philonica* 15, pp. 100-108.
- RAJAK, T.- NOY, D. 1993,
 “*Archisynagogoi*: office, title, and social status in the Greco Jewish Synagogue”, *JRS* 83, pp. 75-93.
- RALEGH, C. A. 1968,
 “The Archaeological Background on the Continent”, *Christianity in Britain, 300-700*, Papers Presented to the Conference on Christianity and Sub-Roman Britain held at the University of Nottingham (1967), pp. 19-36.
- RAMALLO, S. F. 1986,
 “Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media”, J. Mas García (dir.), *Historia de Cartagena. Alta Edad Media. Siglo V al XIII*, Murcia, pp. 125-160.
- RAMALLO, S. F. 1989,
 La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica, Murcia.
- RAMALLO, S. F. 1989/90,
 “Termas romanas de Carthago Nova y alrededores”, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 5/6, pp. 161-167.
- RAMALLO, S. F. 2000a,
 “Carthago Spartaria: un núcleo bizantino en Hispania”, G. Ripoll- J. M. Gurt (eds.), *Sedes regiae* (ann. 400-800), Barcelona, pp. 579-611.
- RAMALLO, S. F. 2000b,
 “Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII”, *Anejos de AEspA* 23, pp. 367-384.
- RAMALLO, S. F. 2002,

“La arquitectura del espectáculo en Hispania: teatros, anfiteatros y circos”, T. Nogales-A. Castellano (eds.), *Ludi romani*. Espectáculos en Hispania romana (Mérida, 2002), pp. 91-117.

RAMALLO, S. F. (ed.), 2004,
La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente, Actas del Congreso (Cartagena, 2003), Murcia.

RAMALLO, S. F.- MÉNDEZ, R. 1986,
“Fortificaciones tardorromanas y de época bizantina en el Sureste”, J. Mas García (dir.), Historia de Cartagena. Alta Edad Media. Siglo V al XIII, Murcia, pp. 81-98.

RAMALLO, S. F. *et alii*, 1996,
“Contextos cerámicos s. V-VII en Cartagena”, *AEspA* 69, pp. 135-190.

RAMALLO, S. F.- RUIZ, E. 1996/97,
“Bizantinos en Cartagena: Una revisión a la luz de los nuevos hallazgos”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins* 38, pp. 1203-1219.

RAMALLO, S. F.- RUIZ, E. 1998,
El teatro romano de Cartagena, Murcia.

RAMALLO, S. F.- RUIZ, E. 2000,
“Cartagena en la arqueología bizantina en Hispania: estado de la cuestión”, *V RACH* (Cartagena, 1998), Barcelona, pp. 305-322.

RAMALLO, S. F.- VIZCAINO, J. 2002,
“Bizantinos en *Hispania*. Un problema recurrente en la Arqueología Española”, *AEspA* 75, pp. 313-332.

RAMBLA, J. A. *et alii*, 1992,
“Intervención arqueológica de urgencia en c/ Afligidos 3, Málaga”, *AAA* 1990, t. 3, Sevilla, pp. 378ss.

RAMBLA, J. A.- MAYORGA, J. F. 1997,
“Excavación arqueológica en calle San Telmo nº 16-18, Málaga”, *AAA* 1993, Sevilla, pp. 391-404.

RAMÍREZ SADABA, J. L.- GIJÓN, E. 1994,
“Las inscripciones de la necrópolis del Albanreas (Mérida) y su contexto arqueológico”, *Veleia* 11, pp. 117-167.

RAMÍREZ SADABA, J. L.- MATEOS, P. 2000,
Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida, Mérida.

RAMOS LISSON, D. 1988,
“En torno al papel de la mujer según el concilio de Ilíberis”, W. Brandmüller *et alii* (eds.), *Ecclesia Militans*. Studien zur Concilien und Reformatimgeschichte, München/Zurich, pp. 83-95,

RAMOS LIZANA, M. 2003,
“Los antecedentes de Medina Elvira. Poblamiento y territorio de la Vega de Granada durante la Antigüedad Tardía”, C. Vilchez (coord.), *Las lámparas de Medina Elvira*, Granada, pp. 14-47.

RAMOS, A.- TENDERO, M. 2000,
“Termas romanas en el Occidente del Imperio”, *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón* (Gijón, 1999), pp. 245-250.

RAPP, C. 2000,
“The Elite Status of Bishops in Late Antiquity in the Ecclesiastical, Spiritual, and Social Contexts”, *Arethusa* 33, pp. 379-399.

RAPP, C. 2005,
Holy Bishops on Late Antiquity. The nature of Christian Leadership in an Age of transition, California.

- RASCÓN, S. 1995,
La ciudad hispanorromana de Complutum, Alcalá de Henares.
- RASCÓN, S.- SÁNCHEZ, A. L. 2005,
“Realidades cambiantes: Complutum tardoantiguo”, RACH VI (Valencia, 2003), Barcelona, pp. 449-517.
- RASMUS, J.- STEEN, O. 2001,
Imperial Art as Christian Art/Christian Art as imperial Art, Rome.
- RAUB, M. 10/03/01,
“The Role of the Monk and the transformation of Rome in Late Antiquity: the Example of the Movement of St. Daniel the Stylite”, The Shifting Frontiers IV: Travel, Communication, and Geography in Late Antiquity, San Francisco.
- RAVEGNANI, G. 1983,
“Castelli e città fortificate nel VI secolo”, Quaderni di Storia Bizantina e Slava 1, Ravenna, pp. 7ss.
- RAVEGNANI, G. 2004,
I bizantini in Italia, Bologne.
- RAYNAUD, C. 2004,
“L’habitat du Midi méditerranéen à la fin de l’Antiquité et dans le haut Moyen Age”, M. Fixot (dir.), P. A. Février de l’Antiquité au Moyen Age, Frejus, pp. 147-171.
- REBILLARD, E. 1996,
“Les areae carthaginoises (Tertullien, Ad Scapulam 3,1): cimetières communautaires ou enclos funéraires de chrétiens?”, MEFRA 108, 1, pp. 175-189.
- REBILLARD, E. 1999,
“Église et sépulture dans l’antiquité tardive (Occident latin, IIIe-VIe siècles)”, AESC 54, 5, pp. 1027-1046.
- REBILLARD, E. 2003,
“Groupes religieux et élection de sépulture dans l’Antiquité”, N. Belayche- S. C. Mimouni (eds.), Les communautés religieuses dans le Monde gréco-romain. Essais de définition, Paris, pp. 259-277.
- REBILLARD, E.- SOTINEL, C. (éds.), 1998,
L’évêque dans la cité du IVe au Ve siècle, Rome.
- REBUFFAT, R. 1986,
“Les fortifications urbaines romaines”, Les Fortifications dans l’histoire du monde grec, Paris, pp. 345-461.
- REBUFFAT, R. 1992,
“Maximien en Afrique”, *Klio* 74, pp. 372ss.
- RECIO, A. 1969,
“El sarcófago romano paleocristiano de Martos (España)”, *Antonianum* 44, pp. 13-136.
- RECIO, A. 1989,
“La inscripción poética del antiguo baptisterio de la sede tuccitana (Martos) en la *Baetica*”, XIe CIAC (Lyon/Aosta, 1986), Roma, pp. 837-857.
- RECIO, A. 1994,
“Ostippo tardorromana y visigoda: un nuevo capítulo de su historia a través de sus monumentos cristianos (s. IV al VII)”, Actas de las I Jornadas sobre Historia de Estepa, Estepa, pp. 47-82.
- RECIO, A. 1995,
“La mártir Eulalia en la devoción popular: Prudencio primer promotor de su culto, peregrinaciones, expansión de sus reliquias e iconografía (ss. IV-VII)”, IV RACH (Lisboa, 1992), Barcelona, pp. 317-336.
- REDDÉ, M. 2004,

- “L’Armée et ses fortifications pendant l’Antiquité tardive: la difficile interprétation des sources archéologiques”, Y. Le Bohec- C. Wolf (eds.), *L’armée romaine de Diocletien à Valentinien Ier*, Lyon, pp. 157-167.
- REDFIELD, R. 1953,
The Primitive World and Its Transformations, Ithaca.
- REECE, R. 1980,
 “Town and Country: the end of Roman Britain”, *World Archaeology* 12, pp. 77-92.
- REECE, R. 1981,
 “The third century: crisis or change?” A. King- M. Hening (eds.), *The Roman West in the third century*, Oxford, pp. 27-38.
- REEKMANS, L. 1989,
 “L’implantation monumentale chrétienne dans le paysage urbain de Rome de 300 à 850”, XIe CIAC (Lyon/Aosta, 1986), Roma, pp. 863ss.
- REES, R. 2004,
Diocletian and the Tetrarchy, Edinburg.
- REGGIORI, F. 1935,
Dieci battisteri lombardi minori dal sec. 5 al sec. 12. Rilievi architettonici, Roma.
- REGNIER BOHLER, D. 1986,
Remus et Romulus: mythe des origines et nouvelle alliance, in *Jérusalem, Rome, Constantinople. L’image et le mythe de la ville*, Paris.
- REIS, M. P. 2004,
Las termas y balnea romanas de Lusitania, Madrid.
- REMESAL, J. 1983,
 “Transformaciones en la exportación del aceite bético a mediados del s. III d.C.”, *Producción y comercio del aceite en la antigüedad*, Madrid, pp. 115-132.
- REMESAL, J. 1986,
La Annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania, Madrid.
- REMESAL, J. 1991,
 “El aceite bético durante el Bajo Imperio”, *AC* 8, pp. 355-361.
- REMESAL, J. 2002a,
 “*Baetica* and *Germania*. Notes on the concept of ‘provincial interdependence’ in the Roman Empire”, P. Erdkamp (ed.), *The Roman Army and the Economy*, pp. 293-308.
- REMESAL, J. 2002b,
 “Aspectos legales del mundo funerario romano”, *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, (2001, Córdoba), D. Vaquerizo (ed.), vol. 1, Córdoba, pp. 369-378.
- REMESAL, J. *et alii*, 1994,
 “Imitaciones de Terra Sigillata en Arva (Alcolea del Rio, Sevilla)”, *III RACH* (Maó, 1988), Barcelona, pp. 397-401.
- REMONDON, R. 1967,
La crisis del Imperio romano de Marco Aurelio a Anastasio, Barcelona.
- RETAMERO, F. 1999,
 “As coins go home: towns, merchants, bishops and kings in the visigothic Hispania”, P. Heather (ed.), *The Visigoths. From the migration period to the seventh century. An ethnographical Perspective*, London, pp. 271-320.
- REYNOLDS, P. 1995,
Trade in the Western Mediterranean AD. 400-700: The ceramic evidence, BAR International Series 604, Oxford.
- RIBERA, A. 1998,
 “The discovery of a monumental circus at Valentia (Hispania Tarraconensis)”, *JRA* 11, pp. 311-337.

- RIBERA, A. 2001,
 “El circo romano de Valentia (Hispania Tarraconensis)”, T. Nogales- F. J. Sánchez Pa-
 lencia (eds.), *El circo en Hispania romana*, Mérida, pp. 175-196.
- RIBERA, A. 2005,
 “Origen i desenvolupament del nucli episcopal de Valencia”, VI RACH (Valencia,
 2003), Barcelona, pp. 207-243.
- RIBERA, A.- LERMA, J. V. 1984,
 “Valencia romana e islámica”, *Revista de Arqueología* 40, pp. 37-44.
- RIBERA, A.- SORIANO, R. 1987,
 “Enterramientos de la antigüedad tardía en Valencia”, *Lucentum* 6, pp. 139-164.
- RIBERA, A.- SORIANO, R. 1996,
 “Los cementerios de época visigoda”, *Saitabi* 46, pp. 195-230.
- RIBERA, A.- ROSELLÓ, M. J. 2000,
 “La ciudad de Valencia en época visigoda”, *Los orígenes del cristianismo en Valencia y
 su entorno*, Valencia, pp. 151-164.
- RICHARDSON, P. 2004,
Building Jewish in the Roman East, Texas.
- RICHE, P. 1987,
 “L’epoca merovingia. VI e VII secolo”, *Storia della Francia*, I, Bompiani, pp. 175-199.
- RICHE, P. 1996,
 “La représentation de la ville dans les textes littéraires du Ve au IXe siècle”, C. Lepelley
 (éd.), *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale de la fin du IIIe siècle à
 l’avènement de Charlemagne*, Actes du colloque tenu à l’Université de Paris X- Nante-
 rre (1993), Bari, pp. 183-190.
- RICHMOND, I. 1931,
 “Five Town-Walls in Hispania Citerior”, *JRS* 21, pp. 86-100.
- RICHMOND, I. 1955,
Roman Britain, London.
- RICO, C. 1997,
*Pyrénées romaines. Essai sur un pays de frontière (IIIe siècle av. J.C.- IVe siècle ap.
 J.C.)*, Madrid.
- RIESTRA RODRÍGUEZ, J. L. 1991,
 “Decimo Magno Ausonio: Referencias hispanas de manipulación erudita y utilitarismo
 geográfico”, *SHHA* 9/11, pp. 129-137.
- RIGGS, D. 2001,
 “The continuity of paganism between the cities and countryside of Late Roman Africa”,
 T. S. Burns- J. W. Eadie (edd.), *Urbans centers and rural contexts in late antiquity*, East
 Lansing, M. I., pp. 285-300.
- RIGGS, D. 2006,
 “Vandal Contribution to the Christianization of North Africa”, *An Interdisciplinary
 Conference (Illinois, 2005)*, *Shifting Frontiers in Late Antiquity* VI, s.p.
- RIO OLIVETE, M. J. DEL- SANTOS YANGUAS, J. 1978,
 “Griegos en la Bética a través de la Epigrafía Latina”, *Actas del I Congreso de Historia
 de Andalucía (Córdoba, 1976)*, Córdoba, pp. 239-246.
- RIPOLL LÓPEZ, S. 1987,
 “Yugoslavia: el palacio de Galerio en Gamzigrad”, *Revista de Arqueología* 70, pp. 22-
 24.
- RIPOLL, G. 1989,
 “Características generales del poblamiento y arqueología funeraria visigoda de Hispa-
 nia”, *ETFGPA* 2, pp. 389-418.

- RIPOLL, G. 1990,
 “*Panem et circenses*. El circo y las carreras de caballos”, *ETFHA* 3, pp. 305-320.
- RIPOLL, G. 1991,
 La ocupación visigoda en época romana a través de sus necrópolis (Hispania), Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- RIPOLL, G. 1993a,
 L’archéologie funéraire de Betique d’après la collection visigothique du Römisch- Germanisches Zentralmuseum de Mayence, Thèse de doctorat, Université de Sorbonne-Paris IV, Paris.
- RIPOLL, G. 1993b,
 “Materiales funerarios de la Hispania visigoda: problemas de cronología y tipología”, P. Périn (ed.), *Gallo-romains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne*, Actes des VIIIe Journées Internationales d’Archéologie Mérovingienne (Toulouse, 1985), Rouen, pp. 111-132.
- RIPOLL, G. 1993c,
 “Sarcófagos de la Antigüedad Tardía Hispanica: importaciones y talleres locales”, *AT* 1, pp. 153-158.
- RIPOLL, G. 1994,
 “Noves peces toreútica de tipus bizanti porcedents de la Baetica conservadas el römisch-germanisches Zentralmuseum de Maguncia”, *III RACH* (Maó, 1988), Barcelona, pp. 131-158.
- RIPOLL, G. 1996a,
 “Acerca de la supuesta frontera entre el regnum Visigothorum y la Hispania bizantina”, *Pyrenae* 27, pp. 251-267.
- RIPOLL, G. 1996b,
 “La arquitectura funeraria de Hispania entre los s. V y VIII: aproximación tipológica”, *Spania. Estudis d’Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*, Barcelona, pp. 215-224.
- RIPOLL, G. 1998,
 Toréutica de la Bética (ss. V-VII DC), Barcelona.
- RIPOLL, G. 1999a,
 “The Transformation and Process of Acculturation in Late Antique Hispania: Select Aspects from Urban and Rural Archaeological Documentation”, Ferreiro, A. (éd.), *The Visigoths*, *Studien in Culture and Societes*, Boston, pp. 263-302.
- RIPOLL, G. 1999b,
 “Symbolic life and signs of identity in visigothic times”, P. Heather (ed.), *The Visigoths. From the Migrations Period to the Sevent Century. An Ethnographic Perspective*, London, pp. 403-446.
- RIPOLL, G. 2000,
 “*Sedes regiae* en la Hispania de la antigüedad tardía”, G. Ripoll- J. M. Gurt (eds.), *Sedes regiae* (400-800), Barcelona, pp. 371-400.
- RIPOLL, G. 2001a,
 “La transformació de la ciutat de Barcino durant l’Antiguitat Tardana”, J. Beltrán de Heredia (dir.), *De Barcino a Barcinona (segles I-VII). Les restes arqueològiques de la plaça del Rei de Barcelona*, Barcelona, pp. 58-63.
- RIPOLL, G. 2001b,
 “Romanos y visigodos en Hispania: problemas de interpretación del material arqueológico”, P. Delogu (ed.), *La invasión barbariche nel meridione dell’Impero: Visigoti, Vandali, Ostrogoti*, Consenza, pp. 99-118.
- RIPOLL, G.- VELÁZQUEZ, I. 1995,

- La Hispania visigoda. Del rey Ataulfo a Don Rodrigo, Historia 16, Madrid.
- RIPOLL, G.- VELÁZQUEZ, I. 1999,
 “Origen y desarrollo de la parrochia en la Hispania de la Antigüedad Tardía”, P. Pergola (acd), Alle origini della parrochia rurale (IV-VIII sec.), Atti della Giornata tematica dei Seminari di Archeologia cristiana (Rome, 1998), Città del Vaticano, pp. 101-165.
- RISQUEZ, C. 1997,
 “Arqueología Historia Antigua. *Tucci Vetus y Colonia Augusta Gemella*”, Jaén, pueblos y ciudades, Martos, pp. 1887-1889.
- RIU, E. 1993,
 “Barcelona, de la ciutat romana a la capital comtal (segles V-X)”, IV CAME, Alicante, pp. 23-29.
- RIU, M. 1972,
 “Cuevas-eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía Oriental”, VII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (Barcelona, 1968), Barcelona, pp. 431ss.
- RIVES, J. 1999,
 “The decree of Decius and religión of Empire”, JRS 89, pp. 135-154.
- RIZZO, F. P. 2006,
 Sicilia Cristiana del I al V secolo, Roma.
- RIZZO, R. 2002,
 Persistenze pagane nel Mediterraneo occidentale fra IV e VII secolo, Palermo.
- ROBINSON, C. F. 2000,
 Empire and Elites after the Muslim Conquest: The Transformation of Northern Mesopotamia, Cambridge.
- ROCA, M. 1981,
 “Terra Sigillata Hispánica: una aproximación al estado de la cuestión”, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 6, pp. 385-410.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, A. 2001,
 Granada Arqueológica, Granada.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 1997,
 “La eclosión del cristianismo en la Hispania de Teodosio. Dos nuevos testimonios epigráficos”, C. Pérez González- R. Teja (eds.), Congreso Int. La Hispania de Teodosio, (Segovia, 1995), vol. II, Salamanca, pp. 694ss.
- RODRÍGUEZ CORTÉS, J. 1991,
 Sociedad y religión clásica en la Bética romana, Salamanca.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. 2001³,
 Malaca, Málaga.
- RODRÍGUEZ GERVÁS, M. J. 1991,
 Propaganda política y opinión pública en los panegíricos latinos del Bajo Imperio, Salamanca.
- RODRÍGUEZ GERVÁS, M. J. 1993,
 “La propaganda de la *Restauratio Civitatum* en los panegíricos latinos tardoimperiales”, Actas del II Congreso Peninsular de Historia Antiga (Coímbra, 1990), Coímbra, pp. 165-175.
- RODRÍGUEZ GERVÁS, M. J. 1999,
 “Agustín de Hipona contra los espectáculos públicos ¿Creencia o concurrencia?”, ARYS 2, pp. 263-274.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, D.- RODRÍGUEZ AZOGUE, R. 2003,
 “Nuevos datos en torno al mundo funerario en la Sevilla romana: la necrópolis de cremación de la Puerta del Osario”, *Romula* 2, pp. 149-182.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. 2004,

- El teatro romano de Itálica. Estudio arqueoarquitectónico, Madrid.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 1976,
La administración municipal en la Hispania romana (siglos I a.C.- I y II d.C.), Tesis Doctoral, Sevilla.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 1980,
El municipio romano de Gades, Cádiz.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 1993/94,
“Ciudad y territorio en la provincia romana de la Bética”, *Florentia Iliberritana* 4/5, pp. 445-485.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 1994,
“Organización territorial romana y administración municipal en la Bética”, Actas del II Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1991), pp. 201-248.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 2002,
“La ciudad como ‘espacio de representación’ de las élites municipales en la Bética romana”, C. González Román- A. Padilla Arroba (eds.), Estudios sobre las ciudades de la Bética, Granada, pp. 341-388.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. 1976,
“Malaca, ciudad romana”, Simposio de ciudades augusteas, Bimilenario de Zaragoza, Zaragoza, pp. 53ss.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. 1988,
“Un Herma decorativa del Museo Municipal de San Roque (Cádiz) y algunas consideraciones sobre este tipo de esculturillas romanas”, *Baetica* 11, pp. 215-229.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. 1993,
“Ciclos escultóricos en la casa y en la ciudad de la Bética”, Actas de la I Reunión sobre Escultura romana en Hispania, Mérida, pp. 23-61.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. 2001,
“Talleres locales de sarcófagos en la Bética”, J. M. Noguera Celdran- E. Conde Guerri (eds.), El sarcófago romano, Murcia, pp. 129-156.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. 1989,
“Notas acerca del urbanismo de la *Colonia Augusta Firma Astigi*”, Bimilenario *Colonia Augusta Firma Astigi*, Actas del I Congreso sobre Historia de Ecija, Ecija, pp. 119ss.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. 1990,
“Pervivencia de alineaciones de época romana en el tejido urbano actual de Écija (Sevilla)”, *AM* 17, pp. 613-623.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. 1991,
“La casa urbana hispanorromana en la Colonia Augusta Firma Astigi. Écija. Sevilla”, Actas del Congreso La casa urbana hispanorromana (Zaragoza, 1988), Zaragoza, pp. 345-353.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.- NUÑEZ, E. 1987,
“Arqueología urbana de urgencia en Ecija (Sevilla)”, *AAA* 1985, III, Sevilla, pp. 319ss.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.- AVILA, R. 2002,
“Intervención arqueológica en el solar de la calle Real de Cartuja nº 27 (Granada)”, *AAA* 1999, I, Sevilla, pp. 247-250.
- RODRÍGUEZ, P. 1990,
“El significado de *civitas* en Cicerón”, *Veleia* 7, pp. 233-241.
- ROGERS, E. N. 1958,
Continuità o crisi?, Esperienza dell architettura, Turin.
- ROJAS MARTÍNEZ, F. J. 2006,
“Origen y desarrollo del sacerdocio cristiano en la Edad Antigua”, *SPAL* VII, pp. 229-248.

- ROJAS, J. M. 1996,
 “Paseo de la Rosa, 76 (La piscina romana de Cabrahígos)”, F. J. Sánchez Palencia (ed.), Toledo. Arqueología en la ciudad, Toledo, pp. 67-81.
- ROKEAH, D. 1982,
 Jews, Pagans and Christians in Conflict, Jerusalem.
- ROLDÁN CASTRO, F. 1993,
 Niebla musulmana (siglos VIII-XIII), Huelva.
- ROLDÁN, J. M. 1983,
 “Antigüedad”, Historia de Granada, I. De las primeras culturas al Islam, Granada, pp. 240ss.
- ROLDÁN, L. 1993,
 Técnicas constructivas romanas en Itálica (Santiponce, Sevilla) Monografías de Arquitectura Romana, 2, Madrid.
- ROLDÁN, L. *et alii*, 1998,
 Carteia, Madrid.
- ROLDÁN, L. *et alii*, 2006,
 Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), 1994-1999, vol. I, Sevilla.
- ROMÁN PUNZÓN, J. M. 2005,
 “Algunas consideraciones acerca de *Eliberri* en época tardoantigua”. AAC 16, pp. 161-180.
- ROMANELLI, P., 1966,
 “Basiliche e battisteri di età paleocristiana in Tripolitania”, XIII CCARB, pp. 413-424.
- RÓMERO PÉREZ, M. 2000,
 “Termas romanas en Antequera”, Revista de Arqueología 235, p. 56.
- ROMERO, C.- CARRASCO, I. 1995,
 “Excavación arqueológica en c/ Sta. Cruz, 14, Ecija, Sevilla”, AAA 1993, III, Sevilla, pp. 683-695.
- ROMO, A. 2002,
 “Las termas del foro de la *Colonia Firma Astigi* (Écija, Sevilla)”, *Romula* I, pp. 151-174.
- ROMO, A. 2004,
 “Intervención en el yacimiento de Itálica: el inmueble de c/Silio nº 12 (Santiponce, Sevilla)”, AAA 1996, pp. 688-700.
- ROMO, A. *et alii*, 2007,
 “De las termas a la *mackbara*. Intervención Arqueológica en la Plaza de España de Ecija (Sevilla)”, AAA 1998, I, Sevilla, pp. 979-996.
- RONGAGLIA, G. *et alii* (acd), 2003,
 Appennino tra antichità e Medioevo, Petruzzi.
- ROQUES, D. 1987,
 Synésios de Cyrene et la Cyrénaïque du Bas-Empire, Paris 1987.
- RORDORF, W. 1972,
 “Aux origines du culte des martyrs”, *Irénikon* 45, pp. 315-331.
- RORDORF, W. 1981,
 “Origine et signification de la célébration du dimanche dans le Christianisme primitif. État actuel de la recherche”, *Liturgisches Jahrbuch* 31, pp. 145-158.
- ROSADA, G. (hrsg.), 1999,
Oppidum Nesactium. Una città ostro-romana, Treviso.
- ROSELLÓ MESQUIDA, M.- GARCÍA VILLANUEVA, M. I. 1993,
 “*Late Roman Unguentarium*: unguentarios cristianos de la antigüedad tardía proceden-

- tes de Punta de L'Illa de Cullera, Valencia", *AEspA* 167/168, pp. 294-299.
- ROSKAMS, S. 1996a,
 "The urban transition in the Mahgreb", G. P. Brogiolo (ed.), *Early Medieval Town in West Mediterranean*, Mantova, pp. 43-54.
- ROSKAMS, S. 1996b,
 "Urban Transitions in North Africa: Roman and medieval towns of the Mahgreb", N. Christie- S. T. Loseby (eds.), *Towns in Transition: studies of the Late Antique and medieval urban landscape*, Leicester, pp. 159-83.
- ROSSANO, P. 1987,
 "Città celeste e città terrena nelle Lettere del Nuovo Testamento", R. Uglione (acd), *La città Ideale nella tradizione classica e bblicocristiana*, Atti del Convegno Nazionale di Studi (Torino, 1985), Torino, pp. 173-183.
- ROSSI, A. 1966,
L'Architectura della Città, Milano.
- ROSSI, R. 1993,
Storia illustrata delle città dell'Umbria, Perugia/Milano.
- ROSSIGNANI, M. P. 1985,
 "I materiali architettonici di reimpiego", G. A. Dell'Acqua (ed.), *La basilica de San Lorenzo in Milano*, Milano, pp. 39-63.
- ROSSITER, J. J. 1993,
 "Two suburban sites at Carthage: preliminary investigations, 1991-92", *Classical View* 37, pp. 301-311.
- ROSTOVTZEFF, M. 1963,
Historia Social y Económica del Imperio Romano, Madrid.
- ROTHAUS, R. M. 1996,
 "Christianization and de-paganization: the Late Antique creation of a conceptual frontier", R. W. Mathisen- H. S. Sivan (eds.), *Shifting frontiers in Late Antiquity*, Hampshire/Vermont, pp. 299ss.
- ROTHAUS, R. M. 2000,
Corinth: The First City of Greece, Brill.
- ROTHENBERG, B.- BLANCO, A. 1981,
Studies in Mining and Metalurgy in South West Spain, London.
- ROUCHE, M. 11974,
 "La matricule des pauvres: Évolution d'une institutions de charité du Bas Empire jusqu'a a la fin du Haut Moyen Âge", M. Mollat (ed.), *Études sur l'histoire de la pauvreté (Moyen Âge- XVI siècle)*, Paris, pp. 83-110.
- ROUCHE, M. 1979,
 "Les baptemes forcès des Juifs en Gaule mérovingienne et dans l'Empire d'Orient", Y. Nikiprowetsky (ed.), *De l'antijudaïsme antique à l'antisémitisme contemporain*, Lille, pp. 105-124.
- ROUCHE, Y. M. 1986,
 "La crise de l'Europe au cours de la deuxième moitié du s. VII et la naissance des régionalismes", *AESC*, pp. 347-360.
- ROUECHÉ, C. 1989,
Aphrodisias in Late Antiquity, London.
- ROUSSELLE, A. 1977,
 "Aspects sociaux du recrutement ecclésiastique au IV siècle", *MEFRA* 89, pp. 367ss.
- ROWLANDS, M.- LARSEN, M.- KRISTIANSSEN, K. (eds.) 1987,
Centre and Periphery in the Ancient World, Cambridge.
- RUBENSTEIN, R. 1999,

- When Jesus Became God: the Epic Fight over Christus Divinity in the Last Days of Rome, New York.
- RUBIN, Z. 1995,
 “Mass Movements in Late Antiquity”, *Leaders and Masses in the Roman World, Studies in Honor of Z. Yavetz*, Leiden, pp. 129-187.
- RUETHER, R. 1974,
Religion and Sexism: Images of Woman in the Jewish and Christian Traditions, New York.
- RUGGIERI, V. 1991,
Byzantine Religious Architecture (582-867), Roma.
- RUGGIERI, V. 2003,
Il Golfo di Keramnos: dal tardoantico al medioevo bizantino, Soveria Mannelli.
- RUGGIERI, V. 2005,
La Caria Bizantina: topografía, arqueología ed arte (Mylasa, Stratonikeia, Borgylia, Myndus, Halicarnasus), Soveria Mannelli.
- RUIZ DE ARBULO, J. 2007,
 “Las murallas de ‘Tarraco’: de la fortaleza romano-republicana a la ciudad tardoantigua”, *Actas del Congreso Internacional de la muralla de Lugo (Lugo, 2005)*, Lugo, pp. 567-594.
- RUIZ DE ARBULO, J.- MAR, R. 2001,
 “El circo de Tarraco: Un monument provincial”, T. Nogales- F. J. Sánchez Palencia (eds.), *El circo en Hispania romana*, Mérida, pp. 141-154.
- RUIZ NIETO, E. 1997,
 “Los niveles de abandono del s. II d.C. en Cartagena: Los contextos de la callejería, nº 12”, *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, Elche, pp. 503-512.
- RUIZ NIETO, E. 2002,
 “Intervención arqueológica de Urgencia en c/ San Pablo, 17 (Córdoba)”, *AAA 1999, I*, Sevilla, pp. 157-163.
- RUSELL, J. C. 1982,
 “Byzantine *instrumenta domestica* from Anemurium: the significance of context”, R. L. Holmfelder (ed.), *City, town and Countryside in the Early Byzantine Era*, New York, pp. 133-164.
- RUSELL, J. C. 1994,
The Germanization of Early Medieval Christianity: A Sociohistorical Approach to Religious Transformation, Oxford.
- RUSSO, D. 1998,
Town Origins and development in Early England c. 400-950 AD, London.
- RUTGERS, L. V. 1992,
 “Archaeological Evidence for the Interaction of Jews and Non-Jews in Late Antiquity”, *AJA 96*, pp. 101-118.
- RUTGERS, L. V. 1995,
The Jews in Late Ancient Rome (Evidence of Cultural Interaction in the Roman Diaspora), New York/Leiden/Köln.
- RUTGERS, L. V. 1998,
The Hidden Heritage of Diaspora Judaism, Leuven.
- RYKWERT, J. 1976,
The Idea of a Town: the Anthropology of Urban Form in Rome, Italy and the Ancient World, London.
- SAAVEDRA GUERRERO, M. D. 1994,

“Los *collegia* y la religión judía: un análisis del papel de las *matres synagogae* en el Occidente romano”, SHHA 12, pp. 83-90.

SAEZ, P. *et alii*, 2003,
 “Inscripciones romanas inéditas en la provincia de Sevilla”, *Habis* 34, pp. 229-257.

SAEZ, P. *et alii*, 2004,
 Carta arqueológica municipal. Écija, 1: La ciudad, Junta de Andalucía, Sevilla.

SAGHY, M. 2000,
 “*Scinditur in partes populus*: Pope Damasus and the martyrs of Rome”, *Early Medieval Europe* 9, pp. 273-287.

SAGREDO, L. 1984/85,
 “Las invasiones del s. III d.C. en Hispania a la luz de los tesorillos monetales”, *HA* 11/12, pp. 89-104.

SAINT AMANS, S. 2004,
 Topographie religieuse de Thugga (Dougga). Ville romaine d’Afrique proconsulaire (Tunisie), Bordeaux.

SAINT ROCH, P. 1989,
 “L’utilisation liturgique de l’espace urbain et suburbain. L’exemple de quatre villes de France”, XIe CIAC (Aosta/Grenoble, 1986), Roma, pp. 1103-1115.

SAITTA, B. 1979,
 “Un momento di disgregazione nel regno visigoto di Spagna: La rivolta di Ermenegildo”, *Quaderni Catanesi* 1, pp. 83-134.

SAITTA, B. 1980,
 “I giudei nella Spagna visigota. Da Recaredo a Sisebuto”, *Quaderni Catanesi* 3, pp. 221-263.

SAITTA, B. 1995,
 L’antisemitismo nella Spagna visigotica, Roma.

SALADO, J. B. *et alii*, 2000,
 “Primeros testimonios arqueológicos sobre Algeciras en época bizantina”, *V RACH* (Cartagena, 1998), pp. 223-228.

SALAMITO, J. M. 2000,
 “Prédication chrétienne et mentalité aristocratique: aspects occidentaux d’une confrontation (IVe-Ve s.)”, J. Santos- R. Teja (eds.), *El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania*, Vitoria, pp. 37-52.

SALAMITO, J. M. 2001,
 “Aspects aristocratiques et aspects populaires de l’être-chrétien aux III et IV siècles”, *AT* 9, pp. 165-178.

SALAMITO, J. M. 2006,
 “Christianisme antique et économie: raisons et modalités d’une rencontre historique”, *AT* 14, pp. 27-37.

SALES, J. 2003,
 “Necrópolis cristianas tardoantiguas en el área catalana: estado de la cuestión”, L. A. García Moreno *et alii* (eds.), *Santos, obispos y reliquias, Actas III Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía* (Alcalá de Henares, 1998), pp. 319-333.

SALINAS, M. 1990,
 “Tradición y novedad en las leyes contra la magia y los paganos de los emperadores cristianos”, *AC* VII, pp. 237-245.

SALINAS, M. 1998,
 “Salamanca tardoantigua y visigoda”, *Historia de Salamanca*, Salamanca, pp. 385ss.

SALMON, P. 1974,
Population et dépopulation dans l’Empire romain, Bruselas.

- SALTI, S.- VENTURINI, R. 2001,
La vita di Teodorico, Ravenna.
- SALVADOR OYONATE, J. A. 2001,
“Los judíos de Ilíberis y la polémica antijudía en Gregorio de Elvira, Trabajo de Investigación, Universidad de Granada, Granada.
- SALVADOR VENTURA, F. 1990a,
Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad, Granada.
- SALVADOR VENTURA, F. 1990b,
“Ciudad y campo en Hispania meridional durante los siglos VI y VII”, *Florentia Iliberritana* 1, pp. 409-422.
- SALVADOR VENTURA, F. 1993,
“Extensión del monacato en Hispania meridional durante la Antigüedad tardía”, II Congreso peninsular de Historia antigua (Coimbra, 1990), Coimbra, pp. 1067-1078.
- SALVADOR VENTURA, F. 1995,
“El poblamiento de la provincia de Málaga durante los s. VI y VII”, II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1990), vol., 2, Madrid, pp. 595-603.
- SALVADOR VENTURA, F. 1996,
“La función religiosa de las ciudades meridionales de la Hispania Tardoantigua”, *Florentia Iliberritana* 7, pp. 333-341.
- SALVADOR VENTURA, F. 1997,
“Conflictos religiosos en la provincia bizantina hispana”, M. Morfakidis- M. Alganza (eds.), La Religión en el Mundo Griego. De la Antigüedad a la Grecia Moderna, Granada, pp. 161-173.
- SALVADOR VENTURA, F. 1999,
“Las ciudades tardoantiguas en Andalucía: pervivencia y transformación”, Actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 1996), pp. 129-142.
- SALVADOR VENTURA, F. 2000,
“Los siglos VI y VII en el sur de Hispania. Del periodo de autonomía ciudadana a pilar del reino hispano-visigodo”, Hispania meridional durante la Antigüedad, Jaén, pp. 183-203.
- SALVADOR VENTURA, F. 2002,
“*Fortissimae civitates* meridionales en los s. VI y VII d.C.”, C. González Román- A. Padilla Arroba (eds.), Estudios sobre las ciudades de la Bética, Universidad de Granada, Granada, pp. 447-461.
- SALVADOR VENTURA, F.- JESÚS, A. 2001,
“Propuesta de topografía monástica meridional en época hispano-visigoda”, *Florentia Iliberritana* 12, pp. 351-363.
- SALVATIERRA OSORIO, A. 1998,
“La mujer en el mundo judío”, *Scripta Fulgentia* 8, pp. 95-114.
- SALZMAN, M. R. 1989,
“Aristocratic Women: Conductors of Christianity in the Fourth Century”, *Helios* 16, pp. 207-220.
- SALZMAN, M. R. 1990,
On Roman Time: the Codex Calendar of 354 and the Rhythms of Urban Life in Late Antiquity, Berkeley/Los Angeles.
- SALZMAN, M. R. 1992,
“How the West was won: the Christianization of the Roman Aristocracy in the West in the Years after Constantine”, C. Decoux (ed.), Studies in Latine Literature and Roman History, VI, Brussels, pp. 451-479.
- SALZMAN, M. R. 1999,

- “The Christianization of sacred time and sacred space”, JRA Supplementary Series 33, pp. 123-134.
- SALZMAN, M. R. 2000,
“Elite realities and mentalités: the making of a Western Christian Aristocracy”, *Arethusa* 33, pp. 347-362.
- SALZMAN, M. R. 2002,
The making of a Christian aristocracy. Social and religious change in the Western Roman Empire, Cambridge/London.
- SAN BERARDINO, J. 1994,
“Del debate teológico al debate histórico: avatares de una tradición historiográfica sobre el culto de los santos”, J. San Berardino *et alii* (eds.), Un periplo de cinco años. Miscelánea de Estudios sobre la antigüedad, *Kolaios* 3, pp. 9ss.
- SAN BERARDINO, J. 1996,
El santo y la ciudad. Una aproximación al patrocinio cívico de los santos en época teodosiana (386-410 d.C.), Écija.
- SAN ROMÁN, R. L. DE 2004/05,
“La basílica- sinagoga de L’Alcudia d’Elx (1905-2005). Problemes i estat de la qüestió 100 anys després”, *Lucentum* 23/24, pp. 127-155.
- SAN ROMÁN, R. L. DE 2006,
L’Alcudia d’Elx a l’Antiguitat tardana. Anàlisi historiogràfic i arqueològica de l’Ilici dels segles V-VIII, Alicante.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. 1978⁵,
La España Musulmana según los autores islamistas y cristianos medievales, I, Madrid.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. 1959,
“El gobierno de las ciudades en España del s. V al X”, *Settimane di Studio* 6, pp. 359-391.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. 1971,
“Ruina y extinción del municipio romano en España e instituciones que la reemplazan”, *Estudios Visigodos, Studi Storici* 78/79, pp. 11-133.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. *et alii*, 1986,
Portus Illicitanus: Datos para una síntesis, Alicante.
- SÁNCHEZ HERRERO, J. 1981,
Cádiz. La ciudad medieval y cristiana (1260-1525), Córdoba.
- SÁNCHEZ LAFUENTE, J. 1994,
“Algunos testimonios de uso y abandono de anfiteatros durante el Bajo Imperio en Hispania: El caso segobricense”, J. M. Álvarez- J. A. Enríquez (eds.), *Actas del Coloquio Int. Anfiteatro en la Hispania romana* (Mérida, 1992), Mérida, pp. 177-183.
- SÁNCHEZ LEÓN, M. L. 1974,
Economía de la Andalucía romana durante la dinastía de los Antoninos, Salamanca.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F. J.- SAINZ PASCUAL, M. J. 2001,
“El circo de Toletum”, T. Nogales- F. J. Sánchez Palencia (eds.), *El circo en Hispania romana*, Mérida, pp. 97ss.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. 2000,
“El mundo funerario tardoantiguo: basílicas y *martiria*”, *Arte y Arqueología* 7, pp. 71-74.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. 2001,
“Un sector funerario de la necrópolis septentrional de Córdoba”, *AAC* 12, pp. 79-111.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. 2003,
Un sector tardorromano de la necrópolis septrional de Corduba, Córdoba.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. 2006,

- “La cristianización de las áreas funerarias en la antigüedad tardía: La situación en Córdoba”, Homenaje a P. León, Córdoba, pp. 369-380.
- SÁNCHEZ REAL, J. 1962/63,
 “Un taller de decoración hispanovisigoda en Tarragona”, Boletín de Arqueología IV, pp. 15-17.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. 2001,
 “Ejemplo de continuidad en un espacio funerario de Mérida: Intervención arqueológica en un solar s/n de la c/ Travesía Marquesa de Pinares”, Mérida 5, pp. 49-82.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. M. 1993,
 Las inscripciones cristianas de la Provincia de Cádiz, Tesis de licenciatura, Cádiz.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. M. 1995,
 “La primera inscripción cristiana de la ciudad de Cádiz”, IV RACH (Lisboa, 1992), Barcelona, pp. 183-184.
- SÁNCHEZ, S. 1999,
 “Le culte chrétien dans les maisons privées durant les premiers temps de l’église”, Revista Agustiniiana 40, pp. 1009-1062.
- SANCHIS, I. 2002,
 “El apostolado femenino en la ‘Iglesia doméstica’ o comunidad cristiana familiar”, Actas del III y IV Seminario de Estudios: La mujer en la Antigüedad (Valencia, 1999/2000), Valencia, pp. 91-102.
- SANDERS, E. 1991,
 Judaism: Practice and Belief 63 BCE- 66 CE, Philadelphia.
- SANDERS, E. 2002,
 “Galilee”, C. Tuckett- K. Syreeni, Fair Play: Diversity and Conflicts in Early Christianity, Essays in Honour of H. Räisänen, Leiden, pp. 3-42.
- SANDERSON, E. 1993,
 Early Christian Buildings, New York.
- SANKEY, D. 1998,
 “Cathedrals, granaries and urban vitality in Late Roman London”, Suppl. JRA 24, pp. 78-82.
- SANLI ERLER, A. 2004,
 Bauen in der Polis. Ländliche Siedlungen und agrarische Wirtschaftsformen im zentral-lykischen Yavu-Bergland, Tübingen.
- SANTANA, I. 1995,
 “El cerro del Cernícalo, la necrópolis paleocristiana de Itálica, Sevilla”, AAA 1992, pp. 741-745.
- SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. DE 2002,
 “Carácter externo de las inscripciones cristianas en Mertola”, XII Congressos Int. *Epigraphiae graecae et latinae*, Barcelona, pp. 186ss.
- SANTOS YANGUAS, N. 1978, “Los judíos en la Bética en época romana”, Actas del I Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1976), Córdoba, pp. 247-254.
- SANZ, R. 1992,
 “Santos y demonios como elementos de cristianización en Occidente”, J. Alvar *et alii* (ed.), Héroes, Semidioses y Daimones. Primer Encuentro-Coloquio de ARYS (Jarandilla De la Vera, 1989), Madrid, pp. 463-483.
- SANZ, R. 1994,
 “La mujer a través de los concilios hispanorromanos y visigodos”, E. Hidalgo *et alii* (coords.), Roles sexuales: la mujer en la historia y la cultura, Madrid, pp. 85-110.
- SANZ, R. 1998,
 “La destrucción de centros de culto paganos como forma de persecución religiosa en la

- Península Ibérica”, J. Alvar (ed.), *Antigüedad: Religiones y Sociedades, Homenaje a J. M. Blázquez*, vol. VI, pp. 247-264.
- SANZ, R. 2000,
“Las relaciones de dependencia como factor de cristianización en la Península Ibérica”, M. Myro *et alii* (eds.), *Las edades de dependencia*, Madrid, pp. 395-424.
- SANZ, R. 2001,
“Las penetraciones bárbaras”, G. Bravo (coord.), *La caída del Imperio romano y la génesis de Europa. Cinco nuevas visiones*, Madrid, pp. 40-101.
- SANZ, R. 2007,
“Aristocracias paganas en la Hispania Tardía (s. V-VII)”, *Gerion* 2007, pp. 443-480.
- SARABIA, J. 2002,
“Algunas consideraciones sobre el reemplazo de escultura ornamental romana en contextos visigodos. La basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *II Congreso de Historia de Albacete*, I, Albacete, pp. 233-292.
- SARADI MENDEVELOVICI, H. 1990,
“Christian attitudes toward pagan monuments in late antiquity and their legacy in late byzantine centuries”, *DOP* 44, pp. 47-61.
- SARADI MENDEVELOVICI, H. 1998,
“Privatisation and Subdivision of Urbana Properties in the Early Byzantine Centuries. Social and Cultural Implications”, *BASP* 35, pp. 17-43.
- SARADI MENDEVELOVICI, H. 2006,
Byzantine City in the Sixth Century: Literary Images and Historical Reality, Athens.
- SARADI MENDEVELOVICI, H. 2008,
“The Christianization of Pagan Temples from the Greek Hagiographical Texts (4th-6th C.)”, J. Hahn *et alii* (eds.), *From Temple to Church: Destruction and Renewal of Local Cultic Topography in Late Antiquity, Religions in the Graeco-Roman World*, Leiden, Boston.
- SARTRE, M. 2002,
“Naissance du village chrétien en Syrie du Sud”, B. Beaujard (ed.), *La Naissance de la ville chrétienne, Mélanges en hommage à Nancy Gauthier*, Tours, pp. 147-154.
- SASSIER, A. 1957,
“L’Evolution de la sculpture paleochrétienne et préromaine en Septimanie (fin du IIIe-fin du IXe siècle)”, *Études rosuillonaises*, pp. 167-214.
- SASTRE DE DIEGO, I. 2004,
“La iglesia de santa Agata *dei goti*. Reflexiones acerca de un caso único de edificio arriano en Roma”, *AC XXI*, pp. 77-100.
- SASTRE DE DIEGO, I. 2005,
“Arquitectura tardoantigua en Mérida. El mobiliario litúrgico contextualizado en los edificios cristianos”, *VI RACH (Valencia, 2003)*, Barcelona, pp. 465-473.
- SAUER, E. 1996,
The end of paganism in the north-western provinces of the Roman Empire. The example of the Mithras cult, *BAR International Series* 634, Oxford.
- SAXER, V. 1980,
Morts, Martyrs, Reliques en Afrique Chrétienne aux premiers siècles. Les témoignages de Tertullien, Cyprien, et Augustin à la lumière de l’archéologie africaine, Paris.
- SAXER, V. 1988,
“*Domus ecclesiae- Oikos tes ekklesias* in den frühchristlichen literarischen textes”, *Römische Quartelschrift* 83, pp. 167-179.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J.- GARCÍA MORENO, L. A. 1981,
Romanismo y germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos (s. IV-X), M. Tuñón

- de Lara (dir.), Historia de España, Barcelona.
- SAYAS, J. J. 1988,
 “La zona del Estrecho desde las invasiones a la ocupación bizantina”, Congreso Internacional EL Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987), vol. 1, Madrid, pp. 1079-1095.
- SCAGLIARNI, D. 2003,
 “*Domus, villae, palatia*. Convergenze e divergenze nelle tipologie architettoniche”, *Palilia* 12, pp. 153-177.
- SCALA, S. 2004,
 “Un’antic sinagoge nel cuore paleocristiano di Cimitile?”, *An Intervieto Journal of Science, History and Philosophy*.
- SCHÄFFER, P. 1997,
Judeophobia. Attitude toward the Jews in the Ancient World, Cambridge.
- SCHALLMAYER, E. 1983,
 “Römische Okkupationlinien in Obergermanien und Raetien, zur chronologisches Typologie der Amphores”, II Congreso Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad, Madrid, pp. 281-336.
- SCHATTNER, T. G. 2003,
Munigua. Cuarenta años de investigaciones, Sevilla, Junta de Andalucía.
- SCHATTNER, T. G. 2005,
 “La Puerta de Sevilla en Carmona y otras puertas romanas en la Península Ibérica”, *Romula* 4, pp. 67-98.
- SCHENKE, L. 1999,
La comunidad primitiva, Salamanca.
- SCHLUNK, H. 1945,
 “Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda”, *AEA* 18, pp. 177-204.
- SCHLUNK, H. 1964,
 “Byzantinische Bauplastik aus Spanien”, *Madrider Mitteilungen*, pp. 234ss.
- SCHLUNK, H.- HAUSCHILD, T. 1978,
Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit, Mainz.
- SCHMITT, J. C. 1991,
 “The rationale of gestures in the west: third to the thirteenth centuries”, J. N. Bremmer-H. Rodenburg (eds.), *A cultural history of gesture*, Oxford, pp. 59-70.
- SCHMITT, P. 1982,
 “Évergétisme et mémoire du mort”, G. Noli- J. P. Vernant (eds.), *La mort, les moets dans les sociétés anciennes*, Cambridge, pp. 185ss.
- SCHNEIDER, C. 1960/64,
Das Christentum, Berlin.
- SCHÖLLGEN, G. 1984,
Ecclesia sordida? Zur Frage der sozialen Schichtung frühchristlichen Gemeinden am Beispiel Karthagw zur Zeit Tertulianus, Münster.
- SCHTAJERMANN, E. M. 1964,
Die Krise der Sklavenhaltevordmung in Westen Römischen Reiches, Wiesbaden.
- SCHUBERT, K. 1992,
 “Jewish Influence on Earliest Christian Panting: The Via Latina Catacomb”, H. Schreckenberg- K. Schubert (eds.), *Jewish Historiography and Iconography in Early and Medieval Christianity*, Assen, pp. 189-209.
- SCHÜSSLER, E. 1990,
In memoria di lei. Una ricostruzione femminista delle origini cristiane, Turín.
- SCHULENBURG, J. T. 1988,

- “Female Sanctity: Public and Private Roles, ca. 500-1100”, M. Erler- M. Kowaleski (eds.), *Women and Power in the Middle Ages*, Athens, pp. 102-125.
- SCHULENBURG, J. T. 1989,
 “Women’s monastic communities 500-1100: patterns of expansion and decline”, *Signs* 14, pp. 261-292.
- SCHWARTZ, S. 2001,
Imperialism and Jewish Society from 200 BCE to 640 CE, Princeton.
- SCOTT, S. 1997,
 “The power of images in the Late Roman house”, R. Laurence- A. Wallace Hadrill (edd.), *Domestic Space in the Roman World: Pompeii and Beyond*, Suppl. *JRA* 22, pp. 53-67.
- SEARS, G. 2007,
Late Roman African Urbanism: Continuity and Transformation in the City, BAR International Series 1693.
- SEAVER, J. E. 1952,
Persecution of the Jews in the Roman Empire (300-438), Lawrence.
- SEBASTIANI, A. 2003/04,
 L’edilizia residenziali urbana in Italia tra la tardoantichità é l’altomedioevo. Per un atlante delle evidenze archeologiche, Siena.
- SECO DE LUCENA, L. 1910,
Plano de Granada musulmana, Granada.
- SEGAL CHIAT, M. J. 1982,
Handbook of Sinagogue Architecture, Jerusalem.
- SEGURA, L. 1988,
La ciudad iberoromana de Igabrum (Cabra, Córdoba), Córdoba.
- SEILINGER, R. 2002,
The Mid-third century persecution of Decius and Valerian, New York/Oxford.
- SENNHAUSER, H. R. 1995,
 “Battisteri e impianti battesimali paleocristiani e altome-dievali in Svizzera”, R. Cardani, *Il battistero de Riva San Vitale. L’architettura, i restauri e la decorazione pittorica*, Locarno, pp. 11-27.
- SERENI, E. 1967,
 “Villes et campagnes dans l’Italie prerromaine”, *AESC* 22, 1, pp. 23-49.
- SERRANO PEÑA, J. L. 1999,
Estudio del Municipio romano desde la arqueología urbana de Jaén 1985-1995, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada.
- SERRANO PEÑA, J. L. 2004a,
Aurgi: el municipio romano, Jaén.
- SERRANO PEÑA, J. L. 2004b,
 “Las fortificaciones de Orongis/Aurgi”, *AyTM* 11, 2, pp. 11-22.
- SERRANO, E. 1991,
 “El poblamiento de época hispanovisigoda en la provincia de Málaga”, *Actes des VII Journées Internationale d’Archéologie Mérovingienne (Toulouse, 1985)*, Rouen, pp.45-52.
- SERRANO, E. 1997/98,
 “Hallazgos de terra sigillata focense tardía en territorio malacitano”, *Mainake* 19/20, pp. 171-184.
- SERRANO, E. 2001,
 “La vajilla de mesa en el territorio malacitano. A partir de la extinción de la TSH”, *Baetica* 23, pp. 387-423.

- SERRANO, J. M. 1987,
La Colonia Romana de Tucci, Martos.
- SETA, C. DE 1989,
“Las murallas, símbolo de la ciudad”, C. De Seta- J. Le Goff (acd), La città e le mura, Rome, pp. 11-57.
- SETÄLÄ, P. *et alii*, 2002,
Women, Wealth and Power in the Roman Empire, Rome.
- SETTIS, S. 1986,
“Continuità, distanza i conoscenza. Tre usi dell’antico”, Memoria dell’antico nell’arte italiana, III. Dalle tradizione all’archeologia, Turín, pp. 395-398.
- SETTON, K. M. 19672,
Christians attitude towards the emperor in the fourth century, Studies in History, Economics and public law, New York.
- SETZER, C. 1997,
“Jews, christians and judaizers in North Africa”, V. Wiles *et alii* (eds.), Putting body and soul together essays in honour of R. Scrogge, Valley Forge, pp. 185-200.
- SFAMENI, C. 2006,
“Ville Residenziali nell’Italia tardoantica, Bari.
- SHAVIT, Y. 1994,
“Mediterranean History and the History of the Mediterranean: Further Reflections”, Journal of Mediterranean Studies 4, pp. 313-329.
- SHAW, B. D. 1981,
“Rural markets in North Africa and the political economy of the Roman Empire”, Antiquités Africaines 17, pp. 46ss.
- SHERWIN WHITE, A. N. 1993,
“El gobierno romano y la Iglesia cristiana”, El Crisol del Cristianismo. Advenimiento de una nueva Era. Historia de las Civilizaciones, Vitoria, pp. 216-234.
- SIENES, M. 2000,
As imitações de moedas de bronze do seculo IV d.C. na península ibérica: o caso do AE2 *Reparatio Reipub.*, Lisboa.
- SIGNES, J. 2003,
“El paganismo en el Oriente Romano en los s. V y VI”, A. Ruiz Sola- C. Pérez González (eds.), Cristianismo y Paganismo: ruptura y continuidad, Burgos, pp. 211-222.
- SILLIÈRES, P. 1993,
“Vivait-on dans des ruines au Iiè siècle ap. J.C.? Approche du paysage urbain de l’Hispanie d’après quelques grandes fouilles récentes”, Ciudad y Comunidad cívica en Hispania (Madrid, 1990), pp. 147-152.
- SILLIÈRES, P. 1997,
Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética, Madrid.
- SIMON, M. 1972,
La civilisation de l’Antiquité et le Christianisme, París.
- SIMON, M. 1986,
Verus Israel: A study of Relations between Christians and Jews in the Roman Empire (135-425), Oxford.
- SIMONETTI, M. 1974,
“La crisi arriana e l’inizio della riflessione teológica in Spagna”, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, pp. 127-147.
- SIMONETTI, M. 1975,
La crisi ariana nel IV secolo, Roma.
- SIMONETTI, M. 1980a,

- “L’intellettualle cristiano di fronte all’ invasi3n barbariche in Occidente”, Il comportamento dell’intellettualle nella societa antica, Genova, pp. 93-117.
- SIMONETTI, M. 1980b,
 “L’incidenza dell’ arianesimo nel rapporto fra Romani e Barbari”, Atti dei Convegna Lincei, Roma, pp. 367-379.
- SINTÉS, C. 1994,
 “La réutilisation des espaces publics a Arles: un témoignage de la fin de l’ Antiquité”, AT 2, pp. 181-192.
- SIRAGO, V. A. 1996,
 “Storia agraria romana”, vol. III, La disoluzione, Napoli, pp. 152ss.
- SIRKS, A. *et alii*, 1996,
 Ein frühbyzantinisches Szenario für die Amtswchslung der Sotonie, München.
- SIVAN, H. 2002,
 “From Athanaric to Ataulf: the shifting horizons of ‘gothicness’ in Late Antiquity”, *Humana Sapit*, Mélanges en l’honneur de L. Cracco Ruggini, Turnhout, pp. 55-62.
- SMITH, J. M. H. 2000,
 “Did Women Have a Transformation of the Roman World”, *Gender and History* 12, pp. 552-571.
- SMITH, R.- RATTÉ, C. 1998,
 “Archaeological Research at Aphrodisias in Caria, 1996”, *AJA* 102, pp. 243ss.
- SNODGRASS, A. M. 1998,
 “Rural burial in the world of cities”, S. Marchegay *et alii* (eds.), *Idéologies, pratiques et interpretatios*, Actes du colloque Théories de la nécropole antique (Lyon, 1995), Lyon, pp. 37-42.
- SODINI, J. P. 1984,
 “L’habitat urbain en Grèce à la veille des invasions”, Actes du colloque Villes peuplement dan l’ Illyricum protobyzanin (Rome, 1982), Rome, pp. 341-396.
- SODINI, J. P. 1989a,
 Les églises de Syrie du Nord, *Archéologie et Histoire de la Syrie*, II, Saarbrücken.
- SODINI, J. P. 1989b,
 “Les groupes épiscopaux de Turquie (á l’exception de la Cilicie)”, XIe CIAC (Aosta/Grenoble), Roma, pp. 405-427.
- SODINI, J. P. 1997,
 “Habitat de l’antiquité tardive 1 and 2”, *Topoi* 7, pp. 435-577.
- SODINI, J. P. 2007,
 “The transformation of cities in Late Antiquity within the provinces of Macedonia and Epirus”, A. Poulter (ed.) *The Transition to Late Antiquity, on the Danube and Beyond*, Oxford, pp. 311-336.
- SOLIN, H. 1992,
 “Gli Ebrei d’Africa: una nota”, *L’Africa romana*, Atti VIII Convegno di Studio (Cagliari, 1990), pp. 615-623.
- SORDI, M. 1984,
 I cristiani e l’Impero Romano, Milano.
- SORIANO, R. 1995,
 “L’edifice cultique de la prison de Saint Vicent à Valence/Espagne”, XII International Kongress für Christliche Archäologie (Bonn), 1991, *Jahrbuch für Antike und Christentum*. 20, 2, pp. 1193-1201.
- SÖRRIES, R. 1989,
 “Früchristliche Reliquienfunde und Walfahrtsstätten in Alpen- Donau- Raum”, XIe CIAC (Aosta/Grenoble, 1986), Roma, pp. 1188ss.

- SOT, M. 1996,
 “Conclusions. À la recherche du processus de passage de la cité antique à la cité médiévale”, C. Lepelley (éd.), *La fin de la cité antique et le début de la cité médiévale de la fin du IIIe siècle à l’avènement de Charlemagne*, Actes du colloque tenu à l’Université de Paris X- Nanterre (1993), Bari, pp. 355-360.
- SOTINEL, C. 2001,
 “L’utilisation des ports dans l’arc adriatique à l’époque tardive (IVe-VIe siècles)”, *AAAd* 46, pp. 55-71.
- SOTINEL, C. 2004,
 “La disparition des lieux de culte païens en Occident. Enjeux et méthode”, M. Narcy- E. Rebillard (eds.), *Hellénisme et christianisme*, CNRS, Lille, pp. 35-60.
- SOTINEL, C. 2005a,
 “Les lieux de culte chrétiens et le sacré dans l’Antiquité tardive”, *Revue del’histoire des religions* 222, 2005, pp. 411-434.
- SOTINEL, C. 2005b,
Identité civique et Christianisme: Aquilée du IIIe au VIe siècle. Rome.
- SOTINEL, C. 2006,
 “Le don chrétien et ses retombées sur l’économie dans l’antiquité tardive”, *AT* 14, pp. 105-116.
- SOTOMAYOR, M. 1962,
San Pedro en la iconografía paleocristiana. Testimonios de la tradición cristiana sobre San Pedro en los monumentos iconográficos anteriores al siglo sexto, Granada.
- SOTOMAYOR, M. 1971,
 “Nueva factoría de salazones de pescado en Almuñécar (Granada)”, *NAH* 15, pp. 145-178.
- SOTOMAYOR, M. 1972,
 “Una posible ‘ley’ de la iconografía paleocristiana: la ley de subderogación”, *AEspA* 45, pp. 205-212.
- SOTOMAYOR, M. 1973,
Los sarcófagos romano-cristianos esculptados de España, Granada, Tesis doctoral (resumen), Universidad de Granada.
- SOTOMAYOR, M. 1979,
 “La Iglesia en la España romana”, *Historia de la Iglesia en España*, I. La Iglesia en la España romana y visigoda (s. I- VIII), Madrid, pp. 7-400.
- SOTOMAYOR, M. 1982a,
 “Reflexión histórico-arqueológica sobre el supuesto origen africano del cristianismo hispano”, *II RACH* (Montserrat, 1976), Barcelona, pp. 11-28.
- SOTOMAYOR, M. 1982b,
 “Penetración de la Iglesia en los medios rurales de la España tardorromana y visigoda”, *Settimane di Studio* 28, pp. 639-670.
- SOTOMAYOR, M. 1988,
 “El cristianismo en la Tingitana, el África Proconsular y la Bética y sus relaciones mutuas”, *Actas I Congreso Int. El Estrecho de Gibraltar*, t. I, Madrid, pp. 1069-1077.
- SOTOMAYOR, M. 1989,
 “Influencia de la Iglesia de Cartago en las Iglesias Hispanas (A propósito de un artículo de J. M. Blázquez)”, *Gerion* 7, pp. 277-287.
- SOTOMAYOR, M. 1990,
 “Romanos pero cristianos. A propósito de algunos cánones del Concilio de Elvira”, *AC* VII, pp. 11-17.
- SOTOMAYOR, M. 1994,

- “Andalucía, romanidad y cristianismo en la época tardo antigua”, Actas del II Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1991), Córdoba, pp. 537-554.
- SOTOMAYOR, M. 1995,
 “Sepulturas *Ad Sanctos* y la basílica de Ceuta”, II Congreso Int. El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1990), t. II, Madrid, pp. 527-533.
- SOTOMAYOR, M. 2002a,
 Discípulos de la historia: estudios sobre el cristianismo, Granada.
- SOTOMAYOR, M. 2002b,
 “Sedes episcopales hispanorromanas, visigodas y mozárabes en Andalucía”, C. González- A. Padilla (eds.), Estudios sobre las ciudades de la Bética, Granada, pp. 463-496.
- SOTOMAYOR, M. 2003,
 “Sobre la arqueología cristiana en Hispania”, L. A. García Moreno *et alii* (eds.), Santos, obispos y reliquias, Actas III Encuentro Int. Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 1998), Alcalá de Henares, pp. 85-99.
- SOTOMAYOR, M. 2004,
 “Términos de la organización territorial eclesiástica en los concilios hispano/romanos y visigodos”, Mélanges d’Antiquité Tardive 5, *Studiola in honorem* N. Duval, pp. 283-297.
- SOTOMAYOR, M. 2005a,
 “La llegada del cristianismo a la Península: datos históricos y explicaciones tardías”, R. Urias- E. Muñiz (coord.), Del Coliseo al Vaticano: claves del cristianismo primitivo, Sevilla, pp. 213-231.
- SOTOMAYOR, M. 2005b,
 “Sobre la fecha del Concilio”, M. Sotomayor- J. Fernández Ubiña (coords.), El Concilio de Elvira y su tiempo, Granada, pp. 137-167.
- SOTOMAYOR, M. *et alii*, 1984,
 Los más antiguos vestigios de la Granada iberorromana y árabe, Granada.
- SOTOMAYOR, M.- BERDUGO, T. 2005,
 “El Concilio de Elvira en la Hispania. Texto y traducción”, M. Sotomayor- J. Fernández Ubiña (coords.), El Concilio de Elvira y su tiempo, Granada, pp. 13-64.
- SPAAR, S. L. 1981,
 The Ports of Roman *Baetica*. A Study of Provincial Harbors and their functions from an historical and archaeological perspective, Thesis, University of Michigan.
- SPANU, P. G. 1998,
 La Sardegna bizantina tra VI e VII secolo, Oristano.
- SPAREY, C. 1989,
 “The early christian cemetery at Poundbury”, XIe CIAC (Ginebra/Grenoble, 1986), III, Vaticano, pp. 2073-2075.
- SPENGLER, O. 1919/22,
 Der Untergang des Abendlandes, München.
- SPERA, L. 1999,
 Il paesaggio suburbano di Roma dall’antichità al Medioevo: il comprensorio tra le vie Latina e Ardeatina dalle Mura Aureliane al III miglio, Roma.
- SPERA, L. 2003,
 “The christianization of space along the Via Appia: changing landscape in suburbs of Rome”, AJA 107, pp. 23ss.
- SPERBER, D. (ed.), 1998,
 The city in Roman Palestine, Oxford.
- SPEROS, J. 1981,
 “The Evolution of Slavic Society and the Slavic Invasions in Greece. The First Major

- Slavic Attack on Thessaloniki, A. D. 597”, *Hesperia* 50, pp. 378-390.
- SPIESER, J. 1976,
 “La christianisation des sanctuaires païens en Grèce”, U. Jantzen (hrsg.), *Neue Forschungen in griechischen Heiligtümern Internationales Symposium (Olympia, 1974) anlässlich der Hundertjahrfeier der Abteilung Athen und der deutschen Ausgrabungen in Olympia*, Tübingen, pp. 309-320.
- SPIESER, J. 1984a,
 “La ville en Grèce du IIIe au VIIe siècle”, *Actes du colloque Villes peuplement dan l’Illyricum protobyzanin (Rome, 1982)*, Rome, pp. 315-340.
- SPIESER, J. 1984b,
Thessolonique et ses monuments du IVe au VIe siècle. Contribution a l’étude d’une ville paléochrétienne, Paris.
- SPIESER, J. 1986,
 “La christianisation de la ville dans l’Antiquité tardive”, *Ktéma* 11, pp. 49-55.
- SPIESER, J. 2001,
 “The City in Late Antiquity: A Re-Evaluation”, *Urban and Religious Spaces in Late Antiquity and Early Byzantium*, Burlington/Vermont, pp. 1-14.
- SPINELLI, G. 1982,
 “Ascetismo, monachesimo e cenobitismo ad Aquileia nel secolo IV”, *AAAd* 22, pp. 273-300.
- STAFFA, A. R. 1993,
 “L’Abruzzo fra tardoantico e altomedioevo”, M. Constantini- C. Felice (eds.), *Abruzzo e Molise. Ambienti e civiltà nella storia del territorio*, pp. 51-120.
- STARK, R. 1996,
The Rise of Christianity. A Sociologist Reconsiders History, Princeton.
- STE. CROIX, G. E. M. DE 1993,
 “El choque del cristianismo con el gobierno imperial romano”, *El Crisol del Cristianismo. Advenimiento de una nueva Era. Historia de las Civilizaciones*, Vitoria, pp. 332-351.
- STE. CROIX, G. E. M. DE 2006,
Christian Persecution, Martyrdom and Orthodoxy, Oxford.
- STEIN, E. 1959,
Histoire du Bas Empire, Paris.
- STEPHAN, H. 1995,
 “Las termas públicas de Itálica (Santiponce, Sevilla) en su contexto urbanístico”, *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II, Elche, pp. 155-160.
- STERK, A. 2004,
Renouncing the World yet Leading the Church. The Monk-Bishop in Late Antiquity, Cambridge.
- STEVENS, S. T. 1995,
 “Sépultures tardives intra muros à Carthage”, *Afrique du Nord antique et médiévale. 2, Monuments funéraires, institutions autochtones*, Actes VIe Colloquio International sur l’Histoire et l’Archéologie de l’Afrique du Nord (Paris, 1993), Paris, pp. 207-217.
- STEVENS, S. T. 1996,
 “A New Christian Structure on the Outskirts of Carthage: A Preliminary Report on the 1994. Excavations at Bir Ftouha”, *DOP* 50, pp. 375-378.
- STEVENS, S. T. *et alii* (eds.), 2005,
Bir Ftouha: A pilgrimage Church complex at Carthage, *JRA* 59, Portsmouth.
- STEWART, C. 1998,
Cassian the Monk, New York.

- STEWART, P. 1999,
 “The destruction of statues in Late Antiquity”, R. Miles (ed.), *Constructing identities in Late Antiquity*, London/New York, pp. 159-189.
- STEWART, P. 2003,
Statues in Roman Society. Representations and response, Oxford.
- STIRLING, L. 1999,
 “The Sculptures of the villa of El Ruedo”, *JRA* 12, pp. 669-671.
- STOCKING, R. L. 2000,
Bishops, Councils, and Consensus in the Visigothic Kingdom, 589-633, Ann Arbor, Michigan.
- STRAUB, J. 1950,
 “Christliche Geschichtsapologetik in der Krisis des römischen Reiches”, *Historia* 1, pp. 52-81.
- STROHEKER, K. F. 1948,
Der senatorische Adel im spätantiken Gallien, Tübingen.
- STROHEKER, K. F. 1965,
Germanentum und Spätantike, Zurich.
- STYLOW, A. 1990,
 “Apuntes sobre el urbanismo de la Córdoba romana”, *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit (Kolloquium in Madrid, 1987)*, Herausgegeben von W. Trillmich- P. Zanker, München, pp. 259-282.
- STYLOW, A. 2000,
 “Nuevo gobernador de la Bética del s. IV”, *Gerion* 18, pp. 425-437.
- SUBERBIOLA, J. 1987,
Nuevos concilios hispano-romanos de los s. III y IV. La Colección de Elvira, Málaga.
- SUBERBIOLA, J. 1996,
 “El ocaso de las mezquitas-catedrales del Reino de Granada”, *Baetica* 18, pp. 315-330.
- SÜSSENBACH, U. 1977,
Christuskult und Kaiserliche Baupolitik bei Konstantin, Bonn, Hanstein.
- SUKENIK, E. L. 1934,
Ancient Synagoges in Palestine and Greece, London.
- SWOBODA, K. M. 1969³,
Römische und romanische Palaiste, Wien/Cologne.
- SWYDER, G. F. 1985,
Ante Pacem: Archaeological Evidence of Church Life before Constantine, Macon.
- TABALES, M. A. 2000,
 “Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla”, *Apuntes del Alcázar de Sevilla* 1, pp. 12-45.
- TABALES, M. A. 2001,
 “Algunas aportaciones arqueológicas para el conocimiento urbano de Hispalis”, *Habis* 32, pp. 387-423.
- TABERNEE, N. 1997,
 “Theology of Persecution”, As Seen in the Various Editions of his Church History”, *Journal of Early Christian an Studies* 5/3, pp. 319-334.
- TALLEY, J. 1986,
The Origins of the Liturgical Year, New York.
- TARDIEU, M. 1990,
Les paysages reliques. Routes et haltes syriennes d’Isidore a Simplicius, Paris.
- TARRADELL, M. 1958,
 “La crisis del siglo III en Hispania: algunos aspectos fundamentales”, *Actas del I Con-*

- greso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 1956), pp. 263-275.
- TARRADELLAS, M. 1997,
 “Transformaciones urbanas en la zona del conjunto termal de Legio VII, Gerona (León)”, Termalismo antiguo, I Congreso Peninsular (La Rioja, 1996), Logroño, pp. 503-510.
- TARRADELLAS, M. 2000,
 “Topografía urbana de Sevilla durante la Antigüedad Tardía”, V RACH (Cartagena, 1998), Barcelona, pp. 279-290.
- TATE, G. 1991,
 “Prospérité économique de la Syrie du Nord à l’époque byzantine (IVe-VIIe s.)”, *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée* 62, pp. 41-47.
- TAYLOR, M. S. 1995,
Anti-Judaism and Early Christian Identity. A critique of the Scholarly Consensus, Leiden/New York/Köln.
- TEALL, J. L. 1965,
 “The barbarians in Justinian’s armies”, *Speculum* 40, pp. 294-322.
- TEILLET, S. 1984,
Des goths à la notion gothique. Les origines de l’idée de nation en Occident du Ve au VIIe siècles, Paris.
- TEJA, R. 1976,
 “Sobre la actitud de la población urbana en Occidente ante las invasiones bárbaras”, *HA* VI, pp. 7-17.
- TEJA, R. 1978,
 “Economía y sociedad en el Bajo Imperio”, J. M. Blázquez *et alii*, *Historia de España Antigua*, vol. II, Madrid, pp. 529ss.
- TEJA, R. 1986,
 “Malaca”, *The Princeton Encyclopedia of Classical cities*, Princeton, pp. 547ss.
- TEJA, R. 1989,
 “Los orígenes del monacato y su consideración social”, *Codex aquilarensis* 2, pp. 11-31.
- TEJA, R. 1993,
 “La cristianización de los modelos clásicos: el obispo”, E. Falque- F. Gascó (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla, pp. 213-230.
- TEJA, R. 1994,
 “*Plebs sordida*: La condición social de los primeros cristianos”, *XX siglos*, V, 21, pp. 4-13.
- TEJA, R. 1995a,
 “Los juegos de anfiteatro y el cristianismo”, *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida*, Coloquio Internacional El anfiteatro en la Hispania romana (Mérida, 1992), Badajoz, pp. 69-78.
- TEJA, R. 1995b,
 “Las dinastías episcopales en la Hispania tardorromana”, *Cassiodorus* 1, pp. 29-39.
- TEJA, R. 1999,
Emperadores, obispos, monjes y mujeres, Madrid.
- TEJA, R. 2002a,
 “Espectáculos y mundo tardío en Hispania”, T. Nogales- A. Castellanos (eds.), *Ludi romani. Espectáculos en Hispania romana* (Mérida, 2002), Mérida, pp. 165-170.
- TEJA, R. (ed.), 2002b,
La Hispania del s. IV. Administración, economía, sociedad, cristianización, Bari.
- TERRASIE, H. 1967,

- “Les influences orientales sur l’art musulman d’Espagne”, *Studia Islámica* 27, pp. 123-148.
- TESTA, E. 1991,
“Legislazione contra il paganesimo e cristianizzazione dei templi (sec. IV-VI)”, *Studium Biblicum Franciscanum* 41, pp. 311-326.
- TESTINI CRISTIANI, M. L. 1998,
“Clasicidad y clasicismo en el arte medieval”, *Semana de Estudios Romanos IX*, Universidad Católica de Valparaíso, pp. 167-186.
- TESTINI, P. 1980,
Archeologia Cristiana, Bari.
- TESTINI, P. *et alii*, 1989,
“La cattedrale in Italia”, XIe CIAC (Aosta/Grenoble), Roma, pp. 5-229.
- THÉBERT, Y. 1983,
“L’èvolution urbaine dans les provinces orientales de l’Afrique romaine tardive”, *Opus II*, pp. 99-132.
- THÉBERT, Y. 1986,
“Permanences et mutations dans les villes de l’Afrique du Nord orientale: de la cité antique à la cité médiévale”, *Cahiers de Tunisie XXXIV*, pp. 31-46.
- THÉBERT, Y. 1987,
“Private life and domestic architecture in Roman Africa”, P. Aries- G. Duby (edd.), *A history of private life I: from pagan Rome to Byzantium*, Cambridge (Mass.), pp. 319-409.
- THÉBERT, Y. 2003,
Thermes romains d’Afrique du Nord et leur contexte Méditerranéen: études d’Histoire et d’Archeologie, Rome.
- THÉBERT, Y.- BIGET, J. L. 1990,
L’Afrique après la disparition de la cité classique. L’Afrique dans l’Occident Romain. 1er siècle av J.C.-IVe siècle ap J.C., Rome.
- THEISSEN, G. 1985,
Estudios de sociología del cristianismo primitivo, Salamanca.
- THEISSEN, G. 2002,
La religión de los primeros cristianos, Salamanca.
- THIBAUD, A. 1977,
“Aspects du processus d’intégration sociale á la fin du Bas-Empire: pratique de la pénitence et fonctionnement de la catégorie d’unité”, *Dialogues d’Histoire Ancienne* 25, pp. 287-307.
- THIERRY, N. 2002,
La Cappadoce de l’Antiquité au Moyen Age, Turnhout.
- THOMAS, C. 1981,
Christianity in Roman Britain to AD 500, Berkeley/ Los Angeles, California.
- THOMPSON, E. A. 1971,
Los godos en España, Madrid
- THOMPSON, E. A. 1982,
Roman and Barbarians. The Decline of the Western Empire, Madison, Wisconsin.
- THOUVENOT, R. 1940,
Essai sur le province romaine de Bétique, Paris.
- THOUVENOT, R. 1943,
“Chrétiens et juifs à Grenade au IV siècle après J.C.”, *Hespéris* 33, pp. 201-211.
- THRAMS, P. 1992,
Christianisierung des Römerreiches und heidnischer Widerstand, Heidelberg.

- THÜR, H. 2003,
 “Das spätantike Ephesos. Aspekte zur Frage der Christianisierung des Stadtbildes,” G. Brands- H. G. Severin, (eds.), *Die spätantike Stadt und Ihre Christianisierung*, Wiesbaden, pp. 259-73.
- TIETZ, W. 2006,
 “Die lykische Städte in der Spätantike”, J. U. Krause- C. Witschel (hrsg.), *Die Stadt in der Spätantike- Niedergang oder Wandel?*, Stuttgart, pp. 257-281.
- TINNEFELD, F. 1977,
Die frühbyzantinische Gesellschaft, München.
- TODD, M. 2000,
Die Germanen: Von den frühen Stammesverbänden zu den Erben des Weströmischen Reiches, Stuttgart.
- TODD, M. 2005,
 “Baths or baptisteries? Holcombe, Lufton and their analogues”, *Oxford Journal of Archaeology* 24, 3, pp. 307-311.
- TORJESEN, K. JO 1997,
 Cuando las mujeres eran sacerdotes: el liderazgo de las mujeres en la primitiva iglesia y el escándalo de su subordinación con el auge del cristianismo, Córdoba.
- TORREMOCHA, A. *et alii*, 1997,
 “Algeciras romana, bizantina e islámica, a la luz de los últimos excavaciones arqueológicas”, *Almoraima* 2, pp. 105-129.
- TORRES BALBAS, L. 1954,
 “Mozarabías y juderías”, *Al-Andalus* 34, pp. 172-196.
- TORRES BALBAS, L. 1957,
 “Cementerios Hispanomusulmanes”, *Al-Andalus* 22, pp. 131-190.
- TORRES BALBAS, L. 1985,
Ciudades hispanomusulmanas, 2 vols., Madrid.
- TORRES, C.- MACIAS, S. (eds.),
 1993, *Museu de Mértola: Basilica Paleocristà*, Mértola.
- TOSCANO, M.- CORZO, J. 2003,
Excavaciones en el teatro de Itálica. Sevilla.
- TOSI, G. 2003,
Gli edifici per spettacoli nell’Italia romana, Roma.
- TOVAINEN, H. R. 1999,
 “Constantinople as a Mirror of Architecture and Notions”, *Acta Byzantina Fennica* IX, pp. 192-209.
- TOYNBEE, J. 1971,
Death and Burial in roman World, London.
- TOYNBEE, J. M. 1993,
 “La arquitectura y el arte en el mundo grecorromano”, *El Crisol del Cristianismo. Advenimiento de una nueva Era. Historia de las Civilizaciones*, Vitoria, pp. 171-202.
- TRANOY, A. 1981,
 “Contexto histórico del priscilianismo en Galicia en los s. IV y V”, *Prisciliano y el Priscilianismo*, Monografías de los Cuadernos del Norte, Oviedo, pp. 77-81.
- TRAPERO, J. 1960/64,
 “Hallazgos en las obras de la plaza”, *Boletín de la Comisión de Monumentos de Lugo* VII, pp. 95-98.
- TROMBLEY, F. R. 1985,
 “Monastic Foundations in Sixth Century Anatolia and their Role in the Social and Economic Life of the Region”, N. M. Vaporis (ed.), *Byzantine Saints and Monasteries*, Brook-

- line, pp. 45-59.
- TROMBLEY, F. R. 1993,
Hellenic Religion and Christianization (370-519), 2 vols., Leiden.
- TROVABENE, G. 1985,
“Cattedrale e topografia urbana di Modena tardoantica”, VI Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana (Pesaro, 1983), Ancona, pp. 253-272.
- TSAFRIR, Y. 1998,
“The Fate of Pagan Cult Places in Palestine: The Archaeological Evidence with emphasis on Beth Shean”, H. Lapin (ed.), Religious and Ethnic Communities in Later Roman Palestine, Bethesda, pp. 197-218.
- TSAFRIR, Y.- FOERSTER, G. 1997,
“Urbanism at Scythopolis-Beth Shean in the fourth to seventh centuries”, DOP 51, pp. 85-146.
- TSIRKIN, J. B. 1987,
“The Crisis of Antique Society in Spain in the third Century”, *Gerion* 5, pp. 253-270.
- TUILLIER, A. 1997,
“La politique de Théodose le Grand et les évêques de la fin du IVe siècle”, Vescovi e pastori in epoca teodosiana, XXV Incontro di studiosi dell'antichità cristiana, Roma, pp. 47-51.
- TUNC, X. 1999,
También las mujeres seguían a Jesús, Santander.
- TURCAN, R. 2004,
“Culte impérial et sacralisation de pouvoir dans l'Empire romain”, J. Ries *et alii* (eds.), Les civilisations méditerranéennes et le sacré, Paris, pp. 311-344.
- TURNER, H. W. 1979,
From Temple to Meeting House: the phenomenology and theology of Places of Worship, The Hague/Paris/New York.
- UBRIC, P. 2002,
“Obispos y bárbaros en la Hispania del s. V”, *Scripta Antiqua in Honorem A. Montenegro Duque et J. M. Blázquez Martínez*, Valladolid, pp. 785-792.
- UBRIC, P. 2003,
La Iglesia y los Estados bárbaros en la Hispania del s. V (409-507), Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- UBRIC, P. 2004,
“La adaptación de la aristocracia hispanorromana al dominio bárbaro (409-507)”, *Polis* 16, pp. 409-507.
- UDALTZOVA, Z.- GUTNOVA, E. 1975,
“La génesis del feudalismo en los países de Europa”, M. Bloch *et alii*, La transición del esclavismo al feudalismo, Madrid, pp. 195-220.
- UGGÈ, S. 2001,
“I battisteri in ambito monastico nella tarda antichità e nell'alto medioevo”, L'edificio battesimale in Italia. Aspetti e problemi, Atti dell'VII congresso nazionale di archeologia cristiana (Génova, 1998), 2 vols., Genova, s.p.
- ULBERT, T. 1989a,
“Villes et fortifications de l'Euphrate à l'époque paléochrétienne (IVe-VIe s.)”, *Archéologie et histoire de la Syrie*, II, Saarbrücken, pp. 283-296.
- ULBERT, T. 1989b,
“Bischof und Kathedrale (4-7 Jh.); archäologische Zeugnisse in Syrien”, XIe CIAC (Ginebra/Aosta/Grenoble), t. 1, Roma, pp. 429-456.
- ULBERT, T. 1993,

- “Rusafa-Sergiopolis-Archäologische forschungen in der nordsyrischen Pilgenstadt”, Syrien. Von der Aposteln zu den Kalifen, Mainz, pp. 112-127.
- ULBERT, T. 2007,
 “Ciudades tardorromanas amuralladas de Siria”, Actas del Congreso Internacional de la muralla de Lugo (Lugo, 2005), Lugo, pp. 83-98.
- URTEAGA, M. M.- NOAIN, M. J. (eds.), 2006,
 Mar Exterior: el Occidente atlántico en época romana, Actas del Congreso Int. (Pisa, 2003), Roma/Irún/San Sebastián.
- USCATESCU, A. 2004,
 “La ciutat de Iesso durant l’antiguitat tardana: les novetats de la campanya d’excavacions de 1999”, J. Gurt- J. Pera (eds.), Iesso, I. Miscel·lànea Arqueològica, Barcelona, pp. 11-142.
- VALANTASIS, R. 1995,
 “Constructions of Power in Ascetism”, Journal of the American Academy of Religion 63, pp. 775-821.
- VALDEAVELLANO, L. G. DE 1961,
 “La moneda y la economía de cambio en la Península Ibérica desde el s. VI hasta mediados del s. XI”, Settimane di Studio 8, pp. 202-230.
- VALLEJO GIRVES, M. 1991,
 “Influjo oriental en la Hispania del s. V. A propósito de la consulta de Vital y Constancio a Capredo de Cartago”, ETFHA IV, pp. 351-358.
- VALLEJO GIRVÉS, M. 1993a,
 Bizancio y la España tardoantigua (s. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea, Alcalá de Henares.
- VALLEJO GIRVÉS, M. 1993b,
 “Notas sobre el obispado de Segontia en época visigoda”, Revista *Wad-Al-Hayana* 20, pp. 365-375.
- VALLEJO GIRVÉS, M. 1993c,
 “Los espectáculos públicos en el Imperio Bizantino (ss. V-VIII) o el factor político de la diversión popular”, Espai i temps d’oci a la història. Actes del Xe congrés d’estudis locals (Palma de Mallorca, 1992), Palma de Mallorca, 1993, pp. 643-651.
- VALLEJO GIRVÉS, M. 1993d,
 “La rivalidad visigodo-bizantina en el Levante español”, *Anejos de Veleia* 2, pp. 107-118.
- VALLEJO GIRVÉS, M. 1997,
 “Tradiciones y pervivencias paganas en el Imperio Bizantino: El posicionamiento de Justiniano”, AC XIV, pp. 217-228.
- VALLEJO GIRVÉS, M. 1999a,
 “Byzantine Spain and the African Exarcate: An administrative perspective”, *JÖB* 49, pp. 17-23.
- VALLEJO GIRVÉS, M. 1999b,
 “Sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo bizantino: efecto de la rebelión de Heraclio en la contingencia visigoda-bizantina (a. 602-610)”, *El mundo Mediterráneo (s. III-VIII)*, Actas del III Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Sevilla, pp. 489-499.
- VALLEJO GIRVÉS, M. 2000,
 “Desencuentros entre el emperador Justiniano y las Iglesias hispanas”, *V RACH* (Cartagena, 1998), Barcelona, pp. 573-583.
- VALLEJO GIRVÉS, M. 2003,
 “De los mártires en tiempos de paz: Aspectos del culto a los santos en el Oriente Tardoantiguo”, L. A. García Moreno *et alii* (eds.), Santos, obispos y reliquias, Actas III En-

- cuentro Int. Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 1998), Alcalá de Henares, pp. 341-352.
- VALLEJO GIRVÉS, M. 2004,
 “El exilio bizantino: Hispania y el mediterráneo occidental (ss. V-VII)”, I. Pérez- P. Bádenas (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, Madrid, pp. 117-154.
- VALLEJO GIRVÉS, M. 2005,
Mallorca y Bizancio, Palma de Mallorca.
- VALVERDE, M. R. 1999,
 “Leovigildo, persecución religiosa y defensa de la unidad del reino”, *Iberia* 2, Logroño, pp. 123-132.
- VALVERDE, M. R. 2000,
Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio, Salamanca.
- VAN AKEN, A. 1949,
 “Late Roman tardoantico”, *Mnemosyne* 4, 2, pp. 242-251.
- VAN DAM, R. 1993,
Saints and their Miracles in Late Antique Gaul, Princeton.
- VAN DAM, R. 2003,
 “The many conversions of the emperor Constantine”, K. Mille- A. Grafton (eds.), *Conversion in late antiquity and the early Middle Ages: seeing and believing*, Raechester, pp. 127-151.
- VAN HENTEN, J. W. 1995,
 “The Martyrs as Heroes of the Christian People. Some Remarks on the Community between Jewish and Christian Martyrology, with Pagan Analogies”, M. Lamberigts- P. Van Deum (eds.), *Martyrium in multidisciplinary perspective*, Memorial L. Reekmans, Leuven, pp. 303-322.
- VAN MINNEN, P. 2006,
 “The Changing World of the Cities of Later Roman Egypt”, J. U. Krause- C. Witschel (hrsg.), *Die Stadt in der Spätantike- Niedergang oder Wandel?* Stuttgart, pp. 153-179.
- VAN OORT, J. 1991,
Jerusalem and Babylon: A Study into Augustine’s “City of God” and the Sources of His Doctrine of the Two Cities, Leiden.
- VAÑO, R. 1970,
 “Oratorio rupestre visigodo del Cortijo de Valdecanales”, *Madrider Mitteilungen* 11, pp. 213-222.
- VAQUERIZO, D. 2001,
 “Las áreas funerarias”, D. Vaquerizo (ed.), *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Seminario de Arqueología, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 85-89.
- VAQUERIZO, D. (ed.), 2002,
Espacios y usos funerarios en el Occidente romano, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- VAQUERIZO, D. 2002,
 “Espacios y usos funerarios en Corduba”, *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano* (Córdoba, 2001), Córdoba, pp. 141-205.
- VASSILAKI, M. (ed.) 2005,
Images of the Mother God: Perceptions of the Theotokos in Byzantium, Ashgate.
- VÁZQUEZ SEIJAS, M. 1965,
 “Piscina romana. Plaza de Santa María de Lugo”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo* 61/62, pp. 272ss.

- VELÁZQUEZ, I.- RIPOLL, G. 1992,
 “Pervivencias del termalismo y el culto a las aguas en época visigoda hispánica”,
 ETFHA Series II, 5, pp. 555-580.
- VELKOV, V. 1977,
 Cities Thrace and Dacia in Late Antiquity: Studies and Materials, Amsterdam.
- VENTURA, A. 1991,
 “Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de la calle Ángel de Saavedra nº
 10, Córdoba”, AAC 2, Córdoba, pp. 253-290.
- VENTURA, A. 1997,
 “La recuperación de la Córdoba romana: los edificios de espectáculos”, Vivir las ciuda-
 des históricas. Ciudades modernas superpuestas a las antiguas. Diez años de investiga-
 ción (1996), Mérida, pp. 33-54.
- VENTURA, A. 2002,
 “La secuencia estratigráfica. Evolución histórica del teatro de *Colonia Patricia*”, *Idem
 et alii* (eds.), El teatro romano de Córdoba, Córdoba, pp. 133-146.
- VENTURA, A.- CARMONA, S. 1992,
 “Resultados sucintos de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la ca-
 lle Blanco Belmonte nº 4-6 y Ricardo de Montis nº 1-8, Córdoba. El trazado del *Cardo
 Máximo* de la *Colonia Patricia Corduba*”, AAC 3, pp. 199-241.
- VENTURA, A.-CARMONA, S. 1993,
 “Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco
 Belmonte nº 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba”, AAA 1991, III, Cádiz, pp. 114ss.
- VERA, M. 1999,
 “La iglesia visigoda de Morón de la Frontera (Sevilla)”, SPAL 8, pp. 217-239.
- VERA, M. 2000,
 Mawaur Moron. Análisis arqueológico de una ciudad medieval, Morón de la Frontera.
- VERA, M. *et alii*, 1991,
 “La edificación privada romana en Hispalis: análisis y descripción de la casa de la calle
 Guzmán el Bueno nº 6-8 (Sevilla)”, Actas del Congreso La casa urbana hispanorromana
 (Zaragoza, 1988), Zaragoza, pp. 313-318.
- VERDUGO SANTOS, J. 1998,
 “El cristianismo en Itálica: Fuentes, Tradiciones y Testimonios arqueológicos”, L. A.
 García Moreno *et alii*, (eds.), Santos, obispos y reliquias. III Encuentro Internacional
 Hispania en la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares, pp. 353-389.
- VERGÉS I TRIAS, M.- VNYOLES I VIDAL, T. 1999/2000,
 “De la seu de Frodoï a la catedral románica de Barcelona”, Boletín de la Real Academia
 de Buenas Letras de Barcelona XLVII, pp. 9-49.
- VERHAEGE, F. 1990,
 “Continuity and Change: Links between Medieval Towns and the Roman *Substratum* in
 Belgica”, R. de Smet *et alii* (eds.), *Studia varia Bruxellensia ad orbem Graeco Latinum
 pertinentia* II, Leuven, pp. 229-253.
- VERMASEREN, M. J. 1993,
 “Religiones en pugna con el cristianismo”, El Crisol del Cristianismo. Advenimiento de
 una nueva Era. Historia de las Civilizaciones, Vitoria, pp. 236-260.
- VERZAR, M. 1992,
 “Il mercato tra Foro e porto”, P. Cassasola- G. Rosada (eds.), Atti del Seminario di Stu-
 dio (Asolo, 1989), Mariano del Frisl, pp. 169-178.
- VERZAR, M. 2000,
 “Continuità e trasformazione dei culti pagani ad Aquileia (II-IV secolo d.C.)”, AAA 47,
 pp. 147-178.

- VICELJA, M. 2005,
 “Byzantium and Istria: some aspects of Byzantine presence in Istria”, *Acta Histriae* 13,
 pp. 185ss.
- VICIANO, A. 2003,
 Cristianización del Imperio romano. Orígenes de Europa, Murcia.
- VIDAL ÁLVAREZ, S. 2005,
 La escultura hispánica figurada en la Antigüedad Tardía (siglos IV-VII), Murcia.
- VIDAL FERRÚS, X. 28/12/06,
www.Levante.EMV.Comarcas.
- VIDAL, C. 2005,
 El documento Q. El Evangelio más desconocido nos revela toda la verdad sobre la vida
 de Jesús, Barcelona.
- VIELLARD, M. 1976,
 Les monumenst religieux de la Gaule d’après les oeuvres de Grégoire de Tours, Paris.
- VIGIL ESCALERA, A. 2003,
 “Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V-IX d.C.): variables materiales,
 consideraciones sociales”, *Arqueología de la arquitectura* 2, pp. 287-291.
- VILASECA, A.- DICOLI, J. 2000,
 “Excavacions a l’àrea del forum provincial: Plaça del Rei, núm. 4, Casa- Museu Caste-
 llarnau”, J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Tarraco 99: Arqueologia d’una capital provincial ro-
 mana* (Tarragona, 1999), Tarragona, pp. 47-52.
- VILASECA, A.- FOGUET, G. 1995,
 “Els enterraments del carrer Prat de la Ribera/Ramon y Cajal: un nou sector excavat de la
 necrópolis del Francolí”, J. Diloli- J. Rovira (eds.), *l’Arqueologia de la mort. El món fu-
 nerari a l’antiguitat a la Catalunya Meridional*, *Revista de Arqueología y Ciencias de
 l’Antiguitat*, vol. 1, pp. 151-171.
- VILCHEZ, C. 2001,
 Baños árabes, Granada.
- VILELLA, J. 1993,
 “La hostilidad entre Constantinopla y Toledo durante la última década del s. VI”, *Actas
 del Ier Coloquio de Historia Antigua de Andalucía* (Córdoba, 1988), Córdoba, pp. 331-
 334.
- VILELLA, J. 1994,
 “*Advocati et patroni*. Los santos y la coexistencia de romanos y bárbaros en Hispania (s.
 V-VI)”, *III RAPH* (Maó, 1988), Barcelona, pp. 501-507.
- VILELLA, J. 1997a,
 “Priscilianismo galaico y política antipriscilianista durante el s. V”, *AT* 5, pp. 177-185.
- VILELLA, J. 1997b,
 “El *ordo senatorius* en la *Hispania* de Teodosio”, *Congreso Internacional La Hispania
 de Teodosio I*, Salamanca, pp. 293-306.
- VILELLA, J. 1998,
 “Las primacías eclesiásticas en Hispania durante el s. IV”, *Polis* 10, pp. 269-285.
- VILELLA, J. 2007,
 “*Mala temporis nostri*: la actuación de León Magno y Toribio de Astorga en contra del
 maniqueísmo-priscilianismo hispano”, *Helmántica* 58/175, pp. 7-65.
- VILLALÓN, M. C. 2000,
 “El taller de escultura de Mérida. Contradicciones de la escultura visigoda”, *Visigodos y
 Omeyas: Un debate entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 265-
 278.
- VILLAVERDE, N. 1997,

“Sobre la decadencia económica y urbana de Gades en el contexto político del s. III”, *ETFHA* 10, pp. 403-414.

VILLAVERDE, N. 1999,
 “Ciudades de Tingitana (siglos III-V): Datos del urbanismo tardío en la provincia norteafricana de la Diócesis Hispaniarum”, *Actas de Antiqua Complutensis*, I, Complutum y las ciudades hispanas (Alcalá de Henares, 1996), Alcalá de Henares, pp. 311-320.

VILLAVERDE, N. 2000,
 “Les villes épiscopales en Tingitane (Ve-VIIIe s.)”, *Actes du VIIIe Colloque Int. Sur l’Histoire et l’Archéologie de l’Afrique du Nord*, Tabarka, pp. 229-238.

VILLAVERDE, N. 2001,
 Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII), Madrid.

VILLE, G. 1960,
 “Les jeux de gladiateurs dans l’Empire chrétien”, *MEFRA* 72, pp. 273-335.

VISY, Z. 2001,
 “Towns, vici and villae: late Roman military society on the frontiers of the Province Valeria”, T. S. Burns- J. W. Eadie (eds.), *Urban Centers and Rural Contexts in Late Antiquity*. Michigan 2001, pp. 163-184.

VITOLO, G. (acd), 2005,
 Le città campane tra tarda antichità e alto Medioevo, Salerno.

VIVES, J. 1961,
 “Nuevas diócesis visigodas ante la invasión bizantina”, *Gessamelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* 17, pp. 1-9.

VIVES, J. 1969,
 Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda, Barcelona.

VIVES, J. *et alii* (dirs.), 1972,
 Diccionario de Historia eclesiástica de España, CSIC, Madrid.

VIZCAINO, J. 2002,
 “Reutilización de materiales en la edilicia tardoantigua. El caso de Cartagena”, *Mastia* 1, pp. 207-220.

VIZCAINO, J. 2005a,
 “Heterogeneidad cultural en la ciudad tardoantigua a través del registro material: el cuerno de vidrio procedente de Cartagena en época bizantina”, *VI RACH* (Valencia, 2003), pp. 391-398.

VIZCAINO, J. 2005b,
 “Anillo de oro de época tardía procedente del teatro romano de Cartagena”, *Mastia* 4, pp. 183-192.

VIZCAINO, J. 2007a,
 Estudio de la presencia bizantina en España a partir de la documentación arqueológica, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, Murcia.

VIZCAINO, J. 2007b,
 “Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del teatro romano de Cartagena. Etapa bizantina (I)”, *Mastia* 6, pp. 11-36.

VIZCAINO, J.- MADRID, M. J. 2006,
 “Ajuar simbólico de la Necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena”, *AC* 23, pp. 437-466.

VOGT, J. 1968²,
 La decadencia de Roma. Metamorfosis de la cultura antigua 200-500, Madrid.

VOLANAKIS, J. 1998,
 “Edificio paleocristiani dell’isola di Rodi (IV-VI sec.)”, *CCARB XLIV*, pp. 311-330.

VOLPE, R. 2000,

“Il suburbio”, A. Giardina (acd), Roma Antica, Roma, pp. 183-210.
 VON HAEHLING, R. 1978,
 Die religionszugehörigkeit der hohen Amtsträger der römischen Reiches seit Constantin I Alleinherrschaft, Bonn.
 VON STUKRAD, K. 2002,
 “Christen und Nichcristen in der Antike”, M. Hutt *et alii* (eds.), Häiresis, Münster, pp. 184-202.
 VRIES, B. DE (éd.), 1998,
 Umm el Jimal. A Frontier town and its landscape in Northern Jordan, vol. 1. Fieldwork 1972-1981, JRA Suppl. Series 26, Portsmouth, pp. 236-239.
 VRIEZEN, K. 1995,
 “Churches built over Pagan Sanctuaries: a frequent phenomenon in Byzantine Palaestina/Arabia”, P.W. Van Der Horst (ed.), Churches, Temples and Theatres, Aspects of Religious Contact and Conflict in the Ancient World, Utrech, pp. 69-79.
 VVAA, 1982,
 El teatro en la Hispania romana (Mérida, 1980), Badajoz.
 VVAA, 1984,
 Actes du III Colloque Apameé de Syrie. Bilan des recherches archéologiques 1973/79. Aspects de l’architecture domestique d’Apamée (Bruxelles, 1980), Bruxelles.
 VVAA, 1987,
 Los foros romanos de las provincias occidentales, Madrid.
 VVAA, 1991,
 La casa urbana hispanorromana (Zaragoza, 1988), Zaragoza.
 VVAA, 1992,
 Catalunya Romànica, vol. XX, Encillopèdia Catalana, Barcelona.
 VVAA, 1994,
 El anfiteatro en la Hispania Romana (Mérida, 1992), Badajoz.
 VVAA, 1997,
 La maison urbaine d’époque romaine en Gaule Narbonnaise et dans les provinces voisines, Actes du colloque d’Avignon (1994), Avignon.
 VVAA, 2002,
 Visione laica e visione cristiana del tempo e della storia, Atti del Convegno Int. (Messina, 2000), Soveria Mannelli.
 VVAA, 2003a,
 Roma e la Liguria Maritima secoli IV-X. La capitale cristiana e una regione di confine, Genova.
 VVAA, 2003b,
 Die spätantike Stadt und ihre Christianisierung, Symposion (2000), Wiesbaden.
 VVAA, 29/10/03c,
www.NoticiasYaSevilla.com
 VVAA, 2005,
 Byzantine Symposium, Urban and Rural Settlement in Anatolia and the Levant, 500-1000 AD: New Evidence from Archaeology.
 VVAA, 2006a,
 La grande storia del Piemonte, Firenze.
 VVAA, 2006b,
 Los Teatros romanos de Hispania, III Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza (Córdoba, 2002), Córdoba.
 VVAA, 2007a,
 Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio: Lucus Augusti como para-

digma, Actas del Congreso Internacional de la muralla de Lugo (Lugo, 2005), Lugo.
 VVAA, 29/03/07b,
www.ABC.es
 VVAA, 2008a,
 Conference on Archaeology and the Cities in Asia Minor in Late Antiquity (Michigan, 2008), Michigan.
 VVAA, 2008b,
 Ägypten in Spätantike Christlicher Zeit. Einführung in die Koptische Kultur, Wiesbaden.
 WACHER, J. 1974,
 The towns of Roman Britain, Berkeley.
 WACHER, J. 1998,
 "The Dating of Town-Walls in Roman Britain", J. Bird (ed.), Form and Fabric: Studies in Rome's Material Past, Oxford, pp. 41-50.
 WAELKENS, M. *et alii*, 2006,
 "The Late Antique to Early Byzantine City in Southwest Anatolia. Sagalassos and its Territory: A Case Study", J. U. Krause- C. Witschel (eds.) Die Stadt in der Spätantike-Niedergang oder Wandel? Akten des Internationalen Kolloquiums (München, 2003), Stuttgart, pp. 199-255.
 WALLACE HADRILL, A. 1988,
 "The social structure of the Roman house", PBSR 56, pp. 43-97.
 WALMSLEY, A. 1996,
 "Byzantine Palestine and Arabia: urban prosperity in late antiquity", N. Christie-, S. T. Loseby (eds.), Towns in transition, Aldershot, pp. 126-158.
 WARD PERKINS, B. 1981,
 "Two Byzantine houses at Luni", PBSR 49, pp. 91-98.
 WARD PERKINS, B. 1984,
 From Classical Antiquity to the Middle Ages. Urban Public Building in Northern and Central Italy AD. 300-850, Oxford.
 WARD PERKINS, B. 1995,
 "Can the survival of an ancient town-plan be used as evidence of dark age urban life", *Splendida civitas nostra*, Miscellanea di studi archaeologici in honore di A. Frova, Rome, pp. 223ss.
 WARD PERKINS, B. 1996,
 "Urban Continuity?" N. Christie- S. T. Loseby (eds.), Towns in transition. Urban Evolution in Late Antiquity and Early Middle Ages, Aldershot, pp. 4-17.
 WARD PERKINS, B. 1997,
 "Continuists, Catastrophists, and the towns of Post Roman Northern Italy", PBSR 65, pp. 157-176.
 WARD PERKINS, B. 1998,
 "The Cities", Cambridge Ancient History, The Later Empire AD 337-425, vol. 13, pp. 375ss.
 WARD PERKINS, B. 1999,
 "Re-using the Architectural Legacy of the Past, entre idéologie et pragmatisme", G. P. Brogiolo- B. Ward Perkins (eds.), The idea and ideal of the town between Late Antiquity and the Early Middle Ages, Leiden/Boston/Köln, pp. 225-244.
 WARD PERKINS, B. 2003,
 "Reconfiguring Sacred Space: from Pagan Shrines to Christian Churches", G. Brands- H. G. Severin (eds.), Die spätantike Stadt und ihre Christiniasierung, Wiesbaden, pp. 285-290.

- WARD PERKINS, B. 2005,
The Fall of Rome and the End of Civilization, Oxford.
- WARD PERKINS, J. 1947,
“The Italian Element in Late Roman and Early Mediaeval Architecture”, Annual Italian Lecture of British Academy, London, pp. 1-32.
- WARD PERKINS, J. 1972,
“Recent Work and Problems in Libya”, Actas del VIII CIAC (Barcelona, 1969), pp. 216-236.
- WARD PERKINS, J.- GOODCHILD, R. 1953,
“The Christian Antiquities of Tripolitania”, *Archeologia* 95, pp. 1-83.
- WARD PERKINS, J. *et alii*, 2003,
Christian Monuments of Cyrenaica, London.
- WARMINGTON, B. H. 1989,
“Did Constantine have ‘Religious Advisers’?” *Studia Patristica* 19, pp. 117-129.
- WEBBER, M. 1922,
Economía y sociedad, México.
- WEIDLE, W. 1951,
“Les caracteres distinctifs du style byzantin et le problème de sa différenciation par rapport à l’Occident”, Actes du VIeme congrés international d’études byzantines, t. II, Paris, pp. 411-421.
- WEISS, Z. 1994,
“The location of Jewish Cemeteries in the Galilee in the Mishmic and Talmudic Periods”, I. Singer (ed.), *Graves and Burial Practices in Israel in the Ancient Period*, Jerusalem, pp. 230-240.
- WEITZMANN, K. (ed.), 1979,
The Age of Spirituality: A Symposium, New York.
- WESTPHALEN, S. 2006,
“Niedergang oder Wandel? Die spätantiken Städte in Syrien und Palästina aus archäologischer Sicht”, J. U. Krause- C. Witschel (hrsg.), *Die Stadt in der Spätantike- Niedergang oder Wandel?*, Stuttgart, pp. 181-187.
- WHARTON, A. J. 1992,
“The Baptistery of the Holy Sepulchre in Jerusalem and the Politics of Sacred Landscape”, *DOP* 46, pp. 313-325.
- WHITE, L. M. 1982,
Domus ecclesiae- Domus Dei: adaptation and development in the setting for early christian assembly, Yale.
- WHITE, L. M. 1990,
Building God’s House in the Roman World, Baltimore.
- WHITE, L. M. 2004,
“Synagogue and Society in Imperial Ostia: Archaeological and Epigraphic Evidence Donfried”, A. Richardson (ed.), Rome, pp. 30-63.
- WHITTAKER, C. 1983,
“Late Roman trade and traders”, P. Garnsey *et alii* (eds.), *In the Ancient Economy*, London, pp. 163-180.
- WHITTAKER, C. 1985,
“Trade and the aristocracy in the Roma Empire”, *Opus* IV, pp. 48-75.
- WHITTAKER, C. 1990,
“The consumer city revisited: the *vicus* and the city”, *JRA* 3, pp. 110-118.
- WHITTOW, M. 1990,
“Ruling the Late Roman and early Byzantine City: a continuous history”, Past and

Present 129, pp. 3-29.

WHITTOW, M. 1996,
The Making of Orthodox Byzantium, 606-1025, London.

WICKHAM, C. 1981,
Early Mediaeval Italy, London.

WICKHAM, C. 1984,
“The other transition: from the ancient world to feudalism”, *Past and Present* 103, pp. 3-36 (= 1989, *SHHA* VII, pp. 7-35).

WICKHAM, C. 1988,
“La città altomedievale: una nota sul dibattito in corso”, *AM* XV, pp. 649-651.

WICKHAM, C. 1994,
Land and Power: studies in Italian and European social history, 400-1200, London.

WICKHAM, C. 2003a,
“Economia altomedievale”, *Storia Medievale*, Roma, pp. 203-226.

WICKHAM, C. 2003b,
“Study long-term Changes the West, AD. 400-800”, L. Lavan- W. Bowden (eds.), *Theory and Practice in Late Antique Archaeology*, Leiden, pp. 385-403.

WICKHAM, C. 2005,
Framing the Early Middle Ages, Oxford.

WIEACKER, F. 1995,
“Die Krisen des späten Imperium: Bemerkungen zu einem historiographischen Modell”, *Att Acc. Romanistica Costantiniana* 10, pp. 33-39.

WIEMER, H. U. 1995,
Libanios und Julian. Studien zum Verhältnis von Rhetorik und Politik im 4. Jahrhundert in Chr., München.

WIGHTMAN, E. 1985,
Gallia Belgica, Berkeley.

WILES, M. 1974,
Del evangelio al dogma. Evolución doctrinal de la Iglesia antigua, Madrid.

WILKEN, R. 1967,
“Judaism in Roman and Christian Society”, *Journal of Religion* 47, pp. 313-330.

WILKEN, R. 1981,
“Diversity and Unity in Early Christianity”, *The Second Century* 1, pp. 101-110.

WILL, E. 1962,
“Recherches sur le développement urbain sous l’Empire romain dans le nord de la France”, *Gallia* 20, pp. 79ss.

WILL, E.- ORRLEUX, C. 1992,
‘Prosélytisme juif’ ? Histoire d’une erreur, Paris.

WILLIAMS, C. K. 1965,
Archaiologikon Deltion 20, 2, pp. 154ss

WILLIAMS, R. 2001,
“Defining heresy”, A. Kreider (ed.), *The origins of Christendom in the West*, Edinburgh, pp. 313-335.

WILSON, A. I. 2004,
“Cyrenaica and the late antique economy”, *Ancient West and East* 3, 1, pp. 143-154.

WILSON, R. J. A. 1977,
Sicily under the Roman Empire, Oxford.

WIPSZYCKA, E. 1972,
Les ressources et les activités économiques des églises en Égypte du IV^e au VIII^e siècle, Brussels.

- WIPSYZKA, E. 1996,
 “Le monachisme égyptien et las villes”, *Idem* (ed.), Études sur la christianisme dans l’Égypte de l’Antiquité tardive, Rome, pp. 281-336.
- WIPSYZKA, E. 1997,
 “La sovvenzione costantiniana in favore del clero”, *Rend. Mor. Acc. Lincei* 9, pp. 438-498.
- WITHERINGTON, B. 1990,
Women and the Genesis of Christianity, Cambridge.
- WITSCHER, C. 1995,
 “Statuen auf römischen Platzanlagen unter besonderer Berücksichtigung von Timgad (Algerien)”, K. Stemmer (hrsg.), *Standorete. Kontext und Funktion antiken Skulptur*, Berlín, pp. 332-358.
- WITSCHER, C. 1999,
Krise- Rezension- Stagnation? Der Western des römischen Reichen im 3. Jahrhundert n. Chr., Frankfurt/Main.
- WITSCHER, C. 2006,
 “Der epigraphic habit in der Spätantike: Das Beispiel der Provinz Venetia et Histria”, J. U. Krause- C. Witscher (hrsg.), *Die Stadt in der Spätantike- Niedergang oder Wandel?*, Stuttgart, pp. 359-412.
- WITTS, P. 2000,
 “Mosaics and Room Function: the Evidence of Some Fourth Century Romano-British Villas”, *Britannia* 31, pp. 291-324.
- WOOD, I. 1994,
The Merovingian Kingdom 450-751, London/New York.
- WOOD, I. 1995,
 “Pagan and Superstitions East of the Rhine from the Fifth to the Ninth Century”, G. Ausenda (ed.), *After Empire. Towards an Ethnology of Europe’s Barbarians*, Rochester, pp. 253-268.
- WOOD, I. 2002,
 “Constructing Cults in Early Medieval France: Local Saints and Churches in Burgundy and the Auvergne, 400-1000”, A. Thacker- R. Sharpe (eds.), *Local Saints and local churches in the Early Medieval West*, Oxford, pp. 155-187.
- WORP, K. A. 1999,
 “*Bouletai* and *politeuomenoi* in later Byzantine Egypt Again”, *Chronique d’Égypte* 74, pp. 124-132.
- WREDE, H. 1987,
 “Die spätantike Herme”, *Jahrbuch für Antike und Christentum* 30, pp. 118-148.
- YARNOLD, E. J. 1989,
 “Who Planned the Churches at the Christian Holy Places in the Holy Land?”, *Studia Patristica* 18, pp. 105-109.
- YEGÜL, F. 1992,
Baths and Bathing in Classical Antiquity, Cambridge.
- YELO, A. 1993,
 “El monacato mozárabe. Aproximación al oriente de *Al-Andalus*”, *AC* 10, pp. 453-466.
- YGLIAS, C., 2003,
 “La constitución de un espacio sagrado cristiano: el caso de los ninfeos del Noroeste hispánico”, *Actas III Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía* (Alcalá de Henares, 1998), Alcalá de Henares, pp. 407-411.
- YOUNG, B. K. 1999,
 “The myth of the pagan cemetery”, *American Early Medieval Studies* 3, pp. 61-85.

- YSEBAERT, J. 1991,
 “The deaconesses in the Western Church of Late Antiquity and their origin”, J. Ger-
 hardus *et alii* (eds.), *Eulogia*, Mélanges offert à A. A. R. Bastiaensen, Steenbrugge, pp.
 421-436.
- ZACCARIA, C. 2000,
 “Permanenza dell’ideale cívico romano in época tardoantica: nuove evidenze da Aquí-
 leia”, *AAAd XLVII*, pp. 91-113.
- ZANINI, E. 1998,
*Le Italie byzantine. Territorio, insediamenti ed economía nella provincia bizantina
 d’Italia*, Bari.
- ZANINI, E. 2003,
 “The Urban Ideal and Urban Planning in Byzantine New Cities of the Sixth Century
 AD”, L. Lavan- W. Bowden (edd.), *Theory and Practice in Late Antique Archaeology*,
 Leiden/Boston, pp. 196-223.
- ZANINI, E. 2007,
 “Monasteri, territori et società sulla frontiera orientale dell’impero bizantino”, *Monas-
 teria et territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterraneo medieval (siglos V-XI)*,
 Actas del III Encuentro Internacional e Interdisciplinar sobre la alta Edad Media en la
 Península Ibérica (Madrid, 2006), Madrid, pp. 429-454.
- ZANKER, P. 1992,
Augusto y el poder de las imágenes, Madrid.
- ZANKER, P. 2000,
 “The city as symbol: Rome and the creation of an urban image”, *JRA* 38, pp. 25-41.
- ZANOTO, R. 1995,
 “Reimpieghi di scultura architettonica e rapporti con l’antico: il caso di Ravenna”, *XLII
 CCARB*, pp. 949-975.
- ZAPATA, R. 2006,
Italia Bizantina. Historia de la segunda dominación bizantina en Italia (867-1071), Ma-
 drid.
- ZEVI, F. 1966,
 “Appunti sulle anfore romane”, *Archeologia Classica* 18, pp. 207-47.
- ZICHE, H. 2006,
 “Administrer la propriété de l’église: l’éveque comme cleric et comme entrepreneur”,
AT 14, pp. 69-78.
- ZIMMERMAN, M. 1992,
Untersuchungen zur historischen Landeskunde Zentralykiens, Bonn.
- ZIMMERMAN, N. 1997,
 “Il santuario paleocristiano dell’ Hemmaberg (Carinzia, Austria)”, *Vetera Christiano-
 rum* 34, pp. 153-158.
- ZOTZ, T. 1996,
 “*Palatium et curtis*. Aspects du la terminologie platiale au Moyen Age”, A. Renoux
 (ed.), *Palais royaux et principies au Moyen Age*, Le Mans, pp. 7-15.
- ZOZAYA, J. 1998,
 “El mundo visigodo. Su supervivencia en el *Al-Andalus*”, V. Salvatierra (ed.), *Hispania,
 Al-Andalus*, Castilla, Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir, Granada, pp. 69-112.